

José Mateo

Gringos que montaban olas

Historia de la pesca
costera en Argentina



Ediciones GESMar-UNMdP
Mar del Plata - Argentina

Mateo, José

Gringos que montaban olas. Historia de la pesca costera en
Argentina . - 1a ed. - Mar del Plata : Ediciones GESMar-UNMdP,
2015.

372p. ; 18x22 cm.

ISBN 978-987-33-6689-5

1. Pesca. 2. Historia. I. Título

CDD 338.372 7

Fecha de catalogación: 13/01/2015

© 2015 José Mateo

Queda hecho el depósito que indica la ley 11.723

Impreso en Mar del Plata, Argentina.

Primera edición: Ediciones GESMar-UNMdP, Mar del Plata, febrero 2015.

Responsable editorial: José Mateo

Arte de tapa: Héctor Becerini

Diseño de interior: Agustín Nieto

estudiosmaritimos.wordpress.com

jamateo@mdp.edu.ar

A mis padres (con la ayuda de Rafael Alberti)

El mar. La mar
El mar. ¡Sólo la mar!
¿Por qué me trajiste padre, a la ciudad?
¿Por qué me desenterraste del mar?
En sueños, la marejada me tira del corazón.
Se lo quisiera llevar.
Padre, ¿por qué me trajiste acá?

**A José Mateo Castejón
(Mar Menor 1918 – Mar del Plata 2003)
Pescador, miliciano, inmigrante...
No pudiste vivir sin el mar.**

Por encima del mar, desde la orilla americana del Atlántico
¡Si yo hubiera podido, oh Cádiz, a tu vera,
hoy, junto a ti, metido en tus raíces,
hablarte como entonces,
como cuando descalzo por tus verdes orillas
iba a tu mar robándole caracoles y algas!
Bien lo merecería, yo sé que tú lo sabes,
por haberte llevado tantos años conmigo,
por haberte cantado casi todos los días,
llamando siempre Cádiz a todo lo dichoso,
lo luminoso que me aconteciera.

Siénteme cerca, escúchame
igual que si mi nombre, si todo yo tangible,
proyectado en la cal hirviente de tus muros,
sobre tus farallones hundidos o en los huecos
de tus antiguas tumbas o en las olas te hablara.
Hoy tengo muchas cosas, muchas más que decirte.

Yo sé que lo lejano,
sí, que lo más lejano, aunque se llame
Mar de Solís o Río de la Plata,
no hace que los oídos
de tu siempre dispuesto corazón no me oigan.
Por encima del mar voy de nuevo a cantarte.

**A Pilar Oviedo Pareja
(Cádiz 1921 – Mar del Plata 2012)
Luminosa, madraza, inmigrante...
Nunca te fuiste de Cádiz.**

↳ Gringos que montaban olas



Agradecimientos

Cuando allá por 1983 ingresé a la carrera de Historia con la intención de saber “la verdad” de lo que “realmente pasó” me encontré con muchas cosas estimulantes para mi vida (salvo con el objetivo central que me había llevado a inscribirme en ella). Hoy, a tres décadas de aquel momento puedo asegurar que encontré en esta profesión mi lugar en el mundo, un lugar que privilegiadamente me ha permitido vivir de aquello que disfruto.

Al llegar a la instancia de publicación de un trabajo de tantos años, el más elaborado de los realizados hasta hoy, el número de personas a las que debo agradecer se multiplica hasta el infinito.

Comencemos con los maestros que me formaron (por orden de aparición en mi vida). Este trabajo tiene, o creo que tiene, algunos elementos de la pulcritud y precisión que intenté aprender en mis primeros años de Jorge Carbonari, de la voluntad, dedicación y amor a la profesión de Diana Mazzanti, de la desfachatez necesaria para asumir riesgos de Marta Arana, de las humoradas con fuerte contenido teórico de Carlos Mayo, de la reflexión obsesiva sobre los datos de Zacarías Moutokías, de la pasión por el archivo de quién aprendí el oficio, Juan Carlos Garavaglia, de la contención más allá del trabajo académico de Raúl Fradkin, de la paciencia y comprensión (y sabios consejos siempre “a vuelta de correo”) de Jorge Gelman y del estímulo siempre presente de Pepe Moreno.

Del otro lado del charco, me temblaban las piernas cuando me esperaba para entrevistarme Josep Fontana, quien sería mi director de tesis. Este prejuicio se diluyó inmediatamente y encontré en él la cordialidad y llaneza que hicieron de nuestra larga relación de tutoría un placer en continuado. Finalmente, siguiendo uno de los tantos consejos de Jorge Gelman descubrí a Joan-Lluís Alegret, quien puso todo su caudal académico y calidez como ser humano a mi disposición. Hoy puedo decir que conservo un nutrido conjunto de muy queridos amigos en todos ellos.

Otra vez en Argentina, este trabajo no habría sido ni remotamente posible sin la capitalización del trabajo de Héctor Becerini a cargo de su utopía, el “Museo del Hombre del Puerto” de Mar del Plata. Héctor me abrió las puertas de su museo, de su archivo, de la comunidad portuaria y de su amistad, que valoro y atesoro.

Vuelta a Barcelona, los años que viví allí hubieran sido mucho más difíciles sin la contención de mi familia catalana: la Mercé, el “Pep Cortés”, el Sergi, el Josep Lluís y el Iván. El proceso académico me permitió reencontrarme con mis raíces y con ello comprender en acto de dónde vengo.

Otra vez en Argentrína, les debo mucho a aquellos que vieron en mi cualidad de orientador y se sumaron a la causa de los estudios sociales de los trabajadores del mar. Mención especial para Agustín Nieto, a quien observo admirado crecer como profesional y ser humano día tras día. A Florencia Ríspoli, mi primera becaria de CONICET, al Toto Yurkievich, a Guillermo Colombo (ayer alumnos hoy profesionales); a mis aliadas incondicionales, Mirta Masid y Marcela Ravera, a Marta Palomares y a la querida y siempre añorada Marcela Eraso, que me acompañaron en largos tramos.

Agradezco también a mis colegas en la Facultad de Humanidades y en el GESMar, a las “chicas” de la Biblioteca del INIDEP, a Luis Nogueira y Karina Arias de la EHPQ por soportarme a diario. A Jorgito Della Chiesa (mi traductor de napo-

siciliano, lengua sólo hablada en el puerto de Mar del Plata) y su maravillosa familia. Al “negro” Horacio “Merlu” Hernández que le puso melodía y verso a la cosa.

A Analía Correa que creyó en mí hasta más no poder.

A Malén y Corel, mis hijas amadas, a las que vi convertirse de niñas en mujeres mientras esto se producía, dándome la real dimensión temporal del proceso.

A Ana, mi compañera de estos y de todos los días, compañera incondicional que me ayuda a crecer día a día con un amor inconmensurable. A Axel, nuestro niño curioso y obsesivo, quizás mi prolongación en este asunto.

A mi hermana Loly que me banca desde toda la vida, a quien le debo mucho de lo que soy y que junto a mi cuñado, Cèsar, siempre estuvieron ahí cuando los necesité y aún cuando no.

A mis amados sobrinos Juan Ignacio y Matías que sin dudarlo nunca y al instante me brindaron amor, apoyo y tecnología.

Y a muchas personas más que me impulsaron a seguir, a veces sin siquiera saberlo.

Finalmente, vengo de muy abajo, y por más voluntariosa que hubiera sido mi predisposición al trabajo, jamás hubiera alcanzado esta instancia sin la universidad pública y gratuita de mi país la cual me enorgullece y me permitió soñarla y el apoyo perenne del CONICET.

A todos, muchas gracias por su generosidad.

Quequén, 3 de febrero de 2015.

↳ Historia de la pesca costera en Argentina

∞ Gringos que montaban olas



Prólogo

Vivimos de espaldas al mar, cada vez más. El transporte, efectuado en grandes embarcaciones, ocupa cada día una menor proporción de navegantes, y la pesca artesanal está desapareciendo ante la competencia de la industrial y de la acuicultura. Para la mayoría de los ciudadanos de nuestros países el mar se ha convertido en un paisaje de fondo en sus recuerdos de vacaciones.

Y, sin embargo, el mar ha tenido un papel decisivo en el progreso histórico. Tendemos a creer que el mar separa, cuando su función esencial ha sido la de espacio de relación y de contacto, lo que le ha otorgado un papel decisivo en la aparición de focos de civilización que han surgido generalmente allá donde se producían los intercambios entre pueblos y culturas diversos que el mar favorecía. Mirar la historia desde el mar tiene muchas ventajas respecto de la visión terrestre tradicional, ya que nos lleva a percibir los rasgos que han unido a las sociedades humanas, en lugar de limitarse, como ocurre con la historia universal al uso, a ofrecernos un catálogo de relatos aislados de comunidades humanas divididas por sus fronteras terrestres.

Tres grandes espacios marítimos, el Mediterráneo, el Índico y el Atlántico, han sido los focos de nacimiento y desarrollo de épocas decisivas de progreso de la historia humana. El Mediterráneo, que para las precarias condiciones de navegación del mundo antiguo era un espacio inmenso y lleno de peligros -con corrientes que podían superar los seis nudos por hora en los escollos de Escila y Caribdis, y unos vientos irregulares que sólo permitían navegar de marzo a noviembre-, forjó una unidad sobre la que se asentó el Imperio romano, que sobrevivía gracias a un puente naval que llevaba el trigo de Alejandría a Italia.

Que fuese la red de las relaciones existente en el Mediterráneo la que creó el Imperio, y no al contrario, explica que, contra los viejos tópicos, sepamos hoy que la expansión del Islam no sólo no ha acabado con estas relaciones, sino que las ha enriquecido al aportar una conexión más estrecha con los tráficos del Índico y con el Oriente lejano, que hasta entonces sólo era accesible para unas pequeñas cantidades de mercancías preciosas que circulaban por la ruta terrestre de la seda.

El Índico, a su vez, fue un foco de relaciones de tal importancia que ha podido decirse que entre 1250 y 1350 se estaba allí en pleno proceso de formación de un mercado mundial, que se extendía desde Insulindia al norte de África, de este a oeste, y de las ciudades de caravanas del Asia Central hasta los puertos de la actual Tanzania, de norte a sur, y que tenía como sus dos principales elementos motores la economía china y la cultura islámica.

Pero una etapa posterior de progreso, la que ha contribuido a crear el mundo industrial en que vivimos, se ha desarrollado en torno al Atlántico y al haz de relaciones que han unido los centros comerciales europeos, la producción industrial del sur de Asia, las factorías del tráfico de esclavos de África y las minas y las plantaciones de América Latina. Sería imposible entender el proceso que ha llevado a lo que solemos llamar la revolución industrial si no lo situamos en este marco.

David Hancock nos ha mostrado en un hermoso libro, *Citizens of the World*, uno de estos enclaves del tráfico atlántico: a mediados del siglo XVIII seis comerciantes de Londres adquirieron la isla de Bance, cerca de la desembocadura del río de Sierra Leone, donde había un recinto amurallado, árboles que proporcionaban madera para la reparación de las embarcaciones, cultivos de frutas y verduras, y agua potable en abundancia. Allí guardaban los esclavos que compraban en los territorios vecinos y que vendían a crédito a los plantadores norteamericanos (Benjamin Franklin mantenía negocios con ellos) y allí recibían los artículos que intercambiaban por los esclavos: tejidos de la India, armas, objetos metálicos y bebidas alcohólicas europeas, y azúcar y tabaco de las Indias. Los productos de tres mundos (Asia, América y Europa) se intercambiaban por los esclavos del cuarto (África).

Peter Linebaugh y Marcus Rediker nos han enseñado por su parte a ver, en *La hidra de la revolución*, otra vertiente de las relaciones interatlánticas, al mostrarnos cómo, frente a la actuación común de industriales, armadores, traficantes de esclavos y plantadores, se produjo una respuesta de resistencia y de revuelta en las diversas orillas del Atlántico por parte de esclavos, marineros, piratas y trabajadores de fábrica, así como de campesinos que defendían sus tierras comunales. Contra lo que llaman el “estado marítimo”, un sistema náutico y financiero diseñado para captar los mercados y operar en ellos, que permitió consolidar un capitalismo en que las naves reunían la doble opresión de la fábrica y de la cárcel, la masa multiétnica de los rebeldes -campesinos, marineros, librepensadores, esclavos, trabajadores en huelga- creó la gran amenaza que obligó a liquidar la esclavitud e hizo nacer el gran miedo social de comienzos del siglo XIX, cuando Byron defendía en el parlamento inglés a los destructores de máquinas y Shelley pensaba que se aproximaba una gran revolución social.

Esta introducción, que a algunos puede parecerles fuera de lugar, viene a cuento de la conveniencia de recordar a quienes estudian la historia de la orilla atlántica de América Latina la necesidad de percatarse de la forma en que el océano ha condicionado su evolución. Los grandes países de esta parte del mundo han caído con demasiada frecuencia en la tentación de reducir el estudio de su pasado al marco de lo rural, ignorando hasta qué punto su etapa colonial estuvo condicionada por los tráficos con las metrópolis y su suerte posterior, una vez alcanzada la independencia, lo estuvo por la forma en que se insertaron en el marco de la economía atlántica.

¿Cómo se podría ignorar esto en un país como Argentina, que desde la independencia se articuló en torno a un puerto?

Y, sin embargo, la mayoría de los historiadores argentinos han optado por dar la espalda al mar.

Conocí a José Mateo en Barcelona cuando, llevado por el interés de ahondar en sus propias raíces familiares, asumió el riesgo de romper con la formación que había recibido y orientar su trabajo hacia un ámbito como el de la pesca, que se apartaba de las preocupaciones dominantes en la investigación académica argentina, lo cual podía ser un obstáculo para su posterior carrera universitaria. Este libro demuestra que el riesgo mereció la pena.

En Gringos que montaban olas José Mateo intenta abrir una ventana a este mar que los historiadores argentinos han tendido a olvidar. Una ventana que trata de algo que ha recibido hasta ahora poca atención, en “un país sobredeterminado por cereales y carnes”, como es la pesca en el mar argentino. Mateo reconstruye su historia desde sus orígenes “ilustrados” hasta su decadencia a partir de 1975, cuando tantas otras cosas entraron en decadencia en la sociedad argentina, pasando por episodios como el de la “fiebre del tiburón” –el cazón o tiburón vitamínico–, pescado abusivamente en los años de la segunda guerra mundial para atender la demanda de vitaminas, en especial de los Estados Unidos.

El libro es en primer lugar una investigación en el campo de la historia económica, pero también una excelente muestra de historia social, enriquecida además por una aproximación antropológica a las formas de vida de cuantos trabajaban en torno a la pesca, que se ha beneficiado de un inteligente uso de las aportaciones obtenidas a través de las entrevistas “a diferentes agentes sociales de la comunidad portuense”.

Recuperar la historia de esta actividad pesquera y de los hombres que la han practicado es un objetivo que Mateo ha cumplido de manera satisfactoria, de modo que cabe pensar que su libro va a ocupar un lugar de privilegio en la bibliografía de la historia económica de la Argentina, como única referencia válida, hoy por hoy, acerca de un campo de actividad hasta ahora muy poco estudiado.

Pienso que su libro aspira a algo más que a ese tópico “llenar un vacío” en el conocimiento erudito. E incluso a más que a la evocación de una ciudad, de un mar y de las gentes que han vivido entre la una y el otro, en un esfuerzo por explicar “la gravedad de la situación al resto de la población”. Mateo nos habla al comienzo de su trabajo de la necesidad de inducir a una reflexión acerca del “avance sobre la frontera marítima, la última del proceso colonizador del territorio que aún no ha finalizado”. Esta es una tarea en la que sin duda les incumbe una parte considerable de trabajo a los historiadores argentinos, que deberían acostumbrarse a mirar el amplio campo de temas y problemas que se les presentan en este mar que asoma ahora por la ventana que José Mateo ha abierto.

Este es, en suma, un hermoso libro, preñado de futuro.

Josep Fontana

Introducción: una historia de pescadores

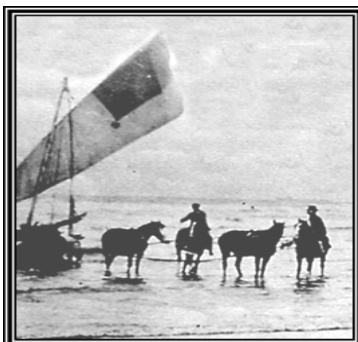
12 Gringos que montaban olas



Del mar los vieron llegar...

*La esencia de una cosa aparece
en su verdad cuando se encuentra
amenazada de desaparecer*
Walter Benjamín

La escena de la página anterior podría corresponder a cualquier playa del Mar Mediterráneo europeo de principios del siglo XX: una embarcación con su arboladura



y velamen de construcción típica, que es llevada a tierra por los pescadores luego de una jornada de pesca. Pero esta escena, digna de un motivo de Sorolla o de otro pintor de marinas mediterráneas, se encontraba muy lejos del Mare Nostrum. A pesar de ello, sus actores provenían de las playas de ese mar.

Eran italianos, en una generalización supina, y comenzaban a desarrollar una actividad ordinaria para ellos pero extraña en un país que comenzaba a ser conocido en el mundo por su carne, por su lana, por sus cereales y por el augurio prometedor de su futuro. Estos aspectos también están, de alguna manera, en la foto y son la más marcada diferencia

con su similar europeo.



Las curiosas mujeres, con sus trajes suntuosos, formaban parte de la elite enriquecida con esas exportaciones. Una clase privilegiada que podía disfrutar de vacaciones a orillas del mar, más exactamente en Mar del Plata, un balneario marítimo creado por ella y para la ella.

En la costa atlántica argentina, las lujosas torres y palacetes que se pueden observar sobre la colina contrastan con las humildes viviendas de los pueblos de pescadores del Mediterráneo.

Desde otra perspectiva, los caballos en la escena reemplazaban a los bueyes y a la fuerza de los hombres de su referente europeo

Las modestas viviendas de los pescadores en Mar del Plata estaban presentes en la escena, aunque no fueran registradas por el fotógrafo.

Estos hombres fueron los primeros pescadores marítimos que abordaron la pesca comercial en Argentina como profesión, la cual en sus humildes comienzos fue



equivalente a la de los pescadores del Nuevo Testamento o de las Mil y una noches: una profesión de pobres. A un siglo de aquella foto, la pesca en este país se ha ido desarrollando casi en secreto; un secreto que se ha visto facilitado por una cultura que concibe al fruto del mar como un producto exótico en la dieta de los argentinos.

Nadie medianamente informado ignora que la Argentina presenta un territorio continental o terrestre, extenso, variado y rico en recursos naturales. El desarrollo de la actividad productiva agraria sobre este espacio históricamente ensombreció –y aún lo hace- al protagonismo de la realizada sobre la plataforma continental marítima. El patrimonio pesquero de los argentinos ha sido mal tratado y peor conocido por quienes habitamos este país. Sin embargo, recién luego de que una explotación muy poco controlada derivara en el colapso del caladero suratlántico occidental aparece hoy una tenue conciencia social sobre los derechos colectivos de propiedad sobre el mar.

En el año 1997 (según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) las exportaciones de pescado alcanzaron 1027,9 millones de dólares contra 756 millones del tradicional sector ganadero. Si bien estas cifras manifiestan una coyuntura particular de las exportaciones argentinas, por primera vez el país con pesca comenzaba a mostrarse a sí mismo como país pesquero. Una zona económica exclusiva de cerca de un millón de kilómetros cuadrados fue sólo una muy marginal vía de captación de recursos nutritivos para la alimentación de los habitantes de la Argentina. Sobre las costas del mar epicontinental de mayor extensión del hemisferio sur –que se extiende desde el paralelo de 33º al de 55º sur-, con condiciones de fertilidad óptimas para la pesca, se generó una única comunidad de pescadores digna de ese nombre en la ciudad de Mar del Plata.¹ ¿Por qué ocurrió esto? Responder a esta y a otras preguntas requiere profundizar en la perspectiva histórica de aspectos económicos, políticos, sociales y culturales que dieron cabida a ese proceso.

Dada la escasez de antecedentes historiográficos, montar una historia de la pesca y de los pescadores en Argentina resulta como el armado de un puzzle sin modelo a la vista. Los protagonistas centrales de la historia de la pesca son obviamente los pescadores. Pero el protagonismo no se acaba en ellos, sigue en sus familias, en los constructores navales, en la industria conservera, en los mercados, en las instituciones... y en una etcétera interminable.

Planteo con este libro iniciar una reflexión histórica acerca de aquellos que se han ocupado de la extracción de peces en el mar argentino con fines comerciales. Aquellas personas que conformaron una masa crítica de pescadores y una comunidad pesquera donde no la había, que dotaron a la sociedad de una flota adecuada para proporcionar una oferta regular de pescado a una demanda cambiante, y que desarrollaron circuitos y mecanismos de intercambio. Aquellos que, en definitiva, hicieron de la pesca –en un lugar donde ésta no contaba con la mínima tradición- una profesión a la que al esfuerzo y al riesgo siguiera una vida digna. Consciente de que la trama de esta reflexión será parcial e incompleta, he seleccionado un conjunto de problemas y elaborado una cronología en principio arbitraria, que trataré de justificar

¹ Si bien han existido y existen otras terminales pesqueras, las comunidades de contención de pescadores son reducidas, dispersas o directamente inexistentes dado que la residencia de los pescadores no coincide con el puerto en que opera el pescador.

en los sucesivos capítulos.

He elegido como eje de este trabajo las vicisitudes de la flota costera, ya que ésta ha sido el embrión a partir del cual la actividad se ha desarrollado y la protagonista central de los procesos pesqueros desde sus inicios hasta el último cuarto de siglo pasado. A partir de entonces la actividad pesquera trasladó su centro de gravedad hacia nuevas formas de organización, nuevos sujetos para realizarla, nuevos mercados orientadores y nuevos puertos desde donde realizarla y hacia donde conducirla.

Los cambios producidos en el hecho de pescar comercialmente en los últimos años -en Argentina y en el mundo- y la actitud tomada ante ellos por muchos pescadores costeros locales muestran hoy a la flota costera argentina amenazada de desaparecer. Será quizás por eso que su esencia aparezca en su verdad para quienes la observamos y para quienes la viven. Los problemas de la pesca costera han subido a la superficie y ya no pueden ser disimulados con las ganancias como en otros tiempos. Hay consenso en que ésta está herida de muerte, sin embargo, su acta de defunción todavía no ha sido firmada, a pesar de haber sido redactada hace ya décadas. Repasando la historicidad de la relación entre los habitantes de Argentina y la pesca espero que podamos acercarnos a un diagnóstico de su estado y, quizás, aportar algo que permita abordar a una terapia.

1- La pesca comercial marítima en los últimos siglos

Hasta mediados del siglo XIX el pescado fresco fue un artículo barato que llegaba eventualmente a los mercados urbanos en malas condiciones para el consumo y sólo unas pocas grandes ciudades del mundo tenían un suministro regular como Boston, Copenhague, Nueva York o Londres (Mollat du Jourdin, 1993). Sin embargo, la pesca seca, ahumada, sumergida en aceite o salada estuvo presente en los mercados interiores desde el medioevo. El incremento de sus precios hacia fines de siglo XIX acrecentó la disputa por los caladeros de bacalao y arenque en el Mar del Norte y en los Grandes Bancos de Terranova (Kurlansky, 1999)

El desarrollo de los transportes y del frigorífico amplió los horizontes mercantiles del pescado, impulsando a los pescadores a renovar tanto su flota como los medios de captura. El cambio fundamental en la pesca costera fue el de la propulsión a vela por el motor, cuya difusión puede fecharse en torno a 1920. Paralelamente y potenciado por las nuevas formas de energía tuvo un lugar destacado la propagación del arrastre a partir de embarcaciones propulsadas por el vapor (Giráldez Rivero, 1996; López Losa, 1997). En la pesca de altura, los arrastreros británicos a vapor abastecían desde la segunda mitad del siglo XIX a sus fish'n chips-shops (la comida barata de los obreros urbanos). El modelo británico de pesca de altura (a la que le sumaba su presencia política en los mares) fue seguido por otros países europeos, generando las primeras crisis de capturas y el estancamiento de la flota europea, que llegó a su fase terminal en la crisis de 1930.

La Segunda Guerra Mundial sirvió de receso a la pesca y los caladeros se recuperaron, pero la rápida reconstrucción de flotas más poderosas subsidiadas y equipadas con ecosondas devino en la sobrepesca que se registra desde mediados

del siglo XX (Cushing, 1975). La flota japonesa de pesca de altura se reconstruyó rápidamente -privada de equipar naves de guerra- y los soviéticos incrementaron la propia con factorías que operaban en sus caladeros habituales y comenzaron a hacerlo en los del denominado Tercer Mundo. Paralelamente, los caladeros comenzaron a dar muestras de sobre explotación (Holm, 1998). Por ejemplo, la demanda de proteínas agrícolas baratas para la alimentación de aves de corral (las “harinas de pescado”) produjeron la sobre explotación de la anchoa peruana que en 1970 con 13,1 millones de toneladas constituyeron la mayor pesquería del mundo. La demanda de los estados centralizados sobre sus derechos sobre el mar adyacente a sus costas y sobre los recursos económicos que contenían, comenzó a hacerse efectiva a partir, sobre todo, de la declaración unilateral de Islandia de una zona económica exclusiva y las denominadas “guerras del bacalao” que devinieron en el afianzamiento de los derechos de uso económico exclusivo sobre las 200 millas.²

Los principales beneficiarios de las zonas económicas exclusivas (ZEE) fueron los países ribereños que se transformaron en rentistas, en licenciarios de empresas extranjeras o en exportadores a los grandes mercados consumidores. Los buques factoría de los países que habían pertenecido a la Unión Soviética continuaron operando con su flota de factorías merced a la obtención de derechos de pesca dentro de las ZEE de países del Tercer Mundo.³ Pero una vez finalizado el proceso de desmembración soviética los subsidios (tanto a la flota como a la venta asistida) se redujeron y los países resultantes del desguace comenzaron a competir en el mercado mundial, atenuando su presencia debido a los costos de explotación. La tendencia seguida por los países pesqueros más desarrollados y competitivos fue la obtención de licencias de pesca ante los estados ribereños de los caladeros.

En general los pescadores de los países costeros con una actividad industrial pesquera de escaso desarrollo tuvieron la oportunidad -con la disolución de los viejos regímenes de pesca- de participar en una mejor distribución de la renta pesquera mundial. Pero para esto era necesario que cada Estado acompañara al proceso con adecuadas políticas activas y que sus fuerzas políticas no fueran cooptadas por los intereses de las empresas multinacionales del sector.

Si bien la “pesca argentina” ha hecho una contribución muy modesta a la alimentación planetaria,⁴ no lo ha sido tanto la efectuada en el mar adyacente a su territorio continental. El país ha participado bastante pasivamente de los procesos seguidos por la actividad pesquera tanto en el ámbito nacional como mundial, sobre todo hasta el último cuarto de siglo. Sin embargo, orientada hacia su mercado interior y con algunos episódicos intentos de generar exportaciones, la pesca costera en Argentina construyó su lugar en la economía del país durante el siglo pasado. Sus agentes sociales, mediante la conjunción de experiencias traídas de tradiciones

² La demanda de extensión de soberanía sobre el mar la inició EE.UU. en 1945 a causa de la extracción de un recurso estratégico: el petróleo, y fue secundado por los gobiernos nacionalistas latinoamericanos del llamado “club de las 200 millas”.

³ Durante el proceso militar en Argentina, la ex Unión Soviética fue el principal importador de productos agrarios de este país, obteniendo como contraprestación derechos de explotación en los caladeros suratlánticos.

⁴ El aporte alcanza apenas al 1% de la captura mundial en la última década.

Europeas (más concretamente mediterráneas), de las características intrínsecas a la actividad pesquera y de los condicionantes locales, sintetizaron un sujeto social semejante, y a la vez diferente, de sus referentes en otros espacios pesqueros del mundo.

El reconocimiento mundial de Argentina como país agro-exportador se gestó a finales del siglo XIX. Si bien hoy ya no juega internacionalmente el papel que jugaba en ese entonces como productor agrario, aún estos bienes constituyen más de la mitad del comercio exterior argentino.

Estas exportaciones lograron su importancia luego de conformar un importante mercado interior -cuyo centro de consumo privilegiado fue la ciudad de Buenos Aires. El flujo inmigratorio sin precedentes, que atrajo a la región a millones de europeos expulsados de sus países (fundamentalmente italianos y españoles), adoptó rápidamente a las carnes rojas como fuente de proteínas. Es decir que, en la Argentina, se consumía en grandes cantidades aquello que también se exportaba.

Cuando una economía adopta un sistema de crecimiento “hacia fuera” mediante un modelo primario exportador, y el producto exportado integra las pautas culturalmente determinadas de consumo en su población, se produce una segmentación del mercado que por un lado permite equilibrar las variaciones de precios interiores y externos, pero por otro lado, al deber atender a ambos mercados simultáneamente no siempre puede obtener una óptima rentabilidad. La producción pesquera, no cumple esta última característica, dado que el consumo de pescado no se encuentra arraigado en la dieta doméstica a pesar de los intentos realizados para que ello ocurra. Este factor no ha sido aprovechado debidamente en su potencial, a pesar de que han existido numerosos reclamos para que ello ocurriera. De esta forma, tantos años de dar la espalda por parte de la dirigencia nacional al mar como gestora de recursos ha sido una actitud tan evidente como incomprensible en términos tanto políticos como económicos.

El centro de gravedad de esta producción fue la actual provincia de Buenos Aires, incorporada al Estado centralizado en forma completa recién en las últimas décadas del siglo XIX. Con esta incorporación tardía fueron incorporadas a la República criolla las costas atlánticas de la región con conexión terrestre con Buenos Aires,⁵ disputadas hasta entonces en su hegemonía con las sociedades indígenas. Este acercamiento al mar fue también un acercamiento a la pesca marítima y el inicio de su desarrollo como actividad productiva.

2 – Los temas y los problemas de la pesca y de los pescadores

La actividad pesquera como fuente de alimentos ha estado vinculada a la reflexión de publicistas europeos desde al menos el siglo XVIII. Desde entonces y hasta la segunda posguerra del XX, el pensamiento acerca de la pesca concilió el paradigma de la comunidad científica con el económico dominante. Recién a mediados del siglo pasado los economistas comenzaron a teorizar acerca de los condicionantes

⁵ Existían algunas poblaciones esporádicas como Bahía Blanca, Carmen de Patagones u otras más australes, pero aisladas y rodeadas de sociedades aborígenes.

de un recurso renovable, pero agotable, aceptando la responsabilidad humana en los rendimientos decrecientes (Gordon, 1954). Acompasados con éstos, los biólogos adoptaron una mirada sombría sobre la perversa presión sobre los recursos comunes que Garret Hardin bautizó como la “Tragedia de los comunes” (Hardin, 1968), concepto que ha tenido singular éxito entre aquellos que agitan la privatización del mar.⁶ Sin embargo, a pesar de más de medio siglo de indagación y debate, los caladeros no han dejado de profundizar su crisis y tampoco de incrementarse la potencialidad extractiva de las flotas pesqueras que dominan la actividad (Collet, 1999a).

Este proceso atenta no sólo contra la biodiversidad marítima sino también contra la socio-diversidad de los productores. Como se afirmaba en un informe sobre la actividad hace ya varias décadas: “En la medida en que la actividad pesquera se desarrolla con pocos medios técnicos, los pescadores adquieren un relieve particular en la marcha de las capturas. Por el contrario, al mecanizarse las operaciones, los conocimientos propiamente pesqueros del personal, el «oficio» pesquero, tan valorado en épocas anteriores, tiene poca influencia en el volumen de las capturas.”⁷

La mecanización va progresivamente condenando así a la extinción al oficio de pescador y por extensión a su comunidad, mediante la progresiva separación de los productores (y su capital cultural y social) de los medios de producción, pasando a ser, de motores de una actividad económica a prácticamente objetos de consumo cultural. Tal proceso se ha manifestado en el incremento del volumen de captura, en la baja de precios del producto pesquero en su primera venta, en la tensión entre Estados por los caladeros, en cambios en la organización de la producción y en la crisis de la estructura pesquera tradicional.

Si bien los biólogos y los economistas se han venido ocupando de la pesca como actividad económica y como fuente de alimentos, ha sido la antropología la que ha abordado su análisis como una actividad económica que además es una forma de vida. Los trabajos históricos, en cambio, recién han comenzado a realizarse en las últimas décadas.

Cada trabajo sobre de historia de la pesca y de los pescadores, dado que su objeto y sujeto de análisis pueden parecer excéntricos al lector y su factura suele estar alejada de las modas historiográficas, comienza generalmente por justificar su razón de ser. No voy a romper con esa tradición.

La pesca y los pescadores resulta un objeto de análisis con puntos de convergencia con otras actividades productivas pero sin ser idénticos a ninguna. Los historiadores -de habla hispana al menos-, suelen (en honor a la verdad, solemos) utilizar en algún momento una frase de un funcionario de la monarquía ilustrada española, el fisiócrata Antonio Sáñez y Reguart, que es ya un lugar común entre las rara avis que nos ocupamos de la pesca o los pescadores: “La pesca entre nosotros no debe considerarse sino como otra agricultura marítima equivalente a la terrestre. Nuestros campos y nuestros mares son verdaderos sinónimos” (Sáñez I Reguart, 1791).

⁶ A propósito ha escrito Thompson, E. P. “La «Tragedy of the Commons» es ignorante históricamente y da por sentado que las tierras comunales eran «pastos abiertos a todos.» (Thompson, 1995, p.129 cit.29).

⁷ Informe del G.A.U.R de 1970.

En ella el funcionario ilustrado asimila el mar a los campos y por extensión al pescador al campesino. Sáñez no sabía que estaba con su frase abonando tempranamente a toda una discusión teórica acerca del modo de vida campesino y a su tipo socio-histórico, que nutrió la discusión académica de los años 1960 en adelante.⁸

Aunque seguramente desconocía los planteos de Sáñez, fue el antropólogo británico Raymond Firth, (1975)-fundador del campo de la “antropología marítima” o “de la pesca” como una actividad más allá de la descripción etnográfica de artes y técnicas-, quien estableció teóricamente tal paralelismo entre “pescador” y “campesino”. De sus observaciones sobre el campesinado malayo surgía para Firth que el desarrollo de las fuerzas productivas en la pesca, al exigir mayores inversiones de capital, iban restándole su carácter campesino. En este proceso la actividad pesquera, no obstante siempre haber estado integrada al mercado, se habría transformado en su organización y sometido crecientemente a las relaciones capitalistas.

El re-descubrimiento de Chayanov, (1974) y su modelo de “economía campesina” apenas rozaron a esta discusión y el carácter campesino de los pescadores. Sólo Samir Amin los clasificó en una breve alusión como, a lo sumo, “productores mercantiles simples” (Archetti & Stölen, 1975) (a pesar de controlar estos medios de subsistencia con mayores posibilidades de intercambio que el lino producido por los campesinos de Chayanov).

Amén de que el pescador (costero o artesanal) trabaje con un nivel de inversión de capital limitado, que utilice mano de obra provista mayormente por el grupo familiar, que sus niveles de acumulación sean casi inexistentes (salvo el fondo de reposición de sus medios de producción para aquel afortunado que los posee), y su ciclo de vida lo puede llevar a comprar y vender fuerza de trabajo alternativamente, allí terminan las similitudes. El control sobre un tan limitado trozo de los medios de subsistencia lo hacen bastante más dependiente que al productor agrario del proceso comercializador o lo obliga a la pluriactividad de la unidad doméstica para eludir el mercado en algunos bienes de consumo con una huerta o algunos animales, o alguna forma de renta como veremos más adelante.

Algunos trabajos bajo la perspectiva de la pluriactividad comenzaron a ver la luz en España en el caso de la agricultura a tiempo parcial (González De Molina & Martínez Alier, 1993; Hernández Sancho, 1992). En 1990, como posfacio a la publicación de tres monografías de Frédéric Le Play, Rafael Domínguez Martín, (1990) hizo un primer análisis del “tipo histórico” de los pescadores del norte de España que viene al caso comentar. Para este autor “...la actividad pesquera se integra generalmente dentro del esquema de la pluriactividad de las “sociedades campesinas”,⁹ movilizadas por

⁸ Ver al respecto Archetti & Stölen, (1975); Calva, (1986); Hubscher, (1988); Kriedte & et al., (1988); Peón, (1992); Polanyi, (1992); Shanin, (1979) y especialmente el artículo de Daniel Thorner, (1979).

⁹ Tomadas las sociedades campesinas “en sentido descriptivo de la situación histórico-concreta” y no como “modo de producción en ninguna de sus variantes”. Ver las observaciones a este concepto y al de “economía campesina” hechas por Vilar, (1982) y Calva, (1986). Sobre “pluriactividad” ver Hubscher, (1988).

el objetivo de la reproducción social y maximización del consumo de la fuerza de trabajo familiar pero con procesos de diferenciación interna y creciente dependencia del mercado que “inducía de muy diversas maneras al campesino a mercantilizarse” para la compra de productos alimenticios y manufacturas que no producía, y para hacer frente a la tributación y al crédito. Este esquema puede aplicarse a otras comunidades pesqueras, determinadas en tiempo y espacio. Incluso los pescadores costeros en Argentina pueden suscribir este análisis en un primer momento. Sin embargo, situaciones coyunturales o cambios en los factores macroeconómicos pueden como veremos cambiar algunos aspectos sustanciales de la estructura económica sin modificar otros.

Considero discutible la asimilación mecánica del usufructo de la fuerza de trabajo familiar a formas pre-capitalistas o pre-industriales de producción, sea en la pesca como en la producción rural. También que, como ocurrió con la producción agraria aun en los países más fuertemente industrializados) (Koning, 1994), la unidad doméstica como fuente principal de fuerza de trabajo fue, incluso hasta la fuerte tecnificación de la pesca y de la producción agraria en el siglo XX, muy funcional al desarrollo del capitalismo. Esto fue así fundamentalmente dónde hubo dificultades para imponer el modelo “fábrica” (o barco factoría) a otro sector que no fuera el industrial en sentido estricto.

El usufructo del trabajo familiar por costo de oportunidad bajo o nulo y la auto-explotación campesina se asimilan al sistema “a la parte” tanto como el trabajo en tierra y embarcado de mujeres y niños. Sin embargo estas rentas las disfrutaban sólo en una parte muy minúscula el patriarca campesino y el patrón pescador, ya que es la contribución enajenada del sector a la acumulación capitalista, dentro y subordinada al sistema, y no previo o fuera de él.

Una característica que asimila y diferencia al pescador y al campesino a la vez es la penetración mercantil. De la misma forma que ocurre con el productor rural, una pesca abundante puede resultar en precios bajos y al revés, pero esto se da en cada jornada de pesca (Firth, 1975) lo que limita la facultad de previsión que puede tener el agricultor o el pastor. Por otro lado, la actividad pesquera se realiza sobre un medio de propiedad común, lo que libera al pescador en cierta forma de la necesidad de arrendar, aunque no de tributar parte de la renta pesquera al Estado o a privados (Mateo, 1999; Thompson, 1995).

Otra diferencia no menor refiere a la manera en que los seres humanos nos hemos adaptado a ganarnos la vida en el medio marino. A diferencia del campesino rural, no es éste un hábitat propio del ser humano y debemos equiparnos para actuar en él. Aun así, el pescador está sujeto a la incertidumbre de un cambio climático, un accidente o a un desperfecto mecánico que exponga su debilidad. Además el aprendizaje etológico es mucho más incompleto que el del productor rural. Las especies capturadas y su comportamiento implican una variedad tal que ha sido necesario adaptar casi con exclusividad a cada una de ellas una multiplicidad de procedimientos de captura. Además estas especies se mueven estacionalmente, aparecen y desaparecen y más recientemente están siendo sometidas a un fuerte estrés de sobre pesca.

Desde el punto de vista de la reproducción social, es posible vincular al pescador

con el artesano.¹⁰ La herencia del pescador no es un pedazo de tierra o derechos de usufructo como arrendatario sino instrumentos de trabajo y conocimientos de cómo operarlos. El compromiso del pescador costero con su profesión es no obstante mayor que el del agricultor (Firth, 1975) debido a que el oficio es adquirido generalmente en el seno familiar mediante la incorporación temprana de los niños al sustento de la unidad doméstica. Sin embargo los procesos de abandono del medio rural dada la incorporación de tecnología ahorradora de trabajo tiene puntos en común con lo que ocurre con la tecnificación pesquera.

Los pescadores están sujetos a una serie de incertidumbres. Muchas de ellas las comparten con otras actividades productivas como la agricultura, la producción manufacturera o la minería. Otras son propias de la actividad y para conjurar dentro de lo posible sus riesgos y hacer una actividad estable económicamente de una producción azarosa de pos sí, han elaborado una serie de respuestas universales. Entre ellas se destaca la forma particular de distribución de las ganancias o sistema “a la parte” sobre el cual existe una vasta reflexión teórica (Alegret, 1987; García Bartolomé, 1988; Pascual Fernández, 1991) y análisis de casos históricos (Giráldez Rivero, 1996). En segundo lugar, la tendencia del reclutamiento dentro del “espacio social” del parentesco (Acheson, 1981) parece una constante aunque con límites estructurales precisos (sexo, edad y capacidad de la oferta entre otros). En tercero, las formas de control subjetivo de la territorialidad y el espacio sobre el cual desarrollan su actividad (Oliver Sánchez-Fernández, 1992; Pascual Fernández, 1991) han llevado a los pescadores a elaborar formas disímiles y creativas, explícitas o no, de limitar el acceso a un espacio de propiedad común. El cuarto aspecto lo constituye la debilidad de la producción pesquera frente al capital comercial, (Firth, 1975) debido a la naturaleza del producto con su rápida descomposición. Esto los lleva a constituirse desde tiempos remotos en formas asociativas institucionalizadas (gremios, sindicatos, cofradías, cooperativas) que permitan al pescador afrontar colectivamente a la demanda de producto y de fuerza de trabajo (Acheson, 1981; Alegret, 1987; Erkoreka Gervasio, 1991; López Losa, 2002) Por último podemos agregar formas asociativas no institucionalizadas. En primer término la conformación de grupos o camarillas (Oliver Sánchez-Fernández, 1992) que comparten sobre todo información que adquiere valor de mercado, y finalmente la advocación metafísica a la magia, la idolatría y la religiosidad popular (Acheson, 1981; Malinowsky, 1922).

A estas formas colectivas de afrontar el riesgo y la incertidumbre se suman otras individuales. Entre ellas podemos citar la búsqueda de prestigio en función de la competencia profesional (Alegret, 1987), las prácticas pluriactivas o “estrategias adaptativas” (Domínguez Martín, 1990; Pascual Fernández, 1991) para bajar la intensidad de la dependencia del ingreso pesquero, las estrategias de administración de la empresa pesquera y la adecuada implementación de la innovación tecnológica.

Estos aspectos constituyen el catecismo de los estudios sobre pesca y pescadores. Sin embargo, desde las ciencias sociales se han introducido perspectivas más generales como el desarrollo de la pesca como actividad económica y la evolución de la tecnología, (Alonso Álvarez, 1976; Díaz de la Paz, 1995; Fernández Díaz & Martínez Shaw, 1980; Giráldez Rivero, 1996; López Losa, 1999) la dimensión

¹⁰ *Agradezco este comentario a Jaime Torras Elías.*

de género (Collet, 1999b; Mateo & Correa, 2008), las vinculaciones políticas (Breton, 1977) las cuestiones referidas a la familia (Domínguez Martín, 1990; Le Play, 1990) y el impacto ecológico (Díaz de la Paz, 1988; Urteaga, 1987).

La historiografía -y no sólo la referida a la historia argentina- no ha sido pródiga en la literatura sobre estos temas. Cada uno de los pocos libros y artículos de historia que tratan de la pesca y de los pescadores -aunque medien décadas entre ellos- deben hacer alusión a lo marginal de este tema dentro de la historiografía. Sin embargo sería injusto hacer tabla rasa en el descuido de la actividad por parte muchos contemporáneos en el proceso histórico vinculado a ella. Ya en el siglo XVIII el polifacético Manuel Belgrano, funcionario ilustrado del gobierno colonial y posteriormente un personaje central del proceso de independencia, señalaba el potencial del desarrollo de la actividad desde múltiples perspectivas en sus artículos periodísticos. Aún durante el mayor auge de la agro-exportación existieron naturalistas como Fernando de Lahille que dedicaron buena parte de su vida a impulsar el desarrollo de la actividad. Su estela fue seguida por otros científicos que produjeron algunos informes técnicos (Rossani, 1935; Valette, 1921) con los cuales podemos seguir la evolución de la actividad en las vísperas de lo que consideramos su despegue conjuntamente con el desarrollo firme de la industrialización sustitutiva. A partir de los años 1940 el interés por la pesca y por lo tanto la información sobre ella es más abundante.

No obstante los trabajos de historia académica de la pesca o los pescadores en Argentina prácticamente se reducen a uno: *La economía pesquera en el Virreinato del Río de la Plata*, tesis doctoral de Hernán Asdrúbal Silva leída en la Universidad de Sevilla en 1976 y publicada dos años después. En este trabajo el autor analiza la progresiva pérdida por parte de la metrópoli de su peso en la pesca atlántica, tanto en la actividad ballenera como del bacalao, a manos de los británicos y el intento de ésta por recuperarlo. La mirada de la monarquía borbónica se dirigió entonces según este autor hacia las costas del Atlántico Sur con un gran proyecto industrial basado en la pesca de ballenas y pinnípedos patagónicos. El estudio muestra las dificultades tanto institucionales como de los agentes sociales por introducir un nuevo ramo de actividad económica que no permitiera “buenos, seguros y rápidos ingresos”.

Al pionero libro de Silva podría sumar dos trabajos con justificadas pretensiones de historicidad. En primer lugar el del economista Karel Engelbeen, (1955) Inmigrante belga de la segunda posguerra y promotor de la pesca de altura en el país, Engelbeen realizó un análisis de coyuntura con el objetivo de que su libro resulte un manual de economía pesquera. En él recoge algunas estadísticas y datos históricos referidos fundamentalmente a la pesca de altura, analizando fundamentalmente las áreas de industrialización y comercialización (existentes y potenciales) con un decidido reclamo al apoyo estatal para el desarrollo de las condiciones de comercialización.

El segundo texto, *Historia de la pesca argentina (hechos y vivencias)*, del marino militar Milciades Espoz Espoz, (1999), a pesar de su ambicioso propósito de “...relatar en este libro los acontecimientos más importantes de la actividad pesquera ocurridos desde sus inicios hasta la actualidad”, recorre en apenas cuatro folios el proceso acaecido en la actividad hasta 1979. El análisis tiene por objeto destacar los progresos alcanzados por la pesca de altura sobre todo a partir de la segunda mitad de los años 1970, pasando por alto hitos fundamentales como la coyuntura

del tiburón y el despegue de la industria conservera abastecida por la pesca costera que analizaremos oportunamente. Sobre el final del libro, en una miscelánea de anécdotas, el autor no puede eludir alguna referencia -aunque más no sea marginal- a la estacional pesca de anchoíta, a la agremiación del pescador y al futuro de la pesca costera.

Un informe inédito de otro marino, Hugo Talamoni, (1994),¹¹ es mucho más cuidadoso de la historicidad de los procesos. El autor integra su análisis en una perspectiva que vincula a la legislación pesquera con los volúmenes de captura en un rápido recorrido que inicia con la época colonial tardía y finaliza en los años 1990. Lamentablemente no registra una sola fuente de información. Talamoni propone una periodización coherente de la historia de la pesca como actividad económica -escindida de los pescadores-, que en líneas generales compartimos (una etapa tardocolonial, un desarrollo inicial a principios del siglo XX, un despegue en la década de 1940, y una consolidación con el desarrollo de la pesca de altura a gran escala). Desgraciadamente el autor, a pesar de la evidente intencionalidad normativa del trabajo, no vincula en sus reflexiones el contexto global dentro del cual estos procesos tuvieron lugar.

Más recientemente ha aparecido otro texto de historiadores navales (Fermepin & Villemur, 2004), carente también de citas al pie y problemáticas historiográficas, que constituye un compendio de legislación pesquera de la Argentina entre 1821 y 1976, año a partir del cual la fuerza marítima comenzó a jugar un rol destacado en la actividad pesquera y en el gobierno nacional y cuyo análisis hubiera sido de singular interés por la información que los autores hubiesen podido aportar. A pesar de estas limitaciones el texto sirve como instrumento de fuentes editas a investigaciones académicas sobre la actividad.

Algunos trabajos de biólogos (Angelescu, 1963; Angelescu & Popovici, 1954; Angelescu & Sánchez, 1997; Cordini, 1962; López, 1954) también han hecho, quizás sin proponérselo, un aporte de consideración a la historia de la pesca en Argentina más allá de sus aspectos referidos al proceso de conocimiento científico, dado su contacto con los pescadores y las empresas tanto extractivas como manufactureras del producto. Una contribución similar proviene de trabajos de economistas¹² que también echan mano de los antecedentes históricos como una referencia a la cual antepone el presente de sus investigaciones. Presente éste que las convierte en una valiosa fuente de análisis histórico a posteriori.

Un lugar destacado merece el libro de Valdez Goyeneche, (1974). Si bien la referencia histórica es escasa y los apéndices estadísticos no fueron editados, es un texto de factura superlativa -sobre todo considerando el momento de su producción- dado que vincula una serie de cuestiones (legales, ecológicas y económicas) en un estudio de inédita profundidad hasta su aparición. El trabajo aboga por un desarrollo de las fuerzas productivas que permita mediante el congelado a bordo, por un lado, la ampliación del mercado interior -entorpecido por la distancia desde las áreas de extracción a las áreas de consumo. Por otro, que rompa la asociación no equivalente

¹¹ *Agradezco este material a las compañeras de la Biblioteca del INIDEP.*

¹² *Pons, (1961 y 1968), varios excelentes trabajos de Antonio Malaret, Bertolotti, (1983), (Bertolotti & et al., (1985) entre otros.*

(el “binomio pesquero”) generada en las terminales pesqueras entre las unidades productivas y las empresas frigoríficas y manufactureras (a la que denomina “liga pesquera marplatense”).

Finalmente dentro de este grupo cabe destacar los trabajos de Luíís Martini, probablemente una de las personas mejor formada e informada acerca de sistemas de pesca en el país, que con finalidades didácticas ha publicado un texto de excepcional valor acerca de las artes y métodos de pesca utilizados en la actualidad (Martini, 2005).

Existen también desde la perspectiva de la “historia local” una serie de monografías y biografías de pescadores o de personas vinculadas a la pesca, que resulta un aporte de interés para acercarnos a la comunidad de pescadores y a su actividad. Los trabajos de Roberto Barili (1964; 1971;1983) referidos a la historia marplatense en general y a la colonia italiana en particular abordan, aunque sea marginalmente, la actividad pesquera. Más específicos son los trabajos acerca del barrio portuario (Gorosito, 1993; Ibáñez, 1988; Inda, 1932) o las biografías de pescadores o personas vinculadas a la pesca (Greco, 1992; Molinos, 1983; Muollo, s. f.).

Una obra literaria, ligada a la experiencia concreta de la comunidad portuaria marplatense en los años 1940 (Di Iorio, 1951) ha resultado un acercamiento de suma utilidad a la cotidianeidad de la actividad pesquera en los años de su expansión. En este trabajo entre otros temas se analiza el fenómeno colonizador del barrio de pescadores, el descubrimiento de los caladeros, la experiencia en la innovación en las artes de pesca y la liturgia seguida en la distribución de las partes.

Los pescadores, como todo agregado humano, han dejado testimonios de su actividad. Sin embargo estos parecen cerrarse como las estelas dejadas por sus barcas sobre el agua. Las fuentes de información utilizadas en este trabajo son de orden diverso y las detallamos al final del libro.

Hemos utilizado en primera instancia una serie de informes y estadísticas “crudas” realizadas por los diferentes organismos oficiales nacionales relacionados con la pesca en diferentes momentos y otros realizados por otras instituciones internacionales vinculadas con la actividad.

Los aspectos técnicos y económicos fueron analizados a partir de informes realizados por biólogos y economistas a lo largo del período estudiado, los cuales, al margen de sus descripciones y reflexiones confeccionaron su propio aparato erudito para elaborar los comentarios. Hemos considerado tanto la reflexión de estos investigadores como los datos desde donde las fundamentaron.

Los aspectos relativos a la relación de la sociedad con la pesca fueron abordados a partir de crónicas y testimonios. También fueron utilizados artículos e información diversa aparecida en la prensa local marplatense y nacional. La variable “demográfica” de aquellos dedicados a la pesca ha surgido de los registros llevados por la Sociedad de Patrones Pescadores y la Asociación de Pescadores y Afines de Mar del Plata.

Finalmente, todos los aspectos analizados, han sido enriquecidos con cerca de un centenar de testimonios orales. Este tipo de fuente me permitió explotar más profundamente algunas vertientes del análisis y reformular otras.

Estos trabajos y testimonios, realizados por personas interesadas de diferente

modo por la actividad pesquera (sea este la biología, la economía, la literatura, la soberanía en el mar, el proceso migratorio, la propia actividad pesquera, etc.), ayudan a elaborar una visión, aunque fragmentada, de la historia de la pesca y de los pescadores en Argentina. Sin embargo surge de ellos una imagen de la pesca costera argentina como una actividad que fue fruto del esfuerzo y el sacrificio de tesoreros pescadores subordinados a los intermediarios, original en su práctica local y marginal a los procesos económicos globales vividos por el país, y llevada al estancamiento por la irracionalidad de sus actores.

He intentado integrar y enriquecer los diferentes aportes a partir de un plan de análisis que surge de las problemáticas universales sobre la actividad pesquera y de sus actores, que se nutra de su aplicación al proceso histórico local. La visión resultante que propongo al lector, matiza aquella imagen. La pesca costera comercial marítima en Argentina habría sido un subproducto de la expansión agraria pampeana y del proceso inmigratorio masivo que acompañó al crecimiento económico promovido por la agro-exportación. Sin embargo el salto cualitativo habría tenido lugar a partir de la consolidación de un modelo de sustitución de importaciones potenciado por la acumulación económica y social de factores productivos durante la II Guerra Mundial. Los propietarios de las unidades productivas pesqueras habrían aprendido a sobrellevar los inconvenientes propios de la fase extractiva apelando a un *habitus*¹³ común a la actividad en la mayor parte de las comunidades pesqueras del mundo. Del mismo modo fortalecieron hasta donde les fue posible su posición de debilidad frente a la demanda, haciendo uso de prácticas que tendieron a hacer de la pesca una actividad con una alta rentabilidad.

Si esta rentabilidad pudo haber sido derivada al desarrollo de unidades productivas que hubiesen podido enfrentar desde una mejor posición los cambios producidos en el último cuarto de siglo es una hipótesis factible, pero contrafactual. Lo que sí estimo probable, y probado, es que para el pescador, y sobre todo para el patrón pescador, el terreno al que llevó su actividad durante las tres o más décadas heroicas que tuvo la pesca costera no fue fruto de la irracionalidad ni de carencia de cálculo económico.

3 – Propósitos del presente libro

En el presente libro pretendo analizar la historia de la pesca y de los pescadores costeros en Argentina a partir de una selección de problemáticas.

En un primer capítulo analizo algunos condicionantes estructurales de la pesca marítima en Argentina a partir de lo que denomino el avance sobre la frontera marítima, la última del proceso colonizador del territorio, que aún no ha finalizado. Desagrego en este capítulo tres aspectos que estimo centrales. Luego de introducir las características ecológicas del escenario de la pesca, describo, en primer lugar, el proceso de conocimiento científico acerca del mar adyacente a la Argentina. En segundo, abordo las medidas políticas que han sido adoptadas a los efectos de incorporar el territorio al patrimonio del Estado. Por último propongo un análisis de lo que llamo “frontera cultural” en dos vertientes: el consumo de pescado y la génesis

¹³ *En el sentido que le da Bourdieu, (1990)*

de pescadores profesionales entre los argentinos.

En el segundo y tercer capítulo analizo la actividad pesquera desde una perspectiva articulada a partir de dos momentos: un período inicial, la pesca indígena y aquella realizada durante la colonización europea; y otro formativo de la actividad pesquera Argentina que finaliza con su fase expansiva asociada a la industrialización sustitutiva. El primero de ellos será trabajado bajo la hipótesis de que los efectos del proceso colonizador fueron excéntricos a la formación de terminales pesqueras y comunidades de pescadores marítimos. En el segundo trataremos de explicar el nacimiento de la actividad pesquera marítima como consecuencia de la movilización de recursos (puertos, ferrocarriles, procesos colonizadores, investigación científica) de la actividad agroexportadora que permitió el desarrollo de una incipiente pero constante actividad pesquera. Proponemos que el logro del abasto del mercado de Buenos Aires fue el motor del desarrollo de una pesca regular y continuada. A su vez, considero que la crisis del modelo agro-exportador sumó a la actividad extractiva para consumo la posibilidad del desarrollo de una incipiente industria manufacturera -fundamentalmente de salazón- que estimuló el volumen de capturas.

En el cuarto capítulo analizo el período de demanda coyuntural de tiburones, que estimo central para comprender el desarrollo futuro de la actividad. La hipótesis que orienta el capítulo es que esta coyuntura permitió un proceso de acumulación de fuerzas productivas que potenciarán la actividad una vez finalizada la demanda de esta especie.

En el capítulo quinto he centrado el análisis en la actividad económica de los pescadores costeros entre 1940 y 1975. En este período la pesca costera desarrolló sus fuerzas productivas (pescadores, artes de pesca, embarcaciones, construcciones portuarias, circuitos mercantiles, etc.) a niveles que muy poco han variado desde entonces al menos para ella. Desagrego el análisis de la actividad en este período en la caracterización del desarrollo de las fuerzas productivas, la generación de la renta pesquera y su apropiación diferencial. Trato de inferir de este proceso las características del desarrollo y los modelos de acumulación asociados, los cuales no apuntaron a mi criterio hacia un desarrollo sustentable de la pesca costera a pesar de los diferentes llamados a hacerlo.

La incertidumbre, sobre todo mercantil, de la actividad generó formas asociativas que surgieron también en el período 1940-1975. En el sexto capítulo analizo el asociacionismo de los pescadores marplatenses a partir de dos instituciones señeras que acompañaron a la pesca costera en sus mejores años: la Corporación de Pescadores de Ayuda Mutua y la Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización (Coomarpes). Considero que la cooperativa, al margen de fortalecer la oferta y dotar de servicios e insumos en condiciones tendientes a lo ideal, fue subsumiendo a otras organizaciones de pescadores e institucionalizando la administración de las unidades pesqueras. A mi entender también, la Cooperativa condujo la reinversión de parte de la renta pesquera desarrollando una serie de servicios y alternativas (plantas de procesado y reducción, frigorífico, etc.) que fortalecieron la posición del pescador frente a la demanda.

En el capítulo siete abordé el análisis de otra incertidumbre, el vinculado al riesgo de vida del pescador y sus instrumentos metafísicos de conjurarlos, conocidos en las comunidades pesqueras del mundo pero que en el puerto de Mar del Plata

tomó características particulares en virtud del sustrato migratorio que conformó esta comunidad pesquera.

En el capítulo ocho el análisis se centró sobre la comunidad de contención del mayor número de pescadores del país: el barrio “Puerto” de la ciudad de Mar del Plata. Un barrio y un puerto que devinieron durante el período analizado de “pueblo de pescadores” a terminal pesquera internacional de gran magnitud. Trato de reconstruir percepción que la comunidad pesquera tuvo acerca del proceso vivido y cómo asimiló las diferentes etapas del desarrollo de la pesca. Considero que la actividad pesquera dejó de ser vista socialmente como una profesión marginal a partir de la década de 1940, para hacer de los pescadores un sector de status muy superior al de la primera parte del siglo XX.

Finalmente, en las conclusiones, retomo el proceso en una visión de conjunto intentando una reflexión acerca de las causas de la crisis del desarrollo de la pesca costera, fundamentalmente en Mar del Plata, iniciada a mediados de la década de 1970.

A medida que avanzaba con el trabajo me he dado cuenta de que había iniciado un camino muy largo, del cual apenas estaba abriendo una brecha. Con este sendero abierto he procurado que queden registrados los orígenes de la pesca comercial marítima en Argentina y los cambios que en ella se produjeron, poniendo la mirada en la pesca costera y sus agentes bajo la lente los procesos técnicos, económicos, ecológicos, sociales y políticos. He intentado también reconstruir aquella parte del habitus pesquero tanto en las particularidades como en las constantes universales que comparte el sujeto pescador costero del atlántico sur con sus pares del mundo.

Capítulo 1: un mar y tres fronteras para el desarrollo de la pesca en Argentina

La pampa marítima

Generalmente olvidamos «la pampa marina» que se prolonga hacia el Este, bajo el mar,



cubierta de vegetación variada y poblada de especies de peces que en magnífica abundancia sólo esperan la mano del hombre para ser industrializados y que podrían exportarse con mejores ganancias que las que producen las carnes y los granos (Herrera, 1934).

La advertencia del naturalista Ricardo Herrera, publicada en el entonces más importante medio de difusión argentino, no era casual. Por esos años las economías primario exportadoras -como históricamente ha sido la de la argentina- vivían una de sus crisis más profundas. A los cambios en el comercio mundial surgidos luego del fin de la Primera Guerra Mundial se habían sumado aquellos que respondían a la crisis del capitalismo y a la denominada Gran Depresión de los años 1930. Sin embargo, los acuerdos bilaterales para la exportación de carnes y el establecimiento de filiales de industrias de los Estados Unidos y otros países, junto a otras medidas de protección a la producción rural, demoraron otras iniciativas de desarrollo como la industria pesquera.

La pesca comercial marítima tardaría muchas décadas en alcanzar los niveles de desarrollo augurados por Herrera. Los recursos pesqueros permanecieron latentes ante el desinterés del Estado y de la sociedad argentina. Tal desinterés, que se vincula con los hábitos de consumo de los argentinos y con su “destino” de país agrario requiere una reflexión más profunda.

En el presente capítulo realizo un análisis histórico de las limitaciones y progresos para el desarrollo de la pesca en Argentina a partir de tres cuestiones que estimo centrales. Las he llamado metafóricamente “fronteras”, en el sentido de límites a vencer y ellas son de naturaleza epistemológica, política y cultural. No todas ellas han sido superadas todavía en forma completa. El mar epicontinental y sus recursos distan de ser conocidos de forma cabal, el Estado carece (por motivos de diverso orden) de medios para un control efectivo de su soberanía política sobre él y para los argentinos el mar resulta aún exótico como fuente de alimentos o de posibilidad de desarrollo económico en momentos en que el recurso comienza a menguar.

El interés de la Historia por la pesca y los pescadores ha sido coherente con los débiles vínculos entre la sociedad argentina y el mar. Sólo recientemente se ha ido convirtiendo en un campo de estudio a medida que ha avanzado la crisis biológica de sus caladeros. Reconstruir esta historia seguramente ayudará a reconocer y comprender las causas de la crisis, a evaluar sus consecuencias y, quizás, a vislumbrar una salida.

El acuerdo acerca de la responsabilidad humana en la caída de las capturas es un consenso alcanzado recién a mediados del XX, dada la recuperación de biomasa tras las guerras mundiales. Simultáneamente, si bien se elaboraron modelos bio-económicos de pesca sustentable, el poder de pesca alcanzó niveles verdaderamente trágicos para el recurso.

Se llegó así al último cuarto del siglo XX en que las potencias pesqueras de posguerra fueron privadas de pescar indiscriminadamente en las Zonas Económicas Exclusivas de terceros países, por diversos factores y con diferentes soluciones, imponiéndose progresivamente el sistema de cuotas de pesca.

Argentina ha ido incorporándose poco a poco a estos procesos a medida que ha avanzado la crisis biológica de los caladeros. Sin embargo, las singularidades de su historia con respecto a su mar epi-continental han llevado a que el Estado argentino

y la población en general tuvieran vínculos muy precarios con la actividad pesquera.

El mar adyacente a las costas bonaerenses y patagónicas fue una herencia del pasado colonial a la que el estado nacional pudo acceder plenamente y sobre la cual pudo ejercer soberanía luego de someter a las poblaciones aborígenes y dirimir una serie de cuestiones limítrofes. Tanto en su sector continental como marítimo este espacio requirió un proceso de conocimiento científico, una evaluación de sus potencialidades económicas, una legislación que la incorporara como territorio, y algunas medidas que generaran en la sociedad la conciencia de la existencia o pertenencia de ese espacio a la Nación.

La sociedad argentina a través de sus instituciones debió, metafóricamente repetimos, atravesar tres fronteras para incorporar su territorio oceánico. No todas ellas han sido, reiteramos, alcanzadas en forma completa. Considero conveniente iniciar el trabajo presentando el escenario de la pesca desde sus características ecológicas y detallar someramente el devenir seguido por él en su conocimiento científico, en su incorporación política al Estado y en su relación cultural con el resto de la sociedad en tanto consumo de derivados pesqueros y de conformación de actores sociales dedicados a extraerlos.

1 – No todas las aguas tienen peces: el escenario de la pesca

Un aspecto central, pero descuidado de los procesos de expansión sobre espacios nuevos, es el aspecto ecológico. Éste muchas veces es a la vez estímulo y obstáculo del mismo proceso. En el caso de la expansión sobre el mar para la búsqueda de sus frutos comestibles es preciso señalar, en primera instancia, que la biomasa marítima no está equitativamente distribuida en los océanos, sino que su concentración obedece a ciertas características bien definidas (Fontana, 1997).

Los vientos y las corrientes marinas -causadas por la rotación de la tierra- tienen un papel central en la conformación de ecosistemas marinos. A grandes rasgos, las corrientes marinas tienden a realizar trayectos paralelos al Ecuador que al toparse con los continentes se transforman en circulares como la Corriente del Golfo en el Atlántico Norte y la Brasil-Bengala en el sur, o las ecuatoriales en el Pacífico. Las aguas frías de los cascos polares marcan los límites de latitud de las corrientes cálidas. En las regiones de encuentro entre las corrientes polares y ecuatoriales se hallan zonas de pesca abundante debido a la riqueza biológica que alcanzan esas aguas.

El agua de mar no circula sólo por la superficie, por lo que a diferentes profundidades existen otros recorridos que permiten asegurar la vida renovando la oxigenación de las aguas. Esta circulación se denomina termohalina (calor y sal), pues la combinación de temperaturas y salinidades producen diferentes densidades de las aguas que son los elementos centrales para la biomasa, las migraciones y el hábitat de la fauna marina.

Además de las corrientes superficiales y termohalinas existen otros movimientos de suma importancia como los afloramientos de aguas de los fondos llamados *upwelling* (Angelescu, 1963) producidos por diferentes circunstancias. Por ejemplo, las aguas antárticas tienen mayor densidad porque al congelarse despiden un 70%

de su salinidad. A consecuencia de esto las aguas aumentan su peso específico y se sumergen iniciando una circulación hacia el fondo del mar que será compensada por otra menos densa y más cálida en sentido contrario. Esta circulación lleva oxígeno hacia el fondo marino –portada por las aguas superficiales- mientras que las aguas profundas arrastran hacia la superficie elementos imprescindibles para la fotosíntesis de los organismos vegetales marinos. El *upwelling* también se produce en las costas, donde el viento empuja el agua superficial mar adentro y hace subir como reemplazo aguas profundas.

El fitoplancton o plancton vegetal –conjunto de organismos vegetales del plancton que se haya en suspensión en el mar o en las aguas dulces- sólo se encuentra en abundancia donde existen estos afloramientos o *upwelling* que llevan a la superficie los nutrientes necesarios para los procesos de la vida al combinarse con la radiación solar. En cambio las aguas azules del centro de los océanos o de algunos paraísos turísticos son casi asimilables a los desiertos terrestres. El fitoplancton es la base de las cadenas tróficas de los peces, siendo consumido por el zooplancton herbívoro que a su turno lo es por pequeños carnívoros, que son los que finalmente consumimos los humanos.

El mar epicontinental argentino es un mar abierto que se desarrolla entre los paralelos de 35° y 59° de latitud sur. Estos límites políticos del mar se extienden desde el paralelo que corta a una línea perpendicular imaginaria que divide en partes iguales a otra línea imaginaria que une el Cabo San Antonio en Argentina con Punta del Este en la República Oriental del Uruguay. De allí se prolonga hasta el extremo sur de Tierra del Fuego, definiendo una longitud de costa de unos 4.700 kilómetros y conformando una plataforma submarina de una superficie en torno a los 960.000 km² que se caracteriza por un declive suave de fondos arenosos o fangosos con pocos accidentes topográficos.

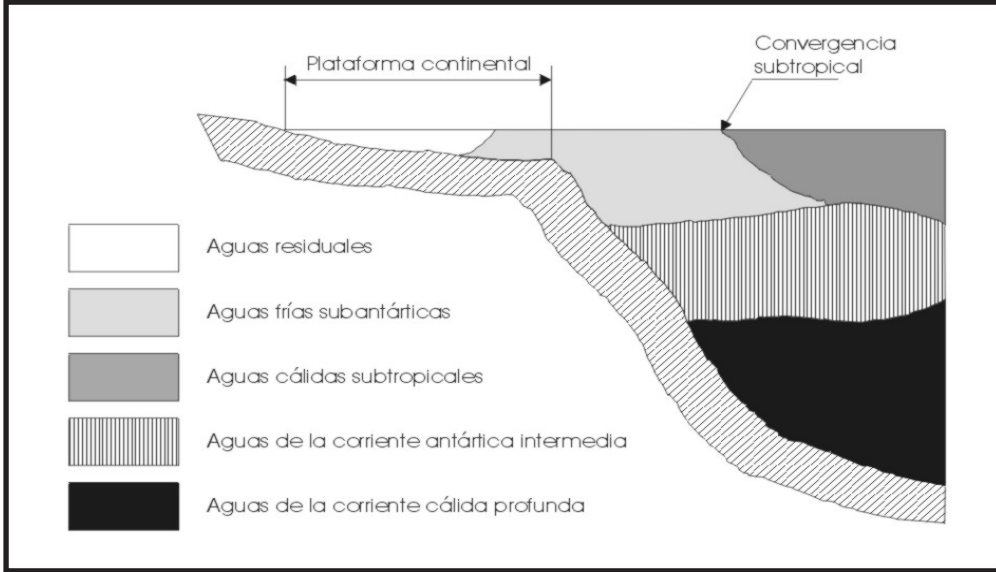
Las corrientes marinas del litoral fueron barruntadas hacia finales del siglo XIX. El naturalista Krümmel Oswald elaboró en 1882 la primera descripción de los patrones de las corrientes de superficie entre el Cabo de Hornos y el Río de la Plata (desde los 35° a los 55° sud, aproximadamente) que se mantiene en líneas generales hasta el presente. Oswald definió tres regiones: una de aguas templadas a lo largo de las costas, otra a lo largo del talud de aguas frías y otra de aguas cálidas, al noroeste del talud. Posteriormente estas regiones fueron asignadas a la acción de corrientes marinas de diferente origen y calidad de sus masas de aguas.

En el Mapa 1 pueden observarse la dirección y el sentido de las principales corrientes. Con rumbo NE, de origen suratlántico, la corriente fría de Malvinas que baña casi por completo los sectores fueguinos y patagónicos, alcanzando al sector bonaerense al borde del talud continental. Con rumbo SW, de origen tropical, la corriente cálida de Brasil, que baña el contorno de las plataformas patagónicas y bonaerense. Finalmente una corriente de aguas residuales, que son masas de aguas de la plataforma costera que en verano se expanden hacia el sur.

Entre las corrientes de Malvinas y Brasil existe una ancha zona de fricción con diferencias de temperatura y salinidad que se denomina “zona de convergencia subtropical”. A lo largo del borde de la plataforma bonaerense se encuentran varios centros de *upwelling*, ricas en nutrientes y fitoplancton. De allí la existencia de altos índices de capturas en caladeros del sector bonaerense y norpatagónico. En esa

región (entre los 35° y 41° sur) se concentró por años la pesca comercial argentina, es decir sobre una superficie de alrededor de 200.000 km² o un 20% de la extensión del Mar Argentino.

Figura 1. Corte esquemático en el plano vertical sobre la latitud de Mar del Plata (Angelescu, 1963).



La escasa profundidad de la plataforma confiere a este sector del Océano Atlántico características ecológicas particulares. La relación, a lo largo de la extensión de la plataforma continental argentina, entre la abundancia de huevos y larvas y las temperaturas y densidades de zooplancton fue analizada recién en 1983 (Sánchez & Ciechomski, 1983).

La convergencia subtropical señala el acercamiento al litoral de las especies subantárticas a través de la corriente de Malvinas como la merluza (*Merluccius hubbsi*) y la subtropical por medio de la corriente de Brasil como el bonito (*Sarda sarda*). La riqueza en plancton de las aguas calentadas por la acción del sol en las superficies (una capa de 18 a 20 metros aproximadamente) permite las migraciones de anchoíta (*Engraulis anchoita*). Por debajo de ésta se produce una caída de la temperatura ("termoclina") que permite que se combinen especies demersales de aguas frías con pelágicas de aguas cálidas.

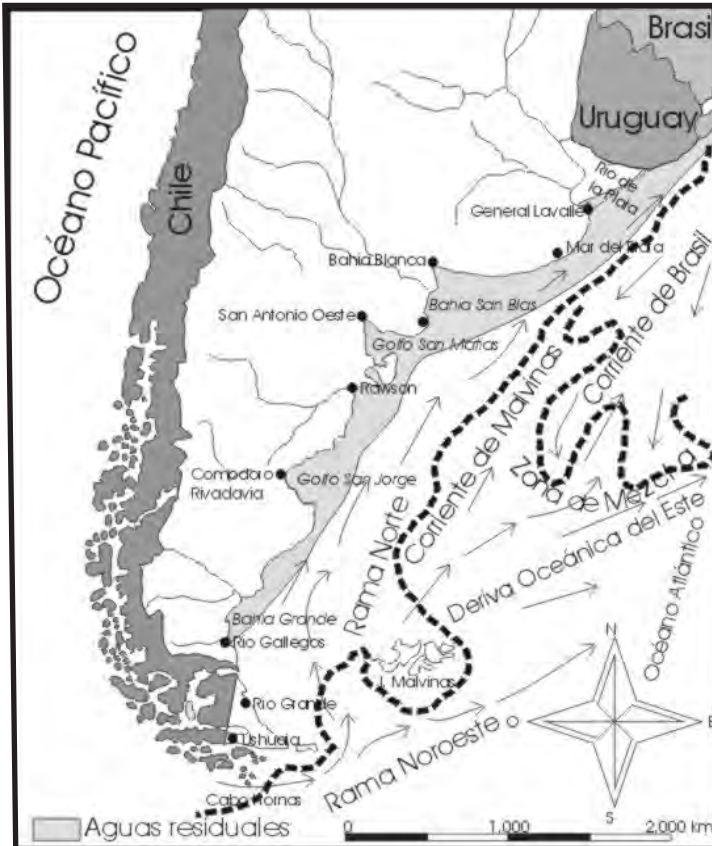
El mar epicontinental argentino es hábitat de unas 300 especies de peces (pelágicas y demersales) y de alrededor de 1.500 especies de invertebrados marinos ("mariscos"), de las cuales se explotan comercialmente unas 45 especies de peces y una docena de mariscos.

Teniendo en cuenta el área de distribución de los recursos, las características de la plataforma continental y las formas litorales predominantes, el Servicio de

Hidrografía Naval ha diferenciado tres regiones de pesca. La bonaerense, la patagónica, que se inicia en la desembocadura del Río Colorado, 39° 53' S hasta los 52° 30' S y la fueguina al sur de esta marca. El sector bonaerense cubre una superficie de 230.000 km², con un ancho de 280 Km frente a Mar del Plata y 480 Km frente a Carmen de Patagones. El patagónico cubre una superficie de 600.000 km² y su ancho crece de norte a sur. Finalmente el fueguino tiene una superficie adyacente 150.000 km² y una plataforma que es la prolongación de la isla grande de Tierra del Fuego. En el sector bonaerense predominan las especies pelágicas de origen subtropical (como la anchoíta, la caballa y el bonito) y las demersales (como la pescadilla, el besugo y la corvina). Entre los 90 y 300 m de profundidad se encuentran fuertes concentraciones de merluza. Las especies que circulan por el sector patagónico son el mero y el salmón de mar y una fuerte concentración de merluza y abadejo. En el sector fueguino se explota fundamentalmente la sardina fueguina, la cholga y sobre todo la centolla.

Mapa 1. Hidrografía general del Mar Argentino.

Fuente: Servicio de Hidrografía Naval, Mapa H.210.



Este es el escenario y los recursos sobre los que se desarrolló la fase extractiva de la historia de la pesca y los pescadores en Argentina: un mar en condiciones muy favorables para contener pesquerías fértiles, con una amplia plataforma continental de fondos arenosos y poblada de una variedad de especies que se extienden desde el diminuto plancton a las gigantescas ballenas. Este caladero se mantuvo prácticamente virgen hasta hace sólo unas décadas. La aproximación epistemológica a este vasto territorio fue lenta y aún hoy, sobre todo el sector patagónico y fueguino, son un

territorio marino lleno de misterios.

2 – La frontera epistemológica: del ensayo y error a la pesca científica

En la época en que fue redactado nuestro Código Civil, ni un solo pescador de profesión existía en nuestras dilatadísimas costas del mar. Desde la desembocadura del Río de la Plata hasta el Cabo de Hornos, no se levantaba población alguna en las playas aún desiertas. De vez en cuando solamente unos pailebotes iban a la Bahía Blanca; algunas veces hacían escala en el puerto de la Laguna de los Padres y en el Río San José de Quequén llegaban cuando más hasta Carmen de Patagones. Solo los loberos conocían las tierras de más allá [...](Lahille, 1902)

Si bien el conocimiento del medio natural y sus recursos es medular para trazar los derroteros de pesca, los pescadores marítimos inmigrantes no contaron con la experiencia milenaria acumulada que sí tenían en sus puertos originarios del Mediterráneo. Sin embargo estos pescadores -impulsados por la demanda y de acuerdo a sus necesidades- superaron estas dificultades bastante rápidamente mediante la práctica cotidiana.

Las investigaciones del mar epicontinental argentino por parte de instituciones científicas establecidas comenzó recién hacia finales del siglo XIX, cuando la frontera sur se había incorporado al Estado central y ya en Mar del Plata se daban los primeros pasos hacia una actividad pesquera comercial y marítima.

Sin embargo los mares del Atlántico Sur, desde los legendarios viajes de Solís, Magallanes y Caboto en el siglo XVI, siguieron siendo una zona de tránsito obligado para acceder al Océano Pacífico hasta la inauguración del Canal de Panamá hacia 1913. Entre los navegantes que transitaban estas aguas podemos encontrar a exploradores, a científicos (como el mismísimo Charles Darwin), a comerciantes que buscaban los puertos de Santiago de Chile y Lima o piratas como Francis Drake. Otro estímulo para acercarse a estos mares fue la caza de cetáceos y de pinnípedos por parte de aquellas naciones que la practicaban desde antiguo hasta emprendimientos más recientes como la Compañía Argentina de Pesca S.A. que entre sus accionistas contaba al empresario Ernesto Tornquist (Mateo & Masid, 2008).

Los viajes exploratorios y comerciales como los militares y científicos fueron aportando información tanto de la geografía como de las especies marinas de las costas recorridas. Entre estas descripciones sin embargo se incluyeron aspectos inherentes a la subjetividad del observador que tuvieron páginas memorables como la revitalización del legendario “gigante Patagón”.¹

Los marinos franceses y británicos fueron los primeros en interesarse por las costas australes, instalando ambos países sendos campamentos en las islas Malvinas en el siglo XVIII. Hacia finales de ese siglo y durante el siguiente se acumularon campañas de investigación promovidas por los museos de ciencias naturales (o de

¹ *En la literatura fantástica europea existía un personaje conocido como el “gigante Patagón”. Al llegar las crónicas no menos impresionistas de Antonio Pigaffeta (cronista de Fernando de Magallanes), comenzó a llamarse a los altos tehuelches “patagones” y a la región “Patagonia”. Ver también Wallis, (1964).*

“historia natural”) como las de Alexander Von Humboldt y Aimé Bomplant al servicio de España, Alcides D’Orbigny al de Francia o el propio Darwin, al del Reino Unido.

Sobre finales del siglo XIX se agregaron misiones científicas de Italia y Suecia, y por esos años también se incrementó el interés por la Antártida (Angelescu & Sánchez, 1997).

La pesca en estos mares se redujo durante siglos prácticamente a la caza de ballenas y no se establecieron terminales portuarias permanentes en las costas bonaerenses y patagónicas hasta avanzado el siglo XIX (con excepción de Carmen de Patagones, enclave situado en las márgenes del Río Negro). Cuando la pesca comercial marítima comenzó a desarrollarse se hizo evidente para el Estado la carencia de conocimientos talasográficos derivados de la práctica pesquera. La ausencia o el abandono de la actividad pesquera por parte de las sociedades originarias -que hubieran podido informar la localización de los caladeros y la forma apropiada de extraer la riqueza marina-, intentó ser suplida mediante una retrasada actividad científica.

La costa atlántica argentina se incorporó al Estado central recién al terminar el siglo XIX, merced al sometimiento y al despojo territorial a sus pobladores originarios. En una ciudad creada para el esparcimiento estival de las clases enriquecidas con la producción agraria, Mar del Plata, se dieron los primeros pasos hacia una actividad pesquera comercial y marítima. Los primeros pescadores comerciales y marítimos en Argentina fueron inmigrantes del sur de Italia. Éstos, si bien contaban con la experiencia milenaria acumulada en sus puertos originarios del Mediterráneo, desconocían por completo el océano atlántico y sus recursos. Sin embargo estos pescadores -impulsados por la demanda y de acuerdo a sus necesidades- superaron estas dificultades bastante rápidamente mediante la práctica cotidiana.²

En 1874 se llevaron a cabo las primeras expediciones promovidas por el gobierno argentino, algunas de las cuales contaron con la participación del perito Francisco Pascasio Moreno.³ Las expediciones se realizaban a bordo de buques de guerra. Algunas de ellas, como las realizadas por la corbeta “Azopardo”, tuvieron la presencia de naturalistas como el doctor en medicina y ciencias naturales Fernando de Lahille, el máximo promotor de la actividad pesquera marítima en el país por esos años (Rossani, 1935). El objetivo de estas expediciones fue la promoción de asentamientos costeros en el territorio patagónico y la confección de cartas hidrográficas. Comenzaron también a instalarse faros y balizas por parte de la Armada Argentina y se iniciaron los primeros estudios sistemáticos en las aguas del Atlántico Sur y de la Antártida (Carcelles, 1947).

Hacia 1879, dentro del ámbito de la Armada Argentina se creó la “Oficina Central de Hidrografía, Faros y Balizas”, primera institución oficial en ocuparse del conocimiento científico del litoral marítimo⁴ que en 1926 sería reemplazada por el

² *También ayudó mucho a conocer la composición de los fondos y de las corrientes marinas, la instalación del cable submarino que unió telegráficamente a Sud América con Europa.*

³ *Una personalidad muy influyente en la ciencia de finales del siglo XIX, quien entre otras obras determinó los límites entre Argentina y Chile por la línea de más altas cumbres.*

⁴ *En 1926 sería reemplazada por el Servicio de Hidrografía Naval.*

Servicio de Hidrografía Naval.

En 1895 el naturalista Carlos Berg (Angelescu & Sánchez, 1997) realizó un primer catálogo taxonómico de peces de las costas de Argentina y de Uruguay, pero todavía en las primeras décadas del siglo XX la pesca marítima estaba casi exclusivamente ligada a la caza de cetáceos y pinnípedos. En agosto de 1897 Fernando Lahille, (1898), por ese entonces encargado de la sección zoología del Museo de la ciudad de La Plata, elevó al director de éste, el citado Francisco Pascasio Moreno, un informe preliminar encargado por el Ministerio de Obras Públicas para la instalación de un anexo del museo, en la forma de estación marítima con finalidad de investigación (“observación”) y difusión científica. Ésta se construiría en tierras donadas por “el señor Jacinto Peralta Ramos”⁵ en cercanías de Mar del Plata.

Sólo tres meses después, un decreto del gobernador de la provincia de Buenos Aires, G. Udaondo, autorizó, dispuso los fondos para su construcción y nombró al citado Lahille como director de la estación. Entre los considerandos del decreto, se nota el interés por retomar aspectos demorados en la denominada “organización nacional”, es decir la consolidación del estado central unificado entre finales del siglo XIX y principios del XX:

Cuadro 1. Embarcaciones de las primeras exploraciones científicas (Rossani, 1935, p. 35)

Embarcación	Años
Urania	1824
Beagle	1843
Lighthingn	1868
Prosepine	1869
Challenger	1872/1876
Travailleur	1880/1881
Talismán	1883
Hirondelle	1885
Siboga	1898/1900
Albatros	1899/1900
Antartic	1901/1904

Que hay verdadera conveniencia en estimular el desenvolvimiento de la pesquería en las costas marítimas de la Provincia, no sólo porque esta industria está, sin duda alguna, llamada a constituir una fuente de riqueza de gran consideración en sí misma, sino porque contribuyendo a crear un comercio activo y a desarrollar una clase de navegación que formará una población auezada a los trabajos del ramo, colocará a la Provincia en situación de cooperar eficazmente al desenvolvimiento de la marina nacional, como corresponde a su situación geográfica.⁶

A las vísperas de la ley de servicio militar obligatorio, la pesca seguía siendo pensada como escuela de náutica desde donde obtener marinos, y este objetivo fue reforzado en el artículo 3º del citado decreto, en el que señalaba:

En el laboratorio marítimo se admitirá como practicantes y aprendices, un número de jóvenes que fijará el director, debiendo dárseles en el mismo instituto la instrucción necesaria, a cuyo fin se instituirá un curso especial.

Para Lahille había llegado un “momento oportuno” para realizar proyectos que

⁵ Familia fundadora de la ciudad de Mar del Plata.

⁶ Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, Decreto del Poder Ejecutivo del 31 de diciembre de 1897.

revirtiesen el desinterés por el extendido litoral marítimo que representaba un límite físico para el desarrollo del país. El mismo decreto confesaba el “escaso conocimiento” que se tenía de las “extensas costas” del litoral marítimo, el cual excusaría el descuido de la actividad por parte del Estado. En primer lugar, existía un desconocimiento total acerca de la topografía de los fondos marinos:

[...] sea para calcular a cada instante el largo que se deba dar a los cabos de los aparatos, sea para no arrastrar y perder redes costosas en peñascos cuando uno menos piensa,⁷ sea para conocer la naturaleza de los fondos siempre en relación con la vida orgánica correspondiente, sea en fin, para saber en qué puntos de la costa habría menos peligro de atracar en los casos de malos tiempos, cuando el temporal sorprende a las embarcaciones fuera.”⁸

Salvo en las experiencias balleneras, las actividades pesqueras se realizaban prácticamente desde la costa. A pesar de siglos de navegación, no se conocían con cierta exactitud el comportamiento de olas y corrientes marinas, ni la topografía de la costa, ni siquiera las líneas de costa de acuerdo a mareas, vital para deslindar las propiedades costeras.

La estación tendría entonces como primera finalidad la observación oceanográfica y meteorológica. También tendría una finalidad de investigación cuyos objetivos se orientarían en diversas direcciones (Lahille, 1898). En relación con la pesca, el personal de la estación realizaría extracciones con diferentes artes (anzuelos, redes y nasas) y embarcaciones, con el fin de establecer la mejor adecuación de éstas a las diferentes especies haliéuticas y simultáneamente ir conformando un catálogo de peces y su etología. Una tercera función estaría destinada a la industrialización del producto, ya sea experimentando la crianza de bivalvos (mejillones y ostras) como ensayando prácticas de conservación. Todavía no existían en el país carreras universitarias relacionadas con las ciencias del mar, las que comenzarán a desarrollarse en la década de 1920 a instancias de Martín Doello Jurado. La cantidad de biólogos que se interesaron por el potencial pesquero se fue incrementando desde entonces junto a los resultados de sus investigaciones (Valette, 1925).

Hacia la primera década del siglo XX aumentaron la cantidad y periodicidad de las campañas oceanográficas europeas.⁹ En 1925 la expedición del “Meteor” alemán realizó los primeros estudios acerca del plancton y de las áreas de confluencia (Angelescu & Sánchez, 1997). Dos años después y con la intención de preservar los recursos balleneros del entorno malvinense, los británicos iniciaron una serie de expediciones conocidas por su buque, el “Discovery”, que se extendieron por casi una década. Las campañas del “Discovery” dieron como resultado los primeros inventarios de fauna y la primera evaluación del potencial pesquero de la región y los primeros estudios sobre la confluencia suratlántica de la que hablamos.

Sobre finales de los años 1920 el gobierno de la provincia de Buenos Aires

⁷ *En Valencia existe una sentencia entre los pescadores que dice “Les roques velles se foten els bous nous”, algo así como que las rocas viejas “estropean” las redes nuevas.*

⁸ *Lahille propone y organiza los fundamentos para la confección de un atlas talasográfico (Lahille, 1901).*

⁹ *Como la del “Meteor” alemana en 1825 y la del británico “Discovery” en 1927 (Hart, 1946).*

instaló una estación hidrográfica en la desembocadura del río Quequén y comenzó a funcionar un instituto oceanográfico ubicado en la escollera norte del puerto de Mar del Plata que fue disuelto luego de cerca de una década de funcionamiento.

En la década de 1930 y probablemente debido a los problemas generados por la “Gran Depresión”, la potencialidad del mar tomó un nuevo impulso. Los temas del mar comenzaban a interesar al público en general. Por ejemplo, el 18 de noviembre de 1933 apareció publicado en uno de los diarios más importantes del país, La Nación, una carta geográfica acerca de la costa de Mar del Plata, en la cual se informaba acerca de la fauna y de los fondos. Cinco años más tarde se iniciaron una serie de campañas en las que colaboró buques de la Marina de Guerra y el Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” de Buenos Aires. Con ellas el mar epicontinental argentino comenzó a ser estudiado en forma sistemática: se pudieron establecerse los hábitos migratorios de las especies de mayor importancia comercial para la época; se obtuvieron las primeras informaciones sobre los recursos pesqueros del mar argentino según la especie y se obtuvo información acerca de su distribución talasográfica y ecológica. Con esta información y desde el punto de vista oceanográfico pudieron deslindarse las principales regiones de pesca.

Un hito relevante en este proceso de conocimiento lo representó la conformación en 1949 en el Museo Argentino de Ciencias Naturales de un grupo de investigación con una masa crítica de científicos inmigrantes de la posguerra europea de excepción como Zaharia Popovici, Víctor Angelescu y Elvira Sicardi entre otros científicos de relevancia. Ese mismo año se llevó a cabo en Mar del Plata el “Primer Congreso Nacional de Pesquerías Marítimas e Industrias derivadas”, un congreso verdaderamente fundacional acerca de la actividad cuyas ponencias fueron compiladas y editadas al año siguiente constituyendo una documentación variada y de primer nivel (AA VV, 1951).

En los años que siguieron, algunos de los investigadores del grupo del Museo de Ciencias Naturales se integraron a campañas en embarcaciones y comenzaron a realizar muestreos bioestadísticos. De estas investigaciones participaron el Museo Argentino de Ciencias Naturales, el Servicio de Hidrografía Naval y el Departamento de Investigaciones Pesqueras del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación. Se dedicó a esta actividad un ex pesquero japonés renombrado “Presidente Mitre”. Estas investigaciones fueron orientadas hacia las especies que comenzaban a ser potencialmente explotadas (Popovici & Riggi, 1948).

Se realizaron varias campañas dedicadas a investigaciones biológicas, oceanográficas y de pesca experimental y otras orientadas a especies determinadas llamadas “operaciones”, como la “operación merluza” (1954-1958) donde se precisó su taxonomía y su distribución ecológica; la “Operación Nivel Medio” (1957-1958) orientada al langostino de la costa marplatense y las operaciones “cuenca” y “centolla” (verano 1959-1960) donde se analizaron todos los sectores de pesca de las regiones intermedia y sur de la plataforma continental patagónica. Las investigaciones estuvieron orientadas hacia la centolla, la merluza y el abadejo. Hacia 1958 se iniciaron los estudios acerca de la anchoíta (Angelescu, 1963). En 1960 se fundó el Instituto de Biología Marina integrado con muchos de los investigadores del Museo de Ciencias Naturales y con la participación de las universidades del Sur, La Plata y Buenos Aires y la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos

Aires.

En 1957, en colaboración con los Estados Unidos se realizaron estudios sobre la biomasa de fitoplancton y especies de éste y de zooplancton y hasta el famoso “Calypso” de Jacques Costeau recorrió las costas de Mar del Plata en misión científica en 1961.

Entre 1966 y 1975 se ejecutó seguramente el mayor plan de investigación y desarrollo de la actividad en el período. Se denominó “Proyecto de Desarrollo Pesquero” y surgió de un acuerdo entre las Naciones Unidas y el gobierno argentino (Angelescu & Sánchez, 1997). Intervinieron por las Naciones Unidas la FAO y el PNUD y como contraparte la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, el Instituto de Biología Marina de Mar del Plata, el Servicio de Hidrología Naval y el Instituto Nacional de Tecnología Industrial. La sede del proyecto estuvo en Mar del Plata y participaron 35 especialistas en diferentes disciplinas (biología, pesca, economía, etc.) tanto argentinos como extranjeros. También se convocó a otras instituciones privadas como a la Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización.¹⁰

Los informes producidos por esta investigación fueron de índole diversa: evaluación de la biomasa (como de merluza, anchoíta, bonito y otras especies); estudios acerca de aspectos biológicos y ecológicos de crustáceos (langostino, camarón y centolla) y moluscos bivalvos (almeja, mejillón y vieira); ensayos de pesca selectiva experimental; áreas de pesca y migraciones de especies; estudios sobre la comercialización y rentabilidad de las unidades productivas, etc. También se determinaron las áreas de desove para la anchoíta, la merluza y la caballa, es decir las especies comerciales más importantes.

Se pusieron al servicio del proyecto dos buques, uno oceanográfico de la Armada Argentina (el “Capitán Cánepa”) y otro de investigación pesquera construido por FAO en Noruega (el “Cruz del Sur”). También fueron arrendadas embarcaciones pesqueras -como el “Martín Fierro” y el “San Pedro”-, para monitorear su producción y realizar algunos estudios. El Capitán Cánepa realizó estudios acerca de las tres variables que determinan el movimiento de la biomasa pesquera: temperaturas, salinidad y nutrientes (zooplancton, fitoplancton e ictioplancton).

El Proyecto de Desarrollo Pesquero permitió un conocimiento cabal de los recursos pesqueros, sus hábitos migratorios y su potencial económico e hizo importantes recomendaciones dirigidas a los sectores interesados en la actividad pesquera para el desarrollo de la actividad que no siempre fueron seguidas.

Simultáneamente se realizaron estudios conjuntos entre el Instituto de Biología Marina y los gobiernos de Japón, Alemania Federal y Polonia. En estos estudios se pudieron determinar las migraciones de especies demersales como la merluza y pelágicas como la caballa, el bonito y la anchoíta entre otras. También se llevó a cabo un registro de plancton y bentos.

En síntesis, el interés científico por la pesca costera puede encontrarse desde la última década del siglo XIX, pero recién a mediados del siglo XX se realizaron actividades de pesca exploratoria y experimental. La mayor actividad científica se

¹⁰ Información tomada de las Memorias anuales de la Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización.

desarrolló entre 1960 y 1975, con un incremento del estudio sobre el frente costero y un análisis pormenorizado de la oceanografía pesquera. Además, en este período se crearon una serie de instituciones importantes a lo largo del litoral marítimo y se impulsó la formación de recursos humanos en las ciencias del mar.

La frontera comenzaba a franquearse al conocimiento. Sin embargo el control político del estado sobre ella sería otra cuestión difícil de abordar. El impacto de este conocimiento fue aprovechado por las embarcaciones más grandes de la flota costera que comenzó la explotación sistemática de bonito y, sobre todo, por la pesca de altura que comenzó un desarrollo vertiginoso a partir de mediados de los años 1960.

3 – La frontera política: del “Código napoleónico” al “club de las 200 millas”

Allí donde el plancton abunda, la pesca es rica. Esto generalmente ocurre en las zonas costeras y en las zonas de contacto entre corrientes de diferentes temperaturas y salinidad. Estas aguas son defendidas con mayor o menor vehemencia por los estados ribereños; defensa que no ha sido ajena a conflictos entre los mismos, únicos posibles detentadores de soberanía -hasta el momento.¹¹ Cabe destacar desde la poco conocida “guerra de la pesca” entre pescadores de La Florida y los cubanos en el Caribe (Smith, 1977), la “Guerra del Bacalao” entre Islandia y Gran Bretaña (Kurlansky, 1999) y otras situaciones más cercanas como las suscitadas en los Grandes Bancos canadienses o el caladero sahariano.

Las corrientes nacionalistas que largamente actuaron en la historia política de Latinoamérica, han hecho para el virreinato del Río de la Plata –máxima extensión geográfica vinculada al menos a Buenos Aires- un territorio irredento. El mar no ha sido extraño a estas reivindicaciones territoriales y la “Guerra de Malvinas” en 1982 fue quizás el episodio más dramático y contraproducente en tal sentido para Argentina.

La gente de leyes encuentra el inicio del Derecho Internacional Marítimo en la controversia que, en el siglo XVII, sostuvieron las dos potencias marítimas emergentes: Holanda y Gran Bretaña. Los juristas que abanderaron las posiciones enfrentadas fueron Hugo Grotius por Holanda y John Selden por los británicos. Grotius planteaba el *Mare Liberum*, es decir la libertad absoluta del uso del mar, mientras que Selden el *Mare Clausum*, es decir que la “alta mar” (por entonces más allá de las tres millas que permitían una defensa costera), podía ser objeto de apropiación por parte de los Estados.

El argumento de Grotius se centraba en que la inmensidad del mar contenía recursos inagotables como para satisfacer las demandas de toda la humanidad. Por lo que reglamentar su uso era –y por ese entonces probablemente lo fuera- innecesario y absurdo.

Selden, con un pensamiento proto-malthusiano influyente en tiempos de crisis

¹¹ El sistema de Cuotas Individuales Transferibles (ITQ) otorgadas a empresas pesqueras por distintos estados está de alguna forma introduciendo una suerte de *enfiteusis marítima* cediendo algo que se acerca mucho a la propiedad privada del mar.

demográficas homeostáticas, afirmaba que en un futuro la humanidad crecería geométricamente (hoy diríamos exponencialmente) y como consecuencia de ello se acrecentaría en la misma forma los requerimientos de alimentos. Es más, profetizaba que en algún momento los recursos de tierra se agotarían y se acudiría al mar para obtenerlos y de allí la importancia de extender los derechos de propiedad sobre él.

Triunfaron las ideas de Grotius y la actividad pesquera fue signada por el libre acceso, al menos formal, a los recursos. Adam Smith en *La riqueza de las naciones*, destacó la libertad de los mares y alabó la organización de la pesca en la ex colonia de Nueva Inglaterra. Para él la pesca era un ejemplo estimulante de cómo podía florecer la economía general cuando se proporcionaba al individuo un ambiente comercial sin restricciones. Inspirada en esos propósitos, Inglaterra fomentaba la pesca en Groenlandia y Spitzberg (archipiélago en el Ártico bajo soberanía noruega) gratificándose a sus armadores con una buena cantidad de libras esterlinas.¹²

Siglos más tarde, Garret Hardin (Hardin, 1968) se ocupó de actualizar los argumentos de Selden, y de criticar a Smith con algunos argumentos históricos manipulados ad hoc (Thompson, 1995). Un rosario de crisis pesqueras durante el presente siglo mantiene la discusión abierta. Al margen de cuestiones ideológicas, la falta de política pesquera sustentable y la concentración de la extracción –estimulada recientemente con el sistema de cuotas transferibles en muchos países– son probablemente las mayores responsables de la “*Tragedy of the Commons*.”¹³

En el siglo XX, la recuperación de los caladeros no explotados durante las Guerras Mundiales demostró la responsabilidad extractiva humana en la caída de la biomasa pesquera. A mediados de los años 1950 y biólogos y economistas como Scott Gordon, (1954) establecieron la “curva de campana” que establece matemáticamente el punto óptimo de capturas para una pesca sustentable.

A pesar de su temprana aparición, esta discusión permaneció latente o consumada bélicamente durante siglos, hasta al menos la primera posguerra del siglo XX. Aunque las razones durante estos tiempos estaban más ligadas a la estrategia o geopolítica que a los recursos. Pero no fue la pesca lo que cambió el rumbo de la discusión sobre la propiedad del mar, sino el petróleo.

El petróleo tampoco se encuentra distribuido equitativamente en el planeta. Los geólogos norteamericanos estaban convencidos de la existencia de grandes reservas de petróleo y gas natural en las costas del país del norte, sobre zonas donde aún no existía ningún tipo de status jurídico.

Argentina, entre tanto, sostenía desde hacía varios años antes de la II Guerra Mundial su derecho a ejercer soberanía sobre la plataforma continental y, sobre todo, sobre sus islas emergentes: Malvinas, Shetland del Sur, Sándwich y Orcadas. Por lo tanto recibió con agrado la proclama del presidente Truman de septiembre de 1945 (Bonnani, 1982) que proclamaba la jurisdicción de su país sobre el “mar territorial” de 12 millas náuticas y sus fondos, primer instrumento jurídico de peso que apoyaba

¹² *Los fisiócratas fueron quizás los que mayor atención prestaron a estas cuestiones, pero analizaremos su pensamiento en otro capítulo dado que fueron sus ideas las que afectaron mayormente a los inicios de una cierta conciencia pesquera en Argentina.*

¹³ *Frase acuñada por Garret Hardin que refiere al uso antieconómico que supone la explotación de recursos públicos que se acrecienta con la explosión demográfica.*

los reclamos nacionales, ya que reconocía iguales derechos a favor de otros estados ribereños. La jurisdicción no afectaría obviamente el “paso inocente”, es decir la libertad de navegar esas aguas.

Una declaración adjunta de la Casa Blanca precisaba que las tierras adyacentes al continente y que se sumergen hasta las 100 brazas (167,18 metros) integraban la “plataforma continental”. En 1958 la Primera Conferencia sobre Derecho Marítimo, (Storni, 1974) que reunió a 86 países acordó que:

[...] el lecho del mar y el subsuelo de las regiones submarinas adyacentes a las costas, pero situadas fuera del mar territorial hasta las profundidades de 200 metros o más allá de ese límite hasta el punto en que las aguas sobreyacentes permitan la explotación de los recursos naturales de dichas regiones y el lecho del mar y el subsuelo de las regiones submarinas análogos que son adyacentes a las costas de las islas.

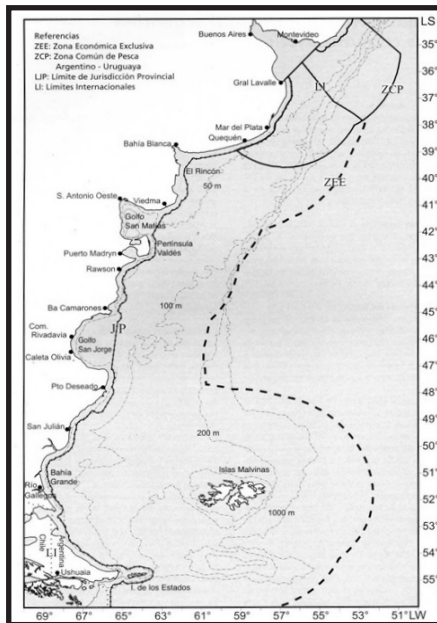
Esta convención suponía erróneamente que el límite de 200 metros era una barrera técnica difícil de superar para la explotación de los fondos marinos.

Argentina por medio de la ley 17.094 de 1966 extendió unilateralmente la soberanía nacional a las 200 millas, asegurando la libertad de navegación como “paso rápido e ininterrumpido.” Tal aptitud fue ratificada por la Asamblea General de las Naciones Unidas al poco tiempo bajo la figura de Zona Económica Exclusiva (ZEE):

El Estado ribereño tiene derechos soberanos sobre la zona de mar adyacente a su mar territorial hasta una distancia de 200 millas, derechos aplicables a los recursos vivos y no vivos, renovables y no renovables que se encuentren en dicha zona y en el cual las naves y las aeronaves de todos los Estados tiene derecho a la libre navegación y sobrevuelo.

En 1973 se creó la “Comisión Técnica Mixta del Frente Marítimo” entre Argentina y Uruguay, con sede en Montevideo, con la finalidad de asesorar a los organismos estatales correspondientes en la administración y manejo racional de los recursos pesqueros del área común de pesca. Esos convenios se han ido multiplicando con resultados onerosos para la biomasa.

Mapa 2. Límites marítimos. Tomado de Perrota & Cousseau, (1998)



Gringos que montaban olas

sobre el mar epicontinental, consistente en un mar territorial de 12 millas y una ZEE superpuesta a él de 200 millas.¹⁴

La tendencia seguida desde el aspecto legal y político por los estados ribereños ha sido avanzar sobre las plataformas submarinas y mares territoriales. Simultáneamente estos estados -incluido el argentino- han cedido su explotación ya sea vendiendo permisos de pesca, generando acuerdos bilaterales la más de las veces sospechados de corrupción, o destinando escasos fondos al control, permitiendo de hecho la pesca furtiva. El debate acerca de qué hacer con la riqueza pesquera sigue vivo hoy día.

No podemos terminar este aspecto sin mencionar que para los pescadores la propiedad del mar se ejerce de otra forma. Muchas veces al margen de cuestiones de soberanía política de los Estados los pescadores han llegado incluso a convenios -formales o formalizados para pescar en ZEE de otros Estados. El mar es una propiedad común de acceso bastante libre, pero la territorialidad, entendida como el control económico de un recurso ambiental, se funda en limitar de alguna forma el número de personas que lucran a partir del mar (presionando sobre las instituciones sobre derechos adquiridos, retaceando información o formación profesional, creando camarillas circunstanciales para complicar la práctica de nuevos pescadores, etc.).

La limitación de la información o la colocación de laberínticos accesos a ella es la forma más habitual de cerrar caminos a los nuevos pescadores (Oliver Sánchez-Fernández, 1992; Pascual Fernández, 1991). La información es administrada y utilizada como bien de intercambio dentro de un ámbito restringido (el patrón y su tripulación o entre un círculo limitado de patronos). Las formas de conservar el secreto han sido variadas y creativas, tanto como las de “espionaje”. La cara trágica de esta práctica es que al zozobrar una embarcación habitualmente no se encuentra en la última posición declarada y por ello casi no existen supervivientes de naufragios de embarcaciones solitarias.¹⁵ Es decir, más allá de las cuestiones políticas, económicas y científicas, la apropiación del recurso pesquero tiene también un fuerte componente cultural.

4 – La frontera cultural: pescadores y consumidores de pescado

[...] vinimos a la Argentina engañados, porque creíamos que teníamos muchas posibilidades con la pesca; pero nos encontramos con que no se comía pescado (Nyvill, 1999).

Es preciso poner en este problema un poco más de conciencia de modo que pueda darse un paso adelante y el pueblo empiece a conocer la riqueza que le proporciona el mar. Para esto se impone convencer al público sobre la importancia que tiene el recurso de la pesca, pero también es indispensable la comprobación por la difusión y el abaratamiento de estos

¹⁴ *En la actualidad existen varios criterios para determinar las “líneas base” sobre la costa y los límites de la plataforma continental. La comisión argentina está determinando el criterio más conveniente al país para establecer los límites en cada caso, el cual deberá ser puesto al consenso internacional en el año 2009.*

¹⁵ *Veremos estos aspectos al referirnos específicamente a la comunidad pesquera que estudiamos.*

*productos. La supuesta indiferencia que hoy se nota podría así trocarse en el fomento de la explotación, demandada por un mayor consumo, y eliminar, en consecuencia, la inveterada afición por lo exótico.*¹⁶

Los patrones de consumo de pescado cambian despacio. El consumo occidental de pescado aumentó con las mejoras en el transporte y en la conservación durante el siglo XIX, cayó en la primera mitad del siglo XX para subir de nuevo al nivel presente de 22 Kg per capita al año para la media mundial según datos de FAO. Los esfuerzos motivados políticamente en Europa por reforzar el consumo de pescado tras la Primera Guerra Mundial tuvieron un éxito limitado, mientras el reciente crecimiento de la demanda occidental parece estar asociada con su reconocimiento como una comida saludable.

Luego de la caída de la U.R.S.S. el consumo medio mundial de pescado cayó dramáticamente de 29 a 9 Kg per cápita al año entre 1989 y 1993 debido a la falta de suministros baratos, dada, como hemos planteado, la desaparición de los subsidios que destinaba el estado soviético a su flota factoría de ultramar.

En Asia, y sobre todo en Japón, con una ingesta per cápita de 71 Kg, el consumo de pescado es el más alto del mundo y representa allí la mayor fuente de proteínas no vegetales. Pero en la mayoría de los países del mundo, el pescado constituye una proporción muy pequeña de la dieta.¹⁷

Para el desarrollo de una determinada producción la generación de un importante mercado interior suele ser central a efectos de que ésta quede de alguna forma al amparo de las variaciones cambiarias y de los valores en los mercados internacionales. Esta cuestión fue para la actividad pesquera en Argentina durante el período estudiado una pre-ocupación con una muy limitada ocupación.

La característica destacable de la dieta argentina es el alto consumo de carnes rojas por habitante (junto con Uruguay y Nueva Zelanda los más altos del mundo). Si bien en Argentina el pescado puede tener un precio inferior comparativamente con otras naciones, en éstas la producción ganadera no tiene la magnitud y la calidad que adquiere en este país. Algunos especialistas han opinado que considerando las alternativas el consumo no es bajo “sino más bien alto” (González, 1956).

Determinar el consumo per cápita de pescado en una serie histórica presenta dificultades. En las series publicadas no suele mencionarse el método empleado para realizar el cálculo, y en general éstos se limitan a relacionar los volúmenes de producción con la población. Aun tomando la producción de un año determinado, restarle lo no destinado al consumo humano (harinas, aceites, etc.) y lo exportado, tampoco implica guarismos fiables si tomamos al país como un todo homogéneo. Lo que realmente importa conocer son las razones del bajo consumo, que cualquier estadística muestra muy por debajo de la media mundial.

Desde 1920 contamos con datos más o menos seguros como para evaluar el consumo *per capita* de pescado y las cifras –a pesar del ingente ingreso de inmigrantes europeos deslindados de los aspectos culturales de la dieta local– no guardaban relación con el potencial extraíble. En 1920 el consumo bruto habría sido –sumando el pescado de aguas interiores, el marítimo y la importación– de 3,05 Kg por persona

¹⁶ Boletín del Ministerio de Agricultura, Nº734, 1926.

¹⁷ FAO, SOFIA (1998).

y 2,07 Kg sólo de pesca marítima.¹⁸ En 1947 este último consumo se había elevado apenas a 2,57 Kg por persona. Curiosamente, en 1960, cuando la población había crecido un 67% y la producción de pesca marítima se había duplicado con relación a 1947 (41.367 tn y 85.160 tn respectivamente) el consumo de pescado había tenido un comportamiento similar, creciendo a 4,06 Kg por persona, aunque con desigual distribución espacial. Estas cifras, y el hecho de que por ejemplo España había pasado de 7,3 Kg por persona al año en 1947 a los casi 40 Kg del presente¹⁹ nos llevan a coincidir con Valdez Goyeneche, (1974) en que el “hábito” en realidad está ajustado a condiciones de la oferta relativa a las peculiaridades del producto y las políticas del Estado en su promoción.

Estos aspectos no han sido cubiertos políticamente de forma que acompañe la expansión sobre las áreas de pesca y el incremento vertiginoso de las capturas. Algunas acciones en este sentido pudieron provenir del Segundo Plan quinquenal y la crisis de las exportaciones agrarias del segundo gobierno de Juan Perón (1952-1955), donde se tomaron algunas medidas proteccionistas orientadas indirectamente a promover el consumo de pesca nativa. Por ejemplo, dejó de importarse bacalao y los pescadores de altura salieron a buscarlo hasta las Islas Malvinas. Además hubo vedas de carne los días viernes. Sin embargo, aunque esto no estimuló el consumo por varias razones, tales como que no se mejoró el sistema de abasto, las pescaderías siguieron siendo pocas y poco dispersas, y los carniceros tuvieron aversión a expender pescado los días de veda. Estas medidas se repitieron en los años '70 sin lograr un consumo que supere a nuestros días los 7 Kg per cápita al año.

Los precios solían incrementarse y terminada la veda el volumen de venta de pescado se colocaba nuevamente muy por debajo de los anteriores a ésta. Los vegetales (y dentro de ellos las pastas) fueron preferidos como sustituto de la carne y del pescado.

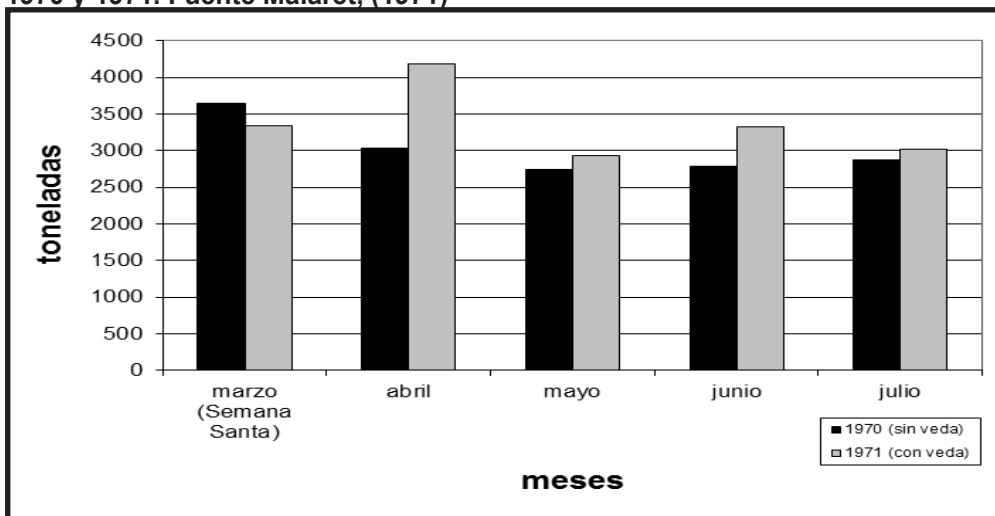
Como puede verse en el gráfico, durante los períodos de veda el consumo de pescado no se incrementó en proporción a la inercia que se intentó producir como efecto colateral a la falta de oferta de carnes rojas (sólo un 8% según Malaret).²⁰

¹⁸ *Calculado sobre la base de (Valette, 1921) y una proyección del censo de 1914.*

¹⁹ *FAO SOFIA, 1998.*

²⁰ *La Semana Santa fue en 1970 en el mes de marzo y en 1971 en el de abril, y eso se refleja en el gráfico.*

Gráfico 1. Entrada de pescado en el mercado de Barracas, marzo a julio de 1970 y 1971. Fuente Malaret, (1971)



El consumo de pescado en esos periodos se encontró sesgado socialmente, y el aumento de la demanda estuvo probablemente vinculado a la información acerca de sus cualidades nutritivas. Entre las razones que dieron 450 entrevistados por el Proyecto de Desarrollo Pesquero, más de la mitad afirmaron que no les gustaba o que les cansaba repetirlo con frecuencia. La tercera razón en magnitud fue la dificultad de acceso a la compra. Esto es bien evidente si observamos el siguiente cuadro.

Cuadro 2. Distribución de pescaderías y carnicerías en 1963.²¹

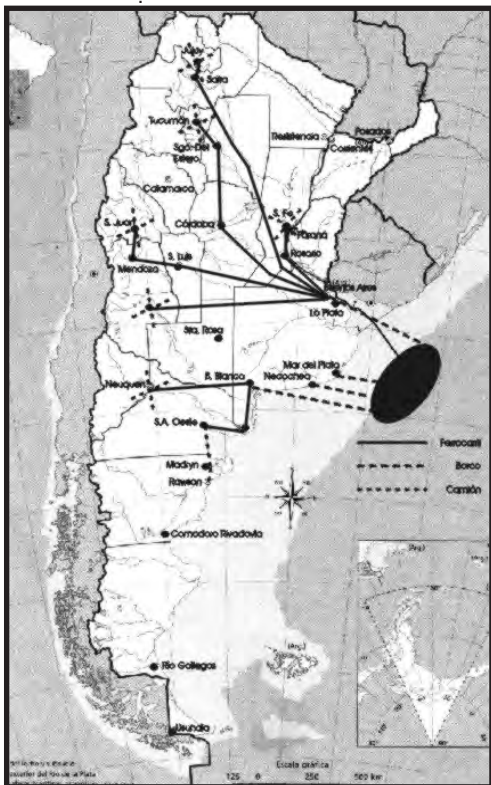
Región	Pescaderías	Carnicerías	Población	% Pescaderías	% Carnicerías	Habitantes/ Pescadería	Habitantes/ Carnicería
Buenos Aires	606	19535	9732742	70,7	56,4	16061	498
Noroeste	67	5610	3945082	7,8	16,2	58882	703
Nordeste	118	6162	4306773	13,8	17,8	36498	699
Cuyo	42	2228	1350739	4,9	6,4	32160	606
Patagonia	24	1115	668457	2,8	3,2	27852	600
Total	857	34650	20003793	100	100	23342	577

Como podemos ver, mientras en el país existía una carnicería cada 577 habitantes, había una pescadería cada 23.342, y además estas estaban ubicadas en

²¹ *Elaboración propia a partir de datos de FAEM 1973.*

más de un 70% en Buenos Aires (ciudad y provincia). Obviamente esto no es sólo causa sino también efecto del resto de las cuestiones, aunque también ingresa en el círculo negativo de la escasa demanda.

Mapa 3. Rutas entre áreas de pesca, puertos y localidades principales de Argentina. Fuente (González, 1956).



Lo curioso es que el precio no fue prácticamente esgrimido como inconveniente. Al contrario, dentro de las opiniones favorables al consumo se consideró que “era barato.”²² Sin embargo mucho se ha insistido sobre esta cuestión. El economista Roberto Darío Pons, afirmó que el punto crítico para estimular el consumo, o si se quiere la causa central de del bajo consumo en Argentina, ha sido el precio del producto.

[...] el aumento del consumo no es tan fácil de obtener ya que hay que estimularlo con precios y para ello debemos conocer debidamente el complejo conjunto de factores que han intervenido para su fijación que va desde la extracción del pez hasta la puesta en venta del mismo” (Pons, 1961).

El biólogo Carlos González por su parte complementa esta opinión afirmando que no se incrementará el consumo de pescado mientras exista la posibilidad de consumir [...] otros alimentos proteicos de origen animal a precios más convenientes, a igualdad de peso aprovechable” (González, 1956).

Jorge Valdez Goyeneche estima en

cambio que la cuestión de la calidad no es un problema menor:

El factor precio se debe adicionar en la aquilatación de esos índices siempre que la calidad apta esté presente. Caso contrario, también el factor precio cede ya que no es concebible, desde el punto de vista de la economía, que un grupo humano acepte ingerir un alimento en malas condiciones y negativo para su salud porque el precio es reducido (Valdez Goyeneche, 1974).

Estas cuestiones de calidad el autor las asocia a los sistemas de conservación (enfriado, congelado y supercongelado) en relación con la distancia entre los lugares de producción y de consumo. Para el mercado interior se utilizaba sólo el enfriado salvo para el filet de merluza, sistema inadecuado a las características geográficas

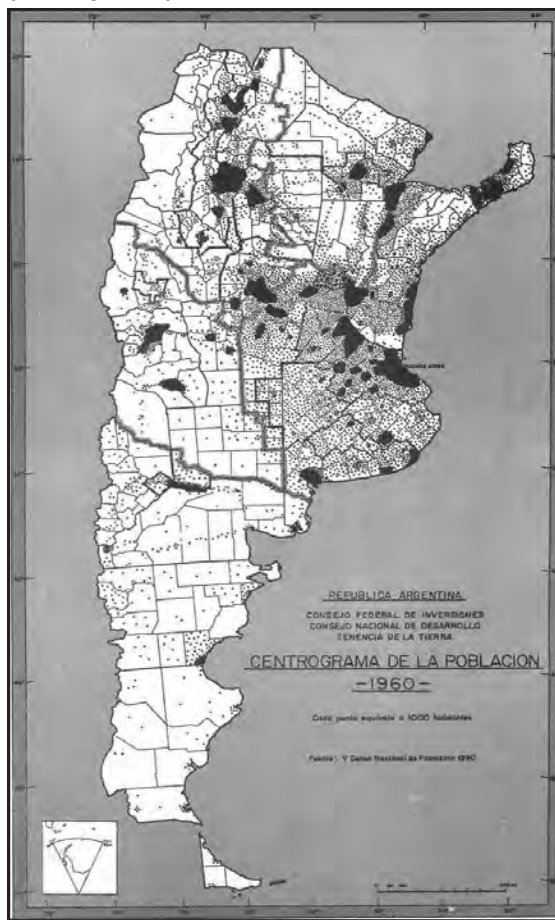
²² No hay que olvidarse que la preparación de este producto en fresco requiere generalmente la incorporación obligada de otros ingredientes que suma un nuevo valor final, exigencias que no encontramos en la misma proporción en el preparado de la carne.

del país que concentra su población en áreas muy alejadas de las costas marítimas.

La mayor captura y el menor precio no inciden en un mayor consumo si no se asocia a un sistema de preservado eficaz. Siempre que haya sido lavado y eviscerado el pescado enfriado tiene 5 días de aptitud. Esta tarea no se realizaba normalmente a bordo lo que reducía el tiempo y marginaba a vastas regiones del consumo más allá de los 500 Km de distancia del puerto abastecedor.

El problema de las distancias a los puertos pesqueros marítimos tiene efectos dramáticos para una mercancía de degradación tan rápida. El transporte de pescado debía recorrer una distancia -variable según la especie y la época del año- desde el lugar de su captura hasta el puerto, en general sin ningún tratamiento abordo salvo el agregado de escamas de hielo. En el puerto se realizaban las actividades de venta, acondicionamiento y embarque para los mercados del interior.

Mapa 4. Distribución de la población en 1960 en Argentina. Fuente Chiozza, (1980, p. 131)



El transporte se realizaba fundamentalmente en ferrocarril aunque fue paulatinamente ganando espacio el camión térmico. Una vez llegado a los destinos solía haber una segunda venta en mercados concentradores -como el de Barracas en Buenos Aires, el más importante del país durante el período estudiado- y de allí a los puestos de venta en ferias, en pescaderías²³ o venta ambulante. El descamado, eviscerado, trozado o fileteado solía realizarse en ésta última etapa por parte del pescadero.

El “factor distancia” (Valdez Goyeneche, 1974) entre los puertos y los centros de consumo está fuertemente asociado a la historia de la colonización de lo que será la Argentina. La vinculación del sistema de la economía colonial al eje Potosí-Buenos Aires dejó a la costa marítima fuera del espacio colonizado hasta avanzado el

²³ *En Argentina, a diferencia de otros países la carne, las verduras y el pescado no suelen venderse en mercados sino en locales específicos denominados “carnicerías”, “verdulerías” y “pescaderías”.*

siglo XIX. Esta llevó a que las costas atlánticas fueran lentamente incorporadas territorialmente a la conciencia de los habitantes resultantes del proceso colonizador que por otra parte se fueron concentrando esencialmente muy lejos de estas costas.

Esto puede apreciarse en el Mapa 4 para una fecha tan reciente como 1960 (y central en nuestro período estudiado). La mayor concentración de población se ubicaba obviamente en la ciudad de Buenos Aires y su entorno alcanzando a 1/3 del total.

El resto se aglutinaba mayormente en torno a las ciudades de Rosario y Córdoba y de las ciudades principales del interior. Como puede verse salvo los núcleos de Mar del Plata, Necochea, Bahía Blanca y en alguna medida Viedma y Comodoro Rivadavia configuraban núcleos de alguna densidad en el litoral marítimo.

Esta configuración lejos de incrementar la relación de la población con el mar, puso una distancia entre aquella y los pocos puertos pesqueros. Distancia que de alguna forma intervino fuertemente en la dificultosa conformación de un mercado interior y en los precios del producto.

Los mejores estudios acerca del precio del pescado en el período analizado corresponden al economista Antonio Malaret. Según este autor (Malaret, 1972) el consumo de pescado a principios de los '70 era de un 70% en fresco (o congelado) y un 30% en conserva. Del pescado fresco 2/3 partes correspondía a la merluza.

Con esta información, y los datos obtenidos durante el proceso de investigación del Proyecto de Desarrollo Pesquero, Malaret pudo elaborar un índice de precios para la merluza promediando los años 1968 a 1971 para un número importante de ciudades del país.

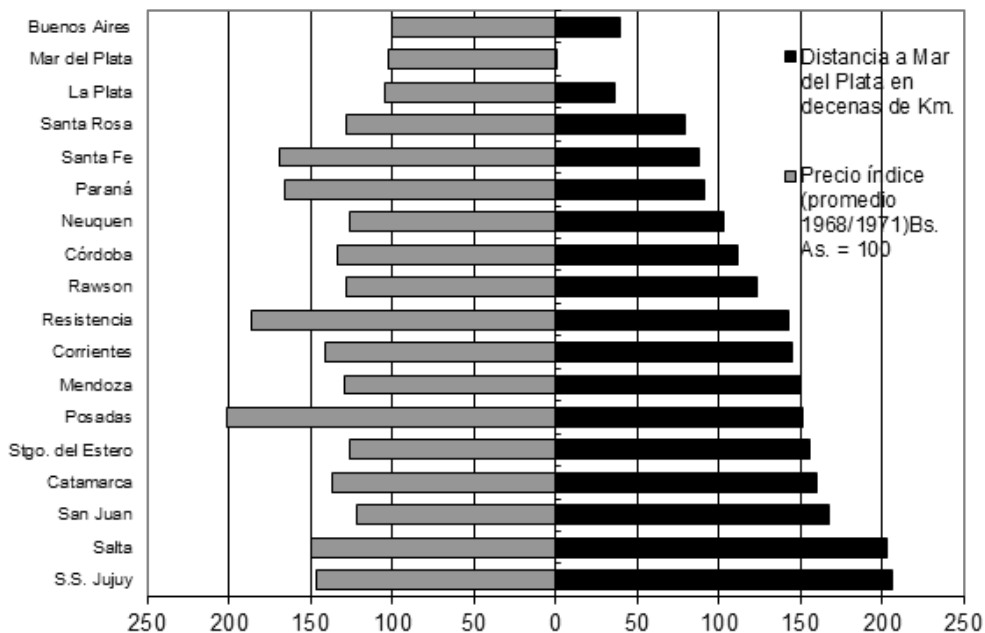
A esta información la he comparado con la distancia del puerto de Mar del Plata, para evaluar la existencia de una relación directa entre precio y distancia. Como era de suponer esta relación resultó bastante contingente como podemos observar en el gráfico, pero nos permite observar otras características.

En primer lugar no existen valores negativos menores a la base, considerando que Buenos Aires se encuentra a 404 kilómetros del puerto proveedor. Incluso el precio de venta en Mar del Plata es -aunque levemente- superior al de la ciudad capital.

La conclusión obvia es que la mayor población genera un mercado que permite una reducción de precios (a partir de que las fluctuaciones de la oferta son equilibradas por la regularidad de la demanda). Sin embargo esta idea no es concluyente dado que, por ejemplo, la merluza en Catamarca tenía un valor similar al de Córdoba mientras que en Santa Fe, bastante más cercana y poblada, tenía el 3º valor más alto de la serie. Por otra parte San Juan se encontraba en el 4º lugar en cuanto a precios más bajos mientras es el 3º punto más alejado de Mar del Plata.

Por último es notable que los valores más altos se encuentren en las ciudades del litoral del Río Paraná, donde la pesca fluvial resulta una competencia muy fuerte para la pesca marítima.

Gráfico 2. Relación entre distancia a Mar del Plata e índice de precios. Fuente: elaboración propia a partir de Malaret, (1972).



Más allá de distancias y población las características mercantiles del pescado parecen seguir ciertos lineamientos hasta cierto punto y luego obedecer a múltiples causas, donde los aspectos económicos se nutren de los políticos, sociales y culturales. Como señalaba Antonio Malaret:

Opinamos que para vender cualquier alimento es necesario también manejar elementos de antropología cultural porque el hombre no consume meramente principios nutritivos sino según sus pautas de vida comunitaria. La comercialización es una organización que si bien emplea medios técnicos básicamente neutros, está encuadrada por instituciones históricamente diferentes en cada lugar (Malaret, 1973).

Las causas son múltiples por lo tanto, y a modo de síntesis podemos reseñar las razones del bajo consumo para el período analizado (ca. 1940-1975) en las siguientes:

En primer lugar la existencia de oferta abundante carnes rojas y de fácil acceso a las, así como de otros alimentos de buen contenido proteico de origen animal a precios más convenientes, a igualdad de peso aprovechable.

En segundo, el desarrollo ineficiente de la industria pesquera nacional, que por años no facilitó la concurrencia a los mercados minoristas de abundantes partidas de pescado limpio, en filetes o trozado, para su rápido aprovechamiento culinario por parte de una sociedad poco habituada a consumirlo.

En tercero, la reserva o temor (muchas veces fundado), basado en las

condiciones en que el consumidor cree se encuentra el pescado, luego del tiempo transcurrido desde su captura, o la prevención acerca de sus condiciones sanitarias.

En cuarto el desconocimiento acerca de las ventajas que supone una dieta equilibrada y de la conveniencia de incorporar regularmente pescados y mariscos a la alimentación humana.

Finalmente la ausencia del Estado como promotor del consumo de este producto y facilitador de una pesca sustentable que contemple tanto al consumidor como al pescador.

El último punto nos lleva a otra cuestión demográfico-cultural. La pesca tiene al menos dos extremos, el de aquellos que disfrutaban de los frutos del mar y el de quienes los extraen. Al problema del bajo consumo hubo que sumarle la escasez de pescadores marítimos profesionales autóctonos o criollos. La colonización no hizo posible el desarrollo de pescadores descendientes de las sociedades originarias como ocurrió en México, Chile y Perú (para citar sólo tres ejemplos).

Como desarrollo en el capítulo 2, las sociedades indígenas tanto del litoral marítimo argentino como del interior eran a la vez productoras como consumidoras de pescado. Pero éstas, sometidas o no, adoptaron ya en los primeros años de la conquista las pautas de la dieta del colonizador. Recién en la tercera parte del siglo XIX surgió una población costera con potencial para terminal pesquera: Mar del Plata. Por otra parte, la colonización española no sólo estimuló la presencia del pescado en la dieta sino que trajo consigo -y con la imposición de la religión católica- la interdicción religiosa. Incluso en 1971 el consumo de pescado por Semana Santa tuvo mejores efectos sobre la demanda que la veda de carne impuesta las semanas sucesivas (Malaret, 1971).

Para el año del primer censo nacional (1869) el número de pescadores así considerados era de apenas 225 personas en la provincia de Buenos Aires -la más austral por entonces de la República. La mayor parte de ellos habitaban la ciudad de Buenos Aires (116), en segundo lugar se hallaban en las costas del norte, cercana al delta del Paraná (73) y el resto en el sur (36), en las zonas de Quilmes y Magdalena.

La inmigración, fundamentalmente europea, que llegó al país entre los siglos XIX y XX tuvo sus obvios efectos sobre la cultura de la pesca. La población arribada no sólo aumentó la demanda de alimentos y por ende del pescado -tanto por el número como por sus hábitos alimenticios- sino que aportó una cantidad importante de pescadores de oficio (Bertolotti & et al., 1985).

Sin embargo -a diferencia de lo argumentado por don Manuel Vázquez Montalbán- los inmigrantes perdieron antes sus costumbres culinarias que sus dioses. Rápidamente se adaptaron a la dieta carnívora, incluso dentro de la propia colonia de pescadores, que eran casi totalmente oriundos del sur de Italia.

En 1920, comenzada ya hacía cuatro décadas la actividad pesquera comercial marítima, el número de pescadores había crecido en el país a 1792 personas, pero sólo un poco más de la mitad se ocupaba en la pesca marítima (950); casi en un 80% eran inmigrantes europeos, mientras que el resto lo hacía en aguas interiores (Valette, 1921).

Hacia 1933 al parecer existía interés por parte del Estado en multiplicar las poblaciones pesqueras de la costa atlántica según podemos leer en una publicación de un biólogo marino:

Actualmente, pretenden crear colonias de pescadores desde el Iguazú a Ushuaia sin previo estudio social de los hábitos y de los hombres en las diferentes regiones del país, sería un descalabro (Rossani, 1935).

O no se puso en marcha un proyecto concreto o las predicciones de Rossani se cumplieron, pero lo cierto es que hasta 1975 (y podríamos decir hasta el presente) el único “pueblo de pescadores” digno de tal nombre siguió siendo la localidad de Mar del Plata. La colonización italiana de este pueblo-barrio insertó la simiente de una comunidad de pescadores que fue retroalimentado a través de mayor inmigración y transmisión generacional de las habilidades y destrezas que implican la actividad pesquera. La formación profesional de pescadores recién comenzó a ser tomada institucionalmente por la Cooperativa Marplatense de Pesca a comienzos de la década de 1970 y por el Estado hacia 1975.

5 – La última frontera

El mar adyacente a las costas bonaerenses y patagónicas fue una herencia del pasado colonial. El estado nacional pudo acceder a él plenamente y ejercer su soberanía luego de someter a las poblaciones aborígenes y dirimir una serie de cuestiones limítrofes. Tanto en su sector continental como marítimo, este espacio requirió un proceso de conocimiento científico, una evaluación de sus potencialidades económicas, una legislación que la incorporara como territorio, y algunas medidas que generaran en la sociedad la conciencia de la existencia o pertenencia de ese espacio a la Nación. El estudio de la potencialidad económica del mar argentino comenzó a tomar impulso como consecuencia de la Gran Depresión y la necesidad de sustituir importaciones a partir de 1930. La frontera comenzaba a franquearse al conocimiento. Sin embargo el control político del estado sobre ella sería otra cuestión difícil de abordar. El hábito alimentario tampoco ayudó a fortalecer los vínculos de los argentinos con la pesca. Las alternativas al consumo de pescado, los problemas de distribución y venta, el precio y las dudas -muchas veces fundadas- acerca de su calidad motivaron una demanda escasa y segmentada social y regionalmente.

A pesar de estas cuestiones, la pesca comercial marítima en Argentina se desarrolló y dio sus primeros pasos abasteciendo a un esquivo mercado interior. ¿Cómo se generó ese mercado en un país cuya población era escasa en relación con el territorio y se encontraba excéntrica de las terminales pesqueras? Esto puede explicarse debido a una situación particular que ha afectado muchos aspectos de la sociedad, economía, política y cultura de Argentina: el desplazamiento del centro de concentración del noroeste hacia el litoral y el surgimiento de una megalópolis como Buenos Aires, permitió concentrar una demanda capaz de movilizar muchas industrias y producciones regionales, como el vino cuyano, el azúcar del noroeste, la harina, el pescado marplatense, etc.

La frontera ecológica fue poco a poco siendo conocida. El mar dejó de ser un arcano para una gran parte de los argentinos. El Estado fue ejerciendo algunas pautas de soberanía sobre él. Y la carencia cultural de la falta de pescadores fue cubierta por la inmigración. Pero la existencia de una costa fértil y protegida políticamente no

significa que esté incorporada a la economía. En los capítulos siguientes analizaremos el proceso seguido por la pesca marítima en Argentina y sus vínculos con la sociedad que la generaba y que la consumía, desde que comenzó a desarrollarse hasta 1975.

El Proyecto de Desarrollo Pesquero realizó a principios de los años 1970 el diagnóstico de la potencialidad económica del mar. El Estado inició un camino de desarrollo pesquero pero este fue truncado cuando el modelo económico argentino, hacia 1975, cambió la sustitución de importaciones por la renta financiera y el endeudamiento. La pesca en el mar argentino fue vendida a pérdida para permitir otros negocios y otros negociados. Poderosas flotas de oriente y occidente desbastaron la biomasa, impunemente. Como resultado de décadas de planificado abandono, un mar con características de excepción para la práctica pesquera se encuentra al borde del colapso y los pescadores tradicionales amenazados de desaparecer como agente social.

Capítulo 2: la pesca ilustrada



El ideario fisiócrata para el desarrollo de la pesca en el Río de la Plata tardo colonial

El proyecto político y económico de la ilustración española tuvo un capítulo no menor en la promulgación, en 1751 y a partir del modelo francés, de las Reales Ordenanzas de Marina. Mediante ellas, el Estado intercambiaba el derecho de pescar en los mares del reino por el servicio de los pescadores como marinos en los Reales bajeles de guerra y de comercio. El ala política de las Ordenanzas buscaba reducir las incumbencias de las corporaciones locales de los puertos y terminales pesqueras e incrementar el poder naval del imperio fuertemente amenazado.

La vertiente económica de las Ordenanzas procuraba hacer de los mares campos en los cuales generar riqueza nueva acorde con el paradigma fisiócrata del Tableau de Quesnay –desarrollado en la península por Antonio Sáñez I Reguart, (1791). La situación de la actividad pesquera en América fue uno de los asuntos de pesquisa encargados por Campomanes a Jorge Juan y Antonio de Ulloa y, en el virreinato del Río de la Plata, interesó a los epígonos de la fisiocracia local, fundamentalmente al Manuel Belgrano de la época del Consulado. En el presente capítulo repasamos el rol de la actividad pesquera para la colonia española, la proyección pretendida por la aplicación del nuevo paradigma y algunas de las prácticas concretas, no siempre teñidas de progresismo económico, a las vísperas de la emancipación.

1 – Pescando en América

La pesca, como actividad destinada a obtener proteínas no vegetales, compite con la caza de animales terrestres desde por lo menos los últimos 10.000 años. El registro arqueológico estratificado y el arte rupestre, cerámico u ornamental, permiten inferir en los diferentes sitios arqueológicos las técnicas, las artes de pesca, algunos elementos del instrumental utilizado (arpones, anzuelos, restos de tejido de redes o de cestería utilizada como trampas), e incluso las especies capturadas.

La dispersión espacial de los sitios arqueológicos con estos testimonios permite identificar las áreas de pesca e incluso inferir situaciones de intercambio y conservación de productos extraídos del mar, de los ríos o de los lagos. El trabajo conjunto que suelen realizar los arqueólogos con biólogos y paleontólogos, a través de la identificación de los restos de las especies consumidas en los sitios y su datación por métodos que permiten establecer cronologías relativas o absolutas, ha permitido no sólo identificar elementos de la dieta sino también el momento en que la captura de peces hizo a una cultura dar el salto cualitativo tan importante de abandonar la orilla e internarse en las aguas –un medio extraño, incierto, peligroso- a nado o con algún tipo de embarcación.

La pesca, obviamente no era una actividad desconocida en América ni antes ni después de la invasión europea. Es más, en el caso peruano, chileno, mexicano y venezolano, la conquista asimiló a los pescadores aborígenes y potenció la actividad dotándolos de un mercado las más de las veces exclusivo. Con el tiempo, la fertilidad de las aguas y la pertinacia en la tradición pesquera hicieron de algunas de esas

naciones potencias pesqueras mundiales, como es el caso de Perú y Chile.

El arqueólogo Lautaro Núñez, (1989) registró para Chile la actividad de recolección de peces y mariscos al menos desde el 8500 a. c. en los Andes y desde poco después del 8000 a. c. en el litoral y los valles. Señala también para esa cronología los indicios de una “mayor observación” de cardúmenes (de especies migratorias y sedentarias) y de mariscos para su recolección simultánea al proceso de domesticación de animales y plantas. Pero a pesar de esta asociación inicial, la recolección de alimentos



acuáticos fue cediendo su espacio paulatinamente a la producción de alimentos y en torno al 2000 a. c. esta última era ya era dominante.

Figura 2. Pesca de ballenas en la costa.¹

La obra del artista precolombino que elaboró el gráfico precedente fue ratificada miles de años después cuando el cronista Vargas Machuca dijera en el siglo XVI:

En esta costa hay gran cantidad de sardinilla, que con ella se sustentan todos los indios. Hay ballenas pequeñas en cantidad. (Céspedes del Castillo, 1983, p. 134)

En el caso de la actual Argentina, si bien su costa marítima compartía con ambas regiones tanto la presencia de pescadores autóctonos como un mar excepcionalmente rico en especies haliéuticas, el proceso colonizador fue excéntrico a sus costas atlánticas hasta avanzado el siglo XIX, y los pescadores aborígenes no sólo no fueron incorporados como tales a la sociedad colonial sino que adoptaron pautas de ingesta de proteicos de la sociedad conquistadora aún sin ser sometidos por ésta.

En la Tierra del Fuego abundan desde hace décadas las investigaciones arqueológicas acerca de pescadores o al menos recolectores de frutos del mar y cazadores de mamíferos marinos. Los yacimientos situados en el extremo suroriental de Tierra del Fuego han mostrado los artefactos utilizados por los yámanas (fundamentalmente arpones) asociados a restos de fauna de –entre otros animales–, lobos marinos, ballenas, peces y moluscos (Massone, 1984). Curiosamente, sus vecinos los selk’nam (u onas) sólo ocasionalmente parecen haber consumido productos marinos, y hasta es un gran misterio la forma en que arribaron a la isla de

¹ Pictografía de “El Médano” Taltal, agradezco esta información a mi amiga y arqueóloga Diana Mazzanti.

la Tierra del Fuego sin ser navegantes (Chapman, 1990).

Luis Orquera y Eduardo Piana por su parte, llaman la atención acerca de la potencialidad relativa de los moluscos bivalvos, concretamente los mejillones, como alimento central de los canoeros del canal de Beagle, tal como afirmaban las tradicionales descripciones etnográficas:

Los mejillones son ricos en proteína, sales y vitaminas necesarias para la vida humana, pero pobres en grasa y carbohidratos. Por lo tanto, su valor alimenticio es muy bajo: para equilibrar el valor calórico de un lobo marino macho adulto habría que consumir bastante más de 100.000 mejillones (Orquera & Piana, s. f.).²

Por lo tanto, los mejillones si bien habrían servido como paliativo inmediato del hambre, fueron un complemento a los menos apetitosos pero más nutritivos pinnípedos. O, probablemente, utilizaran a los bivalvos como cebo para obtener piezas mayores como lo hacen muchos pescadores actuales según hemos comprobado en nuestra experiencia personal.

La investigación arqueológica continental en Argentina en relación con la actividad pesquera recién comienza a dar frutos, desgraciadamente los sitios costeros marinos atlánticos presentan dificultades para su estudio. Sin embargo, en un trabajo reciente acerca del Río Salado en la provincia de Buenos Aires se afirma que según las evidencias de un sitio habitado desde hace más de mil años, la pesca no había sido una actividad casual sino planificada, la cual no desapareció cuando aparecieron otras formas más asequibles de obtener alimento (González, 1997).

La información etnohistórica, es decir una “lectura etnológica” de textos que son fuentes históricas (Santamaría, 1985), permite apreciar –filtradas por el ojo nunca inocente del cronista- la descripción de la mirada europea sobre el tema y otras experiencias. En la costa peruana el grado de inventiva en este sentido se equiparaba técnicamente a las más avanzadas formas de extracción europeas contemporáneas como el arrastre de redes por parte de parejas de embarcaciones.³

En consecuencia, el legado de las sociedades precolombinas en materia de actividad pesquera ha sido extenso y fuertemente capitalizado por esa nueva configuración que con variantes regionales y culturales significó la incorporación de América al incompleto mundo conocido por Europa hacia finales del medioevo.

En la América colonial, entre el obraje, la estancia, la hacienda, la plantación y la minería, la pesca, aunque mucho más humilde, está a la espera de un lugar en la historiografía americanista. Sobre todo si consideramos que los pescadores tanto en España como en sus posesiones de ultramar fueron la cantera de la marinería de la armada de Estado o privada, único vínculo entre metrópoli y colonias.⁴

Si bien no se ha suscitado el interés historiográfico, el estudio histórico liso y llano de toda la gama de documentación que provee la historia de la situación colonial,

² Sin embargo, los primeros estudios de los autores en este sentido son bastante anteriores a esta publicación de difusión.

³ Antecedente del modo de pescar más extendido en la actualidad.

⁴ Sin contar que la mayoría de los artesanos que trabajaban en los astilleros a ambas bandas del océano también provenían de la “carpintería de ribera”.

permite el abordaje de las problemáticas en torno a la pesca al igual que en el resto de las actividades económicas. Ya sean estas fuentes jurídicas -recordemos que las pesquerías eran entregadas desde las tempranas capitulaciones-⁵ y los derechos de pesca generaron más de un conflicto político (Breton, 1977); sean fiscales -el pescado diezma y paga alcabalas y otros tributos (Mateo, 2004); demográficas que determinen la concentración-dispersión de pescadores, el comportamiento de sus variables vitales, la estructura de su familia, etc.; judiciales ya sean procesos civiles (el marco regulador de la actividad pesquera impuesto por la corona generó al parecer conflictos entre los pescadores españoles y los indígenas) o criminales (los pescadores también comenten delitos y los procesos describen a menudo con detalle la vida material de estos), la documentación de gremios y cofradías, las crónicas de viajeros y una etcétera interminable que no es más que la disciplina histórica volcada a conocer más el mundo de la pesca.

Si bien considero que la pesca colonial es un tema en sí mismo que excede los objetivos de este capítulo, considero que nos presenta una serie de núcleos temáticos útiles para comparar y ver en perspectiva el desarrollo que ha tenido la pesca en Argentina a diferencia del resto de Latinoamérica. A modo de un primer acercamiento, he organizado esta parte del trabajo sobre cuatro puntos. En el primero trataré acerca del recurso pesquero o acuático en cuanto a algunos de sus tipos y especies relatadas en diferentes documentos y narraciones (aunque no debemos abusar de la credibilidad de los autores como biólogos marinos) y el lugar de estos en la dieta tanto del aborigen como del español. La segunda tratará de las artes, técnicas y organización de la actividad pesquera. La tercera esbozará algunas características del marco institucional en el que se desarrollaba la actividad pesquera. Por último trataremos aspectos de la distribución y comercialización del producto de la pesca y las formas de extracción de rentas a los productores en esta actividad. En principio esperamos que esto sirva para comprobar la gran variedad de aspectos que vinculan al *ethos* pescador más allá del tiempo y del espacio.

1.1 – El pescado como recurso

No hay comunidad costera, fluvial o lacustre que –poseyéndolos- no haya echado mano de los recursos proveídos por este hábitat para el consumo o el tráfico. El registro arqueológico –reitero- permite identificar los procesos mediante los cuales los seres humanos van venciendo limitaciones técnicas en el aprovechamiento de los recursos naturales, poniéndolos a su alcance y generando distintos procesos adicionales de relaciones sociales de producción, reproducción, distribución y consumo.

Los pueblos aborígenes americanos, aunque sin dominar cabalmente la navegación de ultramar (a excepción probablemente de la sociedad maya), ya poseían, como hemos visto, un desarrollado control sobre las aguas y sus recursos al momento de la invasión europea. Los ejemplos en el registro histórico y arqueológico

⁵ Ver por ejemplo “Capitulación con el licenciado Vázquez de Ayllón para ir a descubrir a la Florida” mediante la cual se le concede control sobre el pescado por una vida y pesquerías en otras zonas de jurisdicción de la corona por varias vidas.

abundan. Por mencionar sólo una de las más importantes, en la descripción que hacen en su voluminosa crónica Jorge Juan y Antonio de Ulloa, de los puertos peruanos y chilenos del siglo XVIII tenemos varias menciones de pesca y de especies pesqueras (de las que se infiere el interés del ministro Campomanes por el recurso, ya sea como fruto potencial de comercio o bastimento de naves mercantes y de guerra en sus periplos).

En Cartagena de Indias llamaron la atención acerca de sábalos y tortugas (p. 5); en Panamá los mariscos (p.11); la Bahía de la Concepción en Chile la encontraron muy proveída "... de toda suerte de verduras, pescado y de marisco." (p.41). El Océano Pacífico también sería la fuente de las especies más codiciadas para los pescadores (de la cuales dependían todas las poblaciones mediterráneas alejadas de pesquerías interiores para cubrir sus necesidades proteicas y para cumplir con las obligaciones religiosas); éstas eran las sardinias que encontraron en el golfo de la Isla de Chiloe (pp. 48-49) y del no menos valorado bacalao, hallado en la Isla de Juan Fernández⁶ (p.55).

Las menciones destacadas de hallazgos de sardinias y bacalao (o de especies "abacaolables" si se me permite el neologismo) obviamente responden a los dos productos de mayor importancia comercial por su fácil conservación -secado, salado o sumergido en aceites- que hacen de una región un país pesquero.

Para el caso mexicano, como es lógico suponer –y aunque la pesca atlántica y pacífica proveían de gran cantidad de pescado salado a los centros más poblados (sobre todo la pesca salada del Golfo de México)-, la mayor información la tenemos acerca de las regiones lacustres de los valles (Gibson, 1967, p. 348). De las especies mexicanas en gran parte nos han quedado las menciones en lengua mexicana, como por ejemplo en los lagos de agua fresca el xohuilin, conocidos también con nombres tales como huili y joyel. En los lagos de agua salada se obtenía el charal (blanco o amarillo). También se mencionan varias especies bajo el nombre de iztacmichin o pescado blanco (que media unos 20 cm de largo). Según Bernardino de Sahagún "el pescado blanco preferido era el amilotl de tamaño superior."

Tanto en el Perú como en México el pescado (o la recolección) era un elemento central de la dieta sobre todo en las cercanías de las fuentes de origen. En el primero ha subsistido hasta nuestros días el exquisito "cebiche", plato que consiste en trozos de pescado crudo –más exactamente cocinado con limón- aliñado con ajíes de sabor intenso como el temible "rocoto", y la cocina con frutos de mar tiene innumerables variantes que le son ofrecidas al visitante por las calles de los puertos y en los mercados.

También en Chile, un país casi totalmente costero, hay testimonios de la recolección de mariscos y de algas. La Noticia Secreta destaca el consumo indígena de algas (p.49) que hoy conocemos como cochayuyo (Durvillea), o ulite (Agardhiella) que en la actualidad abundan en los mercados del sur de ese país y son una forma de alimentación de los aborígenes mapuches que pervivió en la sociedad colonial y nacional.

⁶ *Abundan allí también los lobos marinos: "A proporción que el pescado abunda con tanto extremo no es menor la abundancia de lobos marinos, pues no es posible andar por la playa sin tener que apartarlos para que dejen camino."*

Tenemos entonces que tanto en la costa peruana y chilena como en los lagos del valle central de México el recurso pesquero era intensamente extraído antes y durante la colonia. Sin embargo al igual que en el resto de las industrias indígenas la colonización introdujo algunos cambios, sutiles en las técnicas de extracción (sobre todo redes más grandes) y medulares en el marco institucional que reguló la actividad de la extracción y del comercio.

1.2 – El trabajo de extracción y conservación

La actividad pesquera costera, lacustre, fluvial y en ocasiones a cierta distancia de la costa era habitual entre los indígenas americanos e incluso en aquellas regiones costeras donde se carecía de agua potable para la agricultura o la ganadería, maduraron pueblos dedicados exclusivamente a la pesca, como es el caso de los puertos de Ancón y Cobija, recorridos por Juan y Ulloa:

En este puerto de Ancón hay una pequeña población de Indios pescadores que se mantienen con el ejercicio de la pesca, porque como le falta el agua, es la tierra tan estéril que no se ve en ella más que aridez. (NSA p. 22)

El fondeadero es bueno pero, pero la aguada difícil y mala, porque sólo hay un pequeño manantial a media legua distante de la población donde el agua es muy poca, de mal gusto y salobre, y la población de Cobija se reduce a unos pocos ranchos de indios pescadores pobres. (NSA p.30).

Seguramente estos pueblos se integraron en el “control vertical” (u horizontal dadas las características de la topografía de la costa peruana) intercambiando pescado por productos de otros espacios de las yungas, de la sierra e incluso de la selva.

También los cronistas indican a la pesca como una actividad que en algunas regiones había sorteado el problema de la estacionalidad marcada de la producción agraria –y la extracción pesquera- mediante la aplicación de lo que actualmente denominaríamos prácticas pluriactivas, como es el caso de Colán, cerca de Paíta, Perú:

En Colán hay gran número de marineros, así como en los demás pueblos de aquella costa que se emplean en la pesca. Los de Colán son los más famosos, porque exceden en este ejercicio a todos los de las otras partes, pero se nota en esta gente, que tan presto son marineros como arrieros de recuas, o labradores: y aunque estos ejercicios parecen algo opuestos, para ellos todo es lo mismo, porque cuando no hallan empleo en la mar por no tener viaje ni pesca que hacer, se aplican a algunos de los de la tierra y de esta forma nunca están ociosos. (NSA p. 22).

En cuanto a técnicas extractivas los testimonios también abundan. Por ejemplo tenemos el recogido por el antropólogo Blas Gutiérrez Galindo (1966) de la crónica de Pedro Pizarro y Domingo de Santo Tomás, donde describe dos formas de pesca

indígena en tup⁷ con anzuelo y con red que han permanecido hasta tiempos modernos:

[...] la de pinta,⁸ es una pesca individual, el hombre sale montado en su embarcación, lleva consigo una bolsa de red llamada çaçal, varios anzuelos de diferentes tamaños, carnada al que dicen meñóca, unos mates por boyas y una piedra atada a una cuerda sirve de ancla. El pescador se dirige al lugar escogido, hecha ancla y también los anzuelos; a medida que caen los peces los pone en el çaçal.

Figura 3. Pescadores peruanos en tup.



Algunos ejemplos de pesca con red en la costa peruana nos remiten a las tan controvertidas pescas de arrastre por parejas en la Europa del siglo XVIII:

[...] se ejecuta entre dos hombres, cada uno en su propia embarcación. El que dirige la pesca es el «maestro», lleva una red que en la caleta de Santa Rosa llaman «incaica»; el otro carga con el çaçal, las boyas y un palo para defenderse de los peces grandes. La red «incaica» es rectangular, de hilo de algodón, uno de cuyos extremos es cerrado. El otro termina en una cuerda o sogá de unos cinco metros de largo. La red es prácticamente una bolsa de nueve metros de largo por cuatro de ancho. [...] se colocan dos boyas en la parte superior del extremo cerrado y pequeñas piedras en la parte inferior de los extremos a fin de que la bolsa se abra. Cada una de las cuerdas es halada por uno de los hombres montados en su caballito respectivo. El «maestro» y su «discípulo» van remando y cae en la red todo pez que encuentran al paso. Cuando recorren cierta distancia levantan la red y sacan todo lo que contiene. La pesca dura de siete a ocho horas saliendo a la mar de noche.

Esta pesca requería una pericia singular para lograr llevar aparejadas las embarcaciones y es interesante como se destacan al igual que en las “parejas de bou”

⁷ Caballito de totora.

⁸ Según aclara Gutiérrez Galindo aun en la costa central se llama pinta a la pesca con anzuelo (vos que proviene del quechua y que definía como pintatani a la pesca con anzuelo y pintac çapac al pescador con anzuelo).

la jerarquía entre aquel que coordinaba la maniobra y su seguidor. Los testimonios de pesca por parejas son abundantes, así Hipólito Ruiz⁹ relataba que en 1779 presencié una pesca similar:

Salen juntos los dos pescadores y, hallándose a cierta distancia de la orilla del mar echan la red y, desviándose el uno del otro cuanto dan de sí los cordeles, vuelven a la orilla, cada uno por su lado, tirando la red; y poco antes de llegar a ella se reúnan para cerrar la red, y saltando los dos juntos a tierra, a fuerza de brazos sacan la red con la pesca.

María Rostworowski también ha rescatado la práctica de utilizar trampas en las albuferas y brazos de mar que atrapaban el pez con los cambios de marea de forma similar a las “encañizadas” de, por ejemplo, en La Manga del Mar Menor en Murcia. En los meses de verano según relata fray Bernabé Cobo (Cobo, 1956, t. 1, p. 296) las nasas (especie de canastos de mimbre) eran colocadas en el curso de la corriente de los ríos para “cosechar” camarones y en invierno –cuando los ríos tenían un caudal muy pequeño– solían desviar los cauces para disecar una parte y recoger los frutos que eran secados y empleados para consumo, trueque y tributo. Otra técnica utilizada y que remite a prácticas universales es la pesca nocturna con luz:

[...] mucha cantidad de indios por la mar adelante en muchas balsas y llevan grandes luminarias y lumbres encendidas de teas o pino. Y como estos van desta manera encandilan los pescados que abobados y atónitos se paran a mirar la lumbre como cosa nunca vista por ellos y luego se vienen allegando a las balsas, y allí los arponean y flechan o los toman mano a mano y en esta forma toman grandísima cantidad de diversos pescados.

[...] van de noche en barcas con tizones y teas ardiendo, encandilan los peces que abobados o ciegos de la vislumbre se paran y vienen a las barcas y allí los flechan y arponean, todos los peces de esta pesca son muy grandes (Gutiérrez de Santa Clara, 1905 p. 530).

Para el caso de México tenemos menos información¹⁰ acerca de las técnicas de pesca en los lagos. Por lo que sabemos por Gibson los aborígenes mexicanos pescaban “lago adentro” en botes, utilizando redes de mano, arpones y cañas con anzuelos. La información iconográfica sugiere la pesca en pequeña canoas tripuladas por uno o dos hombres y raramente grandes canoas que pescaran con redes.

La resolución del problema de la conservación del pescado no difería de las europeas contemporáneas salvo en la inmersión en aceite. Las diferentes técnicas utilizadas (salado, secado y ahumado) tenían como objetivo –consciente o intuitivo– el de eliminar los restos de agua que queda entre los tejidos de los pescados y así evitar que las bacterias descompusieran el pescado.

⁹ Esta y otras menciones de pesca de arrastre son citadas (Rostworowski de Diez Canseco, 1981).

¹⁰ Y lo digo en primera persona porque no quiero asociar al lector a mi propia ignorancia. Sobre todo porque me consta al menos la existencia de una colección de monografías de Ediciones de la Casa Chata que analiza la pesca en distintos departamentos de México.

Al igual que en el Mediterráneo el pescado era lavado con agua de mar porque así se conseguía que se estropeará menos. Los pescados que no se consumirían frescos eran eviscerados –ya que las vísceras son lo primero en corromperse- en la misma playa u orilla por el pescador y tapado con arena para que absorbiera los restos de sangre. Luego eran mantenidos abiertos con cañas de totora o bambú y salados o secados. Si eran salados, la concentración de la sal y su calidad debían ser buenas. Tanto en los lagos como en la costa la provisión de sal no pareció ofrecer problemas. Para el secado y dado que algunas especies no soportan el sol directo se debían construir en las riberas unas enramadas para que el aire circulara a través del pescado y lo secara.

Según testimonio de Bernabé Cobo en la selva se practicaba el ahumado de pescado y para el caso del mundo andino, Sempat Assadourian, (1983, p. 220) nos comenta un ingenioso sistema indígena mediante el cual el pescado del lago Titicaca era congelado en las frías noches de las alturas centroandinas para conducirlo luego a los centros mineros para su venta.

Como veremos a continuación estas prácticas que se mantienen desde el pasado prehispánico van a ser alteradas en grado diverso según el espacio y el tiempo, durante la ocupación colonial.

1.3 – El marco institucional de la pesca colonial

Los españoles intervinieron más en la pesca que en otras actividades productivas ya que era una ocupación que conocían por haberla ejercido la mayor parte de los marinos que arribaron a América. La historia del dominio indígena sobre la aguas se asemeja mucho a la historia de la propiedad de la tierra, si bien en la costa peruana la actividad agrícola parece haber estado jerárquicamente por encima de la pesquera. La presión sobre el recurso pesquero y sus actores en la extracción no parece haber tenido igual desenlace en México que en Perú.

En 1566 el visitador Gregorio González de Cuenca ordenó en Perú “que el mar fuese común a todos” con lo cual causó tanto malestar entre la población indígena y tantas protestas de los señores pescadores que Cuenca resolvió “conservar la antigua costumbre hasta no proveer otra cosa.”¹¹ Esta resolución, coherente con la política de la corona de las “Leyes Nuevas” de mantener a la gente en sus oficios, es además testimonio de que los pescadores de la costa peruana tenían bien definidos y deslindados sus caladeros. Y si existe evidencia de pescadores provenientes de otras caletas en algunas playas no es más que un ejemplo más de la territorialidad dispersa del patrón de asentamiento andino. María Rostworowski¹² señala al respecto la existencia de una compleja red de pequeños núcleos de autoridad bajo el mando de un señor principal.

Los antropólogos peruanos proponen una alternativa “horizontal” (playas de arena, roca y gujarros con distintas especies ictiológicas) al conocido modelo de John Murra de integración vertical de un máximo de pisos ecológicos. De forma similar a lo ocurrido en los puertos mediterráneos, durante el siglo XVIII se protegió a

¹¹ AGI – Justicia 458 f., 2025 v. Citado por Rostworowski de Diez Canseco, (1981), p. 84.

¹² Id. P. 120.

los indígenas que pescaban en balsas en las pequeñas caletas de las embarcaciones mayores matriculadas en los puertos virreinales. Recién a fines de ese siglo – coincidentemente con la difusión de las Reales Ordenanzas de Marina- comenzaron a aparecer informes recomendando al gobierno abrir las caletas a todos los naturales e incluso a las castas [...] obligando a la gente holgazana a vivir del trabajo del mar.¹³ Finalmente el gobierno colonial determinará la pesca libre en todo el litoral.

En México, las jurisdicciones pesqueras en la sociedad indígena estaban también tan cuidadosamente demarcadas y tan celosamente guardadas como las de tierra. Según información recogida por la administración colonial, las aguas de pesca formaban parte integrante de la propiedad de la comunidad y el ingreso era utilizado para gastos comunitarios en el sistema tributario mexicana hasta la intervención por parte de la administración colonial mediante el cual los gobernadores, alcaldes y principales del siglo XVI arrebataban el producto de la pesca a los macehuales.

Esta intervención provocó al igual que en Perú largas disputas y conflictos, pero con peor suerte para los pescadores mesoamericanos. A mediados del siglo XVII en México los pescadores tuvieron que someterse a la medición de la extensión de los lagos y resignarse a la asignación de cuotas de superficie. La pérdida y restricciones de la jurisdicción original de la comunidad sobre las pesquerías fueron progresivas ante el avance de los reclamos de derechos de explotación exclusiva por mercedes reales o su incorporación como realengos que obligaron a los pescadores indígenas a arrendar derechos de pesca. Algo similar ocurrió en Venezuela, donde luego de la independencia muchos pescadores aborígenes volvieron a pescar en sus caladeros tradicionales.

También se fue acorralando a la pesca aborígen en aguas excesivamente contaminadas por las sales o plenas de tule (espadaña). Cuenta Gibson que en los procesos judiciales por tierras se relata cómo, en el siglo XVIII, “mulatos armados de garrotos y cuchillos, en canoas, expulsaron a los pescadores indios de las mejores aguas de Cuitlahuac.”

En otros casos algunos pueblos conservaron sus derechos sobre los caladeros arrendando incluso aguas a pescadores españoles, aunque los arrendadores tuvieron obvias dificultades para el cobro de la renta.

El pescado obtenido en estos marcos regulatorios del derecho a pescar si bien en parte era dedicado al autoconsumo, tenía también casi siempre destino mercantil, como veremos a continuación.

1.4 – Comercialización y rentas de la actividad pesquera

Si sobre lo anterior se sabe poco, sobre la comercialización, actividad de supremacía indígena, se sabe aún menos. Sin embargo la posibilidad de conservación del pescado –aunque con dificultades que restringieron seguramente su comercio– tenía como correlato la venta o el intercambio a distancias variables. El pescado de agua salada no era desconocido en los mercados indígenas alejados como relata el propio Cortés en sus cartas. Existen testimonios acerca de comercio de pescado a larga y media distancia, como es el caso de la austral isla de Chiloe donde los

¹³ AGN (Lima)-Superior Gobierno leg. 485.

“espías” ilustrados cuentan que:

El comercio que hacen los habitantes de esta isla con el Perú y Chile se reduce a madera de una especie que llaman alerce, jamones, pescado seco y salado, y tejidos de lana. (NSA p. 40).

Suponemos que una mirada más atenta a las fuentes de hacienda que controlaba el comercio podría darnos una idea de la magnitud de este tráfico a partir de las alcabalas, lo que excede nuestros objetivos.

Otras fuentes que da bastante información a este respecto son las visitas y re-visitas. Por ejemplo la “tasa de La Gasca” de 1549 acerca de la pesca salada nos da como volúmenes de esta producción lo siguiente (no hay referencia a valores):

Tarapacá 150 @ de pescado seco y salado.

Arica 200 @ de pescado seco y salado.

Ilo 400 @ de pescado seco y salado.

Las cantidades de la re-visita del Marqués de Mancera de 1641 muestra desde esta producción los efectos de la merma de población indígena:¹⁴

Tacna 28 @ y 23 de pescado seco y salado.

Lulta y Asapa 28 @ y 23 de pescado seco y salado.

Ilo 70 @ y 23 libras de pescado seco y salado.

María Rostworowski da una abundante cantidad de ejemplos acerca de la organización del tributo del pescador –que no muestra diferencias con respecto a otras fuentes de tributo- que reitera nuevamente la fertilidad de esta fuente que está (al menos eso parece) a la espera de ser estudiada.

En México como decíamos la población española conservó el gusto por la pesca seca que importaban de la costa del Golfo; mientras la población indígena dependía del suministro local de pescado fresco, por lo que el comercio no se extendió demasiado lejos de los sitios de captura. La información acerca del comercio –que se refieren hasta ahora a México y pueblos vecino- debe estar esperando un análisis de los “libros del viento” de los mercados locales (Garavaglia & Grosso, 1992).¹⁵ Según documentación primaria consultada por Gibson la magnitud del comercio de este producto sólo de los lagos de Texcoco y Xochimilco a principios del siglo XVI era de más de un millón de pescados al año. Seguramente también como un efecto más de la caída de la población del valle central durante el transcurso del siglo habrá menguado el consumo de pescado y se habrá retraído el nivel de captura, pero esto es sólo una hipótesis.

Finalmente otro clivaje del tema para aquellos que gustan de la perspectiva de

¹⁴ *Ambos citados por Rostworowski de Diez Canseco, (1981), p. 119 n. 18.*

¹⁵ *Se refieren a los libros llevados al pie del mercado para los productos introducidos por indígenas.*

la “dimensión de género”, es interesante el rol de la mujer en una actividad que suele ser ecuménicamente masculina. En este caso en la etapa de comercialización del producto de la pesca entre las comunidades indígenas al igual que lo que ocurre en la España durante ese mismo período cronológico y aun después. Un testimonio del puerto del Callao nos dice que:

[...] el puerto como la costa es muy abundante de pescados de toda especie y muy sabrosos. Los indios se emplean en la pesca y las indias lo llevan a vender a Lima.” (NSA p.27).

El desconocimiento acerca de la pesca colonial es casi total, y con cierta cursilería podría decir que es el tema es un barco que espera y merece ser abordado. Como decíamos al comienzo esta es sólo una aproximación que intenta poner en cierto orden a una parte de la información dispersa sobre un tema que, como tantos otros, no ha sido valorado adecuadamente, y que nos permite introducirnos a esta actividad en los caladeros suratlánticos, cuyo proceso fue bastante diferente a los de Chile, México y Perú por la propia historia de la ocupación colonial del Río de la Plata.

2 – Las Reales Ordenanzas de Marina

Promulgadas como hemos dicho en 1751 a partir del modelo francés, las Reales Ordenanzas de Marina exigían que todos los miembros de los gremios de mar¹⁶ estuviesen matriculados a fin de ser reclutados para el servicio de la Armada Real de ser necesarios. A cambio de este servicio obtenían el derecho a realizar actividades marineras y de pesca, derecho que hasta entonces había sido regulado por los gremios o “cofradías” locales. Si bien las Ordenanzas han sido tomadas como otro ejemplo del “afrancesamiento” de la política borbónica en España, la primera intención de matricular a los mareantes apareció en Guipúzcoa en 1607 (Salas, 1879) y se repitió con una mayor aplicación espacial en 1625. Sin embargo, en estos primeros tiempos fue sólo una forma más de agrupar a la sociedad en estamentos y corporaciones. En 1737, Felipe V dictó la primera Ordenanza general con el sentido explícito de fomentar la marinería:

Y porque conviene que la marinería se aumente en estos Reynos, como cosa que tanto importa, así para mis armadas, como para los tráficos de mis reinos, pesquerías, y trato común de todas las costas, importa saber la gente que hay de esta profesión, y favorecerlos en cuanto se pueda para que se inclinen y aumenten, mando que todas las costas de estos mis reinos y lugares marítimos se haga una matrícula general de todos los marineros avecindados en cada puerto...

El texto es suficientemente explícito en cuanto a los objetivos de la matriculación: conocer, para favorecer el aumento de los mareantes, en un momento en que el dominio de los mares le estaba siendo disputado a España de forma muy seria.

Con Fernando VI en el trono, las Reales Ordenanzas fueron un elemento crucial

¹⁶ *Es decir, pescadores, marineros, calafates, carpinteros de ribera, etc.*

de política cuyos efectos aún no han sido cabalmente evaluados.¹⁷ Hay quienes las denuncian (Domínguez Martín, 1990) y hay quienes opinan que tuvieron una importancia secundaria (Gracia, 1984). Desde mi perspectiva de análisis, considero que en la península al menos su puesta en práctica provocó tanto una fractura del orden de poder establecido en los puertos de pescadores (que hasta entonces favorecía la arbitrariedad de clérigos, corporaciones municipales y rentistas de la pesca), como un impulso hacia la liberalización de viejas trabas de la actividad pesquera. Esto puesto en línea con la política de recuperación del regalismo como afirma Beatriz Ruibal.¹⁸

Cabe destacar el amplio grado de aplicación de las Ordenanzas, el cual no solamente atañía a los pescadores sino también a las actividades relacionadas con éstos y a la navegación en general, ya que prohibían "... a todo el que no fuere matriculado toda industria de mar." (ROM art.10º [título V]). Esto es, desde las actividades marítimas vinculadas a la pesca y navegación hasta la construcción y reparación de barcos, de velas y arrees para pescar o navegar, e incluso la venta de pescado. Aquel que los ejerciere sin ser matriculado sería consecuentemente "multado en cincuenta ducados a favor del Gremio." El rango de edades de aplicación estaba en el corazón de la población activa masculina:

Todo marinero ha de ser matriculado: circunstancias con que los jóvenes menores de 18 años pueden ejercer la pesca y navegación costanera sin ser matriculados" (ROM Art. 2º [título II]).

Puede matricularse todo hombre honrado y sano desde los diez y ocho a los cuarenta y cinco años. No se destinará a campaña hasta los veinte, y pueden ejercer cualquier oficio" (ROM Art. 3º [título II]).

Se intentó así estimular la migración desde diferentes ocupaciones a la marinería, sobre todo de los más jóvenes. Este aspecto fue reforzado por la obligación de llevar un novicio en cada embarcación que se echaba a la mar y el fomento del aprendizaje en la maestranza, cuidadosamente reglamentada desde su incorporación al oficio hasta alcanzar la patronía.

¹⁷ *Si bien el tema ha sido tratado desde hace más de un siglo. Ver al respecto (Bacardi, 1848), una transcripción cuidadosamente anotada de las ordenanzas (en adelante ROM) y su evolución; en Salas, (1879) un texto destinado a reseñar el descuido del estado por la marina que muestra la evolución de la "idea" de asociar a los mareantes desde al menos inicios del siglo XVII. Trabajos más modernos sobre el particular son los de Fernández Díaz & Martínez Shaw, (1984) en el cual se dimensiona la actividad pesquera y se esboza un plan de trabajo más ambicioso dada la calidad de la fuente; y quizás el trabajo más ilustrativo sobre el tema sea el estudio monográfico de Llovet, (1980), en el cual se muestran tanto el funcionamiento local como las fugas del sistema.*

¹⁸ *"... los privilegios y las libertades de los cuerpos e individuos ya no eran considerados como una de las partes de la relación bilateral entre el rey y sus vasallos, sino como derechos que el rey había otorgado y ahora debía recuperar. En diferencia de las regalías de la corona, entonces, el monarca procuró el sometimiento de la iglesia y de los distintos privilegios que conservaban los diferentes estamentos..." (Ruibal, 2000).*

Al margen de esto, la inserción efectiva de las Ordenanzas fue en dos aspectos que me parecen fundamentales. En primer lugar la facultad de conceder la patronía de las embarcaciones:

Para patronear los matriculados en los barcos de tráfico o pesca han de haber hecho tres campañas en mis bajeles o arsenales, habiendo obtenido en ellas plazas de marineros sin deserción. (ROM Art. 19º [título II])

Establecían una suerte de contrato entre la corona -ávida de gente de mar para los reales bajeles- y los mareantes -hasta entonces totalmente dependientes de las diferentes corporaciones para ejercer sus actividades- que intercambiaba servicios por prerrogativas. La patronía no era, solamente, una mera jerarquía social ya que como prosigue el texto de este artículo:

Para quedar exentos del servicio deben patronear barcos útiles del transporte, que carguen a lo menos doscientos quintales; los de pesca de jábega, y los laudes palangreros que estén corrientes en sus pesqueras con todas sus artes completos. [El subrayado es mío, JM]

La obtención de la patronía con artes mayores o artes reales (un umbral de exigencias que se puede considerar moderado) implicaba quedar al margen del servicio. Este beneficio se ampliaba y multiplicaba con otra contraprestación del estado, como podemos leer en el siguiente artículo de las citadas Ordenanzas:

Todo individuo matriculado [...] han de gozar de su fuero militar, a cuya jurisdicción quedarán afectos e independientes de toda otra, así en causas civiles como criminales, fuera de aquellas que se hayan declarado exceptuadas; extendiéndose este fuero al punto de testamentos con los mismos privilegios que tengo declarados a todos los militares, otórguenlos en campaña, o estando en sus casas fuera de tal servicio, y aún sin disfrutar sueldo alguno de mi erario. (Art.1º [título V]).

Aquí está, a nuestro criterio, el factor disruptor fundamental de las estructuras de poder establecidas en torno a la pesca a escala local (y esta actividad no es el único caso de este efecto). Si bien la concesión de fueros no es para nada “moderna” como señala Mc Alister,¹⁹ la posibilidad de acceder a una discrecionalidad jurídica hizo que los matriculados abrazaran con estratégica resignación las Ordenanzas, y los gremios fueran subsumidos por la matrícula. El uso discrecional que los pescadores hicieron de las ordenanzas muestran su adaptación creativa a ellas. Tanto así que hubo que agregar algunas restricciones por los “abusos” de los matriculados:

[...] se suspenderá por ahora y hasta la Resolución del Rey formar sin especial motivo Asiento de Patronía de embarcación de pesca a quien no haya hecho tres campañas y si alegando los padres u otros su edad, o indisposiciones, quisiesen trasladar a los hijos

¹⁹ “Such privileged fueros or jurisdictions were the judicial expression of a society in which the state was regarded not as a community of citizens enjoying equal rights and responsibilities, but as a structure built of classes and corporations, each with a unique and peculiar function to perform.” (McAlister, 1957, pp. 5-6).

o parientes las embarcaciones para eludir los sorteos al abrigo de la patronía, conveendrá no habiendo causa bastante en contrario, que guardará el Ministro principal, permitirse patronear interinamente sin excepción del sorteo, pues a vista de las muchas obtenidas de este modo, insta atajar en lo posible su progreso.” (RPN: 17–18)

En 1775 se reformó el artículo 65 de la Ordenanzas, que establecía que los propietarios de barca estaban exentos del servicio real, dictaminando que aquellos que se hicieran construir una barca o la heredasen debían tener hechas campañas. Esta resolución se puso firme en 1783 por medio de una circular (AGS-Marina Nº292). En el apéndice de Muñoz de Guzmán a los reglamentos de Marina de 1786, alerta a los ministros acerca de la cesión de patronías de padres a hijos, o entre parientes, hechas con la finalidad de eludir el servicio “bajo pretextos falsos o verdaderos”. Aquel no debía autorizar el traspaso de la patronía a quien no hubiere hecho campaña, o bien se le concedería la patronía de una manera interina hasta que las realizara.

Obviamente no había muchas alternativas, al menos en teoría, para escapar a la matriculación: para ser patrón, pescador y/o prohombre²⁰ del gremio había que estar matriculado. Salvado este aspecto, no pareciera que la matrícula haya mermado la actividad de los gremios ya que los prohombres siguieron siendo los interlocutores de los pescadores frente a los funcionarios de la matrícula y frente al resto de las instituciones políticas y administrativas. Vinculados así Estado y pescadores, esta sociedad duró más de un siglo sin que existiera una excesiva conflictividad frente a la matrícula (al menos entre matriculados y funcionarios de la matrícula) fundamentalmente por el fuero de que disponían los matriculados, como afirma Joaquim Llovet :

Els privilegis, les excepcions atorgades als matriculat, el fet que àdhuc tinguessin jurisdicció pròpia per a l'administració de la justícia, convertien la gent de mar en un estament totalment a part a cada població del litoral, subjecte només al ministre de Marina a la capital de cada província, o als subdelegats a les altres poblacions (Llovet, 1980).

El articulado de las Ordenanzas contenía repetidamente la palabra “libertad”, habitual en el discurso de la Ilustración, aunque algunas libertades fueran de problemática aplicación, como la “Libertad de todo impuesto en la pesca, y de conducirla donde más acomode.”(ROM Art. 6º [título V]). Pero había más libertades en las Ordenanzas:

La pesca de peces y del coral en todas las costas, puertos y rías de mis dominios será permitida libre y franca a mis vasallos que estén alistados en la matrícula de mar, para los que está reservada la facultad de pescar, con cuyas circunstancias podrán practicarlo sin embarazo no solo en la provincia y partido de que dependan, sino en otros cualesquiera de mis reinos... (ROM Art.11º).

²⁰ *Veedor o maestro de un oficio que por su probidad y conocimientos se elegía para el gobierno del gremio.*

Aunque muchas veces esta libertad fuera coartada a punta de cañón en algunas costas por los locales. Finalmente:

Libertad del matriculado para navegar y pescar en barcos nacionales; pero en los extranjeros sólo con licencia del capitán general. (ROM Art.13°).

Artículo muy conveniente al tráfico a Indias, en momentos en que el comercio comenzaba a abrirse. Las Ordenanzas se hicieron extensivas al Nuevo Mundo, salvo en aquello “que no fuere incompatible” (Art. 28° [título VI]).

A pesar de estas libertades legales, como señala E.P. Thompson, (1995), entre la ley y la práctica existe un área de fricción: la costumbre. La promulgación de la Ordenanzas provocó varios reclamos. La fricción se producía entre quienes se veían perjudicados por las “libertades” frente a los que las esgrimían como derecho. La corona intentó respetarlas siempre que no entraran en contradicción con el espíritu (es decir los objetivos) de las Ordenanzas y muchos casos debieron ser reglamentados adicionalmente para cada particularidad regional.

Durante el reinado de Carlos III, varias prácticas habituales desde antiguo fueron puestas en negro sobre blanco mediante los reglamentos de marina impulsados por las Ordenanzas. Además de la estructura orgánica del gremio, en estos reglamentos se establecía quiénes y bajo qué condiciones tenían derecho a pescar, qué artes podían utilizar y cuáles no, cuáles eran los límites de las pesquerías, cómo se efectuaba la venta y la tributación, qué actividades de acción social debía afrontar el gremio y de dónde obtener los fondos, cómo evitar el nepotismo, etc. En la región del Río de la Plata, sin frente marítimo efectivamente controlado salvo el estuario de Río de la Plata y los ríos Paraná y Uruguay, las ordenanzas tuvieron un cumplimiento limitado, aunque existieron intentos de alcanzar al menos algunos de sus objetivos.

3 – La pesca en la región del Plata

A los que habitaban la región que será Argentina les tocó en suerte la colonización castellana, y la historia misma de la tranza y alimentación mestiza del Río de la Plata, como podemos ver y leer en la conocida crónica de Ulrico Schmidl, (1947), tiene al pescado como objeto inicial de intercambio.

En las costas atlánticas, los antecedentes de la actividad pesquera preceden obviamente a la conquista y colonización europea del territorio. Si bien, como hemos visto, la costa pacífica ha sido mucho más pródiga en información para la investigación arqueológica, en el Atlántico Sur el estudio de sitios costeros es escaso -debido a la dificultad técnica de que la mayor parte de ellos se encontrarían sumergidos dada la variación en la línea de costa.

La información etnolingüística y etnohistórica nos participa del papel importante del pescado en la población aborígen suratlántica. Los canoeros magallánicos (yámanas) decían apamar, los patagones del sur (aoniken) koóiin, los patagones del norte (guenaken) chale, incluso los guaraníes pirá... pero todos tenían una palabra para llamar al pescado (Canals Frau, 1986). Es decir, el pescado no fue ajeno a la dieta y a las actividades de los aborígenes precolombinos de lo que será la Argentina atlántica, pero la propia historia que siguió la colonización de ese espacio, completada

recién a fines del siglo XIX, impidió un desarrollo autóctono o mestizo, ya sea por la creciente dependencia de los aborígenes del mundo europeo, o por el liso y llano etnocidio. Tampoco se fomentó, como en el caso de la capitania lusitana de Porto Seguro, la inmigración de pescadores gallegos (Lockhard & Schwartz, 1992, p. 179) por más que esta experiencia haya fracasado.

Como una consecuencia de esto, Argentina tiene un espacio territorial enorme, prácticamente despoblado, y esa baja densidad ha hecho que los pocos puertos (pesqueros o de navegación) se hayan desarrollado en función los estímulos mercantiles de la ciudad de Buenos Aires o de la demanda internacional.

Regresando a los primeros años de la colonización del oriente de lo que será la Argentina, el testimonio del citado Ulrico Schmidl, una de las primeras crónicas de la región del Río de la Plata, hizo muchas referencias acerca de la riqueza íctica de los mares que recorrió en su derrotero junto a Pedro de Mendoza. En su libro son nombradas las ballenas, peces espada, sierra, palo, diversos tunidos y algunos otros que podemos inferir como delfines y tiburones.

Al llegar a la costa de la actual República Oriental del Uruguay, una de las primeras observaciones que realizó fue la siguiente:

[...] hemos encontrado un lugar de indios que se llaman los indios Charrúas y son ellos allí alrededor de dos mil hombres hechos; éstos no tienen otra cosa que comer que pescado y carne.” (p.37).

Como ya había comprobado dos décadas atrás Juan Díaz de Solís –al ser merendado por los susodichos charrúas– era muy dificultoso establecerse entre éstos, y en una –suponemos- calurosa y húmeda mañana de febrero de 1536 se realizó el primer intento de poblamiento permanente a orillas del Río de la Plata, un fuerte, una escala en la ruta del “Rey Blanco”. El comentario de Ulrico fue el siguiente:

Allí hemos levantado un asiento, éste se ha llamado Buenos Aires; esto dicho en Alemán es: buen viento. [...] ahí hemos encontrado en esta tierra un lugar de indios los cuales se han llamado Querandís; ellos han sido alrededor de tres mil hombres formados con sus mujeres e hijos y nos han traído pescados y carne para comer. (p.111).²¹

El “hambre” y las “desnudeces” de la primera fundación de Buenos Aires se transformaron comprensiblemente en la obsesión del texto. La dependencia de la copiosa flota (una de las más grandes enviadas a América) de las viandas querandís fue manifestada repetidas veces:

[...] los susodichos Querandís nos han traído diariamente al real durante catorce días su escasez en pescado y carne y sólo fallaron un día en que no nos trajeron que comer. (p.38).

Al ir a buscarlos a sus asentamientos, el cronista nos describe a una sociedad que casi podríamos definir como pesquera, o al menos muy dependientes de la pesca

²¹ *Suponemos carne de nutria.*

fraile De Parras describió así la pesca en el río:

El modo de pescar es muy extraño. Montan dos hombres en sus caballos. Cada uno coge la punta o extremo de una grandísima red que tendrá de largo unas cien varas.²² Entran los dos jinetes en el río juntos; andan los caballos mientras hallan tierra, en perdiendo el fondo, continúan río adentro nadando. Cuando ya están en paraje donde juzgan no quedar al caballo aliento más que para el regreso, se apartan los jinetes por rumbos contrarios, cuanto la red permite. Ellos están puestos de pie sobre el caballo, y así, tendida la red, vienen para tierra, tirándola los caballos de la cincha; y como la parte inferior viene barriendo el fondo, en fuerza de las balas que lleva pendientes, sacan innumerables peces, unas veces, y unos días más que otros, según el tiempo. Yo he visto sacar 118 sábalos en un sólo lance, y es de advertir que cada sábalo es como un bejuco grande de España. Es el sábalo muy buen pescado, pero por ser el que más abunda no tiene la mayor estimación.”(De Parras, 1943)²³

Otro cronista clásico como fue Alonso Carrió, más conocido por su apodo, "Concolorcorvo", (1980) nos habla de la pesca y comercialización del pescado en la Buenos Aires pre-virreinal:

Tiene el río variedad de pescado, y los pejerreyes crecen hasta tres cuartas con su grueso correspondiente, pero son muy insípidos respectos de los de Lima. Se hace la pesca en carretas, que tiran los bueyes hasta que les da el agua en los pechos, y así se mantienen aquellos pacíficos animales dos y tres horas, hasta que el carretero se cansa de pescar y vuelve a la plaza, adonde lo vende desde su carreta al precio que puede, que siempre es ínfimo.

Félix de Azara, (1969) otra referencia tradicional en la crónica rioplatense, también había advertido –junto al natural asombro de todos los europeos por el alto consumo de carne vacuna tan común en los pueblos exportadores de cueros– la presencia de pejerreyes o “pexe–reyes” de un tamaño que más que duplicaba al conocido por él en la península ibérica.²⁴

Esta fuente de proteínas animales se adaptó bien al consumo local, hasta que la expansión ganadera con sus millones de cueros exportados anualmente depreció el valor de la carne que estos cueros cubrían y ésta comenzó a reinar en la dieta rioplatense.

Sin embargo esto no fue siempre así, la tradición católica dejó un resquicio para el pescado y la corona de Castilla determinaba para el siglo XVIII que sobre 100²⁵ días al año existía interdicción al consumo de carne, entre cuaresma, advientos

²² 86,60 metros.

²³ Pp.110–111. Agradezco a Maximiliano Camarda este relato.

²⁴ Pez del Rey. En Inglaterra se lo suele denominar también fish of king según (Rossani, 1935).

²⁵ Si se sumaban los períodos de “advientos” (una semana antes de navidad), la cuaresma y los viernes (día de la crucifixión de Cristo), cerca de 100 días al año hacían del pescado un producto privilegiado para el consumo de una sociedad que solía cumplir con sus obligaciones religiosas.

y la prohibición semanal. Una causa seguida por una denuncia de una propietaria de tierras con frente al Río de la Plata nos muestra la importancia de la pesca en cuaresma:

[...] teniendo su posesión más de veinte años en el paraje que llaman la Punta de Lara inmediata al río que la circunda [...] en las cuaresmas echan sus redes para pescar en su propia pertenencia sin introducirse en las que corresponden a los varios puestos que han tenido varios pescadores para verificar la propia pesca, y aún tiene costeada la formación de algunos pozos para depósito del pescado: y como la interpolación de las redes de otros que las meten en aquel paraje se le originan a la suplicante perjuicios de consideración...²⁶

Entre los perjuicios que enumera se encuentra el hecho de que [...] no apean los cuatrocientos a quinientos pesos por la ampliación de hacer tan debido como legítimo uso del lugar que siempre ha procurado y procura cuidar a expensas del extremado desvelo...²⁷, una cantidad considerable si sabemos que con ella se podían comprar varios esclavos, varias hectáreas de tierra, o cientos de cabezas de ganado.

El fallo también presenta aspectos interesantes en varios niveles. En primer lugar dice que “El que pasa por frente de las tierras de la suplicante no es otro que el [Río] de la Plata que tenemos a la vista: este en toda su extensión es público” por lo que le niegan la potestad de impedir la pesca ya que de hacerlo [...]cedería esto en grave perjuicio del Público, porque cuantos menos se empleen en la pesca, tanto más caro ésta se venderá [...] si las reglas deben hacerse sin perjuicio de terceros, mucho más el del público...²⁸

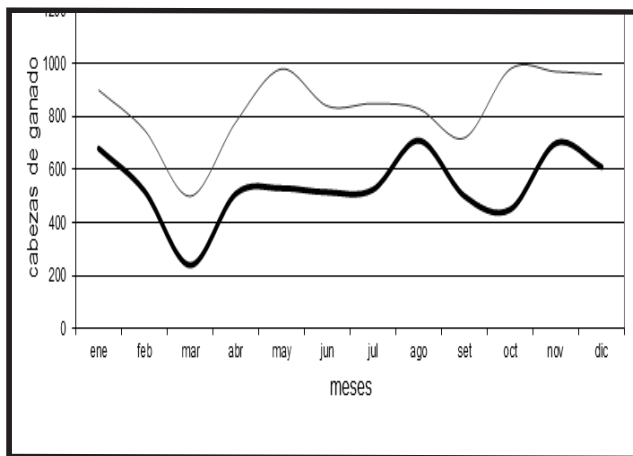


Gráfico 3. Entradas mensuales de carne en Buenos Aires 1776-1789.

El informe del Comandante del Partido, si bien avala los méritos de la suplicante reafirma el fallo de la Real Audiencia afirmando que [...] a ninguno del mismo área en semejante tiempo [la cuaresma, JM] se le puede impedir el que pesque por toda la costa...²⁹ El dictamen es típico de un estado colonial que intenta aumentar su

patrimonio en el espacio y en el tiempo y que procura ecualizar entre los diferentes

²⁶ Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Cuerpo 13 A2 I C Nº 39.

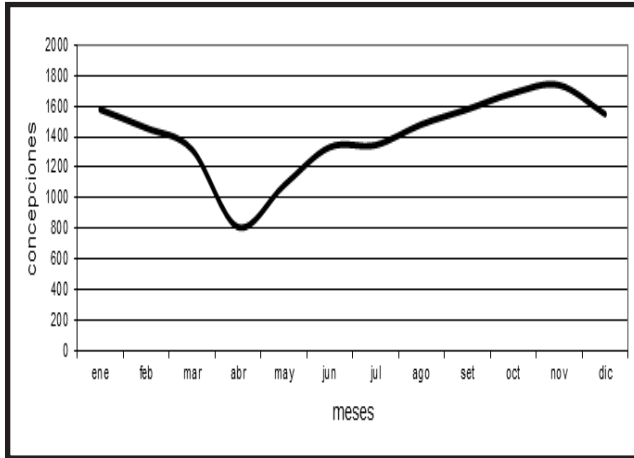
²⁷ *Id.*

²⁸ *Id.*

²⁹ *Id.*

sectores de los súbditos, procurando que en este caso los más débiles puedan cumplir con sus obligaciones religiosas, al margen de extender la libertad de pescar expuestas en las Reales Ordenanzas de Marina.

Gráfico 4. Estacionalidad de las concepciones en la localidad de Lobos entre 1810 y 1869. Fuente Mateo, (1999)



Pero ¿qué peso tenía el acatamiento de la interdicción religiosa a, por ejemplo, el consumo de carne o la abstinencia sexual? La medición indirecta de esta dimensión simbólica muestra un acatamiento bastante acentuado si consideramos la demanda de carne en el mercado de abasto de acuerdo a los datos relevados por Juan Carlos Garavaglia, (1994) para dos momentos de fines del siglo XVIII (1776 y 1789) y que se grafica en la

ilustración que hemos presentado en forma de línea o serie temporal a los efectos de mostrar mejor la depresión de cuaresma.

En cuanto la actividad sexual –la otra interdicción religiosa importante en cuaresmas y advientos- también parece haber tenido una observancia relevante como queda registrado en el gráfico con los datos que hemos recabado de los libros parroquiales de la localidad bonaerense de Lobos durante 70 años, y restándole a cada fecha de nacimiento el ciclo de gestación.

Al margen de este imponderable cultural o religioso, la pesca también suscitó durante la agonía de la relación colonial el pensamiento y la práctica económica de algunos funcionarios reales, y no de segundo plano precisamente como Don Francisco de Paula Sanz, Superintendente de la Real Hacienda, uno de los funcionarios más identificados con el pensamiento económico de la era borbónica; y el célebre Manuel Belgrano, militar, político y economista de tan destacado rol en el proceso de independencia.

Hasta el siglo XX inclusive, las ballenas y los pinnípedos fueron los principales productos buscados en las latitudes australes, y esto vinculado en sus inicios en el siglo XVIII a la extracción de sal para la incipiente industria de la salazón de carnes y la presencia que intentaba generar la corona en mares cada vez más frecuentados por los británicos.³⁰

La salazón de carnes derivó de la larga experiencia de la salazón de pescado. La carne salada orientada a las plantaciones esclavistas del Brasil y el Caribe reemplazó al bacalao –más rico en las sales y minerales que perdían en su labor

³⁰ Recordemos que en 1833 Gran Bretaña establece la colonia permanente de las Falklands en las Islas Malvinas.

tabacalera, algodónera o azucarera los esclavos- cuando la guerra de independencia de Estados Unidos restringió a los pescadores de Massachussets el acceso a los Grande Bancos de Terranova y el comercio con las posesiones británicas caribeñas (Kurlansky, 1999).

Si bien hubo intentos frustrados por parte del estado español de promover la pesca de ballenas la experiencia más importante en los mares australes del imperio fue la impulsada por el tándem formado por el funcionario Francisco de Paula Sanz y el comerciante Tomás Antonio Romero (Galmarini, 1980) cuando las reformas borbónicas en el Río de la Plata abrían una nueva gama de negocios a ser explorados: el tráfico de negros y su contraparte el de cueros, estaban en primer lugar; las concesiones oficiales para el transporte de caudales y de azogue le seguían; y el fomento de la empresa pesquera en orden a estimular la dormida riqueza marítima y asumir la presencia española en las aguas australes cada vez más codiciadas ocupó también una jerarquía importante.

Sin dejar totalmente de lado el contrabando, tan ligado tanto a la cultura de la pesca como a la tradición comercial rioplatense, Tomás Antonio Romero, un comerciante emprendedor de Buenos Aires, de aquellos que saben leer las posibilidades de las transformaciones políticas y económicas, hizo los primeros intentos de formar empresas pesqueras particulares.

La experiencia desarrollada en los años iniciales del reciente virreinato estuvo vinculada con la nueva división política, administrativa y estratégica del Imperio Colonial castellano. En este último sentido, respondía a la necesidad de preservar la jurisdicción española en las regiones patagónicas amenazadas por la presencia inglesa en búsqueda de los nuevos espacios geográficos exigidos por el contexto político internacional.

La Real Orden del 7 de marzo de 1778 disponía la construcción de un establecimiento en la bahía de San Isidro [sic] con el declarado propósito de “impedir que los ingleses o sus colonos insurgentes [Los Estados Unidos de América, JM] se establezcan en las costas Patagónicas para dedicarse a la pesca de la ballena.” Los celos no parecen haber sido infundados ya que España venía cediendo terreno a los ingleses no sólo en la navegación sino también en las pesquerías, según lo informa el sacerdote jesuita (de origen irlandés) Thomas Falkner acerca de la pesca de bacalao en los Grande Bancos de Terranova:

Acaso se evitaron nuevas discordias por otra concesión más que se consiguió en el mismo tratado, por la cual los españoles abandonaban toda pretensión de derechos sobre la pesca en los bancos de Terranova. Se cree que los vizcaínos fueron los primeros que entraron a pescar en aquellas aguas, y si esta prelación en la posesión les daba algún derecho, éste se transfería por la dicha cláusula del pacto a los ingleses. (p.35)

Comenzó así una serie de ensayos, entre los que figura la decisión de fijar asentamientos en la ribera atlántica y promover la creación de sociedades pesqueras en cuyas expectativas serían guiadas por la virtud de la explotación de los recursos naturales que brindaban esas regiones y que justificaban proyectos impregnados del momento económico que integraran el desarrollo de la pesca, la producción de sal y la salazón de carnes.

Precisamente esa concurrencia de objetivos explica el interés que impulsó una serie de reconocimientos del espacio que, como se aprecia en el cuadro, siguieron a la creación del virreinato del Río de la Plata en 1776:

Cuadro 3. Expediciones y exploraciones de la segunda mitad del siglo XVIII.

Lugar	Expedición de	Año
Carmen de Patagones	Francisco de Biedma	1779
Puerto San José	Juan de la Piedra y Francisco de Biedma	1778 y 1779
Puerto San Gregorio	Antonio de Biedma	1779
Puerto Santa Elena	Antonio de Biedma	1779
Puerto Deseado	Antonio de Biedma	1779
Puerto (Floridablanca) San Julián	Antonio de Biedma	1779
Cabo de las Vírgenes	Alejandro Maslaspina	1793

Hacia 1783 Francisco Medina y Basilio Villarino propusieron los primeros proyectos para la pesca de la ballena, contando el primero con el apoyo de Sanz³¹ quien pretendía movilizar con moderado éxito el estancado espíritu emprendedor de los comerciantes porteños.

Descartada la propuesta de Villarino debido a su precario estado de salud y posterior fallecimiento, la de Medina tampoco tuvo éxito debido a una serie de factores que contribuyeron a malograrla. Las abiertas discrepancias que separaban los proyectos del virrey Loreto de los del superintendente Sanz, los inconvenientes propios de una empresa compleja, la escasa o nula experiencia en la materia y los inconvenientes impedimentos opuestos al servicio de arponeros de religión protestante³² se unieron al retiro de Sanz del cargo y a la casi simultánea muerte de Medina.

El tema de los arponeros no era menor, y se comisionó al conocido funcionario ilustrado Don Antonio Sáñez i Reguar para buscarlos, informando aquel lo difícil que resultaba abordar una actividad que implicaba “la necesidad de ejercer un arte cuyos principios había borrado la inacción con el discurso del tiempo.”, el oficio era crucial dado que:

Para verificar nuestras gentes semejante pesquería con todo el complemento posible, usan de los utensilios necesarios, que deben acompañar al arpón como el más esencial, y sin el que parece sería en vano emprenderla, pues que sin embargo de que por comisión que tuve en 1785 por la Superioridad de buscar dos arponeros para la Real Sociedad de Canarias, me

³¹ *El intento de Medina se complementa con el pedido de autorización para la extracción de sal (AGN, Sala IX, 24-1-1).*

³² *Para prevenir los inconvenientes religiosos y favorecer el ingreso de personal competente, los estatutos de la Real Compañía Marítima propiciaban la libertad de conciencia para el reclutamiento. Sanz criticó acremente la conducta de Loreto: “Su desconfianza y recelos son los motivos por los que no se han puesto en planta la salazón de carnes, ni ha continuado la pesca de ballena, ni podrá lograrse según veo, la abundancia de esclavos tan necesaria.” (Sanz a Gálvez: 3/6/85), AGI, Audiencia de Buenos Aires, legajo 435.*

insinuaron mis Corresponsales gran dificultad de hallar aquellos facultativos, por lo que he dicho antecedentemente, y por lo que se sustituía la bala disparada del cañón, no ha llegado hasta ahora noticia el progreso de este nuevo invento, ni menos que las Naciones pescadoras lo hayan adoptado, como desde luego regularmente hubiera sucedido (Sáñez I Reguart, 1791).

Sanz, que había sido por entonces el más entusiasta promotor de la pesca y al que la historia ha premiado con su nombre en la topografía costera patagónica, advertía con recelo las andanzas de los buques extranjeros a los que atribuía otros fines menos inocentes que la caza de la ballena. En 1787, el ingreso a Montevideo de un navío británico que traía a bordo parte de la tripulación de un ballenero perdido en las cercanías de Tierra del Fuego, fue motivo de una preocupada comunicación a las autoridades metropolitanas. Ni la introducción de efectos de comercio, sobreabundantes para entonces, ni la pesca del cetáceo, justificaban esos viajes que servían de pretexto para el conocimiento de las costas y los puertos de las posesiones españolas.

Proponía por tal razón y como sucedáneo de los establecimientos patagónicos cuyo éxito miró con escepticismo, difundir la pesca que propició desde sus primeras gestiones en un esfuerzo que, como él mismo destacara, “le valió no pocos disgustos”. Al proceder así, Sanz actuaba dentro de sus propias atribuciones ya que dos órdenes reales le concedieron exclusiva jurisdicción sobre la salazón de carnes y la pesca, advirtiéndole al virrey Loreto que no debía entorpecer esos ramos privativos de la autoridad del superintendente.

Un largo memorial dirigido al virrey el 17 de marzo de 1786 revela con claridad sus miras: el desarrollo de la industria pesquera debía servir a tres objetivos esenciales:

- A asegurar las posesiones interiores del Perú y Chile impidiendo que los ingleses se establezcan en las costas.³³
- A evitar que otros países monopolicen la caza de la ballena.
- A promover la extracción de sal, vital elemento para los saladeros.

Tomás Antonio Romero realizó sus primeros pasos en el ramo de la pesca en virtud de estos estímulos. Sabía sin duda de las posibilidades que le brindaban sus relaciones y contactos con la burocracia local y la corte, y una vez más incursionó en un rubro privilegiado por la política económica borbónica; volvió a ser así intérprete de los planes que Sanz procuraba desarrollar en el Río de la Plata y se valió para ello de su espíritu “schumpeteriano”.

El 15 de marzo de 1787, se presentó en compañía de José Capdevila ante el Intendente para destacar que había adquirido a Nicolás Santy, “...natural de San Feliu de Guixols” un bergantín construido en las atarazanas de Barcelona y que tenía su registro en el puerto de Málaga llamado “Nuestra Señora de los Dolores”, en 7.500 pesos fuertes. Su objetivo era dedicarlo a “un ensayo en la pesca en plena mar del bacalao, la sardina y otros estimables peces que tenemos entendido se encuentran en los puertos y costas patagónicas hasta el de San Julián y en la inmediación del Cabo de Hornos.”³⁴

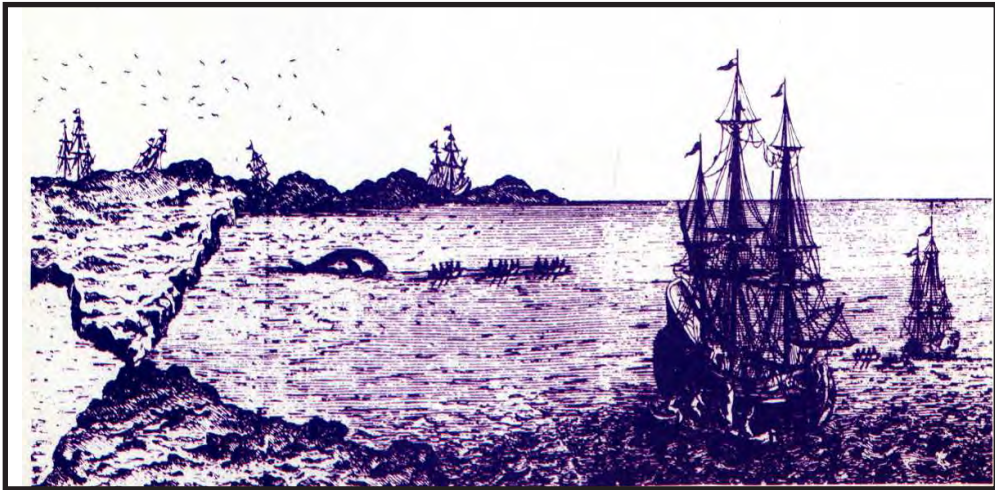
³³ *Igual opinión expone el regente Benito Mata Linares al ministro de Marina, Antonio Valdés, el 8 de enero de 1789 (AGI, Audiencia de Buenos Aires Hacienda, Legajo 420).*

³⁴ *AGN IX-30-3-8 Registro Notarial Nº2, año 1787.*

Las ventajas de tal propósito se recalcaban con una literatura que respondía a los objetivos oficiales, reiterados casi textualmente. Decía la solicitud que la empresa era un medio “que aumentará considerablemente la marinería y el desarrollo del comercio e industria en estas partes de que hasta ahora no hay ejemplar... y proporcionará igualmente un conocimiento exactísimo de aquellas costas y puertos y de sus producciones marítimas.” La iniciativa no sería gravosa al erario según señalaban, pues sólo reclaman auxilios en los puertos y algo más importante: el privilegio de la extracción de sal para la salazón del pescado y el abastecimiento de la población de Buenos Aires.³⁵

Como no podía esperarse de otra forma, Sanz apoyó decididamente el proyecto que fue finalmente aprobado por Loreto, quien lo hizo con cierta reticencia, pues exhortaba a evitar “que los emprendedores actuales y los que se moverán sin duda por un ejemplo como éste que se recomienda tan laudable, hagan una sociedad de intereses con los extranjeros y aún con los nacionales, defraudadoras.” Frente a tales reservas, la opinión de Sanz fue enfáticamente favorable y el 14 de septiembre de 1787 concedía la autorización para “una empresa que celebra y aplaude esta Intendencia.”³⁶

Figura 5. Pesca de Ballenas en San Julián, siglo XVIII.



Los resultados fueron positivos. Silva, (1978) apunta datos reveladores de las alternativas de ese ensayo inédito que tras el desaliento inicial permitió una pesca importante. El bergantín “San Francisco de Asís” transportó 19.217 “piezas de bacalao seco” (no sabemos de qué especie fue hecho, ya que este gádido no frecuenta los mares australes) y la fragata “Nuestra Señora de los Dolores” al regresar al Río de la Plata llevó a Montevideo 4.000 unidades y 19 pipas (toneles) de bacalao en salmuera.

Esta primera tentativa predispuso a Romero para proyectos de mayor envergadura, tendientes a la constitución de una compañía pesquera que sometió a

³⁵ AGN IX-30-3-8.

³⁶ AGN IX-30-3-8.

la consideración de las autoridades entre 1788 y 1789. Pretendía ampliar su anterior experiencia abarcando en una tentativa ambiciosa, la pesca de la ballena, la caza de lobos marinos y la creación de un establecimiento para atender a la faena que se establecería en San Julián.

No obstante, contingencias de variada naturaleza se opusieron a sus proyectos. La pérdida de un apoyo inestimable como el de Sanz, trasladado en 1788, y la creación casi simultánea de la Real Compañía de Pesca de la que hablaremos enseguida, fueron inconvenientes insalvables y el proyecto no pasó de tal. Pero sus dotes de comerciante emprendedor y arriesgado no fueron inadvertidas por los directores de aquella sociedad quienes en 1790 le ofrecieron –sin éxito– el cargo de director en Buenos Aires. Sin duda influyó en la oferta el conocimiento de los planes de Romero que conformaban una experiencia integral de la explotación de los recursos pesqueros.

4 – Pesca y fisiocracia en el Río de la Plata

Romero y De Paula Sanz fueron artífices prácticos de una serie de ideas que habían invadido al pensamiento económico metropolitano en el siglo XVIII, y que llevó a funcionarios de Carlos III, tales como Antonio Sáñez i Reguart, a escribir aquella frase tan repetida en los estudios históricos españoles sobre la pesca:

La pesca entre nosotros no debe considerarse sino como otra agricultura marítima equivalente a la terrestre. Nuestros campos y nuestros mares son verdaderos sinónimos. (t. I p. XXXV).

De tales señales del pensamiento fisiócrata, el epígono local fue nada menos que el polifacético Manuel Belgrano, a la sazón secretario del Consulado de Comercio de Buenos Aires. En uno de sus artículos de finales del siglo XVIII repetía casi de memoria (Belgrano, 1985):

En fin, no tememos decir que los pescadores son en la navegación del mismo grado de utilidad, y necesidad, que los labradores en el cultivo de las tierras, que merecen en su arte las mismas consideraciones y la misma preferencia.

Tanto el emblemático funcionario de la España ilustrada, cuya obra monumental fuera publicada a fines del siglo XVIII, como Belgrano en su paso por los claustros salmantinos, parecen haber leído al francés Duhamel du Monceau³⁷ y de alguna manera ambos extendían al mar el espíritu de la fisiocracia,³⁸ pero no sólo eso.

³⁷ Especialmente el *Tableau de Quesnay* y probablemente a Duhamel du Monceau, (1769).

³⁸ Recordemos que Quesnay clasificó a los actores económicos en tres grupos y los dedicados a la producción primaria como la única “clase” productiva (que Quesnay denomina “agricultura”) incluye también a la minería y a la pesca. A los otros dos grupos de “comerciantes” e “industriales” los llamó clases “estériles”.

Además del abstracto catecismo fisiócrata ambos tienen el ejemplo palpable de la industria pesquera holandesa:

Es constante por la historia del comercio, y por las de todas las potencias marítimas, sin exceptuar alguna, que las grandes pescas han sido siempre la época de una grande navegación mercante y de una gran marina. El ejemplo sensible en la Holanda es un detalle muy conocido para detenerse en ello: la sola pesca del arenque se avaluó por ella en una renta de setenta y cinco millones. (p. 264)

Dirá Belgrano, de forma similar que Sáñez había escrito:

Aunque carece de aquella perspectiva que tuvo la de arenque por el producto a la Holanda de los 25 millones de florines: la pesca que hacemos diariamente, sin querellas políticas, y sin perder casi de vista los humos de nuestros hogares, produce con semejante modo imperceptible y poco conocido o decantado, copiosas cantidades... (t. I p. 323)

En esos años, el disputado dominio de los mares hacía vital contar con una marinería importante en cada nación con litoral marítimo. Así lo habían entendido tempranamente Inglaterra, Holanda, Francia e incluso Portugal.

España llegó tarde (“una vez más” dirían muchos políticos españoles) con sus Reales Ordenanzas de Marina, al menos a la inducción mediante legislación que impulse la actividad marinera. Era claro para todos a mediados del XVIII que la pesca era escuela de marinería y escuela de artesanía naval. De ella salían las tripulaciones y los maestros carpinteros, cordeleros, calafates, etc., imprescindibles para alimentar la aventura oceánica. Y así lo entendía también Belgrano:

El valor de atravesar los mares y recorrerlos, no ha podido ser en los hombres sino una consecuencia de muchas experiencias, por las cuales se han familiarizado con este elemento: verosímilmente la pesca ha trazado las primeras reglas del arte. Este ramo precioso de la ocupación de los hombres conserva aún sus derechos sobre la navegación, pues que ella es siempre la cuna y la escuela más segura de los marineros. Los hemos confundido igualmente, para conformarnos a las ideas más comunes, y no interrumpir el hilo de nuestros rozamientos [sic]. (p.264).

Pero más allá de la función estratégica del desarrollo de la actividad pesquera, el discurso de Belgrano abunda en argumentos económicos que harían deseable la acción del estado colonial de la Ilustración:

Además de la ventaja que un Estado saca de su pesca considerada como ramo del arte de navegar y como manufactura de bajeles, ella aumenta en un Estado el valor de las salinas, si las hay. Finalmente ella produce un valor considerable, que no había por cambio muy ligero; porque las siete octavas a lo menos del valor de la pesca pertenecen al alquiler de los hombres y de los capitales. De donde se sigue que un pueblo, que ve de afuera el producto de sus pescas, hace una ganancia tan clara como si vendiese los vinos y los trigos de la

producción de sus tierras; en esta diferencia de valor a valor la pesca habrá empleado un mayor número de hombres de diferentes clases; cuando las tierras de un Estado no pueden ocupar sino una parte del pueblo, en lugar que la pesca no tiene límites, y cada súbdito con su dinero puede tener parte en su provecho (p.265).³⁹

En otros artículos intentó abonar sus argumentos haciendo extensivo el beneficio de la pesca al desarrollo de una serie de actividades conexas, como la selvicultura, y de la cual:

[...] podremos tener madera en abundancia para nuestros edificios y demás usos, y acaso hacer el servicio de la metrópoli, y el comercio de presentarles modos de tener buques para su servicio. (p. 21).

La industria textil asociada a la pesca y a la navegación con velas, jarcias y redes también se vería favorecida:

[...] fábricas de lonas, de toda especie de jarcias y cordelería en esta capital y Montevideo, sin esto jamás podrá llegar la navegación a que hemos dado principio, al estado floreciente de que es capaz, pues V. S. Sabe lo caro de las lonas, jarcias y cordelería que se trae de Europa. (p.47).

E incluso la minería, con la extracción de brea para el trabajo de los calafates:

[...] al mismo tiempo me aseguran los minerales de brea que se encuentran en las jurisdicciones de Salta y Mendoza, y aun en esta provincia hacia la sierra de la Ventana. (p.48).

Tampoco dejó de reflexionar e ilustrar con didáctica claridad acerca de las posibilidades mercantiles de la actividad, ya fuera para un mercado interior:

El consumo interior depende de la comodidad del común del pueblo, que es el gran consumidor de las cosas simples, y también de los derechos que paga el género para llegar a él. En un Estado en que se encontrase que los pescados secos y salados hubiesen pagado, después de la mar, hasta lo interior de las provincias la mitad de su valor, lo que aun es mucho, el consumo sería doble, el gasto sería el mismo, y el doble en número de pescadores. Este consumo interior aun será abundante en razón de los medios que se empleen para impedir la concurrencia de los pescados que vengan del extranjero. Cuanto más distante está un Estado del punto de perfección en su marina, debe ser más riguroso sobre lo que puede aumentarla, de una manera tan segura y tan ventajosa. (pp. 265–266).

O externo:

³⁹ *Aquí Belgrano y su simpatía hacia la fisiocracia son transparentes ya que asimila al mar como dador de “producto neto” a igualdad que la tierra, pero con sus ventajas adicionales por ser propiedad común.*

El consumo exterior depende del mejor mercado; pues que las siete octavas partes del valor de las pescas pertenecen al alquiler de los marineros, y del dinero, es claro que la tasa del interés influirá principalmente sobre el precio. Así, siendo iguales las circunstancias entre los pueblos que pescan en concurrencia, aquel que para el interés más fuerte tendría desventaja en la venta, o más bien sus negociantes limitarán sus empresas al consumo interior, y emplearían el superfluo de sus capitales en empresas más lucrativas. Las recompensas solas pueden suplir a esta diferencia, porque la mar es abundante para todos igualmente: los métodos mejores de pescar y preparar el pescado no son desconocidos por largo tiempo, y son practicables para todos los pueblos igualmente. (p.266)

Y por último, la actividad pesquera daría al imperio un semillero de hombres de mar (marineros, carpinteros navales o de ribera y calafates) tan necesarios por las razones que hemos venido viendo y bajo el “espíritu” de las Reales Ordenanzas:

[...] que es forzoso se ponga igualmente como medio de la protección del comercio una escuela de náutica sin cuyos principios nadie pudiese ser patrón de lancha en este río y, además, hubiese jóvenes de quien echar mano para las embarcaciones que vienen de España, caso de encontrarse sin piloto o pilotín. (p. 30).

Los vastos dominios de España requerían el desarrollo de la marina, preocupación que toda potencia marítima debía considerar primordial y que debía encontrar eficaz complemento en el comercio libre y el estímulo a aquellos que, superando la indolencia que crea la rutina, se animaran a nuevas experiencias. “Así sucede en toda nación dirigida por una firme política donde se premia a quienes sus talentos conducen a empresas útiles al estado o al común de la nación.”⁴⁰

Como decíamos en el capítulo anterior, en La riqueza de las naciones, Adam Smith destacó y alabó la organización de la pesca en Nueva Inglaterra. Para él la pesca era un ejemplo estimulante de cómo podía florecer la economía general cuando se proporcionaba al individuo un ambiente comercial sin restricciones. Inspirada en esos propósitos, Inglaterra fomentaba la pesca al punto que, según sus informes, 200 embarcaciones navegaban hacia Groenlandia y Spitzberg gratificándose a sus armadores con 200 libras cada uno.

Contemporáneos a estas preocupaciones de los funcionarios locales, son los planes que elaboran las autoridades metropolitanas. En su importante trabajo sobre la pesca en el virreinato, Hernán Silva cita, entre la valiosa documentación que exhuma, la “Introducción Reservada” de Floridablanca. Este orgánico y ambicioso programa contemplaba con carácter privilegiado el estímulo de la marina mercante y la pesca, medios indispensables para asegurar las posesiones coloniales para lo cual la acción oficial debía auxiliar, siguiendo el ejemplo británico, a quienes aventuren sus caudales en esas empresas.

Así surgió la iniciativa de crear la Real Compañía de Pesca –de la cual participó el comerciante porteño, de origen vascongado, Miguel de Basavilbaso, patrocinada por un grupo de comerciantes metropolitanos –dentro de los cuales actuaba el propio

⁴⁰ AGI, Audiencia de Buenos Aires, Intendentes, legajo 360.

Sáñez i Reguart- que buscaron la protección del gobierno y encararon un importante plan de explotación de los recursos pesqueros. A esta empresa asociaron otros objetivos complementarios tratando de demostrar la eficacia de la acción individual para la generación de riqueza. El propio Sáñez en su obra le dedica un fuerte espacio a la Compañía en su Diccionario bajo la palabra “harpón” [sic]:

[...] aunque en las primaveras y otoños se dejan ver algunas en nuestros mares con bastante inmediación a tierra, no ha habido quien se haya animado a emprender una tentativa, hasta que en principios del año de 1789 algunos celosos patriotas con presencia de todos estos antecedentes, e inducidos de las notorias proporciones que ofrecen los dominios de América en las Costas Patagónicas, y Mar del Sur, proyectaron el aprovechamiento de aquella excelente necesaria cosecha, proponiendo a S. M. por mano del Excelentísimo Señor Ministro de Marina Fray Don Antonio Valdés la restauración de un ramo tan precioso, mediante otra nueva Compañía, la cual con fondos suficientes por épocas de suscripción, considerados los grandes expendios que exigía la empresa, pudiese atender á sus vastos objetos. (t. III p. 340).

La empresa no pareció ser muy próspera. La fragata Rey Carlos de porte de 400 toneladas con unos treinta hombres de tripulación fue la primera que salió a la pesca de Ballenas. Llevaba sobre la cubierta tres traineras completamente dispuestas y armadas para dicha pesquería.

A la boca de Puerto Deseado, los navíos de la Compañía arponearon en 1791 las primeras ballenas, una [...] que no fue posible lograr a por causa de ser casi de noche: viento era de tierra, y no había más barco que la lancha que hizo el golpe, y pasaba a él desde la Isla de los Reyes; de suerte que su tripulación se vio precisada a cortar la estacha por no exponerse a perecer.” La otra, en la bahía del mismo Puerto Deseado, que tampoco se pudo aprovechar “por haberse roto la cuerda.”

Pero no todos fueron fallos, según Sáñez en la Bahía de San Joseph las canoas de la fragata Rey Carlos arponearon y atraparon un ballenato que por sí sólo dio seis pipas de grasa, llevado el lardo en barricas, “además de una pipa que los trozos de él destilaron en las propias vasijas.” Y en la Bahía de Maldonado arponearon cuatro Ballenas no muy grandes de las que atraparon tres, y dio cada una “veintidós pipas de lardo” (la otra no la pudieron cobrar porque se les rompió el arpón). Posteriormente, según Carta de oficio a la Dirección General de la Compañía de 18 de noviembre del mismo año de 1791, se sabe que pescaron otras doce Ballenas en la misma Bahía.⁴¹

⁴¹ *De esta experiencia ballenera, Sáñez nos ha dejado un relato digno de Herman Melville, que viene a propósito para notar la presencia de los pescadores en la historia de la pesca, los cuales en las fuentes parecen haber sido sólo un input:*

A la distancia como de 100 leguas de tierra, y altura de 44½ grados avistó a cosa de tres millas la primera Ballena: la marejada era bastante fuerte, y el viento fresco por el Sudeste. Inmediatamente se dispuso dar caza al cetáceo, echando las tres canoas al agua con la posible celeridad, maniobrando para que en todo acontecimiento pudiese el buque auxiliarlas. Estas hicieron las diligencias para acercarse al pez; y habiéndolo conseguido la primera canoa, el arponero le clavó su arpón por un poco mas arriba de la aleta, y apenas el animal sintió que la punta llegaba a la carne, cuando metiendo la cabeza hacia el fondo del mar, se revolvió, y descargó tan tremendo golpe con la cola que cogiendo por entre los bancos a la canoa, la

La información sobre el devenir de la Real Compañía de Pesca se diluyó luego de estos años, siendo muy probablemente disuelta.

Esta era la actividad pesquera en lo será la Argentina a las vísperas de la independencia y a las vísperas también de la expansión ganadera y agroexportadora de la región. Una actividad restringida como fuente de alimento a los períodos de interdicción religiosa y como actividad comercial supeditada mayormente a la caza de mamíferos marinos. Sin embargo, un nicho de demanda se mantuvo encendido en un sector de la población y a partir de él germinó en circunstancias bastante originales lo que sería a casi un siglo de la independencia la pesca comercial marítima en Argentina.

El ideario ilustrado incluyó a la pesca dentro del fomento de la “ciencias prácticas” que promulgaba. Pero la revolución y la guerra dio al traste con las iniciativas de empresas pesqueras de envergadura (salvo una recolección limitada para consumos locales) y la pesca marítima de lo que será la Argentina suprimió su desarrollo por casi un siglo.

dividió en dos partes, dejando al arponero y marineros al arbitrio de las olas. La fragata, que se hallaba a la capa, apenas observó la novedad, hizo al instante su maniobra para acercarse pero las otras dos canoas que estaban inmediatas, acudieron luego a recoger la gente. La ballena, según aseguran, era de enorme tamaño, y con el trastorno de la canoa no fue dable cogerla. (t. III p. 385–386).

Capítulo 3: de la agroexportación a la sustitución

86 Gringos que montaban olas



Pesca y pescadores en el país agro-exportador

Aquellos países que habían iniciado su proceso de industrialización en Europa durante los siglos XVIII y XIX, generaron, entre otros cambios sociales y económicos, una fuerte demanda de alimentos y de ciertas materias primas. Las praderas de Rusia, Canadá, Estados Unidos, Australia, Sudáfrica y la Argentina fueron proveedoras privilegiadas de esa demanda. A cambio de sus exportaciones la Argentina recibió importantes flujos, de capitales, de población y de manufacturas.

El arribo masivo de inmigrantes presionó sobre el mercado de alimentos con el número y con los hábitos alimenticios diferentes a los de los nativos. Las clases medias y altas urbanas se permitieron la experimentación alimenticia que la extensión de la red ferroviaria y la navegación de vapor (al que rápidamente se adaptó el frigorífico) fueron poniendo a su alcance. En el país agroexportador los puertos compartieron los muelles destinados a la extracción de productos agrarios y a la importación de manufacturas e inmigrantes con las embarcaciones de pesca.

Foto 1. Puerto de Ingeniero White a finales del siglo XIX (Gentileza MHP).



La pesca pudo, de alguna manera, participar de las ventajas de estos cambios económicos, sociológicos, culturales y demográficos. Influyeron sin embargo algunas desventajas propias de la naturaleza del producto y ciertas barreras culturales heredadas del propio proceso colonizador y del desarrollo privilegiado de la actividad ganadera.

A pesar de una escasa demanda y de fuerzas productivas poco desarrolladas, el mercado interior fue suficiente para el impulso y sostenimiento de la actividad pesquera comercial marítima en Argentina. Al desplegarse ésta, un puerto, el de Mar del Plata, lideró la actividad desde finales del siglo XIX hasta la mayor parte del

siglo XX. Sin embargo, la pesca marítima tuvo que vencer muchos obstáculos hasta instalarse eficazmente en los mercados interiores.

¿Qué lugar ocupaba la pesca marítima durante las primeras décadas del siglo XX? ¿Cuáles eran las principales fuentes de origen del pescado consumido en Buenos Aires, el principal mercado del país? ¿Qué recursos movilizaba la pesca en tiempos de una Argentina sobredeterminada por la producción agropecuaria?

Sobre la base de estas cuestiones trataré de trazar un panorama de la pesca comercial marítima a principios del siglo XX.

1 – Entre la plata y las vacas

Durante el período colonial, la economía se había estructurado en torno de la exportación de la plata extraída en la actual Bolivia. El eje Potosí-Buenos Aires estructuró las relaciones económicas, políticas y sociales de lo que sería años más tarde la Argentina. El espacio colonial fue básicamente una región interior continental con “puertas” al exterior en virtud de vías fluviales: los Ríos Paraná y Uruguay, y la confluencia de ambos en el Río de la Plata. El mar adyacente a él se vinculaba como vía de comunicación por el Atlántico y hacia el Pacífico, como área de caza de ballenas y otros mamíferos marinos, y como canal de acceso a la sal para la industria conexas a la exportación de cueros iniciada a fines del siglo XVIII.

Perdido el acceso a los centros mineros durante el proceso de independencia, el litoral rioplatense encontró un equivalente digno de reemplazarlos en la producción agraria. En el siglo XIX la expansión ganadera de la provincia de Buenos Aires hizo de Argentina un país ganadero y carnívoro. Sin embargo, las características que hacían del litoral atlántico un espacio marginal, se mantuvieron constantes o se acentuaron durante la transformación de la provincia de Buenos Aires en una de las economías exportadoras de productos pecuarios más exitosas del planeta. Los ciclos del cuero, la carne salada y el ovino colocaron a las carnes rojas como la principal fuente de proteínas animales.

Sin embargo, aunque en sordina, el pescado mantuvo su presencia en un espacio dejado sobre todo por la interdicción religiosa de consumir carne durante gran parte del año, por el hábito de su consumo –sobre todo en ciertos sectores altos de la sociedad- y por la capacidad de quienes lo extraían más o menos profesionalmente. En 1815 el censo de la campaña de Buenos Aires registraba a sólo 49 personas que manifestaban ser “pescador”¹ como oficio, pero el padrón del partido de Baradero mostraba una curiosidad: 40 unidades censales fueron registradas dos veces por error de dos empadronadores diferentes. El primero registró a los hombres de aquellas como “labradores” y el segundo lo hizo como “pescadores”, mostrando una vez más a la pesca dentro de la dimensión de la pluriactividad.

La pesca dentro de una comunidad representa tanto una forma de alimentación, una actividad productiva y un modo de vida, pero esto no implica que parte de esa comunidad sólo parcialmente dedique su calendario laboral a practicarla. No obstante, siempre suele existir un núcleo de pescadores permanente que mediante intercambio se surte del resto de los bienes que requiere. Si bien la cantidad de

¹ 42 en San Isidro, 4 en San Fernando, 2 en Quilmes y 1 en San Nicolás (AGN X-9-10-4).

pesca­dores “a tiempo completo” parece haber sido limitada durante la llamada “expansión ganadera”, el pescado continuó presente en la dieta de las familias de la elite. Recordemos las memorias de Lucio Mansilla acerca de sus comidas cotidianas cuando señalaba: “Pescado, al que mi padre era muy aficionado (como yo ahora) casi siempre”.

William Mac Cann, (1985, p.128), una fuente clásica dentro de los viajeros británicos que pretendían informar sobre este mundo nuevo que se abría a sus negocios, relataba con admiración la presencia de este producto en los mercados urbanos:

Unas grandes y pesadas carretas de bueyes llegan trayendo el pescado del que hay gran variedad; y algunos son exquisitos y en general muy baratos. Un pescado de primera calidad, suficiente para alimentar una familia, puede adquirirse en seis peniques porque todos los que no han sido vendidos a una hora determinada, deben removerse y, con gran frecuencia, se arrojan pescados en gran cantidad como desperdicios.

La pesca de río o de alguna especie marítima que se introducía en las aguas del Río de la Plata siguió reinando en las mesas de aquellos pocos que lo consumían en Buenos Aires y en el interior. Esto no parecía ser muy traumático para una sociedad que además de tener una dieta volcada decididamente a las carnes rojas contaba con excelentes especies de laguna o río (como el sábalo, el pejerrey, el dorado, el surubí, la boga o el patí, entre otros) para los escasos intervalos en que los derivados de la res –cuyo valor se depreciaba dada la exportación del cuero- dejaban para incurrir en alimentos que cada vez resultaban más exóticos.



Figura 6. Pescando en el Río de la Plata (Óleo de H. Duheil)

En el Río de la Plata se pescaba con trasmallos desde la costa desde tiempos coloniales y aun antes. El equipo más complejo de esta pesca consistía a principios del siglo pasado en una red de 350 m de largo. Se amuraba un extremo a la orilla y el otro era introducido en el río -con botes o simplemente a nado- describiendo una curva lo más amplia posible. Finalmente se unían ambos extremos en la costa y se tiraba de ellos con caballos arrastrando los peces que quedaban atrapados en el interior durante el recorrido de la red. Con pequeñas variantes, era éste un sistema clásico de pesca desde la orilla en la mayor parte de las sociedades pesqueras del mundo. El pescado cobrado con este método era transportado hasta Buenos Aires en pequeñas balandras de vela desde Quilmes o San Fernando, o en carreta si la distancia era

menor.

Todavía en las primeras décadas del siglo XX la pesca marítima estaba casi exclusivamente ligada a la caza de ballenas y de pinnípedos. Sin embargo, ya había comenzado una incipiente actividad pesquera marítima en Mar del Plata, uno de los pocos puertos favorecidos por la presencia de un ferrocarril que lo unía con Buenos Aires y, para entonces, también con lo que sería una ingente colonia de pescadores de mar, al menos la mayor del país. Por esos años, pequeñas embarcaciones a vela, comenzaron a abastecer la demanda estival con langostinos, pescadillas y corvinas.

La pesca marplatense suscitó el interés del Museo de Ciencias Naturales de La Plata y del citado Fernando de Lahille. Este naturalista realizó varias visitas a Mar del Plata y al resto de la costa Atlántica. En uno de sus informes señaló:

En 1897 como en 1895, marzo y abril son los dos meses más fructíferos. Será preciso buscar el por qué [sic] de ese máximu otoñal tan curioso; el estado del viento no basta para dar una explicación, puesto que tal constancia no se ha observado todavía en el régimen de los vientos en la provincia de Buenos Aires. La temperatura tampoco puede ser invocada, puesto que su descenso se produce gradualmente (Lahille, 1898).

Los datos del informe que se encuentran tabulados en el cuadro siguiente son seguramente la primera estadística de pesca comercial marítima en Argentina. Obviamente las razones que Lahille buscaba en aspectos físicos y biológicos para explicar la estacionalidad están ligadas en realidad a la demanda generada por cuestiones culturales y religiosas. Aún en nuestros días, la solicitud estacional más fuerte de pescado se vincula a la semana santa que, tanto en el país como en Europa, sigue generando una demanda superlativa por más que el Concilio Vaticano II haya reducido la duración de la cuaresma.²

Cuadro 4. Capturas en Mar del Plata en 1895 y 1897 (Lahille, 1898).

Meses	Kilogramos		
	1895	1897	diferencia
Enero	27980	20210	7770
Febrero	25890	18240	7650
Marzo	48350	32280	16070
Abril	38420	51085	-12665
Mayo	17220	29080	-11860
Junio	12380	5995	6385
Julio	11380	5455	5925
Total	183515	164242	19275

En otro informe, anterior a éste (Lahille, 1896), describió varias localidades pesqueras o potencialmente pesqueras. Señaló, por ejemplo, la presencia de pescadores napolitanos en Necochea y las costas de Miramar, Puerto Belgrano y San Blas le parecieron aptas para la cría de ostras.

En Necochea la pesca ya se realizaba con trasmallos como los descriptos,

² Aunque esto no impide que muchos que se auto califican “preconciliares” respeten los cuarenta días de abstinencia para los productos “calientes”.

“esparavelos” (“medio mundo”), y palangres. Contaban además con pequeñas balandras a vela para introducirse pocos metros en el mar. En esta pesca los pescadores cobraban pescadillas, corvinas, pejerreyes y rayas a los que se sumaban langostinos y mejillones.

Aún estaba muy lejos la pesca demersal más allá de la costa, ya que no se pescaba a más de unas diez brazas de profundidad, mientras que las especies de mayor valor se encontraban a mayor profundidad y distancia de la costa y:

Es ahí, sin embargo, donde será necesario ir a pescar, algún día, cuando no nos contentemos con rayas, corvinas, pejerreyes y pescadillas. Es al largo que se encuentran los pescados de precio, y para tomarlos es necesario buenas embarcaciones y buenos marineros
(Lahille, 1896, p.166).

Además, la extracción estaba muy supeditada al clima y a las condiciones del mar. En ausencia de una rada que agilizara el atraque y la navegación desde y hasta los caladeros de pesca, las embarcaciones debían ser arrastradas sobre el rompiente para iniciar cada jornada de pesca. Terminada ésta, debían nuevamente ser remolcadas con caballo “a seco”, lo más lejos posible de la orilla previendo una creciente inesperada. El resultado de la pesca era consumido casi totalmente a orillas de su captura. En el resto de las incipientes terminales pesqueras las condiciones eran similares.

Bahía Blanca poseía ya construcciones portuarias y las embarcaciones podían pescar en alta mar -la que alcanzaban en pocas horas de navegación- y contaba además con acceso a Buenos Aires por ferrocarril. Sin embargo este puerto se encontraba a más de 1000 kilómetros de distancia de ese mercado, lo que dificultaba el envío de pescado en buenas condiciones.

Foto 2. Extracción de una embarcación a fines del siglo XIX en Mar del Plata (Gentileza MHP).



En Bahía Blanca, para vencer el factor distancia, se realizó un primer ensayo de producción, de elaboración en conserva y de comercio a larga distancia de pescado de mar, pero también el primer fracaso:

Se visitaron [en Bahía Blanca] las pequeñas fábricas de conservación y salazón de pescado, que se encuentran situadas en la margen derecha del Río Napostá, o sea en las inmediaciones del pueblo viejo. Una de ellas cuenta con un edificio relativamente valioso y un pequeño muelle para embarcaciones menores, construido hace varios años con el objeto de explotar la pesca y su conservación en sal y en aceite. Después de algún tiempo de ensayos de pesca y trabajo de fábrica fue abandonada esta industria a consecuencia, según se nos ha informado allí, de las dificultades de transporte desde los parajes de pesca hasta la fábrica y de los subidos fletes que ésta tenía que pagar al Ferrocarril del Sur para remitir el pescado fresco al mercado de la capital (Eyroa & de la Cruz, 1895).

Existía la demanda de pescado -sobre todo en el mercado de Buenos Aires- y existían los pescadores y las terminales pesqueras para satisfacerla, pero el pescado poseía un bajo valor comercial en relación con su posibilidad de conservación, peso y volumen; factores estos últimos que se incrementaban con el de los cajones de madera y el hielo que indefectiblemente lo acompañaban. El pescado no podía pagar fletes elevados mientras tenía necesariamente que viajar rápido a grandes distancias para llegar a los centros de consumo más importantes. El ferrocarril era un medio apropiado, pero el pescado no es una mercadería ordinaria. Por un lado, requiere vagones frigoríficos o refrigerados, por otro, necesita adaptar los horarios de expedición para que coordinen la actividad extractiva con la rutina del mercado.

A principios del siglo XX, se conjugaron en Mar del Plata, por razones ajenas a la pesca, varios elementos que la promovían indirectamente: el ferrocarril, un puerto de excelencia, una demanda local estacional pero importante y el asentamiento de una comunidad de pescadores producto del proceso inmigratorio hasta nuestros días única en el país.

Mar del Plata se encaminaba a ser la terminal pesquera que hegemonizaría la pesca comercial en Argentina por muchos años, pero por entonces no era la principal fuente de abastecimiento de pescado del país. No existían cadenas de frío para un conveniente envío al “mercado” por antonomasia, Buenos Aires, y se estaban realizando recién los primeros pasos en la conserva vía salazón. La pesca marítima apenas ocupaba un tercer lugar tras la importación y la pesca fluvial y lacustre.

La pesca en estado “fresco” consumida en Buenos Aires (ciudad y provincia) se realizaba principalmente en el estuario del Río de la Plata y en los ríos y lagunas bonaerenses (Lagunas de Guaminí, Chascomús, Gral. Madariaga, Mar Chiquita, Cáceres, Castelli, Junín, Monte, Olavaria, Carlos Tejedor, 25 de Mayo, Gral. Dorrego, Bolívar, Lobos y otras menores) que se fueron incorporando a medida que avanzaba la red ferroviaria.

La Argentina presenta un extenso territorio con una baja densidad de población, pero tiene la característica de concentrar gran parte de ella en su capital y partidos de su entorno inmediato, lo que facilita la actividad económica por concentración de la demanda. Para que cualquier producción regional tuviera éxito era necesario alcanzar al menos ese mercado. Esto no era sencillo. La pesca en el estuario del Río

de la Plata y en la costa atlántica tenía también, como decíamos, un fuerte opositor en la oferta de ríos y lagunas bonaerenses. El avance de la red ferroviaria hacia el interior permitió que pescadores “a tiempo parcial” ejercitaran esta actividad remitiendo importantes cantidades (sobre todo de pejerrey) a Buenos Aires. Hacia 1905 se despachaban varias toneladas anuales de pescado fresco desde las estaciones de Chascomús, Maipú, Vivoratá y Guaminí hacia la cabecera porteña.

En consecuencia, hasta fines del siglo XIX el pescado de mar que se consumía en el interior del país mayormente se importaba. Así los hace saber Fernando de Lahille:

Hace varios años que los paquetes postales que tocan en Southampton o Vigo traen con bastante regularidad en sus cámaras frigoríficas remesas de pescado fresco consignadas directamente a ciertos almacenes, hoteles o restaurantes.

De Southampton llegaban principalmente salmones, arenques, langostas y hasta merluzas: “[...] en 1904 se recibieron 481 salmones, 16.620 arenques, 4.373 merluzas y 900 langostas.” (Lahille, 1906).

Otros trabajos (Goyena, 1904) certifican la importación de pescado desde Montevideo, a principios del siglo XX. Fuera del pescado fresco, en 1899 la importación de bacalao y sus similares alcanzaron varios cientos de toneladas:

Cuadro 5. Importaciones de pescado salado y en conserva en 1899 (Goyena, 1904).

Producto	Ingreso
Bacalao	1.600.751 Kg
En salmuera	387.166 Kg
Sardinias en aceite	955.027 Kg

En aquel tiempo era más ventajoso llevar a Buenos Aires pescado fresco desde Southampton o de Vigo -y qué decir desde Montevideo- por vía náutica que desde Bahía Blanca por tierra, de igual forma que era más barato llevar trigo a Barcelona desde Nueva York que desde Lleida, o carne enfriada o congelada desde Buenos Aires a Londres que desde el este europeo, como muy bien lo sabemos.

Para alcanzar el mercado de Buenos Aires por entonces estaban en mejores condiciones los pescadores de Montevideo que los de Mar del Plata. Dista esta ciudad unos 200 km de Buenos Aires por vía fluvial, lo que constituía una buena relación distancia/costos de flete por ese medio. Existía, además, una línea regular de transporte que realizaba el trayecto entre estas dos ciudades y el pescado fresco no pagaba derechos de importación. En invierno, el pescado viajaba refrigerado “naturalmente” al ser colocado fuera de los tambores de los buques y en verano se lo transportaba en cajones de zinc acondicionados con hielo sin pagar flete adicional. El costo del transporte era de unos \$60 oro la tonelada. Además, el pescado se embarcaba a las 18 horas en Montevideo y llegaba a los mercados porteños a las 4 horas del día siguiente (Lahille, 1906).

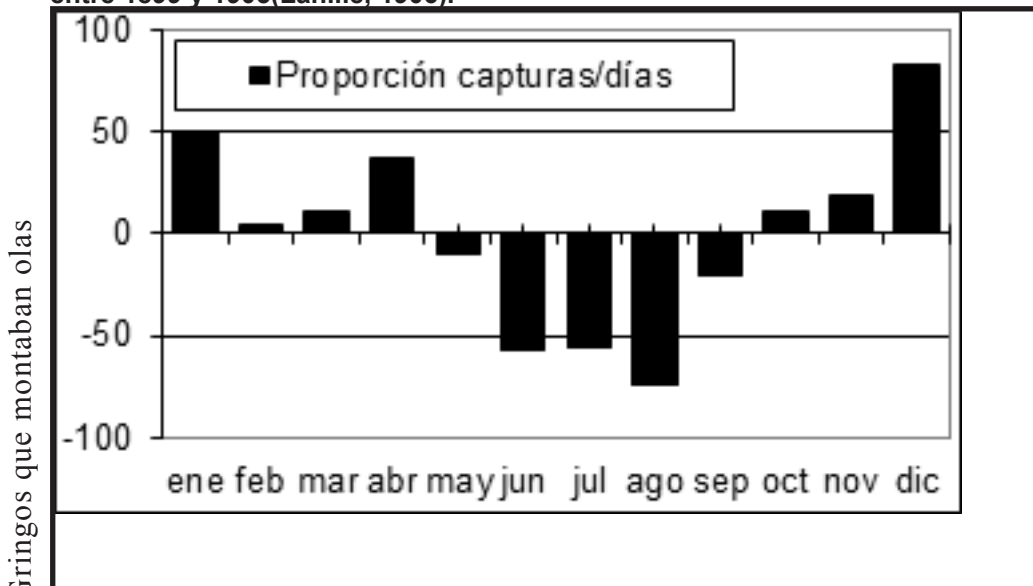
En cambio, los pescadores en Mar del Plata no funcionaban coordinados con los compradores porteños. El tren de Mar del Plata partía a media noche y llegaba alrededor de las 9 (tenía que hacerlo a las 7.45 pero lo regular era que se atrasara).

Cuando el pescado llegaba a los puestos de venta, los consumidores ya se habían surtido con el uruguayo y el marplatense tenía que esperar “en hielo” hasta el día siguiente, con el consiguiente deterioro de la calidad y del precio.

En las terminales pesqueras no había ni depósitos refrigerados ni fábricas de hielo. Recién en 1934 Julio Deyacobbi habilitó en Mar del Plata [...] una fábrica de hielo en el puerto y preparó pescado en barras de hielo, novedad que despertó la atención de las autoridades...”(Barili, 1983) Esto obviamente incrementó sobremanera las remesas de pescado en fresco a Buenos Aires y las posibilidades de conservar materia prima a bordo o en tierra para su procesamiento. Hasta entonces el hielo venía desde Buenos Aires como contra-carga en los cajones vacíos, enviado por los consignatarios de los pescadores locales en los mercados porteños. Transportar cajones con pescado o con hielo costaba lo mismo, por lo que se duplicaba el valor de flete.

Las tarifas no se adaptaban al transporte de pescado y los pescadores tampoco (Lahille, 1906). Trasladar 5 kg de carga “o fracción” a 400 Km de distancia costaba \$0,25 oro más un 75% de premio que cobraba el ferrocarril. Si el envío superaba los 50 kg el costo del flete era de la mitad por cada kilogramo excedente. Los pescadores de Mar del Plata enviaban el pescado cada uno por su cuenta al consignatario pagando la totalidad del flete. Enviar una tonelada de pescado parcializada en embarques individuales de 50 kg o menos costaba alrededor de \$87,5 oro. Realizarlo en un solo envío de una tonelada, lo que requería un acuerdo previo entre los pescadores para afrontar colectivamente el costo de flete, hubiera costado \$45,94 oro y las siguientes \$43,75 oro cada una. Se llegó así a la incoherencia de que un vagón de pescado costaba \$300 oro de flete mientras un vagón de papas costaba \$50 oro.

Gráfico 5. Embarques medios mensuales desde Mar del Plata a Buenos Aires entre 1899 y 1905(Lahille, 1906).

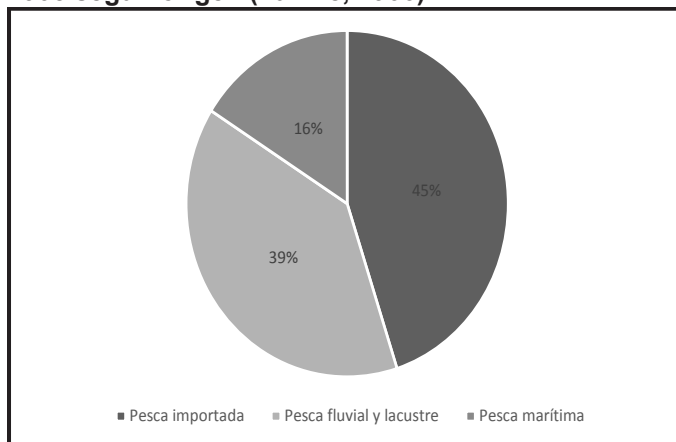


Además, cada pescador realizaba sus envíos en embalajes de distinto tamaño, peso y características (canastos y cajones). Los envíos, a causa de ser individuales, no iban clasificados por especie, trabajo que demoraba aún más la llegada a la plaza del mercado. Fue más fácil que el ferrocarril se adaptara a los pescadores que estos a las condiciones de envío. A partir de 1903 (y a instancias de propio Fernando de Lahille) el Ferrocarril Sud bajó los aranceles para el pescado y en la temporada 1905/1906 pusieron un tren especial nocturno. Las mejoras se vieron reflejadas en la casi duplicación de los envíos desde Mar del Plata.

La pesca en Mar del Plata recibió entonces un fuerte impulso de la demanda y se acentuó una estacionalidad de las actividades pesqueras orientada decididamente por ella. En el gráfico podemos ver que la temporada estival y la interdicción religiosa de la cuaresma correlacionan bastante bien con la mayor cantidad de producto remitido a Buenos Aires. A lo que hay que sumar la estacionalidad de las especies y el clima, por supuesto, sobre todo hasta la puesta en funcionamiento del puerto de ultramar en la segunda década del siglo XX. Hasta entonces sólo podían utilizarse pequeñas embarcaciones para poder retirarlas a la playa, fuera del alcance de las mareas.

La pesca comercial marítima había comenzado su despegue, un modesto despegue, pero aún tendría muchas dificultades para conformar un mercado interior para su producción. La temporada local, el mercado porteño y una incipiente industria de conserva serán las cadenas que traccionarían esta actividad luchando con las dificultades del transporte, la no menos difícil organización de los pescadores, la picardía de los consignatarios porteños y la barrera cultural de su consumo. Pero no será hasta la transformación del modelo económico (de la agro exportación a la importación sustitutiva) en que la pesca comercial marítima argentina y marplatense darían su gran salto adelante.

Gráfico 6. Distribución de pescado ingresado al mercado de Buenos Aires en 1905 según origen (Lahille, 1906).



La competencia más fuerte que tenían los pescadores bonaerenses provenía de la importación tanto en fresco desde Montevideo como en las distintas variedades de conserva desde Europa, Chile y Brasil. Los vapores ingleses y gallegos (provistos de frigorífico) abastecían los pedidos de almacenes, hoteles y restaurantes porteños. Desde Southampton se importaban salmones,

arenques, merluzas, langostas, lenguados, bacalao y cangrejos, y desde Vigo arribaban sardinas, merluzas, caballas, besugos, congrios, crustáceos y mariscos.

Desde Brasil, procedían ostras en bolsas. A estos productos hay que sumarles una importante cantidad de pescado introducido en Buenos Aires en latas con variedades de sardinas, ostras y caviar. El consumo de estos productos de importación estaba, como es de suponer, sesgado socialmente.

Cabe sin embargo una aclaración. Desde 1888, la pesca comercial en los territorios australes estaba prohibida y mucho del enlatado que figuraba con procedencia extranjera (como la centolla pescada, hervida y enlatada en Tierra del Fuego) había sido obtenida dentro del territorio nacional.

Un balance realizado por Fernando de Lahille sobre las diferentes procedencias de los productos pesqueros consumidos en Buenos Aires durante el año 1905 presentaba la distribución del gráfico sobre un total de 11.293 toneladas. El 38,7% provenía del Río de la Plata y de las lagunas y ríos bonaerenses, el 45,5% era importado y sólo el 15,8% era pesca marítima nacional.

A fuerza del estímulo de interdicciones religiosas y de la demanda de las familias patricias se mantuvo una pequeña cuota de pescadores ocasionales o permanentes en ríos y lagos. Todavía en las primeras décadas del siglo XX la pesca marítima estaba casi exclusivamente ligada a la ballena y a la caza de mamíferos y el consumo dependía de la pesca continental.

Cuadro 6. Producción e importación de productos pesca introducida en Buenos Aires en 1905 (Lahille, 1906).

Tipo	Procedencia	Toneladas	% parcial	% total
Fresco de captura nacional y uruguaya	Río de la Plata	2.937	47,70	26,00
	Costa de la Pcia. de Bs. As.	1.781	28,90	15,80
	Ríos y lagunas de la Pcia. de Bs. As.	1.434	23,30	12,70
	Sub total	6.152	100,00	54,50
Fresco importado	Southampton	2	0,04	0,02
	Vigo	54	1,05	0,50
	Brasil	12	0,23	0,10
Conservada	Varias procedencias	5.073	98,68	44,90
	Sub total	5.141	100,00	45,50
	Total	11.293		100,00

Para el año 1905 tenemos los primeros datos fiables y representativos de producción pesquera a partir del ingreso en el mercado de Buenos Aires. Como se puede apreciar en el cuadro, este mercado era muy dependiente aún de la captura fluvial y de la que se va extendiendo junto con el ferrocarril por el interior provincial. También era muy dependiente de la importación de pescado ya fuera fresco,³ como

³ Recordemos la incorporación del frigorífico a las embarcaciones lo que permite a ciertos sectores consumir langosta, caviar y hasta merluza proveniente de Europa

en alguna forma de conserva (seca, salada, en aceite o en salmuera).⁴ Algunas de estas cosas comenzaran a cambiar uno años después.

2 – En la primera posguerra

Las bases sobre la cual reposaba la industria pesquera argentina posterior a la Gran Guerra no eran conocidas con precisión a comienzos de los años 1920. Fernando de Lahille elaboró el primer informe pormenorizado en 1906 y debieron pasar quince años para un nuevo balance de consideración acerca de las actividades del sector. La Prefectura General de Puertos procedió, al finalizar el año 1920, a censar a todos los pescadores profesionales y sus diversos elementos. Los resultados de esta encuesta fueron publicados por la “Oficina de Pesca” del Ministerio de Agricultura de la Nación,⁵ acompañados de un detallado informe del jefe de la repartición, Luciano (Valette, 1921b). En su informe Valette agregó otra información de interés recopilada personalmente por él. Este inventario constituyó el primer recuento hecho de la actividad pesquera del país, en cuanto al litoral fluvial y marítimo concierne. Haciendo una exégesis de los datos estadísticos publicados por Valette y sobre la base de esa información y a otros testimonios podemos trazar el presente análisis.

2.1 – El origen de los productos pesqueros

A tres lustros de los estudios de Lahille se observaban muy pocos cambios. El más notable era observar cómo por esos años Mar del Plata se erigía como el principal centro pesquero marítimo por varias razones (el ferrocarril, una demanda local estacionalmente importante, su colonia de pescadores, una dársena de pescadores recién estrenada, etc.) pero durante los primeros años del siglo XX la pesca fluvial y de río siguió teniendo un lugar destacado frente a la marítima. Al ir avanzando la red ferroviaria se produjo una curiosa elevación de los volúmenes de la pesca costera que fue potenciada por nuevos intentos de pesca de altura en el Río de la Plata.⁶ Mientras las capturas marítimas habían llegado ya a 16.401 toneladas anuales, las fluviales y lacustres aportaban 5.757 toneladas (sin considerar al Río de la Plata) y la importación sumados los diferentes orígenes acumulaban 7.702 toneladas.

Valette se refiere en su informe al pescado de mar como un alimento consumido casi exclusivamente por las “clases pudientes” que era extraído de acuerdo a la demanda (o “a tarifa” como posteriormente se denominará) por parte de la “importante colonia de pescadores” de Mar del Plata (el 25% del total de capturas provenía de allí). Localidad esta que sumaba a su potencial en fuerza de trabajo especializada, la distancia y el ferrocarril sobre otras localidades incipientes de la provincia.

No obstante existir ya algunos intentos de procesamiento de pescado ubicados

⁴ *Debemos hacer el reparo de que alguna conserva de las costas patagónicas –donde la pesca comercial estaba prohibida por ley de octubre de 1880 derogada recién en 1914– ingresaba como producida en el exterior.*

⁵ DGG 1921.

⁶ *Entre ellas las de las empresas LIPA, Gardella, CACIP, Río Mar y PAMS.*

en la región de Ajo, Mar del Plata, Bahía Blanca, otros sitios de la costa bonaerense y aun en Puerto Madryn, las especies cobradas seguían siendo el “ordinario” costero enumerado por Lahille muchos años antes (corvina, pescadilla, pejerreyes, lenguados, etc.).

La pesca de altura fue ensayada por esos años por empresas privadas y aun del Estado con puerto en Buenos Aires, con una sucesión de fracasos. Muchas de las empresas que subsistieron trabajaron endeudadas, saldando sus deudas con otras nuevas en espera de un buen año que les permitiera salir a flote, el “golpe de suerte” tan arraigado en la cultura del pescador a diferencia de otras actividades productivas.

El Río de la Plata tiene la singularidad de ser uno de los pocos casos en el mundo que en un estuario se puede realizar una pesca “de altura”. La empresa “La pescadora argentina” era la principal emprendedora de esa actividad pero por diversas razones había vendido su flota.⁷

Al arrastre de altura, ya sea en parejas o con portones, no se le oponían obstáculos como en otros tantos lugares, por el contrario se estimulaba todo desarrollo tendiente al incremento de las capturas en un mar que continuaba siendo una incógnita sobre su potencial. A las ideas conservacionistas de Lahille consciente de este desconocimiento:

Únicamente gracias a unas series no interrumpidas de estudios hechos sobre los aparatos de los pescadores y sus maneras de pescar, por un lado; y por otro sobre las migraciones, las costumbres y la reproducción de los pescados, se puede subsanar el mal causado por la destrucción estúpida de las fuentes de recursos marítimos que se realiza todavía en las costas de casi todos los países(Lahille, 1898, pp.10 y 11).

Se le oponían otras nuevas, más liberales y ambiciosas del funcionario Luciano Valette:

El empleo de rastreo con vapores daría la solución tan anhelada de provisión de abundante pescado y, partiendo de esa premisa, la adopción, por anticipado y por simple prejuicio, de restricciones a la pesca, podría resultar contraproducente para el fin que se busca, porque medidas de conservación sólo deben ponerse en práctica cuando la misma explotación de evidenciar su necesidad (Valette, 1921, p.215).

La crisis actual del caladero ha evidenciado largamente el descuido en su conservación, y pone a prueba una vez más el peligro entrañado en la libertad de empresa sobre actividades que pueden ser medulares en la reproducción biológica y social de los humanos.

Así y todo, la pesca en general y la de altura en particular no lograban despegar como un renglón sustantivo de la industria nacional. Para Vicente Palumbo, (1950) el bajo consumo de pescado no fue la causa del fracaso de la incipiente pesca industrial, dado que las embarcaciones de pesca artesanal se incrementaban de año en año, mientras que los grandes arrastreros o trawlers, fuesen movidos a vapor

⁷ El diario *El Trabajo de Mar del Plata* decía en abril de 1916 “La empresa pesquera que giraba bajo la razón social «Pescadora Argentina» ha vendido su flota a un representante del gobierno ruso en 120.000 libras esterlinas”, *El Trabajo*, 18/4/1916.

o a combustible líquido quebrantaban. Su explicación para este fenómeno era la siguiente:

Las embarcaciones de gran porte tienen elevados gastos y sueldos fijos en nuestro país, que encarecen el precio de la producción, mientras que en las embarcaciones pequeñas y de mediano porte, son mínimos los gastos de conservación y nulos los correspondientes a sueldos, en razón del sistema de pago a la parte, factores estos que estimulan el trabajo aun siendo bajo el precio del pescado.

Sobre el peculiar sistema a la parte y su vinculación a la actividad pesquera mucho se ha escrito (volveremos sobre el tema en el capítulo 5) como para abonar la tesis de Palumbo. Por otra parte en el desarrollo de la actividad pesquera la participación del estado se ha demostrado como medular (Faris, 1977) en los procesos de cambio tecnológico y empresarial, salvo que se incorporen capitales desde el exterior de la actividad o mediante la acumulación privada por alguna coyuntura especial.

Luciano Valette procuraba el fomento de la explotación de una riqueza “acumulada providencialmente”. Para ello proponía el desarrollo de un descuidado mercado interior mediante el estímulo del “consumo” (es decir de la demanda) que lograra el abaratamiento del producto lo que tendría un efecto paralelo en el mejoramiento la subsistencia de los ciudadanos y en la calidad de la dieta “demasiado tradicional” de los argentinos.

El pescado de mar era en esos años un producto sólo consumido habitualmente en las mesas pudientes de Buenos Aires y muy pudientes del resto del país. El precio del pescado fresco era considerado alto a pesar de su abundancia y facilidad de extracción. Una familia con cuatro hijos podía alimentarse con carne y verduras con 24 m\$ⁿ al mes, (Panettieri, 1982 p. 70) mientras que un kilogramo de pescado fresco como promedio estaba por encima de 1 m\$ⁿ (y su aprovechamiento era muy inferior a un kilogramo de carne roja). El pescado conservado como hemos visto todavía mayormente se importaba.

Los límites a la expansión de la actividad se ubicaban en torno al desinterés del sector privado por asumir el riesgo empresarial, por la falta de promoción del sector público mediante una legislación generosa que suscitara el interés de aquellos, y en las limitaciones técnicas, sobre todo en el transporte y la conservación.

Sin embargo, esa flota de pequeñas lanchas abiertas representaba por ese entonces la cabeza de puente de la industria pesquera nacional tanto en la fase extractiva como en la manufactura a la que abastecían. El coraje muchas veces irreflexivo y temerario de los pescadores costeros constituía el corazón de la actividad pesquera.

Tomando como fuente de información a las empresas de transporte, a la Prefectura, a la Oficina de Pesca y a testimonios de los propios pescadores el panorama de la pesca extractiva en Argentina podía resumirse a partir del informe de Valette en el siguiente cuadro:

Cuadro 7. Centros pesqueros en 1920 según producción (Valette, 1921a).

Producción (tn/año)	Centro	Tipo de pesca
5000 y más	Mar del Plata	Marítima
2000 a 4999	Ajó	Fluvial
1000 a 1999	Bahía Blanca	Marítima
	Guaminí	Lacustre
	Río de la Plata	Fluvial
	Golfo Nuevo (Chubut)	Marítima
500 a 999	Quilmes	Fluvial
100 a 499	Atalaya	Fluvial
	Quequén	Marítima
	Rosario	Fluvial
	Madariaga	Lacustre
	La Plata	Fluvial
	Santa Cruz	Marítima
	Deseado	Marítima
	Gallegos	Marítima
	San Julián	Marítima
	San Antonio	Marítima
50 a 99	Monte	Lacustre
	San Nicolás	Fluvial
	Campana	Fluvial
	Chascomús	Lacustre
	Miramar	Marítima
	Tigre	Fluvial
	Bragado	Lacustre
	Gualeguaychú	Fluvial
	San Pedro	Fluvial

De la agroexportación a la sustitución

Producción (tn/año)	Centro	Tipo de pesca
10 a 49	Concepción del Uruguay	Fluvial
	Monte Caseros	Fluvial
	Barranqueras	Fluvial
	Concordia	Fluvial
	Santa Fe	Fluvial
	Ramallo	Fluvial
	Diamante	Fluvial
	Baradero	Fluvial
	Colón	Fluvial
	Esquina	Fluvial
	La Paz	Fluvial
	Corrientes	Fluvial
	Paraná	Fluvial

Existían en el país 39 centros o estaciones pesqueras. De ellas 24 eran fluviales, 10 eran marítimas y 5 eran lacustres. El recuento no incluyó la pesca de altura, porque en 1920 dicha actividad no se había realizado. Dos años antes del censo pesquero este tipo de pesca realizado por embarcaciones a vapor y redes de arrastre (trawlers) había provisto 11.599 toneladas de pescado.

Hecha la compulsa de las restantes formas de obtención, sólo un puerto proveía más de 5.000 toneladas anuales (Mar del Plata); sólo 3 proveían entre 2.000 y 4.999 (Ajó, Bahía Blanca y Guaminí); 2 entre 1.000 y 1.999 (el Río de la Plata con la merma señalada y el Golfo Nuevo) y los 33 restantes menos de 500 toneladas anuales. Desde 1905 la pesca importada que se consumía en el mercado de Buenos Aires casi se había triplicado y el rubro “fresco” se había multiplicado por diez.

Dentro del área fluvial se encontraban los dos grandes ríos mesopotámicos (Paraná y Uruguay), el Río de la Plata, y en tercer lugar el resto de los ríos, lagos y laguna interiores. En cuanto a los ríos Paraná y Uruguay, sólo en Rosario se pescaba todo el año y en San Nicolás y Campana se lo hacía con cierta regularidad en otoño. En 1920 la pesca en estos ríos alcanzó estimativamente las 585 toneladas, las cuales se distribuyeron en 550 toneladas para el Paraná y sólo 35 para el Uruguay, pero recordemos que este río es limítrofe con los Estados de Uruguay y Brasil, de cuya extracción no tenemos información. La especie más pescada era el patí (*Luciopimelodus pati*), seguida de la sardina de río (*Lycengraulis olidus*) el bagre (*Pimelodus clarias*) y el pejerrey (*Basilichthys bonariensis*).

Mapa 5. Vinculación ferroviaria de Mar del Plata y Atalaya con Bs. As. en 1920.



En el Río de la Plata la pesca costera y de playa obtuvo ese año una captura aproximada de 2874 toneladas, teniendo su área más activa en la zona inferior del río en Atalaya, La Plata y Quilmes. Mientras que en el curso superior la pesca entró dentro de las actividades pluriactivas vinculadas a las cosechas de fruta del Delta del Paraná. Desde Buenos Aires a San Fernando la pesca era escasa y las mismas embarcaciones eran utilizadas en diferentes trabajos según la época del

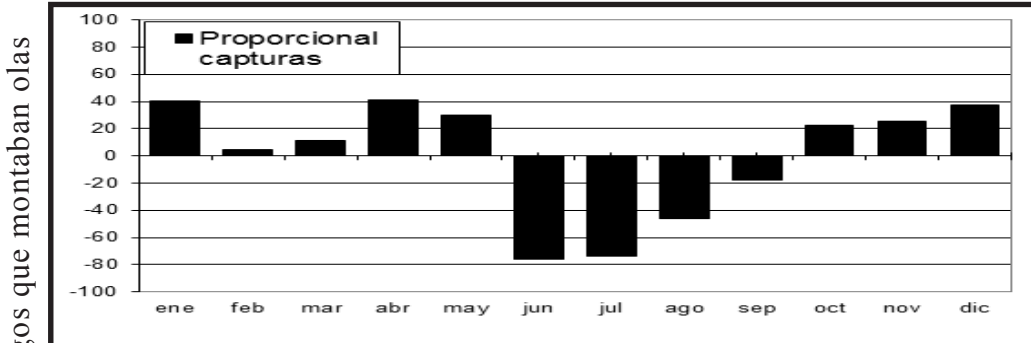
año (pesca, transporte de frutas y hortalizas, comercios flotantes etc.).

El centro más activo era el de Quilmes-Berazategui, donde se pescaba para el consumo y para la reducción. Para esto último la especie de mayor captura era el sábalo (*Prochilodus platensis*) con el cual se producían aceites y fertilizantes.

En Atalaya se capturaban especies fluviales (patí, lisa, pejerrey, boga, sábalo, surubí, dorado, bagre, armado, sardina de río) y algunas marítimas (lisa y corvina) que remontan la desembocadura del río. Atalaya estaba ya ligada a La Plata (capital de la provincia de Buenos Aires) por una red ferroviaria de 63 km.

En la tercera área de pesca fluvial, solamente las lagunas de Buenos Aires producían el 40% de la pesca continental con 2298 toneladas en 1920. De entre ellas el 71% provenía de Guaminí, el 14% de Chascomús, el 10% de Madariaga, el 4% de San Miguel del Monte y un 1% de otras lagunas.

Gráfico 7. Pesca en Mar del Plata durante 1925.⁸



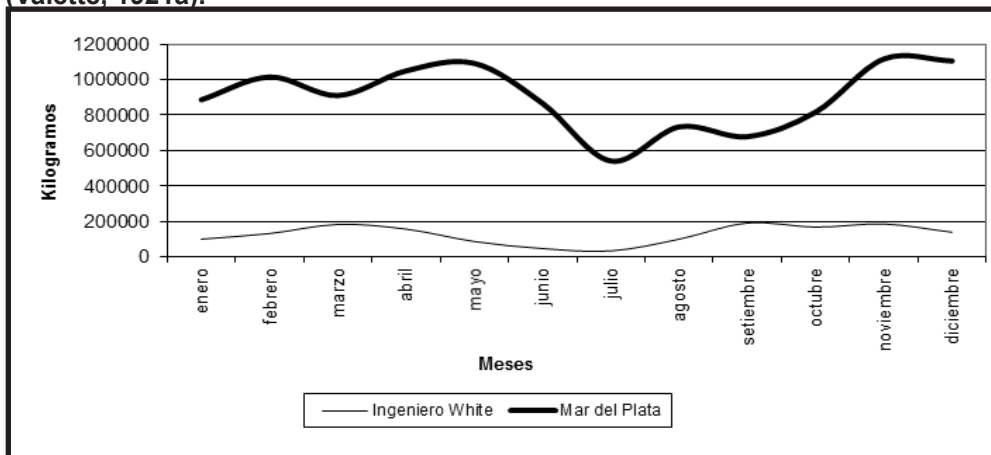
En síntesis, la pesca fluvial que ascendió en 1920 a aproximadamente a 5756

⁸ Fuente: *BM Año 6 N°29 1925.*

toneladas, se distribuía en un 10% para los ríos mesopotámicos, un 50% para el Río de la Plata y un 40% para las lagunas bonaerenses.

La zona marítima se puede dividir en las dos regiones tradicionales: Buenos Aires y La Patagonia. El área bonaerense era el principal abastecedor de pescados y mariscos frescos a los principales mercados, y sobre todo a la ciudad de Buenos Aires. Bahía Blanca y Mar del Plata eran los principales proveedores. Además, Mar del Plata acentuaba el consumo local en la temporada veraniega. En el gráfico se puede apreciar la estacionalidad de la pesca marplatense, donde se observa el incremento durante los meses de verano y durante Semana Santa, y el declive durante los meses de invierno.

Gráfico 8. Captura estacional en Mar del Plata e Ingeniero White en 1920 (Valette, 1921a).



Mar del Plata había multiplicado varias veces el volumen de las capturas hacia 1920. Si bien no son cifras comparables, desde Mar del Plata se enviaron como promedio entre 1898 y 1905, 622 toneladas de pescado a Buenos Aires. La producción en 1920 había alcanzado 9279 toneladas. Sin embargo la estacionalidad de las capturas no había variado, tenía sus “picos” en verano y en las cercanías de la cuaresma. Del total de la producción marítima correspondía el 6% a la pesca de mariscos propiamente dichos, destacándose el langostino, el camarón y el mejillón.

La producción en la zona de Bahía Blanca fue también importante, alcanzando cerca de las 2.000 toneladas contra las menos de 1.000 de 1910, casi en su totalidad desembarcadas en el puerto de Ingeniero White, que si bien presenta una estacionalidad similar a la de Mar del Plata sus contrastes estacionales eran menos marcados. Las capturas correspondieron en Bahía Blanca a corvina, con el 63% y máxima producción en primavera; seguida de pejerrey, con el 18% y máxima producción en otoño; luego pescadilla, con el 7% y mayor afluencia en invierno; langostino, representando el 4% y mayor producción en invierno; camarón, con el 3% y máxima afluencia en invierno; y raya, con el 1% y mayor producción en la estación de otoño. Completan el 4 % restante otras diversas especies entre las que predominan el lenguado, el gatuzo, la brótola, y el besugo, especialmente durante el otoño, y el mejillón, mayormente explotado en el invierno.

Se pescaba también regularmente en Ajó, y en menor escala en Quequén y aún en Miramar.⁹ En Ajó, casi la totalidad de las capturas se destinaban a la salazón. En cambio en Quequén y Miramar, casi todo el producto era consumido localmente. Se consideraba por entonces que el sector de Ajó, es decir el límite entre el Río de la Plata y el océano Atlántico, era uno de los lugares más ricos de todo el litoral bonaerense. El estado del mar es allí más apacible que en Mar del Plata y la pesca es abundante en todas las estaciones del año.¹⁰ Sin embargo mostraba deficiencias que no se saldaron en el transporte, seguramente debido al crecimiento constante de Mar del Plata en volúmenes de captura, en unidades de pesca y sobre todo de pescadores profesionales.

La explotación se limitaba nada más que a lo indispensable para la industria de salazón, pues, careciendo de ferrocarril, no era posible expedir el pescado fresco a los mercados de consumo. La corvina negra era allí objeto de especial atención y casi todos los pescadores la capturaban por medio de redes y aún con espíneles, particularmente en primavera cuando esta especie se introduce en la zona desde el norte, según afirman los pescadores locales. Dicen también que siempre es posible pescar la corvina negra durante el invierno unos kilómetros más al norte, en Punta Piedras. Se obtenían en Ajó ejemplares de 15 a 20 kilogramos, pero los compradores de conserva preferían los más pequeños, dado que tenían mayor aceptación entre los consumidores y se conservaban mejor, debido a una más perfecta deshidratación.

El tiburón en su variedad cazón era también un pez de regular abundancia antes del boom vitamínico del que hablaremos en el capítulo siguiente, y era frecuente pescar ejemplares de hasta uno tres metros de longitud de hasta 200 kilogramos. Sin embargo, los pescadores temían la presencia de este pez porque ahuyentaba mucho a la corvina de la que se alimentaba (Greco, 1992). Otras especies del sector de Ajó eran pejerrey y pescadilla, obtenidos con red durante el otoño y el invierno.

Cuadro 8. Captura estimada para 1918 en la costa patagónica.¹¹

Provincia	Puerto	Capturas Tn./anuales
Chubut	Golfo Nuevo	1000
Santa Cruz	Puerto Santa Cruz	150
	Puerto Deseado	125
	Puerto Gallegos	125
	Puerto San Julián	100
Río Negro	Puerto San Antonio	100
	Total estimado	1600

De la zona patagónica los datos no eran muy precisos. Asimismo, por una aproximada estimación se calculó que la producción había alcanzado las siguientes cantidades durante el año 1918:

En resumen, tenemos para el año 1920 los primeros valores más o menos

⁹ Localidad que no llegó a desarrollarse como terminal pesquera.

¹⁰ Todavía en la actualidad los pescadores marplatenses se trasladan a esa zona para la pesca de corvina en los meses invernales.

¹¹ Fuente DGG (1921).

fiables de pesca marítima comercializada:

Cuadro 9. Capturas totales estimadas según sector de costa marítima hacia 1920.¹²

Sector	Capturas Tn./anuales
Bonaerense	14801
Patagónico	1600
Total	16401

Tomando ahora las cifras de la producción general de pesca, tanto de agua dulce como de mar, incluyendo los centros donde la explotación pesquera había sido solamente estimada, se llega al siguiente resultado:

Cuadro 10. Capturas totales estimadas según origen hacia 1920

Producción de pesca de	Capturas Tn./anuales
Agua dulce	5756
Marítima	16401
Total general de producción	22157

A estas cifras, las primeras de pesca comercial a escala nacional, se le sumaron las provenientes de la importación.

El pescado fresco importado, puede decirse que provenía de Montevideo, pues éste representaba, el 95% de la importación total. Durante 1920 se importaron en todas sus formas 1042,8 toneladas de las cuales 53,5 correspondieron a Brasil y el resto a Montevideo. Decrecía su introducción en los meses de verano (época de mayor producción propia como vimos) para llegar a su máximo límite en el invierno.¹³ Las especies que periódicamente se importaban del Brasil correspondían marcadamente a sardinas, pulpo y ostras. En dinero, se importaron del Brasil ese año por valor m\$ 67.800 y de m\$ 417.120 de Montevideo.¹⁴

Según datos de la entonces Dirección General de Estadística de la Nación referente la importación de conservas de pescado durante el primer semestre de 1920, las especies y cantidades con sus valores correspondientes fueron:

Cuadro 11. Importación de alimentos marítimos en 1920.¹⁵

Especies	Kilogramos	Valor \$ Oro
Anchoas en salmuera	32587	4888
Arenques ahumados en cajas	114130	34230
Arenques ahumados en cuñetes	11611	2322
Bacalao cortado	41620	8324
Bacalao entero	2246977	314577
Camarones secos	2529	1264

¹² Fuente DGG (1921).

¹³ Probablemente el menor costo de conservación en invierno puede haber efectuado

¹⁴ Desde Chile también se introdujo, aunque en muy pequeña proporción, langosta, procedente de las islas de Juan Fernández.

¹⁵ Fuente DGG (1921).

Especies	Kilogramos	Valor \$ Oro
Caviar	144	187
Ostras conservadas	37647	7529
Pastas de anchoas	3701	2221
Pescado conservado en latas	695973	243591
Pescado en salmuera o aprensado	1004654	150698
Pez palo	191828	26856
Sardinas en aceite	2276092	569023
Totales	6659493	1365710

Se observa que los renglones más fuertes de la importación de conservas se referían al bacalao y a la sardina en aceite, con el 34% de la importación total cada uno. Generalmente han sido estos dos productos los de mayor demanda en los mercados de consumo del país hasta que se desarrolló la industria de la salazón de la anchoíta y luego con los intentos de hacer bacalao de cazón en los años '40. En un lugar más atrás estaba el pescado en salmuera o aprensado, que figura con el 15%. El pescado conservado en latas estaba en el 10 %; el pez palo, en el 3%, y los arenques ahumados, en el 2%. Las conservas corrientes que representan el 2% restante estaban constituidas por ostras, anchoas en salmuera, pasta de anchoas, camarones secos y caviar.

En síntesis la representación según los diferentes orígenes de la producción e importación pesquera es la siguiente:

Cuadro 12. Abasto anual de productos pesqueros en Argentina según origen en 1920.¹⁶

Origen	Volumen en tn.	%
Pescado de agua dulce	5757	16%
Pescado de mar	16401	45%
Pescado importado fresco	1043	3 %
Pescado importado en conserva	13319	36%
Total	36520	100%

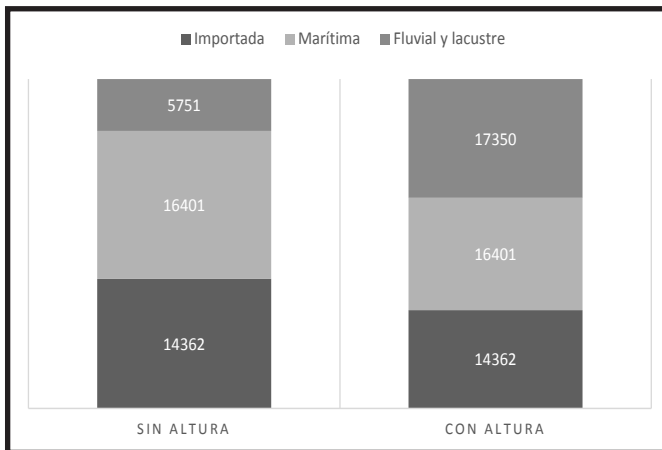
La pesca de altura tuvo muchas marchas y contramarchas por diversas razones hasta mediados del siglo XX, por lo que considerarla o no en el total es bastante aleatorio. Si la consideramos, notamos que las tres fuentes de la pesca se han equilibrado. Si no se la considera, lo destacable es el notable incremento de la pesca marítima en los 15 años posteriores a 1905, cuando alcanza el primer lugar. Lo que se puede apreciar más gráficamente en el siguiente gráfico:

La conclusión evidente para estos primeros años del siglo pasado es que el pescado de origen marítimo de producción nacional comenzaba a posicionarse pero aún no alcanza al 50% en ninguno de los casos. La segunda, el rol aún importante que juega la pesca fluvial. Y la tercera, pero no menos importante, es el papel que cumplía la importación -mayormente de sardinas y bacalao- que colocaba a esta

¹⁶ Fuente DGG (1921).

fueron en segundo lugar como fuente de provisión.

Gráfico 9. Distribución según el origen de la pesca total registrada en el año 1920 (Valette, 1921a).



A pesar de que la población del país, sesgada socialmente, gastaba anualmente varios millones de pesos en productos conservados de la pesca extranjera, todavía en 1920, y salvo algunos intentos de elaboración de conservas alimenticias sin mayores resultados, no se había afirmado en el país la industria derivada de la pesca. En el puerto de Mar del Plata se inició la instalación de la fábrica

de conservas alimenticias ya mencionada “La Marplatense”, que dio a la industria conservera de pescado un fuerte impulso. Allí se aprovechaban todas las especies de la fauna local, preparando todas las variedades corrientes de conservas en latas.

Tres fábricas en el Golfo Nuevo, en Puerto Madryn y Bahía Cracker, fueron el mayor polo conservero durante la Primera Guerra Mundial -y la oportunidad de sustituir importaciones- pero se interrumpió con el fin de ésta. Se preparaba allí el pejerrey en aceite, en escabeche y en salmuera; el filete de esta misma especie y también el de anchoíta. También se realizaban conservas de anchoa, en salmuera y en pasta. Los productos tuvieron plena aceptación del consumidor local (Engelbeen, 1955).

Como decíamos, en Ajó casi toda la cosecha de la pesca obtenida en el año se industrializó. Los pescadores se dedicaban particularmente a la conserva tipo bacalao utilizando la corvina, la raya, el pejerrey, etc. Llegaban a obtener más de 250 toneladas de conserva salada y deshidratada al año con procedimientos muy primitivos dado el nivel tecnológico de la época (Valette, 1921a):

Procede, al efecto, a la decapitación del pescado con hacha de mano y después a la descamación, en forma un tanto deficiente, terminando por «charquear» las piezas, separando al propio tiempo la columna vertebral, siempre que se trate de sujetos muy desarrollados. Las piletas de lavado y de salazón son de madera. En las primeras, llenas de agua, permanece el pescado ya preparado, varias horas para desangrarlo, renovando el agua a medida que es necesario. Realizada esta operación, el pescado pasa a las cubas de sal, donde queda alrededor de 48 horas, en general, después de cuyo tiempo se le extrae, colocándolo en secadores de alambre de púa o de esqueletos de madera con clavos, dispuestos en forma tal que la conserva quede «enganchada». Se disponen estos secadores a la acción del sol y del aire y después de ocho o diez días las piezas quedan deshidratadas y se quitan de los secadores para prensarlas entre tablonés, siempre en contacto con el aire atmosférico.

También los pescadores de Ajó se ocupaban de una industria que ha prácticamente desaparecido en el país como era la preparación de huevas de corvina, especialmente en los meses de septiembre y octubre, poco antes de iniciarse el desove de esta especie, según la misma crónica:

Se prepara este producto con abundante esmero. Se extraen los ovarios con sumo cuidado y se lavan ligeramente, para ponerlos, luego, en sal durante una hora aproximadamente. Acondicionense después sobre tablas expuestas al sol para deshidratarlas y prensarlos. Se refiere que esta clase de conservas tiene muy buen mercado.

La última frase muestra el cambio en las pautas alimenticias sobre todo de los inmigrantes aunque se diga que una sociedad, repetimos, cambia antes de dioses que su alimentación tradicional.

También se preparaba la lisa en salmuera, dado que esta especie muy aceitosa la desecación era muy difícil con los procedimientos que se utilizaban en Ajó. Y finalmente se hacía un preparado de tonina (*Tursiops truncatus*)¹⁷ que los pescadores denominan “musame” (probablemente se trate una derivación de “mojama”) que no consistía más que en separar prolijamente el tocino y desangrar luego la carne lavándola perfectamente, después de lo cual se colocaba en sal por espacio de dos horas, más o menos. La operación final consistía en arrollar y liar esta carne exponiéndola a la acción del aire y del sol hasta su completa deshidratación. Es éste otro sub-producto de la pesca que ha desaparecido del consumo de los argentinos.

En otro orden de actividad industrial, los pescadores de Ajó se dedicaban a la fabricación de aceites, especialmente como vehículo de pinturas con las cuales conservan sus embarcaciones, extraído del hígado de chucho (*Myliobatis goodei*). Extraían el aceite por la acción sola del tiempo y la consiguiente fermentación de la materia prima. A la fabricación de aceite de pescado se dedicaron también seis fábricas instaladas en la costa del Río de la Plata. Las especies empleadas a este efecto fueron el sábalo (*Alosa alosa*) y los bagres, produciéndose alrededor de 450 toneles de aceite obtenidos solamente con la pesca de los meses de octubre, noviembre y diciembre. Aunque con menor producción existían también algunas pequeñas fábricas de aceite ubicadas en Esquina (Río Paraná), en Bahía Cracker (Golfo Nuevo) y en Ajó, (provincia de Buenos Aires).¹⁸

2.2 – Los medios de producción

¿Quiénes y con qué medios se llevaban a cabo las capturas? El censo pesquero nos permite apreciar otros cambios que se han ido produciendo desde el informe

¹⁷ También llamado “delfín mular”, no confundir con la voz catalana.

¹⁸ Existieron otros pequeños industriales conserveros de productos de la pesca cuyas operaciones no tuvieron una importancia significativa. Por ejemplo, un industrial de la margen del Río Uruguay, cerca de Colón, que ha preparado con regularidad el sábalo salado, artículo de mucha aceptación entre los colonos de Santa Rosa, Ubajay y San Antonio, en la provincia de Entre Ríos.

de Lahille. En 1920, 1792 personas declararon en el país ser “pescadores” de oficio y 205 personas dedicarse a actividades relacionadas con la pesca en tierra. De ellos, 338 eran argentinos nativos y 1454 extranjeros. La pesca fluvial y lacustre concentraba a la mayor parte de los pescadores (950 personas) de los cuales el 75% eran extranjeros. El puerto de Rosario reunía a la mayor parte de los extranjeros, 600, es decir el 84%. La región de Ajó, sobre el Río de la Plata, agrupaba a la mayor parte de los nativos, 60, es decir el 25%. Estas cifras muestran la fuerte relación entre el proceso inmigratorio y la actividad pesquera en nuestro país, la concentración de los extranjeros y la dispersión de los nativos.

Estas características se acentúan al considerar la pesca marítima. La desarrollaban 842 personas, de las cuales 743 (88%) eran extranjeras. Mar del Plata era el lugar de residencia tanto de la mayor cantidad de pescadores locales como de inmigrantes: 580 (69%) personas eran los pescadores de Mar del Plata, de los cuales 552 eran extranjeros (95%) y 28 nativos (5%). Esta era la composición de los pescadores luego de casi 40 años de pesca comercial en Mar del Plata (por lo que incluso algunos nativos podrían ser de primera generación).

Por último, el censo permitió que evaluáramos la composición y distribución del capital fijo (embarcaciones y artes de pesca). Las artes de pesca se clasifican en “redes móviles”, trasmallos para pesca costera o arrastre “a la pareja”, y “espineles”, nombre local del palangre como hemos dicho. El capital a precios de mercado de este instrumental era de m\$N 204.826 (o 75.303 dólares estadounidenses al cambio de la época). Pero más interesante que su valor es obviamente su distribución.

El 59% lo concentraba la pesca fluvial y lacustre (sin considerar los trawlers) y el 41% restante, la pesca costera. La red era el instrumento de pesca característico de la pesca costera y el espinel el de la pesca fluvial y lacustre. Rosario agrupaba la mayor parte de ambos en aguas interiores. En la costa marítima, Mar del Plata aglutinaba tanto a la mayor cantidad de redes (118) como de espineles (40) pero era superado en ambos equipos por Ajó (160 y 100 respectivamente) que eran utilizados en la Bahía de Samborombón y en la desembocadura del Río de la Plata.

En cuanto a las embarcaciones, las existentes al momento del recuento se distribuían en 157 con motor, 349 embarcaciones con vela y 318 botes. En conjunto, conforman un capital teórico de m\$N 860.314 (316.292 dólares) el 83% del valor total del esfuerzo de pesca (m\$N 1.028.100). Mar del Plata reunía 118 embarcaciones a motor, 25 a vela y 10 botes. Medidos en sus valores, estos equipos correspondían a m\$N 563.500, el equivalente al 65,5% del total del capital en embarcaciones.

Toda la zona marítima patagónica contaba sólo con 58 pescadores propiamente dichos, de los cuales, escasamente el 2 % era de nacionalidad argentina. Por otra parte, había 25 personas ocupadas también en trabajos inherentes a la pesca, pero que permanecían constantemente en tierra, en las fábricas de conservas.

La Patagonia tenía el 9 % del capital invertido, que se elevaba a \$ 142.445, correspondiendo sólo el 18% al valor de las embarcaciones lo que nos da una idea de lo reducido de su porte. Tres de éstas eran a motor –con un total de 17 toneladas-; 11 a vela, con 19 toneladas (todas estas a motor y vela se encontraban en el Golfo Nuevo) y 10 botes menores.

En el siguiente cuadro sintetizamos la distribución del capital fijo y variable según el tipo de pesca:

Cuadro 13. Distribución de capital y fuerza de trabajo según tipo de pesca en 1920.¹⁹

Pesca	Embarcaciones		Artes de pesca		Total		Pescadores y trabajadores en tierra
	m\$n	%	m\$n	%	m\$n	%	
Fluvial	96964	11,3	120651	57,9	217615	20,4	980
Marítima	762550	88,7	87825	42,1	850375	79,6	1017
Total	859514	100,0	208476	100,0	1067990	100,0	1997

La pesca fluvial estaba representada por un capital total del 20% aproximadamente del total y la marítima por el 80% restante, siendo las embarcaciones el elemento desequilibrador. El personal de pescadores ocupado en la pesca fluvial 980, contra los 1017 empeñados en la explotación marítima, la relación era del 49 % para la primera y 51% para la segunda. Y en artes de pesca había un leve predominio de la pesca fluvial. Correspondía, pues, al pescador fluvial el 26% de la cosecha, conseguida con un capital que representaba el 20% del invertido total. Medido por individuo, la pesca fluvial contaba con \$252,7 por pescador y la marítima con \$1.010,9.

Así pues, si se toma la producción fluvial del año 1920, calculada en 5.756 toneladas resultaba que cada pescador fluvial capturó 5.873 kilogramos de pescado en el año. Por otro lado, habiendo llegado la producción marítima a 16.401 toneladas, cada pescador marítimo pescó durante el año 1920, 16.126 kilogramos de pescado. De lo expuesto se deduce, por un lado, que la capacidad de producir estaba en relación directa con el capital disponible y de ningún modo con la pesca fluvial fuera, menos productiva que la marítima. Por otro, dado que cada tonelada de pesca fluvial equivalía a m\$n 37,8 de capital invertido en ella y que cada tonelada de pesca marítima a m\$n 51,8 no debe extrañar que esta diferencia se hiciera presente en los precios finales del producto. Sin embargo, el valor final del pescado obedecía a múltiples factores y como veremos esto no siempre ocurrió.

2.3 – Los mercados

Más de la mitad de la producción de la pesca era absorbida por la población de la ciudad de Buenos Aires, principal consumidora por los motivos obvios ya mencionados. Se introdujeron en ese mercado durante el año 1920 las cantidades enunciadas en el cuadro siguiente:²⁰

¹⁹ Elaborado en base a DGG (1921).

²⁰ Las especies de mar más comunes en el mercado eran brótola, congrio, corvina de Montevideo, lisa, pescadilla de Mar del Plata y raya. Siendo los mariscos más vulgares, mejillón, langostino y camarón. Las especies fluviales más corrientes fueron: bagre, dorado, patí, pejerrey sábalo.

Cuadro 14. Entrada de pescado y mariscos en la capital federal en 1920.²¹

Procedencia (en kilogramos)					Totales
Marítima	Lacustre	Fluvial	Extranjera	Mariscos	
7.497.780	1.163.985	2.166.540	1.042.800	571.335	12.442.440

Respectivamente correspondió el 60% a pescado de mar fresco de captura nacional; 17% al pescado de procedencia fluvial; 9% al de origen lacustre; 8% a la importación (en su mayoría de Montevideo) y el 6% restante a una variedad de mariscos de orígenes diversos. Por consiguiente –y considerando que muchas especies fluviales eran bien aceptadas por los consumidores- la entrada fue de 26% de pescado de agua dulce contra 74% de producción marítima, una proporción casi idéntica al total de capturas de cada origen.

Este consumo mayoritario de especies marinas demuestra que el mayor suministro correspondió a productos de procedencia distante a las plazas de mercado con el correlativo recargo al costo por transporte. Teniendo así en cuenta que solamente el 17% provino del Río de la Plata, se deduce que la zona de pesca inmediata a la ciudad de Buenos Aires es la que menor cantidad proveyó. El pescado de mar, procedente de 200 y más kilómetros de distancia sufría un considerable recargo en el costo y un deterioro equivalente en su conservación.

De las entradas totales habidas en 1920 fueron re-expedidas a pueblos suburbanos porteños y localidades del interior 1.276.890 Kg., quedando líquidamente, para el consumo local de la capital 11.165.550 Kg. Los precios corrientes de venta que se obtuvieron en la Capital Federal fueron en promedio de m\$N 0,65 el kilogramo para el pescado de mar de toda especie y de m\$N 1,30 para el marisco en general (desde el en ese entonces “valioso” calamar hasta el modesto mejillón).

Otro precio regía para el pescado de agua dulce de procedencia fluvial. Como la producción lacustre estaba casi exclusivamente constituida por el pejerrey, su promedio de venta por kilogramo alcanzó a m\$N 1,02. Los precios del pescado de origen fluvial eran muy elevados debidos seguramente a los costos del transporte ferroviario y la conservación desde las lagunas bonaerenses que se encontraban a distancias que iban desde un centenar a miles de kilómetros.²²

Por disposición municipal la concentración de estos productos en Buenos Aires se realizaba en el mercado Intendente Adolfo Bullrich, lo cual no satisfacía las necesidades de una distribución eficiente y, por ende, no respondía ampliamente a los intereses de los productores. El espacio era adecuado y cómodo para el contralor de la inspección sanitaria municipal pero no para la industria pesquera, ya que por caso carecían de una cámara frigorífica. Esta carencia obligaba a distribuir los productos dentro de un plazo máximo determinado bajo pena de confiscación de toda la mercadería, una vez espirado el término estipulado.

Había razón suficiente para movilizar esta mercadería con rapidez. El mercado de intenso consumo de la Capital Federal no se hallaba muy favorecido, ya que se encontraba muy alejado de los mejores centros pesqueros marítimos y las

²¹ Fuente DGG (1921).

²² *La pesca requiere rápida y fácil distribución de los productos de naturaleza tan perecedera y de valor escaso en relación con su peso, el cual era aumentado por el aditamento de hielo, por el envase y por las vísceras.*

consecuencias de la distancia se traducían en la demora de los viajes, con el perjuicio de la conservación de los productos y los recargos en el transporte.

Otra cuestión de importancia fue la proposición de algunos sectores sociales “progresistas” de que la Municipalidad se encargara de la venta del pescado. El propósito se fundaba en un mejoramiento de cooperación comercial que obviamente no fue seguido ya que el liberalismo reinante veía tal procedimiento como opuesto a los intereses propios de la industria que buscaba sus satisfacciones financieras.

Los principios económicos que consagran la libertad del mercado han de lograr por sí solas el abaratamiento de un producto abundante como es la pesca, siempre que se mantenga la libre competencia, pues, si ésta llega a extinguirse quedarán de inmediato comprometidos los intereses del consumidor (Valette, 1921a).

Para este funcionario sólo era aceptable en los casos de una crisis accidental y transitoria -como había ocurrido durante la Gran Guerra- que la administración pública tomase a su cargo la economía del abasto, pero en los tiempos de absoluta normalidad no debía alterarse el régimen de comercio establecido legalmente. Sin embargo el pescado era caro y era asumido por todos que su carestía se debía en buena parte a la especulación extrema, apoyada unas veces por el desequilibrio existente entre la oferta y la demanda, y otras, quizá por los excesos de la intermediación entre productores y consumidores. El intermediario, como vimos, es un clásico de

Foto 3. Vendedor ambulante de pescado (ca. 1890).



la literatura referida a la pesca y cuyos conflictos con los productores suelen resolverse mediante la conformación de algún tipo de asociación de pescadores.²³

Otro problema que se sumaba a la comercialización era la dificultad de lograr una demanda regular y continuada. La desconfianza, generalmente fundada, del consumidor fue un obstáculo difícil de vencer. El pescado se encajonaba generalmente en los lugares de producción, sin ninguna limpieza previa, salvo un ligero lavado, lo que persistió hasta la difusión de los cajones de plástico al menos en la década de 1970. El traslado se realizaba con el pescado sin desviscerar, con el perjuicio para el producto y para la salud de los consumidores como era sabido desde hacía siglos.²⁴ Es decir, la calidad se subordinaba al costo final y a la velocidad pero éste aun así no cautivaba a la demanda.

El acceso a los mercados de pescado

²³ Hubo varios intentos infructuosos de organizarse para afrontar colectivamente la intermediación. Analizamos estas cuestiones con detenimiento en los capítulos siguientes.

²⁴ El pescado no inficiona primero por la cabeza, como reza el dicho popular, sino por sus vísceras.

tampoco era sencillo. No existían permisos especiales para la venta al menudeo ni para la venta en locales o puestos estables. Tampoco se requería la habilitación de vehículos apropiados ni existía un registro de vendedores en la Capital Federal. Trasladarse en transportes públicos, a distancias respetables como las que se daban en Buenos Aires, un día de calor y con pescado en el cesto de las compras, existiendo otras alternativas más cómodas, de hecho no seducía demasiado. Y la oferta de vendedores ambulantes como el de la foto, seguramente tampoco.

Por estas cuestiones los mercados del interior estaban prácticamente privados de la pesca marítima. En todos los mercados importantes del interior, la pesca no alcanzaba a cubrir las necesidades del abasto debido, sobre todo, a la dificultad para hacer llegar a los centros mediterráneos el pescado en condiciones sanitarias y económicas aceptables.

En los mercados de Córdoba y Tucumán era común encontrar corvina y pescadilla, como especies marítimas, y dorado, surubí y pejerrey, como pescados fluviales. La influencia de la relativa cercanía del Río Paraná era evidente sobre estos mercados sobre todo en la regularidad de provisión. Naturalmente, el dorado y el surubí procedían del río Paraná, expidiéndose desde Rosario y Santa Fe. Los precios promedio según origen en las ciudades de La Plata, Córdoba y Tucumán fueron los siguientes:

Cuadro 15. Precios de mercado promedio del pescado en 1920 según origen.²⁵

Ciudad	Pesca fluvial (m\$)	Pesca marítima (m\$)
Buenos Aires	0,55	0,65
La Plata	0,39	0,42
Córdoba	0,65	0,75
Tucumán	1,25	0,80

Recordemos que La Plata es ciudad portuaria y adyacente a los caladeros del sur de la cuenca del Río de la Plata, eso probablemente explique que los valores sean menores incluso que en la ciudad capital del Estado. El aumento de precios hacia el interior es claro. La mayor regularidad del pescado de río en Tucumán parece haber sido compensada con un mayor precio promedio.

3 – Sustituyendo importaciones marinas

[...] ya sea porque nuestros productos, anualmente en aumento, van ganado mercado interno, ya por el elevado costo de producción extranjero, lo cierto es que vamos camino de cesar con estas importaciones dando amplitud de mercado al producto nacional (Rossari, 1935).

Arrastrado por la realidad más que por política económica, la relación de Argentina con el mercado mundial comenzó a transformarse luego de la Gran Guerra. Durante los años que siguieron a 1920 la capacidad de obtener divisas para importar fue crecientemente deficitaria, ya fuera vía arancelaria o vía empréstitos.

²⁵ Fuente DGG (1921).

Se intentaron una serie de medidas fiscales en función de aliviar las arcas del estado que como correlato fue generando una industrialización sustitutiva de la importación que fue cubriendo algunos nichos de demanda dejados por la disminución de la posibilidad de obtener productos importados.

Cuando confluyeron las dificultades de abastecimiento con la crisis del modelo agroexportador y el desarrollo de una incipiente industrialización de la pesca, -a finales de los '30-, las pocas empresas que habían sobrevivido²⁶ se beneficiaron de la disminución de la importación (por la Gran Depresión primero y luego por la Guerra Civil Española y la II Guerra Mundial) y pasaron a abastecer al mercado interior con conservas de pescado, pero aún con niveles de captura muy modestos.²⁷

Además, por esos años, a la venta en los mercados y a la venta ambulante se sumaron las de las “pescaderías” distribuidas en algunas ciudades. Las cifras recopiladas por el biólogo Argentino Rossani, (1935) muestran claramente la disminución en la importación de pescados y otros productos de origen marino que podían ser reemplazados por su similar nacional (los valores están dados en kilogramos anuales):

Cuadro 16. Importación de productos pesqueros de 1929–1933 (Rossani, 1935).

Año	Arenques ahumados		Bacalao			Sardina	Anchoa	Camarón
	Cajas	Barriles	Entero	Cortado	Aceite de hígado			
1929	92.719	18.273	6.292.346	337.121	233.313	7.362,4	9.339	18.055
1930	87.641	1.916	5.306.400	444.269	153.261	8.005,4	4.576	12.403
1931	94.419	105	3.795.228	220.130	194.949	4.822,8	4.052	4.169
1932	25.148	6.735	3.807.984	198.818	150.267	1.553,6	2.020	216
1933	15.272	6.934	4.099.254	259.391	143.165	2.518,9	2.531	139
Reducción	83,5	62,1	34,9	23,1	38,6	65,8	72,9	99,2

El propio Rossani hizo la siguiente reflexión:

No es de extrañar esta disminución por cuanto los similares del país ya empiezan a hacerse sentir en plaza y a precios más ventajosos; el público los prefiere a los importados, sin que hasta ahora el gobierno haya hecho nada que pueda cerrar la entrada del producto extranjero. (p.81)

Como puede observarse la mayor caída de las importaciones se dio en los arenques ahumados, sardinas y en las anchoas coincidentemente con un mayor desarrollo de la conserva. Esto seguramente se debió tanto a las dificultades para

²⁶ Entre ellas una legendaria para la población local: “La Marplatense” de Galo Llorente e Hijos.

²⁷ Sin embargo, y como correlato de otras experiencias, sobre todo de los Estados Unidos, algunas empresas europeas se instalaron en Argentina para el procesamiento de pescado saltando así las barreras arancelarias que comenzaron a producirse a partir de 1922 (Masid, 2006).

importar como al desarrollo de la industria conservera en Mar del Plata. Desde la instalación en 1919 de La Marplatense, la primera fábrica de conservas de pescado del puerto, ubicada junto a la escollera sur, se fueron instalando algunos saladeros de anchoas familiares.

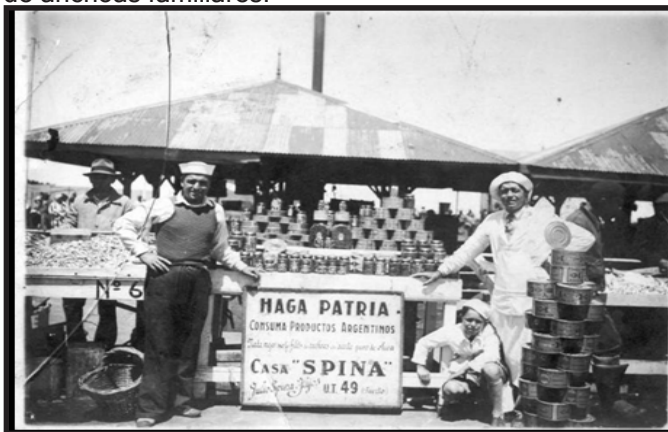


Foto 4. Puesto de venta en la banquina de pescadores del Saladero Spina en los años '30 (Gentileza MHP).

El más popular fue el de Julio Spina:

En 1918 mi padre puso un bolichito y al lado un saladero pequeño que producía 10 ó 15 cajones diarios de anchoítas, luego se fue agrandando, la firma era «Julio Spina». Después hicieron 50 cajones diarios y, conservas de toda clase entonces registraron la firma «Julio Spina e hijos». También tenían un despacho de bebidas, en la esquina de la subcomisaría, luego se mudaron a Padre Dutto. [44].

Como se puede apreciar la salazón de anchoas era una actividad complementaria a otras formas de renta, otro testimonio nos refiere que [...] Spina primero tuvo una pensión y después el saladero.”[54]

La década de 1930 se inicia con el auge de los saladeros de anchoitas organizados principalmente emprendedores de apellidos marquellanos, sicilianos y napolitanos: Pisani, Panebianco, Gentile, Romeo, Belfiore, Santagati, Spoto, Buono, Di Meglio, Carbone, Pellegrino, Di Scala, Sinagra, Rua, Speranza, Greco Puglisi.²⁸ Algunos de estos saladeros devinieron en fábricas de conserva.

“Panebianco puso un saladero de anchoíta. De las fábricas de conserva primero fue la «Panebianco», después se instaló «Cascabel». [52]

Sin embargo, no todas las fábricas fueron inscriptas y muchas funcionaron como apéndices de otras mayores para quienes procesaban.

²⁸ Entrevistas varias.

Cuadro 17. Fábricas de conserva de pescado en Mar del Plata, inscriptas en la Dirección General de Comercio e Industria (Decreto 70.151/1935)²⁹

Firma o Razón Social	Domicilio Fábrica en Mar del Plata
Benvenuto S.A. Comercial e Industrial	Sarmiento 4740
“Cascabel” S.R.L. de Panebianco y Tiano	12 de Octubre 3544
Galo Llorente e Hijos	Puerto Mar del Plata
Pulgar Hnos.	M. Rodríguez y Mendoza
Silvestre Capalbo	Salta y Quintana
José Carbone	San Martín 3400
Julio Spina	Puerto Mar del Plata
Gonzalo Ros	25 de Mayo 3544
Víctor Panunzio	Posadas 221
Salvador D’Ambra	Tucumán 3136
Vicente Patania	San Martín 5156
Mauricio Galicer	Puerto Mar del Plata
José Deyacobbi e Hijos	Avda. Luro 4005
Martín Rodrigo	Irala 82
Francisco Sinagra	Mendoza 4631
Eustaquio N. Caffes	Rondeau 262
Francisco Arges	A. Dávila 1771

La fábrica que hegemonizó la conserva fue “La Campagnola” de la familia Benvenuto. Una popular humorada, imaginada por el genial humorista gráfico Juan Carlos Columbres, conocido como “Landrú” mostraba este liderazgo en la conserva de pescado: ¿Qué clase de pescado sos que la Campagnola no te envasa? decía Landrú.



En 1935 la apertura de la fábrica «La Campagnola» incrementó notablemente la demanda de pescado y la situación de los trabajadores del Puerto comenzó a cambiar. [40]

Unos años más tarde se instalarían otras también relevantes como “Macchiavello y Cia.”, “Mares del Sud”, “Pulgar Hnos.”, “Giacomo S.A.”, “Molfeta”, etc.³⁰ A principios de la década de 1940 “La Campagnola” empleaba a 500 operarios, La Marplatense” ocupaba a 300, “Mares del Sud”, a 150 y Pulgar Hnos a 150.

²⁹Fuente: Ministerio de Agricultura, *Estadística de la Pesca 1936, Publicación Miscelánea, Buenos Aires, 1938, citado en Masid, (2006).*

³⁰Entrevistas varias y periódico *El Puerto*.

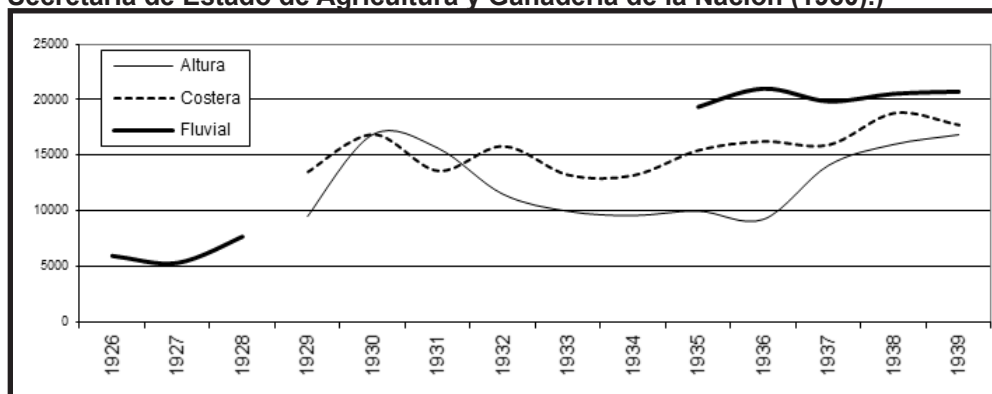
Todo un símbolo del fin de una época. Sin embargo algunos derivados pesqueros no pudieron ser sustituidos, pero su importación disminuyó de todas formas considerablemente.³¹ Las importaciones de ostras se redujeron un 23% entre 1929 y 1933 y la de caviar un 41%. A propósito señala Rossani:

El caviar es otro de los productos que va cayendo lentamente de nuestra importación a pesar de ser un manjar preferido en los grandes hoteles. Su disminución en estos cinco años supera el 50%, de la cantidad introducida en 1928, que fueron 5.349 kilos (Rossani, 1935).

Sin embargo la langosta aumentó su importación probablemente por su introducción desde Chile, más al alcance de un intercambio regional (al igual que las ostras).

Como se puede apreciar en el gráfico que hemos construido sobre la base de información fragmentada, la pesca continental de ríos y lagos fue de importancia medular por muchos años luego de 1920, colocándose, con una producción constante de 20.000 toneladas, por encima de las flotas costera y de altura tomadas individualmente hasta 1940.

Gráfico 10. Capturas 1929–1940.(Fuentes Rossani, 1935; Valette, 1921^a y Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación (1960).)



La producción local de pescado muestra una recuperación de la pesca fluvial seguramente por la participación de varias empresas en la pesca en el Río de la Plata con embarcaciones de gran porte a vapor: Granda & Cía., Industria Pesquera Argentina S.A., Manuel Rodríguez Giles -entre otras- y la destacada labor de la empresa Ángel Gardella Ltda.(Talamoni, 1994).

La difusión del arrastre y la pesca de altura se han tomado como una constante histórica de la introducción de formas de producción “modernas” a la actividad pesquera (Alegret, 1996; Giráldez Rivero, 1996; López Losa, 1997). Sin embargo como hemos visto estas empresas no prosperaron en Argentina hasta al menos los

³¹ Recordemos que por esos años las divisas eran reguladas por una “Comisión de Control de Cambios” que establecía las prioridades del destino de aquellas ingresadas por exportaciones “tradicionales”.

años '50 mediante una combinación de capitales privados locales y algunos externos (principalmente belgas) atraídos merced a la política inmigratoria del gobierno peronista a partir de la pos II Guerra Mundial (Masid, 2000, 2002, 2004).

En 1936 y 1937 ingresaron en el país dos unidades de trawlers, el “Jimedi Marú”, que salió del Japón en mayo de 1936 (rebautizado “Presidente Mitre”), y el “Kushilo Marú”, que zarpó del Japón en julio de 1937 (rebautizado “Presidente Roca”) que integraron la Compañía Argentina Comercial e Industrial de Pesquerías, S. A. (C.A.C.I.P.), con capital japonés y argentino. Bien equipados y tripulados con pescadores japoneses los dos barcos solos produjeron más de la mitad de la cantidad total traída por los trece barcos de la Compañía Gardella.(Videla Dorna, 1937 y y entrevista [61]).

Puedo asegurar que en estos momentos una poderosa compañía extranjera se ha introducido en nuestro país con objeto de monopolizar esa industria. Japón, país progresista, de tendencias imperialistas, ha extendido ya su influencia en nuestros mares, plétóricos de riquezas. Enhorabuena si con sus barcos, sus aparatos modernos, sus hombres, sus métodos y su administración nos deja una enseñanza y una orientación, a la vez que obtiene, como es lógico, una amplia compensación pecuniaria; pero tengo motivos para pensar que todos estos beneficios van a costarnos, sobre todo a los argentinos del futuro. (p.543).

A pesar de los temores de Videla Dorna esta empresa también fracasó y ambos barcos fueron vendidos.

El economista y empresario pesquero flamenco Karel Engelbeen nos comenta otro intento escribió: “En 1949 una dupla española, creó un sistema de navegación de dos barcos donde tiraban ambos de una sola red y batió todos los records logrando capturar en una sola redada ¡1.020 cajones (51.000 kilos)!” (Engelbeen, s. f., p.6)³²

Cuadro 18. Origen de la pesca entre 1926 y 1928.(Rossani, 1935).

Región	1926	1927	1928	Incremento relativo	$\Gamma_{(1926-1928)}$
Río Uruguay	45,00	49,00	50,00	11,1%	5,41%
Río Paraná	1126,32	1155,30	1219,48	8,3%	4,05%
Río de la Plata	2463,54	1954,19	3755,64	52,4%	23,47%
Lagos y lagunas	2301,82	2147,03	2641,75	14,%	7,13%
Marítimo	21481, 76	24453,40	27068,15	26,0%	12,25%

Esta frase tiene varias aristas interesantes. En primer lugar el asombro de los pescadores de altura europeos –que continuó hasta años muy recientes con cada contingente- por el volumen de capturas posible en las aguas suratlánticas con los mismos equipos utilizados en el Viejo Mundo. En segundo, la aplicación de un sistema de pesca practicado en el Mediterráneo desde hacía por lo menos cuatro siglos, y que se difundió a las costas gallegas hace más de dos: el “arrastre en pareja”. Los gallegos de la empresa “Pesquería Atlántico” y el armador Agustín Velasco trajeron esta modalidad de pesca en 1948, que la empresa explotó con mucho provecho con los vapores “Costa Mediterránea” y “Costa Atlántica”, con cascos de hierro

³² Este texto estaba dirigido a atraer a sus compatriotas, en una versión más “científica” del mismo autor la cifra aportada es de 42.000 Kg.

de 43 metros de eslora. El sistema nunca fue visto con buenos ojos dado que su capacidad de captura era muy poderosa, tanto que [...] los Gobiernos canadiense y estadounidense, en cierto momento, tenían el agotamiento de los bancos bacaladeros de Terranova y del Labrador por los españoles.” (Engelbeen, 1955).

Una colisión del “Costa Mediterránea” con un petrolero en el Río de la Plata en septiembre de 1950 produjo su hundimiento y con él el final de este tipo de pesca en nuestras costas. La empresa trató de formar una nueva “pareja” pero desistió por dificultades de divisas, y continuó sus actividades con el único barco que le quedó.

La pesca fluvial -con estas incorporaciones que desarrollaban sus actividades en el Río de la Plata- llevó a que en el trienio 1926-1928 fuera este origen de la pesca el que más se desarrollara, como podemos apreciar en el cuadro.

Las especies fluviales y lacustres más consumidas era todavía el pejerrey, al que se le sumó la trucha que había sido sembrada en gran cantidad de lagunas y ríos a los que arribaba el ferrocarril.

El «pejerrey» argentino es pura y exclusivamente nacional, no halla en otra parte con las mismas características, y de ahí la inteligente comprensión de las autoridades de la materia, en aprovechar la especie poblando cuánta agua vacía había y laguna desocupada, llegando algunos hacendados del interior de la República, a construir tanques artificiales, del sistema llamado australiano, donde han realizado buenas siembras y cosechas de «pejerrey»(Rossani, 1935, p.27).

Si comparamos el origen de la entrada de pescado en 1926 y 1932 a la ciudad de Buenos Aires podemos ver los efectos de la depresión sobre la pesca, en función de la importación de pescado fresco.

Origen	Zona	Cantidades (en t).	
		1926	1932
Marítimo	Mar del Plata		8.443
	Bahía Blanca		375
	Otras terminales		5.773
Total de pescado marítimo		11.557,4	14.591
Interior	Pescado lacustre	1.158,0	594
	Pescado fluvial	2.463,5	1.162
Total pescado		15.179.1	16.347

Cuadro 19. Pescado ingresado al mercado de Buenos Aires en 1926 y 1932 (Rossani, 1935).

Podemos ver que la pesca fluvial y marítima decayeron ambas en torno del 50%. Como contracara de esto, la pesca marítima

había crecido un 26% aun cuando una parte importante de ella estaba siendo progresivamente consumida por la industria de la conserva y la salazón. Como nos comentaba un testigo [...] en el '39 los saladeros se empezaron a hacer más grandes y la pesca de la anchoíta era muy importante. [53] Sin embargo la guerra iba a traer consigo una demanda coyuntural que nadie soñaba y cuyos efectos serán una bisagra en el desarrollo de la actividad pesquera argentina.

Capítulo 4: sembrando anzuelos para tiburones

Gringos que montaban olas



Las demandas vitamínicas de la II Guerra Mundial y el desarrollo de la pesca comercial marítima en Argentina (1943–1952)

Los altos precios despertaron en todas las colonias pesqueras la «la fiebre del cazón», lo que dio lugar al abandono momentáneo de los lugares habituales de pesca para dirigirse al Sur, completándose muchas de esas tripulaciones con gente ajena a la profesión; yates lujosos fueron transformados de la noche a la mañana en cazoneros y era frecuente ver por las carreteras costeras a flotillas de embarcaciones transportadas en camiones, porque su porte no les permitía afrontar la travesía por mar a esas localidades del sur (López, 1954a, p. 33).

La pesca comercial marítima en Argentina nació en Mar del Plata, sobre finales del siglo XIX, impulsada por la demanda culinaria de los turistas enriquecidos por la economía agroexportadora. Aquellos sectores de la sociedad que lucraban con cereales, lanas y carnes eran precisamente quienes conservaban entre sus pautas alimenticias el gusto por el consumo de pescados y mariscos;¹ y los exigían en las mesas de los lujosos hoteles y restaurantes del balneario construido para el ejercicio de su ocio estival. Tal demanda de pescado promovió el establecimiento en Mar del Plata de una colonia de pescadores que, con dificultades, hizo llegar sus productos al mercado de Buenos Aires dotando a la actividad pesquera de una plaza que le posibilitaba operar a lo largo de todo el año (Mateo, 2002).

A pesar del impulso inicial de la actividad, recién medio siglo después de los primeros intentos, la pesca marítima comenzó a competir con éxito frente a sus dos contendientes: la pesca en aguas interiores y la importación. La “Gran Depresión” y sobre todo la II Guerra Mundial, fueron el aliciente que necesitó la pesca marítima para dar un salto adelante tanto cualitativo como cuantitativo. El desarrollo de una industria conservera sustitutiva y, sobre todo, la demanda coyuntural de aceite de hígado de tiburón fueron los vehículos de ese cambio.

La pesca del tiburón vitamínico incentivó la expansión de la pesca comercial en Argentina. Tal estímulo se expresó, entre otras cosas, en el incremento del número de pescadores, en la conformación de una flota más numerosa, moderna y potente, en la incorporación de nuevas terminales pesqueras, en el descubrimiento de caladeros de diferentes especies, en el mejoramiento de las artes y métodos de pesca, en el impulso a la industria conservera y en los inicios de la exportación internacional de derivados de la pesca. En tal sentido la coyuntura pivotó entre la extracción/producción doméstica y el desarrollo de una extracción/producción industrial y de escala.

Para el análisis de este proceso, he utilizado una serie de informes de biólogos

¹ *En 1920 el Jefe de la oficina de Pesca del Ministerio de Agricultura de la Nación intentando influir sobre la política de estado acerca tanto de la explotación de los recursos marinos como de la dieta “tan tradicional de los argentinos” manifestaba en un informe que “Esas dos características destacadas deberán complementarse lógicamente si se observa que el pescado aún en la misma metrópoli es un alimento reservado casi solamente a las clases pudientes, en tanto que en las poblaciones interiores la cuestión adquiere mayores caracteres de privilegio (Valette, 1921).*

y economistas vinculados a la actividad pesquera que permiten medir y evaluar cualitativa y cuantitativamente el desarrollo de la industria extractiva y procesadora, y su realización económica. También un conjunto de publicaciones periódicas y estadísticas oficiales ilustran la percepción transmitida por los medios de información. Por último, una serie de entrevistas a pescadores, industriales y dirigentes gremiales y monografías autobiográficas de pescadores, rederos, funcionarios, etc. permiten analizar la cotidianeidad y el alcance de la próspera actividad.

1 – De la pesca artesanal a la pesca industrial

Parece paradójico afirmar que los peces, por ejemplo, sean un medio de producción en la industria de la pesca. Pero hasta ahora nadie ha descubierto el arte de atrapar peces en aguas que no contengan ninguno (Marx, 1967, p. 181n).

El tránsito de una pesca artesanal, con una captura variada, obtenida con diferentes sistemas de pesca y una diaria, local, directa y personal realización de las capturas, a una pesca orientada por la industria procesadora, que sea selectiva, que implique mayores volúmenes o calidades, artes de pesca específicas, mercados más elásticos y sistemas de comercialización más complejos ha requerido -en la casi totalidad de los casos estudiados (Faris, 1977, p. 235)- la incorporación de capitales provenientes de inversores externos a la actividad extractiva que intentan penetrarla y desplazar a los pescadores de su control o del a poyo crediticio o subsidiado del Estado.

Este fenómeno suele explicarse por la propia naturaleza de la actividad pesquera (Firth, 1975, p. 296), la cual impondría límites a la acumulación posible por parte de las unidades pesqueras denominadas artesanales.² Los factores que impedirían una acumulación propia de la actividad pesquera artesanal serían:

En primer lugar, que el mar no reditúa derechos de propiedad que puedan generar una forma de renta como la tierra.

En segundo lugar, la movilidad del recurso impide, sobre todo en una actividad pesquera limitada tecnológicamente para abarcar áreas de pesca extensas, establecer derechos de propiedad sobre el hábitat de la mayor parte de las especies comerciales.

En tercer lugar, como el valor de la pesca no se encarna en el tiempo de trabajo requerido para extraer/producir el pescado sino en el volumen de producto extraído puesto en relación con un mercado generalmente inelástico, con costosas (y a veces inexistentes) instalaciones de conservación, las fluctuaciones en los niveles de ganancia suelen ser elevadas lo que no estimula el asumir riesgos de inversión. Un cuarto aspecto relacionado con el punto anterior es que el crédito, ya sea que provenga de parte de instituciones financieras, de los compradores de pescado o incluso de las organizaciones de pescadores suele ser evitado, difícil de conseguir, o ruinoso ante la incertidumbre propia de la de la actividad, tanto en la regularidad de sus ingresos como en la precariedad de sus garantías ya que los medios de

² Entendidas como el conjunto de embarcaciones, artes de pesca, armador y una tripulación reclutada dentro de un universo de vínculos primarios. Ver Acheson, (1981).

producción están expuestos diariamente al riesgo del naufragio y la pérdida total del capital e incluso a veces del deudor.³

Por último, otro rasgo diferencial en los modelos de acumulación de la pesca artesanal, costera o de bajura es que a diferencia de la producción agraria, una embarcación y sus artes de pesca no se pueden dividir en herencia, como la tierra, incrementando el capital de los causa-habientes.

En suma, los recursos económicos que requiere el desarrollo de las fuerzas productivas en la actividad pesquera en el caso y período estudiado⁴ no podían provenir de la renta del suelo (en este caso del mar), de la que producían los derechos de extracción exclusiva de determinadas especies, de la asunción de inversión de riesgo de capital propio o crediticio o adquiridos por herencia.

Los fondos para el desarrollo de la actividad pesquera suele darse regularmente por la inversión de capitales privados externos a la actividad extractiva o por la percepción privilegiada de préstamos o subsidios auxiliados por el Estado. En algunos, muy pocos casos, se logra por la propia acumulación de los agentes. La pesca comercial marítima argentina fue uno de esos casos excepcionales. La demanda inusual de un derivado de tiburón tuvo lugar en momentos en que, desde el Estado, se impulsaba la exportación de productos no tradicionales, los cuales gozaban de una divisa de conversión en el mercado libre en momentos de control de cambios, lo cual interesaba a un conjunto de inversores privados. Coyuntural en sus causas, la industria del tiburón fue estructural en sus efectos sobre la pesca y los pescadores marítimos argentinos.

2 – El tiburón y las vitaminas

*Miren a la mar.
Los barcos de pescar.
Van a levantar,
cien trompas de cristal
Eso le va a gustar.⁵*

En esta estrofa, el poeta se refiere a los agricultores uruguayos que cruzaron los arenales del departamento de Rocha -hasta Punta del Diablo y Cabo Polonio-, para dedicarse a la pesca del “trompa de cristal.” Se trata de una especie de tiburón, cuya solicitud creció a partir de la demanda de las vitaminas que se obtienen del aceite de su hígado⁶ que reemplazó al extraído del hígado de bacalao.

Algo similar ocurrió también en el Brasil. Cuando la escasez de aceite de hígado

³ A esto se suma, cuando los hay, un complicado sistema de seguros que requieren de un tiempo de búsqueda de la embarcación siniestrada que dilatan su pago a veces por años.

⁴ En el cual la actividad pesquera no estaba regida por permisos de pesca restringidos a un número finito de embarcaciones ni a un sistema de cuotas individuales –transferibles ni intransferibles- como fuera regulado en la última década del siglo pasado.

⁵ Alfredo Zitarrosa, “Nene patudo”

⁶ Del cual los uruguayos pasaron de ser importadores a productores como sugiere el cese de exportaciones de hígado de tiburón desde Argentina.

de bacalao se tornó aguda, los pescadores locales comenzaron a extraerlo del hígado de tiburón y algunos laboratorios intentaron purificar el producto. El Gobierno de São Paulo estableció una pequeña planta extractora en Santos, preocupándose además por mejorar los métodos utilizados por los pescadores. En marzo de 1943, ya había 2.120 pescadores con 67 barcos matriculados en Santos, organizados en diez cooperativas, dedicados a esta pesca (Soeiro de Brito, 1960, p. 59).

En los Estados Unidos, uno de los principales consumidores de vitaminas, no se alcanzaba a abastecer las necesidades a pesar del destacadísimo incremento de la extracción de tiburones en California. En esta costa de Norteamérica y estimulados por la creciente demanda, la pesca produjo importantes cambios tecnológicos. La presión sobre el tiburón fue intensa, pero así y todo, Estados Unidos no alcanzó a satisfacer sus necesidades y debió recurrir a la importación (McGoodwin, 1990, p. 15).

¿A qué se debía esta demanda inusual y frenética? Tal aproximación a la pesca intensiva del tiburón tuvo su origen en dos coyunturas particulares. En primer lugar, la II Guerra Mundial interrumpió la pesca en los “Grandes Bancos” de Terranova y en el Mar del Norte, caladeros históricos del bacalao, que eran por entonces teatro de operaciones bélicas. Álvaro Díaz de la Paz (Díaz de la Paz, 1988, p. 435) señaló para otro contexto los efectos de la guerra, la cual privó a la flota hispana del acceso a los caladeros tradicionales de bacalao (en el Mar del Norte Europeo). El gádido, un artículo de consumo básico para las tres penínsulas mediterráneas europeas durante siglos, tuvo que ser reemplazado por el secado y salado de especies alternativas que pudieran satisfacer su demanda. Para ello los pescadores españoles debieron -al menos, coyunturalmente-, explorar y experimentar la pesca en aguas saharianas.

En segundo lugar, la misma logística de la guerra incrementó la necesidad de los complejos vitamínicos extraídos de este gádido. En el intento de hallarle un sustituto al tradicional cod liver oil se descubrió que la concentración de unidades vitamínicas A y D en el aceite del hígado de algunos tiburones era incluso varias veces superior a la del bacalao.

Las investigaciones en biología humana habían demostrado que la vitamina A era esencial en la vida de los mamíferos, aves y reptiles y que el síntoma característico de la avitaminosis A en el ser humano era, generalmente, “un largo umbral visual”, es decir, una adaptación muy lenta a la oscuridad. En grados más agudos se produce una desecación de las glándulas sebáceas y la piel se hace escamosa, produciéndose así muchas infecciones locales, especialmente en los ojos, pudiendo llegarse a una ceguera definitiva.⁷

El complejo vitamínico del aceite de hígado de tiburón permitía combatir la “preceguera nocturna”. De ahí su importante aplicación en tiempo de guerra para aumentar la capacidad visual en la oscuridad, cuya carencia era uno de los primeros síntomas que afectaba a los aviadores y a los conductores de automotores y lanchas de asalto en la Segunda Guerra Mundial.

Hasta 1937, salvo para el arte culinario de Asia Oriental -dónde las aletas de tiburón son un plato muy apreciado-, la extracción con fines comerciales de esta

⁷ Además, la vitamina A reduce la susceptibilidad al resfrió y tiene también efectos sobre el sistema nervioso.

especie no mereció mayor importancia. Pero por esos años, y debido a la necesidad de las altas concentraciones vitamínicas de su hígado –175 veces más elevada que la del bacalao del hemisferio norte-, en las variedades A y D, se estimuló ferozmente esta pesca.

Estados Unidos se transformó en un demandante colosal de este producto, traduciéndose esta solicitud urgente en unos valores impensables para la tonelada de ese género. Ya en los años anteriores a la guerra, y de acuerdo con la creciente popularidad de los productos vitamínicos, Estados Unidos había aumentado sus importaciones de aceite de hígado de bacalao.

En esa época, los principales proveedores fueron Noruega, Islandia, Inglaterra y Japón, países que, por razones de la guerra, quedaron en situación de no poder continuar el normal abastecimiento del producto. Se hizo imperativo determinar nuevas fuentes de producción de aceites vitamínicos, fueran ellas locales o extranjeras, dado que el total de aceite de hígado de bacalao producido en aquel país alcanzaba a cubrir solamente el 10% de sus necesidades.

Argentina no permaneció indiferente al estímulo y por los años 1940 del siglo pasado muchos para quienes el mar era una abstracción se transformaron en pescadores, y hasta incluso en prósperos pescadores seducidos por la fiebre del tiburón. Los altos precios, llevaron a neófitos e iniciados a abandonar su actividad habitual y dedicarse con fruición a esta pesquería, de lejos la más lucrativa. Así, a partir del año 1943 la pesca del tiburón comenzó a cobrar una gran importancia en la zona de Mar del Plata con una masiva adhesión espontánea hacia 1945. En ese año y haciéndose eco de las posibilidades de esta actividad la Corporación para la Promoción del Intercambio (en adelante CPI) difundió un conjunto de informes sobre la naciente industria del aceite de hígado de tiburón, con el propósito de colaborar con quienes habían “creado una nueva fuente de recursos” y una actividad útil para numerosas personas dedicadas a la pesca, quienes, “inesperadamente” ante las necesidades de la guerra, hallaron un “más provechoso empleo de su capacidad, su energía y de sus implementos de trabajo”.⁸

¿Qué era esta Corporación? La experiencia de la Gran Guerra generó la idea en los referentes de la economía argentina de mediados del siglo XX (fundamentalmente Federico Pinedo y Raúl Prebisch) de que el problema fundamental en la II Guerra Mundial serían los “excedentes invendibles de productos agrarios.” A la inversa, era la oportunidad para iniciar la exportación de artículos nuevos de origen industrial. En este sentido, la única medida que se llevó a la práctica del plan de Federico Pinedo fue la autorización a “un núcleo de hombres de negocios estrechamente vinculados al comercio argentino-norteamericano”⁹ del monopolio de la venta de divisas producidas por la exportación de productos no tradicionales a quienes deseaban adquirir productos importados sujetos a restricciones. Con esto se procuraba promover la exportación de origen industrial y fomentaba la compra de productos en los Estados Unidos.

⁸ *Archivo General de la Nación, Documentación del Consejo de Posguerra, legajo №563, Presidencia de la Nación, Ministerio de Asuntos Técnicos. (Agradezco a la compañera Mirta Masid esta documentación).*

⁹ *Decreto Ley 90.235 del 9/2/41 publicado en el Boletín Oficial el 29/5/41.*

Los directorios de esta Corporación -que en la práctica adquirió la forma de una sociedad anónima- estuvieron ocupados por altos directivos de las empresas norteamericanas con filiales en el país, por banqueros y por empresarios industriales tradicionales con “aptitud exportadora”.¹⁰

A corto plazo la CPI fracasó debido a la falta de transportes y a la selectividad negativa creciente de Estados Unidos con respecto a los productos provenientes de la Argentina. La institución se abocó a realizar estudios “con vistas a las actividades a desarrollar en el futuro” integrados en el Informe Armour (Llach, 1984, p. 528).¹¹

Por intermedio de sus sucursales en los Estados Unidos, la Corporación observó el interés creciente de ese mercado por el aceite de hígado de tiburón como fuente de vitamina A en reemplazo del de bacalao. Promovieron entonces la creación de negocios de exportación hacia los Estados Unidos apoyada en material bibliográfico referido tanto a la pesca misma, como a la obtención del aceite y su refinación posterior y el aprovechamiento de cueros y carne, etc. Este material, a juzgar por el rápido desarrollo que alcanzó la actividad debió ser cabalmente aprovechado. Por fin se encontraba un producto, modesto es cierto, pero que contribuía a vencer el trágico paralelismo entre la economía norteamericana y la argentina. Un producto estratégico para el cual la región, se veía favorecida por ventajas comparativas de producción.

3 – La “tasa de utilidad” del tiburón

Del mismo modo que la ballena, el tiburón es íntegramente aprovechado por la industria. La carne es utilizada como alimento humano, siendo vendida fresca en algunos mercados. En nuestro país es salada y seca, preparándose con ella una conserva tipo bacalao. También se elabora harina de pescado. El cuero ofrece un excelente material para la confección de calzado, carteras, etc. Además, del tiburón se extraen colas y gelatinas de apreciable valor comercial (Vanoli, 1946, p. 109).

Hasta su demanda febril, el tiburón era considerado por los pescadores una plaga que competía con ellos en la captura de las especies mercantiles habituales. Sin embargo la extracción intensiva en busca de su hígado generó un incremento en los derivados aprovechables, por lo que pasó a tener una tasa de utilidad comparable casi a la del ganado bovino.

Esta pesca, que se transformó en hegemónica al menos por unos años, fue motora de varias vertientes industriales, no desperdiciándose prácticamente nada de cada unidad. Pero el aceite extraído del hígado era el producto central por el cual se

¹⁰ *Entre los primeros se destacan los presidentes del City Bank, General Electric, General Motors, Ford Motors, Banco de Boston y Cámara de Comercio Estadounidense entre otros. Entre los miembros nativos figuran los apellidos Bemberg, Tornquist, Bunge, Born y Braun Menéndez.*

¹¹ *El informe proponía líneas de producción con mejores ventajas comparativas tales como la elaboración de cemento y cal, ganado porcino, lácteos, cereales, lana, algodón, madera, plomo y zinc y químicos (soda cáustica y ácidos). También algunas industrias más elaboradas como la bodeguera, papelería, del calzados y frigorífica.*

lo capturaba. Su utilización con fines medicinales se realizaba hacía décadas ya en la India y en Islandia. En 1937 comenzó a utilizarse en los Estados Unidos y luego de esos años, otros países iniciaron la industria del aceite de tiburón, entre ellos Australia y Sudáfrica, donde esta actividad comenzó a desarrollarse alrededor de 1940. Finalmente, en esa década la industrialización del tiburón alcanzó su difusión a Brasil, Uruguay y la Argentina.

Se denomina “aceite de hígado de tiburón” al conjunto de las materias grasas extraídas de su hígado, que debían ser frescos y elaborados sin tardanza una vez extraído al tiburón de su medio natural. La fase extractiva era muy importante dado que la vitamina A es sensible a los efectos de la luz solar, sobre todo la ultravioleta, al calor, a la oxidación y a diversos reactivos. Esta sensibilidad tiene como efecto una reducción de la potencia vitamínica, que varía considerablemente, no sólo entre especies, sino también dentro de cada una, según edad y sexo del pez, zona y época en que fue pescado, temperatura del agua, etc. Asimismo, varía sensiblemente la proporción del hígado con respecto al peso total del cuerpo. Eran preferidos, por ejemplo, los machos en edad fértil a las hembras, como aprendieron los pescadores:

Era la época de la Segunda Guerra Mundial y la pesca atravesaba un muy buen momento, había un comprador americano, el tiburón se compraba para hacer aceite que se mandaba a Norteamérica, el que servía era el tiburón macho –la hembra tiene el hígado muy blando. [...] Lo que más se vendía era el tiburón macho por el hígado para los aviadores por la vitamina E [sic] les mejoraba la vista, los compradores más grandes eran norteamericanos. El tiburón lo cocinaban y después lo mandaban en tambores con el aceite. [35]

La industrialización de hígados de tiburón adquirió una importancia de magnitud en Argentina siguiendo a la resonancia universal del éxito de ventas de las empresas que lo elaboraban empleando tecnología de avanzada.

Las primeras extracciones de aceite de la industria del tiburón en la Argentina recién comenzaron a efectuarse en julio de 1943. Algunas variedades de tiburones argentinas, y en especial la llamada “cazón” (*Galeorhinus galeus*), pueden dar aceites en algunos casos de más de 200.000 USP,¹² potencia que sólo es superada por el soughin que se pescaba en la costa de California.

En los inicios de esta pesca los pescadores “despanzaban” los tiburones en alta mar y le extraían el hígado, que colocaban en cajas con hielo, y tiraban el resto al agua. Esto ocurrió durante un cierto período en el que se vendían por separado el tiburón vacío y el hígado, pero este tipo de comercialización desapareció al dedicarse la mayoría de las compañías a trabajar tanto los hígados como la carne, el cuero y aún las vísceras.

Aunque la finalidad principal de la industrialización del tiburón fue extraer el aceite de su hígado, su carne salada y seca, constituyó un alimento humano sucedáneo del bacalao. Al margen de su pobre calidad, esto lo hacía un producto apto para su consumo en lugares alejados de los centros de pesca.

Cuando no había bacalao se pescaba tiburón, se lo cortaba en filet se lo secaba y se lo

¹² Las vitaminas se contaban en USP, iniciales de United States Pharmacopeia.

A pesar de su objetable calidad, gracias al bacalao de cazón se construyeron en los años 1940 numerosos secaderos artificiales de importancia en Necochea y Mar del Plata, (Cordini, 1962, p.39) no obstante las deficientes condiciones climáticas de estas costas a diferencia de Islandia, Noruega o Terranova para el secado natural de carnes.

Hacia mediados de esa década varias empresas se instalaron a propósito para su transformación. Las más importantes dedicadas a la salazón y secado fueron en primer lugar la israelita Gavemar (tanto de tiburón como de abadejo), seguida por Macchiavello y Cía., La Marplatense y más tardíamente Abreumar. (Molinos, 1983, p.23) Solamente en Mar del Plata funcionaron 24 fábricas que se dedicaban a la elaboración de productos derivados del tiburón, y 15 de ellas contaban con instalaciones apropiadas para la extracción de aceite (Vanoli, 1946, p. 109). El refinamiento lo realizaba el laboratorio Washington.

De acuerdo con la información aportada por la CPI, la faena del tiburón comenzaba por un lavado en agua salada. Luego, se extraía el hígado, que se separaba en toneles por especie y sexo. Inmediatamente, se procedía a cortar las aletas, la cabeza y la cola del animal y se extraía el cuero, guardándose los útiles y desechándose los inservibles. Finalmente se removía la columna vertebral. La extracción del aceite de hígado se llevaba a cabo en instalaciones rudimentarias que generalmente comprendían una máquina de picar carne (del tipo de las usadas en las carnicerías); un tanque de cocción o digestión que variaba entre los 300 y 500 litros; otro de decantación de poco diámetro y de una altura de 2 metros y una centrifuga como las usadas en cremerías.

Básicamente, el proceso era el siguiente: se introducía el hígado ya molido, en el tanque digestor. Se calentaba la masa hasta más o menos 60° C, agitándola continuamente, durante una hora. Se continuaba a dicha temperatura hasta que se producía la separación del aceite de las partes sólidas. Algunas veces, se efectuaba un rápido filtrado antes de pasar la mezcla por la centrifuga; otras, se decantaba la mezcla y luego se pasaba la parte líquida emergente por la centrifuga. En este último caso la decantación duraba entre 36 y 48 horas. De la centrifuga el aceite pasaba directamente a los envases definitivos.

Como puede verse no se requería una tecnología con demasiada elaboración ni se debían realizar operaciones excesivamente complejas. Algunos fabricantes, como un detalle de sofisticación, llenaban el espacio libre que quedaba en los envases con anhídrido carbónico, con el objeto de evitar que el aire oxidase el aceite provocando la destrucción de las vitaminas.

Los cueros, convenientemente curtidos, daban una piel suave y de buena apariencia utilizada en varios países para la fabricación de zapatos, carteras, cinturones, etc. Incluso se trabajaba el cuero del tiburón para la confección de impermeables. La piel del tiburón posee en su superficie pequeños sedimentos calcáreos duros y agudos, que la hacían apta también para pulir madera, marfil, etc., reemplazando en los trabajos delicados a abrasivos tales como la lija y la tela de esmeril.

La aleta caudal y parte de la cabeza del tiburón proporcionaban un pegamento

sumamente fuerte para numerosas aplicaciones. También se obtuvo del páncreas del tiburón gran cantidad de insulina considerando el reducido tamaño de aquel.

Del residuo de la fabricación del aceite quedaba la llamada “harina de hígado” que podía utilizarse como alimento para aves, pues conservaba un remanente de vitaminas; y de los residuos no aprovechables podían obtenerse buenos fertilizantes.

Como puede observarse, tras el estímulo de la demanda de tiburón, lo que había sido un obstáculo, una molestia para la actividad pesquera, se transformó en la materia prima para una multitud de actividades manufactureras y cada una de ellas con su propio mercado y costos de oportunidad.

4 – La pesca del tiburón

Primero se pescó tiburón con espineles y después empezaron a salir los trasmallos. Son redes de altura de 1 ½ / 2 metros, llevan boya y plomo, antes se usaba piedra. Se tira a la correntada va todo en hilera se deja un día y al otro día se levanta. [51]

No fue solamente el aprovechamiento integral de las capturas lo que movilizó la demanda tiburón, sino también toda la tecnología de la industria de las artes de pesca como fue la fabricación de hilados, corchos, plomadas, anzuelos, etc. También estimuló la construcción naval de nuevas embarcaciones (se instalaron más de una docena de astilleros o carpinteros de ribera) y se modificaron o adaptaron las existentes. La extracción del tiburón fue, como veremos ahora, también una escuela para experimentar nuevas formas de pescar.

Las denominaciones corrientes que reciben los tiburones en Argentina por parte de los pescadores -y que también eran las aceptadas por las compañías que lo industrializaban- eran: “cazón”, “bacota”, “palomo”, “pez perro”, “pez gato”, “pez martillo” y “scalandrún de fondo”. Esta última variedad es la que alcanza mayor tamaño de todos, llegando a medir hasta más de 2 metros con un peso alrededor de 170 Kg. La variedad más apreciada, era la llamada “cazón”. Los animales de esta especie son relativamente chicos, ya que en su estado adulto tiene un promedio de algo más de 1½ m de largo, con un peso máximo algo superior a 15 Kg.

Sin embargo, era bajo el porcentaje de “cazones” de ese tamaño que se obtenían, considerándose que en las buenas épocas el promedio de peso de cada ejemplar era de 10 Kg. Esta variedad era la más codiciada por los productores, porque su hígado es el que rinde el mayor porcentaje de aceite y la mayor potencia vitamínica, tratándose, repito, de los hígados de cazón macho y preferentemente durante la época de celo. Las hembras dan aceite de muy baja unidad vitamínica, así como los cazones que no han alcanzado el estado adulto, llegando los más pequeños a desecharse totalmente, al menos su hígado.

Según cuentan los pescadores, el área de pesca del cazón desde la terminal de Mar del Plata se iniciaba a la altura de la actual Villa Gesell. Allí se producía un segmento de la cadena trófica a partir de las almejas, que allí existían en gran cantidad, las cuales eran el alimento de corvinas y pescadillas de las cuales se alimentaban a su vez los tiburones. También se alimenta de anchoíta, calamar, pulpo y langostino.

La zona de pesca al inicio de la temporada quedaba a noventa o cien kilómetros

de distancia del puerto de Mar del Plata (Greco, 1992, p.146); distancia que se cubría en pequeñas lanchas que navegaban a 5 ó 6 nudos por hora, lo que significaba unas diez horas de marcha hasta el caladero. Eso obligaba a aquellos pescadores que estaban dispuestos a arriesgarse a cambio de una buena diferencia en dinero, a estar al menos tres días consecutivos en el mar, o al menos sin volver a sus hogares. La pesca del tiburón se hacía más amigable cuando los cardúmenes se acercaban a Mar del Plata.

Los pescadores de oficio y las embarcaciones que utilizaban no estaban acostumbrados a este tipo de actividad. Al viaje de ida y vuelta, que prácticamente les insumía un día, debían agregarle el tiempo para desplegar los palangres, esperar a que los tiburones mordieran los anzuelos cebados, recoger el arte y acondicionar los tiburones pescados.

Este sistema de pesca rompió la rutina acostumbrada de los pescadores que solían hacer una jornada de pesca diaria, saliendo de madrugada y regresando temprano por la tarde. Los gastos y suplementos de combustibles, la carnada para los palangres y el sistema de partes debían calcularse de otro modo. Tenían que dormir abordo, en unas embarcaciones poco apropiadas para ello, sin cama, con la ropa húmeda, y soportando el rolido y cabeceo permanente.

Las distancias a que estaban del apostadero los hacían indefensos ante cualquier temporal, mar fuerte o simplemente una avería en el casco o en el motor, dejando sus vidas libradas a la suerte, sin posibilidad de recibir ayuda. Era realmente riesgosa esta pesca y una cuestión de valor afrontarla, y los pescadores que la practicaban eran conscientes de ello:

No todos se dedicaran a este tipo de pesca. Eran pocas las lanchas que salían en busca de los tiburones. En rigor lo hacían los patrones que hablando bien claro, tenían los cojones bien puestos. Además éstos iban en busca de pescar grandes cantidades, para hacer una gran diferencia monetaria. En épocas en que los tiburones se acercaban al puerto, se incrementaba el número de lanchas que salían a pescar, pero haciendo una marea de un día de duración (Vanoli, 1946, pp. 146-147).

Algunos inversores y laboratorios intentaron controlar la extracción ofreciendo embarcaciones, artes de pesca, cebos, a pescadores contratados como asalariados (Vanoli, 1946, p. 110), sin considerar que el sistema de salario ha fracasado sistemáticamente en la actividad pesquera costera. La picardía de los pescadores llevaba esta dificultad al extremo ya que –confiesan décadas después– pasaban tiburones a otras lanchas de “socios” en el mar, o se quedaran con las hembras y trasladaban los machos más valiosos.

La empresa Washington compraba todo el tiburón. Esa empresa se fundió porque compró ocho lanchas y esas lanchas les pasaban los tiburones a otras lanchas particulares y esas se las vendían a la Washington. Con la misma mano de obra se cobraba dos veces. [10]¹³

De esta forma cobraban el sueldo y por los tiburones traspasados a sus socios.

¹³ *Pescador, dirigente del sector. Otros pescadores incluso cuentan que llegaron a coserle a las hembras el aparato reproductivo de los machos para venderlos como tales.*

Mientras los réditos eran altos, esto funcionó o quedó disimulado, pero al caer los precios devino en el quebranto de los que no conocían la idiosincrasia de la pesca.

La temporada de pesca duraba algo más de 7 meses, desde mediados de junio hasta enero, ya que durante dicho periodo debido a la época de celo la potencia de los aceites era más alta. No existiendo al principio una técnica perfeccionada para la pesca del tiburón, ésta se efectuaba con los sistemas en uso para otras variedades de peces. Cuando se inició la pesca del tiburón se pescaba con palangres o espineles, de 500 a 700 anzuelos, ordenados en canastos o cofas encarnados con pescadilla, caballa o anchoa. [52] Los anzuelos se colocaban sobre líneas “madres” cada 4 a 5 metros, pendiendo de ellas “brazoladas” de unos 2 metros, y distanciados de manera que los tiburones no se tocaran. Se pescaba en profundidades de 7 a 8 brazas.

Por regla general, los pescadores salían del puerto alrededor de las 3 ó 4 de la mañana, por lo cual comenzaban a preparar la lancha una hora antes para llegar a las llamadas “zonas de pesca” al amanecer. Inmediatamente comenzaba la tarea de arrojar los espineles al agua, colocando una boya cada más o menos 700 metros de espinel. Cuando un palangre se terminaba, se ataba su extremidad al comienzo de otro y así se continuaba hasta calar la totalidad. De esta forma, resultaba un solo palangre entero, sujetado por varias boyas con banderas o “gallos” que identificaban al propietario.¹⁴

Las boyas cabeceras iban semi-ancladas, aunque algunos pescadores las anclaban totalmente, colocándose en la madre del palangre la cantidad de corcho necesario para que flote a una determinada profundidad, que dependía de donde se hallaran los tiburones. Este sistema denominado “entre aguas” permitía tener anzuelos colocados prácticamente a toda altura, desde casi la superficie del agua hasta 35 brazas (más o menos 60 metros) de profundidad.

A medida que la pesca se fue haciendo extensiva a los distintos puertos del sur las ventajas se restringieron por diversas razones. Hubo que cambiar los palangres por red de enmalle, (Muollo, s. f., p.36) que si bien no requería cebos implicaba una mayor inversión en equipos y transformar las embarcaciones para adaptarlas a su uso.

La forma de una red de enmalle no difiere en nada de cualquiera de las conocidas para diferentes tipos de pesca marítima, fluvial o lacustre y se emplea casi invariablemente como red fija. En todos los casos es un paño rectangular de mallas iguales que lleva en sus bandas mayores relingas con corchos en uno y plomos en el otro que sirven para armar la red y tenderla en posición para pescar.

Aun siendo iguales en su forma las redes de enmalle ofrecían algunas variaciones en las distintas zonas, que obedecían al tamaño de las especies posibles de aprehender según el grado de madurez alcanzado por los tiburones en el momento de su migración y a las características y condiciones del medio en que se calaban.

Las embarcaciones con base en Mar del Plata pescaban desde mediados de julio hasta fines de septiembre y en la zona comprendida entre la punta norte del Cabo San Antonio y Claromecó evitando los fondos rocosos, principalmente entre el faro Punta Mogotes y Mar del Sur. Al principio de la temporada calaban las redes en fondos que llegaban a 25 brazas, profundidad que iba disminuyendo a medida que

¹⁴ *Esto por lo menos al comienzo de la temporada ya que el agua y el sol iban decolorando y dando a todas las banderas un color similar.*

avanzaba la estación hasta que en septiembre, vinculado con la reproducción, se lo hacía en aguas cálidas de no más de 4 o 5 brazas y a muy escasa distancia de la costa.

Para calar la red de enmalle o “trasmallo” se comenzaba arrojando un ancla cuyo cabo era de una longitud de por lo menos el doble de la profundidad del lugar. Se anudan a ese cabo tres o cuatro flotadores generalmente confeccionados con planchas de corcho y de inmediato se ataba a los mismos un banderín. Acto seguido, con la lancha a considerable velocidad se iba dejando caer la red a la que previamente se le habían colocado los corchos de un lado y los plomos del otro. Cada tres paños arrojaban un ancla atada a un cabo de tres brazas de longitud.

El pescador se regía para ubicarse en el mar simplemente por rumbo y tiempo de navegación. No conocían el modo de operar un sextante y mucho menos la navegación astronómica. En la práctica esto era innecesario pues pescaban regularmente a la vista de la costa y tomaban el rumbo mediante puntos de referencia en tierra, a la manera mediterránea.

Las cambiantes condiciones del clima hacían peligrosa esta precariedad de medios y dificultaban la tarea de encontrar las redes no era siempre fácil. A veces se llegaba al supuesto lugar de ubicación y no se la localizaba. Cuando había viento de cierta intensidad luego de calarlas ya se tenía la certeza de los inconvenientes que se tendrá para hallarlas. [57] Otras veces, la dificultad era causada por las corrientes o simplemente por error de navegación, en forma muy especial al principio de temporada cuando se tendían más lejos, incluso a veces fuera de la vista de costa. Cuando esto ocurría, y después de navegar varias horas era necesario regresar a puerto sin las redes lo cual, producía gran desazón a los pescadores que perdían el día de pesca, el combustible y quizás las redes de considerable valor.¹⁵ En ese caso se volvía al día siguiente, e incluso dos o tres veces más, y casi siempre se terminaba por encontrarlas aun cuando algunas veces tan deshechas que sólo podían volver a utilizarse las relingas con los plomos y corchos.

La pesca se especializó y con tanta rapidez que fue ésta especie el primer caso de sometimiento a estrés de sobrepesca. [51] Por la demanda mercantil y ausencia de control de Estado y no por lo conocido como la “tragedia de los comunes” (Hardin, 1968). Es más, fueron los propios pescadores quienes elaboraron el proyecto de ley para una veda de esta pesca que se estableció a partir del 30 de septiembre hasta fin de año. [63] El Ministerio de Agricultura se vio obligado a reglamentar la pesca del tiburón, prohibiéndola en ciertas zonas y limitando el tamaño del pescado por desembarcar.

5 – La fiebre del cazón

Una tonelada de tiburón se pagaba en 1937 entre 40 y 60 dólares estadounidenses. Por igual cantidad llegó a pagarse en 1941, 2.000 dólares, vale decir un promedio de cuarenta veces más que los precios anteriores (Siccardi, 1950, p. 23).

La pesca ordinaria, hasta la demanda frenética del tiburón, estaba orientada a la

¹⁵ El costo de los trasmallos era muy alto, eran redes de fibras naturales tejidas manualmente.

obtención de pescadilla, corvina, besugo y otras especies similares para el mercado en fresco local y de Buenos Aires, y a una demanda limitada pero creciente de anchoíta y caballa para la industria conservera. Para ésta última la forma de comercialización se realizaba “a tarifa” (Mateo, 2004), lo cual significaba que la captura diaria era prorrateada entre las unidades de pesca, manteniendo un equilibrio entre esta y la solicitud de las plantas de envasado, lo cual redundaba en un abastecimiento regular y a precios regulares, pero que no estimulaba el crecimiento de las capturas fuera de lo que propusiera la demanda.

La oportunidad surgida durante la guerra trastocó el normal devenir de la actividad pesquera. Sin embargo, la demanda del tiburón sorprendió a principio de los años 1940, no contándose con equipamientos adecuados ni en las embarcaciones ni en tierra para satisfacerla. A modo de ejemplo, una vez extraído el tiburón, se depositaba en un compartimiento abierto de las lanchas, ubicado en el centro de la embarcación, sin protección alguna contra el sol y sin refrigeración. Siendo el tiburón un animal que inficiona fácilmente, se comprenden los perjuicios que ocasionaba este sistema.

La venta en la banquina de Mar del Plata se efectuaba a un precio fijo por unidad, realizándose una clasificación prolija de los tiburones para su venta y separando los machos de las hembras.

Se consideraba “unidad” al tiburón de más o menos 10 a 12 Kg de peso.¹⁶ Los precios por unidad oscilaron enormemente comenzando a pagarse solamente algunos centavos por pieza hasta llegar a m\$N 5 promedio, lo que constituía un muy buen precio para los compradores. Sin embargo, un precio más o menos representativo era de m\$N 7 por unidad para el macho y de m\$N 1 para la hembra. A mediados del año 1944 el importe del tiburón llegó a un nivel extraordinario, a veces superior a m\$N 20 por unidad.

Se llegaron a pescar 3.000 unidades en un solo día, desembarcados en el puerto de Mar del Plata (Vanoli, 1946, p. 109). Dado que los tiempos de la pesca y de la producción no estaban articulados, los tiburones permanecían amontonados en el suelo de las fábricas, sin refrigeración de ninguna especie hasta las 7 de la mañana del día siguiente en que comenzaba su procesamiento, con el deterioro previsible.

El aceite extraído constituía un valioso insumo para el mercado interior y una exportación con relativamente buena cantidad de valor agregado –indispensable para la totalidad de los productos pesqueros- a un recurso renovable, pero agotable.

Como correlato de esta incipiente industria, en 1944 el aceite de hígado de tiburón apareció como rubro diferenciado. El mercado internacional era amplio, pero el principal comprador fueron los países “aliados”: Estados Unidos, Francia y el Reino Unido, en ese orden. Según los anuarios de comercio exterior las exportaciones de aceite de hígado de tiburón fueron las siguientes:

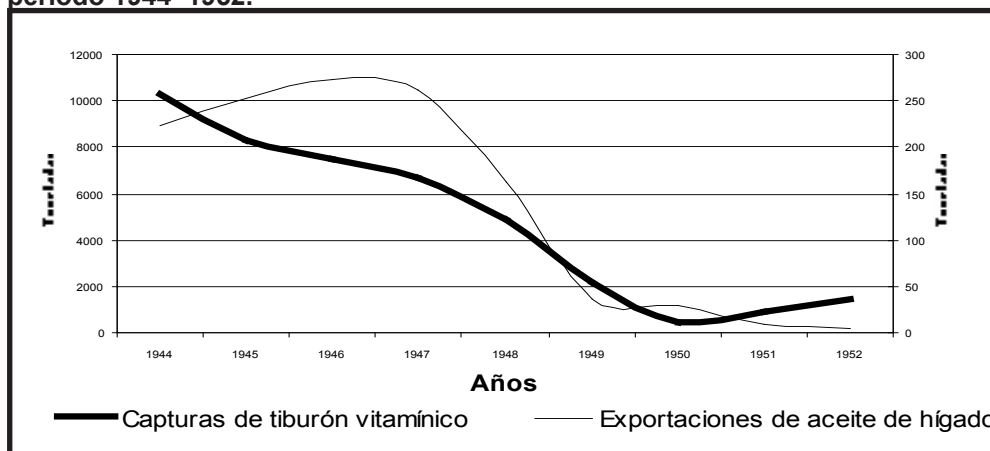
¹⁶ Si los tiburones eran de menor tamaño, dos o tres de ellos se contaban como una “unidad”. En el caso de tiburones de tamaño muy grande, podía llegarse a pagar por cada uno hasta el equivalente de seis unidades.

Tabla 1: Exportaciones de aceite de hígado de tiburón en toneladas métricas (tm.)

Puerto	1943	1944	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	Total
Mar del Plata	1672	7822	4339	1663	479	387	215	102	165	653	17497
Necochea	118	1877	1923	570	137	168	264	132	240	433	5862
Cnel. Dorrego y Tres Arroyos	0	0	0	0	0	434	0	0	0	0	434
Bahía Blanca	0	43	557	610	478	495	37	49	37	36	2342
San Blas y Patagones	0	0	126	1171	2689	1072	617	7	120	44	5846
San Antonio Oeste	0	84	74	500	228	217	165	1	4	7	1280
Madryn	0	0	0	969	656	268	19	2	5	0	1919
Rawson	0	336	1298	2021	764	768	612	115	345	242	6501
Santa Elena	0	0	0	0	0	0	117	0	0	0	117
Cabo Raso	0	0	0	0	0	47	0	0	0	0	47
Camarones	0	0	0	0	305	332	34	0	0	0	671
Comodoro Rivadavia	0,06	0	0,12	10	102	73	86	0	0	4	293
Totales	1800	10303	8327	7521	6660	4875	2166	408	916	1421	44397

Comparando las capturas anuales con las exportaciones del aceite de su hígado queda claro el carácter coyuntural de la demanda y su estímulo a la extracción.

Gráfico 11: Relación entre las capturas de tiburón vitamínico (eje principal) y las exportaciones de aceite de hígado de tiburón (eje secundario) en el período 1944–1952.



Aquí podemos observar cómo la captura sí fue estimulada por la exportación, su caída fue acompañada también por éstas, al punto de que en 1953 desaparece momentáneamente como rubro de exportación en los registros oficiales. Los valores de las exportaciones de este producto siguió un derrotero obviamente similar alcanzando su cenit en el año 1947, en el cual se suman en valores muy similares las

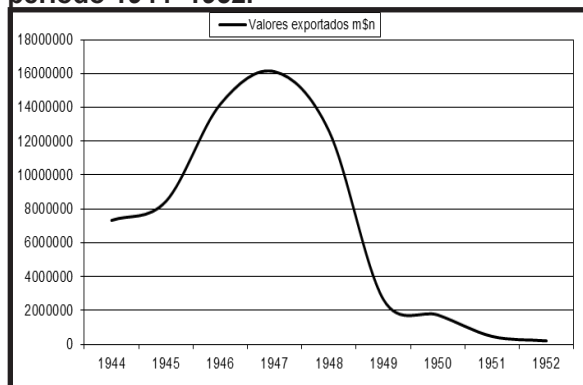
demandas de los tres destinos principales de las exportaciones.

En Mar del Plata, puerto donde se focalizó esta industria, se establecieron numerosos técnicos extranjeros, fundamentalmente en el laboratorio Washington, filial de su central en Estados Unidos. El ingreso en divisas por dicho artículo fluyó incesantemente por el aumento constante de los pedidos durante aquellos años.

La determinación de los precios de los aceites que contenían vitamina “A” se hacía de acuerdo con la escala de precios máximos fijada por el Gobierno de los Estados Unidos. Variaba según el contenido de unidades de vitamina por gramo de aceite.

Los precios correspondían a mercadería puesta dentro del territorio de los Estados Unidos. La base del sistema era el aceite de hasta 40.000 USP por gramo, cuyo precio se fijó en 14 centavos de dólar¹⁷ por millón de unidades, aumentando un décimo de centavo de dólar por cada 1.000 unidades adicionales de potencia, y hasta un máximo de 30 centavos el millón de unidades cuando la potencia era de 200.000 o más unidades USP por gramo. La forma de pago era por regla general la siguiente: se efectuaba un análisis previo de una muestra de la partida a exportarse; sobre el resultado del análisis se calculaba el valor en dólares de la mercadería, y sobre esta suma se le entregaba al productor el 80% contra documentos de embarque. A la llegada de la mercadería a los Estados Unidos, se efectuaba un nuevo análisis por un laboratorio independiente, y sobre el resultado de dicho análisis se pagaba el remanente al productor. Según los cálculos hechos por la CPI la ganancia neta para el productor/exportador era de 7.364 u\$d por tonelada que convertidos en pesos argentinos eran m\$ⁿ 24.730 del cual el hígado era sólo uno de los subproductos aprovechables.

Gráfico 12: Valores de las exportaciones de aceite de hígado de tiburón en el período 1944–1952.



Teniendo en cuenta las cifras que anteceden, puede notarse el amplio campo que abrió la coyuntura, y del cual se trató de obtener ganancias rápidas. En ciertas ocasiones, junto a la precariedad de medios empleados las empresas manufacturaron y vendieron (o intentaron hacerlo) materias primas en malas condiciones y/o enviaron mercadería que no estaba de acuerdo con las especificaciones contratadas

con el comprador. Otras veces se cotizó determinado precio por la mercadería, y al embarcarlas y presentar la factura, se cobró el tambor o barrica que la contenía. Cuando la renta rápida es el motor de una industria difícilmente ésta se desarrolle adecuadamente, al menos en Argentina.

¹⁷ 1 dólar estadounidense era al cambio oficial 3,3582 pesos moneda nacional.

6 – Un estímulo mercantil generador de pescadores

[...] no sólo tripulantes incultos sino hasta jóvenes que interrumpen sus estudios universitarios para lograr en una sola temporada, sumas de dinero que con sus profesiones sólo hubieran conseguido con largos años de trabajo (Siccardi, 1950, p. 134).

Las ganancias concretas de la pesca del tiburón vitamínico resultaron un estímulo poderoso para que los pescadores se dedicasen en forma exclusiva a la pesca de esta especie. El pescador de Mar del Plata, hasta la iniciación masiva de la captura de tiburón, no contaba con alicientes suficientes para continuar en esa actividad profesionalmente, salvo por la creciente demanda estacional de la industria conservera. Además, el hecho de habitar una ciudad turística en auge generaba otros estímulos que progresivamente quitaba pescadores a la pesca. Todo varió de forma sorpresiva e impactante al suscitarse la demanda por los laboratorios, generándose una puja entre las firmas que casi decuplicaron los precios en poco tiempo. Esa constante pugna fue el factor que reportó beneficios económicos más que alentadores a todo aquel pescador interesado en participar de esta pesca. Aquellos que se dedicaron a ella alcanzaron niveles materiales inesperados e impensados. Las ventajas de la empresa eran tales que no sólo se aventuraban en ella pescadores avezados, sino que se hacían a la mar “gentes de tierra firme, como afirma Elvira Siccardi. Otro testigo de los hechos, fabricante de redes, confirma las apreciaciones de la bióloga:

Recuerdo hubo yates, cruceritos de paseo que se convirtieron en buques pesqueros, también embarcaciones fuera de estructura con la sola idea de pescar tiburón. (Muollo, s. f., p.34)

Un pescador que se inició en la actividad con el tiburón, [57] nos cuenta que a los trece años y luego de sus dos hermanos mayores, dejó su trabajo de mecánico para dedicarse a la pesca del tiburón con la que ganaba 10 veces más al mes con sólo un “cuarto de parte.”¹⁸ A los dos años, siendo todavía un joven adolescente ya ganaba “una parte” y al poco tiempo poseía una tercera parte de un pesquero.

Otro pescador (Greco, 1992, 145 y pass.) cuenta sus contradicciones y angustias al aparecer el boom del tiburón. Él ya se había retirado de la pesca. Había construido o comprado viviendas que le permitían percibir una renta, además de tener un saladero de pescado, pero fue tentado por la cantidad de dinero que se podía ganar. No tenía lancha, ya que su parte en la sociedad familiar en la que había trabajado se la había vendido a sus hermanos y éstos no querían ir a pescar el tiburón, pues su lancha, la “¡Miren que linda!” no estaba preparada para ese tipo de pesca. La lancha que lideraba en ese momento la pesca de tiburón era la “San Antonino Abate”, que pertenecía a Aniello lácono. Por su capacidad como patrón pescador y su excelente tripulación, llevaba una considerable ventaja respecto a las otras lanchas en la cantidad de tiburones pescados. Nuestro pescador interrumpió su retiro para emplearse como marinero “a la parte”. Embarcado a las órdenes de lácono, tuvo la suerte de que en la primera marea, pescaran ¡770 tiburones! Cuenta que la lancha venía a ras de agua. En ese viaje ganó 1.000 pesos y durante ese mes

¹⁸ El sistema “a la parte” es un método tradicional de distribución de las ganancias de la pesca, sobre el cual nos referimos extensamente en el próximo.

ganó 4.000 pesos, con los cuales empezó la construcción de 12 departamentos que le costaron 54.000 pesos.

Si el pescador pudo acumular suficiente dinero como para generarse una renta suculenta, imaginemos la cadena de ingresos. Consideremos que el patrón multiplicaba el ingreso del pescador por 4 ó 5, que aquel siempre estaba en desventaja con el consignatario; y que este lo estaba con el laboratorio y el exportador.

Una actividad cuyos conocimientos eran transmitidos generacionalmente, que no suscita el interés más allá de aquellos que la practican en su entorno familiar, se vio colmada de aspirantes a pescadores con desigual suerte. Muchos de ellos se capitalizaron e iniciaron su propia genealogía pesquera con el tiburón, otros la abandonaron al pasar el momento de bonanza, y otros murieron, literalmente, en el intento.

7 – La renovación y el incremento de la flota

En 1930 había cinco o seis lanchitas a motor el resto eran a vela y, algunas a remo. Con el auge de la venta del aceite de tiburón es cuando se compraron lanchas más grandes. Algunas empresas les prestaban dinero a los pescadores para la compra de lanchas más grandes, luego con el trabajo se lo devolvían. [5]

La explotación del tiburón, considerada en sus beneficiosos efectos crematísticos, adquirió una relevancia inusitada. Muchos contemporáneos afirman que no se recuerda pesca alguna que haya creado un cambio económico tan favorable a las embarcaciones pesqueras que se dedicaron a su captura, las que mejoraron aún más sus ingresos con las nuevas artes de pesca empleadas. Fue una de las pescas que más influyó en el mejoramiento e incremento de la flota costera marplatense de aquellos años.¹⁹

Se construyeron nuevas lanchas. En el Pueblo los Pescadores se edificaron casas como por encanto, y muchas industrias deben su existencia a las ganancias de la misma pesca [...] (Engelbeen, 1955, p. 35)

La flota pesquera se incrementó fuertemente, y entre 1945 y 1950 se incorporaron 98 pesqueros costeros duplicando el número de unidades de la flota. Entre 1946 y 1949 se incorporan además 19 embarcaciones de “media altura” (“barquitos”) a los tres que había registrados desde 1938 (Ghys, 1972, pp. 7-8). Estas embarcaciones fueron en general adaptadas desde otras funciones o trasladadas desde otros puertos.

Las embarcaciones existentes debieron modificarse. Al cambiar el espinel por la red de enmalle como método extracción, fue necesario cambiar la estructura de la popa para su izado y calado a “cola de pato”, dando la apariencia actual que se puede apreciar en las actuales “lanchas amarillas” del puerto marplatense.

La pesca del tiburón en Mar del Plata se efectuó con un número variable de

¹⁹ Como posteriormente lo fueron, aunque menos lucrativamente, sus herederas: la de la anchoíta y caballa, la del bonito, la de langostino en Rawson –sujeta a grandes fluctuaciones y para un reducido número de unidades pesqueras-, y la pesca, a fines de los 80 de lenguado.

lanchas, de acuerdo con la mayor o menor abundancia del escualo. En 1944, en los meses de pesca más abundante, se registraron cerca de 60 lanchas que se dedicaban exclusivamente a la pesca del tiburón, reduciéndose este número a 5 lanchas en febrero, debido al alejamiento de los tiburones.

Eran pequeñas embarcaciones de entre 8 y 12 m de largo con motores a gasoil de una potencia variable entre 40 y 50 Hp. Al alejarse el tiburón de la costa marplatense las lanchas que no se aventuraban a perseguirlo podían dedicarse a otro tipo de extracción, menos lucrativa pero de toda forma redituable, que permitía tenerlas activas hasta la próxima temporada.

El puerto de Mar del Plata llegó a destinar 150 lanchas a esa pesca, las cuales se encontraban amortizadas y listas para operar cuando el estímulo del tiburón se acabó. Lejos de abandonar la actividad como venía ocurriendo antes de la coyuntura del tiburón, nuevos pescadores se sumaron o dieron el salto a patrones de pesca, volcándose a otras especies que fueron un reemplazo muy digno de los escualos, cuando estos dejaron de ser demandados febrilmente.

8 – Nuevos puertos y caladeros

[...] otro paisano nos ofreció salir a pescar tiburón con su barco, así es que fuimos hasta Puerto Madryn, trabajamos bien, pero en Rawson el pescado era muy chico. Entonces fuimos a Bahía Camarones. Llegamos después de doce horas, al regresar se puso difícil porque no había puerto entonces fondeaban el ancla de popa y entraban con la proa, amarraban y cuando bajaba la marea entraban. [35]

Hasta el arribo de la coyuntura del tiburón, la pesca en el mar argentino se concentraba en Mar del Plata, con algunos pequeños focos en Necochea y Bahía Blanca y ciertos núcleos intermitentes en el sector patagónico. Todas las embarcaciones realizaban su pesca a la vista de la costa, sin internarse más allá de lo necesario dado que las capturas eran suficientes para el abastecimiento local o los mercados habituales.

Al comenzar la demanda intensiva de tiburón, y dado que las lanchas únicamente podían salir hasta distancias limitadas, se ignoraba si existía una mayor abundancia de tiburones mar adentro o en otros puntos de la dilatada costa atlántica. Tampoco se conocían todas las variedades de tiburones que habitan el mar epicontinental argentino. Como toda especie haliéutica, se trata de un recurso renovable pero agotable. Pero, como afirma Mark Kurlansky,

Un tiburón no es un pez, y en vez de poner millones de huevos al año, el tiburón tiene cinco o seis crías cada dos años. No es biológicamente capaz de soportar el asedio sufrido por el bacalao. (Kurlansky, 1999, p. 207)

Así, el declinar la pesca del tiburón en las cercanías de Mar del Plata dio lugar a que se buscara capturarlo en nuevos puertos. Como cuenta Jorge Di Iorio (Di Iorio, 1951, p. 23) novelando la vida de sus admirados pescadores, la escasez a menudo sufrida en las aguas cercanas obligó a buscar al tiburón cada vez más lejos: “siempre se trae algo a tierra, porque se camina por mares que hace pocos años ni se soñaban.” Debió salirse entonces “mar a fuera”, y a medida que se avanza hacia el sur las costas se hacían más inhóspitas y el mar se embravecía.

Se improvisaron o perfeccionaron nuevas terminales pesqueras en Monte

Sembrando anzuelos para tiburones

Hermoso, Patagones, Rawson, Comodoro Rivadavia y hasta más al sur. Incluso se instalaron puestos de compras de hígados cuya avidez de adquisición no había disminuido. [57] La pesca del tiburón sirvió para descubrir en esos alejados puertos sureños caladeros de salmón, calamar, merluza, róbalo, y una gran variedad más de especies comerciales.

El trabajo era duro porque los camiones no podían ir al lado del barco, entonces el camión paraba en un lugar y los marineros hacían una «cadena humana» para transportar el pescado. Se ganaba muy bien. Allí en el sur estuvimos dos meses. Dormíamos y comíamos en el barco. Cuando terminaron la cosecha fuimos a Puerto Madryn. De Puerto Madryn hasta la desembocadura tardamos cinco horas, entró un barco grande de tiburones, entonces decidimos volver a salir. Fue impresionante la cantidad de tiburones y salmones que sacamos,

los salmones los teníamos que tirar al agua porque no había compradores. [35]

Los pescadores determinaron, rápida y empíricamente, los hábitos migratorios del tiburón. Desde Rawson se dirigía al principio de la temporada hacia el norte aproximadamente hasta la boca del Río de lo Plata, desplazándose muy alejado de la costa, a 50 a 60 millas. Luego se acercaba cada vez más a la misma y bordeaba la provincia de Buenos Aires hasta Monte Hermoso. En Bahía Blanca se alejaba nuevamente para otra vez acercarse en la proximidad de la boca del Río Negro. Allí permanecían muy poco tiempo, a veces menos de un mes. Luego seguía hacia el sur, obteniéndose altos rendimientos en la zona de Rawson, que, según la experiencia, era uno de los lugares de la costa donde la pesca era mayor y más regular durante el año. Las capturas por Terminal de desembarco entre 1943 y 1952 fue la siguiente:

Cuadro 20. Pesca del cazón por localidad en toneladas 1943-1952 (López, 1954b).²⁰

Puerto	1943	1944	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	Total
Mar del Plata	1672	7822	4339	1663	479	387	215	102	165	653	17497
Necochea	118	1877	1923	570	137	168	264	132	240	433	5862
Cnel. Dorrego y Tres Arroyos	0	0	0	0	0	434	0	0	0	0	434
Bahía Blanca	0	43	557	610	478	495	37	49	37	36	2342
San Blas y Patagones	0	0	126	1171	2689	1072	617	7	120	44	5846
San Antonio Oeste	0	84	74	500	228	217	165	1	4	7	1280
Madryn	0	0	0	969	656	268	19	2	5	0	1919
Rawson	0	336	1298	2021	764	768	612	115	345	242	6501
Santa Elena	0	0	0	0	0	0	117	0	0	0	117
Cabo Raso	0	0	0	0	0	47	0	0	0	0	47
Camaronés	0	0	0	0	305	332	34	0	0	0	671
Comodoro Rivadavia	0,06	0	0,12	10	102	73	86	0	0	4	293
Totales	1800	10303	8327	7521	6660	4875	2166	408	916	1421	44397

²⁰ Se suman otras cifras menores que conforman los totales de allí que sean superiores a la suma de los parciales.

Como puede verse en el cuadro, es notable ver como los caladeros fueron trasladándose al sur a medida que la pesca se hacía cada vez más escasa cerca de Mar del Plata, siendo este puerto superado por otros más al sur en volumen de capturas.

Mar del Plata lideró las operaciones de pesca con un 41% en esta década, pero tres puertos patagónicos y uno en la frontera de la provincia de Buenos Aires, juntos alcanzaron una participación en torno al tercio del total. La pesca a partir de la fiebre del tiburón se expandió desde la latitud de Mar del Plata (37° 59' S) hasta la de Comodoro Rivadavia (45° 50' S), ampliando enormemente el horizonte de esta actividad en Argentina.

En algunos de esos nuevos puertos se instalaron colonias de pescadores pero finalizada la coyuntura muchos desistieron de esa actividad, como por ejemplo aquellos pescadores de cazón de Puerto Madryn que fueron absorbidos por la construcción del gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires. Mientras tanto, otros se dedicaron a una pesca artesanal propiamente dicha.

9 – Algunas consideraciones acerca de esta coyuntura

La sobrepesca de tiburón en las costas de California y la creciente demanda vitamínica generada por la guerra incentivó la extracción de tiburones en el Atlántico sur. Esta demanda fue aprovechada por la incipiente flota pesquera marítima argentina dando un fuerte impulso a una actividad productiva que apenas se estaba desarrollando en las costas del mar argentino. Su período más favorable se ubicó entre los años 1945 y 1947. En esos años la demanda y los precios crecientes dieron un impulso vital a la pesca marítima, tanto en la fase extractiva como de transformación.

La demanda excepcional de aceite de hígado de tiburón permitió en Argentina el paso de una pesca comercial marítima artesanal a una pesca industrial. La industria de la pesca del tiburón y la elaboración del aceite de hígado en unas plantas que se equiparon con este fin, conoció una coyuntura de prosperidad pasajera pero que dejó muy buenos réditos. Apareció con la guerra, y desapareció casi por completo una vez restablecida la paz y sintetizada la vitamina A por los laboratorios suizos Roche –aunque su calidad no podía oponerse a la excelencia de la vitamina natural del hígado de tiburón. Este corto tiempo bastó para crear pequeños fondos que se convertían en viviendas de pescadores, en lanchas pesqueras, en artes de pesca y en equipos industriales.

También afectó la forma de comercialización de la pesca. La producción de aceite de hígado de tiburón promovió un cambio en el movimiento pesquero, que dejó de realizarse en la forma transaccional típica, para saltar las barreras de las corporaciones locales, haciendo del negocio de la pesca una cuestión nacional en su fase extractiva, e internacional en sus alcances comerciales.

El nivel de ingresos de los pescadores les abrió vías crediticias que no intentaban penetrar la actividad con las cuales pudieron incrementar el esfuerzo de pesca sino participar de sus ganancias. Este fue uno de los pocos casos conocidos en que la actividad pesquera logró acumular capital –mediante el libre acceso a la extracción de un recurso de propiedad común- y desarrollarse en función del valor de sus capturas,

sin la inversión directa de capital, ni crediticia de sectores ajenos a la pesca ni del Estado. Se conjugaron en esta oportunidad los intereses privados externos a la pesca a través de su participación en las fases de elaboración y comercialización y en adelantos financieros con el impulso, aunque más no sea fiscal, del Estado. A estos se sumó una acumulación interna del propio productor que tuvo la oportunidad de multiplicar sus fuerzas productivas en cantidad y potencia de las embarcaciones, optimización de sus artes de pesca, incorporación de pescadores formados, habilitación de nuevos puertos y terminales pesqueras, mayores conocimientos acerca de la fauna marina, etc.

Cabe evocar ese pasaje del movimiento pesquero, fabril y comercial –incluso generador de divisas- como el que más ingentes beneficios económicos reportó a los propietarios y a los pescadores de la incipiente flota pesquera marítima argentina. Las unidades pesqueras dedicadas a la pesca del tiburón impulsaron el desarrollo de la actividad en Argentina, como agentes de un importante salto cualitativo y cuantitativo en la pesca comercial marítima del país. La captura fue estimulada por un mercado mucho más elástico que el del consumo interior (sumando al del hígado de tiburón la variedad de subproductos obtenidos de su carne, piel, escamas, etc.).

La industrialización del tiburón comenzó a declinar hacia 1950, lo que dejó el camino expedito para el ingreso al país nuevamente de la importación. Primeramente se autorizó el ingreso del llamado bacalao “verde” o sin terminar, para mantener la operatividad de los secaderos, que aun así no pudieron sostenerse por largo tiempo. La industria farmacéutica argentina continuó extrayendo los concentrados vitamínicos para el mercado local, dado el costo de las licencias de vitaminas sintéticas.

Sin embargo, el incremento de fuerzas productivas originada durante la coyuntura del tiburón estimuló la actividad pesquera en su conjunto y muy probablemente fue la causa de que la industria pesquera, sobre todo de Mar del Plata, pudiera absorber y contener, con un éxito notable, el nuevo impulso de la industria conservera, tanto sustitutiva como a secas. El potencial extractivo alcanzado por la flota costera, una vez agotadas las condiciones excepcionales de demanda de escualos, permitió reorientar la captura hacia el desarrollo del procesamiento industrial de otras especies, fundamentalmente la caballa y la anchoíta, herederas de las condiciones generadas por su depredador natural, el tiburón.

10 – Epílogo al capítulo: ¡Ay mar no más!

La tormenta agarró a todos los barcos que habían salido para el tiburón. Por lo general eran lanchitas chicas. La lancha grandecita era la ‘Josefina’; la “Quo Vadis” era más o menos pero no estaba preparada y en el ‘Pumará’ iba el vicepresidente de los marineros. [10]

Ninguna aproximación a la coyuntura de la fiebre del tiburón estaría completa si no nos refiriéramos a las vidas perdidas en su captura. Fue la fiebre del tiburón la que más vidas se llevó en una sola jornada en la historia de la pesca argentina. La tragedia perdura en el recuerdo como el más ingrato suceso que la pesca costera ha provocado en los hogares marplatenses.

Uno de los problemas que precipitó los hechos fue una prolongada huelga de petroleros. Al levantarse ésta, muchos pescadores, sobre todo los más neófitos,

salieron a pescar haciendo caso omiso a los signos climáticos. Como comentó un testigo de ese día nefasto:

Entonces salieron todos los barcos de pesca hasta algunos que hacía mucho tiempo que estaban parados, en ese entonces no había ningún tipo de control ni de las embarcaciones ni de la gente que salía en ellas. Se llevaban una canasta con una cebolla, un pan y un poco de agua o vino. [16]²¹

Sin embargo muchos advirtieron el peligro:

Había una lancha que era propiedad de Rosario Celestino. Este hombre salía siempre, cuando salía la primera lancha él salía segundo. Ese día fueron sus pescadores preparados para salir a navegar y él los mandó de nuevo «hoy no salimos, no me gusta el tiempo». Pero había amanecido bien. Nadie pensó que luego iba a haber esa tormenta, a mí me avisaron algunos viejos pescadores y les hice caso. No me interesaba correr detrás del dinero y eso que en esa época se ganaba bien. Lo que pasó también es que el tiburón se pesca con espinel y cuesta mucho sacarlo, se tarda un día, una vez que se tira hay que esperar. [31]

Las embarcaciones cercanas cortaron los espineles perdiendo todo el aparejo y pusieron rumbo al puerto al que llegaron después de luchar bravamente contra el viento y las olas que en la costa, al haber menos profundidad, son más violentas. Las embarcaciones que no eran regularmente pesqueras fueron las más castigadas.

²¹ Empleado de la empresa constructora del puerto de Mar del Plata.

Cuadro 21. Nómina de los pescadores desaparecidos o fallecidos en agosto de 1946.²²

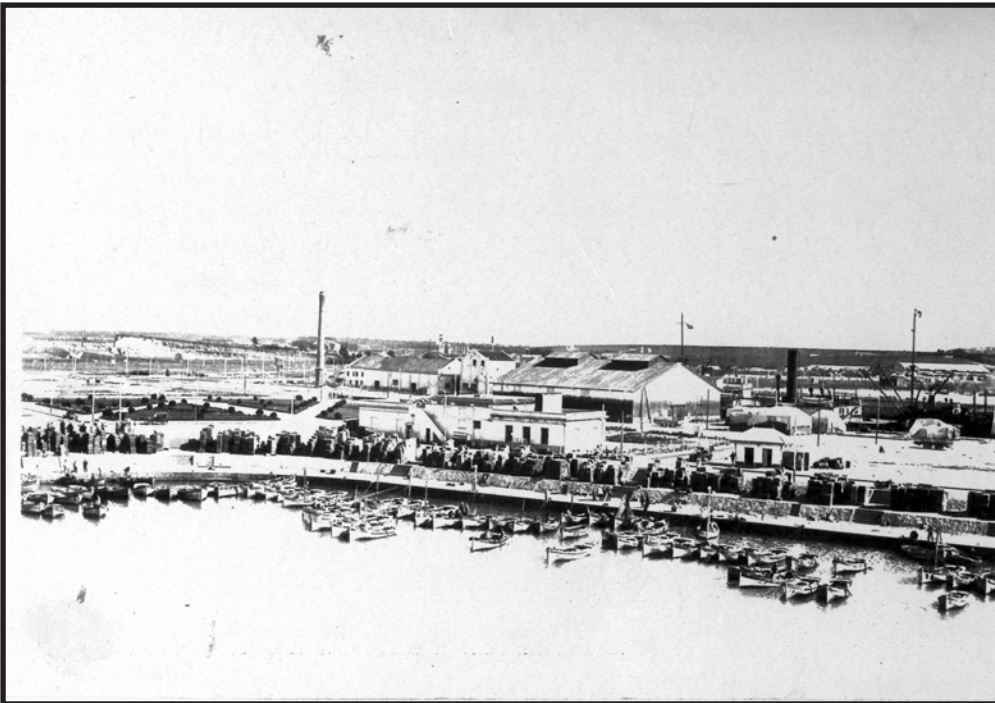
Lancha	Tripulante desaparecido	Nacionalidad	Estado civil	Edad
"Palma Grande"	Francisco Fernández	español	casado	38 años
	José Fernández	español	casado	41 años
	Miguel Fernández	español	casado	56 años
	Antonio Méndez	español	casado	45 años
	José Pastor Lozano	español	casado	41 años
	Damián Oscar Miranda	argentino	soltero	24 años
"Happy Days"	Enrique Costa	argentino	casado	42 años
	Juan Provenzal	argentino	casado	42 años
	Feliciano Pérez	argentino	soltero	20 años
	Manuel Naldi	argentino	soltero	19 años
	Carlos Félix Ruiz	argentino	soltero	24 años
"Pumará"	Luis Felipe Diego Caporaletti	italiano	casado	55 años
	Emilio Scalabroni	italiano	casado	40 años
	Juan Scalabroni	italiano	casado	55 años
	Luis Nocelli	italiano	casado	43 años
	Luis Nocelli (primo del anterior)	italiano	casado	36 años
	Antonio Bugliolacci	italiano	casado	39 años
"El Halcón"	Vicente Todisco	argentino	casado	36 años
	Felipe Maurizio	italiano	casado	40 años
	Juan Skejic	yugoslavo	soltero	31 años
	Carlos Modesto Rueda	argentino	soltero	23 años
	Enrique Poli	argentino	soltero	33 años
	Vicente Echeverría	argentino	soltero	23 años
	Santiago Todisco	argentino	soltero	32 años
	Tomás Todisco	argentino	casado	34 años
"¿Quo Vadis?"	José Bonifacio Sánchez	argentino	casado	32 años
	Leopoldo Domínguez	argentino	soltero	25 años
	Natalio Fuertes	argentino	soltero	28 años
	Eliseo Simón Sánchez	argentino	soltero	33 años
	Justino Nadals	argentino	soltero	38 años

Es notable que los italianos, mayoría absoluta en la pesca marplatense de esos

²² Fuente: semanario *El Puerto* 30/08/1947.

Capítulo 5: cosechando el mar en lanchas amarillas

Gringos que montaban olas



El período heroico de la pesca costera en Argentina (1940–1975)

En aquellos años la pesca era abundante pero el poco valor que tenía el pescado no permitía a quienes poblaban la villa un despegue de la pobreza, así se llega a la década del '40, y se produce el ansiado paso hacia el progreso [...] (J. Moscuza en Ibáñez, 1988)

Las costas marítimas de muchos países habitualmente engarzan a un rosario de pueblos y ciudades que concitan el interés turístico por sus playas o por la práctica de los deportes náuticos. La mayor parte de ellos han sido en su origen “pueblos de pescadores”, y muchos todavía conservan, arrinconados por turistas y puertos deportivos, algunos vestigios de esa actividad.

Argentina, a pesar tener alrededor de 1500 kilómetros de costas aprovechables para la actividad pesquera y 370 kilómetros (200 millas náuticas) de extensión de su zona económica exclusiva (ZEE) adyacente al mar, cuenta sólo con un “pueblo de pescadores” marítimos merecedor de tal denominación.¹ Éste es en realidad un barrio de la ciudad de Mar del Plata con un desarrollo excéntrico y a veces enfrentado a la villa turística. Si bien las fuerzas políticas y económicas de esa ciudad –que fuera proyectada como balneario de elite sobre fines del siglo XIX–, impulsaron la pesca marítima comercial en el país como complemento del turismo, cuando ésta ocupó espacios físicos incompatibles para la idea que se tenía de ciudad turística en esos años, los pescadores fueron desplazados de sus asentamientos originales (Lahille, 1902). En el puerto construido por el impulso agroexportador y en el barrio adyacente él se intentó esconder a los pescadores de los turistas tanto o más que promover esta actividad económica.

En efecto, desde la banquina de un puerto nacido tardíamente para la exportación de productos de origen agrario y el transporte de pasajeros, los pescadores marplatenses en sus lanchas amarillas fueron durante mucho tiempo un símbolo de la ciudad: pequeñas empresas familiares de inmigrantes italianos, en las que al trabajo esforzado y riesgoso seguía una vida económicamente desahogada. Pero esto no fue siempre así, y como lo percibió José Moscuza –todo un símbolo de la pesca marplatense para quienes están ligados a la actividad o conocen de ella–, esta labor tuvo su punto de inflexión en los años 1940, seis décadas después del inicio de la pesca comercial marítima en Mar del Plata y en Argentina. Hasta esos años la pesca marítima –tanto costera como de altura– había tenido un escaso desarrollo en comparación con la pesca continental y con la importación (Mateo, 2002).

En los años en que el modelo de desarrollo por industrialización sustitutiva aceleró sus pasos, la pesca en Argentina tuvo su primer y gran salto cualitativo. Pero no fue la pesca “industrial” o “de altura” la protagonista central de este desarrollo,

¹ Nos referimos a una comunidad con un patrón de asentamiento compacto, cuya principal actividad económica y culturalmente es la pesca. Si bien en las últimas dos décadas se han desarrollado otras terminales pesqueras en el litoral patagónico la residencia de los pescadores no suele estar asociada al puerto base de las embarcaciones pesqueras.

sino la “costera”, “artesanal” o de “bajura” su pieza central.² Tomando el volumen de capturas como indicador, la pesca costera verdaderamente reinó entre 1939 y 1963 por sobre el resto de los orígenes (fluvial, de altura e importación). Pero si tomamos el valor comercial de éstas, su reinado se extendió mucho más tiempo, tanto antes como después de esas fechas.

Los hitos fundamentales de este desarrollo fueron dos procesos derivados de las guerras europeas: la demanda coyuntural de aceite de hígado de tiburón (Mateo, 2006) y el crecimiento de la industria conservera. Durante este proceso, los pescadores “artesanales” que existían en la época anterior al boom del tiburón dejaron de serlo en su mayor parte para convertirse en un eslabón de una pujante cadena que traccionó la próspera empresa de la industria conserva de pescado.

En este capítulo analizaremos esta expansión de la pesca comercial marítima en Argentina -que tuvo a Mar del Plata como terminal portuaria central-, durante las largas tres décadas en que la pesca costera fue prácticamente hegemónica. Abordaré el tema desde la perspectiva de sus componentes sociales, económicos e incluso culturales.³

¿Cuál fue el punto de inflexión de la pesca marítima en Argentina? ¿Desde cuándo podemos decir que contamos con una actividad pesquera estable, continuada, y sólidamente arraigada? ¿Cómo se organiza la empresa pesquera? ¿Cuáles son los elementos utilizados para la extracción de frutos marinos? Para responder a estas preguntas en principio cabe una reflexión: la existencia de una determinada práctica (cultural, económica, social, política, o de la índole que sea) durante un prolongado lapso temporal no implica necesariamente su desarrollo.

En el continuo de su ejercicio, una misma actividad adquiere significados diferenciales, en planos también diferentes. Vayamos a un ejemplo clásico de la historiografía Argentina, o más precisamente rioplatense. La región contó con la práctica de la ganadería bovina al menos desde el siglo XVII, pero la “expansión ganadera”, es decir cuando esta actividad económica devino en sustantiva, no se produjo hasta las primeras décadas del siglo XIX. El cambio cualitativo y cuantitativo en la intensidad y centralidad de una práctica productiva -como lo prueba toda la extensa y reciente bibliografía que analiza el citado fenómeno- tiene su correlato en todos los planos de la actividad humana, desde el comportamiento político al demográfico y desde las relaciones sociales primarias a las económicas y culturales más complejas.

Si bien hubo pesca comercial marítima en Argentina desde el siglo XIX, e incluso probablemente desde antes,⁴ la expansión de esta actividad se dio en Mar del Plata pocos años antes de la mitad del siglo pasado y por una serie de causas

² Más adelante trataremos de precisar estos conceptos en relación con el tipo de actividad pesquera que estamos analizando.

³ Las fuentes de información utilizadas son de variado origen y van desde fuentes orales a estadísticas oficiales pasando por informes de biólogos, economistas y sociólogos, la prensa y memorias de actores. El marco conceptual utilizado proviene básicamente de la antropología marítima y de la economía pesquera.

⁴ Si consideramos a las empresas balleneras patagónicas.

convergentes.⁵ En 1938 se inauguró la ruta que une a Mar del Plata con Buenos Aires, deslindando el transporte de pescado de los horarios del ferrocarril y suscitando la llegada de un gran número de turistas de sectores medios que la industrialización sustitutiva iba generando, ampliando el consumo local de productos del mar. Además, la Gran Depresión y las guerras europeas generaron nichos de demanda para la industrialización sustitutiva de la pesca en conserva, salada o enlatada. La conserva ha sido tradicionalmente, hasta la difusión del túnel de congelado rápido, una de las formas de vencer el “factor distancia” (Valdez Goyeneche, 1974, p. 207), tan problemático en la pesca en general y que en Argentina –dada la particular relación geográfica entre aglomerados poblacionales y puertos pesqueros adquiere ribetes dramáticos.

También durante esos años se establecieron en la ciudad las instituciones que iban a liderar la actividad durante los años siguientes: en junio de 1944 la Cámara Industrial del Pescado, en julio de 1948 la Sociedad de Marineros Pescadores (posteriormente adherida al Sindicato Obreros Marítimos Unidos), en febrero de 1949 la Sociedad de Patrones Pescadores y en octubre de 1949 la Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización.

La interdependencia de instancias en la actividad pesquera (o su fuerte “integración vertical”) a raíz de la naturaleza del producto, es sustantiva y cualquier conflicto sectorial atenta contra la totalidad de la actividad. Si el sector extractivo no pesca el procesador no produce y a la inversa. Si el procesador no trabaja las cámaras de frío se saturan y la flota se paraliza. En el marco del grado de desarrollo de sus fuerzas productivas cada sector debió generar un interlocutor válido para dirimir los conflictos que a menudo se generaban. Nuestro análisis se centra, sin embargo, en la fase extractiva y primera venta de la producción realizada por las unidades de pesca costera. A estas unidades productivas las considero el nivel de integración central de la unidad de análisis, por lo que pasó a continuación a definir las.

1 – Las unidades productivas

Entendemos como unidad productiva pesquera al [...] conjunto de individuos que unidos por unas relaciones de producción determinadas, utilizando una o varias embarcaciones y aplicando unas estrategias de pesca adecuadas, desarrollan un proceso productivo pesquero del que hacen su principal ocupación y del que depende básicamente su subsistencia.”(Alegret, 1987).

Desde el punto de vista del radio de acción y de la autonomía de las unidades que la practican, a la pesca marítima en Argentina se la ha dividido, de forma general, en de “rada o ría” y “costera” por un lado, y de “altura” por el otro. Se entiende por las primeras la que ejercen la pesca dentro del límite de una franja paralela a la costa que corre a doce millas marinas de la misma, contados desde la línea de las más bajas mareas. Por ser las embarcaciones más pequeñas, desde finales de la década de 1940 están obligadas a llevar el color amarillo -seguramente luego de la catástrofe conocida como “del temporal de Santa Rosa” descrita en el capítulo anterior- por ser

⁵ La ecuación desarrollo pesquero = turismo + pescadores + ferrocarril + mercado de Buenos Aires.

éste el de mejor visibilidad en el mar. La flota que opera más allá de este límite, la de altura, lleva en Argentina el color rojo.

El adjetivo “artesanal” –si entendemos por ésta pesca a aquella que se realiza utilizando simultáneamente diferentes técnicas de pesca, cuyos implementos son generalmente producidos por los mismos pescadores, que requiere mínimos niveles de inversión, un bajo nivel de capturas que son vendidas “al pie de la barca” por los propios pescadores o sus familias para el consumo directo (lo que no la hace susceptible de ser considerada una forma de producción industrial) no parece adecuado para definir a la pesca costera argentina de esos años.

Si bien esta flota realizaba una pesca variada, las especies orientadas a la industria (anchoíta, caballa y bonito) fueron hegemónicas, y las artes y embarcaciones utilizadas eran específicas para las capturas demandadas por la industria y requerían un desembolso de capital moderado, adecuado al nivel de ganancias, pero no mínimo. Además, el rango de capturas y los valores de las mismas competían con ventaja con la pesca de altura. Así prefiero llamarla “costera”, a pesar de que fundar la entidad de esta pesca en el espacio en que se realiza puede llevar a equívocos –ya que una embarcación que de ordinario pesca “en altura” puede desarrollar la pesca “costera” en ocasiones o se puede realizar pesca costera no embarcada, etc.⁶ Usaremos tal designación para las unidades productivas menores a 20 TRB, (García Bartolomé, 1988, p. 97)⁷ que no excedan de las 72 horas de autonomía ni lleven equipo frigorífico abordo, que utilicen el sistema de remuneración “a la parte”, y en las que, salvo raras excepciones, la figura del patrón coincida con la del armador.

La unidad de análisis que nos compete estaba compuesta por trabajadores –patrones, marineros y en ocasiones maquinistas- organizados en tripulaciones con mínima división del trabajo. El grupo se componía por el conjunto de los armadores que se confunde en Argentina con el de patrones (congregados la mayor parte en la Sociedad de Patrones Pescadores) y una tripulación reclutada, en lo posible, dentro de un “universo social definido por el parentesco”(Acheson, 1981).

Las embarcaciones de diversa clase y tamaño –lanchas, botes y luego “barquitos”⁸- eran el aglomerante de la unidad de pesca costera. El tipo general lo constituía la lancha a motor diesel, de reducido tonelaje y escaso radio de acción; de ahí que su estadía en el mar fuera limitado, zarpando y regresando a puerto generalmente en el día.

A pesar de su especialización estacional, poseían el conocimiento empírico para la captura de una variedad peces, moluscos o crustáceos utilizando una multiplicidad de artes y técnicas de pesca sobre la base de redes, anzuelos y trampas. La actividad de estas unidades se desarrollaba de forma regular en el puerto de Mar del Plata, que concentraba más del 90% de la captura costera en volúmenes y especies.

Contribuyó a esta regularidad y continuidad para el desarrollo el sistema

⁶ *Sea de ida o de regreso a un caladero de altura. Y aunque no es corriente –salvo en la coyuntura del tiburón- ni legal, puede darse a la inversa también.*

⁷ *Este autor señala esta potencia como “variable independiente” que define la pesca artesanal, considero sin embargo que tal clasificación involucra al menos a la totalidad de los factores productivos.*

⁸ *Embarcación de mayor eslora pero sin habitabilidad ni frío.*

clásico de distribución de los réditos pesqueros, es decir el sistema de relaciones de producción denominado “a la parte”. Como sabemos, la pesca marítima hace imposible (o muy complicado salvo para un Estado frente a otro) la apropiación del espacio de producción o captura, por lo cual el factor tierra (en este caso mar), si bien no tiene formas jurídicas sumamente restrictivas sí genera formas de apropiación subjetiva. En este sentido, la pesca concertada o “a tarifa” -que analizaremos más adelante- fue la forma local del control subjetivo (aunque con resultados objetivos) del espacio marino junto a otras más tradicionales entre los pescadores como el secreto, el engaño, la conformación de camarillas, etc. (Oliver Sánchez-Fernández, 1992).

La actividad registra aún hoy una fuerte estacionalidad signada por las dos temporadas de anchoíta y la de caballa que se complementa con la captura de otras especies (cornalito, corvina, pescadilla, besugo, lenguado, cazón, bonito, etc.) para lo cual utilizan mayormente redes para pesca pelágica (enmalle, una red de cerco pequeña llamada lampara o redes de cerco grandes estilo “peruana”), espineles⁹ y nasas. La estacionalidad ha generado una división entre un núcleo de pescadores de tiempo completo que se ve aumentado estacionalmente por las cosechas o zafras de las especies de mayor demanda.

1.1 – Las embarcaciones

Cuenta la leyenda local que en dos lanchas a vela, sin brújula y sin puertos, bordeando la costa de día y atracando de noche, en tres días de navegación, llegaron desde el puerto de la Boca en Buenos Aires las primeras embarcaciones a vela latina a Mar del Plata. Era el año 1890, y había allí ya 4 ó 5 botes, cuya eslora estaba entre 20 y 26 pies (6 a 8 metros). Los veleros trabajaban en parejas y utilizaban una red de arrastre denominada ragno,¹⁰ trasmallos, redes de enmalle o “menaide” y espineles.

Según Fernando Lahille, (1898), un biólogo del Museo de Ciencias Naturales de La Plata que tomó como proyecto el desarrollo de la pesca marítima en Argentina, las embarcaciones de finales del XIX y principios del XX eran [...] muy mal apropiadas para la naturaleza de nuestras costas; son demasiado pesadas; necesitan la ayuda de tres, cuatro y hasta cinco caballos ya sea para salir, o bien para volver a la playa.”

Sin embargo, las cualidades de las embarcaciones fueron adaptándose cada vez mejor, hasta lograr los prototipos más adecuados impulsados por la demanda creciente de capturas pesqueras. Un pescador comentaba su itinerario en diferentes embarcaciones a vela en las playas marplatenses, y las posibilidades de acumulación para un modesto armador de esos años:

El 22 de julio de 1904 regresé a la Argentina y me trasladé hasta Mar del Plata, embarcándome a bordo de la lancha «Ángela María» del señor Nicolás Sasso, que estaba en la playa Bristol y era a vela durante dos años. Se pescaba a línea con anzuelo saliendo doce millas mar adentro. Se obtenía besugo colorado, anchoa, mero, pez palo. Hasta 30 cajones que se enviaban a plaza. En el año 1906 pasé a la «Nueva María», también de Nicolás Sasso y

⁹ Este instrumento de pesca ha sido prácticamente abandonado por la pesca costera.

¹⁰ “Araña” en italiano.

en 1909 a «La Elvira». Un año después a la «San Nicolás» del mismo propietario. En el año 1912 le compré las lanchas «San Nicolás» y «La Elvira» al señor Sasso (Barili, 1983, p. 86).

El paso de estas embarcaciones a vela a las de motor fue cosa de unas pocas décadas. Según contó su entrevistado a Roberto Barili [...] en el año 1914 tripuló su primera embarcación a nafta con motor Kalvis [sic], llamada «La Elisa» [...] Hasta entonces todas las embarcaciones eran de vela y salían a la orilla en la playa Bristol, en las inmediaciones del Torreón del Monje.”

Otro autor (Cordini, 1962) afirma que aquel primer motor –un Kelvin a nafta de una potencia de 18 HP- fue colocado aproximadamente en 1912, en la lancha “La Névida” de propiedad de los hermanos Sinagra. El primer motor a gasoil fue instalado en el año 1936. Por esos años había llegado a Buenos Aires el hermano del futuro dictador Francisco Franco en su famoso viaje, y la lancha fue bautizada con el nombre “Plus Ultra”. La embarcación tenía 30 pies de eslora y era del pescador Ramón Vinagre. Sin embargo, la propulsión simultánea a vela y a motor coexistió - incluso en la misma embarcación- durante varias décadas. Otros estudios realizados sobre pesquerías costeras más desarrolladas, como es el caso de las Islas Canarias, afirman que recién luego de 1940 la vela dejó pasar definitivamente al motor:

[...] hasta los inicios de 1940 la flota, salvo excepciones, era básicamente impulsada a vela; a partir de esa fecha, toda experiencia se llevaba a cabo con buques a motor (Díaz de la Paz, 1995).

Esta innovación tecnológica fue bastante temprana en la flota costera marplatense, la cual tuvo un proceso de desarrollo bastante pujante en lo que se refiere sus embarcaciones en esa década de 1940. Sin embargo, alcanzado un esfuerzo de pesca importante y productiva con relación a las capturas y su comercialización, la inversión en innovación tecnológica se fue estancando por falta de estímulo hasta casi paralizarse. Como consecuencia de esto, el grueso de las embarcaciones costeras actuales tuvo su primer casco en esa década el cual ha sido mantenido e introducido en él los elementos de seguridad exigidos por la Prefectura Nacional Marítima.

Aun luego del inicio exitoso de una pesca de altura regular y progresiva en los años 1960, casi el 90%, de las embarcaciones pertenecían –en número, no en TRB- a la flota costera. Esta flota es conocida en Argentina como las “lanchas amarillas” y en su mayor número tienen su base en la dársena de pescadores del puerto de Mar del Plata. El color asignado por las autoridades uniformiza bajo el amarillo de los cascos a dos tipos de embarcaciones diferentes, las de rada o ría, y las costeras también llamadas de media altura o más popularmente “barquitos”. Tal diferencia la dan las dimensiones y equipamiento de las mismas y redundan en el tiempo de pesca, y por lo tanto en la distancia de puerto permitida para navegar por cada una de ellas.¹¹

La Prefectura Nacional Marítima que ha tenido tradicionalmente a su cargo el control de las condiciones de navegabilidad para cada flota pesquera, realiza desde hace décadas diversas inspecciones para establecer la navegabilidad y las condiciones de seguridad para los tripulantes, y fiscaliza el “rol de la tripulación”.¹²

¹¹ En la actualidad con la tecnificación de algunas embarcaciones y la incorporación del Segundo Patrón estas limitaciones se han modificado.

¹² Libro en el cual son registrados los tripulantes que salen a la mar en cada embarcación

Desde una perspectiva ecológica, esta flota se caracteriza por la explotación de una parte del ecosistema costero que queda bajo las jurisdicciones provinciales, determinando cada provincia vedar o autorizar áreas de pesca para otras flotas.

No obstante su limitada autonomía, la producción pesquera de esta flota jugó un papel más que destacado en la pesca pelágica¹³ y demersal¹⁴ costera. Desde prácticamente su instalación a fines del siglo XIX presentaba las siguientes características generales:

- Era una flota numerosa cuantitativamente, la más numerosa durante el período estudiado.
- Comprendía embarcaciones de pequeño tamaño y potencia, empleando un bajo nivel tecnológico.
- Formaba un grupo de referencia bien definido, en lo social, en lo étnico y en lo profesional.
- Estaba dotada de pequeñas tripulaciones reclutadas -fundamentalmente aunque no exclusivamente- sobre la base de vínculos de parentesco.
- Requería una baja capitalización y las embarcaciones e instrumentos de pesca tuvieron un período de amortización rápido con relación a sus posibilidades de tiempo de uso.
- Utilizaban artes y aparejos susceptibles de ser definidos como “artesanales” en sentido lato, junto a otros de mayor complejidad.
- Realizaban mayormente capturas selectivas, con un considerable rendimiento económico de las mismas.
- Requerían un elevado nivel de conocimientos pesqueros por parte de sus tripulantes.
- Abastecían a un mercado poliforme (fábricas de conservas, mercados de consumo en fresco y fábricas de harinas de pescado).
- Tenían una fuerte dependencia climática y estacional.

Muchas de estas características se han mantenido hasta la actualidad.

Hacia fines de los años 1940, unos años después de la caída de la demanda del tiburón vitamínico, abundaban las fábricas procesadoras de anchoíta y caballa -que habían retomado su producción- y, según algunos sobraban lanchas. Un poema de 1948 expresaba su queja:

[...] *“Cada uno tiene ganas de ser dueño.
poco le importan estas cuestiones.
Cada semana hay una barca nueva
Que sin pensar encajan en la ‘cueva’.
[...] O que la vieja dársena hagan ancha
O que no permitan hacer más lanchas.”*¹⁵

El poeta se quejaba básicamente de las dificultades de maniobra en la banquina, no de la competencia efectiva o potencial que el incremento de la flota producía.

para cualquier actividad desde 1914.

¹³ Es decir de superficie.

¹⁴ Es decir, de fondo.

¹⁵ *El Puerto, 10 de enero de 1948.*

Foto 5. Botado de una embarcación (Gentileza MHP).



Una gran cantidad de carpinteros de ribera¹⁶ se instaló en Mar del Plata, y en los años de 1950 había unos 15 astilleros abiertos que no daban abasto a los pedidos.¹⁷ Casi todos ellos se ubicaban en el entorno de la banquina, pero otros - como “La Juventud” de Federico Contéi- estuvieron en sus inicios alejados de ella y debían transportar las nuevas embarcaciones en carros ah hoc hasta el agua. Uno de aquellos carpinteros de ribera nos comentaba cómo fue estimulado a instalarse en Mar del Plata para dedicarse a la construcción naval:

En uno de estos barcos fue donde conocí al señor José Dante Grassi, –que por aquel entonces era oficial de la Flota Mercante del Estado- y él me invitó para construir embarcaciones en la ciudad de Mar del Plata, donde el padre de José Dante Grassi poseía un taller de tornería, herrería y al mismo tiempo eran representantes de los motores marinos Gardner.[26]

En 1959, la flota costera de la Argentina estaba constituida por 338 embarcaciones habilitadas. De acuerdo a las zonas de pesca la mayor cantidad se desplazaba a partir del puerto de Mar del Plata (80,2%), gran parte de las cuales cubrían un área que se extendía hasta Rawson, y una cantidad importante operaban sólo en el puerto de Mar del Plata.

Estas embarcaciones estaban en su mayor parte equipadas con motores diesel de fabricación europea o norteamericana. El más habitual era el Gardner,

¹⁶ Victorio Paciotti, José Iglesias, Francisco Castellano, José Bufil, José Buonocuore, Dante Grassi, Federico Contessi, Osvaldo De Angelis, los hermanos Tobio, Carmelo Garófalo, los Mastrángelo, y Ángel Rúa.

¹⁷ El Puerto, Atlántica, El Porvenir, Bufil, Bounocuore, Dante Grassi e Hijo, Delfin S.R.L., Mar del Plata, Montenegro, La Juventud, De Ángelis, Neptuno, Garófalo, Mastrángelo Hnos., y El Napolitano.

fabricado en el Reino Unido, lo que implicaba fuertes dificultades para importar los nuevos u obtener refacciones en tiempos normales y prácticamente inmovilizaba a la embarcación durante la guerra, problemas de control cambiario o de obtención de divisas.¹⁸

Cuadro 22. Motores utilizados por la flota costera (Pons, 1961).¹⁹

Marca de motor	Cantidad de casos
Gardner	129
Caterpillar	17
Bolinder	8
Otto Deutz	7
Thornycroft	6
Lister	6
General Motors	6
Vivian	5

A principios de 1960 hubo una transformación en la flota costera imponiéndose la embarcación de “media altura” conocida popularmente como “barquito”. El límite entre los barquitos grandes y los barcos de altura pequeños no fue nunca muy claro, prueba de ello es que en algunos momentos y por diversas causas algunos pequeños barcos de altura

fueron pintados de amarillo.²⁰ Por estas razones la clasificación de la flota costera al interior de ésta es bastante compleja.

Los pescadores tradicionalmente utilizan la eslora como medida que sintetiza una serie de cualidades del barco. La eficacia de esta aproximación intuitiva fue confirmada en 1968 por un simple estudio estadístico que estableció el coeficiente de correlación entre la eslora de un conjunto de embarcaciones y las toneladas de registro bruto (TRB), neto (TRN) y potencia (HP). Los resultados fueron los siguientes:(Capenazzi & Castello, 1968, p.3)²¹

$$\text{Eslora} - \text{TRB} \quad r = 0,98$$

$$\text{Eslora} - \text{TRN} \quad r = 0,96$$

$$\text{Eslora} - \text{HP} \quad r = 0,92$$

La percepción empírica de los pescadores se vio así verificada “científicamente”, por lo que es el indicador que privilegiaremos. En la pesca costera las diferencias entre embarcaciones se extendían desde aquellas que eran sólo un casco con motor hasta aquellas que se diferenciaban de un barco de altura nada más que por su color. Las diferencias en la flota son algo más acentuadas que la clasificación establecida entre lanchas y barquitos.

¹⁸ Uno de los inconvenientes más serios a resolver por la Cooperativa Marplatense de Pesca fue mantener un suministro permanente de repuestos para mantener en funcionamiento las unidades productivas. [62]

¹⁹ También se utilizaban los motores Perkins, Bedford, Fiat y Detroit Diesel Allison, entre otros.

²⁰ Como nos contó un entrevistado “El barco que estoy yo era rojo. Pero lo pintaron de amarillo para poder liquidar «a la parte»” [64].

²¹ Recordemos que la correlación es más ajustada cuando r más se aproxima a 1 y es directa cuando r es positiva e inversa cuando es negativa.

Cuadro 23. Clasificación de las embarcaciones de pesca costera hacia 1960 (Prefectura Nacional Marítima, 1959; Sangiorgio, 1959).

Tipo	Eslora (en metros)	Distancia (en millas marinas)	Tiempo autorizado de navegación ¹ (en hs.)	Características Especiales	Casos	%
I ²	Hasta 9	Hasta 8	Hasta 12	–	3	1,4
II ³	Hasta 12	Hasta 30	Hasta 24	Cubierta y cierre de abertura	54	25,8
III ⁴	Hasta 16	Hasta 100	Hasta 36	Cubierta y cierre de abertura	141	67,5
IV ⁵	Más de 16	Hasta 100	De 36 a 72 ⁶	Cubierta, cierre de abertura y mampara de colisión	11	5,3

1 Existía una tolerancia de hasta 8 horas que debía justificar el patrón de inmediato al arribar a puerto.

2 De este tipo "Hormiga negra", "Isola D'Ischia", "Fratelli Unitti".

3 De este tipo "Ciudad de Siracusa", "Estrella del Mar", "Felicita Madre".

4 De este tipo "Alba", "Ana María", "El Corsario".

5 De este tipo "San Salvador", "Santo Stéfano", "Santa Lucía".

6 Si cuenta con habitabilidad, es decir dormitorio, cocina, retrete, etc.

La eslora es de particular importancia ya que sus medidas tienen relación con el radio de acción y tiempo de navegación. El Digesto Marítimo y fluvial es en tal sentido muy analítico y establecía para el período estudiado cuatro categorías:

Los tipos II, III, y IV [...] podrán realizar viajes marítimos individualmente o en conserva, sin limitación de horas de ausencia y radio de acción, siempre que se mantenga dentro de las 30 millas de la costa, recalen en puertos intermedios de las zonas de pesca que atraviesan y sus capitanes o patrones estén munidos de la habilitación reglamentaria para efectuar la navegación de que se trate" (Prefectura Nacional Marítima, 1959, art. 1512 bis III, inc. 1º).

El término "en conserva" refiere a la navegación desde una zona a otra de conjuntos de 2 a 6 embarcaciones dedicadas a la pesca, siguiendo un itinerario determinado y en condiciones preestablecidas por las autoridades marítimas.

Cuadro 24. Medidas de tendencia central y dispersión de la flota costera en 1959 (Prefectura Nacional Marítima, 1959, art. 1512 bis III, inc. 1º).

Medida	TRB (en toneladas)	Potencia del motor(en HP)	Eslora	Capacidad (en cajones)
Media	13,7	58,9	13,3	102,1
Mediana	13,0	52,0	13,1	70,0
Moda	13	60	13,3	50
Desviación	8,6	31,6	2,2	95,8
Coefficiente de variación	63,2	53,7	16,7	93,9

Tomando como base de datos el listado realizado por Sangiorgio, (1959) las características centrales de la flota costera en 1959 eran las siguientes:

Si bien la desviación respecto a la media era muy fuerte en algunos indicadores (sobre todo en cuanto a capacidad y registro bruto), utilizando el conjunto de medidas de este cuadro se puede extraer la que sería una embarcación media, utilizada por estas unidades productivas.

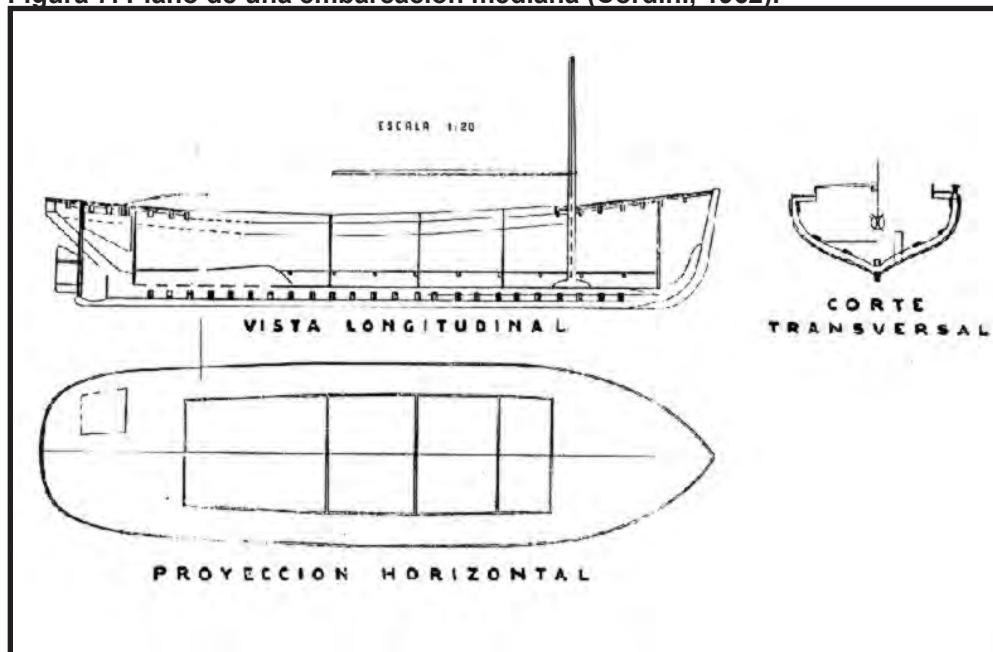
Para la determinación de esta embarcación tipo, he considerado aquellas características que eran compartidas por la mayor parte de las embarcaciones, sin

Gringos que montaban olas

que ello quiera decir que estas son las mejores para realizar este tipo de pesquerías, por más que la práctica de más de medio siglo las había aprobado.

El rasgo más general en la estructura de estas embarcaciones viene determinado por el tipo de mar en el que faenan.²²

Figura 7. Plano de una embarcación mediana (Cordini, 1962).



La embarcación media –que habría sido fabricada en 1948- sería de maderas nobles (cedro, lapacho, viraró, etc.)²³ y tendría unos 13 metros de eslora y otras tantas toneladas brutas de registro. La potencia de su motor diesel, seguramente un Gardner, estaría alrededor de 60 Hp. La capacidad de su bodega rondaría entre los 70 y los 100 cajones (2800 a 4000 Kg) y sería tripulada por 5 hombres.

En los años 1940 el Banco Hipotecario Nacional otorgó una línea de créditos a los pescadores que permitió aliviar la transferencia de fondos de la pesca a la construcción de viviendas. “La mayoría de los que vivían acá sacaron crédito, todos los pescadores, el criollo no –los extranjeros sí-, para construir a través del banco.”[10] Con estos créditos fue posible liberar una parte del ingreso para adquirir y modificar la flota.

No obstante la norma ha sido -tanto en ésta como en las comunidades pesqueras en general- la escasa inversión o reinversión de los armadores en las unidades productivas. Éstas se reducían a las reparaciones fortuitas –una brecha de agua, una

²² Un sindicalista pescador chileno al observarlas y compararlas con las de su país dijo que un golpe de mar en la obra muerta (aquella parte de la embarcación que queda fuera del agua) allí las llenaría de agua (comunicación personal).

²³ Prácticamente el 100% lo son.

red en la hélice, averías en el motor. En temporada baja se extraía la embarcación del agua para quitarle la vegetación adherida que la hacía más lenta y por lo tanto forzaba el motor e implicaba mayor consumo de combustible además de un mayor desgaste. También se aprovechaba el alije a seco (extracción de la embarcación) para proceder a la pintura y retocar el calafateo. Con este mantenimiento y el reemplazo de algunas piezas de madera del casco las embarcaciones han tenido una prolongada vida útil.

Según la misma base de datos, en 1959 la flota costera estaba compuesta en todo el territorio con 338 embarcaciones. De ellas 272 utilizaban el puerto de Mar del Plata y las 66 restantes utilizaban puertos más al sur, en general en el sector patagónico. En cuanto al registro bruto de estas embarcaciones su rango era muy variable, oscilando desde las 2 a las 63 TRB. Sin embargo más de la mitad estaba entre las 10 y 20 TRB, un 35% por debajo y apenas un 15% por encima.

Cuadro 25. Distribución de frecuencia del registro bruto en 1959 (Sangiorgio, 1959).

TRB	Embarcaciones	Proporción (%)	Mar del Plata	Otras terminales
Menos de 5	27	8,0	9	18
5 a 9,99	91	26,9	73	18
10 a 19,99	170	50,3	158	12
20 a 29,99	36	10,7	24	12
30 a 39,99	7	2,1	4	3
Más de 40	7	2,1	4	3
Total	338	100,0	272 (80,5%)	66 (19,5%)

Muchas veces el registro bruto no guardaba relación con la capacidad de carga. El pescado se iba estibando en cajones que hasta entrado en los años 1970 fueron de madera y con un contenido de 40 Kg. de pescado cada uno. La cantidad de cajones es entonces una medida válida dado que prácticamente no se utilizaba el transporte a granel. De hacerlo, la capacidad podría haberse duplicado o incluso más que eso. El rango de cajones era muy amplio e iba desde 15 a 800, aunque más de la mitad estaba por debajo de los 100 y casi la totalidad por debajo de los 300 cajones de carga.

Cuadro 26. Distribución de frecuencia de la capacidad de carga de la flota costera en 1959 (Sangiorgio, 1959).

Cantidad de cajones de 40 kg.	Embarcaciones	Proporción (%)	Mar del Plata	Otras terminales
Menos de 50	55	16,3	40	15
50	157	46,4	138	19
100	80	23,7	66	14
200	28	8,3	16	12
300	9	2,7	7	2
Más de 400	9	2,7	5	4
Total	338	100,0	272 (80,5%)	66 (19,5%)

En cuanto a la potencia de los motores la apertura del rango también es amplia.

Podemos encontrar motores desde los 6 a 270 HP. Sin embargo casi el 54% de las embarcaciones tenía una potencia de entre 20 y menos de 60 HP.

Cuadro 27. Distribución de frecuencia de la potencia de motor de la flota costera en 1959(Sangiorgio, 1959).

HP	Embarcaciones	Proporción (%)	Mar del Plata	Otras terminales
Menos de 20	18	5,3	12	6
20 a 39,99	81	24,0	52	29
40 a 59,99	101	29,9	92	9
60 a 79,99	63	18,6	59	4
80 a 99,99	45	13,3	38	7
100 a 119,99	14	4,1	10	4
120 a 139,99	7	2,1	4	3
Mas de 140	9	2,7	5	4
Total	338	100,0	272	66

Entre 1960 y 1975 se matricularon 87 embarcaciones (47 “lanchas” y 40 “barquitos”), cuyas características eran las siguientes:

Cuadro 28. Medidas de tendencia central y dispersión de las embarcaciones costeras incorporadas entre 1960 y 1975.²⁴

Indicador	T.R.B.	Potencia en HP	Eslora	Bodega en m ³	Cajones
Media	41,2	244,2	15,9	51,5	344
Mediana	28,0	238,0	16,3	44,5	297
Moda	1	425	18,9	10	67
Sv	39,1	141,7	6,7	41,7	278
Cf	94,8	58,0	42,1	81,0	81,0

Como se puede apreciar, hacia 1970 se habían incrementado todos los indicadores. El registro bruto promedio se triplicó al igual que la capacidad de bodega y la potencia media casi se quintuplicó. Mientras tanto la eslora -es decir los cascos- apenas se había incrementado un 18% promedio. La gran desviación en todos los indicadores, sin embargo, se mantuvo. Los pescadores como hemos dicho clasifican a las embarcaciones en lanchas y barquitos y entre ellas utilizan el “grande”, “mediano” y “chico” de acuerdo fundamentalmente a la eslora. Podemos realizar un segundo balance de las características de las embarcaciones para la pesca costera a principios de 1970. En este caso nos remitiremos debido a la información con la que contamos y a los efectos de que la muestra sea homogénea sólo a la flota costera marplatense. Siguiendo el criterio clasificatorio de los pescadores, Oscar Lascano elaboró una clasificación que dividía a la flota costera en dos categorías (“lanchas” y “barquitos”) y dentro de ellas establecía tres subcategorías para cada una de ellas. De acuerdo con esta clasificación y con la información aportada por el propio Lascano y otra serie de estudios contemporáneos al suyo (Fernández y Fernández, 1968; Ghys, 1972; Pons, 1961) podremos desagregar las características de la flota costera

²⁴ Elaborado en base a la *Guía Argentina de Pesca (1998)*.

al finalizar el período estudiado.

Cuadro 29. Distribución de las embarcaciones hacia 1973.²⁵

Tipo	Cantidad
L-A	48
L-B	75
L-C	60
B-A	19
B-B	19
B-B	7
Total	228

A partir de estas características haré a continuación un análisis transversal de los dos grandes grupos con que se componía la flota costera.

1.1.1 – Las lanchas

Algunas de las lanchas tenían hacia 1975 más de 30 años de servicio. No poseían bodegas, por lo que exponían a las capturas a temperaturas perjudiciales para la calidad del producto. Si bien su costo era amortizable en pocos años de servicio al ligarse estas a permisos de pesca su construcción fue decayendo y las unidades usadas fueron muy buscadas manteniendo por ende un alto valor en relación con las nuevas.

Operaban todas en las cercanías de la costa y dependían, por ende, de la proximidad de los cardúmenes, compitiendo entre sí por las capturas. Desde la perspectiva del desarrollo económico de la actividad las embarcaciones costeras han sido calificadas como atentatorias contra el desarrollo de la actividad pesquera:

No hace falta ser experto en la materia para comprender que todas estas lanchas no pueden servir a ningún progreso pesquero. Su escasa velocidad, falta de medios modernos para detección e incluso de elementales alojamientos para los tripulantes, nos indica que esas embarcaciones deben ser desplazadas. Es un proceso natural que ha ocurrido en toda clase de ingenios industriales, y esta no puede ser una excepción [...] Nuestro punto de vista es que las lanchas deben ser sustituidas lentamente por unos cuarenta barquitos (Fernández y Fernández, 1968).

Sin embargo, en todo el mundo existen, o “resisten” este tipo de embarcaciones y Mar del Plata no es la excepción.

Las lanchas más pequeñas (L-A) tenían una eslora que oscilaba entre 10 y 12 metros, aunque había algunas de menor medida, con un mínimo de unos 8 metros y una capacidad de carga promedio de 120 cajones. La totalidad de ellas fueron construidas en la década de 1940, fundamentalmente en el primer quinquenio. La tripulación variaba entre 2 y 4 personas según la embarcación y el tipo de pesca

²⁵ Elaborado de acuerdo a la taxonomía de Lascano y a las características de las embarcaciones.

en que se ocuparan. En arrastre y anchoíta podían ser 2 ó 3, y para la pesca de cornalito llevaban generalmente cuatro. Como artes de pesca utilizaban paranza y ragno para arrastre, con lo que obtenían camarón, langostino y otras especies finas. También lampara para cornalito y línea para la anchoa de banco. En la temporada de anchoíta trabajan “en yunta” como lancha “de carga”. La embarcación auxiliar también ayudaba a vaciar el copo y a tirar de la embarcación que portaba la red, evitando que aquella se encime con ésta.

Las lanchas medianas (L-B) tenían una eslora de entre los 12 y 13,5 y una capacidad de carga de unos 250 cajones de 40 Kg. Fueron construidas, en general, durante la década que va de 1945 a 1955. Normalmente llevaban 5 ó 6 tripulantes para la pesca de cornalito. En pesca de caballa y anchoíta este número se incrementaba a 9 ó 10 personas. La pesca de caballa (que junto con la de anchoíta era la más remunerativa), se llevaba a cabo durante un periodo relativamente corto. Esta característica las diferenciaba de las embarcaciones mayores que podían perseguir durante más tiempo el cardumen. Como artes de pesca utilizaban nasas de mimbre para el besugo, lamparas para caballa, cornalito y anchoíta; paranza para arrastre (para pesca de camarón, y especies finas); línea y espinel.

En las lanchas mayores la eslora variaba entre los 13,5 y 15 metros aproximadamente. Estas embarcaciones contaban con espacios cerrados en cubierta y en algunos casos castillaje. La potencia de motor era en general, algo mayor que la de las medianas y casi todas poseían equipos mecánicos de tracción para levantar la red (power block). Su capacidad de carga promedio era de 330 cajones. Su tripulación estaba compuesta por 9 ó 10 personas para caballa y anchoíta y 6 ó 7 como mínimo en el resto de las campañas. La mayor parte de ellas fueron construidas a fines de la década de 1940 y a lo largo de la de 1950. Pescaban con lampara anchoíta, caballa y cornalito. Además utilizaban paranza para arrastre, líneas y nasas. Estas embarcaciones se destacaban como las más eficientes en la pesca de caballa.

1.1.2 – Los “barquitos”

Las unidades mayores de la flota costera propiamente dicha o de “media altura” se conocen localmente como “barquitos”. Algunas fueron en su origen lanchas, otras fueron embarcaciones de origen no pesquero y otras fueron construidas especialmente como tales. Los “barquitos” se desarrollaron fundamentalmente atraídos por la pesquería del bonito a mediados de la década de 1960.

Poseen grandes variaciones respecto a las lanchas más antiguas, ya que fueron construyéndose en las tres décadas que precedieron a 1975. Tienen en común bodegas amplias, en general mayores que los barcos de igual eslora que operan en otros países. Todos los barquitos reúnen condiciones de habitabilidad (cocina, literas, sanitarios, etc.).

Los barquitos más pequeños (B-A) poseían una eslora que se encontraba entre los 15 y 17 metros y podían cargar unos 450 cajones de 40 Kg. Cuando trabajaban en arrastre la tripulación se componía de 6 ó 7 personas, en tanto que operaban con 9 ó 10 cuando se dedican a anchoíta o caballa. A esta última especie algunos barcos la podían perseguir en sus migraciones hasta cinco meses en salidas de corta duración.

Pescaban con red de arrastre, lamparas para caballa y anchoíta, y algunas de deriva como la red de enmalle para tiburón o “trasmallo”.

Fuera por condiciones de navegabilidad menor, o por falta de potencia de motor, estas embarcaciones no se dedicaban a la pesca del bonito.

Considerando la retribución en función del sacrificio de trabajo, si bien el nivel de ingresos de las tripulaciones de estos barcos es mayor que el de las lanchas de la flota costera, los periodos de permanencia mar adentro y las condiciones de vida generales que implican la tarea, fueron probablemente la causa de que su rendimiento real fuera inferior al de algunas lanchas,

Los medianos, tipo (B-B), provenían en muchos casos de embarcaciones reformadas para la pesca de tiburón. Su eslora iba de 16 a 18,5 metros. Tenían una capacidad de carga promedio de 520 cajones. En arrastre llevaban siete tripulantes y para el resto de las capturas generalmente nueve o diez. Pescaban con red de arrastre, lamparas para caballa y anchoíta, red de enmalle para tiburón y red de cerco para bonito.

Por último, las más grandes -también muchas de ellas naves que no habían sido originariamente pesqueras y que fueron reformadas- tenían una eslora ideal de entre los 18,5 y 21 metros. Su capacidad de carga podía ser de hasta mil cajones. En arrastre llevaban siete tripulantes y para el resto de las capturas generalmente nueve o diez. Como las anteriores utilizaban redes de arrastre, lamparas para caballa y anchoíta, red de enmalle para tiburón y red de cerco para bonito. La cualidad distintiva con respecto al grupo B-B era la capacidad de bodega.

Este era a los ojos de los científicos y economistas el más completo y eficaz de los barcos tratados. Tenían excelentes rendimientos para sus propietarios y tripulantes (Malaret & Lascano, 1972). No eran, sin embargo, una novedad dentro de la flota pesquera y de hecho fueron otra resultante de la fiebre del tiburón.

Un aviso de venta publicado en el semanario El Puerto de Mar del Plata, anunciaba las características de una embarcación que seguramente participó en la pesca de cazón y que sus propietarios no encontraban lucrativo utilizar tanto capital en pescas menos ventajosas.²⁶ Se trataba del buque pesquero “Ya lo ves”, cuya eslora encaja en nuestro prototipo B-C en cuanto a tamaño (19,18 m de eslora, por 5,27 de manga y 1,95 de puntal), que contaba con un motor Caterpillar que por las dimensiones debió superar los 170 Hp. Se vendía con “material completo”, compuesto de 2 redes (suponemos lampara), 20 trasmallos, 100 cajones, alambres, cabos y otros implementos. Es notable para este tipo de embarcación que cuente con dos elementos que tardarán en difundirse, como un guinche Relien para pescar y un transmisor radio Imbimbo de 50 wats. Todo este equipo se podía adquirir por m\$ 150.000 “al contado”.²⁷

Dejemos por ahora aquí el análisis de esta cifra. Concluamos solamente la heterogeneidad de la flota costera en cuanto a las embarcaciones, lo cual repercutió seguramente en la conformación de las unidades productivas, su rentabilidad y la correspondiente distribución de esa rentabilidad.

²⁶ *El puerto, Año IX N° 401, 1949.*

²⁷ *Su propietario habitaba en la esquina de Figueroa Alcorta y Magallanes, pleno corazón del barrio puerto de Mar del Plata.*

1.2 – Instrumentos y técnicas de pesca

Se llaman de forma genérica “artes de pesca” a los ingenios destinados a la captura de peces. La creatividad humana ha generado una infinidad de métodos de extracción diseñando un gran número de aparejos, artefactos, e instrumentos para ayudarse a ello. Por asociación estos instrumentos suelen llamarse también, de forma genérica, artes de pesca, siendo éstas el conjunto de conocimientos, habilidades y destrezas que cada unidad aplica en la utilización de dichos instrumentos. Entendemos entonces como “artes de pesca” al conjunto formado por los instrumentos de pesca (en base a redes, anzuelo, trampas, etc.) con las técnicas o procedimientos de su utilización.

Para el logro de las capturas en el tipo de pesca costera que estamos analizando, el compuesto de, por un lado, las habilidades, destrezas y conocimientos aprendidos y acumulados por el individuo pescador y, por otro, del conjunto de instrumentos utilizados hábilmente para ello, presentan un equilibrio mayor que en la pesca a mayor escala (industrial o de altura). En esta última la mecanización, los métodos de detección, el instrumental de navegación, etc. suplen a los saberes y al esfuerzo del pescador de la misma forma que la producción en serie mecanizada suple al artesano.

Dichas artes mantienen los procedimientos y las características de construcción establecidas hace siglos, a las que suelen introducirseles periódicamente mejoras (tanto en la estructura como en los materiales y en el modo de empleo), aprovechando la experiencia y los nuevos materiales (como las fibras sintéticas), para adaptarlas a las condiciones del lugar de pesca.

En nuestro análisis de las técnicas de pesca utilizadas por los pescadores de Mar del Plata, nos centraremos en la descripción de los instrumentos, haciendo una breve referencia a aquellos procedimientos que son esenciales para la utilización de cada uno de ellos, sin entrar en las múltiples variaciones que cada pescador aplica, como producto de su propia manera de “hacer la pesca”.

Trataremos también de referir al proceso de la incorporación de las diferentes artes de pesca.

1.2.1 – Del trasmallo a la “lampara”

Como hemos dicho, los primeros intentos de extracción de peces en la costa marplatense se realizaron con un una red de costa o trasmallo tirada desde la orilla a pulso o a caballo. Incluso, no podía ser de otra forma, con una red tipo “medio-mundo” que en principio no fue otra cosa que un cuero de res perforado. Cuenta Roberto Barili que:

Por aquel entonces, un hombre de ciencia del museo de La Plata²⁸ que llegó para realizar algunas investigaciones científicas, trabajó relación con [Juan] Palissi y ante la extraordinaria pesca de camarones sobre la misma costa, regresó con una red hecha de cuero con agujeros

²⁸ *Suponemos que se trataba de Fernando Lahille.*

en forma de embudo. Por los agujeros salía el agua y los camarones se obtenían en gran cantidad. Era tanta la cantidad que resultaba hasta molesto bañarse pisándolos.

Al internarse las embarcaciones en el mar -siempre a la vista de la costa- comenzaron a utilizarse palangres o espineles. Hasta es probable -hay testimonios que así lo afirman- que se haya pescado en arrastre en parejas con propulsión a vela como en el Mediterráneo. A principios de los años 1920 ya se pescaba la anchoíta con “menaide”, una red de enmalle de unos 200 metros de longitud por 10 de altura. La tendían a la caía de la tarde y luego de una hora en el agua se halaba y llevaba a la costa. Ahí desenmallaban el pescado, tarea que demandaba muchas horas, a veces toda la noche para lograr 5 ó 6 cajones de anchoíta.

Las oleadas migratorias fueron trayendo las artes de pesca de su lugar de origen. Como cuenta Jorge Di Iorio, (1951) –dando una aparente imagen de italianidad exclusiva de formas de pescar milenarias, las más de las veces morunas-

[...]los del Adriático trajeron y adaptaron aquí las «redes de rastreo»; los del Jónico trajeron las «nasas» y los «espineles»; los del Tirreno, por último trajeron aquella joya que se denomina «lampara»”.

Los pescadores napolitanos habrían agregado el “medio mundo” (Lahille, 1896).

En 1925 los hermanos De Rosa, llegados a Mar del Plata unos pocos años antes, utilizando la lancha “Tomás Grilli” hicieron el primer ensayo de pesca con lampara, un nuevo tipo de red desconocida hasta entonces en el país. Cuenta el biólogo Cordini, (1962) que en el primer lance, efectuado a la bajada del sol, obtuvieron 37 cajones, que en esos años eran para 25 Kg de pescado.

Cuadro 30. Instrumentos utilizados en al pesca costera.²⁹

Tipo	Característica	Denominación	Área de utilización	Especies capturadas
Utensilios	Recolección	Rastra	Necochea	Mejillones
		Fisga	Ushuaia	Cholga
		Gancho	Puerto Deseado	Pulpos
		Rastrillo	Ushuaia	Centollas, erizos
Aparejos	Anzuelos	Línea	Mar del Plata, Puerto Deseado, Ushuaia	Pescadilla, anchoa, brótola, bonito, mero, besugo.
		Espinel	Mar del Plata, Necochea, Bahía Blanca, San Antonio Oeste, Rawson, Comodoro Rivadavia	Tiburón, brótola, Pescadilla, bonito
	Trampas	Nasa	Mar de Plata, San Julián	Besugo, centolla
Redes	Pasivas	Red de enmalle	Mar del Plata, Necochea, Monte Hermoso, Patagones, Rawson, Santa Cruz, Ushuaia	Tiburón, palometas, Pez Sierra
	Semi móviles	Lampara	Mar del Plata, Necochea	Anchoíta, caballa, bonito
		Cerco	Mar del Plata	Bonito
		Red de costa o playa	Bahía Blanca, San Antonio Oeste, Golfo San Matías, Comodoro Rivadavia, San Julián	Róbalo, anchoíta, pejerrey
		Medio mundo	Mar del Plata, Necochea	Langostino, cornalito
		Aro para centolla	Ushuaia	Centolla
	Móviles	Red de arrastre	Mar del Plata, Rawson, Comodoro Rivadavia	Merluza, calamar, langostino, centolla, lenguado
		Ragno	Mar del Plata, Necochea	Corvina, palometa, langostino

Los ensayos posteriores efectuados durante unos 20 días no dieron ningún resultado, pensándose entonces en la ineficiencia del procedimiento. Ya en tren de abandonarla, otro pescador, Andrés Pitzolo, les sugirió la conveniencia de cambiar la hora de pesca. Esa noche en lances realizados a distintas horas se pescaron 80 cajones. Como las capturas fueron en aumento a medida que se ajustaba el procedimiento otros pescadores tejieron redes de ese tipo que, con ligeras variantes, es la que se sigue utilizando hasta ahora.

En 1940 los pescadores Salvador y Ángel Barcia, tuvieron la idea de arrojar carnada al mar (“manjansa”) y hacer ensayos de pesca de caballa con la lampara, que hasta entonces se obtenía con línea de tres anzuelos. Del éxito que se logró es prueba evidente la importancia que tomó, a partir de entonces la industria del enlatado.

Las clasificaciones generales de los instrumentos de pesca responden a su complejidad. Globalmente se los divide en: utensilios, aparejos y artes. En el cuadro,

²⁹ *Elaboración personal.*

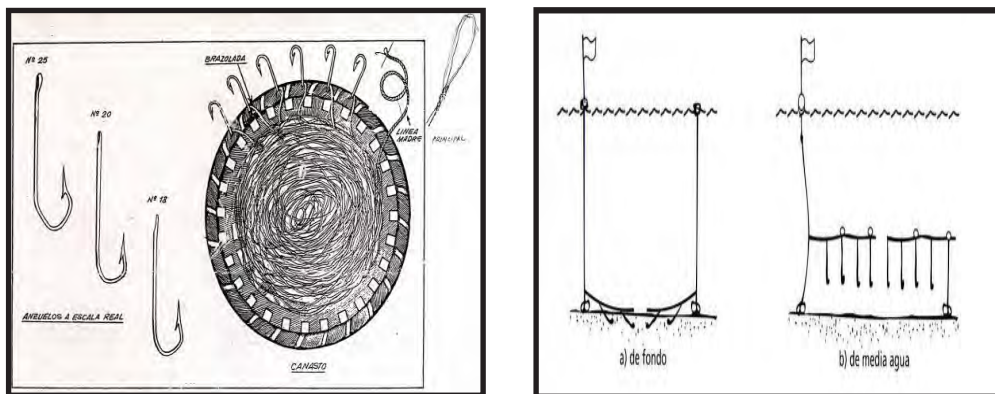
queda reflejada esta clasificación general de los instrumentos utilizados por los pescadores costeros de Argentina hacia los años 1960.

El material de que están contruidos -tipo y calidad- determinará el tiempo de duración y la inversión necesaria. El tiempo de duración más o menos prolongado, gravitará en los resultados económicos con relación a la frecuencia de reparaciones o sustitución del material, obligando a nuevos o reiterados desembolsos. Según sean sus condiciones, implicará la erogación exigida para comprar y/o renovar los implementos de la unidad productiva.

Las redes utilizadas deben ser de buena calidad ya que deben actuar en el agua, estar expuestas al sol y soportar el peso de los peces y la tracción de la extracción. Hacia 1960 todavía se utilizaban principalmente fibras naturales (algodón, cáñamo, lino, etc.), lo que obligaba a un teñido periódico.³⁰ En los primeros años de esa década comenzaron a importarse fibras sintéticas (poliamidas, perlón, nylon, poliéster) importadas del Japón.

La variedad de las especies exige la adopción de instrumentos de captura de distintas clases (espineles, redes, trampas, etc.), aunque, no en la misma proporción.

Figura 8. Palangres o espineles



Gringos que montaban olas

Los *espineles* eran palangres con los cuales se capturaban varias especies siendo el arte principal, en principio, para la captura del tiburón, siendo reemplazado luego por la red de enmalle. Los anzuelos en cantidades que iban de 500 a 1000 encarnados con pescadilla o corvina se ordenaban en grandes canastos circulares o cofas, y según la especie que se intentaba capturar se calaba “de fondo”, “de superficie” o “a media agua”. El espinel fue paulatinamente abandonado por el sacrificio que implicaba su uso, ya que luego de la jornada de pesca debían pasarse varias horas encarnando para el día siguiente y por el costo del cebo que debían comprar a otros pescadores.

La *línea* o “lensa” consistía en una versión vertical de un palangre con una cantidad menor de anzuelos. El calamar se pescaba también con anzuelos, de

³⁰ “Una red bien teñida y esmeradamente remendada podía durar entre 10 a 12 años”, según el biólogo Raúl Ringuélet (Ringuélet, 1971, p. 8).

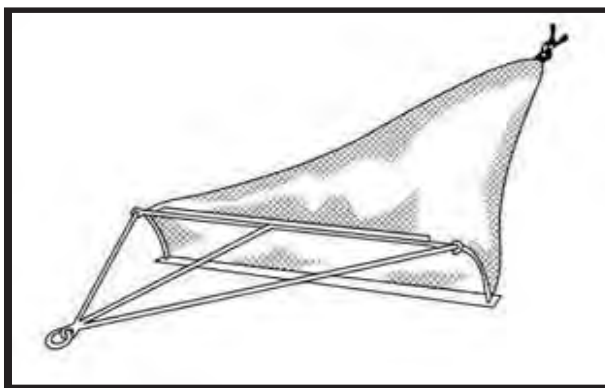
noche cuando suben a la superficie, -aprovechando la fotofobia característica de este animal-³¹ con anzuelos (pota o robador), procedimiento de relativa eficacia.

La *red de arrastre*, o red de “puertas”, o “red italiana”. Era una pequeña red de arrastre de fondo que en profundidades de menos de 50 brazas lograban unos 2.000 Kg en lances de 45 minutos de corvinas, langostinos, centollas, rayas, mero, calamar, etc.

Durante la Segunda Guerra Mundial llegaron a Mar del Plata otros pescadores de origen italiano que en su tierra natal hacían la pesca de varias especies –entre ellas la del tiburón- con *redes de enmalle*. Convencieron a algunos patrones que los apoyaron y fabricaron gran cantidad de estas redes siguiendo sus indicaciones.

Esta red tuvo gran difusión por su productividad pues al crecer la flota pesquera con embarcaciones más grandes estas tenían más espacio para su ubicación y podían llevar de 2.000 a 3.000 metros de red cada una. Como mínimo tenían que tener 50 mm. “entre nudos” en sus mallas menores y 30 cm. en las más grandes. Además no requerían cebo, el cual había alcanzado precios siderales sobre todo durante el boom tiburonero.

Las *rastras* –con las cuales se pescaba el mejillón- consistían en una bolsa con una boca rectangular similar al raño. La boca conformaba un rectángulo de 0,60 por 3 metros que contaba en su relinga inferior una gruesa cadena cuya finalidad es arrastrar sobre el fondo. El inicio de la parte inferior de la red se fabricaba de alambre galvanizado para hacerlo más resistente a la fricción. El fondo de la red, que tenía la misma longitud que la boca, llevaba un caño a todo lo ancho del cual partían cuatro



cadena que terminaban en un aro que facilitaba su izado para volcar el contenido de la rastra sobre la embarcación. La figura representa a una variante de estos equipos.

Figura 9. Rastra (Perrota & Cousseau, 1998).

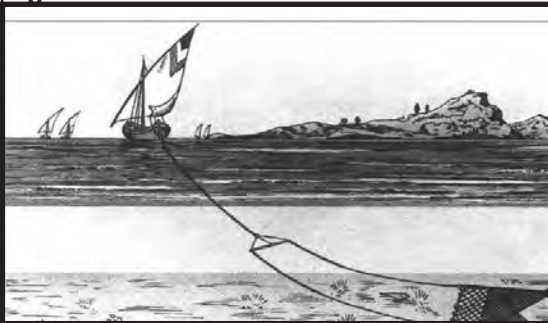
El “*raño*”³² consistía en un caño de hierro de 36 Mm. de sección y de 3 ½ a 5 metros de largo. En sus extremos llevaba dos parantes de madera de 0,65 m de altura. Quedaba así

definida una boca de 3,5 por 0,65 m a la cual se fijaba una red de copo o bolsa tejida con hilos gruesos y resistentes. Se lo empleaba para la obtención de aquellas especies que se desplazan a poca distancia del fondo del mar como el langostino o la corvina. A los mismos fines se destinó la “*paranza*” o “red de puertas” o “red de rastreo”, que era parecida a la anterior pero de mayor tamaño.

³¹ Se ilumina el mar y el calamar se esconde bajo el cono de sombra del casco donde es capturado fácilmente.

³² En realidad *ragno*, *araña* en italiano.

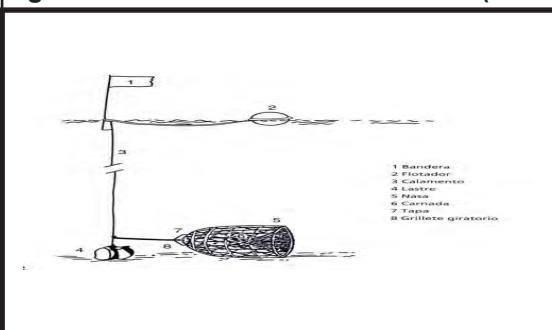
Figura 10. Paranza en el Mediterráneo.



Las *nasas* o canastos eran trampas que se usan aún hoy para la pesca del besugo colorado entre otras especies. Su origen es mediterráneo y fueron traídas a la Argentina por italianos, probablemente de Siracusa. Estaban hechas de mimbre y tienen forma de una campana. Por la parte de abajo se cerraba con un embudo hacia dentro del mismo material que termina en una boca de unos 20 cm.

Esa boca llevaba una trampa que se abría al ser empujada desde afuera hacia dentro no siendo posible en el otro sentido. Como la nasa se deposita en el fondo tumbada, su entrada era muy fácil para el pez. Dentro de ellas se colocaban bolsas con cebo o carnada que se iba disolviendo y atrayendo al pez.

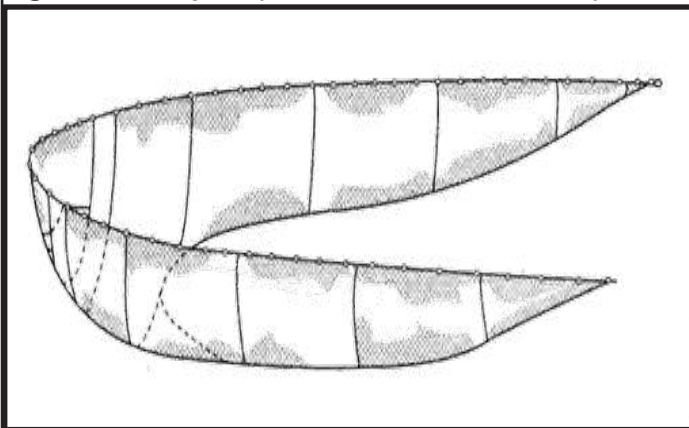
Figura 11. Calado de nasa de mimbre (Perrota & Cousseau, 1998).



Se mantenía en el fondo atada a anclas o a grandes piedras y de ella salía una soga que terminaba en una boya con una bandera o “gallo” el cual servía como punto de referencia para ubicarlas y como forma de determinar al propietario.

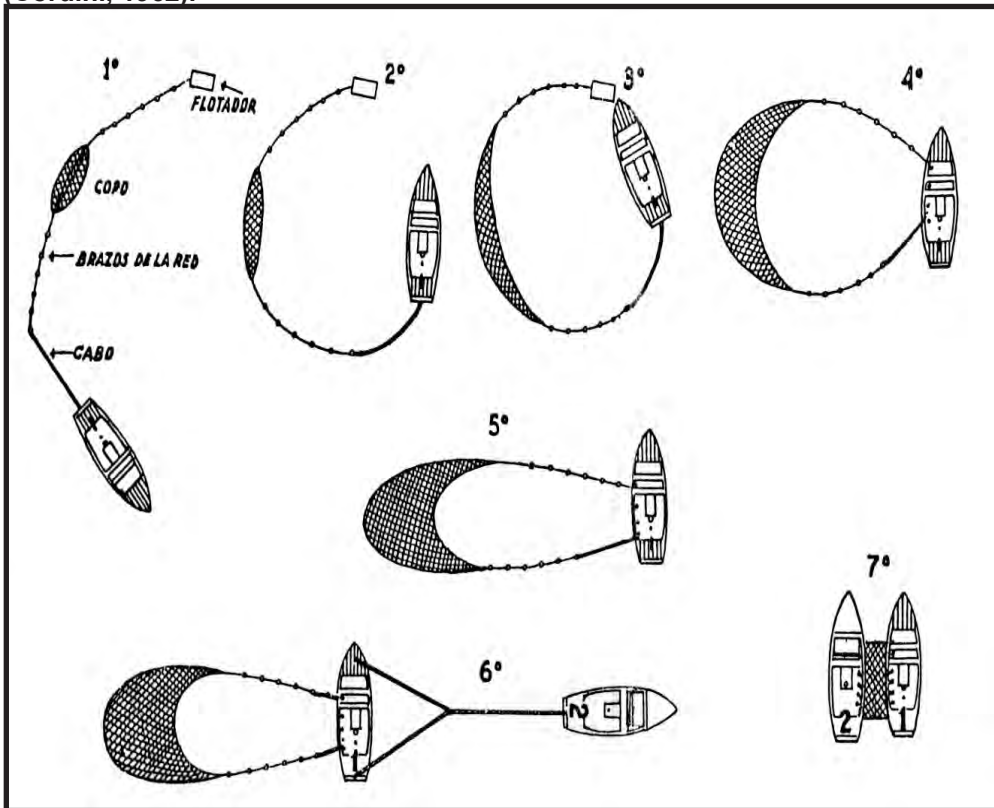
Pero la vedette en la pesca costera fue una red de construcción especial y origen italiano, que los pescadores denominan *lampadara* o simplemente lampara.

Figura 12. Lampara (Perrota & Cousseau, 1998).



Se trata de una red formada por dos alas de paño en forma de cono y una bolsa de luz de malla pequeña y relinga superior e inferior con flotadores y plomos respectivamente, que se cierra automáticamente por el peso de las capturas impidiendo que se escapen los peces capturados.

Figura 13. Maniobra de calado y cobrado de lampara en solitario y en “yunta” (Cordini, 1962).



Era habitual que las lanchas realizaran su actividad en pareja o como se denomina habitualmente “en yunta”, facilitando con este procedimiento la extracción de la red.

La pesca de la sardina [anchoíta] se hace por parejas (2 lanchas) una lancha pequeña y otra más grande, esta última es la que pesca y la otra trae la mitad de los cajones que se pescan al puerto. Cuando vuelve la mayor trae los restantes cajones (citado en Martín, 1977).

Presenta la ventaja, según los pescadores, de “no rechazar a ningún pez.” Rendía excelentes resultados tanto en la pesca de caballa, anchoíta y cornalito como en la de anchoa de banco, corvina y pescadilla. Al jurel se lo lograba también con la lampara en oportunidad de hacer su aparición en las costas de Mar del Plata. Sin embargo, el acostumbramiento a este arte frenó el desarrollo de las redes de cerco -promovidas por el Proyecto de Desarrollo Pesquero- más productivas pero mucho más costosas y difícilmente aplicables por su tamaño para el estándar de las embarcaciones costeras. Como con las redes de arrastre no se realizaba pesca “a media agua”, en lugar de ello se realizaba lo que llamaban “calar a paranza”, o sea arrastraban una lampara semi-sumergida, técnica que utilizaban en la captura de

anchoíta.

El desgaste que sufren estos elementos depende de una serie de circunstancias que van desde la calidad de la fibra con la cual han sido elaborados hasta los percances por roturas de enganche o exceso de peso de las capturas. Las redes son mantenidas en condiciones de uso tiñéndolas con alquitrán (hasta la difusión de las fibras sintéticas), reponiéndose los paños que se deterioran, tejiéndolos nuevamente, y prolongando de esta manera su vida útil.

En época de cosechas o en oportunidad de ser necesaria la renovación de los elementos el pescador requiere -con regular suerte según la época- créditos o tratamiento preferencial de compra, para los implementos de importación.

1.2.2 – Los procedimientos

Los conocimientos talasográficos y de la etología de las especies comerciales marinas eran sumamente escasos al iniciarse la pesca comercial marítima tanto en Mar del Plata como en el resto de la costa atlántica argentina. Siglos de experiencia empírica de la pesca mediterránea debieron ser suplidos en las costas argentinas por la paciente práctica del ensayo y error, el último de los cuales solía tener altos costos cuando se trataba de la percepción del clima o del comportamiento del mar. Sin embargo, y a pesar de que el mercado no estuvo nunca acorde con el valor de la vida, la abundancia relativa de capturas suplía a veces con creces ese desconocimiento.

El pescador, guiado por sus conocimientos y experiencia en ciernes se dirigía a los lugares donde “sabe que” habitualmente se encontraba presente el pez (los “bancos”). Oras veces, leía el agua a partir del movimiento de las manchas o la luminiscencia observada en ciertas ocasiones (al amanecer y al anochecer, cuando el sol se pone al ras del agua). Observaba y registraba además los hábitos migratorios de las especies comerciales más importantes (como la anchoíta, la caballa o el bonito).

Los caladeros o “bancos”, como se los denominaba, eran descubiertos por prospección azarosa y –como es inherente a la actividad- mantenidos en secreto hasta el límite de lo posible o utilizado como moneda de cambio con otros colegas. Fueron así conocidos por los pescadores el “de la Patria”, “de Afuera”, “de Tierra”, “de Levante”, “de Caligo”, “Chiesa e Club”³³, etc.

Si los elementos de que se disponían eran adecuados, mejoraba la eficacia operativa y los resultados se reflejaban en la reducción del costo de producción o aumento de la productividad: se aumentaba el rendimiento de los lances y se reducía el tiempo de pesca, el recorrido hasta los caladeros, el número de salidas, etc. A pesar de saber esto el equipamiento utilizado por los pescadores se reducía al mínimo que las autoridades autorizaban para que ésta saliera a pescar.

Como instrumentos de navegación para localizar los caladeros se utilizaban dos coordenadas: rumbo y tiempo; es decir, fijaban el rumbo con la conjunción de dos “cadentes” (puntos fijos en tierra, por ejemplo una iglesia y otro edificio conocido),³⁴

³³ *Intersección de una iglesia y un club.*

³⁴ *Como el nombrado “Chiesa è Club”, o “Los cinco chalets”, “Titán y Titán” –seguramente haciendo referencia a la grúa de la construcción del puerto–, “La cantera”, “Faro y telégrafo”,*

un compás o brújula, y calculaban el tiempo de navegación. Para retornar a puerto cuando la visibilidad se había reducido por bruma o por haberse alejado demasiado de la costa se utilizaba o la luz del faro de Punta Mogotes, o el silbato del ferrocarril, o cuando se popularizó el receptor a transistores –la popular “Espica”- se orientaba hacia la mejor modulación de las emisoras comerciales locales. Para evitar colisiones contaban con una bocina a manivela o megáfono de hojalata para anunciarse.³⁵

1.2.3 – Los costos del equipamiento

Según declaraciones de los dueños de lanchas en los años 1959/1960 (Pons, 1961) los valores de los instrumentos de pesca eran los siguientes (en pesos moneda nacional o m\$n):

Cuadro 31. Costo aproximado de los equipos hacia 1960 (Pons, 1961).

Instrumento de pesca	Valor mínimo	Valor máximo	Valor promedio
Red de rastreo	2.000	20.000	6.800
Red para caballa	7.000	40.000	19.500
Red para anchoita	10.000	50.000	22.000
Red para cornalito	3.000	30.000	9.100
Trasmallo ⁷	40.000 (40 paños)	140.000 (60 paños)	116.650
Espinel ⁸	2.000	6.000	4.000
Nasa ⁹	1.000	3.000	1.000
Ragno	1.000	4.000	1.500
Líneas ¹⁰	20	100	60

7 El trasmallo se arma con paños como hemos visto al referirnos a la pesca del tiburón. Cada trasmallo se conforma con desde 40 a 60 paños.

8 Cada embarcación llevaba entre 3 y 12 líneas de espineles.

9 Una provisión de nasas incluye 10 a 12 por embarcación.

10 Una embarcación lleva entre 4 y 20 líneas.

Una unidad de pesca tipo estaría equipada por combinaciones diversas de estos equipos. Las configuraciones y capital fijo en instrumentos de pesca más habituales, según declaraciones de los pescadores al Proyecto de Desarrollo Pesquero y la taxonomía elaborada en función de las embarcaciones, se pueden sintetizar de la forma siguiente para los primeros años de la década de 1970:

“Chiesa è Prefettura”. Cf. Di Iorio, (1951). *La edificación acelerada fue generando nuevas referencias.*

³⁵ *Hasta han llegado a lanzarse a nado hasta la orilla y regresado a la embarcación para fijar la posición en días de niebla [42].*

Cuadro 32. Costo aproximado de los equipos de pesca según embarcación (Malaret & Lascano, 1972).

Tipo	Instrumento	Cantidad	Valor del conjunto	Costo del equipo
L-A	Paranza	2	18.000	42.600
	Ragno	1	4.000	
	Lampara	1	20.000	
	Línea	10	600	
L-B	Nasas	10	10.000	66.600
	Lampara	1	20.000	
	Paranza	2	18.000	
	Línea	10	600	
	Espinel	6	18.000	
L-C	Nasas	12	12.000	71.200
	Lampara	2	40.000	
	Paranza	2	18.000	
	Línea	20	1.200	
B-A	Red de arrastre	2	18.000	98.000
	Lampara	2	40.000	
	Paños de trasmallo	40	40.000	
B-B	Red de arrastre	3	27.000	285.000
	Paños de trasmallo	50	68.500	
	Lampara	2	40.000	
	Red de cerco	1	150.000	
B-C	Red de arrastre	5	45.000	311.000
	Red de cerco	1	150.000	
	Paños de trasmallo	60	76.000	
	Lampara	2	40.000	

La diversificación era costosa en equipos, dado el alto valor relativo de los paños de trasmallo para tiburón. La red de cerco (utilizada para la pesca de bonito) era el equipamiento más costoso, al que había que sumarle la necesaria utilización de medios de extracción mecánicos (*power block*). Los gastos suben también en esta pesca como consecuencia de un mayor radio de acción y consecuentemente mayor tiempo de ausencia de puerto (con su correlato sobre todo en combustible). Más adelante pondremos en relación el capital invertido con la ganancia obtenida de las diferentes unidades pesqueras.

1.3 Los pescadores

Un pescador se quejó de su dura situación, pero cuando yo le pregunté por qué no fue a recolectar caucho contestó, « ¿Si yo lo hiciera cómo haría la gente del interior para conseguir pescado? Cuando yo me muera mis niños también irán al mar, así como cuando los orang darat se mueran sus niños también trabajarán el arroz.»(Firth, 1975).

La mayor, menor o nula eficacia de los medios de producción está en las manos de la tripulación. Es evidente que los elementos técnicos que posee cualquier empresa carecen de valor si no son debidamente aprovechados al máximo de su utilidad por quienes los operan.

La fase extractiva era una actividad marcadamente masculina -si bien existieron unas muy pocas excepciones. A la mujer se le reservaba el ámbito doméstico y la procreación, interviniendo en las tareas productivas mediante el tejido y reparación de aparejos y, en algunos casos, en el salado de anchoíta. A diferencia de otras comunidades costeras -y abonando nuestra idea de que no se trata de una pesca “artesanal” en sentido lato-, la mujer raramente participaba directamente en las tareas de comercialización del producto como las “amas de barca” mediterráneas (Mateo, 2004). La mujer, e incluso los hijos menores podían en algunos casos controlar, mejor dicho vigilar desde fuera los procesos de subasta a efectos de que el pescador pudiera descansar o regresar al mar.

La estratificación clásica en la pesca diferencia entre los armadores o propietarios de la embarcación, los patronos o habilitados para su conducción o “despacho” y los marineros o pescadores.

En algunas embarcaciones se les agregó un técnico o maquinista, y por lo general se contaba con un aprendiz.³⁶ En las embarcaciones costeras existía una clara división del trabajo en tanto género y en tanto jerarquía económico-social, pero no era ésta tan clara en cuanto a la operatividad de las cuestiones técnicas a bordo.

Tal estructura responde más a una distribución de las ganancias que del trabajo material. En la cotidianeidad de la pesca costera el patrón conducía la embarcación pero un pescador podía proponer el rumbo que a su entender era más adecuado e incluso tomar el timón; y al momento de calar o halar los equipos todos cumplían prácticamente la misma función operativa. Sin embargo el patrón era el que tomaba las decisiones centrales en última instancia (si se salía a pescar o no, el rumbo y caladero a explorar, calado de aparejos y extracción, el momento de regreso a puerto, etc.). Su condición de propietario y conductor de la embarcación le llevaban a asumir la responsabilidad por la seguridad de la tripulación (tanto legal como cultural).

La autoridad el patrón la ejercía en función de su experiencia y prestigio y también por su condición de persona generalmente mayor que el resto de los tripulantes. Esta condición de persona experimentada también era reconocida por el patrón si un par o mayor en edad y experiencia integraba la tripulación, solicitando su opinión antes de tomar una decisión importante.

En tierra, en la pesca costera argentina, las condiciones de armador y

³⁶ *Todo esto cruzado por relaciones primarias de distinto tipo.*

patrón de hecho se confunden como hemos dicho, a tal punto que en los puertos más importantes existe una Sociedad de Patrones Pescadores que requiere ser propietario o copropietario de una embarcación para asociarse, y no necesariamente estar capacitado para su despacho.³⁷

Hay dos ingredientes centrales para analizar al factor trabajo en la pesca costera. Por un lado, dado el rol capital del trabajo físico, la oferta de fuerza de trabajo global es medular. La elasticidad necesaria para acompañar el crecimiento de la demanda exige -a un nivel de tecnología constante o prácticamente estancado como es éste caso- la intensificación continuada del esfuerzo de pesca que tiene al trabajador como factor esencial de la economía pesquera. Por otra parte, desde una perspectiva cualitativa, la capacidad operativa (habilidades y destrezas profesionales) de la fuerza de trabajo ofertada es un requisito de suma importancia ya que los conocimientos que posean -sobre todo el patrón- permitirán ejercer la actividad con mayor eficacia, seguridad y, por consiguiente, productividad. Tal capacidad es también inversamente proporcional a la tecnificación de la unidad productiva.

Ambos factores dependerán de las condiciones de la demanda, es decir, del costo de oportunidad de salir a pescar frente a otras alternativas tanto como del hábitus del pescador su entorno (las reglas de la práctica, las expectativas heredadas, las presiones del entorno, etc.).

A partir de los puestos existentes en las embarcaciones, la demanda estimada de trabajadores pesqueros por área de pesca hacia 1960 era la siguiente:

Cuadro 33. Distribución de los cupos de pescadores por áreas de pesca (Sangiorgio, 1959).

Área de pesca	Pescadores	Área de pesca	Pescadores
Mar del Plata a Necochea	889	Mar del Plata a Patagones	9
Mar del Plata a Rawson	267	Necochea	9
Mar del Plata	201	Rawson	7
Cabo San Antonio a Punta Fabián	67	Cabo San Antonio a C. Rivadavia	6
Bahía Blanca	57	Cabo San Antonio a Camarones	6
Mar del Plata a Punta Fabián	57	Necochea a Bahía Blanca	6
Mar del Plata a Bahía Blanca	44	Golfo Nuevo a Comodoro Rivadavia	5
Mar del Plata a Camarones	31	Bahía Blanca a San Antonio Oeste	4
Cabo San Antonio a Rawson	26	Caleta Córdoba	4
Monte Hermoso	21	Golfos San José y Nuevo	4
General Lavalle	14	San Blas a Rawson	4
Bahía Unión a Patagones	11	Cabo San Antonio a Necochea	3
Canal de Beagle	11	Cabo San Antonio a Mar del Plata	3
Comodoro Rivadavia	11	Puerto Deseado	3
Golfo San Matías	11		
Total genera 1791 pescadores			

Gringos que montaban olas

³⁷ Inclusive una viuda puede ingresar a la Sociedad como causahabiente.

¿Muchos o pocos pescadores? En 1956 el Departamento de investigaciones pesqueras del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación estimaba que:

El Atlántico contiene abundantes productos de la pesca que podrían ser capturados en número de dos y hasta, probablemente, tres veces mayores a los que se han obtenido anualmente hasta ahora, sin que por ello haya que reforzar sensiblemente el total de embarcaciones que actualmente operan para el mercado interno [...] Con la dotación actual de barcos pesqueros y con la misma dotación humana, se podría, de existir demanda en los mercados consumidores duplicar fácilmente la producción corriente (González, 1956).

Veamos en primer lugar la cuestión de la demanda de trabajo. La distribución de los pescadores potenciales –es decir, en relación con las embarcaciones– según las áreas de pesca para 1959 era la del cuadro precedente. De acuerdo con la tripulación requerida para las embarcaciones que tenían por puerto base a Mar del Plata hacia 1959, el número global de trabajadores pesqueros demandados era de cerca de 1498 efectivos (83,6% del total del país) para tripular 271 embarcaciones ¿Los había?

En 1957 y 1961 se abrió un libro de registro para el empadronamiento de los patrones pescadores en su Sociedad. Estar asociado significaba no sólo una representación conjunta frente a los pescadores, sino también participar de la “tarifa” (de lo que ya hablaremos), de enfrentar colectivamente la demanda y de algunos beneficios previsionales y de salud. Se inscribieron 556 propietarios o copropietarios de embarcaciones como patrones.

Por su parte los pescadores a los efectos de contar con el servicio de salud se asociaban a la mutual de la Sociedad de Patrones Pescadores que tomó el nombre de Asociación de Pescadores y Afines (APyA) que para 1957 contaba con 1341 trabajadores que declaran esa actividad.³⁸

De estas cifras podemos concluir, en primer lugar, que la oferta potencial superaba a la demanda también potencial. Hay que hacer reserva de una pequeña cantidad de patrones y de pescadores que no estaban afiliados a alguna de sendas instituciones, de embarcaciones existentes pero no operativas, y de pescadores que trabajaban en embarcaciones de pesca de altura inscriptas en el registro de la APyA.

En segundo lugar, vemos una sobre capacitación al menos teórica de esta oferta, ya que la cantidad de patrones duplica a la de embarcaciones a conducir.³⁹ Obtener el brevet de patrón de embarcación costera no pareció presentar una dificultad técnica insoslayable si se contaba con los medios para adquirirla. Sin embargo, el hecho de que, como analizaremos más adelante, la demanda de producto acuerde con la oferta una cantidad o “tarifa”, agregó un grado de distorsión más a un mercado de trabajo de por sí regulado por aquella –a la que se sumaba el factor profesional al étnico y familiar. Esta demanda de pescadores era administrada pero no controlada por los

³⁸ Además de pescadores estaban inscriptos: Ayudante, 1, Ayudante Mecánico, 3, Capitán, 11 (patrones de barcos de altura), Carpintero, 1, Cloaquista, 1, Cocinero, 1, Conductor, 2, Electricista, 2, Empleado, 1 (el administrativo de la Sociedad de Patrones Pescadores), Engrasador, 6, Guincharo, 1, Herrero, 1, Jubilado, 2, Maquinista, 17, Mecánico, 7, Medio Oficial, 1, Motorista, 9, Oficial, 1, Pañolero, 1, Peón, 62, Sereno, 3, Soldador, 1, Telegrafista, 2, Tornero, 2 y 16 personas más cuya ocupación no fue registrada.

³⁹ Sobre todo considerando que en esa época las embarcaciones requerían aun un solo patrón cada una.

patrones. Este control lo ejercía de forma exterior e indirecta la industria conservera.
Cuadro 34. Naufragios de pesqueros del puerto de Mar del Plata hasta 1975.⁴⁰

Fecha	Embarcaciones	Víctimas
12/7/1920	Jorge Newery, Siempre María	14
29/8/1946	Palma Madre, El Halcón, Happy Days, Quo Vadis, Pumará	33
30/6/1952	San Gabriel	6
20/12/1954	Virgen de Luján	7
17/6/1959	Ivonne Martha	9
30/8/1967	Pionero	10
10/2/1969	Pampero	8
3/11/1974	Marlín	6
19/3/1975	Eterno San Antonio Abate	8

La idoneidad profesional de la población pesquera es la que les permitía obtener el mayor rendimiento posible de los elementos de pesca que utilizaban, traducido en la mayor extracción de la especie objeto de captura. Los patrones de lanchas y la tripulación, a juzgar por los erráticos siniestros que contrastan con los precarios medios, parecen haber estado suficientemente preparados para el ejercicio de esta actividad.

Esta capacidad adquirida por los pescadores costeros en su actividad fue reconocida por técnicos y biólogos marinos contemporáneos, como señala uno de los principales conocedores de la materia:

Viejas lanchas, que han cumplido una labor importantísima, con pescadores de primera calidad porque, debemos reconocer, tenemos un material humano que era necesario saberlo aprovechar para llevar adelante la industria de la pesca (López, 1968).

Si bien muchos tenían una dilatada tradición marinera de raíz mediterránea, en estas costas debieron volver a aprender a relacionarse con el mar. Privados de centurias de conocimiento empírico, el ejercicio cotidiano de la pesca permitió conocer los detalles y las exigencias de la práctica pesquera en estas costas que han capitalizado en una idoneidad que radica en la experiencia colectiva.

Hasta finales del periodo estudiado la formación profesional de los pescadores estuvo descuidada por las autoridades del Estado y por los mismos pescadores. Algunos analistas pedían en 1959 (Pons, 1961) una cierta ocupación del Estado para la formación de pescador, la cual se logrará recién a principios de la década de 1970 (a instancias de la Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización primero, la Dirección General de Escuelas luego y finalmente a través de la Escuela Nacional de Pesca).

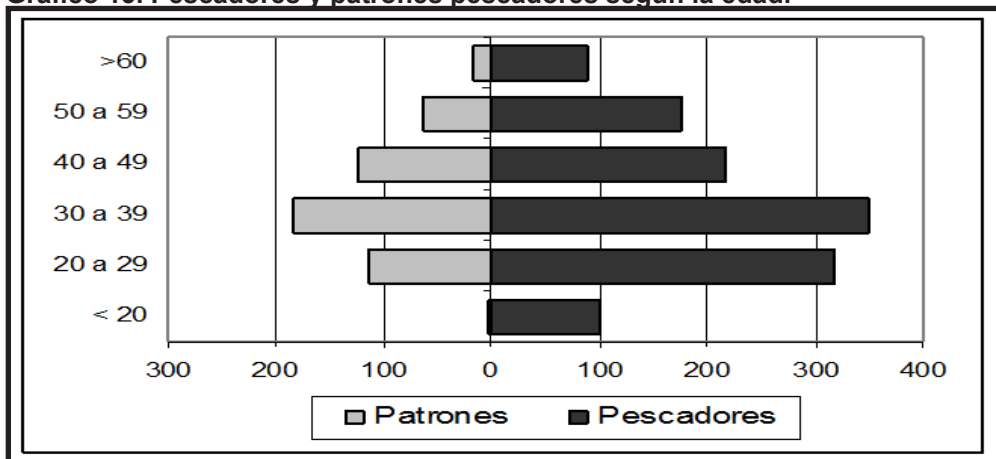
La idoneidad en la actividad los pescadores costeros la habían conseguido a través de alguna experiencia en sus países de origen (el sur de Italia), sobre todo en la navegación a vela y en la confección y operación de las artes y técnicas de pesca. Junto a los pescadores experimentados se formaron los más jóvenes que ingresaban

⁴⁰ *Elaboración personal.*

como aprendices al terminar la instrucción básica. Sin embargo la mayor parte de la experiencia en navegación en un mar muy distinto al Mediterráneo y acerca del tipo y comportamiento de las especies lo adquirieron merced a la práctica que el incentivo económico los impulsó a realizar y a la transmisión de conocimientos que de unos a otros fue circulando con la entidad y dificultad propia de esta actividad (en 1960 ya podemos hablar de casi 80 años de practica pesquera costera en Mar del Plata).

Al igual que en tantas otras comunidades pesqueras, la acumulación y circulación de conocimientos e información empíricamente logrados, en la ausencia casi total del aporte de medios técnicos de información que actúen como coadyuvantes de sus conocimientos, constituyeron un capital intangible, que se agregó a los medios de producción, luego de haber sido moneda de cambio entre las unidades productivas. Esta información se mantuvo dentro de los márgenes de la comunidad pesquera como control subjetivo del recurso ante el ingreso de nuevos pescadores.

Gráfico 13. Pescadores y patrones pescadores según la edad.⁴¹



Esta capacidad para adaptarse se hace más notable desde una perspectiva socio-demográfica.

Cuadro 35. Edad de los tripulantes de embarcaciones pesqueras.⁴²

Indicador	Pescadores	Patrones
Media	37,3	38,3
Mediana	36,0	36,0
Moda	36,0	36,0
Sd	12,7	7,9
Cf	34	20,6

Como puede apreciar en el cuadro, tanto los patrones como los pescadores poseían una edad mediana y modal centrada en los 36 años, cuando la edad de retiro

⁴¹ Fuente A.P.y A. y S.P.P. Agradezco al compañero Ángel Lumbreras su colaboración para el vaciado informático de ésta información.

⁴² Id. Anterior.

voluntario eran los 52 años. La edad media muestra sólo un año de diferencia entre ambos grupos. Sin embargo, la dispersión es bastante mayor entre los pescadores como se puede observar en el gráfico.

A pesar de lo corto del ciclo de vida productiva del pescador⁴³ y que la patronía se alcanzaba a edad temprana, la reserva en la profesión, es decir, aquellos que se encontraban por debajo en la pirámide de edades -y como es lógico por otra parte- se agrupaba totalmente entre los pescadores no patrones. De ellos, los aprendices, vitales para el reemplazo generacional conformaban el 20% de los tripulantes.

Obviamente, siguiendo los apellidos y los domicilios, existían vínculos de parentesco entre ambos grupos. También existía una movilidad de cierta intensidad, en ambas direcciones (aunque la mayor intensidad era el paso de pescador a patrón). Esto último implica que un patrón podía vender, ceder o perder su embarcación y pasar a integrar la tripulación de otro patrón -sea familiar o no-, o a la inversa ceder el despacho de su embarcación a otro patrón que no la poseía. Al menos demográficamente la reserva de pescadores jóvenes permitió conservar el núcleo principal con una adecuada renovación. Tampoco pareciera haber habido problemas con el reemplazo profesional en la actividad, dado que la profesión durante este período se adquiría mediante su práctica, salvo que por deseo de los padres (o por el de los hijos) se abandonara la actividad.

Esta movilidad e intercambio ocurrió con suma cotidianeidad durante el auge de la pesca del tiburón, donde algunos patrones que se habían retirado reingresan a la actividad y eran empleados "a la parte" por patrones incluso fuera de la red de parientes (Greco, 1992). Esto muestra la búsqueda de eficiencia de una embarcación contratando a pescadores formados para una pesca riesgosa y lucrativa. Esto tampoco es novedad, ya que la tripulación, como ya lo anticiparan James Acheson y otros estudios antropológicos, es reclutada primariamente dentro de un espacio social determinado por el parentesco pero en función de su eficiencia y de la minimización de conflictos potenciales abordó.

Además, ese espacio social del parentesco está limitado demográficamente aún en familias muy populosas. Como se puede observar de lo dicho al hablar de las embarcaciones, la tripulación pesquera requería una media de 5 personas (hay algunas que se manejan con 2 personas y otras que requieren hasta 12 ó 15 personas según la relación entre equipamiento técnico y tamaño de la unidad), todos hombres y dentro de un rango limitado de edades

Cuadro 36. Medidas de tendencia central y dispersión de las tripulaciones.

Indicador	Tripulación por embarcación (cantidad de personas)
Media	5,3
Mediana	5,0
Moda	5,0
Sd	1,8
Cf	34,2%

Si bien el parentesco es un motivo importante de definir el reclutamiento

⁴³ Al menos formalmente, ya que muchos siguen trabajando luego de jubilarse o como rederos tanto a bordo como en tierra.

para conformar las tripulaciones, se debe generalmente recurrir a otros aspectos como la vecindad, el paisanaje, el compadrazgo, etc. Al saltarse los márgenes del parentesco se incrementa el riesgo de conflictos entre los marineros y los patrones -que hubieran sido resueltos en sordina dentro de una unidad de parientes. Éstos fueron seguramente atenuados por un marco de movilidad social importante que permitía que muchos pescadores pasasen a ser patrones con relativamente poco tiempo de ejercicio de la profesión.⁴⁴ Los conflictos generados fuera del paraguas del parentesco solían dirimirse en los tribunales de trabajo, siendo ruinosos para el patrón y fomentadores de acuerdos extrajudiciales, debido al sistema de retribución que hacía del marinero pescador un trabajador, según la jerga local, “en negro”.

Pero al menos en el grado de desarrollo que estamos estudiando, el componente familiar de las tripulaciones solía ser muy fuerte como algunos testimonios referidos a siniestros lo indican:

La desgracia del Marlín, enlutó a la colectividad «scalotta», y diezmó a la familia de Don Pablo «Ca'anna» Salvini, que perdió 2 yernos, 2 nietos y 2 sobrinos nietos (Greco, 1992).⁴⁵

Al reclutamiento, para evaluarlo, hay que verlo también en la diacronía ya que de las embarcaciones -al menos burocráticamente- se entra y se sale con cierta fluidez. Otra familia muy populosa, la Pennisi, nos ha dejado en el libro de rol de la tripulación -de la embarcación “Fratelli Unitti”- la conformación de la tripulación durante 17 años. En ese tiempo fueron utilizados 37 efectivos a razón de 15.589 días/hombre navegados. De ellos 9.530 (61%) fueron cubiertos por 7 individuos de apellido Pennisi, y 1.985 (13%) por otros 7 familiares políticos de los Pennisi.⁴⁶ El 26% restante fue cubierto por 23 personas que implicaron desde marineros a patrones, que fueron desde italianos hasta españoles o incluso polacos, y que prestaron servicios desde varios años hasta pocos días. Es decir, al menos los Pennisi, utilizaron regularmente a parientes y completaron con no parientes sólo ocasionalmente las vacantes que se fueron generando. La necesidad, eficiencia, confianza y continuidad permitieron incorporar a individuos de fuera del sistema de parentesco cuando demográficamente o por otro inconveniente no alcanzaban los parientes. En este caso se nota una progresiva disminución del número de parientes embarcados.

Por último no es menos importante el cariz del origen migratorio de los pescadores. Los marplatenses están convencidos de que, a la pesca, la inventaron los italianos. Y jurarían que fueron los italianos del sur de Italia sus autores. Este juicio extremo sería sólo una humorada si no fuese por el gran sesgo étnico que la actividad ha tenido en el todavía principal puerto pesquero de la Argentina. La sensación que

⁴⁴ Tal fueron los casos de Luis Piergentile y, más notablemente, de Avelino Bertelo, quien pasó de ser dirigente gremial de los pescadores a ser presidente de la Sociedad de Patrones en pocos años (entrevistas varias). Ver también la poesía en el acápito “embarcaciones”.

⁴⁵ Se refiere a la comunidad originaria de Santa María Della Scala, una de las más numerosas del puerto. Lo mismo ocurrió con los naufragios de Santa Rosa en 1946 y tantos otros.

⁴⁶ 822 días/hombre los Arcidiácono, 646 los Salvini y 517 los Greco.

a priori podía tenerse acerca de la nacionalidad de los pescadores se verifica con las cifras del registro de patronos de 1957-61.

Cuadro 37. Patronos y pescadores según nacionalidad. ⁴⁷

Nacionalidad	Patrones		Pescadores	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Argentinos	149	26.8%	431	32.1%
Italianos	376	67.6%	752	56.0%
Otros	8	1.4%	157	11.7%
Sin registrar	23	4.1%	2	0.1%
Total	556	100%	1342	100%

Casi el 70% de los patronos era oriundo de Italia y del 26% restante podemos inferir que prácticamente la totalidad es descendiente de italianos a juzgar por los apellidos. Con los pescadores ocurre algo similar. Proviene en general de una inmigración de entre guerras y de segunda posguerra. Por lógica consecuencia, la participación de otros orígenes es residual. Es el caso por ejemplo de los portugueses, que aparentemente no llegaron a convertirse en patronos por lo menos en esta etapa. El ya citado Avelino Bertelo comentaba que:

Después vinieron portugueses, unos diecisiete en 1953/1955. Vinieron a pescar para la fábrica de Ventura y otras, y aquí les pusieron la proa [...] Venían a romper el gremio [10]

Avelino, por entonces presidente de la Sociedad de Patronos Pescadores y ajeno a la tradición de italianidad, logró desembarcarlos de las embarcaciones en que trabajaban y embarcarlos a todos en su lancha donde, dice “ganaron más que con ellos”. Evidentemente los portugueses no entraron con buen pié dentro de la comunidad pesquera, tomando parte en un conflicto tripartito entre pescadores-patronos e industriales. A pesar de ello se formó una pequeña colonia portuguesa en el puerto que se sumó a la colonia de pescadores italianos.

Esto ocurrió en Mar del Plata, donde la mayor concentración nos permite un análisis estadístico con cierto sentido. La disparidad de orígenes en el resto del país responde a las características que el fenómeno migratorio argentino tuvo en cada región. Pero la conclusión que aquí podemos inferir es el marcado sesgo mediterráneo que ha tenido la pesca en Argentina que no aprovechó las experiencias atlánticas de otras vertientes inmigratorias como es el caso de, sobre todo, gallegos, pero también de vascos, cántabros e inclusive andaluces y canarios.

Quizás esto agregue un límite más a la pasividad casi absoluta de la mayor parte de los pescadores costeros en torno al desarrollo de su propia profesión y a la transferencia de las rentas a otra actividad o meramente al gasto improductivo. El estagnamiento de la actividad, a la larga, los hirió de muerte.

Gringos que montaban olas

⁴⁷ Fuente Archivo de la Sociedad de Patronos Pescadores.

2 – Peces y puertos

2.1 – Las especies comerciales

De los cientos de especies de peces, mariscos y crustáceos del mar argentino sólo unas 40 eran habituales en los mercados nacionales durante el período estudiado. De ellas unas 37 eran obtenidas por la flota costera. Las dos principales eran, alternándose en el primer lugar, la anchoíta (*Engraulis anchoita*) y la caballa (*Scomber japonicus*). Ambas especies tenían como destino central de la industria conservera.

En el caso de la anchoíta, alrededor de los años 1930 comenzó a elaborarse masivamente en pequeños saladeros, siendo durante muchos años el único producto elaborado industrialmente.⁴⁸ Tiene dos temporadas de pesca. La principal, que se iniciaba a mediados de septiembre y se prolonga hasta noviembre, y otra más corta y menos abundante que se extiende de mayo a julio. La caballa (o magrú) hace su aparición en diciembre, manteniéndose hasta fines de abril. Ambas temporadas combinadas cubrían gran parte del año. Desde luego esto se encontraba supeditado a factores biológicos y ambientales que influían e influyen determinando variaciones a veces importantes en los períodos de captura. Tal es así que los cardúmenes de ambas especies podían demorar su aparición o desaparecer con cierta rapidez sin causas aparentes. O incluso alejarse de los bancos tradicionales haciendo que la pesca resultara dificultosa para las lanchas en razón del escaso radio de acción de las mismas. De ahí que la extracción pudiera descender bruscamente por dificultades del orden del esfuerzo de pesca y no por escasez.

De las otras especies a la pescadilla (*Cynoscion striatus*) se la capturaba durante todo el año; el cornalito (*Sorgentinia incisa*) preferentemente en otoño; igualmente que la anchoa de banco o “pez azul” (*Pomatomus saltatrix*); el pejerrey (*Odonthestes smitii*) resulta abundante de enero a mayo, desapareciendo de las aguas costeras durante julio, agosto y septiembre; la corvina (*Pogonias cromis*) decrece de julio a noviembre cuando se la pesca en la desembocadura del Río de la Plata; la de la variedad cazón de tiburón (*Galeorhinus galeus*) se intensifica al iniciarse junio finalizando el 30 de septiembre en virtud de la veda impuesta en los 1950.

Las mencionadas son las especies centrales. A éstas hay que sumarle el besugo (*Pagrus pagrus*) que era destinado al consumo fresco y para una suerte de bacalao. También para el consumo fresco se pescaban el pez gallo o pez elefante (*Callorhynchus callorhynchus*) –que solía también “abacaolarse” (si se me permite el neologismo)- y la palometa (*Parona signata*). En Bahía Blanca y Necochea se pescaba una cantidad respetable de lenguado (*Xystreuris rasile*), si bien esta especie se encuentra en casi todo el litoral marítimo hasta los 47° S. (Perrota & Cousseau, 1998).

Dentro de los crustáceos los más importantes son el camarón (*Artemesia longinaris*) y el langostino (*Pleoticus muelleri*). Ambas especies se pescaban en grandes cantidades a pocos metros de la costa, pero con grandes fluctuaciones

⁴⁸ Fundamentalmente la empresa Anchoas en salmuera envasadas en latas de diferentes tamaños Molinos, (1983), p. 39.

cuyas causas no han sido convenientemente determinadas.⁴⁹ En Río Gallegos y en Tierra del Fuego (Canal de Beagle) también se extraían en cantidad centollas (*Lithodes antarcticus*).

El mejillón (*Mytilus edulis platensis*), era el molusco principal y se pescaba en las costas de Necochea en abundancia. Fue durante décadas la pesca central de ese puerto salvo en los años 1944 a 1946 donde fue desplazada por la del tiburón. La aparición de “mareas rojas” asestó un duro golpe a la extracción de este y otros bivalvos. El mejillón es una especie típicamente bentónica, es decir, habita en los fondos marinos, formando mantos a pocas millas de la costa. También había bancos de ostras en el Golfo San Matías, aunque de escasa productividad. En Ushuaia se pescaban principalmente cholgas (*Aulacomya magellanica*), un mejillón de gran tamaño⁵⁰ que fue industrializado con mejor aceptación que el bonaerense más pequeño. Finalmente, en algunos puertos patagónicos y aprovechando las grandes mareas se recolectaban pequeños pulpos (*Octopus tehuelchus*).

Otras especies pescadas en poca cantidad eran la pescadilla real (*Macrodon ancylodon*), la lisa (*Mugil basiliensis*), el pargo (*Umbrina canosai*), la lacha (*Sardinella aurita*), el róbalo (*Eleginops maclovinus*), la raya (*Raja castelnaui*), el mero (*Acanthistius brasilianus*) y, a partir de los primeros años de la década del 1950 se comienza a incorporar el bonito (*Sarda sarda*) que pronto se transformó en una estrella más, aunque fugaz o inestable, de la industria de conservería.

2.2 – Puertos y terminales pesqueras

El nombre de Fernando Lahille, como hemos visto ya, está íntimamente ligado al desarrollo de la pesca industrial en nuestro país y fue él quizás el mayor defensor de la actividad realizada por parte de los pescadores asentados en Mar del Plata.

Las dificultades que encontraba a priori para la puesta en ejecución de una pesca comercial marítima de proyección eran de distinta índole. En primer lugar la ausencia de un puerto que hiciera menos penosa el ingreso y egreso de las embarcaciones a las zonas de pesca. Tal carencia hacía que, según sus datos, en agosto de 1901 sólo se hubieran efectuado siete salidas y en 1904 apenas ciento ochenta y tres en todo el año. Contraponía este problema al puerto de Bahía Blanca, que permitía salir al mar todos los días si era menester y utilizar embarcaciones de mayor porte que las escuálidas lanchas pesqueras marplatenses, ya que los pescadores marplatenses “[...] no pueden usar más que lanchas de pequeño tamaño a fin de poder retirarlas sobre la playa fuera del alcance de la marea” (Lahille, 1906).

En segundo lugar la carencia de información hidrológica y climatológica como la dirección y variación de los vientos, las cualidades de los fondos marinos, etc.

⁴⁹ En 1938, en el mes de abril, se llenó sorprendentemente el puerto de Mar del Plata de camarones, langostinos y calamaretas (*Loligo sampaulensis*). En cambio en 1945, desapareció el langostino de Mar del Plata y se comenzó a pescarlo en Bahía Blanca, y más tarde, a principios de los '50, en Comodoro Rivadavia. Desde aquí se enviaba fresco en camión o avión a San Antonio Oeste y allí se congelaba y se exportaba a los Estados Unidos de América (López, 1968).

⁵⁰ En Chile se las denomina “machas”.

restaban eficacia al accionar de los pescadores, privados de siglos de experiencia práctica en el Mediterráneo. Para paliar esta dificultad propuso –con la redacción de un manual exhaustivo- la investigación y edición de un mapa talasográfico de las costas del mar epicontinental argentino (Lahille, 1901).

En tercer lugar destacan los conflictos suscitados entre la corporación municipal, para quienes los pescadores resultaban un espectáculo desagradable al compartir partes del balneario con los bañistas de paladar negro de la época. El propio Lahille asumió la defensa de aquellos en el juicio de desalojo abierto por el municipio. Éste finalizó con el traslado de las viviendas al barrio cercano a la terminal de ferrocarril que a pesar de estar a pocas calles de la costa denominaban “La Tierra del Fuego” haciendo alusión al penal localizado en esa región del extremo sur del país.⁵¹

Finalmente señala el perenne problema del transporte hacia el mercado privilegiado para cualquier emprendimiento productivo, Buenos Aires, dado que el ferrocarril implementaba tarifas no siempre en proporción con las mercaderías que transportaban.

Como contraste de estas dificultades, la variedad de fondos de Mar del Plata permitía la captura de peces y mariscos de naturaleza variada. Otra ventaja la constituía el faro ubicado en el paraje Punta Mogotes, que fuera construido en 1890 y en cuya cercanía Lahille había propuesto la construcción de un acuario, el cual se concretó recién un siglo después. Finalmente, pero no menos importante, el acceso por ferrocarril al populoso mercado de Buenos Aires.

Es este científico uno de los primeros en clamar por la atención del Estado acerca de la actividad pesquera. Una guía turística de finales del siglo XIX, reclamaba –recogiendo un comentario derivado probablemente del propio Lahille o de la lectura de sus trabajos-, estímulo a la pesca. Si se ayudase a la captura “que es de cien mil kilos al año”, se obtendrían beneficios por partida doble o triple:

[...] no sólo el aumento de riqueza consiguiente por el desalojo de los artículos similares importados del extranjero, sino que serviría para la enseñanza práctica o escuela de los futuros marinos argentinos, pues ésta ha demostrado evidentemente en todas partes del mundo, que son estos valientes trabajadores del mar quienes tripulan los buques y defienden el honor nacional.⁵²

Pero el modelo económico vigente pretendía importar todo con los excedentes agrarios, la flota nacional era una abstracción, y los puertos marítimos no abundaban.

Si consideramos que un puerto debe centralizar una serie de instalaciones que permitan proporcionar, de una manera práctica y económica, servicios esenciales tales como el atraque, la manipulación de las capturas, suministro de elementos necesarios para las faenas, y espacios para la reparación y conservación de embarcaciones y equipos (Cifuentes, 1989, p. 46), muy pocos reunían estas condiciones entre las terminales pesqueras que existían en el país hasta avanzado el siglo XX. Y en muchas de ellas apenas se centralizaba el pescado para transportarlo o se improvisaban mercados para la venta al menudeo.

⁵¹ *En 1899 la municipalidad compra la manzana 166 que hoy circundan las calles Alvear, Garay, Castell y Güemes. Juicio de desalojo entre la Municipalidad y los pescadores del centro.*

⁵² *S/A Guía ilustrada para el bañista en Mar del Plata para el año 1895.*

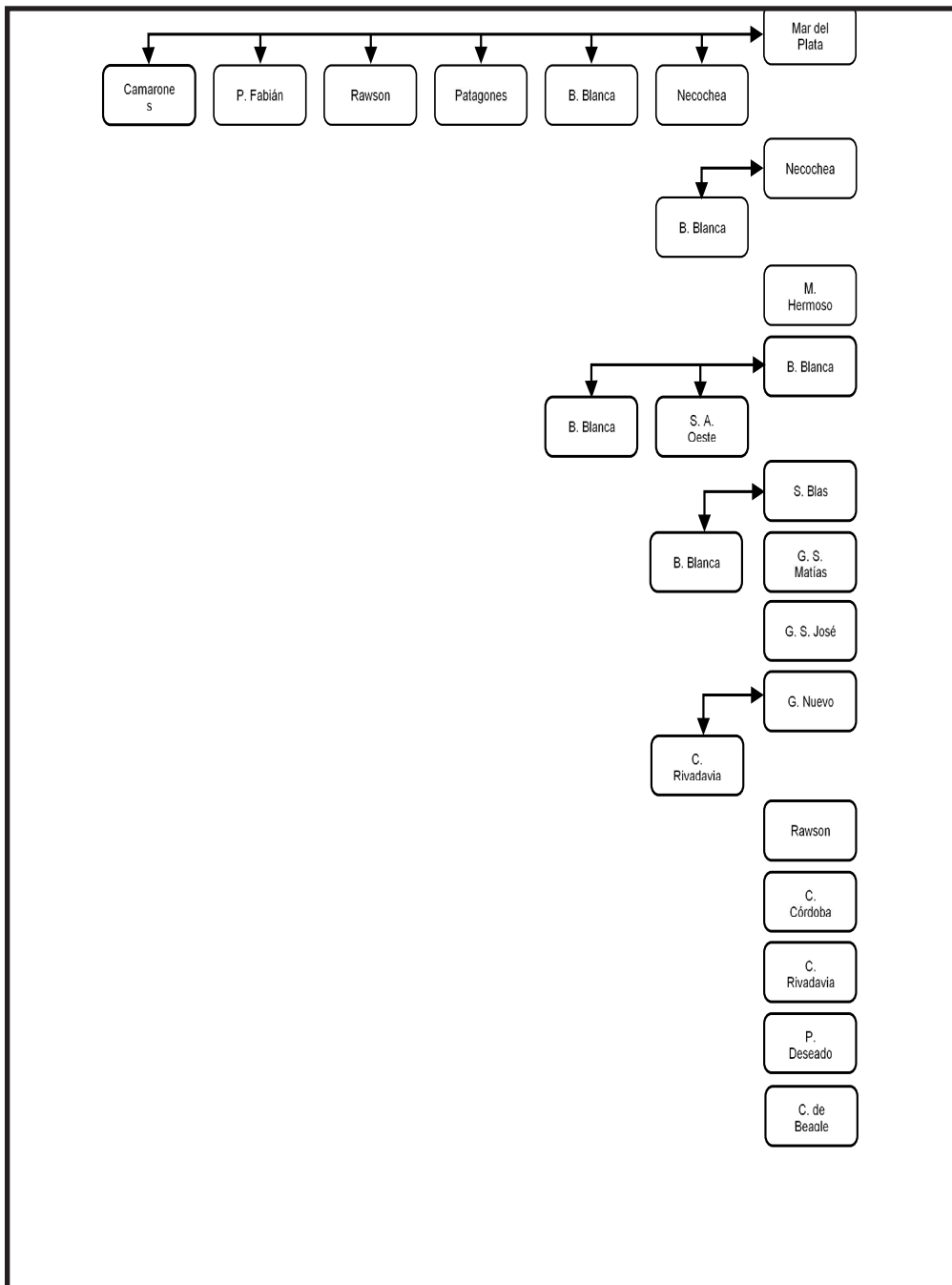
Por esos años la distancia a las áreas de pesca era aún de suma importancia y un factor determinante en la localización de los puertos y terminales pesqueras. Siempre que existiera representación de la autoridad marítima y fiscal, la producción pesquera podía ser desembarcada libremente en cualquier puerto del país y remitida a otros mercados.

Mapa 6. Terminales pesqueras de pesca costera en Argentina hacia 1960.



Gringos que montaban olas

Gráfico 14. Terminales pesqueras y áreas de pesca en 1959 (Sangiorgio, 1959).



En los más de 4500 Km de costa, que van desde Cabo San Antonio en el extremo norte y el Canal de Beagle en el extremo sur, Argentina no ha contado ni cuenta con mucho más de una docena de terminales pesqueras muy desiguales entre ellas, muchas de las cuales aparecen o desaparecen intermitentemente de acuerdo a la temporada o a la coyuntura. Pero el principal centro de descarga lo constituyó históricamente sin duda el puerto Mar del Plata, al que seguían en importancia los de Necochea, Bahía Blanca y Rawson.

Tradicionalmente también se ha dividido a la pesca argentina en dos sectores, el bonaerense, que incluía para fines de los años 1950 como base a las terminales de General Lavalle-Cabo San Antonio, Mar del Plata, Necochea-Quequén, Claromecó-Monte Hermoso, Bahía Blanca, Bahía San Blas y Carmen de Patagones. Y el patagónico que corresponde a las provincias de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y el entonces Territorio Nacional de La Tierra del Fuego. Los puertos base y áreas de pesca costera eran San Antonio Oeste, los golfos (San José, San Matías y Nuevo), Rawson, Caleta Córdova-Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado y Canal de Beagle (Ushuaia).

Las embarcaciones de pesca, si bien tenían un puerto base desde el cual operaban, cubrían áreas de rango diferente. El gráfico reseña aproximadamente las áreas máximas de pesca de las embarcaciones de acuerdo al puerto base.

2.2.1 – Mar del Plata

El puerto –de categoría II por ese entonces según la clasificación marítima– se encuentra adyacente a la ciudad turística más importante de la provincia de Buenos Aires y de la costa atlántica argentina en general, con excelente comunicación con el mercado de la ciudad de Buenos Aires, (400 Km.) ya sea por carretera o ferrocarril sobre llanura. La dársena portuaria se encuentra a considerable distancia del centro urbano, adyacente al barrio o “pueblo de pescadores” que se ha conformado a partir de la construcción del puerto y el desarrollo de la actividad vinculada a la pesca.

Es un puerto totalmente artificial, que se encuentra protegido por dos escolleras –la “norte”, de 1.110 metros de largo, y la “sur”, de 2.750. Las escolleras encierran –dejando una boca de 300 metros y de 28 a 30 pies de profundidad– una superficie protegida de unas 80 hectáreas. Ambas escolleras permiten la circulación peatonal y de vehículos y desde ella se practica la pesca deportiva. Aunque se encuentra en franca decadencia aun se ejercita también desde sus morros la pesca comercial con redes de mano denominadas “medios mundos” con el cual se extraen actualmente camarones, langostinos y cornalitos.

El puerto comprende varias dársenas, entre ellas la de pescadores costeros, de 2 hectáreas de espejo de agua, aproximadamente de forma rectangular, a ella se podía acceder por vía férrea además de por carretera hasta hace unos pocos años en que fue desactivado el complejo ferro-portuario.

Las especies base de la industria pesquera en este punto eran la anchoita, que tiene gran aceptación en sus diversas preparaciones sea simplemente salada, como filete en aceite, o como sardina; y la caballa que se la elaboraba en aceite, en salsa, o al natural. La mayor parte de la producción era adquirida por los establecimientos industriales, destinándose el excedente al abastecimiento local, poblaciones vecinas,

la ciudad de Buenos Aires y mercados del interior.

2.2.2 – General Lavalle

Este puerto, que aún hoy sigue resultando una alternativa concreta para la pesca costera marplatense en los meses invernales, se encuentra en la provincia de Buenos Aires, al sur de la Bahía Samborombón, sobre la margen derecha del río Ajó, y a unas cinco millas de la desembocadura del Río de la Plata. El destino primordial de la pesca que se practicaba en aguas de la bahía –técnicamente el Río de la Plata– era el abastecimiento de fábricas y consistía esencialmente en corvina negra que hace su aparición en primavera, la lisa, la que si bien era más abundante en otoño se capturaba todo el año, y el pejerrey, en otoño e invierno.

Otras variedades que se obtenían allí eran la corvina rubia, el pez-gallo y la pescadilla. También se practicaba la pesca hoy tan buscada de la corvina negra, como cuenta el biólogo Rogelio López: “Hace muchos años atrás existía una colonia de pescadores [en el Salado]. Se pescaba corvina negra, lisa y corvina. Con la corvina negra se preparaba un caviar que picado con ajo era muy agradable.” (López, 1968, p. 44)

Esta práctica de procesar las huevas o el preparado de mojama han dejado de realizarse, al menos comercialmente.

2.2.3 – De Necochea a Carmen de patagones

El puerto de Necochea–Quequén está situado en la desembocadura del río Quequén, (a unas 65 millas al sudoeste de Mar del Plata por mar o 127 Km. por tierra). Era otro importante eje de la pesca costera pero se desarrolló a la sombra de Mar del Plata.

Lo conforman dos muelles, uno de ultramar y otro de cabotaje en el que amarran los pescadores. En 1950 contaba con galpones para almacenamiento de cereales, grúas, tomas de agua, talleres de propiedad del Estado para reparación de buques y varaderos para embarcaciones pesqueras.

De la producción, que estribaba en mejillón, caballa, tiburón y pejerrey, el mayor porcentaje correspondía al primero. En realidad era el principal proveedor de mejillón pues las lanchas se abastecían durante todo el año en cantidades apreciables de los bancos localizados a pocas horas de navegación.

Al sur de Necochea se encuentra la zona de Claromecú y Monte Hermoso, las cuales no constituyen puertos. Estas playas del sur bonaerense se transformaron en terminal pesquera cuando una reducida colonia agrícola–pesquera de Monte Hermoso llevó a cabo la pesca de cazón mientras esta demanda fue intensa. Desde entonces este tramo de costa se ha caracterizado por la recolección de la cada día menos abundante almeja, molusco que si bien tiene aceptación para el consumo en fresco, se destinaba con preferencia a la industria de conserva.

Pocas millas al sur se encuentra el puerto de Bahía Blanca. En realidad es un complejo de puertos en el interior de la bahía. En un estrecho brazo de mar que la forma, se hallan los puertos Galván, Nacional, Ingeniero White, Belgrano (asiento

de una base naval militar) y Rosales. Ingeniero White constituye aún hoy día el apostadero de las embarcaciones que llevan a cabo las tareas pesqueras en los canales que separan los bancos e islas existentes en la ría. Lo intrincado de su acceso lo hacen de costosa y dificultosa operatividad.

Las variedades más importantes de este puerto eran la pescadilla y la corvina que se distribuían de forma alternada seis meses al año cada una. La primera de abril a octubre y la segunda de octubre a mayo. Siguen en importancia el pejerrey, el langostino y el camarón. Al igual que Necochea abastece al mercado de Buenos Aires.

A mitad de camino entre Bahía Blanca y el término sur de la costa bonaerense se encuentra la Bahía San Blas. El movimiento pesquero de mayor intensidad que se registró allí fue el desplazamiento de embarcaciones que perseguían el cazón. El pejerrey y el langostino fueron las especies alternativas. Y en extremo sur bonaerense se encuentra Carmen de Patagones, situado sobre la margen norte del río Negro, a 17 millas de su desembocadura. Igual que el anterior registraba actividad durante la temporada de pesca de tiburón.

Foto 6. Puerto de San Antonio Oeste.



2.2.4 – De San Antonio Oeste al Canal de Beagle

El primer puerto del sector patagónico es San Antonio Oeste, en la provincia de Río Negro.

La pesca se practicaba tanto en aguas interiores, por medio de botes, como en el Golfo San Matías por embarcaciones de mayor desplazamiento que capturaban pejerrey, róbalo, tiburón y en menor proporción anchoa y pargo. Otra tarea que se desarrollaba de diciembre a abril, consistía en la recolección de pulpitos en baja marea, ya que ésta deja una extensa franja de playa en su retirada. Las embarcaciones como se puede apreciar en la foto quedan varadas naturalmente hasta la creciente.

En el golfo existían yacimientos naturales de ostras. A fin de preservarlos y para tratar además de difundirlos a otros puntos del litoral, fueron declarados en 1925 reserva nacional, la que a mediados de los años 1950 se amplió al Golfo San José

por haberse comprobado también en él la existencia de esos moluscos. Sin embargo la experiencia de su explotación no prosperó. En la actualidad existen mantos de almejas, cholgas, vieiras y mejillones.

Rawson fue el puerto más importante del sector patagónico hasta el desarrollo de Madryn y Comodoro Rivadavia. Era una terminal muy incómoda, no solamente por la falta de muelle apropiado sino por lo dificultoso de su acceso a puerto. Su nacimiento estuvo también vinculado al tiburón, pero su actividad fue sustantiva cuando empezó a extraerse langostino. Se llegaron a obtener hasta 3.000 toneladas al año de este crustáceo, lo que dio lugar a la implantación de una industria de congelado de langostino. Con la desaparición del langostino, cosa que ocurre cíclicamente, desapareció con él el estímulo principal del puerto.

En la zona de Comodoro Rivadavia, hacia 1960 la actividad pesquera costera estaba radicada en Caleta Córdoba, donde se concentraban los pescadores. Según Cordini, algunos de ellos utilizaban una canoa y una red de costa, mientras que otros contaban con pequeños barquitos y redes de arrastre que calaban a veces, hasta profundidades de 45 brazas.

La red de costa se utilizaba en una línea de ribera de aproximadamente 70 kilómetros, cuyo centro era Comodoro Rivadavia. Para desplazarse se empleaba un camión en el cual se transportaba el bote y las redes hasta el lugar del lance. Durante el verano el rendimiento era mayor y se podía obtener en la pesca de pejerrey 100 a 150 Kg. por lance, aun cuando por lo común no se pasaba de los 30 Kg. Generalmente se pescaba al ver el cardumen. Era frecuente lograr sardinas y también, en menor cantidad, róbalo.

En Puerto Deseado no existían pescadores que se dedicasen exclusivamente a esa tarea y los que la practicaban, carecían de otra embarcación que no fuera una canoa de pequeñas dimensiones.

La especie principal de captura era el róbalo que se obtenía durante todo el año, utilizando la red de arrastre de costa. La pesca se llevaba a cabo especialmente en los meses del verano, durante los cuales además de ser mayor el rendimiento era más fácil la tarea por ser menos riguroso el clima. La pesca se efectuaba casi invariablemente dentro de la ría, a muy poca distancia de la boca.

En la pesca del Canal de Beagle (Ushuaia), hasta fines de los años 1950 se industrializaba la cholga en vasta proporción. El pescado extraído se reducía a pequeñas cantidades de pejerrey, róbalo y sardinas, que por lo general se pescaban en aguas interiores.

Otros puertos patagónicos, de importancia variable según los años, fueron San Julián, Río Gallegos y Río Grande. En San Julián había por los años 1960 un grupo de pescadores con dedicación parcial que completaban su ingreso con otras tareas rurales. La actividad más intensa se desarrollaba en las estaciones de primavera y verano, tanto por ser en las que el rendimiento era mayor, cuanto por lo penoso de este trabajo en la época de intenso frío. Las principales especies que se obtenían eran pejerrey, róbalo, centollas y mejillones.

El puerto de Río Gallegos no escapaba, pese a sus excelentes posibilidades, a las características que en general ofrecen todos los ubicados al sur de Bahía Blanca. Tenía como los otros un grupo de pescadores que fuera de temporada se dedicaban a diversas actividades no pesqueras. Utilizaban medios precarios que sumados a

las especiales condiciones climáticas de la zona imponían enormes limitaciones a las actividades pesqueras. No obstante Río Gallegos tenía siempre calado para embarcaciones medianas y el mar es ahí muy rico en variedad y en cantidad de especies.

En Río Grande, por razones climáticas y limitaciones técnicas se pescaba principalmente de septiembre o marzo. Se tropezaba con frecuencia con el inconveniente, difícil de superar con los medios de que se disponía, del gran oleaje del mar en esa zona. En este puerto, como en todos los situados desde Bahía Blanca hacia el Sur, no se contaba con los elementos indispensables para una pesca intensa y segura. El arte más empleado era la red de playa, semejantes a las de algodón de toda la costa. Se pescaba por lo común en el interior del puerto y en los ríos Grande y Chico. Como embarcación se utilizaba canoas -similares a las que utilizaban los antiguos yámanas- cuya eslora estaba entre 3 y 5 metros. Las especies más comunes eran róbalo, pejerrey y sardinas en gran cantidad. Sin embargo, los canoeros "gringos" no pudieron alcanzar en valor y destreza a los aborígenes.

Hasta aquí una somera descripción de los puertos y terminales pesqueras del litoral atlántico argentino. La hegemonía pesquera del puerto de Mar del Plata fue casi total, fuera que se la midiera en cantidad de embarcaciones, en número de pescadores o en volúmenes de capturas. Además en este puerto se encontraba el mayor número de cámaras frigoríficas para almacenaje y de fábricas para el procesamiento de las capturas. Esta última primacía la conservó aun cuando la flota de altura fue desplazándose hacia los puertos patagónicos, desde mediados de los años 1970 en adelante.

3 – Pescados y mercado

Empecé trabajando en la conserva de pescado en el año 1935, en 1942 era jefe de personal en 1944 era gerente administrativo, en 1946 era gerente general y director técnico y estuve ahí hasta 1960 manejaba toda la empresa y aprendí conservería, en ese entonces no había técnicos, había que aprender buscando competir con las conservas españolas y francesas, llegamos a mejorar tanto que los desplazamos. Nos favoreció la guerra civil española, ahí nuestro mercado impuso el atún y la sardina. [34]

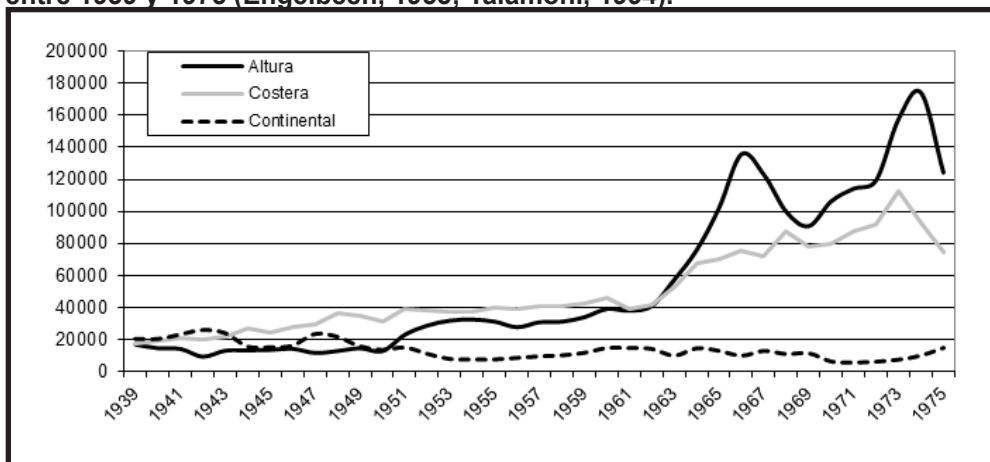
En el presente apartado analizaremos por un lado los volúmenes de captura y por el otro su comercialización. Trataremos de demostrar el peso dominante de la pesca costera dentro de la pesca global tanto en volúmenes como en valores. También analizaremos las incidencias de la comercialización en primera venta en relación con una particularidad que si bien no es sólo local si lo es el curioso nombre adjudicado: "la tarifa".

El conjunto de los medios de producción se conjugan entre sí para realizar la pesca. Desgraciadamente las series de producción no son lo completas ni homogéneas que deseáramos, pero nos permiten observar en perspectiva cuál ha sido el proceso de desarrollo de la actividad pesquera argentina. Como diría Pierre Vilar, las series incompletas no deben impedirnos razonar, y creo que podemos llegar a muchas conclusiones ilustrativas acerca del desarrollo de esta actividad a partir de las existentes.

3.1 – Las capturas

Cuando justificábamos nuestro interés central en la pesca costera en relación con la industrial o de altura, decíamos que ésta había tenido un rol fundamental hasta determinado momento dados los volúmenes de captura y posteriormente dados los valores de las piezas extraídas. El gráfico muestra claramente el primero de esos procesos.

Gráfico 15. Evolución del volumen de las capturas anuales según su origen entre 1939 y 1975 (Engelbeen, 1955; Talamoni, 1994).



Podemos ver que hasta 1951 las descargas de pesca costera, en torno a las 40.000 toneladas, están muy por encima de las del resto de los orígenes. Luego de ese año la pesca continental pasó a ser superada por la pesca de altura y quedó en valores casi constantes hasta el año 1963. A partir de 1951 en la pesca de altura se observó un crecimiento importante en sus capturas, colocándose, sin embargo, por debajo de la pesca costera hasta 1963.

Cuadro 38. Crecimiento anual porcentual según origen (Engelbeen, 1955; Talamoni, 1994).

Indicador	Origen	1939	1951	1963	1975
Capturas (tn)	Altura	16853,5	23021,4	57280,8	124232,0
	Costera	17726,5	39083,3	53039,2	74835,0
	Continental	20737,0	15228,0	10113,0	15068,0
Crecimiento porcentual anual	Altura		2,63%	7,89%	6,66%
	Costera		6,81%	2,58%	2,91%
	Continental		-2,54%	-3,95%	3,38%

Desde 1964 en adelante, la pesca de altura superó por primera vez en volúmenes a la costera, observándose una tendencia central ascendente muy fuerte de los volúmenes de capturas de sendas flotas. Ambos crecimientos se acompañaron hasta 1965, siguiendo luego de ese año la pesca de altura un desarrollo vertiginoso

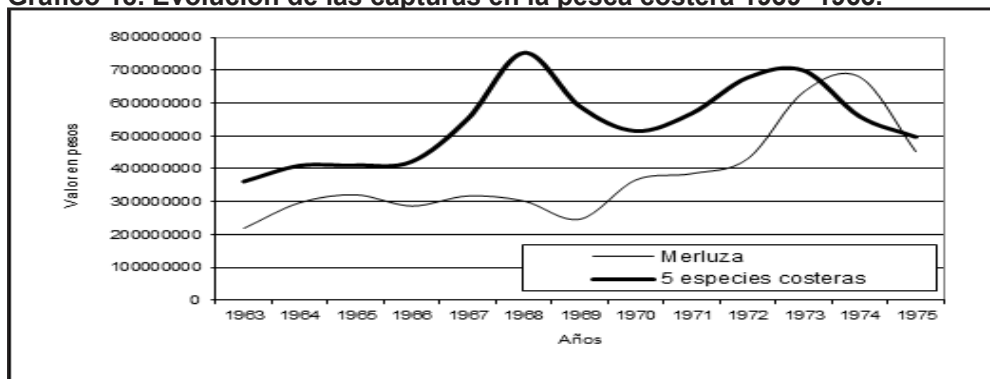
pero con fuertes fluctuaciones a partir de dos picos de máxima producción en 1967 y en 1974 (año de mayor extracción del período de la flota costera) para comenzar a decrecer en el siguiente. Esta caída estuvo vinculada a los procesos globales de la economía argentina que afectó a la industria en general y en igual proporción a la pesca costera.⁵³

El ritmo de crecimiento de ambas pesquerías se evidencia a partir de un análisis comparativo de sendas tasas de crecimiento porcentual anual con los parciales del cuadro siguiente. El crecimiento porcentual anual entre 1939 y 1975 fue de 5,71% para la pesca de altura y 4,08% para la pesca costera, sin embargo, se observan etapas intermedias diferentes en cuanto al salto cuantitativo de cada una.

Allí quedan claramente establecidos los cambios relevantes que tuvieron lugar en la actividad pesquera argentina a principio de los años 1950: un alto crecimiento constante de la pesca costera y un crecimiento explosivo de la de altura a partir de 1950.

La pesca costera tuvo no obstante oscilaciones menos marcadas presentando también dos momentos pico en 1969 (coincidiendo con un valle en la pesca de altura que acercó nuevamente ambos orígenes) y un segundo en 1973 (año de mayor captura de este origen en el período).

Gráfico 18. Evolución de las capturas en la pesca costera 1939–1963.



La pesca costera -tomando como año base 1939- se duplicó a sí misma en 1951 y la de altura recién en 1959. Ambas triplicaron hacia 1963 siguiendo luego derroteros ascendentes a ritmos diferentes. La pesca de altura cuadruplicó en 1964 y la costera en 1966, la primera sextuplicó en 1965 y en 1974 ya se había decuplicado la producción de 1939. La pesca costera logró su máxima diferencia en 1973 cuando multiplicó por 6 los volúmenes de captura de 1939

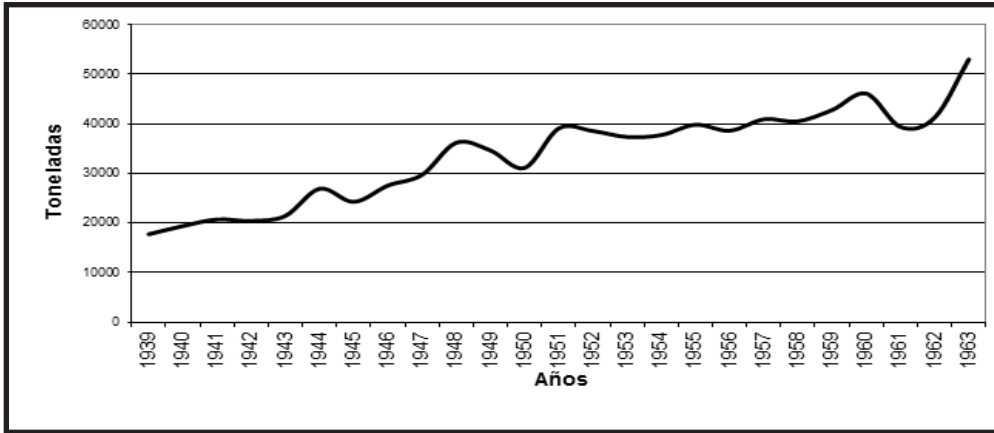
La serie de la pesca costera muestra una línea de tendencia de crecimiento fuerte en la década de 1940 que finaliza con una caída en 1950 que se recupera al año siguiente para mantenerse casi constante por casi toda la década, recibiendo un impulso tras una pequeña depresión hacia fines del período.

La evolución en la pesca de altura muestra dos etapas claramente definidas entre 1950 –donde se dibuja también la caída de la pesca artesanal- y 1951, cuando

⁵³ Proceso que es conocido como “Rodrigazo” en virtud del Ministro de Economía de Isabel Martínez de Perón que impulsó las medidas que desataron la crisis.

las 12.769,4 toneladas de 1950 son casi duplicadas al año siguiente (23.021,4t). Rápidamente alcanzó las 30.000tn. y comenzó un crecimiento acelerado que, al igual que en la pesca artesanal, despegó en 1963.

Gráfico 16. Evolución de las capturas en valores de merluza (pesca de altura) y de caballa, anchoíta pescadilla, corvina y tiburón (pesca costera).⁵⁴



A partir de la tendencia parece probable que incluso los pescadores que practicaban la pesca de altura –que a los tumbos buscaba un lugar en la vida económica argentina- se volcaron al menos temporalmente al tiburón durante la coyuntura favorable de esta pesca. Es claro sin embargo que la llegada de los pesqueros de altura y, fundamentalmente, los pescadores especializados en esta pesca arribados de Bélgica en la segunda posguerra, dieron el impulso vital a esta actividad (Masid, 2000).

Decíamos también que si poníamos el foco en los precios el reinado de la pesca costera se extendía más allá de 1963.

Para realizar el gráfico precedente hemos tomado los valores en banquina de la merluza (79,5% promedio del total de capturas de la pesca de altura entre 1966 y 1975) y la sumatoria de los de las cinco especies más representativas y regulares de la pesca costera (49,8% promedio de las capturas).⁵⁵

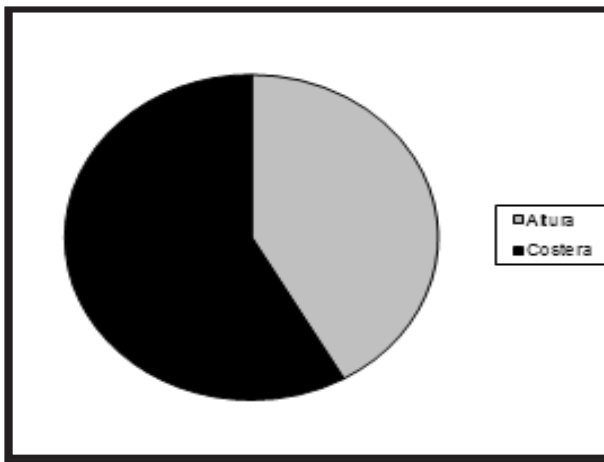
Como podemos observar recién sobre el final del período y sobre la base del incremento vertiginoso de las capturas la pesca de altura se impuso por sobre la costera. Teniendo en cuenta, sin embargo, que hemos tomado el 80% de las especies de altura contra el 50% de la pesca costera, podemos aun pensar en un reinado más largo. La mayor caída de las ventas en la pesca de altura durante la crisis de 1975 evidencia la solidez alcanzada por la pesca costera en ese momento.

Analizaremos a continuación los dos períodos citados de supremacía de la pesca costera por sobre la de altura. El de supremacía en volúmenes primero y el de en valores luego, que le sucedió hasta 1975.

⁵⁴ Fuente: Secretaría de Estado de Intereses Marítimos, 1976.

⁵⁵ No hemos incluido la pesca del bonito que era capturado simultáneamente por ambas flotas.

3.1.1 – El período formativo (1939–1963)



Durante el período que se extendió de 1939 a 1963 la pesca costera superó a la de altura tanto en valores como en volumen de capturas.

Gráfico 17. Proporción de capturas de la flota de altura y costera entre 1939 y 1963.

Las 338 embarcaciones de pesca costera que operaban en el país tenían en conjunto en 1959 una capacidad de carga de 34.445 cajones de 40 Kg, es decir, una capacidad potencial

máxima de captura de 1380 toneladas. (331.200 t anuales a 20 días de captura mensual por embarcación a bodega completa).

Sin embargo, durante todo el período la flota costera estuvo muy por debajo de esa captura. Incluso el año de mayor producción (1972) apenas alcanzó a un tercio de su capacidad de bodega. Esta pesca tan por debajo del potencial se debió a diversas causas que pueden resumirse en las deficiencias de la demanda (capacidad de transformación, de conservación, de comercialización, etc.) que limitaron la “tarifa” o cuota-parte a extraer por cada unidad productiva.

Cuadro 39. Capturas de pesca costera por especies centrales 1939-1963.⁵⁶

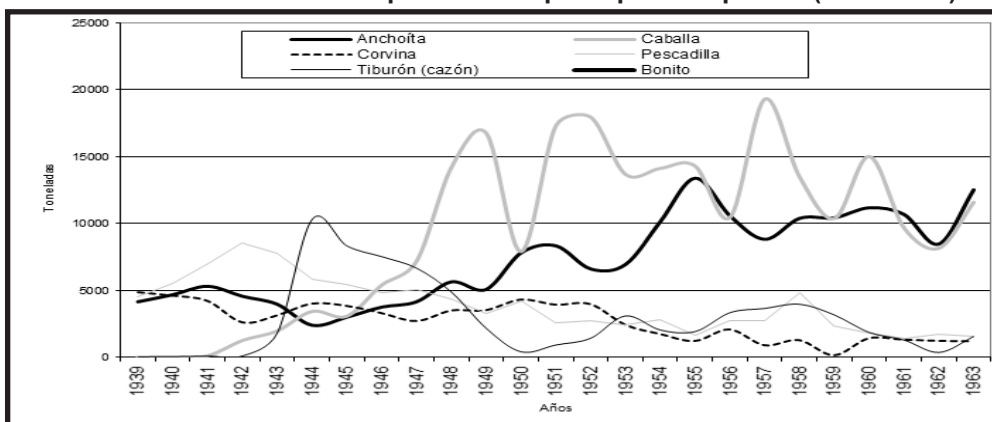
Año	Costera	Anchoíta	Caballa	Corvina	Pescadilla	Tiburón (cazón)
1939	17726,5	4150	0	4873	4546	26
1940	19372,1	4675	9	4616	5493	41
1941	20708,3	5306	110	4214	6960	90
1942	20422,5	4555	1255	2600	8533	95
1943	21435,3	3961	1971	3137	7768	1800
1944	26922,0	2393	3432	4018	5822	10303
1945	24263,0	3000	3066	3843	5428	8327
1946	27547,6	3750	5400	3300	4800	7521
1947	29725,6	4150	7175	2700	5046	6660
1948	36204,8	5639	14178	3494	4325	4875
1949	34628,6	5075	16756	3526	3248	2166
1950	31115,5	7799	7900	4323	4222	408

Gringos que montaban oías

⁵⁶ Fuente Dirección General de Pesca, *Publicación Miscelánea* (vv nn).

Año	Costera	Anchoíta	Caballa	Corvina	Pescadilla	Tiburón (cazón)
1951	39085,3	8331	17300	3940	2584	916
1952	38554,1	6604	17958	3978	2738	1421
1953	37358,6	6937	13681	2421	2444	3093
1954	37741,7	10139	14121	1725	2787	2036
1955	39821,6	13386	14297	1196	1628	1921
1956	38623,3	10575	10455	2067	2708	3333
1957	40923,2	8817	19295	873	2740	3651
1958	40530,2	10390	13485	1261	4846	3967
1959	42804,0	10432	10379	116	2330	3159
1960	46105,6	11178	15020	1398	1789	1857
1961	39369,1	10669	9660	1293	1377	1285
1962	41273,5	8470	8151	1209	1720	356
1963	53039,2	12520	11585	1175	1599	1548

Gráfico 19. Evolución de la captura de las principales especies (1939-1963).⁵⁷



A partir de 1939 la pesca costera tuvo un crecimiento ascendente hasta 1949, cayendo en 1950 retomando al año siguiente para mantenerse con cierta constancia (en 40.000 tn) hasta 1959. El año 1960 fue de extracción superior a la media retornando a ella en los dos años siguientes y retomando el crecimiento en 1963.

Las especies más frecuentemente buscadas fueron variando de acuerdo a diferentes coyunturas que se sucedieron en las décadas de 1940 y 1950. En el cuadro podemos observar algunas especies que tuvieron una captura regular y otras

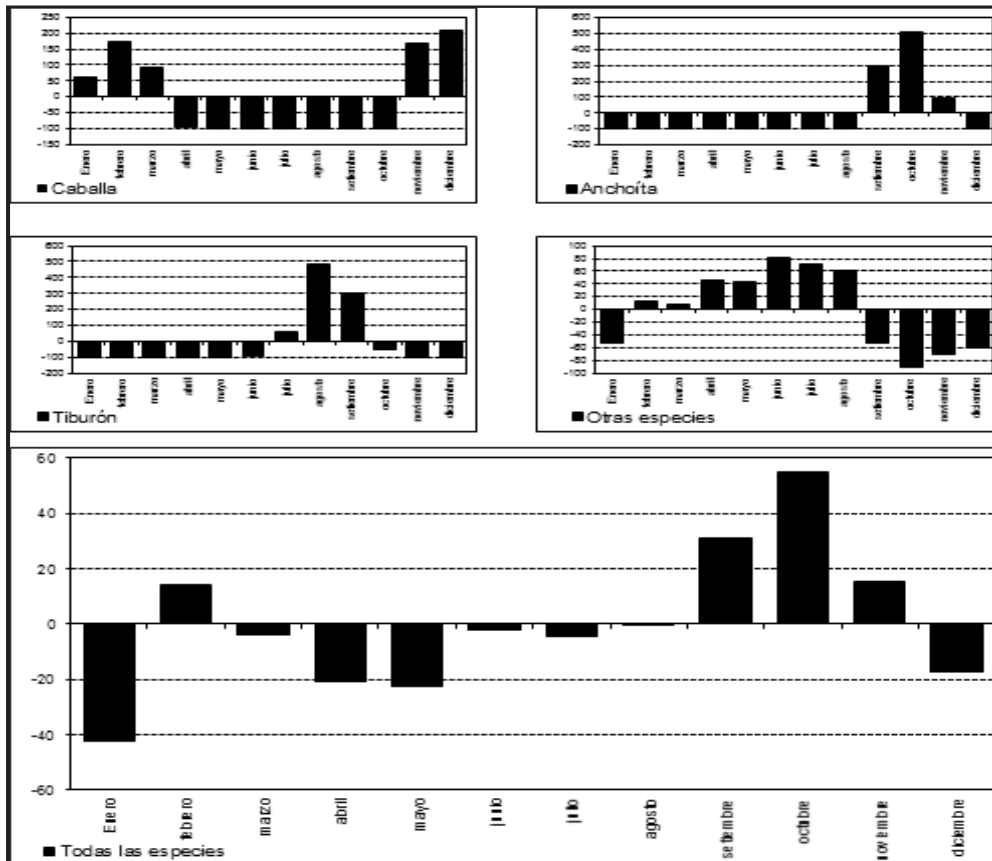
⁵⁷ El bonito, como puede observarse, prácticamente no constituye una especie de consideración en volumen, aunque sí en valor.

que tuvieron fluctuaciones de importancia. Entre las primeras tenemos a la pescadilla y a la corvina y entre las segundas al tiburón, en principio y con posterioridad a la anchoíta y a la caballa. Esto es más claro en el gráfico.

El proceso seguido por las distintas especies puede analizarse más claramente si se realiza en dos períodos que tomen en líneas generales las décadas de 1940 y 1950 por separado.

Desagregando las capturas por las especies más relevantes para los años 1940 y primeros de la década de 1950, podemos observar el disímil comportamiento entre ellas. La pesca tradicional del “ordinario”, es decir, la pescadilla y la corvina se mantuvieron casi constantes durante todo el período. Sobre todo la segunda, ya que la pescadilla tendió a descender.

Gráfico 20. Estacionalidad anual de la pesca en Mar del Plata en 1960 (Pons, 1961).



La anchoíta por su parte también tuvo un comportamiento regular hasta 1948 en que comenzó a crecer hasta duplicar la captura media de los años anteriores. Lo más notable del período lo establecen el tiburón, como ya sabíamos, y la caballa (o

el “magrú” como se denomina localmente). La curva del tiburón ilustra claramente el *boom* de esta pesca que se inició hacia 1943, para caer rápidamente volviendo a sus niveles habituales hacia mediados de siglo. El desarrollo más destacado, como queda evidente en el gráfico lo constituye el notable incremento de la pesca de caballa, la cual era absorbida por la industria conservera.⁵⁸

La sumatoria del incremento de la pesca de anchoíta y caballa hicieron que con la casi desaparición de la pesca del tiburón no mermara la potencialidad de captura de la pesca costera, sino por el contrario estas especies incorporaron la inercia generada por la demanda de tiburón.

En la década de 1950 la pescadilla y la corvina atenuaron su participación y acentuaron su estancamiento. El tiburón por su parte tuvo una leve recuperación que esta vez reflejó el estímulo del mercado interior. Caballa y anchoíta ya se habían despegado claramente del resto y si bien fluctuaba fuertemente –sobre todo la primera-, la tendencia central de ambas fue francamente ascendente.

La estacionalidad de las capturas puede ilustrar alguna razón de este comportamiento. Como puede observarse en el gráfico la captura de caballa y anchoíta se complementaban en sus períodos de capturas anuales, el cual era completado con otras especies. Sin embargo, la temporada de anchoíta de septiembre a noviembre era la que movilizaba una actividad más sustantiva.

La mayor intensidad de las operaciones de la flota se manifestaba en las épocas de cosechas de la anchoíta y de la caballa por corresponder a las especies que predominan en la industria conservera, señalando la limitación de la flota costera -sobre todo marplatense- en su rol de abastecedor del pescado fresco en esos meses al mercado tanto local como porteño e interior.

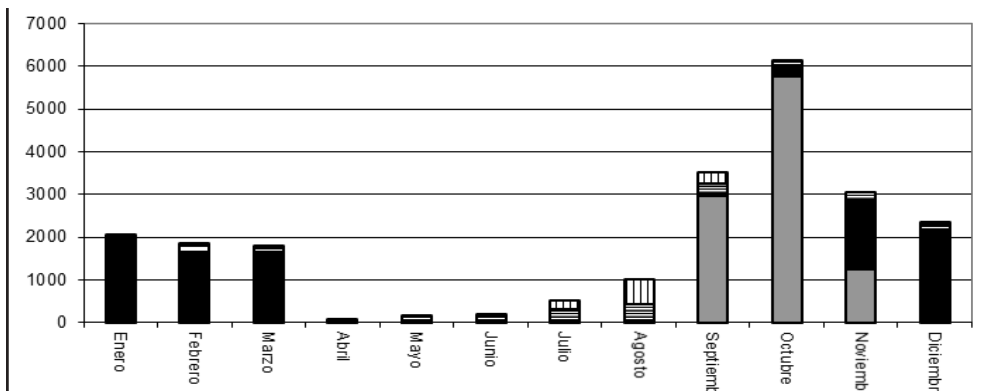
Las épocas de las periódicas apariciones obligaban a una actividad intensa por la gran magnitud que alcanzan las capturas y para aprovechar el acercamiento de los cardúmenes a la costa. Las lanchas debían estar preparadas tanto en sus equipos como en sus condiciones de navegación para poder operar con el máximo de sus posibilidades, eliminando, en lo posible, las alteraciones que pudieran producirse tomando los recaudos posibles con antelación.

La anchoíta hace su aparición en torno del 15 de septiembre y suele tener apariciones menos importantes en mayo y junio. La caballa o magrú, inicia su temporada a mediados de diciembre e intensifica su presencia en los meses de enero y febrero. Suele presentarse en menor cantidad en marzo y abril. El tiburón se pesca desde mediados de junio hasta los primeros días de octubre. El cornalito se captura en los meses de mayo y junio. La corvina y la pescadilla se pescan durante todo el año. Contabilizadas las salidas del Puerto de Mar del Plata a pescar durante un año (sobre 16.030 salidas/día) la caballa presentaba en 1960 la mayor cantidad, con casi una cuarta parte del total (7.302), 24,4%), seguida de la anchoíta más productiva pero de temporada más corta (5.917, 19,8%) y el resto se repartía entre el resto de las especies (Pons, 1961). Las combinaciones mensuales fueron las siguientes.⁵⁹

⁵⁸ En 1952 se capturó en Mar del Plata 17.330 t, de esta especie las cuales fueron industrializadas 15.327 t y el resto consumido fresco (López, 1954)(López, R. B. (1968) “Peces del mar argentino...” cit., p.27).

⁵⁹ Habría que agregar las salidas armadas para bonito: 5 en enero, 39 en febrero, 261 en

Gráfico 21. Combinación de salidas de pesca por especie y mes en 1960 (Pons, 1961).



Bajo el estímulo de la industria conservera la rentabilidad de la pesca costera siguió siendo atractiva. Quienes habían apostado por esta ocupación obtuvieron ganancias probablemente bastante más modestas que las que proveía el tiburón, pero para nada despreciables si consideramos que los medios de producción ya habían sido amortizados con las rentas del cazón e incluso se había generado una modesta pero estimable cantera de nuevos pescadores.

Sabemos que la captura del tiburón vitamínico sólo cubrió una coyuntura heroica del desarrollo pesquero argentino, pero finalizada ésta por las razones que hemos detallado, la pesca costera –si bien aminoró un tanto su tasa de crecimiento porcentual anual y seguramente en mucho sus réditos económicos-, siguió ubicándose por encima de la pesca de altura cuando ésta había iniciado un desarrollo que no se detendrá.

Cuadro 40. Destino de las capturas marplatenses (Pons, 1961).

Año	Fábricas	Capital Federal	Consumo local	Interior	Harina
1955	25550,23	4442,72	1300,88	431,64	–
1956	18975,44	5570,88	1532,24	415,92	798,52
1957	25119,70	6098,07	2448,44	524,96	773,16
1958	23609,01	8366,75	2829,47	662,07	1701,16
1959	19392,77	6575,80	2595,02	632,47	761,71
Σ	70%	19%	7%	2%	3%

El destino de las capturas muestra el despegue de la pesca costera marplatense asociada a la industria conservera y harinera. Como contracara una separación de ésta del abasto para consumo en fresco en el mercado de Buenos Aires.

La evolución del conjunto de la pesca costera en este período tuvo componentes diversos durante el proceso de desarrollo que respondió a diferentes estímulos mercantiles. El tiburón fue uno de ellos, y de fuerte consideración, pero no el único, y a la postre su importancia consistió en posibilitar la consolidación de una flota capaz de proveer materias primas de forma regular y en cantidades adecuadas a la industria conservera, además de diversas especies

Gringos que montaban olas

marzo y 27 abril.

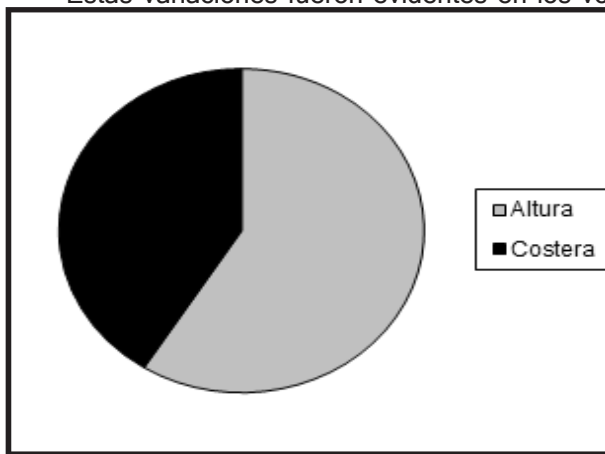
para el consumo en fresco local y aún para la remisión a los mercados del interior y exterior. A principios de los años 1960, la pesca de altura y costera siguieron con su proceso de crecimiento pero con venturas diferentes cada una de ellas.

3.1.2 – El período clásico (1964–1975)

En la segunda etapa analizada, la tracción ejercida por la industria conservera se vio ampliada por dos destinos de creciente pujanza: el congelado, que demandó básicamente capturas de la pesca de altura y la producción de harinas de pescado que tomó producción pesquera de ambas flotas. La industria conservera y la de salazón y secado presentaron un estado estacionario.

Ambos destinos no tuvieron, sin embargo, una demanda regular sino que se vieron afectados por el desarrollo compensado por las fluctuaciones del mercado internacional y la situación económica del país. La baja productividad, los procesos inflacionarios y las variaciones en el tipo de cambio provocaron hacia el final del período una crisis de crecimiento en la actividad, sobre todo en la pesca de altura en función del endeudamiento alcanzado en virtud de ganancias potenciales. Fundamentalmente por la incorporación de capital fijo en forma de embarcaciones de altura importadas de Europa que no se concretaron. El bajo consumo en el mercado interno agudizó la vulnerabilidad del sector ante las variaciones de la demanda externa. Esta situación comenzó a superarse recién a partir de 1976.

Estas variaciones fueron evidentes en los volúmenes de captura para ambas



flotas, registrando un record de capturas hacia 1972 para la anchoíta y hacia 1973 para la merluza⁶⁰ para luego reducirse considerablemente los años siguientes.

Gráfico 22. Proporción de capturas de la flota de altura y costera entre 1939 y 1963.

La caballa tuvo su momento pico en 1966 para luego sufrir fluctuaciones. Una nueva especie de alto valor comercial se incorporó: el

bonito. Esta variedad fue capturada por la flota de altura en parte y en parte por las embarcaciones denominadas barquitos. Luego de 1970, sin embargo, las capturas de bonito comenzaron también a decrecer.

La representatividad de ambas flotas se invirtió en este período pasando a ser -como puede verse en el gráfico- la pesca de altura dominante en volúmenes. El

⁶⁰ Cuya presentación "filet" constituyó en adelante la forma dominante del consumo en fresco y congelado tanto en el mercado interior como exterior.

puerto de Mar del Plata siguió hegemonizando los desembarques con más del 70% de la producción pesquera. Siguieron en orden de importancia los desembarcos de pesca costera en los puertos de Necochea y San Antonio Oeste, en ese orden.⁶¹

Hasta comienzos de los años 1960 la flota costera marplatense era aún la proveedora principal de pescado. A partir de entonces los buques de altura comenzaron a proveer en abundancia especies más económicas, como la merluza. Pero las lanchas costeras siguieron por varias décadas realizando un tipo de pesca que no pudo ser suplantado por la pesca de media altura y altura.

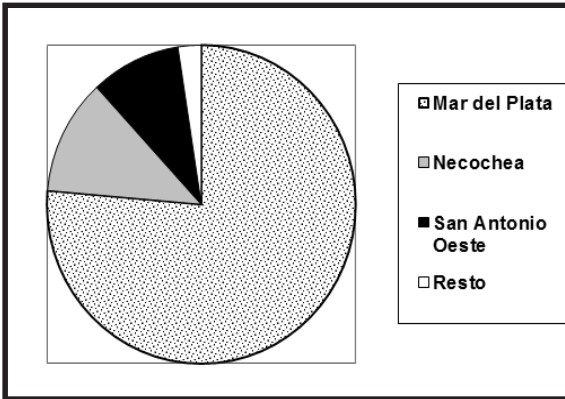
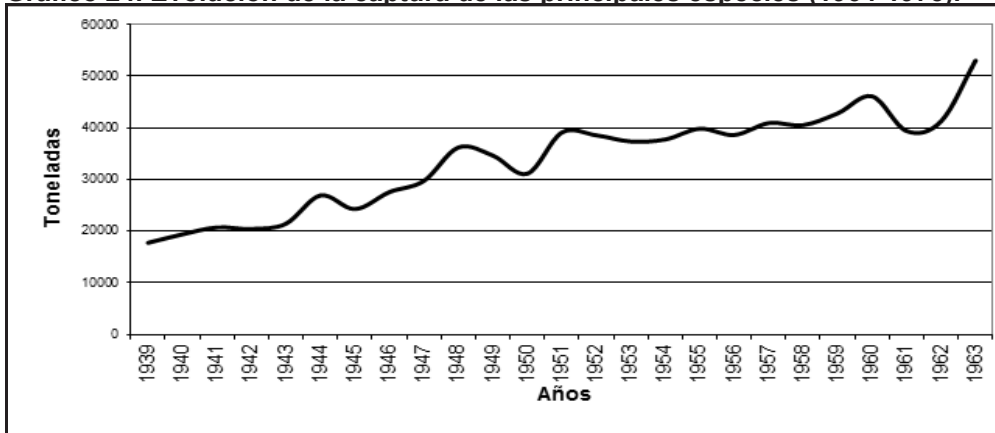


Gráfico 23. Desembarques de pesca costera por puerto en 1960 (Pons, 1961).

Las especies finas destinadas a un público de mayor poder adquisitivo fueron más eficazmente obtenidas por este tipo de flota. Ésta ha sido la causa de la permanencia de las flotas denominadas “artesanales” en la mayor parte de las costas del mundo. La calidad del

producto, su frescura debida a la captura diaria y la variedad de especies aportada fueron los elementos que permitieron su éxito, o al menos su resistencia.

Gráfico 24. Evolución de la captura de las principales especies (1964-1975).



Hacia el final del período estudiado la flota costera aportaba todavía en valores de mercado cerca del 50% de la pesca (Lascano, 1973). Esto era logrado con volúmenes crecientes de capturas y sin una competencia mercantil firme (dado que respondían a diferentes circuitos de comercialización) por parte de la pesca de altura,

⁶¹ El sistema de “tarifa” condiona, por tanto, un cálculo de volumen de pesca en relación con el esfuerzo de pesca disponible.

prácticamente en su totalidad abocada a la extracción de merluza. El gráfico nos revela la extraordinaria influencia que tuvieron en la actividad, la pesca de la anchoíta y la de caballa. También la irregularidad de los valores representativos de cada año, coincidiendo el descenso de la captura de estas especies con la mejor temporada de bonito.

Los destinos de la producción dependían de las especies, del volumen y calidad de los desembarques, de los precios y del estado del mercado. La flota costera fue la principal proveedora de la industria conservera (anchoíta para salazón o envasado “tipo sardina”, caballa y bonito para diversos tipos de enlatados), y la abastecedora de mariscos y especies finas (langostinos, camarones, calamaretos, mejillones, cholgas, cornalitos, besugo, etc.) para los restaurantes de la populosa ciudad balnearia y consumo local.

Cuadro 41. Capturas de pesca costera por especies centrales 1964–1975.

Año	Costera	Anchoíta	Caballa	Corvina	Pescadilla	Tiburón (cazón)	Bonito
1964	67790,8	17138,0	9660	1587	2400	1493	0,1
1965	69935,6	16560,8	9868,7	1973,0	2251,9	818,7	137,7
1966	75326,0	10978,0	16130,1	1792,5	2959,4	606,9	489,8
1967	72212,0	13416,3	11220,2	4699,5	6984,6	563,7	1229,6
1968	87409,1	32174,9	15557,4	4112,8	5111,1	496,5	1265,8
1969	78409,1	15498,0	12157,9	4913,1	5409,8	979,4	2430,0
1970	79514,0	13621,5	9532,1	4759,4	4271,1	551,3	4190,1
1971	87527,3	20549,3	13835,1	3455,7	2432,3	863,5	3247,5
1972	92009,8	41065,6	6133,0	3088,8	4006,4	661,7	2930,2
1973	112509,5	34343,5	12027,1	3316,7	5755,4	354,8	1166,4
1974	92617,3	30395,2	7846,9	2671,4	3864,6	100,7	2293,3
1975	74835,1	19155,4	8921,3	3685,8	1973,5	553,6	190,5

La estacionalidad de las actividades pesqueras, al acentuarse la dominancia de las mismas especies no sufrió modificaciones salvo en los años en que la pesca de bonito tuvo mayor influencia (1967-1970).

Según fuera la especie, la comercialización se adaptaba a distintas peculiaridades en su realización primaria, lo que llevaba a que la captura no siempre respondiera a las posibilidades de extracción, sino a las características de la demanda.

3.2 – La realización primaria

El fruto de la pesca es un producto natural y perecedero que frecuentemente será consumido a buena distancia del sitio de su captura. Para obtenerlo hay que lidiar con la naturaleza como un cazador o un recolector (es decir, como una cosecha sin siembra, o una faena sin cría si se prefiere) y los fenómenos naturales no son fácilmente regulables. Dado que el pescado comienza a inficionarse al poco tiempo de

ser extraído de su medio natural, requiere un cuidado que se inicia en el momento mismo de la extracción y sigue hasta el arribo a puerto. Continúa en el proceso de realización primaria, en el transporte y en los puestos de venta o industrialización.

El tiempo es un factor negativo que contribuye a la permanente desvalorización del producto y se presta a la especulación por la presión que ejercen los compradores sobre los precios, en atención al tiempo transcurrido desde la captura.⁶² Sin embargo, el comprador y el vendedor deben evaluar el momento justo de la realización ya que el primero también tiene que contar con un producto de calidad que ofrecer a sus clientes. Tendrá importancia entonces la capacidad de conserva en cámara frigorífica del comprador y las capturas de jornadas anteriores.

En el puerto de Mar del Plata se comercializó durante el período estudiado (1939-1975) casi el 90% de la producción pesquera marítima de la Argentina. Había varias instancias difíciles de superar en el proceso de primera venta, algunas estructurales (como dominio del capital comercial sobre la producción, o la inelasticidad de la demanda⁶³) sumadas a otras coyunturales (como la escasez de controles sanitarios y de calidad, demoras en el sistema retributivo, falta de transparencia en las operaciones, etc.). Estas fallas, además de tensar más las ventas a favor del comprador, repercutían en los costos del producto para el consumidor y en un deficiente abastecimiento de materia prima para las fábricas.

Para paliar estos problemas el 21 de abril de 1971 se sancionó la ley 19.002 por la cual se creaban los mercados de concentración pesquera, y en su decreto reglamentario se creaba específicamente el Mercado Nacional de Concentración Pesquera de Mar del Plata. Sin embargo, recién fue puesto en marcha en septiembre de 1979. Por lo tanto, durante el período estudiado las ventas se produjeron en la banquina, de acuerdo a una serie de métodos consuetudinarios con pocas variaciones en el tiempo.

3.2.1 – La “plaza del mercado”

Hasta el acondicionamiento del Mercado Concentrador Pesquero de Mar del Plata, las transacciones eran realizadas en el mismo muelle, a la intemperie, con los cajones recién descargados y ante la presencia de los pescadores y los interesados en la compra. Los gestores de las operaciones se denominaban “consignatarios” y subastaban al alza siendo remunerados con una comisión sobre la venta. La cooperativa de pescadores también se responsabilizó por esas mismas funciones -sobre todo a partir de 1960- por medio de dependientes que recibían de ella una remuneración variable del 2 % aproximadamente.

Las operaciones se realizaban simultáneamente y a veces se superponían, según las descargas que se iban produciendo. La cantidad de compradores era escasa en cada grupo (4 ó 5), aunque siempre había cerca algunos más que entraban en acción cuando la mercadería interesaba (Malaret, 1971b).

⁶² *La compañera Ana Mateu me ha observado que algo similar ocurre con la uva. Mientras el tiempo ennoblece a los vinos la uva en la vid se deprecia con él.*

⁶³ *Con una industria sustitutiva destinada al mercado interior y un problemático mercado, también interior, para el consumo en fresco.*

Al finalizar la jornada se reunían los consignatarios con las autoridades de la Sociedad de Patrones y terminaban de ajustar las ventas. Entonces se finalizaba la tarea de determinación de precios, especialmente de las especies de poca demanda y el remanente.

Después de la subasta los cajones eran llevados al tinglado de acondicionamiento, donde los compradores preparaban la mercadería, limpiando, agregando hielo y embalando para enviar a los centros de consumo o a las fábricas procesadoras.

Podía ocurrir también que los compradores fueran empresas que congelaban la compra para el abasto del mercado interno o para exportación. En ese caso, se cargaban en camiones que lo transportaban a las respectivas plantas.

Los compradores que remitían a Buenos Aires también se denominaban “consignatarios”,⁶⁴ porque operaban con diverso tipo de acuerdos con los mayoristas de ese importante centro distribuidor.⁶⁵

También trataban casi un centenar de compradores para el abasto en fresco en el interior del país y para las pescaderías locales. No pocas veces los consignatarios-rematadores que se ocupaban de vender por cuenta de los pescadores, también eran consignatarios-remitentes, y no era extraño que en ese doble carácter se compraran a sí mismos dentro del nivel de precios imperantes.⁶⁶ Los pescadores podían realizar libremente sus ventas a través de los “consignatarios” (5 ó 6) o de la cooperativa, como veremos en el capítulo siguiente. La comisión por estos servicios era pagada por los pescadores con un descuento del 4% sobre el valor de las ventas.

Los precios eran por cajón con kilos controlados y hacían referencia al pescado tipificado por medida. Si la mercadería no cumplía ese requisito (anunciado por el rematador) se podía acordar descuentos con la intervención de la entidad representativa de los pescadores, pero el industrial se reservaba el derecho de rechazarla y entonces, debía destinarse a la reducción.

En ambos casos, además de la colocación, los consignatarios rematadores se ocupaban de la cobranza. También hacían anticipos de pago y financiaciones, que de algún modo tendían a robustecer sus vínculos y a debilitar la acción colectiva, una práctica común que ha sido señalada desde los inicios de la antropología de la pesca y analizada en sus diferentes variantes y configuraciones (Acheson, 1981; Christensen, 1977; Firth, 1975).

3.2.2 – La “tarifa”

En el 69 fue el mejor año el más rico, la tarifa en la banquina era altísima.[53]

Con respecto a las especies principales para la industria –anchoíta y caballa para salazón y conservería-, el procedimiento adoptado habitualmente era el

⁶⁴ Algunos consignatarios en Mar del Plata fueron el citado Bertelo, Pacacio, Sinagra, Damasco, Greco (“el chato”) y Salinas (entrevistas varias).

⁶⁵ Algunos apellidos eran, Belfiore, Pellegrini, Tesoriero, Vicuña, Cesarini, Espósito, Papalardo y Safi (“el negro”).

⁶⁶ Es decir, la mercancía que los pescadores habían puesto en sus manos para vender y en nombre de los mayoristas a los que respondían.

siguiente: con suficiente anticipación a cada campaña, las entidades que agrupan a los pescadores y a los industriales discutían los precios que regirían en ese año, los cuáles, salvo ajustes que se acordaban con mutuo consentimiento, se aplicaban en todas las operaciones que se realizaban. Cada día las plantas industriales formulaban su requerimiento a la Sociedad de Patrones Pescadores y el total del pedido era prorrateado en partes proporcionales entre todas las unidades productivas que se comprometían a trabajar. Este método adoptó el nombre de “tarifa”.

Es de hacer notar que la “tarifa” no es una creación local. En otros países es oficial, está organizada y reglamentada. Tienen, es cierto, algunas diferencias, pero sustancialmente cumple los mismos fines (López Losa, 1999; McCay, 1980).

Se entiende por sistema de “tarifas” más específicamente al régimen mediante el cual la entidad que agrupa a los pescadores, fijaba a priori y por especies la cantidad de cajones que podría pescar cada embarcación en función de la demanda. Es decir, se trataba de verdaderas cuotas que establecían una máxima de extracción. Para su cálculo, se tenían presente los pedidos formulados por los consumidores de pescado de acuerdo a las necesidades de los industriales y del consumo de la Capital Federal, Mar del Plata, la provincia de Buenos Aires y el Interior.

En formularios confeccionados ad hoc se volcaban los datos de los pedidos de la Cámara Marplatense de Industriales del Pescado; de la Asociación de Fabricantes de Conservas y Salazón del Pescado, de los pedidos de los consignatarios, etc., con los cuales se establecía la “tarifa” de acuerdo con las lanchas inscriptas para realizar la pesca de la especie requerida.

En la caballa el volumen era fijo por embarcación y variable entre los distintos tipos de éstas. A mayor inversión en nave, mayor porción de la tarifa. En la anchoíta se tomaba en consideración además de esto, el número de tripulantes, habiendo un tope máximo de hombres por “yunta” de lanchas (Pons, 1961). De esta forma, si, por ejemplo, si se indicaban dos cajones “por partes”, significaba que el número de cajones a extraer, sería el que resulte de multiplicar por el coeficiente dos la cantidad de partes que correspondía a la lancha, a la red y a cada uno de los tripulantes que integra la embarcación. Por ejemplo, si una embarcación tenía 11 partes serían 22 los cajones que podían extraer de la especie pactada a tarifa.

Otras veces, se limitaba a indicar la cantidad total de cajones asignada como máximo por embarcación. Estos valores se consignaban en pizarrones puestos a tal efecto para el conocimiento de los interesados en la sede de la Sociedad de Patrones Pescadores.⁶⁷

A su vez los industriales se ponían de acuerdo, a través de la cooperativa o de los consignatarios, con las embarcaciones que les proveerían, teniendo en cuenta las afinidades personales y de trabajo que se habían ido estableciendo a través de los años. Por supuesto que esto tenía suficiente elasticidad para acomodarse a las necesidades diferentes que podía tener diariamente cada fábrica.

Dentro de una limitada elasticidad, solían haber variaciones por encima del precio de convenio. Al arribo de las embarcaciones, los industriales que habían hecho pedidos y dentro de las cantidades solicitadas, podían disputarse cada desembarque

⁶⁷ Tanto en la primigenia del centro del Barrio Puerto o en la actual de la banquina de pescadores.

en particular. La pugna se hacía para garantizar la tradicional prioridad de arribo y la mejor calidad de suministro y poder atender mejor las necesidades de las plantas de procesamiento. Se practicaba entonces una subasta en alza⁶⁸ partiendo del precio mínimo de convenio. Quien ganaba la subasta dejaba al que la perdía su derecho sobre la embarcación que le correspondía, cualquiera que fuese la suerte de ésta.

Los pedidos en general, aunque cada embarcación pescaba con un excedente de reserva por si alguna otra no alcanzaba su cuota-parte, eran cumplidos “aproximadamente”. Si se pescaba muy por debajo de la tarifa y las especies se encontraban cerca de la costa las lanchas podían volver a salir. Si no se llegaba a la cifra pactada por un amplio margen generalmente era debido a factores naturales o de otra índole, como un bajo número de lanchas inscriptas para la pesca de las especies demandadas por inactividad circunstancial de parte de la flota. Un volumen de capturas menor al solicitado disminuía los márgenes de utilidades que podrían obtenerse en esa jornada, pero mantenían un nivel de precios estables. En consecuencia no era extraño que se quitara pescado de la venta para conserva personal, se obsequiara a vecinos o amigos o se arrojara al agua parte de un lance -cuya captura es difícil de controlar- cuando se superaba en demasía la tarifa pactada.

Desde el otro lado, la preponderancia de la anchoíta y a la caballa subordinaba la actividad al resultado de las cosechas que se obtenían de dichas especies, de manera que cualquier cambio en la demanda de las fábricas o cualquier reducción en una de esas especies o en ambas creaban serias dificultades a los pescadores.

Si las embarcaciones no hubieran tenido limitaciones en el volumen a capturar y hubiesen podido trabajar a plena capacidad de bodega (y el mercado hubiese podido absorber esa cantidad), sus costos fijos hubieran disminuido con un mayor volumen de capturas y las utilidades hubieran sido por lo tanto mayores. Esta circunstancia hubiera implicado un mayor volumen de ventas que hubiese significado una mejor utilización del capital, pero hubiera debilitado la posición negociadora del conjunto de la flota.

Antes de la implantación de la tarifa en los años 1930, las embarcaciones capturaban todo lo que podían y esto era rematado en la banquina. Los adquirentes ajustaban sus compras a sus necesidades y el excedente, al no tener demanda, se tiraba. Esa constricción del mercado, determinó el establecimiento de la institución de la “tarifa”. Fue ésta la única manera de evitar el desperdicio de esfuerzos y recursos en la captura de especies que sobrepasan la demanda tanto para consumo en fresco como para la industria. El producto que no era absorbido directamente por las fábricas, aunque estas lo hacían en gran proporción, debía ser enviado a frigorífico. Si no se disponía del mismo, tenía que recurrirse a los establecimientos que los poseían para depositar la mercadería no adquirida. La falta de espacio requerido o el precio del arriendo de frío que se le fijaba, creaba verdaderos apremios al pescador que influían en el precio de venta.

La provisión de un frigorífico por parte de la Cooperativa de pescadores mejoró el poder de negociación de los pescadores. La pesca no colocada en el día, adecuadamente depositada en las cámaras frigoríficas, podía entonces ser vendida aprovechando las condiciones favorables posteriores del mercado, sin que influyera

⁶⁸ *El método tradicional de subasta en la pesca es el llamado “holandés” o a la baja.*

presión extraña alguna, controlando mejor los pescadores la formación de precio frente a la intermediación.

Surge de todo lo dicho que la “tarifa” estaba fijada por la demanda y administrada por los pescadores. Estos estaban dispuestos a eliminarla, siempre y cuando se les asegurase la adquisición, a un precio mínimo,⁶⁹ de todo lo que trajeran (Malaret, 1971a).

La continuidad en el tiempo muestra -al margen de conflictos ocasionales- (Espoz Espoz, 1999) una tendencia a la disciplina que requería e imponía el sistema de tarifa, que implicaba abandonar a veces, apretando los dientes y echando alguna maldición, la posibilidad de hacer una pesca más abundante.⁷⁰ A la larga sabían que el pez aumentaba el precio del pescado. El sistema funcionó mucho tiempo sin mayores contratiempos, aunque no pocos admitían que se podían introducir mejoras. Existían ventajas reconocidas por ambas partes. Los pescadores defendían colectivamente sus ingresos y aseguran así una situación próspera y reducían la conflictividad entre las unidades productivas. Los industriales por su parte tenían garantizado un trato igualitario. No se hacían precios especiales por cantidad y tenían la certeza de que cuando habían completado los stocks y se cerraban las ventas no habría rebajas de último momento para tentar una demanda diferida y marginal. Las críticas más frecuentes eran (Malaret, 1969; Pons, 1961):

- Que no se contaba con instalaciones adecuadas para las operaciones de venta.
- Que no había flexibilidad para premiar la calidad de las capturas.
- Que no era justo que las “tarifas” de lanchas y barquitos no difieran lo suficiente.
- Que el sistema permitía mantener indefinidamente a embarcaciones obsoletas e ineficaces.

Ante las críticas otros replicaban con razón (Malaret, 1969) que las partes a través de sus representantes podrían convenir tantos cambios como parezcan necesarios, hasta precios diferenciales para exportación.

En síntesis, el sistema otorgaba a los industriales materia prima regular a precios razonables previamente pactados lo que los protegía de un aumento ante una situación -posible aunque no probable en ese momento- de escasez. Es más, si las capturas eran escasas los réditos de los industriales eran proporcionalmente superiores ya que ellos eran formadores de precios.

Mientras tanto, los pescadores controlaban el precio dejando el pez sin pescar y evitando un descenso del valor de venta por sobreoferta. Los pescadores -tanto patronos como marineros- habían hecho sus cuentas y éstas les daban bien con la tarifa. Sin embargo esta relación fue tan exitosa que salvo para quienes supieron verlo a tiempo se transformó en una trampa, al menos económica, para ellos.

⁶⁹ *Los precios sostén por compra del Estado en productos agrarios no eran una novedad por esos años.*

⁷⁰ *Cuando para el pescador es un goce tener la bodega llena.*

3.2.3 – Especies finas y ordinarias

El acomodamiento entre oferta y demanda de las especies para consumo fresco provenientes de la flota costera, se realizaba de dos formas diferentes según los casos: una para las especies escasas, denominadas finas y otra para las especies relativamente abundantes con respecto a una demanda inelástica.

Entre las primeras se incluía a los mariscos, cornalito y otros pescados apetecidos por el mercado interno. Con relación a una media de precios, se registraba una notable elasticidad a la baja, pero eran relativamente inelásticos al alza. Aprovechando esa característica, los pescadores subastaban sus desembarques intentando captar todo lo que se podía sacar de una demanda interesada.

Para el segundo grupo se hacían remates de algunos lotes parciales del desembarque total para tener una referencia que servía para modificar ligeramente las cotizaciones vigentes en días anteriores. Si las fluctuaciones a la baja tendían a ser pronunciadas se acudía la reducción.⁷¹

Las ventas de materia prima para reducción también se hacían con la intervención de los consignatarios. Según fuera mayor o menor la escasez –en lo que incidieron los abastecimientos provenientes de la flota de altura-, la competencia de los industriales por asegurarse la mayor cantidad posible era muy fuerte y a veces elevaba los precios agresivamente.

En tales condiciones, los industriales buscaban a los pescadores y les hacían ofertas privadamente hasta que estos encontraban remunerativo dedicarse a pescar para reducción, teniendo en cuenta las condiciones cambiantes de los cardúmenes y de las otras alternativas que podían surgir. Los precios que se formaban de este modo, se mantenían hasta tanto no dejaran de ser satisfactorias para los pescadores o para los industriales. Estos últimos accedían a las pretensiones de los productores mientras que sus costos no tropezaran con el plafond que establecía el mercado interior, o el precio de importación de la harina peruana.⁷²

Las especies destinadas a la reducción eran todas aquellas por las cuales el interés de la demanda no era suficientemente intenso como para sostener los precios. Muchas veces se incluía a la anchoíta, especie excedentaria, si los precios descendían para otros destinos. La entidad de los pescadores siempre disponía de una decisión colectiva que tendía a estabilizar los ingresos. Cuando, por circunstancias naturales, algunas especies ordinariamente escasas aumentaban los desembarques hasta el punto que corría peligro el precio o los ingresos de los productores, la Sociedad de Patrones Pescadores que los agrupaba podía convenir precios especiales para congelar y, en último término ordenar la pesca “a tarifa” de aquellas.

⁷¹ Durante la coyuntura del tiburón el precio del “ordinario” (pescadilla, corvina, etc.) se incrementó tanto porque su pesca fue desestimada por muchos pescadores afectados por la fiebre del cazón y también porque con estas especies se encarnaban los anzuelos para pescar los escualos. Las harinas de pescado fueron un destino opcional a medida que avanzaba la década de 1960.

⁷² Las harinas de pescado peruanas estaban sujetas al fenómeno del Niño, por lo que las fluctuaciones eran de rango elevado.

4-La renta pesquera y su distribución

La lucha del hombre contra la naturaleza por la magnitud de la renta social tiene para las ciencias humanísticas un contenido tan rico como el de la lucha de los hombres por repartírsela. Así, el combate contra la naturaleza por la dimensión de la renta social es al mismo tiempo una cooperación de los hombres y una contienda entre ellos. La lid por la magnitud es a la vez una lucha por el reparto y viceversa (Kula, 1977, p. 115).

El objetivo de la actividad económica es satisfacer las necesidades materiales humanas, echando mano a toda clase de medios existentes o que pudieran ser creados para ese fin. En este sentido, la explotación de los recursos naturales en provecho propio es uno de los aspectos centrales de la economía. Esta explotación no suele ser caótica, sino que mayormente responde a determinados condicionantes sociales e institucionales, lo cual le asigna una cierta regularidad y continuidad en el tiempo.

La actividad económica se basa en la producción de bienes. Una comunidad nunca produce todo cuanto necesita -y sólo lo que necesita-, generando el fenómeno del intercambio en sus diferentes niveles. De esto se desprende que en la problemática económica entre además del problema de la producción, el del reparto de la renta que genera aquello que se ha producido. Los resultantes de estos dos factores, producción y distribución, afectarán el nivel de vida de la sociedad o de los sectores que la componen. Los cambios constantes del nivel de vida en los diferentes sectores de una sociedad, son una prueba del progreso o de la regresión de una economía.

Todo cambio de la magnitud de la renta social tiene como resultante un cambio en la estructura de su reparto. Los sectores más privilegiados tratarán de apoderarse de la mayor parte del beneficio o de cargarle a los menos favorecidos la mayor parte posible de los gravámenes resultantes de su disminución. Para ello suele recurrirse a formas eminentemente económicas como a otras coercitivas, simbólicas o culturales.

Un factor esencial para el mantenimiento de la “sociodiversidad” de pescadores es la posibilidad de una vida digna obtenida por esta tarea riesgosa que no los tiene a abandonar a otra actividad alternativa (pesqueros mayores, otra actividad laboral, el delito, etc.). La falta de posibilidades económicas dentro de esta actividad hace declinar con ritmos e intensidades variados la producción pesquera (tanto como otras producciones) hasta su total desaparición.

En la pesca, la imposibilidad o la extrema dificultad de establecer derechos de propiedad sobre el medio físico sobre el cual se llevan a cabo las capturas, presenta la particularidad de reducir los factores productivos al capital (básicamente artes e instrumentos de pesca y, aunque no en todos los casos, embarcaciones) y al trabajo, esencialmente de los pescadores.

En términos casi simbólicos, la sociedad de un Estado cede a sus pescadores los derechos colectivos sobre el medio y los recursos a cambio de que el pescador les provea de este alimento. Una vez en tierra el pescado es una mercancía que con sus particularidades no difiere en mucho de otras especies animales salvo en que el momento en que este es sacrificado no es decidido esencialmente en función del mercado sino mediante procesos más azarosos.

Esta renta cesante del mar es equilibrada con los gastos de extracción y en su mayor parte es apropiada como ganancia por el sector comercializador del producto. Sin embargo, una parte variable según la sociedad, es percibida por el pescador

(armador, patrón y marinero) junto con la retribución por su trabajo. El pescador a su vez participa de ella a la comunidad donde está inserto a través de la compra de bienes y servicios. Así en los conglomerados de pescadores, como los pueblos rurales, o las villas que nacen a la vera de una industria determinada se conforman una serie de funciones urbanas (salud, educación, comercio, ocio, comunicaciones, seguridad, etc.) que son solventadas con parte del salario del pescador, la ganancia de los armadores y con parte de la renta pesquera.

A continuación analizaremos las características de la captación de la retribución a los factores de producción pesquera en su fase extractiva -mediada por su realización primaria o primera venta- y la particular forma de distribución en la pesca a este nivel de desarrollo productivo.

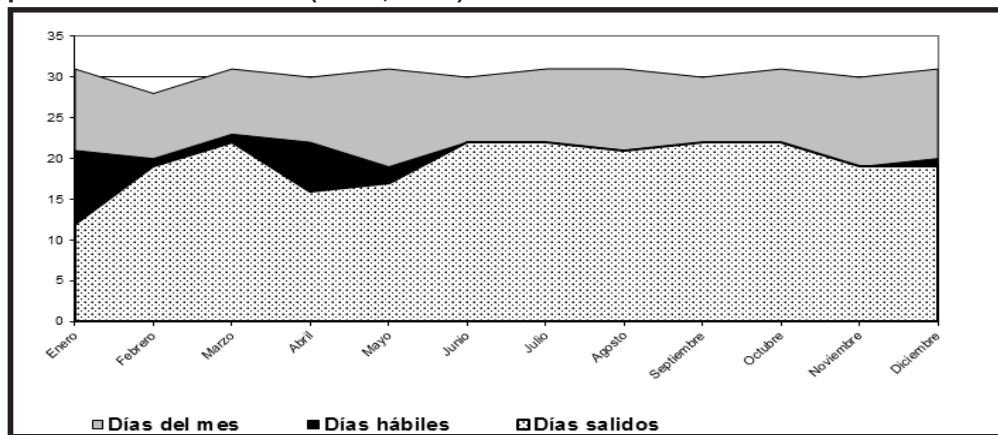
Dada la hegemonía de la pesca costera marplatense durante el periodo analizado y en función de contar con series estadísticas oficiales homogéneas publicadas para esta terminal pesquera, el análisis se remite exclusivamente a ella.

4.1 – En torno a los '60

Los años 1960 son un buen momento para realizar un primer análisis de coyuntura acerca de la rentabilidad. ¿Por qué? Por esos años la pesca costera todavía superaba en volumen a la pesca de altura, la demanda de la industrialización se hallaba en pleno auge, la Cooperativa (Mateo, 2011) comenzaba su etapa de consolidación, la conserva de pescado se hallaba en uno de sus mejores momentos y las harinas de pescado iniciaban un período de demanda creciente.

Un primer elemento a revisar es el de las jornadas de extracción efectiva en relación con la totalidad de las posibles a lo largo de un año laboral. En el siguiente gráfico he tratado de representar los días de pesca a lo largo de un año para el cual contamos con esa información. En el mes de enero de ese año hubo 9 días de conflicto gremial y algunos de los 6 días no trabajados en abril también fueron por esa causa. La fuente utilizada no informa la cantidad de embarcaciones que salieron a pescar en cada jornada, sino sólo si hubo salidas o no cada día.

Gráfico 25. Operatividad de la flota costera marplatense según días de pesca por mes en el año 1959 (Pons, 1961).



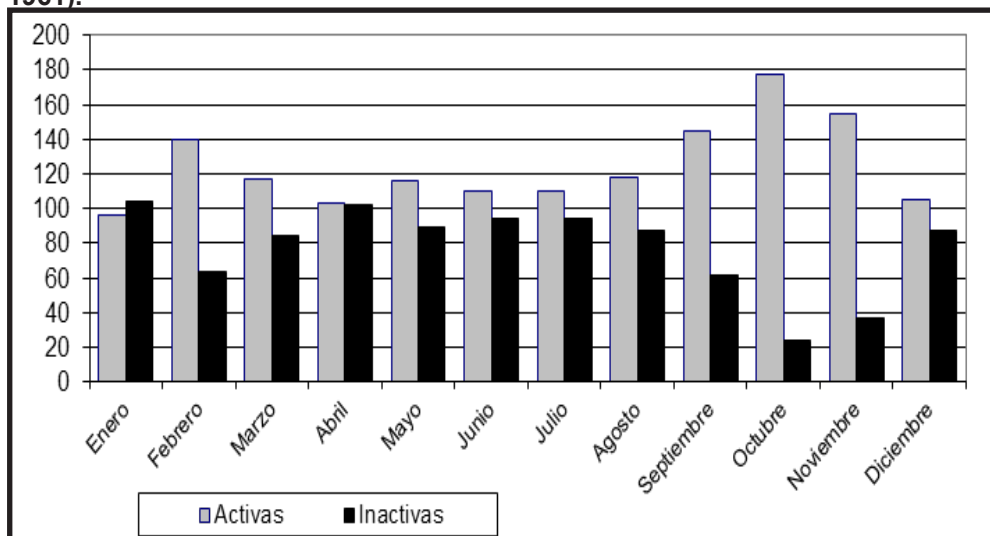
En el gráfico vemos en gris los días no trabajados que fueron sábados y domingos, en negro los días hábiles no trabajados por diversas circunstancias y en blanco con pintas negras los días trabajados por parte o la totalidad de la flota.

La primera inferencia que puede notarse es que la actividad pesquera no requería que los pescadores trabajaran más allá de los días hábiles, o si se prefiere que se autoexplotaran al grado de trabajar los días sábados y domingos (al menos los patrones no decidían salir ni eran presionados por los tripulantes para ello). Se nota también una escasa recesión de la pesca por mal tiempo.

A pesar de esto la temporada de la pesca central se muestra como trabajada a pleno -de lunes a viernes al menos-, y la reducción de salidas mensuales es apenas relevante en las jornadas festivas de Navidad y año nuevo.

Las cifras publicadas por Pons nos permiten otro tipo de análisis más puntual aún de la operatividad efectiva de la flota costera marplatense. Compulsando la cantidad de embarcaciones activas e inactivas mensualmente a lo largo de un año calendario obtenemos un registro de la relación entre la estacionalidad de las capturas y la cadencia o estrategia de las unidades productivas para incrementar o reducir el potencial extractivo. La inactividad de las embarcaciones en este caso no se debe a cuestiones climáticas sino a cuestiones técnicas, decisión del armador o de carencia de personal.

Gráfico 26. Operatividad de la flota costera en Mar del Plata en 1959 (Pons, 1961).



En el gráfico se observan como puntos extremos los meses de enero y octubre. En el primero se da la mayor inactividad de la flota coincidiendo con el final de la agotadora temporada de caballa en la cual embarcación y tripulación eran exigidas al máximo.⁷³ En la segunda queda clara la correspondencia de la mayor actividad de

⁷³ "La caballa era lo peor. Muchas veces se iba e íbamos nosotros atrás. Muchas veces no dormía. Veníamos acá en casa, a las dos de la mañana volvíamos de allá y sin dormir,

la flota con la cercanía de los cardúmenes de anchoíta. Cuando estaban cerca los cardúmenes, las lanchas, más ágiles y veloces que los barquitos, podían pescar más realizando más viajes desde y hasta los caladeros pescando más.

Esto evidentemente llevaba a tener en las mejores condiciones de operatividad posible para afrontar la temporada más lucrativa. Una vez alejados los cardúmenes, los barquitos equilibraban la desventaja y tenían siempre la posibilidad de abordar otras especies como el bonito. Por otra parte, las capturas de las lanchas llegaban en mejores condiciones y por lo tanto lograban mejores precios.

En los meses de febrero y marzo la flota retomaba la actividad seguramente para proveer de especies finas y ordinarias para el consumo en fresco durante los últimos meses de temporada estival -cuando la población estable de la ciudad llegaba a multiplicarse hasta por cinco- y la demanda extraordinaria que sucedía en semana santa. En los meses de abril a agosto la actividad decaía y las condiciones meteorológicas empeoraban por lo cual era utilizado este lapso para el mantenimiento y el descanso de muchas unidades productivas.

Como queda visto las posibilidades de extracción se extendían a lo largo del año pero la demanda pautaba las estrategias de las unidades productivas. Vale decir que no habiendo limitaciones en el estímulo del mercado, el cuadro de utilización del capital y del trabajo probablemente se hubiera modificado.

Pero como el mismo gráfico señala no toda la flota asume la misma estrategia y los nichos de demanda dejados por parte de la flota era aprovechada por la otra parte en función de su capacidad productiva. Esto llevaba a que al finalizar el año las utilidades de cada embarcación variaran en función tanto del capital disponible en esfuerzo de pesca como en la estrategia adoptada por las diferentes unidades productivas en razón de sus posibilidades, en un cierto equilibrio. Los beneficios eran mayores cuando concordaban adecuadamente los medios de producción y se reunían las condiciones mínimas indispensables para su actuación operativa.

Los ingresos brutos de las diferentes unidades productivas en 1959 fueron desde una suma anual mínima de m\$*n* 200.000 a una máxima de m\$*n* 1.600.000. Las cifras tan extremas señalan una vez más la estratificación interna de la flota costera y la posibilidad de una acción económica diferente de los factores que la integraban.

Dos hechos esenciales contribuyen a determinar esas diferencias: el mayor o menor éxito de las salidas que da cierto carácter aleatorio a la actividad y la restricción de la demanda (en función de la "tarifa") que supeditaba el volumen de capturas. Sin embargo no es menos cierto que la combinación acertada de embarcación, artes, pescadores y peces admitían ajustes susceptibles de incrementar los resultados.

Trabajando nuevamente con las cifras de Pons para 1961⁷⁴ podemos realizar la presente distribución de frecuencia de las utilidades netas percibidas por 176 unidades productivas de pesca costera marplatense (declaradas por los interesados y en m\$*n*) en ese año.

comíamos un poquito nada más y al agua otra vuelta." [58]

⁷⁴ Los valores están dados en pesos moneda nacional hasta 1970. La ley 18.188 del 5 de abril de 1969 (vigente a partir del 1 de enero de 1970) estableció como unidad monetaria argentina el peso ley 18.188. La relación entre esta moneda y su predecesora fue de \$1 ley 18.188 igual a 100 pesos moneda nacional.

Cuadro 42. Utilidades netas obtenidas por 176 lanchas (Pons, 1961).

Rango	Casos		% de casos	
		acumulado de casos		% acumulado de casos
Menos de 299.000	3		1,70	
300.000 a 399.000	8	11	4,54	6,24
400.000 a 499.000	19	30	10,80	17,04
500.000 a 599.000	21	51	12,00	29,04
600.000 a 699.000	23	74	13,06	42,1
700.000 a 799.000	22	96	12,50	54,6
800.000 a 899.000	26	122	14,77	69,37
900.000 a 999.000	19	141	10,80	80,17
1.000.000 a 1.099.000	24	165	13,59	93,76
1.100.000 a 1.199.000	6	171	3,40	97,16
1.200.000 a 1.600.000	5	176	2,84	100

Vemos en el cuadro que la rentabilidad media anual de las embarcaciones costeras se encuentra entre los \$ 700.000 y los \$ 800.000 mientras que la rentabilidad modal estaba entre esta cifra y los \$900.000. Además, que el 80% de la flota costera se encontraba por debajo del \$1.000.000 y apenas un 20% de la flota tenía utilidades inferiores a \$ 500.000. Las utilidades difieren notablemente entre sí, lo cual significa que los factores económicos no han rendido el máximo de sus posibilidades y su comportamiento ha sido desigual.

Desafortunadamente no podemos asignar un rango de utilidades determinado a cada una de las unidades desagregadas según la tipología que hemos utilizado. Sin embargo a partir de los valores de los instrumentos de pesca, la cantidad de estos para cada unidad productiva y el valor de las embarcaciones podemos establecer el valor del capital fijo hacia 1959.

Tipo de unidad	Embarcación	Instrumentos de pesca	Total
L-A	97000	37700	134700
L-B	125000	64200	189200
L-C	145000	70800	215800
B-A	520000	155320	675320
B-B	625000	187650	812650
B-C	765000	288980	1053980

Cuadro 43. Estimación del capital en las unidades de pesca hacia 1959.⁷⁵

Como se puede observar, de corresponder una progresión simétrica entre el rango de utilidades y el valor del capital, la ganancia anual bruta amortizaría en un año a este último. Obviamente a esta ganancia habría que

descontarle los gastos de explotación y las retribuciones de los marineros pescadores.

Así y todo, Pons estableció una jerarquía de ingresos diferenciando aquellas unidades productivas que pescaban especies centrales (anchoíta y caballa) más las

⁷⁵ Elaborada a partir de Lascano, (1973); Pons, (1961); Sangiorgio, (1959).

especies para consumo en fresco (besugo, cornalito, corvina y pescadilla) y aquellas que incorporaban instrumentos de pesca específicos (los costosos trasmallos) para la pesca de tiburón. En el primer caso la amplitud de ingresos oscilaron según consultas hechas personalmente por el economista desde los m\$ⁿ 239.000 anuales a m\$ⁿ 1.569.000. Mientras que aquellos que integran al tiburón en sus capturas partían de un umbral mucho más alto (m\$ⁿ 580.000) pero el máximo alcanzado no presentaba la misma amplitud (m\$ⁿ 1.660.000). Esto puede indicar que en las embarcaciones pequeñas -sobre todo- diversificar las capturas hacia el tiburón representaba un ingreso adicional importante. La especialización en determinadas especies, además de ser afectada por la estacionalidad, hacía a la empresa más vulnerable a las contingencias naturales y del mercado con una reducción importante de las utilidades.

4.2 – En torno a los '70

En 1971 la flota costera argentina estaba compuesta por 314 unidades, 65 de las cuales eran barquitos y 249 lanchas. De estas embarcaciones operaban en Mar del Plata 228 en julio de 1972: de ellas 183 eran costeras propiamente dichas y 45 de media altura o "barquitos". Estas últimas eran tripuladas por unos 300 pescadores, y las primeras por unos 910 (Ghys, 1972). La composición aproximada de la flota era la siguiente (se utilizan a continuación los datos del Proyecto de Desarrollo Pesquero recopilados y publicados por Lascano:

Cuadro 44. Composición aproximada de la flota en 1972 (Lascano, 1973).

Lanchas	Cantidad	% de la flota	Total 80%	Cajones	%	Total 64%
L-A	48	26		5.700	13	
L-B	75	41		18.700	42	
L-C	60	33		19.800	45	
Total	183	100		44.200	100	
Barquitos	Cantidad	% de la flota	Total 20%	Cajones	%	Total 36%
B-A	19	42		8.500	34	
B-B	19	42		9.800	40	
B-C	7	16		6.500	26	
Total	45	100		24.800	100	

Con los datos del Proyecto de Desarrollo Pesquero podemos evaluar los ingresos de las diferentes unidades pesqueras durante 3 ciclos anuales (mayo de 1969 a abril 1972).⁷⁶

⁷⁶ En este caso los valores están dados en \$ Ley 18.188.

Cuadro 45. Ingreso anual promedio mayo 1969/abril 1972 según tipo de unidad productiva.

Tipo	Ingresos promedio anuales (1970–1972) ¹¹
L–A	\$43.162
L–B	\$91572
L–C	\$135.221
B–A	\$174.802
B–B	\$407.155
B–C	\$612.601

¹¹Deflacionado por el IPC de acuerdo a la serie calculada por el INDEC.

Tomados estos valores anualmente, deflacionados por el índice oficial de costo de vida, y tomando como base el período mayo/69 a abril/70 la evolución porcentual de los ingresos da el siguiente cuadro:

Cuadro 46. Índice de variación de ingresos por ciclo anual (mayo 1969/abril 1972) según tipo de unidad productiva.

Tipo	Mayo/69 a Abril/70	Mayo/70 a Abril/71	Mayo/71 a Abril/72
L–A	100	112,5	126,0
L–B	100	94,2	113,7
L–C	100	79,6	112,1
B–A	100	82,4	117,3
B–B	100	73,1	133,2
B–C	100	86,2	189,7

En esta evolución se puede observar que las lanchas más pequeñas fueron menos sensibles a las fluctuaciones, aumentando progresivamente sus ingresos. Por el contrario, los otros cinco grupos se vieron afectados por la relación capturas-precios en el período intermedio. A pesar de esto, una buena temporada de bonito pudo impulsar el nivel de ingresos de los barquitos mayores. En el período mayo/70 a abril/71, donde las capturas de esa especie no fueron tan grandes, las diferencias entre los barcos no fueron tan notables como en el periodo siguiente, cuando la temporada fue más productiva.

Tomados los ingresos totales de la flota marplatense para este período podemos evaluar la participación relativa de cada tipo de embarcación o sector de la flota en el total del producido por la venta de las capturas. En lógica correspondencia con el cuadro anterior esta participación era fluctuante también, pero con mayores oscilaciones según el año y el tipo de flota. Con la misma fuente de información elaboramos el cuadro siguiente:

Cuadro 47. Participación relativa de ingresos por tipo de embarcación (mayo 1969–abril 1972).

Tipo	Mayo/69 a Abril/70 (%)	Mayo/70 a Abril/71 (%)	Mayo/71a Abril/72 (%)
L-A	3,0	4,0	2,5
L-B	7,0	8,0	5,4
L-C	10,8	10,5	8,3
Sub total	20,8	22,5	16,2
B-A	13,6	13,6	10,8
B-B	30,5	27,1	27,7
B-C	35,1	36,8	45,3
Sub total	79,2	77,5	83,8
Total	100%	100%	100%

Aquí puede observarse que las capturas excepcionales realizadas por los barcos más grandes, afectan la participación de los demás grupos. El tipo B-B sin embargo se mantuvo aproximadamente en la misma proporción debido probablemente a que realizaba la lucrativa pesca del bonito sin una especialización tan fuerte como los barquitos más grandes.

Comparando la capacidad de carga de ambas flotas con la participación en las ganancias -y a pesar de las críticas realizadas a las supuestas distorsiones provocadas por la pesca "a tarifa" encontramos una relación directa entre capital invertido y nivel de ganancias obtenidas para cada tipo de unidad productiva.

Cuadro 48. Relación entre capacidad de bodega y participación en las ganancias.

Tipo	Porcentaje de capacidad de bodega	Promedio de participación en las ganancias.
L-A	8,3	3,17
L-B	27,1	6,8
L-C	28,7	9,87
Sub total	64,1	19,83
B-A	12,3	12,67
B-B	14,2	28,43
B-C	9,4	39,07
Sub total	35,9	80,17

Como se desprende del cuadro con el 64% de la capacidad de captura en función de sus bodegas las lanchas obtenían apenas el 20% de los ingresos globales. Y a la inversa ocurría con las embarcaciones mayores.

Otro tipo de relación ilustrativa es comparar la participación en las ganancias en función del capital invertido en embarcación y artes de pesca. Para inferir el valor promedio de la unidad de pesca hemos tomado el de las embarcaciones -en su precio de reventa a valores de mercado, dada la antigüedad promedio de éstas- y le hemos sumado el de las artes de pesca según el cálculo efectuado en el apartado correspondiente.

Como se puede apreciar el valor de reventa no sigue una proporción determinada. La menor desvalorización en las embarcaciones se observa en las lanchas más pequeñas (35%) y en los barquitos (40%). Mientras tanto la mayor depreciación se observa en el resto de las lanchas (por encima del 50% en ambas). Los barquitos más pequeños estaban depreciados en torno al 45%.

Cuadro 49. Participación en las ganancias en función del capital invertido (Lascano, 1973)

Tipo	Embarcaciones		Artes de pesca (b)	Valor unidad de pesca (a+b)	Antigüedad de las embarcaciones
	Valor nueva	Valor reventa (a)			
L-A	73.593	48.000	42.600	90.600	28
L-B	130.000	60.000	66.600	126.600	21
L-C	145.000	68.000	71.200	139.200	21
B-A	555.000	300.000	98.000	398.000	17
B-B	850.000	480.000	285.000	765.000	18
B-C	1.050.000 ¹²	630.000	311.000	941.000	18

¹² US\$ 105.210.

Seguidamente hemos multiplicado el valor promedio obtenido para cada tipo de embarcación por la cantidad efectiva de su tipo de unidad productiva. La sumatoria de este producto nos da una aproximación al capital global -en sus dos componentes centrales- de la flota costera marplatense a finales de la década de 1970. Podemos calcular entonces la participación de cada sector de la flota en él. En el cuadro comparamos esta participación con el de las ganancias y surge como primera conclusión, que hay una relación más efectiva a medida que se incrementa el monto de capital, tanto medido por sector de la flota como por unidad productiva. Sin embargo, el crecimiento tiene una cadencia diferencial por tipo de sector de flota que se hace exponencial en el caso de los barquitos más grandes. Las lanchas, por ejemplo, presentaban una proporción de participación cercana a la mitad del capital invertido en función de la ganancia anual.

Cuadro 50. Participación relativa de las ganancias según capital invertido.⁷⁷

Tipo	% del capital	% por unidad	% promedio de participación en las ganancias	% por unidad
L-A	8,5	0,18	3,17	0,08
L-B	18,7	0,25	6,8	0,09
L-C	16,4	0,27	9,87	0,16
B-A	14,9	0,78	12,67	0,67
B-B	28,6	1,50	28,43	1,50
B-C	12,9	1,84	39,07	5,58
Total	100		100	

En el caso de los barquitos más pequeños (B-A y B-B) la proporción de ganancia anual es casi equivalente a la proporción de capital invertido, mientras que en los

⁷⁷ *Elaboración personal.*

barquitos más grandes la proporción de ganancia prácticamente triplicaba en el trienio estudiado a la de capital del tipo de flota (compuesto de sólo 7 embarcaciones). Tomadas globalmente esta última flota “capturaba” casi el 40% de la ganancia con poco más del 12% del capital.

Hasta ahora hemos estado trabajando con ganancia bruta con relación al capital en embarcación y redes. El próximo paso a considerar es la deducción de los gastos fijos. La incidencia relativa en el costo de producción de cada rubro difiere según la embarcación. Sin embargo a la venta del producto en puerto hay que deducirle una serie de gastos fijos que oscilan entre el 13 y el 20% en el 87% de las embarcaciones” (Pons, 1961).⁷⁸

El rubro en general más importante de los gastos fijos es el de combustible y aceite (gasoil o diesel). El consumo de combustible está directamente relacionado con las frecuencias de viajes y distancias recorridas por cada lancha. La incidencia de este insumo afecta proporcionalmente más en las lanchas pequeñas y medianas. A medida que avanzamos el análisis hacia embarcaciones más grandes el incremento de otros factores iban desplazando la incidencia del combustible. La reducción relativa del rubro combustible entre las embarcaciones obedece al acrecentamiento de otros gastos dentro de los valores componentes del costo. No significa que se haya gastado menos por aquel concepto sino que los otros rubros iban aumentados en su gravitación sobre el total de las erogaciones. En el caso de los barquitos mayores el combustible alcanzaba apenas un tercio de los costos fijos.

En las lanchas más pequeñas los costos fijos prácticamente se completaban con un rubro que podemos denominar gastos varios que se compone esencialmente de los alimentos para consumir abordo, cuerdas, alambres y otros insumos menores. Este rubro si bien se incrementaba en importancia en las embarcaciones más grandes debido a jornadas laborales más extensas es progresivamente desplazado por otros bienes o servicios. Entre los primeros la carnada y el hielo ocupan un lugar destacado según el tipo de pesca. Se echa sebo para la pesca de caballa y sobre todo se utiliza para la pesca con línea o espinel de besugo o tiburón respectivamente. El hielo utilizado estaba en función de la capacidad de bodega, la distancia recorrida y obviamente la temporada del año. El rubro cajones mantiene una cifra promedio más o menos permanente y se originaba como consecuencia de roturas y pérdidas de los cajones de madera de los primeros tiempos, los tambores o de fibra de vidrio luego -ensayados por la cooperativa- y finalmente los de plástico actuales.

Finalmente entre los gastos por servicios el principal lo constituyen las comisiones que se abonan a los consignatarios (privados o de la cooperativa) encargados de la venta de la pesca y que alcanzan a sumas de importancia que ascienden al 3% o al 4% sobre ventas según el período.

El resto de los rubros, que en ningún caso llegaban al 10% de los costos de producción corresponden a los peones de banquina y el servicio de guinche (para la descarga de pescado). Otros gastos a prorratear dentro de este porcentaje eran diversos impuestos y asignaciones fijas a la Agencia Marítima y Dirección Nacional

⁷⁸ Para determinar la incidencia de cada uno de los rubros, el autor ha tomado los importes de distintas unidades productivas que integran la flotilla relevando el 87% de la flota costera marplatense.

de Pesca y el servicio mecánico y de “tirada” a seco para reparaciones o limpieza.

Como elementos que inciden en el costo, susceptibles de amortización, podemos señalar que los importes de su adquisición son recuperables, con más o menos rapidez.

Todos los conceptos enunciados se deducen de las ventas obtenidas y el resultado neto obtenido se distribuye entre el patrón de la lancha y sus tripulantes de acuerdo al número “de partes” asignadas. A continuación analizaremos las implicaciones de este particular modo de distribución de las ganancias de la pesca costera de casi todo el mundo.

4.3 – Sistema “a la parte”

[...] desde el gobierno nacional, y con vertiginosa celeridad, se impulsan cambios en materia previsional, laboral e impositiva, que no son fáciles de asimilar. Esto es así –agregó–, porque nuestro sector carece, desde sus mismos orígenes, de normas definidas que regulen las relaciones laborales y previsionales de todos los involucrados en la actividad.⁷⁹

La distribución de las ganancias en la actividad pesquera costera o artesanal argentina se realiza mediante el particular y ecuménico sistema a la parte, cuyas implicancias teóricas han sido profusamente analizadas.⁸⁰ El método consiste en asignar, de las ganancias, un monto para la embarcación y las redes, que cumple las funciones de amortización de dichos bienes y retribución al capital y distribuir el resto entre los partícipes de la empresa.

Un pescador costero marplatense nos relataba la cotidianeidad de la ejecución de este mecanismo:

Una vez por mes, el patrón y dueño de la lancha, se reunía en su casa con la tripulación para hacer el reparto de las ganancias que se dividían en partes y se repartían entre los tripulantes reservándose una parte mayor al patrón que era a su vez pescador y propietario de la embarcación.[45]

En la pesca, como hemos visto ya, los factores productivos se reducen formalmente a dos, dada la dificultad de ejercer derechos de propiedad sobre el medio marino. El sistema “a la parte” ha sido al parecer el medio más apropiado para la distribución de las ganancias de la pesca. Conflictivo, a veces combatido por sus privilegios y por la inestabilidad que provoca, otras muchas también ha sido elogiado por su claridad y justicia.

[...] la tripulación, es en el caso de la pesca, verdaderos socios en cada oportunidad de salir al mar en busca de la pesca. Ello se realiza a través del procedimiento denominado «a la

⁷⁹ REDES, Nº67, pp. 46–47.

⁸⁰ Entre otros Acheson, (1981); Alegret, (1987); Montero Llerandi, (1988); Pascual Fernández, (1991).

En julio de 1948, en pleno auge de la sindicalización motorizada por el peronismo y tras el impulso dado a la actividad pesquera señalado, se concretó en Mar del Plata la asamblea constituyente de la Sociedad de Marineros Pescadores, la cual, según dice la crónica, concitó la asistencia de una multitud “numerosa y entusiasta”.⁸¹ Uno de los temas más acuciantes a tratar en la reunión era las condiciones de retribución al trabajo pesquero.

La forma de remuneración del trabajo aceptada tanto por armadores-patronos y pescadores era “a la parte”. Hasta 1948 esta forma de retribución rigió de forma consuetudinaria, pero ese año fue normalizada -lo que implicaba que la costumbre no era ajena a conflictos- por el primer convenio colectivo de trabajo entre los pescadores organizados en la Sociedad y los Patronos, aún no agrupados en la Sociedad de Patronos Pescadores que se constituirá unos meses más tarde.⁸² Dos artículos trataban al respecto del sistema, uno en general que establece el beneficio correspondiente a cada miembro de la tripulación y a la embarcación:

*Art. 12vo. Por el presente convenio colectivo de trabajo y de común acuerdo, establecen que la distribución de los beneficios obtenidos por cada jornada de labor y de acuerdo a la cantidad de marineros embarcados, el patrón deberá recibir dos partes por la embarcación, independiente de la parte que le corresponde como marínero, no pudiendo esta ser superior a la que perciba la tripulación.*⁸³

El otro toma en consideración la variedad de artes de pesca utilizadas en función de las especies a capturar:

Art. 13vo. [...] Teniendo en cuenta que los elementos que se utilizan para la pesca de las distintas variedades de la fauna marina, difieren unas de otras, con respecto a su valor, se establecen de común acuerdo la parte que le corresponde a retener por este concepto al patrón conductor de la lancha indiscriminadamente: Red de anchoíta, una y media parte, Red de magrú,⁸⁴ una parte, Red de cornalitos, una parte, Red de puertas, media parte.

Estas cantidades tenían relación con el costo y periodo de vida útil del buque y de las artes de pesca. La experiencia de muchos años de la banquina determina que una lancha de tales características tenga un número de “partes”, y que a un determinado tipo de red corresponden tantas otras.⁸⁵

Sin embargo, han existido y existen distintas modalidades de aplicación y variantes que se establecen por convenios ya sea para una embarcación o bien acuerdos temporales para todas las que se dedican a una especie.

El patrón era normalmente el armador y el propietario de la mayor parte de las

⁸¹ *El puerto, Año VIII Nº362, 1948.*

⁸² *La última negociación al respecto data del Convenio Colectivo de Trabajo de 1975 librado entre el SOMU y la SPP.*

⁸³ *El Puerto, Año VIII, Nº 365, 1948.*

⁸⁴ *Es decir caballa.*

⁸⁵ *Variantes del Convenio Colectivo de Trabajo.*

artes de pesca.⁸⁶ También pudo darse el caso de que la *lampara* o red de arrastre sea de un pescador,⁸⁷ o de una viuda. El patrón debía costear de su ingreso los arreglos importantes del motor y del casco. A la tripulación, incluido el patrón, les correspondía afrontar los costos de otros gastos que se establecían por convenio mutuo entre toda la tripulación.

El dinero que se ganaba con el barco se juntaba todo en un montón y después se hacía otro montón para los gastos, lo que quedaba se repartía. Algunos cobraban más, otros menos. Los dueños a veces ponían \$10 más de su bolsillo, pero se repartía en partes iguales, eso se llamaba «ir a la parte», o sea que el dueño y el marinero cobraban igual. El dueño tenía cuatro barcos más, tenía más partes y después estaban las categorías. Por ejemplo el dueño tenía cuatro partes del barco y las seis partes restantes se repartían entre todos los marineros. [50]

El pago de las partes estaba rodeado de cierta ritualidad. Era una reunión sólo de hombres y cerrada a extraños. Se llevaba a cabo en la primera quincena de cada mes, casi siempre el segundo sábado. La reunión se efectuaba en la casa del patrón o bien en el “corral”, es decir, en el espacio que cada embarcación tenía en el galpón de redes y enseres en el puerto. Al realizarse la reunión el patrón o el administrador llevaba todo el dinero y lo colocaba en el centro de la mesa si era en una casa o bien en el suelo si era en el galpón. Se contaba y se separaban los gastos que había tenido el patrón, luego se dividía el resto por tantas partes como correspondía y se entregaba a cada uno lo suyo. En el supuesto caso de que alguien hubiera faltado más de un día se le descontaba la parte proporcional correspondiente. Este ritual fue reemplazado con el tiempo por la administración de las unidades de pesca por parte de la cooperativa (Mateo, 2011).

Foto 7. Reunión de distribución de las partes en el puerto de Mar del Plata.⁸⁸



⁸⁶ En ocasiones los palangres o espineles eran propiedad de la tripulación.

⁸⁷ En cuyo caso era él quien tenía o su cargo el timón durante los lances.

⁸⁸ Gentileza MHP.

Supongamos una hipotética unidad productiva en temporada de anchoíta. La embarcación promedio contaría con unos cien cajones de 40 Kg., que equivaldría en una salida de pesca –solía hacerse más de una–, a una captura de 4.000 Kg. Si consideramos a valor de 1963 (m\$ñ 10,2 el Kg.) a ésta especie le corresponderían en banquina unos m\$ñ 40.800. Si la tripulación se componía de 5 personas –incluido el patrón–, y se utilizaba la red específica (lampara), corresponderían 8½ partes (5 para la tripulación, dos para la embarcación y 1½ para la red). Si suponemos la quita de un 15% (m\$ñ 6.120) para los gastos de combustible, aceite, carnada, reposición de cajones, agente marítimo, abono mecánico para arreglos ligeros y buzos, guinche, sereno de lanchas, algunos artículos del almacén naval y los encerados,⁸⁹ la partición sería la siguiente:

Rubro	Partes	%	Total	M\$ñ	Total
Pescador №1	1	11,8	11,8	4.080	4.080
Pescador №2	1	11,8	11,8	4.800	4.800
Pescador №3	1	11,8	11,8	4.800	4.800
Pescador №4	1	11,8	11,8	4.800	4.800
Patrón	1	11,8	52,9	4.800	18.360
Embarcación	2	23,5		8.160	
Red	1,5	17,6		6.120	
Totales	8,5	100		100	

Cuadro 51. Modelo de distribución “a la parte”.

Todo esto si no han quedado deudas de gastos de jornadas sin suerte. De ser así los pescadores se verían entonces recompensados por un muy buen jornal. El patrón regresará esa noche a su casa cinco veces más feliz que sus

marineros, ya que su ganancia era neta dado que la embarcación y las artes estaban seguramente varias veces amortizadas y los gastos fijos deducidos.

En las embarcaciones menores el “patrón” pescador era a la vez el propietario o armador en la mayoría de los casos, y su parte es igual a la de los marineros. En los “barquitos”, solían ser personas distintas, y el armador asignaba, por lo general, media parte más al capitán, de su propia participación.

Las lanchas trabajaban en general distribuyendo dos partes por la embarcación y una por las artes. El resto se distribuía a una parte por tripulante incluido el patrón. En los barquitos la participación en partes de la embarcación y sobre todo de las artes –sobre todo cuando interviene la pesca del bonito y la red de cerco– se incrementaban notablemente. En el caso extremo de los barquitos más grandes se solían asignar en pesca de bonitos cinco partes a la embarcación y otras tantas a los instrumentos de pesca.

El sistema “a la parte” ha demostrado eficacia respecto a otros, sobre todo al salario fijo, como lo demostró el fracaso de la Flota Mercante del Estado al utilizarlo, como aquellos que intentaron hacerlo desde tierra durante la demanda inusual de tiburón. El ya citado Avelino Bertelo, recuerda como los pescadores a sueldo de un laboratorio sacaban un provecho adicional de esta situación:

[...] la empresa Washington compraba todo el tiburón. Esa empresa se fundió porque compró ocho lanchas y esas lanchas les pasaban los tiburones a otras lanchas particulares y

⁸⁹ Nombre que daban los pescadores a los capotes impermeables.

esas se las vendían a la Washington. Con la misma mano de obra se cobraba dos veces. [10]

Es decir, se utilizaban los medios de producción aportados por el laboratorio y a su vez una renta por la venta de parte de las capturas,⁹⁰ además del salario convenido para pescar.⁹¹

Si la ambición del propietario pretendía aumentar su retribución, se le hacía difícil encontrar buenos marineros, pues estos buscaban barcos que les dieran mayor participación.

El sistema a la parte en este nivel de pesca no ha subsistido tanto tiempo y ha sido aplicado ecuménicamente por casualidad. El sistema se adapta a la perfección para reducir las tensiones entre el capital y el trabajo, aunque los resultados de la empresa no inciden por igual en ambos factores. Sin embargo, un sistema alternativo podría crear al armador-patrón-empresario, dificultades económicas y financieras ya que los resultados solían estar muy supeditados a la naturaleza y al azar. De no ser considerado esto en un procedimiento diferente haría gravitar fuertemente la remuneración de los tripulantes en el costo de explotación por no conservarse la elasticidad que permite el régimen a la parte.

Hasta la actualidad la actividad de la pesca costera con sistema de remuneración a la parte para el puerto de Mar del Plata, se encuentra regida por la Convención Colectiva de Trabajo Nº 348/75, acordada entre el Sindicato Obreros Marítimos Unidos y la Sociedad de Patronos Pescadores, y homologada en el expediente Nº 579.521/75 del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación. Todos los intentos por reemplazar a este sistema han fracasado.

4.4 – La rentabilidad en la pesca

Contando con una estimación de los valores de las embarcaciones e instrumentos de pesca, con un promedio de tres años de ganancias para la tipología de las embarcaciones y con los instrumentos para acercarnos a la forma de distribución

de esas ganancias podemos atrevernos a ensayar un cálculo de la distribución de la renta pesquera al menos en cuanto a su distribución primaria a la fase extractiva.

Tipo	Embarcación	Instrumentos de pesca	Tripulantes	Partes
L-A	2	1	3	6
L-B	2	1	6	9
L-C	2	1	7	10
B-A	4	1	7	12
B-B	4	3	7	14
B-C	5	5	7	17

Cuadro 52. Distribución aproximada del número de partes según embarcación.

En primer lugar podemos calcular el número de partes correspondientes a cada

⁹⁰ *Seguramente los cazones macho, de mayor valor dado la concentración mayor de vitaminas.*

⁹¹ *De todas formas las ganancias de los laboratorios eran tan importantes que podía absorber estas travesuras de los pescadores.*

tipo de embarcación en función de su tamaño, instrumentos de pesca y cantidad de tripulantes estimando para estos valores medios entre los máximos y mínimos.

El segundo paso consiste en determinar el ingreso neto (deducidos los gastos fijos) y el valor de cada una de las partes en que se divide este entre los medios de producción y la tripulación.⁹²

Cuadro 53. Cálculo del valor de la parte por tipo de embarcación.

Tipo	Ingreso bruto ¹³	15% de gastos	Ingreso neto	Valor parte
L-A	\$43162	\$5503.2	\$36687.7	\$6114.6
L-B	\$91572	\$11675.4	\$77836.2	\$8648.5
L-C	\$135221	\$17240.7	\$114937.9	\$11493.8
B-A	\$174802	\$22287.3	\$148581.7	\$12381.8
B-B	\$407155	\$51912.3	\$346081.8	\$24720.1
B-C	\$612601	\$78106.6	\$520710.9	\$30630.1

¹³ Los ingresos anuales para el período abril 1969 a mayo 1972 se actualizaron de acuerdo al IPC y luego se promediaron.

Realizadas estas operaciones, podemos pasar a la distribución de las ganancias entre los medios de producción y los tripulantes en cada caso.

Cuadro 54. Cálculo del monto ingresado por rubro distributivo de la parte.

Tipo	Embarcación	%	Instrumentos de pesca	%	Tripulantes	%
L-A	12229.2	33.3	6114.6	16.7	6114.6	16.7
L-B	17296.9	22.2	8648.5	11.1	8648.5	11.1
L-C	22987.6	20.0	11493.8	10.0	11493.8	10.0
B-A	49527.2	33.3	12381.8	8.3	12381.8	8.3
B-B	98880.5	28.6	74160.4	21.4	24720.1	7.1
B-C	153150.3	29.4	153150.3	29.4	30630.1	5.9

A partir de este cálculo podemos analizar tanto el beneficio empresario del patrón-armador como el ingreso del pescador.

A través de los datos observamos sustanciales diferencias. Las causas que las originaron son muy diversas. Las distintas condiciones operativas de cada lancha señalaban la influencia de los factores óptimos en aquellos casos en que los beneficios alcanzaban valores de importancia que estimo provenía de la adecuada capacidad de carga, de la diversificación de la pesca y de la habilidad del patrón de la lancha. Todos esos elementos reunidos gravitaban en las utilidades obtenidas al final de cada marea.

El índice de rotación de capital indica el porcentaje en que las ventas anuales cubren el costo de construcción de la embarcación y las artes de pesca. Es decir que señala el grado de utilización del capital. Cuanto más alto es el índice, es mejor utilizada la inversión.

⁹² Que surge de dividir el ingreso neto por la cantidad de partes asignada a cada tipo de embarcación.

Cuadro 55. Rotación del capital según tipo de unidad productiva.

Tipo	Capital Invertido \$	Ganancia Bruta \$	Ganancia Neta \$	Beneficio Empresario \$	Rotación del capital Con relación a la ganancia bruta %	Rotación del capital con relación a la ganancia neta %	Rotación del capital con relación al beneficio empresario %
L-A	116193	43162	36687.7	24458.4	0.37	0.32	0.21
L-B	196600	91572	77836.2	34593.9	0.47	0.40	0.18
L-C	216200	135221	114937.9	45975.2	0.63	0.53	0.21
B-A	653000	174802	148581.7	74290.8	0.27	0.23	0.11
B-B	1135000	407155	346081.8	197761	0.36	0.30	0.17
B-C	1361000	612601	520710.9	336930.7	0.45	0.38	0.25

Con relación a la ganancia bruta las lanchas más grandes serían las que realizarían la mejor utilización del capital, seguidas, bastante detrás, por las lanchas medianas y los barquitos grandes. Estas características repiten al analizarla en relación con la ganancia neta. Sin embargo, desde la perspectiva del beneficio empresario -es decir de aquel que aporta el capital inicial de las unidades productivas- son los barquitos grandes en los que se observaría una mejor utilización del capital invertido por sus propietarios. En todos los casos la unidad menos ventajosa era el barquito pequeño.

Para determinar cuál es la unidad más rentable podemos analizar un coeficiente de amortización, es decir la cantidad mínima de años requeridos para que la unidad productiva alcance con su producción los valores de la adquisición del capital. Una amortización más rápida indicaría mayor rentabilidad, o sea que obtuvo mayores beneficios con relación al capital invertido.

Cuadro 56. Tiempo de amortización del capital según unidad productiva.

Tipo	Amortización del capital en relación con la ganancia bruta (años)	Amortización del capital en relación con la ganancia neta (años)	Amortización del capital con relación al beneficio empresario (años)
L-A	2.7	3.2	4.8
L-B	2.1	2.5	5.7
L-C	1.6	1.9	4.7
B-A	3.7	4.4	8.8
B-B	2.8	3.3	5.7
B-C	2.2	2.6	4.0

Con relación a la ganancia bruta y neta las unidades productivas que más rápidamente generarían ganancias equivalentes al valor de su capital fijo serían también las lanchas y los barquitos más grandes, mientras que los barquitos pequeños y medianos son los que tardaban más en generarlo. Sin embargo haciendo intervenir el sistema de partes correspondiente a cada tipo de unidad en los cálculos del beneficio del armador la más rápida amortización la alcanza nuevamente el armador de barquitos grandes. En los extremos, mientras un armador de un barquito grande (B-C) tardaría sólo cuatro años en recuperar su inversión inicial, el de una lanchita

pequeña tardaría cinco. Lo más notable es que un armador de un barquito pequeño tardaría nueve años en hacerse con el retorno de su inversión, puede decirse que era el tipo de unidad productiva más marginal de la flota en tanto rentabilidad para el armador.

Las embarcaciones menores fueron dejándose de construir, esto parecería deberse a que los pescadores se habían volcado a fabricar unidades mayores, buscando maximizar el ingreso total. Sin embargo seguían siendo rentables en relación con el nivel de inversión, por lo cual eran muy buscadas para su compra. Ayudó a este proceso la capitalización de beneficios de muchos años y la amortización casi total de los equipos existentes. La incorporación de barquitos grandes afectó la construcción de barquitos medianos y pequeños pero no desplazó a las lanchas, las cuales fueron paulatinamente mejoradas tecnológicamente.

El rendimiento de la unidad productiva está en relación con la experiencia de los patrones y marineros que las operan, la cual adquirieron mediante una práctica intensiva y prolongada. Dado que las embarcaciones actuaban en un mismo medio de pesca y los precios de venta -salvo la incidencia excepcional de ciertas partidas que podían obtener precios preferentes- presionaban por igual al conjunto, las causas de las diferencias de rentabilidad deben haberse originado en el distinto comportamiento de cada factor de la producción y en el sistema de partes. Las embarcaciones que reunían las condiciones típicas adecuadas; que tuvieran una tripulación experimentada y que diversificaran las especies de pesca, encontraban el punto económico más favorable. Hemos visto que aquellas lanchas que diversificaban el tipo de capturas obtenían resultados proporcionalmente superiores, pero una buena temporada de bonito desequilibraba a favor de los barquitos más grandes.

La participación que obtenían los armadores por el régimen "a la parte" por lancha y redes -a la que se sumaba generalmente su parte como tripulante- permitían recuperar, más o menos rápidamente, los gastos realizados. Con 20 años como promedio de antigüedad de la totalidad de las embarcaciones, la flota había amortizado varias veces el capital inicial invertido. La vida útil de las embarcaciones ha probado ser al menos el doble de esos años dado que los cascos de madera pueden ser mantenidos con refacciones por más tiempo que los metálicos.

Por otra parte, la participación porcentual en las ganancias de los trabajadores si bien disminuye a medida que la embarcación es más grande, en valores esta aumentaba considerablemente dado el mayor volumen de capturas. Este ingreso superior implicaba por un lado un mayor sacrificio laboral dado que implicaba una mayor permanencia de vida embarcada. Por otro lado las embarcaciones más productivas ofrecían mejores -y en ocasiones mucho mejores- condiciones de habitabilidad que las más pequeñas.

Los pescadores como factor productivo existían en Mar del Plata en cantidad y capacidad para desarrollar su oficio.⁹³ El incentivo de un mayor ingreso en las unidades que permanecían fuera de puerto sopesaba aspectos afectivos y lucrativos. Este cálculo reconocía múltiples razones, entre las que no pueden descartarse tanto las características de la embarcación demandante o la habilidad de su patrón como

⁹³ Según los registros de la Sociedad de Patrones Pescadores y de la Asociación de Pescadores y Afines esta cantidad estaría satisfecha.

la ambición individual del pescador o el peso simbólico del valor trabajo, (Oliver Sánchez-Fernández, 1992) cualidades éstas que suelen sopesar en una comunidad sesgada por la profesión y por la pertenencia étnica:

Entre nuestros pescadores costeros, que son predominantemente italianos, suelen hacerse distinciones según lugar de origen. Se sobreentiende que la procedencia (Ischia, Siracusa, etc.), trae aparejadas características tales como trabajador, ambicioso o sacrificado (Lascano, 1973).

El incentivo para dedicarse a la pesca tenía también cuestiones a ser consideradas. ¿Todo aquel que quería podía dedicarse a la pesca? Evidentemente no con mucha facilidad.⁹⁴ El sesgo étnico de la profesión llevaba a que el espacio social de reclutamiento no fuera infinito sino limitado a la vecindad, parentesco, paisanaje o compadrazgo. Pero cumpliendo con las condiciones la profesión, con su fuerte estacionalidad, tenía serios oponentes en una ciudad de veraneo tan populosa como Mar del Plata.

En el año 1973, según los periódicos locales entre los oficios solicitados en que se detallaba la remuneración encontramos que una empleada doméstica ganaba un promedio de \$300 al mes; un camarero de bar (trabajando todos los días del mes) \$600, igual que un oficial mecánico trabajando 48 horas semanales. Multiplicando estos valores por 13 ingresos mensuales nos da \$3.900 anuales en el caso de la mucama y el doble (\$7.800) en los otros dos casos.⁹⁵

Comparando estas cifras con el ingreso anual de un pescador como tripulante de una lancha pequeña -probablemente un escalón inicial en la carrera- que podemos estimar de \$6.115, no estaba nada mal. Si bien el reclutamiento de la tripulación sigue patrones que suman parentesco más capacidad, participar en una embarcación con un mayor valor por partes incluiría cantidades diferentes de ambos factores. Acceder como marinero pescador a un barquito pequeño ya implicaba duplicar anualmente el ingreso y llegar a uno grande quintuplicarlo. Dado que la actividad más fuerte de la pesca se daba en los meses de octubre a noviembre, era posible combinar la temporada de "cosecha" con algún empleo diferente en enero y febrero.⁹⁶

Este ingreso, dado el factor parentesco presente en la tripulación, se licua dentro del ingreso familiar. El modelo de acumulación elegido por las familias fue la inversión inmobiliaria. Para tener una referencia, el valor de un departamento en el centro comercial del barrio puerto de Mar del Plata en enero de 1973 (3 ambientes, terraza y lavadero) era de \$66.000 y se podía adquirir con un crédito a 10 años a una tasa del 10,5% anual (la tasa de inflación del año 1972 fue del 64,1%). Al alcance de la unidad productiva familiar del pescador estaban la comprar la vivienda al hijo o acceder a una renta por alquiler de viviendas en el retiro de la actividad pesquera.

⁹⁴ Corren aquí las mismas restricciones de "costumbre" señaladas por Thompson, (1995, 128) y el "habitus" de Bourdieu, (1990, p. 136).

⁹⁵ La Capital, 2 de enero de 1973.

⁹⁶ Los meses centrales de la temporada estival en el Cono Sur.

5 – Los farmers del mar argentino

El litoral atlántico argentino se incorporó al Estado-Nación a finales del siglo XIX. Durante el siglo siguiente y sin un programa de desarrollo el Estado y la sociedad fueron acondicionando puertos y terminales pesqueras, conformando un mercado interior de pescado y mejorando también las condiciones de transporte de esta mercancía. También mediante la práctica y la investigación fueron mejor conocidos los comportamientos de las especies comerciales. Las oleadas inmigratorias trajeron a los pescadores profesionales, sus “artes” y “saberes” que con ensayo y error fueron adaptando a las aguas y especies argentinas. No obstante, la pesca comercial marítima -tanto costera como de altura- tuvo un pobre desarrollo en comparación con la pesca continental hasta avanzados los años cuarenta del siglo pasado.

Hacia 1943 la demanda particular de tiburón transformó de raíz la actividad pesquera nacional en los pocos años de su influjo. Esta demanda distorsionó el cotidiano devenir que hasta el momento venía desarrollando la pesca, tanto en su producción como en su comercialización y procesamiento. Los efectos más significativos de la pesca intensiva de cazón fueron la reducción de la cantidad de pescado destinado al consumo fresco -tanto local como de Buenos Aires-, la reducción de la materia prima para la conserva y salazón, y el incremento sustancial del precio de las especies “ordinarias” debido a que eran utilizadas como cebo en los palangres tiburoneros. Esta distorsión llevó a que una vez finalizada la demanda excepcional de tiburón el proceso de desarrollo de la pesca siguiera otros carriles y la caída del producto destinado al abasto porteño no volviera a su estado anterior.

La decadencia del estímulo comercial externo no arrastró a la actividad pesquera. Todo lo contrario, las fuerzas productivas desarrolladas para la pesca del tiburón asociadas a un nuevo impulso de la industria conservera de anchoíta y sobre todo de caballa -opacada durante el auge de la pesca de escualos- fueron aplicadas para obtener crecientes volúmenes de captura y una rentabilidad que, parecía, no tendría techo. La coyuntura produjo un círculo virtuoso entre la industria y la flota costera que se realimentó permanentemente. La flota se incrementó sin mayores obstáculos y los numerosos astilleros que se instalaron en Mar del Plata no lograban satisfacer la demanda de todos los pescadores que veían a su alcance ser patrones y armadores de su propia embarcación a la vez que directores de su propia empresa familiar.

El número de embarcaciones encontró su propio nivel y la flota se desarrolló con éxito. Los elementos de ese éxito fueron varios y de índole diferente (ecológicos, técnicos, económicos, etc.). En primer lugar la fecundidad del caladero que rendía prácticamente lo que se le requería. En segundo lugar, encontró, bastante rápidamente, los medios de captura adecuados, sobre todo la red que se ajustaba mejor cultural y económicamente a los tipos centrales de pesca. Éstos medios de producción eran amortizables -si no lo habían sido ya con la pesca de tiburón- en pocos meses de zafra.

En tercer lugar la sociedad de hecho entre pescadores e industrializadores (a veces la misma familia) mediante la pesca “a tarifa” permitió un suministro regular a precios regulares en una actividad donde la previsibilidad no es precisamente una característica distintiva. La regularidad de la oferta sostuvo y fue sostenida por la demanda de la industria que encontraba mercados para sus conservas en el interior

del país (v.g. Bahía Blanca, Santa Fe, en el Noroeste, etc.).

El abasto porteño de pescado fresco volvió a ser suministrado por la importación desde el Uruguay y las capturas de la empresa Gardella y luego de la Flota Mercante del Estado, adquirente de casi la totalidad de las embarcaciones de aquella. Este mercado recién retomará importancia para la flota radicada en Mar del Plata con el arribo de pescadores y *trawlers* o arrastreros belgas hacia 1950; y con un nuevo producto pescado casi incidentalmente hasta ese momento: la merluza, que tardó un poco en ser aceptada por los consumidores pero luego llegó a ser el de mayor consumo tanto en el mercado interior como exterior.

Mientras tanto, los pescadores “artesanales” que existían en la época anterior al *boom* del tiburón dejaron de serlo en su mayor parte para convertirse en un eslabón de una pujante cadena que traccionaba la próspera empresa de la industria conservera.

Estos pescadores eran casi monopolícamente los italianos del puerto de Mar del Plata, donde el número de unidades productivas crecía acaloradamente pero con límites objetivos y subjetivos.

En primer lugar el sesgo étnico de la actividad y la inserción dentro de una comunidad no muy abierta como era la del puerto de Mar del Plata. Más concretamente, era necesaria una adecuada formación profesional que se lograba sólo ejerciendo la actividad bajo un patrón establecido y esto limitaba el número de aspirantes a una trama de parientes con pocas fisuras. Embarcaciones y equipos adecuados podían comprarse con un cierto ahorro que no parecía problemático, pero los “saberes” de la navegación y de la pesca, la ubicación de los caladeros o bancos, y los pormenores de la primera venta no podían obtenerse en el mercado.

En segundo lugar, la ubicación del principal puerto pesquero en el principal destino turístico del país, lo que generaba otros estímulos concretos en las rentas de los diferentes servicios turísticos.

Por último pero no con importancia menor, el sistema “a la parte” como gestor de regularidad en las unidades productivas dotó a los productores, y sobre todo a los patronos-armadores, de ingresos bastante por encima de la subsistencia y reposición permitiéndoles un fondo de ahorro.

En estas condiciones la flota costera realizaba una actividad productiva que adquiría su valor cualitativamente merced a la diversidad capturada, cuantitativamente en virtud del volumen de las capturas, y económicamente en función del mayor precio de sus presas. Tomando el volumen de capturas como indicador, la pesca costera verdaderamente reinó entre 1940 y 1963 y si tomamos el valor de las capturas su reinado se extendió mucho más tiempo.

Protegidos los armadores (en este caso también patronos) por la pesca a tarifa y una demanda en aumento de materias primas para la conserva de anchoíta y caballa, con unos equipos amortizados largamente y un sistema de remuneración que reduce al mínimo los riesgos económicos de la empresa, los pesca gozó de una etapa de “despegue” que sucedió a la pesca artesanal de los inicios y a la fase “preparatoria” durante la demanda intensiva del tiburón. La evolución del conjunto de la pesca costera en este período tuvo componentes diversos durante el proceso de desarrollo que respondió a diferentes estímulos mercantiles. El tiburón fue uno de ellos, y de fuerte consideración, pero no el único, y a la postre su importancia consistió en posibilitar la consolidación de una flota capaz de proveer materias primas de forma

regular y en cantidades adecuadas a la industria conservera, además de diversas especies para el consumo en fresco local y aún para la remisión a los mercados del interior y exterior.

En esta evolución se puede observar que las lanchas más pequeñas fueron menos sensibles a las fluctuaciones, aumentando progresivamente sus ingresos. Las embarcaciones que tuvieran una tripulación experimentada y que diversificaran las especies de pesca, encontraban el punto económico más favorable. Hemos visto que aquellas lanchas que diversificaban el tipo de capturas obtenían resultados proporcionalmente superiores, aunque, una buena temporada de bonito desequilibraba a favor de los barquitos más grandes.

El período estudiado fue una etapa épica de la pesca costera argentina, en la cual el impulso del tiburón generó una aceleración cuya inercia fue absorbida por la manufactura conservera de caballa, anchoíta y posteriormente de bonito. La captura de estas especies estuvo orientada por la demanda ciertamente elástica de la industria. Sin embargo, este período de la pesca costera no fue acompañado por su desarrollo, al menos en su fase extractiva.

La innovación tecnológica fue bastante temprana en la flota costera marplatense y tuvo un proceso de desarrollo pujante en lo que se refiere sus embarcaciones y artes de pesca durante la década de 1940 impulsada por la demanda de tiburón. Otra vez la demanda, ahora de bonito, llevó a que hacia 1970 se incrementaran todos los indicadores en las características de la flota.

El registro bruto promedio se triplicó al igual que la capacidad de bodega y la potencia media casi se quintuplicó. Mientras tanto la eslora -es decir los cascos- apenas se había incrementado un 18% promedio. Alcanzado un esfuerzo de pesca importante y productivo con relación a las capturas y su comercialización, la inversión en innovación tecnológica se fue estancando por falta de estímulo hasta casi paralizarse. Como consecuencia de esto, el grueso de las embarcaciones costeras actuales tuvo su primer casco en la década de 1940 o 1950, el cual ha sido mantenido e introducido en él los elementos de seguridad exigidos por la Prefectura Nacional Marítima. Al amparo de la "tarifa" se desestimuló la reinversión en esfuerzo de pesca en pos de conformar una flota más competitiva.

Las rentas pesqueras fueron capitalizadas mediante la "tarifa" y el sistema "a la parte" por los patrones-armadores-pescadores. Estas rentas, dadas la estructura de reclutamiento y el patrón de asentamiento de los que desarrollaban la actividad pesquera dentro del barrio puerto, ya sea de forma directa o diferida, fueron apropiadas como patrimonio de la sociedad portuense. Sin embargo, las rentas pesqueras fueron mayormente "exportadas" fuera de la pesca y fuera de la comunidad portuaria con diversos destinos (inversiones inmobiliarias o de otro tipo, viajes, educación privada, compras suntuarias, juegos de azar, gasto improductivo, etc.).

La actividad se desarrolló en la ilusión de que los factores externos a ella se mantendrían constantes, y donde la ausencia del hombre del hogar o el peligro de no volver fue recompensada más que aceptablemente por años. Los que pudieron ver que esto no sería para siempre alcanzaron un ascenso social y económico del que fueron privados muchos parientes y paisanos que no quisieron, no supieron o no pudieron salir de la trampa de la inmovilidad, invirtiendo por ejemplo en el procesamiento.

La mecanización, los métodos de detección, el instrumental de navegación, etc. suplen a los saberes y al esfuerzo del pescador de la misma forma que la producción en serie mecanizada suple al artesano. En este sentido, por cristalización de sus fuerzas productivas, podemos decir sin exagerar que la pesca costera derivó de una actividad industrial a una actividad artesanal.

Las especies finas destinadas a un público de mayor poder adquisitivo fueron más eficazmente obtenidas por la flota costera. Esta ha sido la causa de la permanencia de las flotas denominadas “artesanales” en la mayor parte de las costas del mundo. La calidad del producto, su frescura debida a la captura diaria y la variedad de especies aportada fueron los elementos que permitieron su resistencia.

Durante el período estudiado la pesca costera marítima en Argentina despegó, pero sin tomar altura (en sentido lato y metafórico). Los cambios en las condiciones tecnológicas y mercantiles de los años que siguieron no fueron acompañados por el conjunto la flota costera. Las lanchas amarillas, otrora una empresa rentable, comenzaron a convertirse en poco más que la postal de la ciudad.

Capítulo 6: separados por el mar, unidos por el mercado

Gringos que montaban olas



La filogénesis de la cooperación en la pesca costera marplatense (1939–1975)

*De la tierra, que tierra también es el mar,
extrae el hombre la riqueza por medio del trabajo,
auxiliado por el capital, que no es otra cosa que
trabajo acumulado.*

*(José Tomás Sisterna, Ministro de Asuntos
Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, 28 de
octubre de 1949).*

Decir “historia de la pesca comercial marítima en Argentina” es casi sinónimo de decir historia de la pesca costera de Mar del Plata. Si bien este puerto fue perdiendo progresivamente su liderazgo y la pesca a gran altura desplazando a la costera, la pesca costera de Mar del Plata fue el centro de esa actividad hasta el último cuarto del siglo pasado: por el volumen de sus capturas hasta 1963 y por el valor comercial y calidad de estas hasta aproximadamente 1975.

Mar del Plata fue la primera ciudad turística marítima de Argentina construida para el esparcimiento de la elite agro-exportadora nacional hacia fines del siglo XIX. La pesca comercial nació allí como respuesta a la demanda gastronómica de turistas acaudalados. Los pescadores que la satisficieron fueron inmigrantes, oriundos mayormente del sur de Italia (Campania y Sicilia).

Marcados por la estacionalidad turística, los pescadores tuvieron que superar muchos obstáculos hasta alcanzar mercados regulares más allá de estas playas. El esfuerzo del pescador primigenio pocas veces era recompensado con una retribución acorde y muchos pescadores abandonaron la actividad o impulsaron a sus hijos a optar por otras profesiones más seguras tanto en lo económico como en sentido lato. Sin embargo, a partir de los años 1940 la posibilidad de un ingreso digno, o más que digno, fue posible para muchos pescadores. La demanda inesperada de tiburón primero y la creciente de especies para conserva después, dieron a la actividad la estabilidad necesaria para su desarrollo.

La producción pesquera tiene una serie de problemas endógenos de los que ya hemos hablado. Los mayores condicionantes, tanto de ésta como de cualquier otra empresa de pesca costera, son la rápida descomposición del producto y la deficiente articulación entre el tiempo de extracción y el tiempo de mercado. En el caso de las pequeñas empresas pesqueras familiares –como las que componen la flota costera marplatense–, ambos elementos generaron una fuerte dependencia de la producción frente al sector comercializador del producto.

Esta dependencia, sumó al riesgo propio de la actividad la incertidumbre del proceso de realización económica del producto de la pesca. Al margen de la cantidad de pescado capturado, el pescador sólo puede estimar en cada jornada si su pesca ha sido buena, mala o regular al llegar a puerto y compararla con la de sus colegas. Y tendrá certeza de ello una vez conocida la demanda, que depende de muchos factores (la pesca de días anteriores, la época del año, las posibilidades de transporte y conservación, etc.) Para sobrellevar esta incertidumbre los pescadores han recurrido tradicionalmente a formas asociativas bastante similares al margen de

geografías y culturas.

Con la venia de los poderes políticos, han tomado la forma de organizaciones profesionales, cofradías religiosas, o gremios que ocasionalmente administraban la habilitación para pescar. En este sentido las cofradías religiosas agregaban a la solidaridad profana una especie de mutualismo espiritual y material para con los pescadores pobres y enfermos, y con las viudas y huérfanos que dejaba el mar.

En las sociedades capitalistas avanzadas, la asociación cooperativa es la más difundida de estas instituciones. Las cooperativas del sector pesquero raramente se constituyen en torno a la propiedad común de medios de producción. Son organizaciones que buscan el mejoramiento económico y social de sus asociados, promoviendo el aumento y diversificación de la producción, pero fundamentalmente aspiran a controlar la comercialización afrontando colectivamente la demanda. En este sentido, las cooperativas pesqueras funcionan como empresas en las que los derechos de cada miembro son iguales en cuanto a la gestión y el reparto de provechos. Es este hecho el que determina el carácter social que toma la distribución de los beneficios obtenidos.

Como ocurre en la mayor parte de los casos conocidos (Acheson, 1981, p. 275), los variados intentos cooperativos de los pescadores marplatenses surgieron como respuesta a conflictos en los que los pescadores fueron o se sintieron maltratados por los compradores. Un economista especializado en pesca advirtió al analizar la pesca costera marplatense:

Es muy común observar que, en general los productores sufren en forma más directa la fluctuación del mercado y las consecuencias les son más perjudiciales. Si se limitan a enajenar los productos obtenidos carecen de otra alternativa y quedan demasiado ligados a la influencia de terceros que intervienen en las etapas subsiguientes. Si por el contrario, disponen de la propia utilización de la producción, ampliarán las perspectivas de la colocación, manejarían más directamente los productos y tendrían un margen de seguridad que no poseen actualmente (Pons, 1968, p. 275).

En Mar del Plata, las organizaciones que lograron estos propósitos con mayor éxito fueron la Corporación de Pescadores de Ayuda Mutua, y la Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización (COOMARPES). Tales cooperativas se diseñaron para proporcionar muchos de los mismos servicios que prestaban los consignatarios - intermediarios entre el pescador y el mercado- en mejores condiciones: un mercado sostenido, precios procedentes por sus capturas, créditos y suministros a tasas y precios razonables, etc. Me propongo analizar las características de las asociaciones del sector pesquero marplatense, para mostrar las contradicciones, aciertos y límites de estas instituciones para lograr los propósitos demandados por los pescadores.

1 – El producto de la pesca

¿Quién siembra el pescado?

¿Quién lo alimenta?

¿Quién protege al pescado de sus enfermedades y depredadores?

Nadie lo hace, a lo sumo la naturaleza.¹

¹ Razonamiento popular entre los pescadores de Mar del Plata.

La actividad de pesca marítima es de cosecha sin siembra. Los pescadores serían una de las últimas manifestaciones de sociedades de cazadores y recolectores si no fuera que conviven con un medio muy alejado de ese modelo de economía doméstica. En la pesca, los medios de producción efectivos se reducen a dos: capital y trabajo ya que se opera sobre una propiedad común, en este caso el mar. En las etapas de producción (o extracción) los conflictos a dirimir se establecen entre los emergentes de ambos factores, pero los más violentos se relacionan con la comercialización y el crédito.

La conflictividad en la fase extractiva entre el propietario de los medios de producción (el “armador”) y la tripulación se atenúa en función de la tradicional y ecuménica aplicación del sistema “a la parte” con todas sus implicancias. El sistema “a la parte” es correctamente percibido como medular de la pesca, e incluso falsamente tenido como ejercicio de cooperativismo:

[...] en una actividad tan específica como la nuestra, donde este sistema es aplicado desde su base misma (cada embarcación es una pequeña cooperativa) y tal remuneración «a la parte», señala la eficiencia del sistema cooperativo que es aplicado en los países más desarrollados en materia pesquera como la solución más acertada y equitativa de la producción.²

Un criterio al menos exagerado, en gran medida basado en la ilusión de equidad del sistema que suele concebir a los pescadores como co-aventureros (Andersen & Wadel, 1972, p. 141 y pass.).

En la comercialización, la naturaleza del producto que requiere una rápida realización debilita al productor tanto más cuanto menos posibilidades de conservarlo en condiciones de venta éste tenga (mediante frío, salazón, ahumado, secado etc.). El antropólogo Raymon Firth, (1975) fue uno de los primeros en establecer esta dependencia en su paralelismo trazado entre el “campesino agricultor” y el “campesino pescador”. Ambos sujetos se acercan en algunos aspectos y se alejan en otros, sobre todo en lo que se refiere a aquello que ocurre en uno y otro caso con la “cosecha” una vez obtenida. Dice Firth que “El agricultor es estacional y la cosecha normalmente necesita más espacio, pero la captura del pescador, si ésta será guardada, necesitará más obreros y se gastará en el equipo para su preservación. De aquí la tendencia a un desarrollo mayor de intermediarios que quitan estas cuestiones de sus manos.”

Entre los pescadores el sistema de la parte reduce el conflicto al interior de las unidades de producción y este se expresa en la competencia entre unidades de producción. Pero con el pescado fuera del agua, los pescadores están sobredeterminados por la demanda o el capital comercial, dependencia que tratan de atenuar de diversas formas. En el caso marplatense, la pesca “a tarifa”, es decir el prorrateo de la demanda entre las unidades de pesca, fue un acuerdo que limitó la conflictividad entre las mismas, pero no redujo la posición dominante en última instancia del comprador³ mediado por su agente el consignatario.

² Memoria anual de la Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización Limitada (en adelante MAC).

³ Limitada en especie y subordinada a la demanda.

2 – El cooperativismo y los pescadores

Las primeras cooperativas surgieron a partir de una manifestación de veintiséis tejedores de Rochdale, Inglaterra en 1844 y se extendió por Europa junto con el liberalismo económico. Los pioneros cooperativistas formularon principios para la colaboración económica que “resultaban nuevos, diferentes respecto a la actividad y de la moral dominante, y que estaban asociados con un proyecto político de liberación y desarrollo de la vida humana.”(Jakobsen, 1994, p. 45) Tan novedosos eran estos principios que las cooperativas requerían de una fuerte tarea docente de sus miembros.

Los principios centrales de una asociación cooperativa eran: adhesión libre y voluntaria, fiscalización democrática y distribución equitativa de los excedentes. Aquel que quisiera adherirse a una cooperativa podía hacerlo libremente, sin ningún tipo de traba por parte de la entidad salvo las estatutarias. Todos los socios tenían acceso a las asambleas generales para fiscalizar democráticamente a la cooperativa con igualdad de derechos (“un hombre, un voto”, como gustan decir), lo cual significa que no hay una representatividad en proporción al capital. Por último, la distribución se hace en proporción a los servicios prestados, lo cual difiere de las empresas de tipo capitalista, donde la distribución se hace en función del capital invertido. Significa que a mayor actividad corresponde mayor distribución de excedentes. El capital no es un elemento de gravitación en la cooperativa. La integración de una acción como socio puede originar un interés del capital invertido, pero éste no es más que un pequeño interés compensatorio de la inversión efectuada en la acción.

En la Argentina las cooperativas adquirieron importancia a partir de la sanción de la ley 11.388 en 1926. Había entonces 50 cooperativas, con 20.000 socios. En 1966 había más de 4.000 cooperativas, con 3.100.000 socios, lo cual refleja que el 14 por ciento de la población argentina formaba parte de algún régimen cooperativo. (Pons, 1968, p. 217)⁴

En la costa bonaerense existieron (y existen) tres cooperativas de pesca: la “Cooperativa de Pesca e Industrialización con asiento en Mar del Plata”, la “Cooperativa Industrial y Comercial en Ingeniero White” y la “Cooperativa Industrial y Comercial en Necochea.

Los principales problemas que deben afrontar los pescadores están en relación con la imposibilidad de ejercer derechos de propiedad sobre la extracción de productos del mar y el rápido deterioro de éstos una vez que son sacados de su medio natural. Ambas cuestiones debilitan la posición de las unidades productivas frente a la comercialización y al procesamiento. La acción colectiva permite enfrentar en conjunto a los interlocutores del mercado, encontrar vías alternativas de crédito, y conjurar otros aspectos de esta actividad plagada de incertidumbres. También les permite negociar con el Estado en sus intentos de gestionar las condiciones de acceso a los caladeros y ordenar las relaciones de producción en un sector que actúa sobre recursos considerados como públicos, existentes en un espacio físico también público.

⁴ Pero debe considerarse que un mismo individuo puede formar parte de varios simultáneamente (electricidad, teléfono, salud, vivienda, etc.).

En muchas partes del mundo, los pescadores están unidos en cooperativas. El objetivo expreso de formación de muchas cooperativas de pescadores es reducir riesgo e incertidumbre obteniendo para sus capturas tanto precios más procedentes como mercados más firmes. Generalmente las cooperativas pesqueras se diseñan además para proporcionar muchos de los mismos servicios que prestan los distribuidores de pescado bajo circunstancias ideales. Ellas también se forman como una estrategia para recobrar el control sobre el recurso cuando empresarios ajenos a la pesca empiezan a invertir fuertemente en la actividad, y se vislumbra el peligro de control de la pesca por parte de “no pescadores”. A veces pueden usarse las cooperativas también para otros propósitos. McCay describe un caso en New Jersey en que una cooperativa con un limitado número de miembros instituyó un sistema de cuotas de captura que no sólo dio control sobre los precios sino que operó también para conservar el recurso (McCay, 1980, p. 29).⁵ La pesca “a tarifa” en nuestro medio actuó de manera semejante.

A pesar de las ventajas potenciales, algunas cooperativas de la pesca han tenido éxito y otras no. El éxito o el fracaso de las cooperativas se deben a un gran número de factores y la generalización es difícil. Las cooperativas tienden a tener éxito cuando los pescadores obtienen beneficios (buenos precios para sus productos, préstamos a tasas de interés favorables, servicios a aranceles razonables) y ésta se organiza de modo que los pescadores se sienten copartícipes de las decisiones.

Más difícil es determinar las causas del fracaso. La más enunciada es la falta de dirección competente. Los antropólogos enfatizan que las cooperativas fallan cuando no se organizan de manera que sea congruente con otros aspectos del sistema socio-cultural en que ésta funciona. Por ejemplo, el subjetivo control de los pescadores sobre el destino de su pesca al comercializarlo individualmente.

A menudo, las cooperativas son resistidas por aquellos sectores cuyos intereses entran en colisión con ellas, como ser el de los intermediarios, proveedores de hielo, combustible, etc. Estos sectores actúan como grupo de presión política, agitan el descontento entre los cooperantes -denunciando real o supuestos actos de corrupción interna- e incluso recurren al sabotaje. En ocasiones también es el nivel de endeudamiento que el pescador ha alcanzado con el intermediario lo que impide la concreción de cooperativas (Firth, 1975). Uno de los objetivos de las cooperativas dentro del desarrollo capitalista es llegar a atenuar, si no eliminar, la contradicción entre capital y trabajo. Esto se logra velando la condición de asalariados para sus miembros y manteniendo al interior un funcionamiento lo más excéntrico posible a las normas del mercado. Joan-Lluis Alegret, (1999, p. 157) clasificó a las cooperativas de pescadores en tres tipos:

Cooperativas que surgen desde la base, producto de un cierto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, buscando en este tipo de organización una forma de dar respuesta a su situación frente al capital o al Estado. Una de las características de la actividad de estas cooperativas es su tendencia a concentrarse en los apartados de la comercialización, transformación y servicios más que en los de la producción.

Otro tipo de cooperativas es las que se crea por intervención directa del Estado,

⁵ Este caso es asimilable a la “tarifa” marplatense, donde el pescado, como mercancía, si es dejado en el agua actúa sobre el precio del capturado.

con el objetivo concreto de ayudar a aplicar una política de desarrollo económico y social. Normalmente las cooperativas formadas de este modo no responden a unos intereses o a unas demandas directas de sus miembros y en este hecho radican gran parte de los fracasos que entre ellas se dan.

Un tercer tipo de cooperativas son las creadas a instancia de organismos o instituciones nacionales o internacionales dedicadas a labores sociales. Este tipo de cooperativas son las más frecuentes actualmente y responden a una variada serie de intereses políticos o económicos.

La taxonomía incluye la diversidad de organizaciones de los pescadores marplatenses que, sin responder al tipo ideal obviamente, incluyen en su diacronía diferentes aspectos de cada modalidad de la taxonomía elaborada por Alegret, transformándola en filogénesis.

3 – Los antecedentes

Las organizaciones de pescadores que han perdurado en Argentina no cuentan con mucho más que medio siglo.⁶ Sin embargo, han existido instancias organizativas antecedentes que han ido variando tanto en la forma como en el contenido, según fueran las circunstancias políticas y económicas del momento. Desgraciadamente apenas han dejado rastros de su existencia.

La pesca en la principal terminal del país se caracterizó por el supino individualismo de sus actores, a tal punto de, por ejemplo, no aprovechar las rebajas del transporte ferroviario que obtendrían si hicieran un envío conjunto cuando el principal destino de sus capturas estaba en la ciudad de Buenos Aires (Mateo, 2002).

El Estado tempranamente vio en la organización de cooperativas de los pescadores una forma de abaratar el costo del producto para el público en general. Un funcionario estatal señaló en 1921 la conveniencia tanto para el público consumidor como para los mismos pescadores de la institución cooperativa,

[...] y es razonable admitir que dentro de las organizaciones sociales que tienen ya ciertos núcleos de pescadores, podría muy bien surgir la cooperación, a fin de plantear definitiva y favorablemente las cuestiones de orden comercial e industrial tan abandonadas en la actualidad (Valette, 1921, p.15).

La cooperación era un ideal no siempre fácil de organizar dentro de ciertos gremios. A los pescadores –a pesar de su tradición asociacionista- se los tenía por poco disciplinados, de muy modesta instrucción, y por añadidura, de condiciones étnicas bastante opuestas para que todos comulguen con el principio de la mutualidad. A estos problemas se sumaban rivalidades de diferente tipo (étnicas, familiares, religiosas, barriales, etc.) que les impedían asociarse con el propósito de obtener espacios para la venta de su producción en los mercados de la Capital Federal. De lograrse esto se auguraba que los pescadores contarían con una fuente de capital

⁶ Nos referimos específicamente a la Sociedad de Patronos Pescadores nacida el 7/2/49, a la Coomarpes y al “rubro pesca” de la CGT y el Sindicato de Obreros Marítimos Unidos, la Sociedad de Marineros Pescadores creada el 8/7/48.

propio del sector que permitiría el desarrollo de sus explotaciones y un producto a mejores precios para el consumidor.

Los pescadores marplatenses, en su instancia “pre-portuaria”⁷ intentaron en dos oportunidades asociarse (en 1907 y en 1915) (Castro, 2001, p. 226). Pero estas instancias estuvieron más ligadas a la agresión de la corporación municipal, que pretendía ocultarlos de la vista de los turistas desalojándolos de las playas céntricas y posteriormente trasladarlos al entorno portuario en construcción. En 1916 el diario *El Trabajo* mencionó la existencia una asociación Propietarios Pescadores Unidos⁸ y dos años más tarde otra denominada Sociedad Pescadores Unidos Primitiva.⁹

La intermediación ha sido crónicamente vista como causal de precios altos para el consumidor y ganancias bajas para el productor. En 1921, influidos por el socialismo y su raigambre entre los pescadores, los propietarios de lanchas fundan la “Sociedad Pescadores Unidos Cooperativa Limitada de General Pueyrredón”¹⁰ entre cuyos objetivos centrales estaba la supresión de las intermediaciones obteniendo puestos de venta en los mercados porteños (Bulrich, del Plata, etc.). Los intermediarios también se agremiaron e intentaron con éxito minar la organización de los modestos armadores. Éstos acordaron con la Municipalidad de Buenos Aires una provisión regular de pescado y ese fue el flanco elegido para promover la división interna. Los propietarios de lanchas debían además atender a las demandas de los marineros pescadores¹¹ que también se habían organizado.

Un testigo cuenta la frecuencia con que las cooperativas “se armaban y desarmaban” (Di Iorio, 1951, p. 76), evidenciando por un lado la necesidad y por el otro lo conflictiva de las relaciones entre los productores, entre estos y los consignatarios e incluso entre armadores y pescadores, como observó el diario socialista *La Vanguardia*:¹²

Los pescadores de Mar del Plata estuvieron algunas veces organizados de forma también cooperativa para la venta en común del producto en el mercado de Buenos Aires. La organización dio excelentes resultados, pues tenía la virtud de regular la pesca en la cantidad indispensable para el consumo, con lo que se evitaba el decomiso y con ello las pérdidas señaladas a la vez que se defendía el precio razonable de venta al por mayor. Pero los consignatarios de esta ciudad conjuntamente con ciertos dueños de lanchas minaron las bases de la cooperativa hasta hacerla desaparecer. A estos dueños de lanchas seguramente no les agradaba la claridad en las cuentas que puede establecerse en la organización cooperativa, donde el marinero tiene el mismo derecho que él de enterarse de la marcha de los negocios. Les resulta más provechoso y fácil, tal vez, entenderse directamente con el consignatario porteño y presentar las cuentas hechas a los marineros.

⁷ Es decir cuando se afincaban en las playas del centro de la ciudad.

⁸ Diario *El Trabajo*, 26 de octubre de 1916.

⁹ Diario *El Trabajo*, 17 de abril de 1918

¹⁰ Diario *El Trabajo*, 12 de julio de 1921.

¹¹ Pescadores no propietarios de medios de producción.

¹² *La Vanguardia*, 14 de mayo de 1933. Agradezco esta información a la compañera Marcela Ravera.

La eficacia del patrón, sin embargo, se prueba cada jornada en su eficiencia para la utilización de las fuerzas productivas de que dispone (brazos, embarcación y artes) y deviene en un valor que excede el éxito económico de la “marea”.¹³ El patrón de la embarcación actúa así como líder de una pequeña facción: la unidad productiva pesquera, que se enfrenta a las demás unidades productivas en el mar por la captura más rápida, abundante y de las especies de mayor valor de mercado. El sistema de retribución a la parte requiere invariablemente la claridad en el producto de la primera venta de las capturas para establecer la distribución de éstas. La valoración que los pescadores hagan del patrón en el mar se continuará en tierra firme, donde el mayor o menor control sobre la realización de las capturas será sólo un aspecto, objetivo, de connotaciones con un alto grado de subjetividad.

La mística que envuelve a la pesca en escala pequeña suma otros elementos a esa subjetividad. La comunidad portuaria surgida como proceso colonizador excéntrico al balneario, funcionó como enclave de frontera (asimilable a los de tipo minero) y fue tomada por la iglesia –como muy bien califica Martín Castro(Castro, 2001, p. 217)-: “tierra de misión”. La acción misional de la iglesia tomó al puerto como teatro de operaciones. Las damas de una Comisión Auxiliar de la congregación de San Vicente de Paúl o “damas Vicentinas” ejecutaron a través de formas tradicionales de prácticas de caridad un programa de viviendas obreras, como intento de penetración pastoral.

La sociedad portuaria si pecaba respecto a religiosidad era por exceso. Provenientes mayormente del “mezzogiorno” sus prácticas religiosas estaban sin embargo teñidas de un pasado que rayaba en la idolatría.¹⁴ Ésta se manifestaba en colectividades religiosas de culto a santos locales producto de un sincretismo entre divinidades paganas y la religión católica, tema bien conocido tanto por la antropología como por la iglesia oficial. La incorporación de las colectividades por parte de esta última fue lograda por un sacerdote, el padre José Dutto, con visibles cualidades de etnógrafo. Los santos tutelares locales y las manifestaciones de la virgen fueron incluidos en el templo, aunque en un anexo del mismo. La síntesis de esta relación exitosa se logró en 1928 con la celebración a instancias del padre Dutto¹⁵ de los festejos del patrono de los pescadores (apoyada por una “Sociedad de Propietarios de Lanchas”) que contó con el beneplácito de la Comisión Auxiliar de las Damas Vicentinas. Sin embargo, su ingerencia dentro de la actividad laboral central del barrio fue exigua.

La división de los pescadores en su conjunto y la dependencia crónica de los intermediarios fue la tónica que reinó en la actividad pesquera en los años 1930, cuando la producción sustitutiva de importaciones comenzaba a hacer despegar la industria conservera. Era sentido dentro de la comunidad que uno de los límites para la organización de los pescadores lo representaban los consignatarios, sector que

¹³ *Es decir la jornada de pesca.*

¹⁴ *Trataremos este aspecto con mayor profundidad en el capítulo siguiente.*

¹⁵ *Cf. La correspondencia entre José Dutto y Elisa Alvear de Bosch y el presidente de la Comisión Pro Mar del Plata, en Museo del Hombre del Puerto de Mar del Plata. En el capítulo siguiente nos ocuparemos con detenimiento de estas cuestiones.*

[...] se ha desarrollado y vive a costa de los pescadores inicualemente expoliados...”¹⁶
La falta de organicidad entre los pescadores (propietarios de lanchas y marineros) afectaba su nivel de ganancia, incrementaba el precio del producto al público y no permitía regular de manera adecuada un patrimonio común como era la riqueza pesquera. Estas cuestiones comenzaron a ser resueltas al finalizar la década.

En 1935 se fundó una mutual cooperativa de los pescadores, que tuvo como presidente a Francisco Mústico. Si bien tampoco perduró, de ella surgieron estructuras y cuadros de gestión para la primera organización con cierto éxito y continuidad en el tiempo de los pescadores.

4 – La Corporación de Pescadores de Ayuda Mutua

*Padre Roberto: ¡Bendito seas!*¹⁷

Un ejemplo de la creación de cooperativas por parte de instituciones nacionales lo encontramos en la labor realizada por la iglesia católica. La iglesia, durante el período de entre guerras, vio en la creación de este tipo de organizaciones una forma de intervención tendiente a eliminar la contradicción entre capital y trabajo, lo que se adaptaba muy bien a la doctrina social de la Iglesia, sin entrar de momento en contradicción con los intereses del Estado. Los pescadores marplatenses fueron convocados a organizarse en virtud de una conjunción de estímulos en el que intervinieron las Damas Vicentinas, presididas por la benemérita Elisa Alvear de Bosch, algunos líderes pescadores como el propio Mústico y fundamentalmente la asesoría del sacerdote y capellán militar Roberto A. Wilkinson Dirube.

La institución, creada en abril de 1939, se denominó “Corporación de Pescadores de Ayuda Mutua”. Obtuvo rápidamente su personería jurídica y en principio agrupó en su seno a una gran parte de los pescadores de Mar del Plata, para posteriormente hacerlo con otros de Necochea e incluso de San Antonio Oeste. La Corporación cubría varios aspectos: representaba colectivamente a los patrones pescadores en las ventas; integraba a los marineros pescadores y brindaba asistencia a la salud y “al espíritu”; también incluía una proveeduría de mercaderías a precios menores que los del mercado. En cierto sentido tenía bastante que ver con las antiguas Cofradías de Pescadores europeas en su estado inicial. Por ejemplo, incluyó entre sus actividades la fiesta de San Salvador o del Sagrado Corazón, patrono de los pescadores del puerto marplatenses.

Integraban el núcleo sindical de la Corporación tanto los patrones (en realidad armadores) de lanchas, marineros y peones pescadores, todos “informados por una elevada moral cristiana y un sentido ético del oficio.”

En 1943 se constituyó a partir de ella la Unión Pesquera Argentina (U.P.A.), con sede en Buenos Aires. Se trataba de un organismo creado para [...] servir de

¹⁶ *El Trabajo*, 29 de julio de 1929.

¹⁷ *Expresión de tinte hagiográfico con que el escritor Jorge A. Di Iorio (1951) se refiere sin nombrarlo al sacerdote Roberto Wilkinson Dirube por haber logrado organizar a los pescadores en la Corporación y haber dignificado su oficio.*

enlace entre los socios pescadores de aquella entidad [la Corporación] y los medios comerciales e industriales afines a la pesca, eliminando así los intermediarios artificiales”.¹⁸ Sus objetivos explícitos fueron:

Facilitar a los pescadores socios de la corporación, el dinero en préstamo, sin interés¹⁹ y a largo plazo, para afrontar compras de envases, enseres de pesca, motores, reparación de los mismos, fabricación de cascos, etc.

Financiar la compra de mercaderías para la Proveeduría Económica de dicha Corporación y los gastos de ampliación del edificio central.

Consignar exclusivamente las capturas de los pescadores que eran socios de la entidad mutual, a los que se cobraba “una comisión mínima”, defendiendo en el mercado las cotizaciones, así como los precios de fábrica y banquina.

Si los ejercicios financieros dieran superávit este sería donado a la Corporación pesquera. Sin embargo no todas las embarcaciones adhirieron a la Corporación, quedando fuera de ella unas 55 lanchas (alrededor de un 30% del total) que conformaron la Asociación Pesquera de Patrones Unidos, Cooperativa Limitada.²⁰

En un clima de conflictividad social creciente, la agremiación vertical y cristiana era preferida, aunque tuviera como resultado una fuerte injerencia del Estado en la actividad, a una solución contaminada en dosis diferentes de socialismo, liberalismo, anarquismo o comunismo.

La Corporación logró superar los conflictos internos y alcanzar cierta continuidad en el tiempo. El presidente de la Corporación, Francisco Mústico, que ya había actuado en intentos anteriores como vimos, manifestaba los problemas organizativos del gremio y evaluaba como un triunfo la mera organización:

[...] organizar socialmente un gremio voluntarioso y que siempre pecó por su indisciplina, como es el nuestro, no es tarea fácil ni de un día; es una obra cuya magnitud sólo se podrá apreciar cuando con el correr del tiempo, los hechos vayan dando fe a nuestra palabra y los resultados concretos demuestren la justeza de nuestros principios.²¹

Su discurso es muestra también del pragmatismo que de alguna manera debió ser satisfecho. El principal problema a resolver era el de los consignatarios. La Corporación acordó la exclusividad con uno solo, Francisco Borone, y al poco tiempo pudo exhibir resultados positivos en dos aspectos. En primer lugar, se vieron

¹⁸ AGN Documentación del Consejo de Posguerra (en adelante AGN DGP), legajo N°563, Presidencia de la Nación, Ministerio de Asuntos Técnicos. El objetivo del Consejo de Posguerra era contrarrestar una eventual crisis económica en esa situación de posguerra y llevar al país hacia un desarrollo económico “sin precedentes”. Una vez asumido Perón en 1946 el Consejo se incorporó al gobierno como Secretaría Técnica de la Presidencia. (Agradezco a la compañera Mirta Masid esta documentación).

¹⁹ **Subrayado en el original.**

²⁰ La cual fue recibida con beneplácito por el diario socialista *El Trabajo* (Castro, 2001, p. 230.).

²¹ *El Puerto*, 3 de mayo de 1941.

librados del viejo sistema de ventas. Dirá el Presidente Mústico que “El contrato con el señor Borone nos ha librado a todos los que trabajamos con él, de esa situación desesperante y en general ha beneficiado a todos los pescadores, incluso los que no son socios de nuestra Corporación, porque ahora pueden controlarse los precios.” Pero esta asociación tuvo otro efecto que implicó avanzar en la ruptura de la vieja dependencia, pues “el señor Borone ha facilitado a muchos el dinero con que librarse de esas prendas ruinosas, y esto lo ha hecho sin cobrar intereses ni fijar plazos perentorios.” La mejora fue percibida por los pescadores:

Ellos mandaban las boletas verdes por intermedio de los consignatarios. Borone tenía la consignación con Ortega, Gómez, Natalio de Rosa. Una persona muy seria que ayudó mucho a los pescadores. [47]

La Corporación mostró su capacidad de disciplinar a los pescadores e interactuar con el Estado y el mercado, por lo menos mientras se perfilaba el proyecto de los oficiales del GOU de 1943. Incluso logró sobrevivir durante el primer peronismo (desde cuya Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón designó a Wilkinson como representante frente a los pescadores). También superó la inserción parroquial y de las Damas Vicentinas, haciendo de la organización el eje en torno al cual se realizaban las actividades barriales.

Sin embargo, la Corporación no fue funcional a la “alianza de clases” propuesta por el peronismo, que implicaba interlocutores entre los propietarios del capital (los armadores) y los trabajadores (marineros pescadores). Sobre todo no pudo adaptarse a los profundos cambios económicos producidos como consecuencia de la II Guerra Mundial (v.g. la “industrialización sustitutiva” de conservas de pescado y la demanda coyuntural de tiburón vitamínico).

El éxito de la Corporación estaba en la función de nexo entre la fase extractiva y el mercado por antonomasia: Buenos Aires. La Corporación funcionó exitosamente mientras el pescado capturado atendía ese mercado, pero esta relación entró en crisis durante la demanda intensiva de tiburón y dejó de ser operativa sobre fines de los 1940. La transformación de los mercados pesqueros durante esa década fue minando los intereses originarios de la Corporación hasta provocar su brusca desaparición.

La pesca del tiburón redujo los envíos de pescado fresco al mercado concentrador porteño por dos razones: los pescadores se dedicaron masivamente a aquella actividad, decayendo la captura del resto de las variedades y además, las más populares de estas últimas (pescadilla y corvina) eran el cebo para los espineles, técnica de pesca central para cobrar tiburones. Los precios de estas especies, denominadas popularmente “ordinario” se encarecieron hasta “seis veces”.²²

En un país poco habituado al consumo de pescado y con la alternativa de la carne vacuna como fuente de proteínas animales, el pescado resultó un producto caro y obviamente marginal en la dieta. A esta situación se sumaron los problemas de distribución y conservación que no seducían con la oferta. Al finalizar la coyuntura de demanda de tiburón la producción pesquera se orientó hacia la provisión de la

²² *El Puerto*, 24 de enero de 1947.

industria conservera que se vio también impulsada durante la II Guerra Mundial, restringiendo la pesca para el abastecimiento en fresco del mercado de Buenos Aires.

Hacia mediados de los '40 las opciones de la Corporación eran la expansión o el ocaso. En 1946 la Corporación y la U.P.A requirieron la ayuda económica estatal. En su solicitud quedaban evidentes las penurias económicas. Pero además dejaban en claro las carencias de la actividad pesquera marítima y su plan para subsanarlas. La U.P.A. intentaba proseguir su obra y extenderla hacia el sur [...] en cuya zona se encontraba el verdadero provenir de la industria pesquera”,²³ para ello la U.P.A. necesitaba atraer el resto de los pescadores remisos, ampliando los fondos que destinaba al préstamo.

La “Sociedad”, tal como se la designaba, percibía hacia 1945 m\$ⁿ 150.000 provenientes de las comisiones, quince veces el capital de constitución, con el que sólo decían cubrir los gastos generales. La suma solicitada al Gobierno de la Nación, m\$ⁿ 350.000, sería destinada en primera instancia a cancelar pasivos de las instituciones (sobre todo con el Banco de Italia y Río de la Plata) y a compensar pérdidas sufridas por los pescadores de Necochea por “maniobras industriales” en la venta de tiburón. También planeaban la construcción de un edificio para sede de la Corporación en esa ciudad. El resto de los destinos propuestos para el préstamo implicaba la expansión de la actividad tanto extractiva como de comercialización del pescado fresco. Proponían la compra de lanchas con implementos tanto para auxilio como para práctica pesquera y la instalación de una fábrica de cajones para envases de pescado que abarataban el costo de los pescadores de Mar del Plata y Necochea.

Con respecto a la comercialización la pretensión era acercar el producto a los domicilios en función de tres adquisiciones. En primer lugar la instalación de cámaras frigoríficas y fábricas de hielo para el pescado que llegaba a Buenos Aires. En segundo, la fabricación de triciclos térmicos para distribución de pescado para consumo en la capital. Y como una instancia intermedia la adquisición de tres camionetas equipadas para distribuir el pescado a los triciclos térmicos y la recolección del sobrante.

Finalmente destinarían el dinero restante a la inversión para depósitos y compra de uniformes, balanzas, bolsos, sobres para filet, herramientas y útiles de limpieza del pescado. El Secretario Técnico de la Presidencia de la Nación, acusó recibo de la solicitud pero a juzgar por el posterior devenir tanto de la U.P.A. como de la Corporación los fondos no fueron dispuestos.

Al iniciarse el año 1949 la comunidad portuense se enteraba por la prensa de la disolución de la Corporación. El cierre tomó por sorpresa a la sociedad portuense y así lo expresó el semanario *El Puerto*, principal órgano de difusión de las actividades de la Corporación:

Una institución acreditada y de arraigo en el vecindario, que había llegado a considerarse como el hogar común y acogedor de los hombres de mar, acaba de ser disuelta inesperadamente y casi a la sordina, habiéndose liquidado en subasta pública sus «muebles, útiles, máquinas, mercaderías navales, etc.» según se notició en un aviso aparecido en un diario marplatense.

²³ AGN DGP N° 563.

Sí quedó claro en la nota que no había sido la causa de la disolución una merma en la actividad pesquera,

*La posterior disminución de la pesca del tiburón, no ejerció mayor influencia sobre la buena situación económica del gremio pesquero, pues ella se mantuvo y se mantiene en progresivo ritmo floreciente, según lo demuestra el crecimiento del número de unidades de la flota pesquera local y la radicación e incremento de importantes núcleos pesqueros en otros puertos del sur.*²⁴

Evidentemente la Corporación había dejado de ser funcional a la nueva situación de la pesca. El Estado, en lugar de apuntalarla en una reconversión promovió formas alternativas de organización que sintetizaran la estrategia política del gobierno con las necesidades de los pescadores.

5 – De la Corporación a la Cooperativa

*Por primera vez en la historia del país un gobierno dedica su esfuerzo a auspiciar la creación de una red de cooperativas, que es el medio técnico perfecto para lograr la liberación de los productos dentro del régimen que vivimos.*²⁵

A las vísperas de la desaparición de la Corporación ya el impulso del tiburón había terminado y circularon rumores -probablemente interesados- de corrupción dentro de aquella. La venta de la pesca costera en su puerto principal tuvo que reorganizarse, dado que en su mayor parte se destinaba ahora a la industria conservera y no al consumo en fresco. Se establecieron por lo tanto formas diferentes de comercialización -dado que el principal comprador, la industria conservera, estaba ahora en la ciudad. Éstas se fueron modelando a través del tiempo, teniendo en cuenta las características de la demanda y la magnitud de los desembarques.

Nació en esos años en Mar del Plata la Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización Limitada conocida actualmente como COOMARPES. Durante el período analizado la empresa cooperativa transitó al menos tres períodos bien definidos. Un período formativo que se extendió desde su constitución hasta finales de los 1950 con escasa adhesión de los productores. Un período de expansión ininterrumpida que duró hasta los primeros años 1970. Y finalmente un período de crisis financiera y de adaptación al cambio de modelo económico iniciado hacia mediados de esa década.

El ímpetu del movimiento cooperativo se acrecentó hacia fines de los años 1940, impulsado por las políticas gubernamentales de desarrollo social y económico, que tendieron a mirar a las cooperativas como una solución general a muchos de los problemas de los productores en pequeña escala y de abaratamiento del producto para el consumo interno. El Estado argentino por su parte -sobre todo durante el

²⁴ *El Puerto, 28 de enero de 1949.*

²⁵ *José Tomás Sisterna, Ministro de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires (El Puerto, 28 de octubre de 1949).*

primer gobierno peronista-²⁶ impulsó las organizaciones de pescadores, tales como sindicatos y cooperativas. Estas organizaciones se prestaban además como un vehículo adecuado para la penetración del Estado en los diferentes estamentos de la economía pesquera.

Con la venia del Estado, hacia finales de la década de 1940 nacieron en Mar del Plata la “Sociedad de Marineros Pescadores” sindicato adherido a la Confederación General del Trabajo y la “Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización” para promover el desarrollo económico y social de la pesca.

El discurso inaugural del Ministro de Asuntos Agrarios señaló el apoyo expreso que desde el Estado pretendía darse a la actividad cooperativa. También el funcionario hizo referencia específica a los intentos anteriores de los pescadores a organizarse, respondiendo a oradores anteriores que manifiestan dudas acerca de este nuevo intento:

Esa garantía del gobierno, esa vigilancia constante que hemos de mantener, el asesoramiento permanente de las cooperativas por nuestros organismos técnicos ha de permitir que las cooperativas creadas bajo el auspicio del Ministerio de Asuntos Agrarios de acuerdo al Plan Agrario del Coronel Mercante, no fracasen como antaño.²⁷

A esta referencia específica a los antiguos intentos el funcionario agregó otros aún más pertinentes a la situación de la pesca marplatense. En concreto se refirió a los límites de la demanda limitada a la “tarifa” y los efectos de ésta sobre la producción y sobre todo a los precios del producto:

Los pescadores son indudablemente productores de riqueza. Hay una inmensa riqueza que muchas veces se pierde y otras no se aprovecha en el mar. El producto de vuestro trabajo no llega en la mayor parte de los casos a todos los pueblos de la provincia. Este rico alimento que es el pescado, es un producto desconocido en la mayoría de los hogares. Sin embargo, vosotros no podéis intensificar vuestro trabajo, porque más de una vez os veis obligados a devolver el pescado al mar cuando están cubiertas las necesidades de quienes hoy dirigen estas actividades. Por eso es que pensamos que los trabajadores del mar deben organizarse. De esta organización ha de nacer el poderío del gremio y sólo de esta manera será probable que los mercados de toda la provincia sean abastecidos, no a precios de especulación, sino a precios que hagan accesible este alimento a todos los hogares.²⁸

También hizo referencia al otro problema central de los pescadores en general, como es la obtención de crédito, no solo para hacer más efectivo el esfuerzo de pesca sino también para avanzar sobre otros sectores de la actividad en la que su posición era tradicionalmente débil:

Los trabajadores no disponen en esta etapa que vivimos del capital necesario para poder realizar las etapas superiores de la transformación y comercialización de lo que ellos mismos producen. Pero unidos dentro de la organización cooperativa han de poder encontrar los

²⁶ La ley 11.388 aunaba la formación de cooperativas a consigna de superar la lucha de clases con la alianza de clases.

²⁷ José Tomás Sisterna... cit. op. cit.

²⁸ Id.

*capitales necesarios por medio de créditos que personalmente nunca podrán obtener.*²⁹

Finalmente el ministro Sisterna explicó a los pescadores cuál sería el proceso de la comercialización de la producción entre las distintas cooperativas para terminar exhortando a los pescadores presentes a unirse bajo la cooperativa para el logro de los ideales que habían sido expuestos por los propios interesados en el curso de la Asamblea Constitutiva. A pesar de que el llamado del ministro no fue muy escuchado, los pocos asociados pudieron percibir una mejora:

[...] el pescado era para los consignatarios. A veces recibían la “boleta colorada”, eso quería decir que el pescado no llegaba bien y los pescadores pagaban la peonada, el traslado del tren y perdían todo. Ellos con la cooperativa notan una mejora. En el año 1950 había 10 lanchas en la cooperativa; en 1955, después de la revolución se agrandó y es lo que hoy está.

[53]

La cooperativa, a diferencia de la corporación, no incluía entre sus socios a la totalidad de los pescadores sino solamente a los armadores.³⁰ Una particularidad local es confundir la cualidad de propietario de una embarcación de pesca (“armador”) con la habilitación para despacharlo o conducirlo (“patrón”). Así la sociedad que agrupa mayoritariamente a los propietarios se denomina Sociedad de Patronos Pescadores y tiene idéntica restricción para su ingreso.

La cooperativa comenzó a funcionar en los años 1950 con una docena de lanchas.³¹ Tuvo ciertamente algunas dificultades de funcionamiento ya que los pescadores fueron bastante remisos a participar en ella. Los años que siguieron al golpe de Estado a Perón de 1955 no fueron buenos tampoco y recién pudo comenzar una actividad regular sobre finales de la década. La cooperativa cobraba al igual que los consignatarios el 4% sobre el valor de primera venta, pero con sólo una décima parte o menos de las embarcaciones su fortaleza era mínima.

Las dificultades iniciales de adhesión fueron superadas recién a fines de la década, cuando logró fortalecerse con la incorporación masiva de la casi totalidad de la flota costera. Comenzó así su período de expansión para transformarse en una sólida institución que acompañó con una pluralidad de servicios el período de mayor florecimiento de la actividad pesquera de la flota costera marplatense. A las vísperas de esta incorporación pudo exhibir algunos logros (como un pabellón de ventas propio y una planta de eviscerado y fileteado de pescado) que la colocaron como alternativa válida frente a la venta directa a los consignatarios.

En su informe sobre el ejercicio 1958 por primera vez en años sus conductores pudieron manifestar que [...] se ha solucionado el pasivo que veníamos arrastrando por efectos de malos ejercicios y solucionada la faz económica se hace imprescindible

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *“Podrá ser asociado de esta cooperativa toda persona de existencia visible o ideal que se dedique profesionalmente a la pesca, con posesión de embarcación pesquera... cit.” Estatutos Capítulo II, art. 9.*

³¹ *“Estrella de Mar” de Baltasar Ingrasia, “Lorensito” de Nicolás Palestrini, “Estrellita” de José Contessi, “Cruz del sur” de Alfredo Salinas, “Miguela Madre” de Constancio Ferraro, “Alba I y II”, “Siempre Neutral” de Alonso Curbato, “Don Tomás Roldán” de los hermanos Roldán, otros de Juan Cuinci y Avelino Bertelo.*

recurrir a nuevo llamado a nuestros socios remisos...”³² Por esos años la cooperativa comenzó a ser gerenciada por José Lecuna, quien no era pescador pero cuyo papel fue central en el desarrollo posterior de la empresa cooperativa.

El balance presentaba ese año un superávit “interesante” según la memoria, a pesar de que algunos socios se negaban a que su captura fuera comercializada totalmente por la cooperativa. Se habían introducido cambios exitosos y apostaban que ellos convencerían al pescador de la seguridad con que ahora contaban y antes no “por razones que no viene al caso señalar pero que son bien conocidas por nuestros socios”, razones que según la memoria justificarían la falta de colaboración.

Habían solucionado el pasivo y buscaban la expansión. El rumbo central de la cooperativa se orientó a la incorporación de nuevas embarcaciones como socias. Para ello, una de las medidas fue reducir del 4% al 3%³³ la retención sobre los remates, colocándose un punto por debajo del resto de las consignaciones. Además de los ingresos que provocaría aumentar la captura comercializada, existía un estímulo adicional para incrementar el número de embarcaciones representadas: se podría contar con la concesión del frigorífico “Costa Atlántica”³⁴ sobre lo cual habían avanzado gestiones con la Sociedad de Patrones Pescadores (SPP) quienes lo tenían a cargo por cesión del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.³⁵ Con esta incorporación los pescadores comenzarían a participar en un nuevo rubro de su actividad, potenciando su independencia de los circuitos tradicionales.

La memoria del año siguiente señaló eufóricamente los éxitos de la conscripción de socios, informando que casi la totalidad de los patrones de embarcaciones se habían adherido a la Cooperativa.³⁶ Creció en los directivos la expectativa de incorporar a la totalidad de los patrones-armadores [...] imponiendo por propia gravitación el único sistema que liberará a los auténticos pescadores, facilitándole los medios para el logro de sus mayores aspiraciones”, lo que podría estar evidenciando una creciente penetración de sectores ajenos a la pesca a la actividad.³⁷

El apoyo de la Sociedad de Patrones Pescadores, liderada por Avelino Bertelo desde 1959 (socio y promotor de la cooperativa) resultó fundamental para este logro. Los patrones [...] aconsejados por los dirigentes de la Sociedad, decidieron luego de una semana de inactividad, volcarse en forma casi unánime hacia la Cooperativa a fin de que la misma comercialice íntegramente su producción sin la intervención de los administradores de banquina.³⁸ La incorporación se realizó sólo unos días antes del cierre del ejercicio de abril de 1960.

La década de 1960 fue de crecimiento económico sostenido, de incorporación progresiva de un gran número de servicios a los asociados y de construcción y consolidación de una base operativa que competía en muchos terrenos con los

³² MAC 1959.

³³ Después se retornaría al 4 %.

³⁴ El ex frigorífico “Eva Perón”.

³⁵ La concesión directa a la cooperativa del frigorífico será otorgada por el Secretario de Agricultura, José Alfredo Martínez de Hoz en 1963.

³⁶ Ofrece un listado nominal de los 159 socios.

³⁷ MAC 1959 (el subrayado es nuestro).

³⁸ MAC 1960 (el subrayado es nuestro).

sectores privados vinculados a la actividad.

Esta expansión estuvo acompañada del crecimiento de la demanda de los principales productos de la industria conservera (anchoíta -para envasado, salazón y reducción-³⁹, caballa y sobre el final del período el bonito) y de las exportaciones del congelado (en donde tuvo un papel central el besugo colorado).

En principio fue cubierta la expectativa de cesión de la explotación del frigorífico por parte de la SPP. A cambio la cooperativa se comprometió a realizar las mejoras necesarias a fin de dotarlo de los elementos e instalaciones frigoríficas adecuadas. Con esta inversión lograron también que el período de cesión se elevara a diez años.⁴⁰

Si bien no todos los socios se mantuvieron dentro de la cooperativa -hubo periódicas deserciones e incorporaciones-⁴¹, el incremento de los ingresos por venta y la administración del frigorífico permitieron comenzar a diseñar un programa de expansión ambicioso. Las primeras obras fueron la ampliación de la capacidad del frigorífico dotándolo de dos cámaras, una para el local de ventas y otra para la planta de fileteado. Además fueron construidos silos para aprovechar los desechos de fábrica para utilizar como sebo.

La cooperativa también comenzó en 1960 las negociaciones para la importación en nombre de sus socios de redes de nylon, cuestión fundamental para el desarrollo de la actividad.⁴² La cooperativa realizó largas tratativas para reducir el arancel para la importación de redes de nylon de Japón del 150 al 20%. Para lograr la importación colectiva la cooperativa gestionó una carta de crédito para poder importar y el reconocimiento oficial como importador. Las redes de nylon que fueron adquiridas a través de la cooperativa (sin lograr la exención de aranceles) a la empresa Mitsui Bussan de Japón tuvieron el lógico éxito merced a sus [...] cualidades, muchas de ellas desconocidas para nuestros propios pescadores."⁴³ También inició gestiones destinadas a obtener precios diferenciales de combustible -que disfrutaban hasta ese momento las embarcaciones japonesas destinadas a la pesca del atún-, aunque esta en principio fue infructuosa.

El incremento de las embarcaciones asociadas produjo el aumento de los ingresos por la comercialización de sus capturas, limitados sólo por cuestiones ligadas al errático comportamiento de las especies y a la efectividad de las temporadas. La cooperativa logró sin embargo una mayor penetración del producto en el mercado interior que se sumó al local en función de gestiones realizadas con los gobiernos de las ciudades de Rosario y Córdoba para instalar puestos de venta, sobre todo de fileteado.

³⁹ *Es decir para la fabricación de harinas de pescado.*

⁴⁰ *Contados a partir de 1 de septiembre de 1960. El contrato fijaba un alquiler mensual de m\$N 50.000, lo que conformaba un contrato por m\$N 6.000.000 que serían amortizados mediante obras y equipos de importación para los cuales solicitaron la liberación de aranceles.*

⁴¹ *Los reingresos más importantes se realizaron en los años 1964, 1965, 1966, 1967 y 1971.*

⁴² *"El nylon salvó a la pesca" me habría dicho un pescador de L'Empordà (Mateo, 2004). En Argentina, durante la década del '60, convivirán redes de nylon con redes de algodón. Un informe del Ministerio de Asuntos Agrarios de 1969 estimaba que "Una red [de algodón] bien teñida y remendada podría durar de 10 a 12 años" (Ringuelet, 1971).*

⁴³ *MAC 1962.*

de diferentes especies (pescadilla, lenguado, etc.).⁴⁴

El ejercicio de 1960 finalizó con tanta euforia como con la que se había iniciado, consientes de haber la cooperativa administrado el mejor ejercicio desde su creación y de su futuro potencial. Pero también de haber afectado intereses particulares:

Si en un lapso de múltiples dificultades ajenas a nuestra voluntad, hemos logrado hacer cooperativismo integral muy a pesar de los intereses capitalistas afectados, es lógico que podamos anticipar a nuestra masa Societaria, que los ejercicios venideros, han de darnos las satisfacciones que merecen los hombres que luchan por el bienestar común.

Se comenzaron a definir a partir de estos primeros ejercicios superavitarios las diferentes líneas en que la cooperativa sentaría sus bases expansivas. En los ejercicios posteriores los informes de gestión irán marcando con mayor especificidad el funcionamiento de las diferentes secciones. La venta del pescado capturado por los socios -objeto de la cooperativa- será una parte de la actividad, y no siempre la más importante, entre los servicios e intereses de la empresa.

Con la audacia de su gerenciamiento, el aval del Consejo de administración y de muchos de los socios la cooperativa afrontó hacia 1962 una serie de adquisiciones importantes que fueron desde mobiliario y vehículos hasta bienes de capital de orden superlativo como básculas, equipos frigoríficos y el que sería uno de los renglones de mayor éxito: una grúa móvil que se utilizaría esencialmente para el alije (extracción) de embarcaciones a tierra para reparaciones para lo cual se concertó un préstamo del Banco de la Provincia de Buenos Aires.⁴⁵ La garantía afectó el patrimonio personal de los socios y su cancelación requirió de una suscripción de acciones adicional con este fin. Tal suscripción fue aprobada por la Asamblea. Esta inversión fue completada con la adquisición de carros y un tractor para desplazar las embarcaciones extraídas. Si bien la cooperativa funcionó en un clima de escepticismo y crítica permanente avanzó y logró imponer sus proyectos.

Al entrar en los años 1970 la imagen de la cooperativa era casi irreconocible si se la comparaba con una década atrás. Veamos algunos de esos cambios e incorporaciones:

El frigorífico había sido ampliado con nuevas cámaras y su equipamiento modernizado dotándolo de un túnel de congelado rápido. Además la cooperativa proveía hielo en escamas para el acondicionamiento del pescado. A la planta de eviscerado y fileteado se había sumado una fábrica de harina de pescado. Ambas eran surtidas de materia prima por los socios a los que se les pagaba "por ella el mejor precio".⁴⁶

Las gestiones realizadas ante diferentes organismos y obras propias produjeron mejoras (obras civiles, iluminación, servicios sanitarios, etc.) en la banquina que

⁴⁴ *Hay que destacar que las embarcaciones costeras extraen mayormente especies pelágicas o demersales costeras y no demersales de grandes profundidades como la merluza la cual era extraída por la flota "de altura".*

⁴⁵ MAC 1962.

⁴⁶ MAC 1972. *El socio obtuvo una mejor retribución directa y los beneficios indirectos de la explotación de la planta", y el marinero pescador un incremento de su "parte".*

facilitaron las operaciones tanto de los socios como del resto de los pescadores.

La grúa para alije de embarcaciones y descarga junto a otras de menor porte facilitaron la maniobra en grado sumo. A ésta se sumaron para el mejor despacho de embarcaciones básculas, carros, un depósito de enseres de pesca, envases plásticos⁴⁷ y una bomba absorbente para descargar las capturas destinadas a reducción como harinas de pescado.

El esfuerzo de pesca también fue un renglón abordado por la cooperativa. A la importación de redes de nylon se sumó la de repuestos para los motores de las embarcaciones y en el momento del auge de la pesca del bonito⁴⁸ redes de cerco apropiadas para esta pesca. Hubo además importaciones de sondas ecoicas y balsas auto-inflables.

La cooperativa puso en funcionamiento un almacén naval que devino en una proveeduría doméstica con más de 1500 artículos diferentes.

También planificaron la construcción de embarcaciones que transformarían la flota de pesca costera importando los equipos necesarios. Desdichadamente esta iniciativa chocó con el conservadurismo de los patrones que consideraron una inversión innecesaria, lo que a la postre debilitaría su posición relativa frente al avance de la flota de altura.⁴⁹ Tampoco funcionó la incorporación de barcos de altura a la cooperativa.⁵⁰

El taller naval, creado para reparaciones de mecánica ligera creció hasta convertirse prácticamente en un astillero. “Estimamos que en los primeros días del mes de agosto se estará en condiciones de habilitar el mencionado taller y se pondrá en marcha el ambicioso proyecto que permitirá a la Cooperativa construir en forma seriada, barcos para nuestra flota de pesca costera”,⁵¹ dice la memoria de 1974, proyecto que no llegó a concretarse.

En estos años la cooperativa representando a los pescadores enfrentó colectivamente la demanda: de fresco, conserverías, fábricas de harina e incluso el mercado internacional. La pesca costera marplatense se exportó discontinuamente a España, Portugal, Gran Bretaña, Estados Unidos, Brasil, Japón, Italia, Francia e incluso Australia. La falta de regularidad, las deficiencias de presentación y las carencias de stock hicieron que en muchos casos no pudieron sostenerse esos mercados. Así y todo la cooperativa pudo ingresar a su caja divisas necesarias para su variada gama de importaciones.

A estos avances en aspectos materialmente visibles la cooperativa sumó otros más o menos intangibles como el logro de financiación crediticia para las campañas

⁴⁷ *Este fue uno de los rubros más problemáticos de la cooperativa, a pesar de los esfuerzos realizados para organizarlo fue progresivamente deficitario.*

⁴⁸ *El bonito (variedad local de túnido) tuvo un ciclo de explotación corto que se inició en 1967 y comenzó a decaer entre 1971 y 1975 (Secretaría de Estado de Intereses Marítimos, 1976).*

⁴⁹ *Sobre todo cuando ésta comenzó a utilizar la “red de arrastre a media agua” para la pesca pelágica (cf. “¿El pez grande se come al chico? Denuncian el daño que causan algunos pesqueros de altura”, La Capital, 3 de septiembre de 1973).*

⁵⁰ MAC 1966.

⁵¹ MAC 1974.

de anchoíta, caballa y posteriormente bonito y para sus emprendimientos por parte de un abanico de instituciones bancarias.

Finalmente, la cooperativa abordó aspectos vinculados con servicios asistenciales⁵² y formación profesional.⁵³ La cooperativa brindó asistencia sanitaria de buen nivel a sus socios, familias y tripulaciones además de seguros de vida a las tripulaciones que cubrieran la responsabilidad civil del armador (o patrón). La formación profesional fue cubierta con cursos para el logro del brevet de “Patrón de Pesca Costera” y posteriormente la de “Motorista Naval.”⁵⁴

Los años 1970 -a pesar de los mejores precios del mercado de fresco- se iniciaron con el 60% de la captura orientada hacia la industrialización. Esto se debió a una decisión estratégica destinada a abastecer regularmente a la industria más allá de la coyuntura. A comienzos de esta década también se incrementó la demanda de harinas de pescado en el mercado interior debido el fracaso de las capturas peruanas destinadas a reducción.⁵⁵

Por otra parte, la cooperativa no solo administraba la venta de las capturas del pescador sino que además liquidaba las partes tanto del patrón como de los tripulantes, por lo que la sección “ventas” pasó a denominarse “Administración de embarcaciones pesqueras”, allí “el pago mensual a las embarcaciones y por extensión a sus tripulaciones siempre lo hemos estimado como prioridad Nº1 y respetado para cualquier convenio o forma de pago.” A pesar de esta previsión probablemente se haya generado una instancia de incertidumbre entre los pescadores no propietarios, al reemplazar el vínculo “cara a cara” entre pescador y armador por esta relación impersonal.⁵⁶

A partir del regreso de la democracia en 1973 se terminó la fase expansiva continua y la empresa comenzó a sentir la acción conjunta del Estado, del mercado y de la “divina providencia” en su contra. Las memorias incrementan el tenor de sus quejas, de las que no quedaron libres tampoco los propios socios.⁵⁷

Los procesos inflacionarios, la baja productividad, los tipos de cambio inadecuados, se sumaron a la caída de la demanda internacional y local y tomaron a la cooperativa en plena etapa de crecimiento y por consiguiente con un fuerte endeudamiento.

También en 1973 se redujeron las ventas por falta de precio oficial para los productos y no se consiguieron los adelantos financieros para la cosecha de caballa (algo que ocurría por primera vez en los años de vida de la cooperativa). La reducción se repitió al año siguiente y la cooperativa lo explicó en función a la escasa demanda

⁵² MAC 1970.

⁵³ MAC 1973.

⁵⁴ *En otras naciones existían escuelas de educación pesquera. Por ejemplo en Japón, Canadá, Suecia, Noruega, Dinamarca, República Federal Alemana, Francia.*

⁵⁵ MAC 1973.

⁵⁶ *Ir a cobrar a la empresa, ser atendido por una mujer en un mostrador, recibir un cheque y no efectivo, etc.*

⁵⁷ *Aunque en este caso vinculadas al maltrato de los cajones, un verdadero dolor de cabeza para el Consejo de Administración.*

de anchoíta⁵⁸ y una caída en la captura de las otras especies comerciales centrales: “La escasa pesca de la Caballa, que periódicamente se ha venido reduciendo en volumen y en tiempo de captura, y al fracaso de otra cosecha más de Bonito, la que nos significara en años anteriores los mayores ingresos.” Esta falta de materia prima para trabajar incluyó a los trabajadores de las plantas de la cooperativa en los conflictos laborales de la época. En 1975 las ventas siguieron cayendo en volumen y en precio.

El Estado contribuyó a la crisis con un proyecto de creación de empresas mixtas con capitales argentinos y extranjeros, introduciendo la incertidumbre del ingreso de nuevos sectores a la actividad.⁵⁹ Las quejas sobre este proyecto se sumaron a otras por la pérdida de oportunidad de exportar harina de pescado a los mejores precios internacionales en momentos de mayor stock por limitación del gobierno a exportar y por la fijación de precios bajos para un mercado interior apenas demandante. Sumado a estas medidas, la inflación y al control de cambios sobre las divisas de las exportaciones, así como el aumento “mensual” de las tarifas eléctricas horadaron las vías de expansión de la cooperativa en el rubro de congelados. El aumento de combustibles y gastos operativos de las embarcaciones también afectó la etapa extractiva.

La sección “cajones” apareció como la de mayor déficit y comprometió al resto de las secciones. La fábrica de harinas de pescado adquirida unos años antes de pescado fue en cambio la sección más exitosa y colaboró con el déficit de las restantes.

El servicio asistencial sufrió un duro golpe. Dos naufragios, el del “Marlín” (noviembre de 1974) y el del “Eterno San Antonio Abate” (febrero de 1975) tuvieron lugar consecutivamente, con la pérdida de 18 vidas. Los fondos en reserva para estos casos no alcanzaron a cubrir el doble siniestro y el servicio asistencial debió ser reestructurado. A partir de 1975 éstos fueron reducidos “...a los dueños y patrones de las embarcaciones, como así su respectivo grupo familiar.”⁶⁰

A pesar de estos problemas la cooperativa anunció la instalación de una nueva grúa y un plan de obras destinadas a la construcción de un mercado propio de ventas en la banquina, paralelo al proyectado Mercado Concentrador que ya existía por Ley pero que entraría en funciones unos años después.

La memoria de 1976, si bien muestra problemas en casi todas las secciones no exhibe pesimismo, todo lo contrario. El informe del ejercicio se produjo el 30 de abril de 1976, es precisamente durante el mes de abril cuando la actividad comenzó a regularizarse, las expectativas crecieron:

Estimamos que en el primer trimestre del nuevo ejercicio se pueda producir una estabilización económica que permita apreciar un panorama más cierto y logremos resarcirnos con la venta, también actualizada, de nuestros productos, con precios compensatorios, a fin

⁵⁸ Las “cosechas” de 1972 y 1973 habían sido las más importantes del período (Cf. Secretaría de Estado de Intereses Marítimos, “Evolución de la pesca... cit.).

⁵⁹ Además, la Ley 20.337 reemplazó a la 11.388 en el régimen de cooperativas obligándolas a adaptar sus estatutos.

⁶⁰ MAC 1976.

*de poder cubrir los gastos que demandan la Explotación y mantenimiento de nuestra flota pesquera.*⁶¹

La memoria también fue redactada en momentos en que en el país se había impuesto un “gobierno de orden” y 28 días después que un viejo benefactor de la cooperativa, José Alfredo Martínez de Hoz presentara su programa económico, (que la Junta Militar hacía suyo). El programa abría un nuevo período (en la homeostasis nacional) de apertura de la economía que indudablemente era más benévola con los intereses de la cooperativa que entraría, como el país, en una nueva fase.

6 – La filogénesis de la cooperación en los pescadores marplatenses

El asociacionismo cooperativo de los pescadores marplatenses recorrió la tipología completa en orden inverso al enunciado por Alegret. La Corporación fue creada a instancias de un organismo nacional, la Iglesia, y estuvo orientada a labores sociales además de económicos. La actividad cooperativa fue sólo un renglón de esta institución y tuvo la particularidad de nuclear a todos los individuos pescadores al margen de su relación con los medios de producción.

La cooperativa en cambio surgió a instancias del Estado, con intención del desarrollo económico de los pescadores, al abaratamiento del producto (elemento que estuvo también presente en la Corporación) y la política del Estado orientada a penetrar en las organizaciones del sector productivo. La cooperativa, al no responder a los intereses y las demandas de los pescadores estuvo en su inicio condenada al fracaso.

A partir de su refundación a fines de los 1950, en función del mayor nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, la organización funcionó como una forma efectiva de interlocución colectiva frente al mercado y al Estado. Las características de esta cooperativa fueron las de nuclear a los propietarios concentrando su actividad en los instrumentos de comercialización, transformación y servicios más que los de la producción, si bien estos no fueron obviados. Los trabajadores de la pesca no propietarios de los medios de producción fueron a la vez absorbidos colateralmente por ella.

El ritmo del mercado del pescado agrega un problema accesorio a una jornada diaria que comienza con la extracción, sigue con la descarga, prosigue con la preparación de una nueva jornada y se complica aún más con las cuestiones mercantiles. El consignatario cubría esta última etapa liberando al pescador de la venta y generando su dependencia además con la fuente de crédito que él representaba.

El problema central de la venta de la pesca fue solucionado sólo en parte por la Corporación. Ésta logró cierto nivel de disciplina y asociación y desplazar a la mayor parte de los consignatarios de su rol central. A todos menos a uno, podríamos decir. Los pescadores no lograron a través de la organización controlar la primera venta, sino que obtuvieron ventajas en función de la cesión de exclusividad a un único consignatario que obtuvo prácticamente el monopolio de la oferta. Al ser un mercado lejano, el destino de sus productos, el sentimiento de enajenación de su trabajo se vio disminuido pero no abolido.

⁶¹ MAC 1976.

La Corporación no logró tampoco licuar la, digamos, jerarquía de la empresa, entre propietarios de lanchas y marineros pescadores (que existían a pesar de los vínculos de parentesco, paisanaje, vecindad y probablemente de compadrazgo entre los integrantes de las tripulaciones).

La Cooperativa logró con su asociación a la Sociedad de Patrones Pescadores incorporar el cotidiano de las ventas (sea para la industria, sea para la reducción, sea para el mercado en fresco local, el interior o la exportación) al cotidiano de la producción. Su esfuerzo, sobre todo en los primeros años, debió verse reflejado a diario en sus ingresos y en el progreso de la institución de la que formaban parte. Su éxito central estuvo en aliar a los propietarios de los medios de producción ligados a la Sociedad de Patrones Pescadores con la comercialización, transformación y servicios aportados por la cooperativa. Subsumió además a los marineros pescadores tanto en los servicios asistenciales como en transformarse en el lugar al que debían concurrir para percibir su parte. Además, en esta fase los marineros todavía llegaban con cierta facilidad a la adquisición de una embarcación costera, por lo cual pasar a ser patrones y socios no era un horizonte inalcanzable.

Los patrones podían recurrir a la Cooperativa para solucionar un sinnúmero de problemas de su actividad (adquirir insumos, importar motores y artes de pesca, realizar reparaciones, obtener financiación bancaria, e incluso servicios asistenciales).

El disciplinamiento de los asociados fue una tarea difícil, y en algunos casos inalcanzable, como ocurrió con el intento de transformación de la flota. Sin embargo la conducción contó con un núcleo fuerte que pudo afrontar las crisis institucionales de 1965 y sobre todo la de 1970 que implicó la expulsión en Asamblea Extraordinaria de algunos de sus socios.

La cooperativa condujo las rentas particulares surgidas de la coyuntura favorable, impidiendo que fueran otros sectores los que las capitalizaran. La crisis, que se sintió sobre todo en 1974, y sobre todo con los efectos del “rodrigazo” en 1975, tomó a la organización en fase de crecimiento y de endeudamiento en divisas (sobre todo por la compra de la nueva grúa). Pero contaba ya con las herramientas como para poder enfrentarla: un fuerte apoyo de sus asociados y una gestión empresaria ya forjada en el conocimiento de las peculiaridades del mercado pesquero. Un mercado cruzado por la demanda interna y externa, la política monetaria, el comportamiento errático de las especies y el no menos errático de los pescadores. Un mercado que, como reconocen sus directivos “...se maneja sobre la base de una gran experiencia y a los conocimientos adquiridos a través del tiempo.”⁶²

La Coomarpes, con sus más o sus menos, había logrado interpretar a sus socios... había llegado para quedarse.

⁶² MAC 1976.

Capítulo 7: el arte de vivir con fe

Gringos que montaban olas



Pesca, religión y religiosidad en el puerto de Mar del Plata

Me agarraron varias tormentas. Cuando viene el primer viento el mar todavía está calmo, después las olas se hacen bien grandes, uno nada más tiene que caminar con la lancha, en las olas grandes pone el motor despacio, mientras tanto uno ahí arriba espera, uno siempre dice «Madonna», y siempre va buscando ayuda de los santos que están en el cielo. La primera palabra es «Madonna» y la segunda es Dios » [53]

Las lanchas amarillas, postal elocuente de la actividad pesquera marplatense, son el instrumento de trabajo de una comunidad con una fuerte densidad histórica en la villa balnearia.¹ La pesca comercial marítima argentina, que nació en Mar del Plata como un sub-producto de la economía agroexportadora, fue el vehículo para un proceso colonizador italiano de origen y pescador de oficio. Sus agentes sociales, inmigrantes del mezzogiorno, se refugiaron durante décadas, étnica,² parental, domiciliaria y profesionalmente en el “barrio puerto” o “pueblo de pescadores”, en paralelo -y a veces en oposición- al desarrollo de la villa turística. El hogar neolocal de los inmigrantes y la comunidad resultante de su asentamiento presenta aun hoy las características de un nicho ecológico que evoca tradiciones abandonadas en la tierra de origen y exhibe manifestaciones originales, producto de la historia y de la conformación de una entidad y una identidad nueva.

El análisis histórico de la constitución de la comunidad pesquera marplatense, desde finales del siglo XIX, hasta finales del XX, nos permitió ingresar al conocimiento de las prácticas simbólicas de los pescadores. Una primera percepción fue que, si había algo que definía la singularidad de la comunidad pesquera marplatense eran sus prácticas religiosas en torno al culto católico. Las muestras de estas manifestaciones abundan; citemos como ejemplos más visibles los nombres de las embarcaciones, la concentración de instituciones religiosas en el barrio, la proliferación de cofradías³ que administran el culto a los santos de las localidades de origen migratorio y una intensa actividad litúrgica, principalmente en el día en que se los venera.

La religión es una expresión muy compleja de los temores, necesidades y deseos humanos. Cuanto más aislado sea el grupo, y más diversa su actividad, más particularista suele ser esta expresión (citemos como ejemplo a los mineros, los toreros o los conductores de camiones). Tal es el caso de los pescadores, que reparten su vida entre dos espacios tan diferentes entre sí como son el mar y la tierra.

¹ Dado que el carácter “aluvional” de la composición demográfica de Mar del Plata afectó sólo inicial y marginalmente luego de la II Guerra Mundial a la comunidad portuaria.

² Utilizamos el concepto de pertenencia étnica tanto en su sentido sustantivista, es decir como conjunto lingüístico, cultural y territorial, como en el dinamista o interaccionista que interpretan la identidad étnica o etnificación como resultado de la interacción social y la existencia de “fronteras” (siguiendo a Frédéric Barth, 1969).

³ O “colectividades” como se autodenominan. 16 en su momento de mayor esplendor. Hoy se mantienen activas la mitad.

Los pescadores entran en un reino diferente cuando están pescando y la entrada y salida entre esas dos esferas a veces es acompañada por marcados rituales para conjurar los peligros que entraña la empresa y estimular su éxito. La tecnología, las comunicaciones e incluso las instituciones, han tendido a reducir el riesgo y la incertidumbre que implica la pesca. Pero así y todo, el mar todavía entraña peligros a los que se intenta alejar echando mano de soluciones metafísicas.

En el caso de los pescadores marplatenses, la vertiente religiosa es central para comprender la dinámica de esta comunidad generada desde cero en pocos años. Podríamos sintetizar la colonización de la villa colocándola en el marco amplio y homogéneo de la inmigración italiana. O hilar más fino y decir que fueron italianos del mezzogiorno, o los napolitanos y sicilianos. Sin embargo todavía estaríamos dando un amplio rango de generalidad si no incluyéramos las tensiones existentes entre los diferentes conjuntos de inmigrantes que se expresan en la práctica religiosa y en una relación íntima y ambigua con las estructuras del culto oficial local.

La religiosidad de los italianos en general y de los pescadores en particular fue un verdadero desafío para el culto oficial. Paralelamente a la conformación de la comunidad portuaria marplatense, se desarrolló una puja -a mi entender aun no resuelta- entre la práctica religiosa popular y la iglesia católica, apostólica y además romana. Esta polarización no es novedosa ni exclusiva. Ha sido definida en sus manifestaciones europeas como un complejo dialéctico entre dos partes de una disputa o lucha por el poder. En el caso del puerto marplatense, esta disputa encontró la singularidad de una iglesia asediada por más de una docena de cultos a otros tantos santos. En esta diversidad estaba a la vez la fortaleza y la debilidad de las diversas cofradías religiosas que fueron subsumidas en una deidad ad hoc interpuesta entre la pluralidad de santos y la trilogía divina y con eje en la actividad económica principal del conjunto. Un triunfo, o quizás mejor un empate, que canalizó de forma armónica durante muchos años la relación entre la iglesia oficial y sus fieles en la comunidad.

Intentaremos interpretar este conflicto y su resolución (o sordina) a partir del encuadre histórico y antropológico del culto a los santos del cristianismo mediterráneo y la acción concreta o perceptiva de los agentes sociales involucrados. A partir de testimonios y documentos analizaremos los vínculos (consensuales y conflictivos) entre la mística del pescador y el valor asignado a la religión y las prácticas religiosas. El período elegido se extiende desde el traslado masivo de pescadores al entorno del puerto en los años 1920 hasta el salto cualitativo dado por la economía pesquera hacia fines de los años 1940.

1 – Pesca y religión

La dependencia de los elementos en la actividad pesquera -donde un cambio climático o un desperfecto en la embarcación puede tener consecuencias luctuosas-, y lo aleatorio que significa la captura de peces -donde el esfuerzo realizado no tiene ninguna garantía de ser compensado con una ganancia equivalente, ni siquiera con una que salve los gastos del día- lleva a que los conceptos de “suerte” y “desgracia” formen parte del discurso cotidiano de los agentes sociales de las comunidades

pesqueras en todo el mundo. Es por ello que en la actividad pesquera está siempre presente (en mayor o menor medida) un componente místico.

Malinowsky, (1948, p. 31) al referirse a los pescadores de las Islas Trobriand, fue el primero en advertir para las ciencias sociales que [...] en la pesca de mar abierto, lleno de peligro e incertidumbre, hay un ritual mágico extenso para afianzar la seguridad y los buenos resultados.” Otros antropólogos han documentado casos por el estilo en los que la religión, la magia y la superstición están asociadas con el alto riesgo de la pesca. Por contraste, otros han comprobado que esta profusión disminuye entre quienes desarrollan otras actividades mucho más protegidas y regulares o cuando la tecnología fue haciendo más segura la actividad (Acheson, 1981, p. 228).

El pensamiento místico vinculado a la actividad laboral pesquera y las expresiones de religiosidad popular en comunidades cuyo medio de subsistencia es la pesca, están estrechamente relacionados. En las sociedades católicas de Europa y América, esta religiosidad se manifiesta a través de cofradías que rinden culto a diferentes santos. En América, el proceso colonizador de muchos países actuales incorporó a los pescadores autóctonos y sus deidades muchas veces se agregaron en relación sincrética con los santos cristianos (Farris, 1984). En el caso argentino, la pesca comercial marítima importó pescadores alóctonos quienes llegaron con su arte y con santos tutelares de la pesca del país de origen.⁴

La conformación de comunidades pesqueras marítimas constituyó un proceso de poblamiento de territorios costeros. Una de las formas tradicionales para fijar a poblaciones migrantes a un sitio determinado ha sido la instalación de un templo.⁵ Sin embargo, colocar a los servicios espirituales dentro de las funciones urbanas -como la salud, la educación o la luz eléctrica- es un reduccionismo demasiado extremo. El estudio de la necesidad de tipo espiritual ha sido un campo de investigación mucho más frecuente para los antropólogos sociales que para los historiadores, y aquellos han podido analizar teóricamente y sin cuestionamientos las religiones no cristianas, y desde allí atreverse con la propia comunidad.

Estos estudios no obstante no suelen hacer hincapié sobre la historia, es decir sobre cómo han sido vividas en procesos temporo-espaciales las relaciones del ser humano con lo invisible,⁶ y sobre todo, cómo ha sido mediada esa relación a través manifestaciones palpables: personas, ceremonias, u objetos visibles. Como afirma Clifford Geertz, “El estudio antropológico de la religión es por esto una operación en dos etapas: primero, se trata de analizar el sistema de significaciones representadas en los símbolos, sistema que presenta la religión; y, segundo, se trata de referir estos sistemas a los procesos sociales y psicológicos”(Geertz, 1988, p. 117) es decir en un determinado “presente etnográfico” del investigador que no por ello debe de soslayar la búsqueda en el pasado de los “antecedentes” de su observable.

Un estudio histórico de las religiones debe permitir observar la dinámica de la religiosidad, esto es sus nacimientos, refundaciones y las desapariciones, sus cambios

⁴ Cf. *A modo de ejemplo (Colectividad italiana de Acitrezza, 2004 p. 16-18).*

⁵ *Ver por ejemplo los casos del poblamiento de la campaña rioplatense como los de José Mateo, (2001).*

⁶ *En eso consiste la fe, en creer sin ver.*

y continuidades. Desde muchas perspectivas, el lugar de observaciones de este tipo ha sido la religión pagana de finales de la antigüedad mediterránea y la difusión en occidente del cristianismo. Está bastante aceptado que el cristianismo, al momento de constituirse en religión de Estado, se hallaba ya impregnado de elementos tanto del paganismo oriental como del greco-romano. El monoteísmo intransigente del Antiguo y Nuevo Testamento se había moderado en su versión mediterránea de catolicismo popular e incorporado una rica variedad de seres sagrados, entre ellos ángeles, santos, mártires, el “Señor de las Tinieblas”, etc. En muchas comunidades estas incorporaciones tomaron la forma de sincretismo⁷ entre antiguos dioses paganos y nuevos santos cristianos. Un mecanismo bastante habitual también de incorporación a la cosmovisión oficial de aquellas deidades tutelares ancestrales que tantos buenos servicios habían prestado en el pasado y a quienes se dudaba en ofender reemplazándolas por otra, la más de las veces, impuesta por coacción y no por convicción.

La ortodoxia del culto no vio nunca con buenos ojos este homenaje a los santos, tan cercano a la idolatría, que el cristianismo venía a erradicar. Sin embargo, la práctica de venerar santos se difundió con intensidad en el medioevo. Tanto lo hizo que fue necesario acotarla para que no se confundiera con el culto oficial a través de un Concilio, el segundo de Nicea en el año 787. A pesar de las fuertes objeciones fue aprobada la veneración de imágenes religiosas y ordenada su restauración en las iglesias de todo el territorio imperial. En la época de la Reforma, la práctica fue en general rechazada por no estar fundada en las escrituras. El problema se llevó a Trento y el Concilio laudó políticamente a favor de los santos: invocarlos era algo útil por los beneficios que se podían obtener de Dios a través de su intercesión.

Algunos estudiosos han visto, no sin razón, una mal disfrazada confesión del fracaso para erradicar las formas paganas en la excesiva tolerancia del clero católico hacia estas prácticas. Pero al ser ritos llevados a cabo de forma local, casi doméstica, no fueron considerados peligrosos sino sólo producto de la “ignorancia” más que de la “perversidad”. Combatirlos abiertamente podía ser más negativo que intentar penetrarlos.

El tema de estos indicios de paganismo en la religión popular europea ha suscitado el interés de diversas miradas. Sigmund Freud lo llamó “paganismo politeísta.”(Freud, 1997). Antonio Gramsci(Gramsci, 1977, p. 269) detectó en el “pueblo” una cierta incapacidad para la abstracción, que le haría vivir un cristianismo cercano al paganismo necesitado de un culto a las imágenes. Según la interpretación de Gramsci, las imágenes son una forma de reacción de las clases oprimidas, marginadas, explotadas o subdesarrolladas frente a las clases dominantes aliadas en diversas ocasiones con la jerarquía eclesiástica.

Luis Maldonado, (1993, p. 20) denomina a este fenómeno “residuos de religiones pre-cristianas, arcaicas, rurales, que sobreviven en formas más o menos de magia, superstición o de paganismo” que pueden ser atribuibles a restos de “... una protesta frente a la imposición, por la fuerza, del cristianismo a través del poder político”. Para Maldonado, estas formas religiosas se manifestarían en un culto

⁷ Sincretismo remite al término con que Plutarco denominó a la unión de las ciudades de Creta llevada a cabo para enfrentar colectivamente a un enemigo exterior.

privado, cuasi-religioso, de búsqueda de curación, salud, etc. mediante un “milagro terapéutico”. Pero fuera de este marco íntimo, según Maldonado, ciertas tradiciones religiosas populares “arcaico-rurales” cobran vida en la forma de peregrinaciones, fiestas patronales, culto mariano, etc. que responden “a un esfuerzo por superar las contradicciones inherentes a la civilización industrial (desarraigo, emigración, despersonalización, masificación, anonimato).”

Podemos encontrar equivalentes de este comportamiento en cualquier comunidad de campesinos o de pescadores, donde las imágenes actúan como mediadores ancestrales y territoriales que velan por la comunidad frente a una divinidad superior. Si bien las formas de culto varían tanto como las razones de su constitución y práctica, parece sin embargo que los adeptos obtienen generalmente de su participación en éstas prácticas culturales ciertas ventajas, como ser, un sentimiento de protección, posibilidad de asistencia mutua, éxito o mejoramiento de su estatus personal, etc.

La antropóloga Nancy Farris por su parte establece tres niveles de religiosidad relacionados con las tres clases de seres sagrados: “el trato privado con los espíritus menores; el mantenimiento colectivo de las deidades-santos tutelares y el culto más o menos elaborado en homenaje a un ser supremo” (Farris, 1984, p. 29).”

Probablemente fue en el segundo nivel, donde el cristianismo y los restos de religiosidad arcaica se ligaron sin fundirse en un culto a un santo patrono el que hizo posible que las congregaciones -gracias al desarrollo de cofradías y al ciclo anual de fiestas- recuperaran el ritual público y, de este modo, participaran del poder local.

2 – Religión y religiosidad de los pescadores marplatenses

El barrio puerto de Mar del Plata fue tempranamente impregnado de actividad religiosa, tanto suscitada por la empresa constructora entre su personal como traída por los pescadores al instalarse en la zona. Aún antes de 1920 en el barrio en ciernes se realizaban misas de campaña para que la población pudiera cumplir con sus obligaciones religiosas. Como nos contaba una antigua habitante del puerto:

Cada tanto me gustaba ir a misa, todavía no estaba la iglesia iba al galpón donde funcionó una fábrica de conservas, Ortiz de Zárate y Padre Dutto, allí funcionaba una pequeña iglesia, allí iba un cura a dar la misa, iba con mis hijos. [6]

Posteriormente se instaló una capilla de forma permanente. [49] Finalmente en 1924 se construyó la parroquia de la Sagrada Familia. Sin embargo la incorporación de la grey portuense no fue sencilla. Como en toda cultura existía una práctica privada de tipo terapéutica, como la cura del “mal de ojo”, del “empacho” u otros males por el estilo. En la embarcación esta se manifiesta todavía en supersticiones y cábalas: no silbar para no atraer a los vientos, evitar las faldas (de mujeres y de curas) en la embarcación salvo en determinadas festividades,⁸ no comer pan dulce,

⁸ Una práctica muy similar a la de las comunidades mineras del que los estudios desde la dimensión de género han dado o deberían dar cuenta.

no embarcar ciertos animales domésticos (como gatos), etc.⁹ También existe un culto colectivo que se ejerce mediante la asistencia a misa, persignarse al pasar frente a un establecimiento religioso y la práctica sacramental (bautismos, matrimonio, confesión y comunión, etc.), la celebración de la Semana Santa, *Córpus Cristi* o la “misa de gallos”, etc.

Pero es el “segundo nivel” de Farris el que nos interesa: el de los santos y las manifestaciones marianas. El cristianismo concibe a la divinidad simultáneamente unificada y múltiple. Aunque en teoría María es la única Madre de Dios (hijo) sin tener en cuenta la imagen física que la representa. En Andalucía, por ejemplo, compiten curiosamente la Macarena, la Virgen de Triana y la del Rocío, al punto de que sus devotos llegan a la violencia física en defensa del prestigio milagroso de las manifestaciones de la madre de Cristo. En España hay 22.000 advocaciones a la Virgen en sus santuarios y unas 50.000 imágenes marianas (Ramos Pereyra, 1990).

¿Son las imágenes de los santos veneradas como dioses? No podemos asegurar que los devotos pudieran responder a esta pregunta de modo concluyente. La Santa María della Scala de los sicilianos o la Madonna de Montevergine de los isquianos ¿son la madre de Cristo o sólo la simbolizan? Infundir la esencia divina a la sustancia material es obviamente un problema delicado y sutil; la frontera que separa la idolatría de las formas más aceptables del culto oficial es tenue dentro de la doctrina cristiana de la transubstanciación.

Sin llegar a elaboraciones complejas, la Virgen y el santo patrón fueron considerados tanto los propietarios como los protectores de la comunidad y sus imágenes habitan las parroquias, los hogares y por supuesto las embarcaciones. Las otras imágenes sagradas que residían allí, aunque también eran (y son) veneradas, ostentan un rango ligeramente inferior. La Semana Santa e incluso la Navidad se hallan a menudo muy por debajo de las fiestas del santo y de la Virgen. Esto podrá comprobarlo cualquiera que asistiera a la barriada portuaria en San Jorge (23 de abril) o en San Juan (24 de junio), por dar sólo un par de ejemplos, donde encontraría un clima asimilable al rociero andaluz.

Las diferentes comunidades que poblaron el puerto de Mar del Plata pueden ser rastreadas en sus orígenes según su santo patrono.

Cuadro 57. Colectividades religiosas del Puerto de Mar del Plata¹⁰

Región	Provincia	Ciudad	Santo
Campania	Ischia		San Giovanni Giuseppe della Croce
Campania	Ischia	Testaccio	San Giorgio
Campania	Ischia	Barano	San Roque
Campania	Ischia	Ischia Ponte	Madonna de Montevergine
Campania	Nápoli	Capri	San Costanzo

⁹ En muchas sociedades, se proscriben a ciertas clases de mujeres tener contacto con los barcos o con la construcción del barco (Acheson, 1981, p. 95) En otros, se supone que los pescadores no tienen contacto con las mujeres cuando ellos están ocupados en la “magia” de pesca o preparando los viajes de pesca (Id. 54, 119).

¹⁰ Elaboración personal sobre testimonios.

Región	Provincia	Ciudad	Santo
Campania	Nápoli	Sorrento di Leva	San Antonino Abate
Campania	Nápoli	Massa Lubrense	Santa María della Lobra
Campania	Nápoli	Marina Grande di Sorrento	Santa Anna
Puglia	Bari	Bitondo	San Cosme y Damián
Puglia	Bari	Molfetta	Santa María Dei Martiri
Sicilia	Messina	Lipari	San Bartolomé
Sicilia	Messina	Naxos	Madonna di Giardini
Sicilia	Messina	Giardini	Madonna della Reccomandata
Sicilia		Siracusa	Santa Lucía
Sicilia	Catania	Aci Reale	Santa María della Scala
Sicilia	Catania	Aci Trezza	San Juan Bautista
Veneto	Padua	Padova	San Antonio de Padova

Cada deidad responde a unidades geográficas y quizás a linajes concretos. Los nombres de las embarcaciones responden en muchos casos al santoral local europeo -cuyas imágenes se llevaban a bordo- utilizando curiosa creatividad para no repetir.¹¹ A ellos imploran por protección frente al mar, por buena pesca y por que se aleje la enfermedad. El Golfo de Nápoles y la isla de Sicilia han aportado casi la totalidad de los santos de la comunidad, pero son más fuertes las manifestaciones religiosas de los provenientes de la “Isola Verde” o de Sicilia.

Soy devota de San Jorge. Todos los santos de la iglesia fueron hechos acá, a San Jorge lo hicieron cuando vine yo, junto con cinco paisanos pusieron \$5 ó \$6 cada uno, yo no porque no podía. Después hicieron la virgen «La dolorosa». Los santos son de Italia, cada uno de un pueblo distinto, hay uno siciliano, otro es San Jorge, San Giovanni, San Roque. [6]

¿Cómo convive una comunidad religiosa tan nutrida? Podríamos aventurar una definición con reminiscencias shakespiareanas (aquellos de montescos y capuletos) por un lado y de enorme fortaleza de la religiosidad popular por sobre la religión oficial por otro. A estas cuestiones había que sumarle otras más peligrosas todavía: las ideologías opuestas a la religión oficial, mas no a la popular.¹²

A partir de 1922, con la llegada al puerto de Mar del Plata del sacerdote católico apodado Don Orione, comenzó una suerte de cruzada para limitar la idolatría junto con

¹¹ Por ejemplo “San Antonio Abate”, “Eterno San Antonio Abate” y “Siempre San Antonio Abate”.

¹² Cómo jóvenes cofrades de San Juan vestidos con camisetas con la imagen comercial de Ernesto Guevara.

el socialismo,¹³ el comunismo¹⁴ y el anarquismo¹⁵ latentes en el equipaje ideológico de los inmigrantes. Una serie de obras fueron emprendidas en este sentido.¹⁶

La zona portuaria fue un espacio misional en la frontera de la idolatría para la iglesia oficial y allí colocó ésta a uno de sus mejores soldados: el padre José Dutto. Este sacerdote, con extraordinarias cualidades de etnólogo, logró de forma imaginativa leer el terreno y aunar la religiosidad popular con el culto oficial. El triunfo (o como ya hemos dicho el empate) del padre Dutto fue logrado colocando sobre la pluralidad de santos tutelares locales un patrono que engarzó a todas las colectividades. El mecanismo fue descrito por él mismo en, entre otros documentos, la siguiente carta:

Mar del Plata, febrero 8 de 1928

Sr. Doct. Don José Tomás Sojo.

Presidente de la Comisión pro Mar del Plata

Muy Estimado Señor

En el deseo de orientar un poco cristianamente al gremio de pescadores del Puerto, me he propuesto desde hace tiempo, organizar, posiblemente, una fiesta de carácter religioso, a saber: elegir un santo Patrono de los Pescadores, y festejarlo anualmente en un día a elegirse de acuerdo con los pescadores, con programa a determinarse. El mínimum del programa religioso: misa de los pescadores con cánticos, esto por la mañana; y por la tarde Bendición de las lanchas y embarcaciones pesqueras en la dársena de pescadores.

La idea gustó al señor cura de S. Pedro Padre Guido De Andreis y a la Señora Elisa Alver de Bosch y me he decidido ponerme en contacto con los principales del gremio.

Mi propuesta fue tratada y aprobada en una Asamblea realizada por la Sociedad.

P. José Dutto¹⁷

Con el culto a San Salvador o al Sagrado Corazón se colocó una divinidad que actuaba como paraguas por sobre la totalidad de las colectividades religiosas y a la actividad pesquera y reducía la conflictividad entre ellas fortaleciendo simultáneamente a la iglesia oficial. Este desenlace, sumado a un exceso más que a un defecto de religiosidad, dieron como resultante que en el barrio puerto tuviera lugar la mayor concentración de instituciones religiosas de toda la ciudad: la Comisión Auxiliar de Damas de San Vicente de Paúl o “Damas Vicentinas” y sus obras,¹⁸ la

¹³ Teodoro Bronzini, primer intendente socialista de la ciudad tiene origen italiano y pescador.

¹⁴ O de todos aquellos comportamientos que se presumían comunistas.

¹⁵ El Centro de Estudios Históricos Arquitectónicos y Urbanos de la UNMdP (CEHAU) ha detectado incluso la existencia histórica de falansterios en el barrio puerto (comunicación personal). Incluso el Sindicato Obrero de la Industria del Pescado nació luego de una huelga agitada por anarquistas.

¹⁶ Ver al respecto (Castro, 2001).

¹⁷ Documento del Museo del Hombre del Puerto s/n (el subrayado es mío).

¹⁸ Desde viviendas obreras hasta una suerte de cooperativa y mutual pesquera, la Corporación de Pescadores de ayuda Mutua orientada por las Damas Vicentinas y gestionada

parroquia y colegio de la Sagrada Familia, colegio de la Inmaculada Concepción, Gruta de Lourdes... y más recientemente el colegio San Antonio María Gianelli, una calle con el nombre del sacerdote José Dutto impuesto por la movilización popular (y desplazando el nombre del emblemático “Cabildo”), una fiesta de patrono barrial mucho más relevante que la patrona de la ciudad de Mar del Plata (Santa Cecilia), y periódicas procesiones y festividades de santos, etc.

Cada verano se realiza la procesión de San Salvador que parte de la iglesia Sagrada Familia y llega hasta la banquina. Allí se integran las autoridades laicas y religiosas de la ciudad: el obispo de la diócesis de Mar del Plata, representantes del clero y autoridades municipales (entre ellas el intendente de la ciudad y el delegado municipal del puerto). Éstos se embarcan junto con los pescadores y sus familiares para realizar la procesión marina en las lanchas amarillas que son especialmente ornamentadas para la ocasión. La procesión termina con la bendición de las aguas para que la temporada sea provechosa y el lance de ofrendas florales en homenaje a los pescadores desaparecidos en accidentes y naufragios.¹⁹

Durante el año la actividad religiosa es mantenida fundamentalmente por las mujeres -dado que las características del trabajo del pescador llevan a que las mujeres asuman el grueso de la actividad en tierra- llenando buena parte de la sociabilidad portuense.

En un tiempo en que andaba bien [mi mamá] se iba todos los días a las seis de la mañana a la iglesia y la limpiaba toda, no le daban nada pero a ella no le importaba [...] [6]

Mamá armaba los altares para las procesiones en las esquinas de Rondeau y 12 de octubre, pasaba Cristo Rey, sacaban todo afuera, las sábanas las frazadas, para armar todo.

En Talleres hacían bailes en el '60 y '70. Antes estaba la Sociedad Cosmopolita, pero a Marta no la dejaban ir a los bailes, no había nada para divertirse ni radio ni televisión. Como salida iban a las reuniones de la iglesia a catecismo. [37]

Como diversión se hacían bailes en Aldosivi y Talleres y lo más típico eran las procesiones. [37]

La asistencia a misa y a las actividades del culto ha sido tradicionalmente un lugar de sociabilidad en el cual muchas parejas hicieron sus primeros contactos. La intensa religiosidad popular implicaba multiplicar esta práctica por los varios santos patronos de las colectividades que integraban la villa portuaria.

La cotidianeidad religiosa se llevaba a cabo a partir de las misas periódicas y a través del culto a los santos patronos mediante la colocación de exvotos, flores, placas, velas y festividad onomástica en las que no pueden faltar los fuegos artificiales, bailes, comidas, música y la consabida procesión.

La población portuense es consciente -a veces con un dejo de culpa- de la supremacía de los santos por sobre, al menos, la institución eclesiástica

Cada colectividad italiana tenía su santo. Los italianos creen más en sus santos que en la iglesia. [37]

por el sacerdote y capellán naval Roberto Wilkinson Dirube (Cf. J. Mateo, 2011).

¹⁹ Entre los que ocupa un lugar destacado el naufragio producido el día 29 de agosto en el año 1946, conocido, no por casualidad, como el del “temporal de Santa Rosa de Lima”, el más luctuoso de la historia de los pescadores en Argentina.

Al principio todos iban a la iglesia, siempre estaba llena y su amiga María [...] cantaba todas las canciones, la mitad en italiano y la mitad en castellano. Ellos siempre iban a misa, el padre los levantaba temprano, a las 7hs. Festejaban los días de los santos, eran en quienes podían confiar. [3]

Salvador lleva a San Jorge en el pecho. [50]

Es curioso observar cómo los santos conviven en el edificio parroquial pero no dentro del templo sino en una habitación *ah hoc* en que cada colectividad deposita en una urna de vidrio a la imagen de su santo bajo llave, de la cual sólo cada cofradía puede disponer.

La procesión era la oportunidad para recaudar para la cofradía del santo, como observa desde fuera una observadora:

Las procesiones eran para ellos como fiestas, se ponían todo encima. La comunidad más grande es la de los Escalotos, San Jorge, pasaba la virgen y le donaban plata y joyas. Era hermoso se reunían todos los barcos, había fuegos de artificio y cuando terminaban había palo enjabonado. Estas fiestas se hacían una vez por mes. [37]

O la hija de una militante activa:

Mi madre era devota de San Cosme y San Damián, era presidenta de la Comisión en la iglesia, cuando eran las procesiones recolectaba por los negocios donaciones. Ella armaba las procesiones, participaba toda la gente del puerto. [40]

El peso de la religión cristiana fue tan fuerte y excluyente que otros inmigrantes, armenios ortodoxos e incluso musulmanes procedieron a su conversión si bien en privado siguieron practicando rituales como el Ramadán (José Mateo, 2004). Incluso la colectividad francesa, vinculada a la empresa constructora del puerto, hizo su aporte al denso entramado religioso portuense con una “Gruta de Lourdes”.

Tal incorporación, que no hizo más que recuperar otra de los importantes componentes étnicos de la comunidad portuaria no provocó ni guerra de religión ni mucho menos. Para una colectividad acostumbrada a integrar deidades sin que éstas se contaminen entre sí, fue casi una definición clara e incorporación de manera correcta de los restos del origen francés del puerto.

3 – Bernardette Soubirous en el Atlántico sur

[...] la gruta era una cantera que fue una donación, no una aparición de la virgen. La cantera era del Gobernador Fresco. [18]

Incorporada a la comunidad, pero oriunda de otra tradición religiosa -más afín con la empresa constructora del puerto que con la comunidad de pescadores- es el culto a la Virgen de Lourdes. El testimonio muestra la claridad de los términos de la incorporación de esta nueva imagen a la cotidianeidad del barrio.

¿Cuál fue su origen mítico? Cuenta la leyenda que el 16 de julio de 1858, la niña Bernardette Soubirous, hija de un molinero, tuvo la última manifestación de la Inmaculada Concepción en una gruta de los Pirineos franceses. En su última aparición, la Virgen arañó la tierra y brotó un manantial que supuestamente curaba a los enfermos. En la actualidad no sólo cada diócesis francesa tiene su peregrinación anual a Lourdes, sino que resultan ser numerosos los cultos de la Virgen de Lourdes. Alphonse Dupront afirma que [...] reconstituidos un poco en todas partes, en el interior de la iglesia parroquial o fuera aprovechando por ejemplo, una anfractuosidad natural o una roca en la que se abra una gruta -en el supuesto de que no haya sido construida artificialmente.” Y agrega un último “perfeccionamiento del *imago lourdense*” que tiende a difundirse mucho: “el diálogo petrificado entre la Virgen en su gruta y, a distancia, reverente, Bernardette, de rodillas, con sus ropas de pequeña campesina pobre.” (Dupront, 1979).

En 1938 la madre superiora del convento de la Inmaculada Concepción²⁰ (el colegio confesional de niñas “pudientes” [15]), oriunda de Francia, en una cantera cuya propiedad algunos atribuyen al ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires Manuel Fresco, concibió una gruta de Lourdes para la colectividad portuense con colaboración de los alumnos de la Sagrada Familia (el colegio confesional de niños).

Mi papá, es el que hizo la gruta. La Madre Superiora le pidió que la construyera, La Hermana Conccetta, la fundadora de la Gruta. Ya estaba el Colegio Inmaculada Concepción. La gruta es una réplica de la de Francia. Iban a la cantera y la madre superiora les daba un caramelo o dos para que fueran a juntar piedras y que separaran las más grandes de las más chicas, iban todos después de la escuela. [37]

Cuando iban al colegio en los recreos iban a sacar piedras a la gruta, porque era cantera; la madre Conccetta le fue a hablar a Fresco a ver si les daba la cantera para hacer la gruta (1938) el caramelero les había construido una carretilla de madera con una rueda hecha con una lata de yerba, era un cilindro y con eso juntaban piedras. El constructor de la gruta fue Cossa las hermanas pidieron desde Brasil -la congregación de la madre Michel estaba en Brasil- una foto para ver como iba la gruta y había venido un escultor que hizo la virgen, les faltaba Santa Bernardita entonces me vistieron e hice de Bernardita, en 1938. [52]

La gruta fue tomando entidad como fuente de provisión de agua bendecida que las familias cristianas de la ciudad guardan en sus domicilios. También como sitio idóneo para cumplir promesas (con sacrificios tales como subir sus escaleras de rodillas) y fundamentalmente, como un paseo turístico más de la villa balnearia.

En la periferia del barrio, asociada a la educación de niñas (y después mixta) del rango exitoso del progreso de la pesca y sus beneficiarios colaterales, le gruta sumó un renglón más a la espiritualidad de la comunidad portuaria o simplemente se la observa con cierta indiferencia aunque con plena conciencia de su existencia.

²⁰ *De la Congregación Pequeñas Hermanas de la Divina Providencia, obra de la Comisión Auxiliadora de Damas de San Vicente de Paúl nacida como Escuela Profesional de Niñas, nombre que conservó hasta 1954 cuando tomó el nombre actual.*

4 – Algunas consideraciones respecto a la religiosidad de los pescadores

La religiosidad en el puerto lo tiñe todo: la educación, el ocio, el trabajo, la política y un largo etcétera que incluye obviamente el nacimiento, la familia y la muerte. Una humorada portuaria dice que en el barrio se colocaron semáforos para que las procesiones no colisionaran entre sí.

Tal la concentración de manifestaciones religiosas en este rincón excéntrico a la Mar del Plata turística. Ellas son una amalgama de elementos míticos, culturales o de organización, de procedencias diversas en el seno de una misma formación religiosa. Son el resultado de un proceso que implicó la manipulación de mitos (paganos o cristianos), el préstamo de ritos (como la procesión), la asociación de símbolos (la Virgen) y de la reinterpretación de un mensaje cristiano (la gruta). Son también, quizá, una expresión vernácula del conflicto norte-sur u otros conflictos de la península itálica.

Las facciones en que las cofradías dividieron el puerto en sus primeros años fueron superadas, sin diluirse, mediante el genio de un sacerdote. Conocedor de los significados del culto a los santos y sus consecuencias, logró mediante la fusión de pesca y religión subsumir las adscripciones a los santos. Para lograrlo exacerbó la religiosidad de la comunidad. Nadie se atrevería a salir a pescar en una embarcación que no hubiese sido bendecida y sin llevar al menos una imagen junto al timón ¿pero cuál?

El éxito de Dutto fue incluir una deidad con el poder de un bonapartismo tal que se colocara por encima de todas las demás. Juntos, pero sin mezclarse, los santos convivieron en el edificio del templo y desde él parten y regresan las procesiones de las diferentes cofradías.

Sin embargo, el mismísimo hijo de Dios, San Salvador y la fiesta de los pescadores constituyen, en un marco de mercantilización progresiva de la fiesta popular, el acontecimiento con más peso simbólico del año en el puerto. La imagen, con sus brazos abiertos, y el sagrado corazón en su seno, es lo último y lo primero que ven, saludan y brindan homenaje los pescadores del puerto de Mar del Plata al salir y al regresar de una jornada de pesca. El éxito de la elección de Dutto ha llegado incluso a desplazar a San Pedro y a Stella Maris, los tradicionales patronos vinculados a la pesca y al mar, como santo de los pescadores argentinos.

La conflictividad entre la institución iglesia y las cofradías, sin embargo, continúan manifestándose, incluso en los estrados judiciales. La impugnación del carácter festivo de la ceremonia popular por parte del personal eclesiástico, es otra manifestación de esas tensiones. En una de las últimas conmemoraciones del día de San Juan Bautista -en cuya veneración se dramatiza la pesca de un gran pez- fue el escenario de una de estas disputas, en este caso, utilizando la iglesia oficial como argumento un cuestionamiento al uso de pólvora para celebrar al santo:

Invitamos al cura a cenar. Mi viejo y yo lo apretamos. ¡¿Qué es eso de prohibirnos las bombas y los fuegos artificiales!?. Le dijimos que en Italia hace doscientos años que se festeja así. Y tuvo que bancársela. [70]

El testimonio muestra la convivencia inarmónica que subsiste aun hoy entre la

pesca, la religión católica oficial y la práctica religiosa en el puerto de Mar del Plata. También cómo la religiosidad forma parte de un delgado hilo que sigue uniendo a los inmigrantes, en generaciones cada vez más alejadas de las primigenias, con el terruño que debieron abandonar y al que simbólicamente regresan y rinden homenaje con la manifestación pública de su devoción.

Capítulo 8: gente que vive del mar

Gringos que montaban olas



La génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pescadora

The problems of the fisheries are not mere problems of fish and shellfish. They are problems of human beings, their thinking, their needs, their aspirations, and their potentialities
(Dunn, 1974, p.45).

Los problemas acerca de las comunidades establecidas en los litorales marítimos y que viven principalmente del mar han sido bastante abandonados por la literatura de las ciencias sociales. Incluso en sociedades que dependen fuertemente la explotación marina para su subsistencia sólo han merecido en ocasiones una nota a pie de página cuando algún cientista social realiza el análisis de alguna comunidad agraria. Esto responde a motivos económicos, demográficos e incluso culturales referentes al grado de inserción de la actividad en las diferentes sociedades. A pesar de ello, la pesca y los pescadores están cruzados por todos los procesos histórico-sociales, los que viven con sus particularidades y sus semejanzas con la sociedad global que integran.

Las sociedades de pescadores suelen elaborar complejos sistemas técnicos, sociales y simbólicos para apropiarse del medio marino (sobre el cual es muy difícil ejercer derechos de propiedad, salvo de un Estado frente a otro)¹ y para obtener de él su sustento (básicamente mediante la pesca y la recolección). La antropología fue la primera en advertir la recurrencia transcultural de esos sistemas y en elaborar el catecismo teórico de su estudio. Lentamente otras ramas de las ciencias sociales se fueron sumando y enriqueciendo el análisis. La Historia recién comienza a ocuparse de la pesca y de los pescadores.

Una sociedad de pescadores es un escenario sociocultural en el que la comunidad está, como aquellas conformadas en torno a una fábrica, íntegramente orientada por el estilo de subsistencia dominante. Éste impregna tanto al hombre como a la mujer, al joven como al viejo, a los pescadores como a los miembros comunitarios terrestres que actúan reciprocamente dentro de ese escenario.

Para complicar este cuadro, las personas de las comunidades marítimas parecen generalmente convencidas de que el Estado es incapaz de resolver sus problemas

¹ *El mar territorial de un país se entiende como una propiedad común de libre acceso si se reúnen las condiciones de seguridad y se atiende a la legislación de explotación vigente en cada lugar y época. El Estado otorga las licencias de pesca, supervisa las condiciones de seguridad de las embarcaciones y el esfuerzo de pesca disponible (potencia de motores, artes de pesca utilizado, capacidad de bodega, etc.) y controla dentro de sus posibilidades la pesca furtiva de flotas extranjeras no autorizadas. La proliferación del sistema de "Cuotas Individuales Transferibles" (ITQ según la sigla en inglés) está conduciendo sin embargo a una suerte de arriendo enfiteútico del mar a particulares que está revirtiendo mundialmente la libertad de acceso a la explotación marítima.*

y/o está vendiéndolos a pérdida para permitir otros intercambios nacionales e internacionales (Smith, 1977, p. 5). Y como si esto no bastara, las sociedades de pescadores suelen ser endogámicas ya que a menudo son objeto de segregación en “barrios reservados” (Geistdorfer, 1987, p. 12) como sucede en Burdeos, Barcelona e incluso Mar del Plata.

En la ciudad de Mar del Plata, hace ya más de un siglo, se conformó la primera, más densa y más compleja comunidad de pescadores marítimos del país. Esta comunidad fue construida desde cero por inmigrantes europeos como un subproducto colateral de la Argentina agro-exportadora. Los pescadores de Mar del Plata fueron agentes sociales del desarrollo de la pesca comercial marítima en Argentina a la vez que de un proceso de colonización del hoy denominado “puerto” de la ciudad.

El presente capítulo aborda la génesis y el desarrollo de esta comunidad analizando los procesos centrales que la afectaron. En primer lugar, el inicio de la actividad pesquera marítima a finales del siglo XIX, para atender a las demandas de las clases enriquecidas con la agro-exportación. En segundo, la conformación en las primeras décadas del XX de un pueblo de pescadores en torno a un anacrónico puerto de ultramar. En tercero, el desarrollo de una industria conservera potenciado por el modelo de industrialización sustitutiva, que vivió un impulso fundamental a partir de la demanda de vitaminas durante la Segunda Guerra Mundial. Finalmente se intenta una reflexión acerca del declive y crisis de la comunidad vinculada a la pesca costera marplatense asociada a la pérdida no menor de socio-diversidad profesional pesquera que de biodiversidad de la biomasa marina. Trataremos, siguiendo a Steve Stern, de ir construyendo puentes entre las memorias sueltas y las memorias emblemáticas en el proceso de construcción de la comunidad portuaria marplatense (Stern, 2000).

1 – La comunidad pesquera marplatense

Habitualmente, las costas marítimas de muchos países engarzan un rosario de pueblos y ciudades que concitan el interés turístico por sus playas o por la práctica de los deportes náuticos. La mayor parte de ellos han sido en su origen “pueblos de pescadores”, y muchos todavía conservan, arrinconados por bañistas y puertos deportivos, algunos vestigios de esa actividad.

Argentina, a pesar tener alrededor de 1500 kilómetros de costas aprovechables y 370 (200 millas náuticas) kilómetros de extensión de su zona económica exclusiva (ZEE) adyacente al mar, cuenta sólo con un “pueblo de pescadores” marítimos merecedor de tal denominación.² En realidad éste se corresponde con un barrio de la ciudad de Mar del Plata. Las fuerzas políticas y económicas de esa ciudad impulsaron, sobre fines del siglo XIX, la pesca marítima comercial en el país, como complemento del turismo. Pero cuando ésta ocupó espacios físicos incompatibles para la idea que se tenía de ciudad turística en esos años, los pescadores fueron desplazados de

² Nos referimos a una comunidad con un patrón de asentamiento compacto, cuya principal actividad económica y culturalmente es la pesca. Si bien en las últimas dos décadas se han desarrollado otras terminales pesqueras en el litoral patagónico la residencia de los pescadores no suele estar asociada al puerto base de las embarcaciones pesqueras.

sus asentamientos originales. En el puerto construido tardíamente por el impulso agroexportador y en el barrio contiguo a él se intentó esconder a los pescadores de los turistas tanto o más que promover la actividad pesquera. Desde la banquina los pescadores marplatenses en sus lanchas amarillas fueron durante mucho tiempo un símbolo de la ciudad: pequeñas empresas familiares de inmigrantes italianos, en las que al trabajo esforzado y riesgoso seguía una vida económicamente desahogada.

A finales del siglo XIX, el litoral marítimo argentino no contaba todavía con un puerto pesquero ni con pescadores Atlánticos. Para el desarrollo de la pesca comercial marítima en Argentina tuvieron lugar causas y azares. De la conjunción de éstas nació la primera comunidad de pescadores marítimos del país.

Desde la perspectiva sociológica, el concepto de comunidad define a diversos observables que someramente se pueden resumir en una agrupación de personas fundada en una base territorial específica con un tipo de sociabilidad determinada entre sus miembros. En Mar del Plata y a partir de un grupo primigenio de colonos pescadores, se gestó una comunidad que vivió de la actividad pesquera y que compartió tanto parte del producto de su trabajo como su vida de relación cotidiana con una sociedad que se conformó -territorial y socialmente- en torno a esta producción. Esta comunidad interactuó con el resto de la sociedad local y nacional de diversas formas (básicamente en las prácticas políticas y en el intercambio comercial) pero se mantuvo en un aislamiento mayor en otras.

El escenario que implica a una actividad productiva dominante y a un entorno social que intercambia bienes y servicios a cambio de los recursos económicos que obtienen quienes se dedican a ella, es clásico y ha sido observado para comunidades pesqueras hace ya casi medio siglo por el antropólogo británico John Barnes. En uno de los primeros análisis de comunidades pesqueras, Barnes estableció tres campos (en el sentido que posteriormente le asignó Pierre Bourdieu) concordantes en la actividad social: uno dinámico (el de la producción o extracción), otro estático (el doméstico, la administración, las actividades comerciales) y un tercero que aglomera a ambos, el conjunto de vínculos primarios, la trama social:

Tenemos aquí entonces dos tipos distintos de lazos sociales, uno fluido y otro estacionario, nosotros reflexionaremos acerca de un tercer campo que une a ambos. El campo fluido es el campo de la actividad industrial, en la que el hombre gana dinero por capturar peces; el campo estable es el campo de lo doméstico, la agricultura y la actividad administrativa en tierra, donde ellos, o sus esposas, gastan el dinero (Barnes, 1954, p.41).

El tercer campo que expresa Barnes es aquel que vincula al conjunto de la sociedad en sus relaciones primarias. A partir del análisis de las relaciones sociales en una parroquia noruega, Barnes desarrolló el concepto e instrumento de la red social que será utilizado tan fecundamente por la antropología social británica y sus seguidores en las ciencias sociales para interpretar el comportamiento social, político y económico de diferentes sociedades en diversos contextos. Este tipo de análisis jerarquiza los diferentes niveles de los vínculos personales para explicar ciertos comportamientos que a priori pueden resultar extraños a la racionalidad económica. Sin embargo, tanto para Barnes como para otros antropólogos como Eric Wolf, (1990, p. 60), el contenido de los lazos de la red social basados en vecindad,

amistad o política se diferencia de aquel basado en relaciones económicas, siendo estos últimos más racionales, pragmáticos e inestables. En el análisis de relaciones comerciales continuadas en el tiempo suele exteriorizarse cierto hábitus, cierta costumbre (Thompson, 1995, p. 116) que desafía el mero cálculo comercial, al menos inmediato, entre agentes sociales y económicos.

Sin entrar en un debate acerca de qué abordaje es el más explicativo, considero que las relaciones sociales al interior de una comunidad son una construcción histórica que puede seguir ciertos patrones, sintetizables analíticamente a veces, pero que no se agota en ellos. Eso sí, la pertenencia a una comunidad, con los derechos y deberes que ello implica, suele hallar su legitimación en los vínculos primarios que existen entre sus miembros; pero, al mismo tiempo, el proceso vital de cada comunidad puede cargar a estos vínculos o lazos sociales de contenidos de naturaleza sui generis, a veces incluso opuestos a los intereses -individuales o colectivos- de sus miembros. La comunidad halla el principio de su existencia en la historia, incluso a veces inventando tradiciones (Hobsbawm & Ranger, 1983), pero esto no excluye que la realidad histórica de las formas sociales y su diversidad sea comprensible colocada bajo la lente de conceptos unificadores y que estos sean a la vez muy útiles para elaborar un plan para el análisis.

Propongo entonces abordar la conformación y el desarrollo de la comunidad construida en torno a la actividad pesquera en Mar del Plata. Una comunidad que puede identificarse cronológicamente desde su inicio y que se vio afectada tanto por la evolución propia del desarrollo de la pesca descrito en los capítulos precedentes como por otros procesos más amplios que competen a la historia particular de la sociedad mayor dentro de la cual los pescadores marplatenses fueron una parte.

El material heurístico central consiste en testimonios de algunos de los agentes sociales protagonistas, siendo valorada su percepción a posteriori del análisis fáctico contenido en el presente libro.³ Sumamos a estos testimonios información proveniente de algunos trabajos de historiografía local y de artículos periodísticos.

También utilizamos un trabajo de campo realizado por la entonces Universidad Provincial de Mar del Plata (Etchegaray Leroux, 1971) que es interesante como fuente tanto por su información como por las condiciones de producción de ésta. En el año 1970, la cátedra Técnicas Proyectivas II de la Facultad de Humanidades, intentó elaborar un perfil de los pescadores marplatenses a partir de una serie de encuestas realizadas por un grupo de alumnos. Este trabajo es importante como fuente dado que se realizó en la cresta de la ola del período heroico de la pesca costera y en momentos en que se anticipaba la expansión de la actividad pesquera argentina en general. Los resultados de este estudio contrastarán en positivo y en negativo con la nueva evidencia aportada.

³ A efectos de reservar la identidad de los entrevistados, salvo en la presente edición de la tesis, he numerado las referencias presentando sus nombres y apellidos en el apartado de fuentes de información.

2 – Mar del Plata, su puerto y sus pescadores

La historia de las poblaciones de la costa atlántica argentina es la historia de una larga colonización. Mar del Plata fue un episodio temprano de un proceso todavía inconcluso. El mar, para la extracción de frutos agrarios exportables, para el turismo o para la pesca, fue en todos los casos la razón de ser de la ciudad.

Si bien es necesario escapar a la anécdota propia de muchas historias locales, el caso de Mar del Plata en función de la pesca y de los pescadores requiere un análisis particular ya que allí se desarrolló la primera, y hasta el presente podríamos decir la única, localidad basada en una comunidad de pescadores de mar que tiene la Argentina. Durante casi un siglo, el barrio puerto de la villa balnearia fue una ciudad dentro de la ciudad que ha contado con la colonia de pescadores más numerosa y estable del país.

En mayo de 1910 en Argentina se festejaban los primeros cien años de la revolución que había culminado en la independencia política. El país, conducido por un régimen oligárquico, había definido ya hacía años su destino agroexportador. Las llanuras de la provincia de Buenos Aires, con el cuero primero, la lana luego y los cereales y carne más tarde, lideraban este modelo económico.

La puesta en producción de las praderas bonaerenses, que siguió al desalojo forzado de las poblaciones indígenas originarias, fue generando un proceso colonizador fruto del cual surgieron las ciudades y pueblos de la provincia con frente marítimo. El proceso se iniciaba, muchas veces, con la espontánea ocupación y puesta en producción de las tierras por parte de colonos a la que seguía la venta de tierras por parte del Estado a inversores privados. Éstos las arrendaban, explotaban directamente o ambas cosas a la vez, y especulaban con operaciones inmobiliarias.

En 1856 un consorcio luso-brasileño adquirió unas 140.000 hectáreas de tierra con algo más de 36 kilómetros de costa en el sudeste bonaerense. En esas tierras y en la desembocadura de un arroyo hoy llamado “Las Chacras”⁴ el consorcio instaló uno de los tantos saladeros de la época. Allí se extraían los cueros que eran exportados a Amberes, El Havre, Liverpool y Hamburgo y la carne que salada,⁵ era exportada para el consumo de esclavos en las plantaciones de Brasil, Puerto Rico, Cuba e incluso en algún momento a las del sur de los Estados Unidos.⁶ El consorcio -cuya cabeza visible fue el portugués José Coelho de Meyrelles- construyó para extraer estos productos un muelle de hierro. El paraje fue conocido entonces como “Puerto de la Laguna de los Padres.”⁷

⁴ *Originariamente se llamaba San Ignacio.*

⁵ *Conocido como “tasajo”.*

⁶ *Donde reemplazó al bacalao de los bancos de Terranova como fuente de sales y minerales en la dieta de los esclavos de las plantaciones de algodón y tabaco.*

⁷ *Remitiendo a un intento de colonización fracasado de los padres jesuitas hacia mediados del siglo XVIII, en torno a una laguna situada a unos 20 kilómetros del paraje.*

Foto 8. El saladero en 1857 (Gentileza Museo Histórico Municipal)



El negocio del tasajo en esos tiempos ya se encontraba en decadencia debido al proceso de manumisión de esclavos en América y a los mejores precios obtenidos en Río Grande Do Sul y el Uruguay. Además, la producción lanar ya estaba reemplazando a la bovina como principal exportación de la región. Así el saladero fue puesto en venta y un empresario rural, Patricio Peralta Ramos, adquirió las tierras del paraje en 1860. La población para ese entonces se había ido aglutinando en la zona, a tal punto que en 1872 fue inaugurada una escuela pública y al año siguiente una capilla.

En 1873 Peralta Ramos solicitó al gobierno de la Provincia de Buenos Aires la autorización para erigir una ciudad en los campos de su propiedad, la cual fue acordada por decreto del 10 de febrero de 1874, fecha oficial de la fundación de Mar del Plata. El artículo segundo del decreto decía lo siguiente "Fijar la ribera a lo largo del mar en 40 varas del Océano"⁸ y el cuarto ordenaba que de común acuerdo la oficina de catastro y el propietario de las tierras realizaran la traza del futuro pueblo. Los derechos sobre las 3240 hectáreas destinadas al ejido, fueron coparticipados por Peralta Ramos a su yerno, Juan Barreiro Babio quien los vendió a su vez en 1876 a Pedro Luro.

Pedro Luro era para ese entonces un poderoso productor de origen eusquera (Cova, 1966), propietario de varias estancias situadas en la provincia de Buenos Aires, entre Dolores y Mar del Plata, quien poseía también una importante influencia política. Hacia 1880, cuando la ciudad contaba ya con unos 4.000 habitantes, la mayor parte de estas tierras estaban ocupadas en tareas de agricultura y en mataderos de reses. También pertenecían a él una barraca de lana, un muelle, un molino harinero (bautizado con su apellido), y un gran almacén de campaña llamado "La Proveedora". Dado que las carreteras que conducían a Buenos Aires se inundaban frecuentemente,

⁸ 40 varas equivalen a 35 metros aproximadamente.

inició el transporte por mar. Luro puso en funcionamiento una flotilla de veleros que hacían la travesía entre Mar del Plata y Buenos Aires.

En 1885 Peralta Ramos y Luro dividieron las tierras de su sociedad, quedando el ejido de la ciudad en manos de este último. Ésta tuvo un amplio desarrollo sobre todo luego de que en 1886 se completó el tendido ferroviario entre Buenos Aires y Mar del Plata, ya que dotaba a los productores del hinterland de un puerto alternativo al de Buenos Aires. Luro sumó a esto un fuerte impulso a la actividad turística estival, que complementaba sin colisionar a la ciudad puerto con la ciudad turística. Los turistas llegaban hasta allí luego de ocho horas de viaje en el Gran Ferrocarril del Sud. En ese año también arribaron a Mar del Plata los que serían los primeros pescadores comerciales marítimos de Argentina.

2.1 Brighton en Sudamérica

La propaganda turística de finales del siglo XIX brindaba un panorama bastante exhaustivo de la ciudad de Mar del Plata y sus posibilidades para el veraneante que pudiera residir estivalmente allí.⁹ Mediante aquella se intentaba interesar a la elite porteña por las condiciones excepcionales con que la naturaleza había dotado a este paraje para hacerlo su residencia obligada en la estación del verano del cono sur (de diciembre a marzo). El argumento central contraponía al clima caluroso y húmedo, plagado de insectos, de Buenos Aires con el frescor de la costa de mar, que permitía el paseo, la alimentación relajada y el sueño reparador, actividades prácticamente imposibles en verano en la capital del país.

Buscando la complicidad de esa clase enriquecida con la Argentina primario exportadora, la propaganda intentaba asociarla a la idea de que el “gusto y mejoramiento de las costumbres han elegido un punto para gozar de las comodidades que la riqueza puede proporcionar y en él se han dado cita los afortunados que disfrutan de ella”. En Mar del Plata, esos “afortunados” podrían disfrutar de “los placeres que la civilización brinda en todas sus manifestaciones y el contacto social que reúne en estos grandes centros la gente más culta y de gustos más refinados”, poniendo al paraje en analogía con Deauville-Trouville, San Remo, Brighton, Oostende, Biarritz o San Sebastián (Donosti), adonde acudían “los magnates de todos los demás pueblos del Viejo Mundo”.

La naciente ciudad -declarada como tal en 1907- era un centro que acogía a la high-life nacional, cuyas familias se daban cita en los teatros, paseos, conciertos, fiestas y bailes de los hoteles “Bristol” y “Royal”; disfrutaban de la gastronomía francesa en el “Victoria”, e intercalaban todo esto con los baños de mar y juegos. Mar del Plata era el lugar preciso para conocer a la pareja dentro de la oferta matrimonial del estrato social adecuado, realizar contactos políticos con los más altos dignatarios nacionales, ¡y hasta era el lugar adecuado para concebir el heredero que la naturaleza había negado por años! Todo ello a sólo ocho horas de ferrocarril de la capital de la Nación.

Un primer agregado social local se conformó entonces con una población rural en su periferia y un grupo de alto poder adquisitivo en su centro urbano. En torno a

⁹ *S/A Guía de Mar del Plata, 1895, p.17.*

ellos se apiñaban un corro de obreros, comerciantes y prestadores de servicios con una fuerte estacionalidad en la actividad turística, que se continuaba con otras de mantenimiento y construcción de edificios a lo largo del año.

2.2 Carne en los negocios, pescado en la mesa

La guía turística citada sumaba como atractivo de Mar del Plata la posibilidad del disfrute de la “variedad de pescados casi vivos y mariscos exquisitos que aquí abundan como acaba de confirmar el Doctor Fernando de Lahille miembro del Museo de La Plata.” Una imagen perenne de las postales de la época será la de los turistas de la belle époque argentina mirando sobre la arena el alije de una embarcación con caballos. Una imagen que podría recordar cualquier puerto mediterráneo si no fuera por los lujosos vestidos de las damas y de los caballeros y los fastuosos palacetes, de una clase propietaria, de las más ricas del mundo para la época, que se erigían sobre la costa acantilada.

Foto 9. Extracción de una embarcación a fines del siglo XIX (Gentileza MHP).



A la inversa de otros puertos pesqueros donde el turismo y los puertos deportivos sumados al agotamiento de los caladeros van arrinconando a la pesca, aquí fue su impulso y el incentivo para que pescadores del sur de Italia dejaran los puertos de la Boca en Buenos Aires y el Tigre¹⁰ en torno a la capital argentina para radicarse y comenzar la puesta en valor del mar argentino.

Los primeros pescadores afincados en Mar del Plata, y por extensión aquellos

¹⁰ Delta de los ríos Paraná y Uruguay.

que iniciaron la pesca comercial marítima en Argentina, fueron italianos que con veleros hacían el tráfico de mercaderías entre Mar del Plata y el puerto del Riachuelo, en la capital.

Como suele ocurrir en la actividad pesquera, primero fue la demanda. Una compañía integrada por banqueros, industriales y terratenientes (como Carlos Tornquist, José Luro y Miles Pasman entre otros) tomó un considerable riesgo empresario para invertir en un centro turístico que recién era una promesa. Cuenta la crónica local que al inaugurarse el Hotel Bristol en 1888 –un hotel de alta categoría asentado sobre tres hectáreas de tierra sobre la misma playa, y al decir de los contemporáneos de los más importantes del sub-continente americano-, la compañía interesó a varios marineros para pescar con el fin de abastecer al restaurante del hotel.

Nació así la pesca comercial marítima en la Argentina finisecular y muchos de los apellidos de aquellos pescadores (como Bronzini, La Cava, Polverino, Piazzola,¹¹ Sinagra, Sasso, Ventura, y Catuogno, entre muchos otros) se encuentran entre los más tradicionales de una ciudad que tuvo como característica la inmigración perenne hasta hace pocos años.

Lo tardío del desarrollo de la actividad pesquera comercial marítima en Argentina hace que hasta se pueda determinar quién fue su “primer pescador”. Tal honor recayó en Francisco Pelusso, obviamente italiano –salvo Elorza, natural de España, todos registran ese origen en el siglo XIX,¹² quien si bien tenía un bote solía tirar la red desde la costa, y halarla arrastrada por un caballo. Otros ilustres primigenios fueron Juan Palissi y sus parientes políticos Domingo Donato y Juan Polverino paisanos de Santamarina, del grupo de *Isolas* de Lipari, a los que se sumaron Nicolás Di Lernia –quien también arribó con un bote a vela, y los Hermanos Sinagra.

En el “Padrón de extranjeros” de 1887 no figuran pescadores, ya que al parecer todavía migraban estacionalmente desde Buenos Aires. Pero el censo de 1895 registraba a cuarenta y nueve pescadores radicados en la villa.

Cuadro 58. Pescadores en Mar del Plata en 1895.¹³

Nº	Pescador	Edad	Estado civil	Origen
1	José Narduzzo	34	Casado	Italia
2	Santos Elorza	40	Casado	España
3	Firpo Vila	28	Soltero	Italia
4	Lorenzo Perchessini	47	Casado	Italia
5	Lorenzo Perchessini (h)	15	Soltero	Italia
6	Alicio Squitti	42	Casado	Italia
7	Juan Palissi	35	Casado	Italia
8	Francisco Capadaresi	28	Soltero	Italia

¹¹ *Abuelo del músico Astor Piazzola.*

¹² *Ver 2º censo de la República Argentina, 1895.*

¹³ *Fuente: 2º Censo Nacional, microfilme de la Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días.*

Capítulo 8

Gringos que montaban olas

Nº	Pescador	Edad	Estado civil	Origen
9	Antonio Marco	34	Viudo	Italia
10	Onofrio Caravaglio	30	Casado	Italia
11	Nicola Giangualiano	32	Casado	Italia
12	Genaro Tito	44	Casado	Italia
13	Pantaleón Piazzola	39	Casado	Italia
14	Tomaso Bagna	30	Soltero	Italia
15	Francisco Pelusso	36	Casado	Italia
16	Juan Rosseti	39	Soltero	Italia
17	José Cantón	33	Soltero	Italia
18	Juan Frizzone	27	Casado	Italia
19	Cristóbal Fenogli	30	Soltero	Italia
20	José Fenogli	34	Soltero	Italia
21	Luis Mongi	32	Soltero	Italia
22	Pascual Surelli	36	Soltero	Italia
23	Juan Polverino	33	Casado	Italia
24	Francisco Demarchi	35	Casado	Italia
25	Joaquín Porteli	29	Soltero	Italia
26	José Lacava	40	Casado	Italia
27	Fernando Catini	23	Soltero	Italia
28	Francisco Delhorza	54	Soltero	Italia
29	Genaro Sanecilli	38	Soltero	Italia
30	Alejandro Conti	50	Casado	Italia
31	César Manzini	33	Soltero	Italia
32	Pravene Giri	40	Casado	Italia
33	Angelo Octaviani	38	Casado	Italia
34	Antonio Sanfrini	50	Casado	Italia
35	Nicolás Nino	40	Casado	Italia
36	Juan Francini	42	Casado	Italia
37	Giácomo Palestini	30	Casado	Italia
38	Ambrosio Olivieri	30	Casado	Italia
39	Antonio Leoni	37	Casado	Italia
40	José Vila	62	Casado	Italia
41	Emanuel Vila	48	Casado	Italia
42	Ezequiel Vila	18	Casado	Italia
43	Raimundo Vila	32	Soltero	Italia

Gente que vive del mar

Nº	Pescador	Edad	Estado civil	Origen
44	Eugenio Datorni	34	Soltero	Italia
45	Genaro Ventura	41	Casado	Italia
46	Tomás Serafín	s/d	Casado	Italia
47	Genaro Ventura	28	Soltero	Italia
48	Pascual Demartino	37	Casado	Italia
49	Reinaldo Rogeni	42	Soltero	Italia

Los pescadores primigenios se ubicaban mayormente en las playas adyacentes al centro de la ciudad denominadas actualmente “Punta Iglesia” y “Bristol”, “a la derecha de la primitiva rambla de madera” (S/A 1895).

La pesca era realizada con trasmallos desde la costa, hasta que mediante ensayo y error los pescadores fueron descubriendo caladeros, e internándose con embarcaciones a vela siempre a la vista de los humos hogareños ya que, por un lado, desconocían la navegación astronómica y por otro la pesca era abundante y variada cerca de la costa.

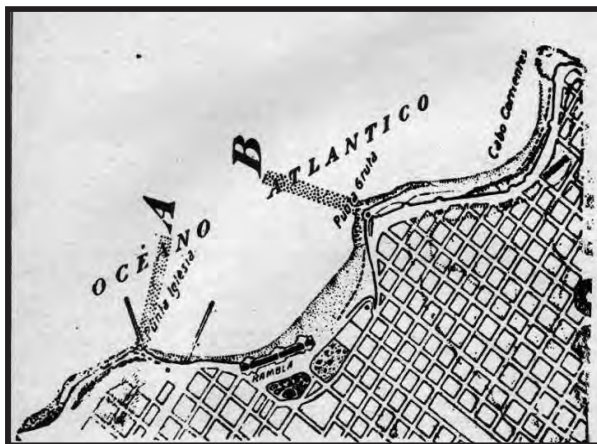
Luego aparecen los primeros pescadores, venían de la Boca, cuando comenzaron a venir los primeros turistas; no pescaban con lanchas, sino con una red que clavaban en la tierra o las llevaban hasta adentro nadando, como podían y hacían un círculo luego traían la red y arrastraban los peces, los colocaban en una canasta y los vendían a los turistas. Más tarde crearon los freideros (donde está la pileta municipal) eran boliches de chapa en donde los turistas iban a comer el pescado, toda una novedad. [34]

Desde las embarcaciones a vela se pescaba en principio con anzuelos, con el tiempo se fueron utilizando redes.

Mi abuelo se levantaba a las cuatro, cinco de la mañana tenían que bajar 3 ó 4 cuadras a la playa llegar a la embarcación engancharla a los caballos para meterla en el mar, le llevaría más o menos una hora, al ser a velas iban a donde los llevara el viento pescaban corvina, pez limón, pescadilla, lo sacaban cerca de la costa de la cantidad de pescado que había. [7]

Los lances se hacían –en uno u otro sentido- en la dirección del “Cabo Corrientes” hacia el “Faro” de Punta Mogotes. Otras veces se rastreaba en la canaleta frente al Faro; en las proximidades de la cantera, o bien frente a la “Barranca de los Lobos”, sin llegar hasta los fondos de piedra que hay cerca de la costa. También pescaban frente al Asilo Unzué, lugar al que llamaban el “banco de la corvina.”[7] Otros caladeros eran desde Playa Chica hasta el muelle que tenía Gardella y por último, desde el muelle de Gardella, hacia el norte.

Figura 14. Muelles del centro (Gentileza MHP).¹⁴



El muelle de los pescadores (o de Luro), ubicado muy cerca de otro, el de Gardella -una empresa que entre sus muchas actividades realizaba también el tráfico entre Buenos Aires y las nuevas localidades de la costa atlántica y hasta incluso intentó sin éxito la pesca de altura- tenía un guinche a mano para levantar las embarcaciones que, en una zorra, se llevaban unos 200 metros tierra adentro. No todas las embarcaciones estaban en ese muelle. Un grupo de pescadores aproximaba las

embarcaciones a la costa y luego tirando con cuatro caballos los sacaban del agua. Un sobreviviente de aquellos tiempos [60] contaba que la zona de “la Perla” era donde él desarrollaba sus tareas de Pescador; con una la lancha a vela que era “tirada” hacia el agua con la ayuda del Sr. Paleo¹⁵ y de otros, mediante caballos.

Al concluir las jornadas, las barcas quedaban estacionadas en la arena. En 1912, tenían apostadero en la playa 12 parejas de embarcaciones y en el muelle 11. En 1914 (Cordini, 1962) ya había en el muelle 3 embarcaciones o motor (a gasolina): Anita, Fuerza del Destino y La Névida.

Si bien la pesca fue la actividad central, algunos de ellos la alternaron con otras fuentes de ingresos, y muchos fueron seducidos por su actividad alternativa. En la “Playa de los Ingleses” la guía mencionada decía que “Reciben a los bañistas unos cuantos viejos marinos que al mismo tiempo hacen el oficio de bañeros y pescadores.” Como otra actividad “pluriactiva” se dedicaron a la explotación de balnearios, construyendo sus viviendas en la playa, o como Fernando Catuogno el “Negro Pescador” según el apodo del presidente Carlos Pellegrini. Catuogno construyó uno de los primeros natatorios y escuelas de natación en la costa.

Algunos siguieron otros derroteros, como Salvador Catuogno, sobrino del “Negro Pescador” quien atendió la venta al por mayor de pescado al mercado “del Centro” primero y al mercado “Intendente Buldrich” de la capital luego, con partidas compradas directamente a los pescadores o que le consignaban una cantidad de propietarios de lanchas por su cuenta. O el caso de Nicolás Sasso, quien fuera comerciante de pescado, luego pescador y comerciante de mariscos, y finalmente -desde que lo desalojaron de la playa- hotelero y gastronómico que con su esposa María Bonserio inició la cocina del célebre “chupín de pescado” (curiosamente sin el

¹⁴ A la izquierda el Gardella y a la derecha el Luro. En punteado y detallado A y B señalan los proyectos de escolleras para un puerto que no llegó a concretarse.

¹⁵ De allí se acuñó la frase local “Derechito, como los caballos de Paleo.”

aditivo ineludible de la raya).¹⁶ Otros, como los La Cava, aprovecharon el ritmo edilicio frenético de la ciudad para dedicarse a la venta de materiales para la construcción.

Como en casi todas las comunidades de pescadores del mundo adonde esto es posible “casi todos tenían quinta”, [24] es decir complementaban su ingreso con una producción doméstica de algunos alimentos, los testimonios abundan en este sentido:

Tenían muchas plantas frutales, sobre todo naranjas.¹⁷ Efraim tenía dos terrenos. La huerta era para provisión de la familia, además tenían patos y gallinas. Casi todos tenían huerta y animales, así se autoabastecían.”[15]

Cada día, al volver del puerto a su casa, trabajaba en su quinta cultivando toda clase de verduras: chauchas, tomates, alcauciles, choclos, apio, perejil, lechuga, acelga, zapallo, higos, limones, etc., todo para el consumo de la familia.”[25]

Al avanzar el siglo XX muchos pescadores iniciales habían abandonado esa actividad por otra menos riesgosa y más lucrativa (quizás la pesca fue una breve aventura en sus vidas). Muchos continuaron no obstante con su oficio hasta el fin de sus días, e incluso en generaciones sucesivas. Sin embargo, y a pesar del paulatino abandono de la actividad de muchos de sus primeros desarrolladores y sus descendientes, en torno a una banquina de pescadores de un puerto de construcción casi anacrónica para los fines que dieron origen al proyecto, iba a gestarse un pequeño pueblo de pescadores para el cual queda chico el nombre de barrio.

2.3 Doble desalojo y exilio

Pasó el tiempo y el efecto clásico del turismo sobre los pescadores comenzó a tener lugar. Y más que por el tipo de turismo de elite de la época por la interpretación que hacían de él los gestores locales de la actividad.¹⁸ La expansión edilicia sobre la costa generó los primeros conflictos entre los pescadores y la corporación municipal de Mar del Plata. De este conflicto surgió un primer desalojo de los pescadores de sus viviendas a la vera del mar; y luego un segundo, el de sus embarcaciones de las playas céntricas. Finalmente el exilio hacia el que será su asentamiento hasta el presente.

Las viviendas de los pescadores así como las casillas para conservar las redes y arreglar los enseres de pesca se levantaban sobre las arenas de la playa céntrica contra una pequeña barranca de tosca que la limitaba tierra adentro. La playa del

¹⁶ *Receta: cebolla cortada muy fina y aceite a fuego lento. Cuando se dora la cebolla agregar un poco de agua y jugo de tomate. Preparar trozos de corvina, mero y langostino y volcarlos a la salsa.*

¹⁷ *El consumo de frutas frescas era casi una obsesión para los inmigrantes del sur de Italia.*

¹⁸ *Los turistas observando las actividades pesqueras en todo el mundo, incluso en la Mar del Plata de principios del siglo XX, es una postal tradicional.*

centro se consideraba de uso público, fuera de la jurisdicción municipal como se desprendía del citado artículo cuarto de creación del pueblo.

Este fue el objeto del primer desalojo, el de estas barracas de madera y chapa construidas sobre la costa. La higiene fue el argumento:

Cuando la salud pública amenazada por la manera con que mantenían sus viviendas y arrojaban los desperdicios de su industria obligó a desalojarlos del punto que ocupaban, cuidó de comprarles una manzana de tierra que subdividida en 20 lotes les fue entregada a precio de costo (Lahille, 1902, p.8).

De acuerdo con Lahille, muchos aceptaron la mudanza amenazados de tener que desalojar después la playa a la fuerza sin recibir la más leve indemnización, lo que consideró un error: “Ahora comprenden el mal negocio que han realizado y se arrepienten de no haber sido más perspicaces”.

Les obligaron a sacar las casillas y ponerlas cerca de donde actualmente está la estación terminal de ómnibus (que por ese entonces era la del ferrocarril), un lugar aún hoy anegadizo y alejado en ese entonces del casco urbano y de sus embarcaciones. La zona fue conocida popularmente como la “Tierra del Fuego”, por lo lejana dicen unos, porque allí se cocinaban langostinos dicen otros. [43] Otra zona que comenzó a ser habitada por pescadores se ubicaba detrás de la estación, más cercana al mar, y fue conocida como el barrio de “la Pescadilla”.

Foto 10. Las playas del centro según una litografía 1893 (Gentileza Museo Histórico Municipal).



Gringos que montaban olas

La municipalidad tenía planes más ambiciosos que no integraba a los pescadores. Proyectaba una ampliación de la rambla para sus playas sobre la que se ubicarían en temporada una serie de negocios. Tal proyecto se superponía con la zona de costa en la que se dejaban en seco las embarcaciones, protegidas del peligro de que una creciente las arrastrara o arrojara contra la construcción.

El gobierno municipal logró correrlos de su sitio de trabajo hacia un lugar más peligroso (llamado “Punta Piedras”), dado que allí quedaban al descubierto frente al oleaje que de ordinario se genera de sur a norte. El atraque además era riesgoso dado que las pequeñas embarcaciones a vela quedaban con las olas de través y los fondos eran de tosca dura y arenisca. [7]

El lugar donde se iba a construir la rambla era el lugar más apropiado para penetrar al mar sin riesgos. Sin embargo, la respuesta que obtuvieron fue de mayor segregación

La distinción y cultura de la sociedad que allí se da cita, se encuentren molestadas por la proximidad de gente sucia, de lenguaje soez y que exhibe repugnante desnudez.

Agregando que:

Desgraciadamente, a pesar de pacientes esfuerzos no se ha conseguido que los pescadores cumplieran las ordenanzas dictadas en defensa de la higiene pública. Los desperdicios de la pesca son arrojados y con frecuencia sepultados superficialmente en la costa. Las aguas hervidas en vez de ser sumergidas en la forma en que se ha dispuesto, se estancan en las ondulaciones, que requieren trabajos permanentes para sanear, pues a veces, las emanaciones pútridas llegan a sentirse a cuerdas de distancia (Lahille, 1902, p.12).

Las posiciones eran irreconciliables y extrema la debilidad de los pescadores frente a la conservadora y oligárquica corporación municipal. Cuando las primeras obras del puerto fueron tomando forma los pescadores comenzaron a trasladarse hasta allí para operar desde dicho lugar, en una mezcla de éxodo y exilio.

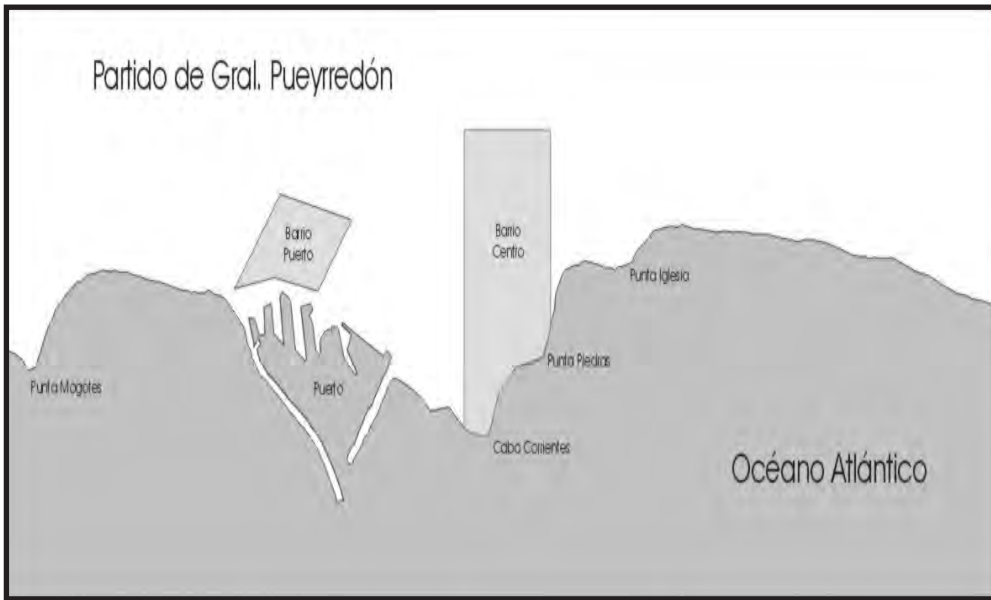
2.4 La “empresa francesa”

Se ha presentado ahora un proyecto para la construcción de un nuevo puerto a una distancia de 7 kilómetros de Mar del Plata, donde existe una profundidad de 45 pies de agua junto a la costa; el costo de este proyecto se estima en \$12.000.000 oro.¹⁹

El comercio entre puertos separados por grandes distancias fue favorecido desde finales del siglo XIX por las mejoras en los transportes y en las comunicaciones. Grandes veleros y barcos a vapor cargados todos ellos con mercaderías y personas cruzaron el Atlántico. Fue necesario para esto construir o mejorar los puertos para que las embarcaciones pudieran atracar más rápidamente y cargar y descargar con mayor facilidad.

¹⁹ República Argentina, Libro del Centenario, Londres, 1910, p. 566.

Figura 15. Costa de Mar del Plata (elaboración personal).



En la ciudad de Buenos Aires se construyó el puerto de ultramar conocido como “Madero”. Una vez finalizado éste no resultó operativo debiendo encararse y pagarse una nueva obra, la del “Puerto Nuevo” (Silvestri, 2003). En la provincia de Buenos Aires se construyeron los puertos de Ensenada, Necochea, Mar del Plata y fue remodelado el de Bahía Blanca. Estos puertos fueron unidos mediante ferrocarril con la ciudad de Buenos Aires.

Gringos que montaban olas



Foto 11. La “Casa de la Empresa”²⁰.

Mar del Plata fue uno de los pocos puertos construidos desde cero y en un espacio que requería que éste fuera artificial en su totalidad. Hasta el inicio de las obras en la zona de la construcción apenas había naturaleza y un despacho de bebidas que oficiaba como una escala en el camino hacia el faro de Punta Mogotes.

La edificación de un puerto enteramente

284 ²⁰ La fotografía fue tomada en un día de pago, por lo que puede observarse las filas de trabajadores.

artificial en un área totalmente despoblada requirió la construcción de una verdadera “cabeza de puente” a partir de la cual abordar la obra. A pesar de utilizar la tecnología más desarrollada para la época, la empresa debió de emplear a más de un millar de operarios. [16]

La traza original de lo que sería años más tarde el barrio puerto o “pueblo de pescadores” fue realizada por la empresa. El obrador (un conjunto de galpones y casillas) fue la primera edificación, iniciándose de inmediato la construcción de la “casa de la empresa”, una importante construcción de piedra que oficiaba de oficinas y vivienda del personal jerárquico.

Muchos operarios calificados provenían de los diferentes lugares en los que la empresa había realizado obras (entre otros Francia, Argelia, Bilbao, y Montevideo) y residían en las cercanías de la obra. Las viviendas de todo este personal fue uno de los problemas a resolver con mayor urgencia. La empresa construyó oficinas y viviendas para parte del personal que ocupaba e incluso algunos comercios para abastecerlos, aprovechando seguramente las franquicias obtenidas por el estado para ingresar productos.

La gente de la empresa les daba viviendas a los empleados, tenían almacén al por mayor. Las casas de los obreros estaban desde Spina hacia 12 de octubre, sobre Martínez de Hoz. [17]

En el almacén que tenía la empresa vendían todo importado. Los productos eran de Francia, pero venían desde Buenos Aires. El aceite puro de oliva de España, canela y Toddy. [24]

Las viviendas de los obreros se extendían desde el Boulevard Mar del Plata (llamado años después Cincuentenario y finalmente Juan B. Justo) hasta la actual 12 de Octubre. Eran unos 400 metros sobre el camino hacia el faro de Punta Mogotes, sobre la que se ubicaron un rosario de casas de chapa y madera.

Las casas de los obreros eran de chapa y madera (fornadas) la empresa se las daba sin cobrarles nada, no tenían luz eléctrica se alumbraban con velas o kerosén. Los víveres los traían desde el centro, además la empresa tenía quintas de donde sacaban la verdura para regalarle a los obreros. [16]

El asentamiento de la empresa exhibía la jerarquía diferencial en las formas habitacionales de los diferentes empleados de la empresa.

[...] para vivir les daban casillas de chapas a todos los obreros a los ingenieros o jefes les daban todas las comodidades tenía luz propia y agua corriente [...] [45]

Los más altos directivos vivían en lo que hoy se conoce como “la casa francesa”, “casa de piedra” o “casa de la empresa” por muchos años la vivienda más lujosa e importante del barrio en su construcción y en su mobiliario.

Cuando vine al puerto en el [año mil novecientos] 19 no había nada solamente vacas y

caballos. El lugar más lindo era las casas de los jefes de la empresa la única casa de material era la de la esquina, de la empresa, donde se pagaba cada 15 días, eran puntuales [...] [45]

Los directivos vivían en la casa de la empresa tenían muebles que habían traído de Francia. Mi mamá le había comprado al francés la cama que tenía patas de bronce y muebles que se apollaron, eran hermosos todos trabajados, también le compró algo de vajilla. Cuando terminaron las obras del puerto dejaron en la casa todos los muebles. [37]

En los primeros años la tutela ejercida por la empresa fue total. Incluso algunas mujeres o hijas de estos operarios fueron empleadas por la empresa constructora en tareas administrativas, fortaleciendo una identificación muy fuerte entre empleador y comunidad. [17]

En el barrio se conocían todos, todos trabajaban para la empresa, salvo aquellos que tenían comercio. [24]

A diario se repetía la imagen equivalente a los pueblos erigidos en torno a una fábrica, con la salida de cientos de obreros al finalizar la jornada, comentándose los unos a los otros cosas diversas, camino a casa. Quizás el elemento diferente lo constituía la lengua (francés, árabe, italiano, castellano, etc.) que seguramente sirvió de aglomerante a grupos diversos al menos en los primeros momentos.

La Empresa tocaba la sirena para anunciar la hora de salida y todos los hombres salían juntos, conversando tranquilos y cada uno se iba separando a medida que llegaban a su casa [...] [19]

Otros en cambio, trabajaban con tiempo cortado pudiendo ir a comer a sus casas.

Mi padre trabajaba en la empresa, entraba a las 7 horas y salía a las 12, y a la tarde entraba después de las 13 y salía a las 17 hs. Algunos obreros iban a almorzar a la casa, otros comían en la empresa. [24]

La primera aristocracia del barrio fue profesional y se superponía con la posición de los individuos dentro de la empresa.

[...] los de la empresa los obligaban a hablar en francés y les pusieron un profesor gratuito. [...] Era un grupo muy chico y cerrado, no las dejaban tratarse con otra gente. [49]

La distancia social impuesta por los directivos de la empresa tuvo también manifestaciones materiales que formalizaban el aislamiento de los directivos.

La calle 12 de Octubre tenía una valla de hierro, la habían puesto los franceses para separar el lugar que habitaban ellos (cerca de los globos de gas) del de los obreros. [16]

Esta diferencia en la cúspide social se extendía hacia la base según el cargo, la especialización y su correlato en salario.

En la empresa papá entró ganando \$4 por día, se podía vivir modestamente por supuesto de ahí para arriba de acuerdo a la categoría ganaban más. Papá al principio trabajó en el almacén de la empresa con Legros, tenían herramientas, aceite todo lo que hiciera falta para funcionar las máquinas [...] [4]

Sin embargo, la convivencia cotidiana sobre todo en los aspectos domésticos fue generando fugas de sociabilidad entre mujeres e hijos de directivos y de obreros.

[...] tuvimos relación durante toda la infancia con la gente de la empresa, jugaban al tenis todas las tardes con Chelita Seré, Martín Boubbé, y Cirilo Marteleur. Tenían amistad con la hija de Caubios, el padre era director de la empresa. [49]

Esta vinculación se extendía a los ámbitos limitados de la educación y sobre todo al servicio doméstico.

Me crié con Madame Petit, era una de las señoras de la empresa. [...] fui al colegio con la de Delgadillo y con la de Montes. Estuve internada desde los dos años como pupila, me llevaban a la mañana y a la tarde a lo de Madame Petit, mi mamá trabajaba para ella, lavaba y cocinaba en la casa de la empresa. [...] Madame Petit tenía una pieza muy grande y un perro que se lo hacía bañar a mamá, le decía: «Estercita bañame al perro», todos los días se lo hacía bañar y tenía su cama. [41]

El recuerdo de la empresa por parte de quienes estuvieron vinculados a ella es en general positivo, tiempo transcurrido mediante. Se recuerda en las fiestas de Navidad y reyes el reparto de juguetes entre los hijos de los empleados [16] y una serie de servicios de los cuales los habitantes del barrio –empleados o no– disfrutaban gratuitamente. Sin embargo hay algunos cuestionamientos referidos a la relación laboral.

La hora extra se pagaba sencilla, los domingos no era obligación trabajar pero el lunes le preguntaban por qué no había ido. Cuando ocurría un accidente no se lo reconocían. [45]

Y los accidentes sucedían, sobre todo en la cantera donde se trabajaba con explosivos:

En Acha y Elcano se mató el turco Jorge, puso un barreno y no explotaba, cuando fue a mirar que había pasado, explotó. [32]

No me voy a extender sobre las implicancias y vericuetos de la obra, que merecen en sí un análisis profundo desde muchas perspectivas. Sólo diré que con la construcción, la zona comenzó a reunir y consolidar una serie de funciones urbanas

como escuela, iglesia, comunicaciones, comercios, lugares de esparcimiento y deporte, seguridad, etc. Estas y la construcción de una dársena para pescadores suscitó el atractivo suficiente para atraerlos tanto en lo laboral como en lo residencial, movilizándolo también el negocio inmobiliario y comercial.

Después se transformó en un barrio donde vivía toda la gente de la empresa, todos se llevaban con todos, después apareció gente de otros lados, Italia, Turquía, y pusieron negocios alrededor de la empresa. [24]

2 – El traslado de los pescadores y el desarrollo urbano inicial

*Las tendejuelas miseras,
las latas de sardina, las conservas,
los percales vistosos y tiesos,
los rollos de cuerda.
Un barbero.
Con vacía de lata en su puerta.
Y el olor a pescado
jese olor que ya
todo lo llena!
(Míguez, 1918, p. 99)*

Este poema describe crudamente las primeras imágenes que ofrecía el barrio en ciernes, una imagen neorrealista de un observador que pudo ver sólo parte de la realidad, aquella que contrastaba con su idiosincrasia. Los pescadores eran por ese año apenas un puñado de personas que se perdían entre los obreros de la empresa.

A pocos años de iniciada la construcción algunos pescadores percibieron la comodidad y seguridad que este puerto ofrecía y la facilidad con que todos los días podían salir a pescar. Algunos trasladaron sus embarcaciones hasta allí y otros se fueron incluso a vivir en su cercanía. Comenzó con estos primeros pescadores a conformarse el pueblo de pescadores anejo al barrio de la empresa.

Hacia 1916 y según el matutino socialista *El Trabajo*,²¹ 300 familias vivían de la actividad pesquera y muchas ya residían en la zona portuaria. En 1917 se concretó la ubicación de los pescadores en la dársena actual con un centenar de lanchas a motor y vela. En 1922, al inaugurarse el muelle Nº1 de cabotaje, habitaban el barrio unas 1800 personas (incluidos los que trabajaban en la construcción del puerto), el número de embarcaciones había crecido a 150 y se extraían entre 20 y 60 toneladas diarias (Games & Guzmán, 1990). En 1920 la cantidad de pescadores según Luciano Valette, (1921) era de 647, pero éstos todavía mayormente hacían sus capturas en las playas del centro de la ciudad. La naturaleza dio el toque final para forzar el traslado.

²¹ *El Trabajo*, 16/5/1916.

Foto 12. Tormenta de 1924.²²



el año 1929 (Becerini & Marengo, 2002).

En 1924 fueron arrastradas del muelle de pescadores 21 embarcaciones amarradas. El historiador local Julio César Gascón escribió: “Es inenarrable la situación desesperante que les creó la pérdida a esos modestos obreros del mar que quedaron sumidos en la miseria” (Gascón, 1946, p. 167). Otros autores hablan de un suceso similar ocurrido en el año 1925 donde un temporal deshizo el primitivo muelle de pescadores y junto con él 38 embarcaciones, aunque se presume que se refieren a un suceso ocurrido en

El temporal de 1929 se llevó todos los balnearios del famoso «Tiraboschi», en Playa Grande, fue más fuerte que el del 1946, destruyó casi toda la escollera sur, desapareció una lancha japonesa a motor, (vivían por el barrio Las Avenidas), simulaban pescar, pero venían haciendo un relevamiento desde Tierra del Fuego por las costas, del país, tenían planos y mapas hacían espionaje, pero cuando la lancha no volvió, dicen que la familia se volvió loca y quemaron todo, los muebles, etc. y por supuesto papeles y se fueron a Buenos Aires. [16]

Volviendo al temporal de 1924, una comisión de vecinos notables integrada por el propio Gascón organizó varios eventos para recuperar las lanchas perdidas y una colecta realizada entre caracterizadas personas de esa época reunió el dinero necesario para entregar el mismo número de lanchas que desde entonces fondearon en el puerto: 70 unidades todas a motor. En 1927 sólo quedaban seis botes a vela, tres yuntas, habiéndole colocado motor las demás. En 1930 se dejó abandonada en la playa la última yunta a vela que se fue deshaciendo por la acción del tiempo (Ghys, 1972, p. 4).

Con las embarcaciones en la banquina y una vez que el ferrocarril llegó a la zona del puerto -como transporte de materiales para la empresa primero y pescado después-, se fue conformando el primer barrio de pescadores de la Argentina, conocido durante mucho tiempo como “pueblo de pescadores” y hoy como barrio puerto, realmente un nicho ecológico dentro de la cambiante ciudad de Mar del Plata. Allí la comunidad pesquera -al igual que en San Pedro en California o Gloucester en la Bahía de Massachusetts, y tantos otros lugares- tuvo un componente esencial en la inmigración italiana. Mayoritariamente del mezzogiorno, esta migración estaba asociada a las corrientes migratorias que se orientaron hacia Argentina, tanto en

²² *Gentileza familia Greco.*

torno al novecientos como en la pre y pos Segunda Guerra Mundial. Mientras en California competían con los pescadores chinos y en la bahía de Massachussets con los experimentados pescadores locales, la pesca fue monopolio de los inmigrantes italianos

Con el traslado de los pescadores al puerto se montaron las bases para el negocio inmobiliario, en principio y por mucho tiempo el de lotes de terrenos para la ubicación de viviendas.

[...] todo lo que nosotros conocemos como puerto eran quintas, esas quintas fueron luego demarcadas y aparecieron las calles, empezaron los loteos. [19]

Sobre los lotes, casi siempre arrendados, comenzaron a erigirse viviendas similares a las del pintoresco barrio de La Boca en Buenos Aires:

[...] consta el poblacho de unas cuantas incompletas manzanas. Lo que no es madera es cinc [...] Se ve alguna fachada verde, algún cortijo amarillo, alguna techumbre roja. Lo demás (...) es uniformemente gris, así la choza como el galpón (Capdevila, 1945, p.30).

Las viviendas, de madera y chapa, muchas veces habían sido adquiridas por quienes las habitaban -la carpintería Tiribelli vendía a plazos algunos de los materiales- pero no así el terreno adonde se asentaba. Una curiosidad que se asemeja a la “tirada de la casa” de la isla de Chiloé era el traslado de la vivienda de un lote a otro, tarea que incluso tenía especialistas de renombre que se ocupaban de la tarea (como el “gringo” Gigena).

Las casillas en las que vivía la gente del puerto eran prefabricadas y se trasladaban de un lugar a otro con carros. Se usaban unas vigas que se ponían debajo de las casillas y luego se levantaba con criquets y se les colocaban ruedas - como las de las carretas pero un poco más chicas- con los rayos de hierro, se armaba un carrito. Se transportaban con camiones. [...] por mes trasladaba dos o tres casillas [58]



Foto 13. Traslado de una casa (Gentileza MHP).

Estos traslados dieron pie a situaciones curiosas:

Durante el traslado de la casilla de madera a su lugar actual, quedó atravesada -debido al mal tiempo- entre la vereda y el terreno, en ese año [1945, JM] cumplía 15 años su hijo mayor, José. La casilla fue trasladada por el Sr. Germán Gigena, apodado el «Gringo», casillero del puerto

y entendida en la materia. [29]

Si bien los recuerdos acerca de estas viviendas las evocan como confortables y amplias, algunos de los inmigrantes no estaban acostumbrados culturalmente a ellas añorando las sólidas de piedra de Italia.

Mi abuelo no estaba conforme, [decía] «Rosa, si yo vine de Italia, allí teníamos casa de piedra por que tenemos que vivir en casa de madera, eran cómodas pero precarias [...] [19]

Los casos mencionados referían a las pocas familias, sin embargo éstas no eran en principio abundantes. Como mayormente ocurre, surgieron las casas de inquilinato conocidos aquí como “conventillos”, donde se daba hospedaje en habitaciones compartidas. El siguiente relato nos las describe:

En Gaboto y Acorta estaban los conventillos; había unos peores, sobre Figueroa Alcorta y Elcano, donde estaba Garrido. En 1940 estaban las casillas de Ramón Julio y había otro conventillo, allí vivían cerca de cuarenta personas, las casillas daban a un patio de tierra con un baño, en aquella época no había cólera ni nada pero igual tiraban lavandina continuamente, ninguna casa tenía baño, era compartido. Ramón Julio alquilaba cuartos un poco más decentes pero también con un solo baño, la cocina era de chapa. La pieza no estaba revestida de madera, el piso era de tierra, en el otro conventillo costaban \$10 al mes y en el de Ramón Julio \$ 30. En una época no tenían cocina, debían cocinar sobre un brasero, tampoco tenían luz. Hacían fuego ponían unos leños le ponían carbonilla dentro y con eso calentaban la pieza. [14]

Mucha gente vivía sola, generalmente los hombres que habían venido a trabajar ocupaban las casillas de a tres o cuatro para poder afrontar los gastos. [3]

Si consideramos lo que ganaba por día un obrero calificado de la empresa, vemos que el valor del alojamiento no era un rubro menor al considerar el presupuesto doméstico. El alojamiento de los inmigrantes fue en todo el país un gran problema y un gran negocio a la vez que suscitó más de un conflicto social, como la conocida “huelga de inquilinos” de Buenos Aires.

Otro problema a resolver fue el traslado de personas entre el puerto y “el centro” de Mar del Plata. Algunos operarios de la empresa o pescadores que no residían en el puerto debían caminar durante horas para llegar hasta allí. Y si bien el barrio fue brindando progresivamente solución a las necesidades cotidianas, la dependencia del centro de la ciudad se mantuvo por mucho tiempo. El transporte fue progresivamente facilitado. A un coche de la empresa y al camioncito de “el Pinche” Ibáñez hacían el traslado de objetos y de personas, se fue sumando el tranvía tirado por caballos primero y por locomotora más tarde. Con la pavimentación de algunas de sus calles en la década de 1930 llegó el transporte “colectivo”. En ese año se instalaron dos grifos de agua corriente:

Cuando inauguraron el asfalto, también trajeron el agua corriente, había un grifo en la esquina de 12 Octubre y Figueroa Alcorta y otro en Elcano y Figueroa Alcorta. [16]

La urbanización fue siendo completada con un puesto policial [54] una escuela y un galpón que oficiaba de iglesia. [6]

En el año 1928 un comisario de apellido Blanco le dice que se junten entre varios comerciantes para arreglar la calle 12 de Octubre y realizar un curso, con la plata que juntaron querían construir al lado de la comisaría la Asistencia Pública, la tierra fue donada por Braulio Arena, como la propiedad de la comisaría la escuela que estaba en la esquina de Triunvirato y Ortiz de Zárate más o menos en el 25 era de las damas Vicentinas²³ y donde esta la escuela Nº12 ahora. [45]

La “Asistencia Pública” tardó unos años en concretarse. Los servicios de salud fueron cubiertos en los primeros tiempos por la empresa que debió ocuparse de los primeros auxilios a la salud de sus operarios. Si bien en el centro existía un hospital público por ese entonces bien equipado y gratuito, la empresa tenía su propia enfermería. [9]

La enfermería tenía un cuarto grande con cuatro camas y un escritorio, allí él preparaba los remedios. Cuando se fue doña Josefa quedó atendiendo Juan solo; atendía a los obreros y a los pescadores, en ese entonces [ca. 1915 JM] había cuatro o cinco lanchitas. [49]

La citada “doña Josefa” era la enfermera y partera, que también había sido traída al barrio por la empresa desde el Uruguay. Junto a una comadrona eran quienes asistían en los partos que se producían en el barrio. [58] En la enfermería también se aplicaban inyecciones, incluso a deshora y en tratamientos prolongados:

Muchas veces de noche le golpeaban la puerta los enfermos [...] Juan no cobraba nada por dar inyecciones, cuando salió la penicilina se tenía que suministrar cada cuatro horas a los enfermos. [49]

También se establecieron farmacias, siendo una de las más recordadas la de Pedro Seré, uruguayo hijo de franceses, el cual a su vez era un alto administrativo de la empresa [16]:

El puerto después de 12 de octubre eran todo casillas de madera estaba la farmacia «Seré» en Edison y 12 de octubre, el que atendía la farmacia era Pedrito el hijo de Pedro Seré, tenía un hijo y una hija. [52]

De la salud también se ocupó, entre otras de sus funciones la “Sociedad Cosmopolita”, hasta que hacia 1930, la municipalidad instaló una sala de primeros auxilios (enfermería) asistida por un enfermero y con la concurrencia de un médico una vez por semana.[9]

La Cosmopolita era una sociedad integrada por casi todos lo que habían formado el

²³ Una organización de beneficencia que integraba a la religiosidad oficial con la élite económica nacional, de la que hablamos en el capítulo anterior.

puerto, los García, los Rossi y otros, era una especie de mutual, tenían atención médica. [59]

Hacia 1930, la municipalidad instaló una sala de primeros auxilios (enfermería) “[...] ahí se vino un enfermero que estaba todo el día y una vez por semana venía un médico, año 1930 más o menos.” [58]

Hacia 1933 y merced a gestiones del gobierno socialista en la comuna [21] se inauguró finalmente la Asistencia Pública. [58] Años más tarde, al desarrollarse la actividad cooperativa y sindical, nacieron las mutuales de la Asociación de Pescadores y Afines y la del Sindicato de Obreros de la Industria del Pescado. [12]

3 – Comercio y crédito

A partir de su colonización por operarios de la empresa y pescadores en la segunda década del siglo XX, el barrio fue siendo vestido de comercios cuyos clientes eran las familias de los empleados de la empresa y de los pescadores. En un primer momento fueron comercios “de ramos generales” o “despachos de bebidas”. Pero de a poco fueron surgiendo los rubros separados.

En el barrio había almacenes: La Buena Medida, el de Sanz en el año 1922/23, en 12 de Octubre estaba la zapatería de Benito Tolumi, Mamut que vendía ropa en 12 de Octubre, Don Ario vendía forraje, Ibarra, dueño del cine. El Pinche, José Ibáñez; Tolumi que tenía boliche. Martín que tenía «tachería» arreglaba tachos, cacerolas trabajos de zinguería. Ortells que era relojero. Todos de la misma época. 12 de Octubre era casi todo negocios y por el medio pasaba la vía del tranvía N°1. Abraham tenía kiosko cerca de La Panadería del Puerto enfrente de lo que era el cine, el padre de Alfredo Abraham, tenía un kiosco de diarios.

Bodoriquián tenía boliche. [44]

Como se puede observar en la cita precedente los apellidos de los comerciantes eran mayormente españoles, catalanes, árabes y armenios. Los nombres de los comercios eran emblemáticos: “La flor de Andalucía”,²⁴ “El Líbano” o “Monte Aratat” [56] y hacían juego con esos apellidos. Algunos, además de la venta de productos hacían préstamos de dinero [38] (aunque no hay quejas de usura entre los testimonios).

Muchos trabajadores de la empresa intentaron un ingreso adicional a tiempo parcial (previendo además que la obra se finalizaría quizás junto con su vida laboral) con el comercio minorista. Algunos de estos comercios abrían sus puertas luego de la jornada de trabajo de la empresa.

El primer almacén que hubo era de Ramón Funes, en 12 de octubre y Figueroa Alcorta y le compraban todo a él. Había otros negocios que no eran directamente para la gente de la empresa pero los que atendían trabajaban en la empresa entonces abrían a las 17 horas. [24]

La primera calle, “12 de octubre”, se constituyó en el centro comercial del barrio. Los almacenes de Sanz, Delgadillo y Boubeé, la librería y venta de diarios

²⁴ *De doña Carmen alias “la vieja macanuda.” [52]*

de Abraham e incluso algunos talleres artesanales como zapaterías y zinguerías se ubicaron sobre esta arteria. Lo más cercano posible a ese núcleo se ubicaron otros comercios como vinerías, ferreterías y ventas de ropa.

Como en toda población objeto de colonización -y no es exclusivo de éstas- no faltó la venta ambulante, casa por casa, de diversos productos. Estos mercachifles eran generalmente “turcos” (nombre dado localmente a los sirios y a los libaneses) vendedores de ropa y telas.

Jacinto alias «el pichón» andaba con una valijita vendiendo ropa, era el famoso turco que vendía ropa con una valijita de cartón. Vivía acá al lado en Bosch 555 se llamaba Jacinto Hassaan. El señor vino con mi abuelo como polizón en 1913 [...] El vendía ropa, pañuelos, ropa interior, sábanas de todo. Era ropa para gente humilde con precios muy bajos, era el famoso turco de la valijita, el vendetutti pero con productos muy económicos, los pañuelos a lo mejor eran de tercera calidad. Otro turco que vendía ropa era Mamut, él tenía su trayectoria, se puso su negocio. [15]

Pero además de los buhoneros del “bueno, bonito y barato”, recorrían las calles el panadero, el lechero [23], el verdulero e incluso el carnicero. [19] Estos referentes del comercio no llegaban a agotar las necesidades de la comunidad y sus miembros debían trasladarse hasta el centro de la ciudad de Mar del Plata para una diversidad de compras o para obtener mejor calidad y precios.

Para comprar ropa había que ir al centro, a «Los Gallegos» o «Ciudad de Mesina», quedaba donde está Toledo del centro ahora, también compraban en «Famularo» y en «Blanco y Negro». Acá en el puerto había un turco, no recuerdo como se llamaba. El era del puerto tenía su puestito en 12 de octubre, era ropa más o menos para salir del paso y no ir hasta el centro. Todos no podían tomar el tranvía, costaba \$ 0,30 y no todos lo tenían, en esa época \$ 0,50 eran plata. Nosotros, gracias a Dios, teníamos un buen sueldo y éramos poquitos, cuatro. [23]

Las ventas se hacían sobre una base de confianza mediada por una práctica del crédito cotidiano o “fiado”. Los testimonios abundan e involucran en este tipo de operaciones tanto a comercios fijos como a ambulantes.

El almacenero iba a casa mientras yo estaba en el mar, se fijaba que hacía falta y me lo llevaba, cuando volvía de trabajar encontraba sobre la mesa todas las provisiones: café, fideos, porotos. Luego pagaba a fin de mes. [53]

Las compras las hacíamos en 12 de Octubre o pasaban los carros con cosas de almacén, también pasaba el carro con la carne; anotaban en una libreta y pagábamos por mes, cuando las cosas mejoraron pagábamos al contado. [48]

Íbamos a comprar a un almacén, uno era de Carmela, ella nos fiaba comprábamos medio kilo de azúcar, de yerba, fideos, se compraba todo suelto. [6]

Venía el panadero del centro en un carro, había almacenes se compraba fiado, teníamos una libreta y pagábamos por quincena la costumbre era cobrar e ir a pagar y luego se iba a la casa con el resto. Al que era cumplidor que pagaba en fecha le regalaban 1 libra de chocolate, entonces papá iba con eso a la casa y lo fraccionaban para que alcanzara para todos. [19]

Como afirmara Benedict,²⁵ la distancia étnica permite ser menos inflexible en

²⁵ “En muchas comunidades pequeñas es habitual que el tendero, que es la figura clave

cuestiones de crédito con los clientes. De allí que haya sido habitual que aquellos dedicados al comercio cotidiano no pertenecían a las etnias mayoritarias en el barrio. Si bien los árabes y los españoles eran numerosos, [19] el barrio fue una colonia italiana en forma crecientemente dominante. Sin embargo, al ocurrir un naufragio, algo tan temido como esperado, los pasivos de los causantes eran olvidados por los comerciantes.

4 – Una entidad y una identidad en construcción²⁶

En el puerto se conformó una verdadera babelia con descendientes de europeos, sirios, asiáticos y de las diversas etnias americanas, que podía percibirse recorriendo sus calles. Entre algunos criollos, el puerto concentraba grosso modo, a pescadores italianos, constructores franceses y uruguayos y comerciantes árabes y españoles.

La pesca fue una actividad sobredeterminada por la italianidad como ya hemos visto, mayoritariamente. Según Bettina Favero, (2000) “[...] el 45% de los pescadores son napolitanos y el 35 % son sicilianos.” Entre ellos existía una escisión territorial observada en su patrón de asentamiento.

Por lo general los sicilianos vivían en un sector del puerto y los napolitanos en otro, pero había mucha armonía entre todos. [55]

Un relevamiento realizado por el municipio de General Pueyrredón con el objeto de expropiar las tierras de ciertas manzanas para venderlas a sus ocupantes mostraba la siguiente distribución de las familias de pescadores.²⁷

Sin embargo existían algunos pescadores -sobre todo en la época del tiburón- provenientes de otras corrientes migratorias e incluso criollos, como algunos picapedreros tandilenses [15] que se hicieron pescadores y una importante cantidad de inmigrantes de la vecina localidad de Balcarce, a juzgar por los registros parroquiales de la parroquia “Sagrada Familia.” El naufragio masivo de 1946 señaló a muchos apellidos españoles, y otros naufragios anteriores incluso a japoneses. Como en muchas otras profesiones que necesitaban la venia del Estado para ser

de las relaciones entre acreedores y deudores, sea de origen étnico o religioso distinto al de sus clientes. De este modo, al no tener fuertes lazos de parentesco y amistad con ellos, puede actuar de modo más impersonal como acreedor y, por tanto, tener más éxito en sus negocios” (“Características sociológicas de los pequeños territorios y sus repercusiones en el desarrollo económico” en (Banton, 1990, p. 47).

²⁶ *Aquí utilizamos el concepto de pertenencia étnica no sólo en su sentido sustantivista, es decir como conjunto lingüístico, cultural y territorial, sino también en su perspectivas “dinamista” o “interaccionista” que interpreta la identidad étnica o etnificación como resultado de la interacción social y la existencia de “fronteras” (siguiendo a Frederic (Barth, 1969)), es decir una recodificación étnica constantemente renovada de las diferencias culturales entre grupos vecinos. Los italianos del mezzogiorno construyeron en el puerto de Mar del Plata una entidad y una etnificación que puede configurar un proceso de etnogénesis.*

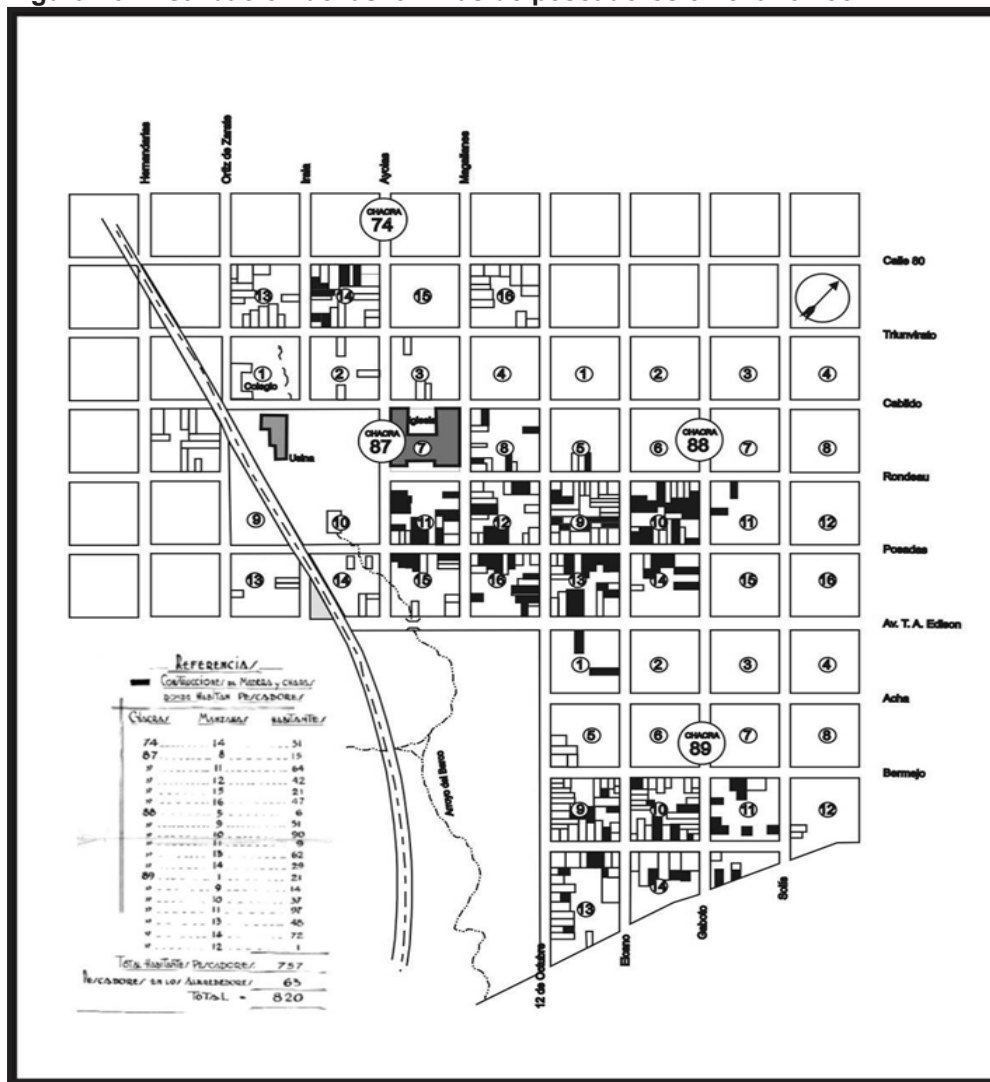
²⁷ *Desafortunadamente el padrón levantado conjuntamente con el catastro es muy deficitario e incompleto como para ser utilizado como lista nominativa censal. Sí podemos observar dos conglomerados de pescadores sobre el boulevard marítimo y sobre la avenida Edison.*

realizada muchos pescadores tuvieron que adoptar la nacionalidad Argentina:

Salían a pescar con ciudadanía italiana hasta el año 1950 que le exigieron ser ciudadanos argentinos. [5]

A partir de entonces sin embargo una minoría declaró como su nacionalidad (sobre todo los más jóvenes) la argentina, otros aclaraban ser naturalizados y el resto siguió declarándose como italiano u de otro origen.

Figura 16. Distribución de las familias de pescadores en el año 1937.²⁸



Gringos que montaban olas

²⁸ Expediente Municipal Nº4, año 1937.

La lengua, en sus variantes regionales se mantuvo dentro de la comunidad. La integración cultural a la sociedad de destino de los italianos fue lenta. Quizás el proceso más notable de la adaptación neolocal se produjo entre la comunidad árabe.

En el país había gran cantidad de sirios libaneses, muy trabajadores, trabajan en la campaña, en las cosechas, pero cuando terminaban se quedaban sin trabajo cuando se enteraron de la empresa que iba a construir el puerto se trasladaron en seguida, sobre todo porque se trataba de un trabajo permanente, al desconocer el idioma muchos de ellos les hacían hacer las peores tareas. Trabajaron de buzos, de picapedreros. [...] Nosotros vivíamos en unos conventillos en Figueroa Alcorta y 12 de octubre, allí había calle hacia abajo, estaban los conventillos y otro sirio-libanés, Ramón Julio, que también tenía almacén. [34]

El primer paso para licuar el origen lo daban en la oficina de migraciones, haciendo más familiares los apellidos exóticos:

Después por ejemplo «Cacho» López que vive en Lanzilota y Ortiz de Zárate, casado con una hermana de mi tía. Ellos también son árabes, pero cuando ingresaron como no interpretaban el apellido en árabe le pusieron López [...] [15]

No predominaba entre los árabes del puerto una actitud gregaria, lo que llevó a que no se conformara una colectividad que actuara conjuntamente para conservar su identidad.

No nos juntábamos especialmente los árabes, no había una tradición de juntarnos, en el centro si se hizo la colectividad. [15]

Finalmente, el matrimonio y la educación finalizaban el proceso de adaptación cultural. .

Mi abuelo se caso acá, mi papá y mi tío fueron educados en el colegio la Sagrada Familia y fuimos bautizados también en La Sagrada Familia. Así que no seguimos con las tradiciones árabes. Lo único que se mantuvo mientras yo era chica era lo de comer naranja caliente –es riquísima- y el quepe. [15]

Los árabes del puerto al menos realizaron un sincretismo religioso y cultural, observando una religiosidad católica en sus manifestaciones externas pero que conservaba aspectos de la ritualidad islámica observados en la vida privada.

La fiesta del Ramadán se celebra cada 9 lunas llenas o sea el noveno mes del año lunar en que los mahometanos observan rigurosos ayunos. Mi abuelo los festejaba pero después ya se hizo mucho a las costumbres de acá, lo único que mi abuelo no comía era lechón y todo lo que es embutido, porque la religión no se lo permitía, pero después todos lo demás, el ayuno si lo seguía, mi papá no lo siguió tanto, yo sí a mi me gusta conservar la tradición del ayuno, pero no lo hago al pie de la letra. [15]

Cuando hacemos el Ramadán no comemos carne y ninguno de sus derivados (leche, huevos, manteca, quesos) comemos trigo, ensalada, tomates, verduras, garbanzos. [18]

Juntos, pero no revueltos, las diferentes etnias que conformaron la comunidad portuaria llegaron a acuerdos de convivencia, mediante los cuales sobrellevaron los duros primeros momentos de la conformación del barrio de pescadores.

El puerto de aquel entonces era muy pobre pero la gente era más feliz que ahora. Ahora no les falta nada pero no son felices. [9]

Muchos testimonios señalan que el barrio era un lugar agradable donde “la puerta exterior de la casa nunca se cerraba, aunque tuviera llave; tal la tranquilidad y la seguridad con las que se vivía entonces.”[60]

A pesar de la complejidad étnica de los orígenes de la comunidad existía una cohesión solidaria entre sus componentes que se manifestaba en la interacción cotidiana y en situaciones particulares.

[...] la gente era muy solidaria entre si, no eran de hacer reuniones pero cuando alguien necesitaba algo se ayudaban, no se relacionaban solamente con sus paisanos sino con todos en general fueran italianos de la misma zona o inmigrantes de otros países. [40]

Vivíamos en una cuadra en la que no había nada, muy poca gente, pero nos llevábamos todos bien, no al punto de reunirnos, porque había muchos chimentos, pero nos llevábamos bien. [3]

Dos momentos que suelen ser claves en la convivencia y que requerían de la colaboración de los vecinos eran, en primer lugar, la construcción de la vivienda. En segundo, no menos importante ni menos cohesionante, la ocasión de un nacimiento.

Antes la gente era muy solidaria cuando alguien empezaba a hacer su casa los vecinos –los sábados y domingos- se ayudaban entre sí. También cuando una mujer tenía familia, las otras mujeres le llevaban chocolates, golosina y alimentos. [58]

“Las mujeres se ayudaban mutuamente, cuando una iba a tener familia todas las demás colaboraban con todo lo que podían, había una única partera «Doña Josefa», era la única partera y enfermera que había en el puerto [...] Cuando las mujeres empezaban a sentir los primeros síntomas del parto iban a buscar a Doña Josefa, y ella venía con su maletín, los chicos nacían todos de mano de ella, las mujeres iban a colaborar a hacer la comida o atender los chicos de la que estaba para tener familia, porque al ser emigrantes sus familiares habían quedado allá, eran una gran familia, entonces serían unas 15 familias en el 18 hasta el 25. Había un nacimiento y llevaban como regalo pollos, gallinas, libras de chocolate, todo lo que podía ser de alimento para la madre, aunque por lo general las madres no iban a estar mucho en la cama, 5 días o 4, entonces les hacían puchero las vecinas, hacían todo por ella porque sabían que si alguna iba a estar en la misma situación iba a recibir lo mismo. [19]

Las redes de solidaridad de las mujeres cuyos maridos ejercen la pesca es uno de los temas clásicos en la investigación social de temas pesqueros. La espera, la posibilidad del naufragio siempre latente y la resolución de los problemas cotidianos -nacimiento del hijo o hija incluidos- son generadores de pautas de convivencia particulares, aún con aquellas familias que no ejercen directamente la actividad pesquera. Una forma de retribución de la comunidad pesquera hacia sus vecinos -sobre todo por tener una demanda limitada de su producto- parece haber sido la donación directa de parte de las capturas

Cuando llegaban las lanchitas las madres les decían a sus hijos que fueran a buscar pescado, iban como si fueran a la pescadería, pero no pagaban, los chicos iban con las canastas y los mismos pescadores les preguntaban qué querían. Para los chicos era un paseo, los pescadores les ofrecían camarones para comer por el camino ya estaban cocidos. [19]

El cotidiano vivir de la comunidad fue elaborando instancias de solidaridad diferentes, sesgadas por edad, sexo y deseos de interacción. Algunas actividades invitaban a la participación conjunta de la familia, otras eran privativas de las mujeres y hombres jóvenes, y otras eran práctica habitual de los hombres adultos. Entre las primeras encontramos el cine, la fiesta, el carnaval o las manifestaciones religiosas (la misa o el culto al nutrido panteón de santos). Entre las segundas el lugar más destacado lo ocupaba el baile. En las últimas, como ocurre en gran parte de las sociedades occidentales, la sociabilidad se daba en las gestas deportivas -dominadas ampliamente por el fútbol- y en la concurrencia al bar o “boliche” luego de una jornada de trabajo. Estas actividades también tuvieron un crescendo vinculado al desarrollo histórico del barrio.

Los entretenimientos eran pocos, también había cancha de bochas y bailes en la casa de la empresa, Martínez de Hoz y 12 de octubre, después se hizo el cine de chapa que era de Ibarra, donde está el cine ahora, allí también se hacían bailes, costaba \$1 ó \$ 2 la entrada. [2]

El cine comenzó siendo la proyección ambulante de películas mudas que recorría los distintos barrios de la ciudad.

Cuando era chica pasaba por las calles un camión que avisaba que película iban a proyectar, entonces elegían una pared blanca y desde el mismo camión la proyectaban, daban dibujos animados, el gordo y el flaco. [38]

Posteriormente un comerciante de apellido Ibarra construyó un edificio de madera [45], para cine, en el cual se proyectaban también películas mudas hasta que en 1935 ó 1936 apareció el cine sonoro [33] en el puerto. Eran habituales las proyecciones de películas en episodios [10], lo que mantenía la concurrencia semanal de los habitues. Muchos italianos eran también amantes de la ópera, pero para oírlas no tenían más remedio -salvo en alguna fiesta de los pescadores en que contrataba algún cantante lírico- que trasladarse hasta la ciudad de Buenos Aires cuando sus posibilidades económicas y laborales se lo permitían. [1]

La primera manifestación de sociabilidad y esparcimiento nacida de la comunidad portuaria fue la fiesta de los pescadores. Era la actividad social colectiva más importante desde su implantación hacia finales de la década de 1920 hasta nuestros días. Si bien el contenido ha sido transformado por acción del desarrollo turístico, todavía es muy sentida por la gente del barrio. La celebración se realizaba en el mes de febrero y tenía una faz religiosa -con misa, procesión religiosa y bendición de las embarcaciones pesqueras- y otra más profana con desfiles, demostración de habilidades náuticas y terrestres, justas deportivas, espectáculos artísticos, fuegos artificiales²⁹ y paseos marítimos.

Era una de las contadas oportunidades en las que se les permitía «las faldas» -de sacerdotes y de mujeres- subir a bordo de las embarcaciones, ya que tradicionalmente era considerado de mal augurio.³⁰

Todas las personas de la comunidad, sobre todo aquellas ligadas de alguna forma a la actividad pesquera participaban de su gestión.

Cada astillero que había hecho una lancha la adornaba tipo góndola, lo hacía todo con madera terciada y se ponían luces e iba hasta el casino. Las adornaban tipo Venecia. Las fiestas eran lindas, las organicé desde 1959 hasta 1972. Recaudaba plata de las fábricas y de los negocios y hacia las fiestas en el medio del mar. Venían cantantes de Buenos Aires, cantantes buenísimos. Se hacían asientos para todos los pescadores, allá sobre la banquina, los asientos eran preferentemente para la gente que tenía entradas. También venía mucha gente que no era del puerto. Las lanchas salían todas, había juegos y el palo enjabonado. Los pescadores colaboraban, sacaban seis cajones por lancha y después lo demás lo sacaban de las fábricas, cada fábrica donaba 30, 40 o 50 mil, colaboraban todos. [10]

La celebración duraba toda la semana y durante ellas el programa de actividades era muy variado y permitía la participación como actor o como público de toda la familia.

Venían cantantes reconocidos como Fito Skipa de Italia y otros tenores, venían a la banquina, se hacía el sábado a la noche en un escenario sobre el mar. Íbamos en coche, estacionábamos enfrente en la dársena y comíamos unos sandwichitos que habíamos llevado, mientras mirábamos el espectáculo; se hacían juegos como el palo enjabonado, la pesca del atún [...] [38]

La fiesta de los pescadores contó desde sus inicios con la presencia de importantes personalidades de la política nacional, y era lugar para que los patrones pescadores les hicieran públicamente sus reclamos.³¹

²⁹ Muchos recuerdan especialmente esto, al señor Rivero y a su ayudante “Quichua” que en un pequeño camión Ford traían al puerto –contratados por los patrones pescadores– todo lo necesario para plantar los fuegos.

³⁰ Esta costumbre tiene lugar también entre los mineros.

³¹ Hábito que se mantiene en la actualidad, aunque sin la virulencia que suelen tomar los reclamos de la exposición anual de la Sociedad Rural Argentina.

Otra celebración de participación colectiva y masiva era el carnaval, con su desfile de disfraces y carroza o “corso”.

Los corsos del puerto eran interesantísimos los armaba la Sociedad de Fomento, se hacían en la calle 12 de octubre pero en el fondo de donde está la taberna para abajo y hasta la costa. Se hacían bailes de disfraces, nada ostentoso pero si desfiles de carrozas hechas en casa. El disfraz que más se usaba era el de indio porque era el más barato. Una vez me hicieron un disfraz de bailarina, tenía un corpiño negro y la parte de abajo todo con mostacillas, entonces tendría seis años. En el corso no participaban todos. Se tiraba mucha serpentina y papel picado y se usaban los pomos de agua. [23]

En las calles se hacían durante el día carreras de embolsados y desfiles y bailes por las noches. [18]

Esta celebración a diferencia de la fiesta de los pescadores era de participación vecinal casi exclusivamente dado que se celebraba simultáneamente en toda la ciudad y no representaba un atractivo turístico particular como la fiesta de los pescadores. El corso y el relativo desenfreno del carnaval requerían la atenta vigilancia de los padres para proteger la virtud y el “qué dirán” de las jóvenes: Yo no podía ir a los corsos sola, me acompañaba siempre el papá. [38]

El baile era la actividad privativa de los jóvenes -bajo la atenta mirada de los adultos- en los cuales existía la posibilidad de encontrar pareja.³²

Mi papá me había enseñado a bailar tango, y a los tres años bailaba el rock. Iba a los bailes de Aldosivi, siempre con mis padres. Se hacían los sábados y empezaban a las 21 horas y a la 1 terminaban. [41]

Los lugares en los que se realizaban los bailes eran diversos. Se aprovechaba cualquier salón que reuniera condiciones adecuadas como algún local de la empresa, la Sociedad Cosmopolita, el cine o, y sobre todo, los locales de los clubes de fútbol.

Antes en el puerto no había ninguna diversión sólo el cine Ideal, era de chapa por fuera y madera por dentro, funcionaba como cine y se hacían bailes; también en el club Aldosivi, después se hicieron en el Talleres. [13]

La actividad masculina por excelencia fue el fútbol. La actividad deportiva fue intensa en el barrio. Los franceses de la empresa construyeron canchas de tenis y se organizó un club de remo y náutica, pero el fútbol reinaba entre los sectores populares, pescadores o no. Pedro Seré, el farmacéutico y funcionario de la empresa (de quien ya he hablado), no sólo es recordado por su farmacia o su actuación en la construcción del puerto, lo es también como fundador de la Sociedad Futbolística

³² Es notable que el mayor número de testimonios acerca de los bailes provengan de entrevistadas mujeres.

Marplatense. [34]³³ El primer club fue fundado en 1913 por la empresa y su nombre, “Aldosivi”, se conformó con las iniciales de sus primeros propietarios (Allard, Dollfus, Sillard y, por sonido en “Morse” de monsieur Wiriot), quienes ya utilizaban la sigla como rótulo cablegráfico. Años más tarde (1927) sería fundado el club “Barcelona” que al poco tiempo cambiaría de nombre a “Talleres”, conservando no obstante los quatre barres en su senyera [45].

El fútbol, como casi todos sabemos, es el deporte que más expresa la identidad.³⁴ Entre ambos clubes surgió una suerte de “guerra florida” interétnica.

En ese entonces iban al club Aldosivi a ver jugar a su equipo, por supuesto todos eran hinchas de Aldosivi, jugaban en la cancha de Bermejo. Los rivales eran los de Talleres; los tanos³⁵ hinchaban por Aldosivi y los gallegos³⁶ por Talleres. [51]

Más adelante se fundarían los clubes “Banfield” (1941) y “Ministerio de Obras Públicas” (1949), pero de lejos el más representativo del puerto ha sido Aldosivi, que a pesar de haber nacido de la mano de la empresa su logotipo es, y por muchas razones, un tiburón. Los clubes centralizaban una serie de actividades además de las deportivas. Allí se realizaban bailes en diferentes momentos del año, se festejaban las fiestas patrias o se llevaban a cabo reuniones de distinto tipo. [51]

Otros entretenimientos “domingueros” de la gente del puerto de los primeros años, ya llegando a los de la década de 1940, eran observar las carreras de bicicletas y de karting, [38] o participar en el juego de las bochas o petanca. [3] En un ámbito más privado, era habitual oír la radio, formándose un corro en torno a las radionovelas. [18] A pesar de todas estas alternativas, muchos pescadores utilizaban su tiempo libre real -descontando aquel que utiliza para recomponer y acondicionar sus instrumentos de trabajo-, para descansar [3] o para pasar el rato con vecinos y colegas en el bar o “boliche”, el ámbito de sociabilidad más cotidiano para la mayor parte de los hombres. Los bares estaban en la frontera entre esparcimiento inocente y la “mala vida”.

5 – La buena y la mala vida

Cuando salían de trabajar se iban a lo de Ramón Julio, un turco, a tomar algo. [23]

La organización temporal del trabajo en la pesca afecta las posibilidades de generar oportunidades para establecer y mantener amistades fuera del grupo ocupacional. Pasarse un rato en el boliche era la forma de relax más habitual entre

³³ Mauro Spina, un ingeniero civil y docente proveniente de una tradicional familia portuaria fue a ña vez Delegado Municipal en el Puerto y Presidente de la Liga Marplatense de Fútbol por muchos años.

³⁴ En Argentina decimos que uno durante su vida puede cambiar de ideología política, de religión, de sexualidad o de cónyuge, pero jamás de equipo de fútbol.

³⁵ Genérico popular de “Italianos”, por “napolitanos”.

³⁶ Genérico popular de “españoles”, por haber sido el origen más numeroso de esta migración.

los hombres de la comunidad portuense. Los bares propiamente dichos tardaron en aparecer, pero muchos almacenes conjugaban la venta de provisiones con el despacho de bebidas y alguna actividad lúdica.

[...] tenía en la 12 de Octubre de tierra y con caserío de chapa y madera, con vereda alta tipo oeste norteamericano, un boliche, en que se reunían los parroquianos a despuntar comentarios, contar experiencias de trabajo, novedades de familia etc., acompañados de un «farol», así denominado a un vaso de singular altura, cuyo contenido era a veces vino semillón, otras tinto, otras vermouth o bebidas de mayor graduación alcohólica. Un poco más atrás, en la vereda de enfrente, a la altura de lo que hoy sería el 3250 más o menos de la calle, estaba instalado el almacén Monte Ararat [...] Era además de almacén un despacho de bebidas, al que también concurrían los obreros, que los había de las más diversas nacionales y costumbres, rusos, polacos y yugoslavos, grandes consumidores de bebida blanca, tanto que cuando se agotaban las existencias en los boliches, no titubeaban en saborear golosamente el alcohol puro. [28]

El frente inocuo de muchos de estos establecimientos -donde al igual que en los clubes también se jugaban juegos de naipes “de salón” [51] como el truco- podía ocultar en sus fondos las más diversas experiencias. Éstas eran conocidas o intuitas por la comunidad y toleradas por las autoridades.³⁷

El juego por dinero al estar prohibido desde 1917 debía realizarse de forma no notoria, con la complicidad muchas veces de aquellos que debían reprimirlo. Una de estas actividades, que encuentra parangones en muchos lugares del mundo era la tradicional y culturalmente difundida riña de gallos.

Se hacían riñas. [...] criaba gallos de riña, lo hacía por hobby, no los hacía pelear; le gustaba tener buenos ejemplares, pero en la casa de [...] si los criaban para pelear. Él los tenía de vista, por su plumaje su cresta, eran realmente hermosos. [15]

En lugares más alejados se realizaban carreras de galgos, [38] las cuales eran autorizadas en algunos momentos del año para amenizar algún festejo. Otro juego non santo por las apuestas, con raíces coloniales, europeas e incluso árabes, era la *taba*.³⁸

*A mi padre le gustaba jugar a la *taba* y era muy hábil, la plata se tiraba en el piso. Era una persona pícaro y que tuvo líos con la gente «cafishia», [...], [alias] «el cabezón» que venía de Mar del Plata lo respetaban mucho, no se lo llevaban por delante, había muchas mujeres de la vida. [21]*

³⁷ “Había un boliche en la esquina medio «mafioso», en 12 de octubre y Figueroa Alcorta. [32]”

³⁸ Se trata de tirar al aire un hueso (en sus orígenes el astrágalo del pie del carnero), y de acuerdo a como cae (de “*taba*” o “*suerte*” o de “*chuca*” o “*culo*” se gana o se pierde según las apuestas.

Como en toda comunidad, y a más portuaria, las ahora denominadas “zonas rojas” convivían con la población. Dirá Fernando Greco en su libro, (Greco, 1992, p.75) recordando andanzas de su padre:

El camino era oscuro y solitario pero donde se ponía peligroso era al pasar el Cementerio de La Loma. Allí, noche tras noche, había tiros entre ladrones y gente de mal vivir que explotaban el negocio de la trata de blancas y que dirimían con las armas la posesión de éstas.

Esta zona parece haber estado en la periferia del barrio, en las cercanías del cementerio adyacente a la frontera natural formada por la avenida Juan B. Justo. Muchos, como el padre de Greco, debían pasar por allí de noche al regresar del centro. Otros testimonios fortalecen la existencia de esta zona.

El puerto eran calles de tierra con bares, había gente de mal vivir por playa grande después del cementerio. [22]

Las primeras cuadras cruzando Juan B. Justo para el centro había gente de mal vivir. [46]

Foto 14. Calle 12 de Octubre en los años 1930 (gentileza MHP).



La información aportada por los entrevistados en este sentido no ha sido muy abundante.³⁹ Sí lo son aquellos que marcan ciertos niveles de violencia y delitos cometidos en el barrio durante la conformación del tejido social.

El delito era de tipo menor, sintetizable en la metáfora popular de “robo de gallinas”, aunque más habitual era el de ropa colgada. “La mayoría de la gente era de trabajo aunque había de lo otro también, había pistoleros se mataban entre ellos.

³⁹ Salvo un entrevistado muy mayor que confesó haber sido “cafishio” (proxeneta).

[...] Los de mal vivir vivían en la loma de J. B. Justo hacia el centro, ahí había de todo. La gente de trabajo era muy tranquila nos conocíamos todos.” [4] Este tipo de delito provocaba detenciones esporádicas en la comisaría del barrio de personajes conocidos por los que los sacerdotes (el padre Casas o el padre Dutto) [52] o alguna persona de influencia barrial intercedía ante la policía para lograr su libertad.

Muchos testimonios hacen una analogía con la imagen cinematográfica del oeste norteamericano, tanto por las construcciones como por las escenas de violencia que en aquel –según la ficción épica hollywoodense- se vivieron.

Recuerdo al barrio –cuando era chico- como el far west, por el tipo de construcciones.

[10]

El barrio parecía el far west. Mi mamá cuando recién se casó vivió en Mitre y Gascón y después se vinieron para el puerto. A la noche se sentían las balas rebotar en las paredes. De todas maneras en esa época los únicos delitos eran robo de gallinas y ropa; si el patio daba a la calle y había ropa tendida la robaban. [38]

Cuando llegaron al puerto ella era la única mujer. Entonces había mala gente, mataban por cinco centavos, algunos robaban gallinas para comer, la época era muy dura. [6]

Los robos no eran sucedidos de acciones violentas. La sumisión clientelar, la prepotencia de los caudillos y sus sicarios, y la coacción política parecen haber sido los escenarios en los cuales sí se recuerdan situaciones de mayor violencia.

En momentos de la revolución de 1890, en los orígenes del Partido Radical, pescadores que habitaban en el centro aparecen en fotos como formando parte del “batallón” o “piquete”. Ya en el puerto la vida política puede dividirse someramente (hasta la década de 1940 avanzada) en tres etapas.

En la primera de ellas, las tendencias políticas tomaron el cariz de la población inmigrante, socialistas, anarquistas (sobre todo españoles) e incluso comunistas. A pesar de esto, muchos inmigrantes italianos volvieron a su país a incorporarse como soldados en ocasión de las guerras mundiales.

El barrio puerto (a semejanza del barrio de la Boca en Buenos Aires) fue durante muchos años bastión del socialismo. De entre los pescadores surgió uno de los líderes más notables del socialismo marplatense como fue “don Teodoro”, hijo del pescador Juan Bronzini. El afianzamiento político del socialismo se dio cuando les fue permitido votar a los extranjeros en las elecciones municipales. Se votaba a un Partido Socialista cruzado por la masonería, pero el socialismo libertario es la tendencia más recurrente en los testimonios.

El anarquismo estaba en todos los sindicatos del puerto, la gente pensaba que los obreros eran gente ignorante. En una oportunidad se hizo una colecta y el puerto tenía que dar ropa y comida estaba el Padre Dutto y las fuerzas vivas del puerto cuando le van a entregar a una persona algo uno dijo a ese no que es comunista, el Padre Dutto dijo que todos iban a recibir sea quien sea.[22]⁴⁰

⁴⁰ El testimonio proviene, curiosamente o no, de un individuo con el solaniano nombre de “Germinal”.

Papá era un hombre muy religioso y anarquista. No se casó por iglesia, Cincotta le dijo que debía hacerlo y cuando la madre se enfermó y estaba muy mal ella le pidió que se casaran por iglesia y el padre lo hizo. [47]

Todos fueron a la escuela Nro.12, eran católicos o anarquistas [...] [9]

El anarquismo fue el frente agitador por excelencia entre los trabajadores de los primeros años del siglo XX, los cuales eran enfrentados con piquetes antihuelguistas [32] tanto en el barrio como en otras regiones del país. [33]

A partir de la década de 1930, con las instituciones democráticas coartadas por un golpe de estado y una restauración conservadora gobernando de forma fraudulenta y clientelar, el barrio tomó un perfil diferente. Tradicionalmente muchos actores del puerto han tenido acceso a altos sectores del poder político y económico.⁴¹ Esta posibilidad de mediación fue deviniendo en liderazgos locales cuyas raíces pueden haber sido anarquistas como el de “el pinche” José Ibáñez, oriundo de Almería.

El pinche ayudaba a todos los que llegaban sobre todo a los españoles. [22]

Al mi papá lo llamaban también «el alcalde del puerto», le pedían gallinas, huevos y él se las daba sin cobrarles por que venían de parte del comisario, pero el comisario las cobraba.

[21]

“El pinche” ejercía su influencia sobre la población y sobre los agentes de represión, cuyas autoridades eran designadas mediante influencia de los caudillos políticos y cuyos cuerpos subalternos eran reclutados entre los sectores más marginales.

En ese entonces en la comisaría había dos árabes como policías, los ponía el caudillo por arreglos políticos, nadie quería trabajar de vigilante porque se ganaba muy poco, entonces ponían a cualquiera, por aquellos tiempos no había gente instruida, lo llamaban al padre para que escribiera, con tinta, manuscrito, los sumarios, porque nadie sabía leer y escribir. [16]

El barrio puerto constituía un espacio de fuga para el control de los caudillos conservadores, que actuaban desde fuera del barrio o enviaban a sus sicarios para imponer de forma prepotente la sumisión de la población o cooptar adherentes.

Se hacían bailes y fiestas. Pero había mafias, caciques, esos venían del centro, se armaban tiroteos y todo. Los bailes eran familiares, pero cuando venían estos tipos arruinaban todo.

[10]

Algunos eran caudillos y vivían en el centro, venían al puerto a hacer política. [22]

Hubo un tiroteo entre los portuarios que trabajaban en los barcos de cargas argentinos, era el capo de las cuadrillas que se dedicaban a descargar los barcos, Valdez, Arozena [...]

Arozena era conservador. [47]

Con el advenimiento del peronismo la vida política entró en su tercera etapa. La Unión Democrática, el conglomerado opositor que integraban entre otros conservadores, radicales y comunistas no pudo hacer pie en el puerto a pesar del

⁴¹ *El ya citado Natalio de Rosa, Francisco Greco o Entrevista Nº10, por ejemplo.*

proselitismo de sectores tan influyentes como las Damas Vicentinas.

En el año 1946 cuando se van a hacer las elecciones peronistas estaba Tamborini y Mosca, por la Unión democrática y el partido Laborista por el peronismo y una de las Damas Vicentinas fue a repartir volantes de la Unión Democrática adentro de la iglesia de la Sagrada Familia y el padre Cremarco no permitió la propaganda política corriendo el riesgo de ser sancionado o cambiado porque las Damas Vicentinas tenían mucho pero eran dueñas del terreno. [22]

La actividad gremial, liderada por la Confederación General del Trabajo (CGT), la única central de trabajadores habilitada para el ejercicio sindical, fue la forma privilegiada de expresión política. [22] En su compleja composición, el peronismo aglutinó a sectores nacionalistas de un amplio espectro ideológico⁴² que de alguna manera quebró las redes de solidaridad clientelar.⁴³

Los pescadores fueron tentados por la actividad sindical y cooperativa con un limitado éxito. En el primer caso, debido a las características mayormente familiar de la estructura de las unidades productivas.⁴⁴ El segundo el perenne individualismo dentro de la actividad hizo tambalear como vimos a la actividad cooperativa (Mateo, 2011). La relación de los pescadores con el peronismo fue no obstante ambigua, y en muchos casos conflictiva:

Un día salimos a pescar un primero de Mayo, y tuvimos que volver, nos tiraron unos tiros porque estábamos trabajando. Tuvimos que venir para tierra. [53]

Curiosamente, el autor de este testimonio puso por nombre a una de sus hijas “María Eva”, como la emblemática “Evita”.

6 – Mujeres, matrimonio y trabajo

– *¿Usted va a la casa de la tía Nanina?*

– *Si, le contestó Sebastián.*

– *¡Qué linda que está Chiarina!*

– *Si, con ella me voy a casar.*

– *¿Con esa? ¡Es de pretenciosa! Pescadores no quiere.*

– *¡¿Qué no va a querer?! [13]*

Este diálogo, reconstruido en la memoria de uno de los testimonios introduce al problema del mercado matrimonial. Al ser una migración masculina y solitaria; y al complicarse la integración de los pescadores con el resto de la sociedad, la

⁴² *Ver por ejemplo las declaraciones del Ministro de Asuntos Agrarios bonaerense en el capítulo sexto.*

⁴³ *Un testigo memorioso recuerda los autobuses cargados de pescadores que partieron hacia Buenos Aires para donar sangre para la salud y recuperación durante la agonía de Eva Perón.*

⁴⁴ *A pesar de esto, como se ha visto, se conformaron la Sociedad de Marineros Pescadores, la Sociedad de Patrones Pescadores y se acordó el primer Convenio Colectivo de Trabajo entre ambas.*

conformación de una familia presentaba dificultades. El primer problema -como en muchos procesos colonizadores- era la carencia de mujeres.

Yo era la única mujer en el puerto, después de seis meses vino una prima de Testaccio llamada Brígida [6]

Pero a esto se agregaba el disvalor que la actividad pesquera tenía por ese entonces en la percepción de status social.

En la pesca se trabajaba mucho y se ganaba poco. Muchos tenían que mandar plata a Italia, parte a Italia y parte para pagar la hipoteca. Después venían cinco meses que no se trabajaba porque era época de temporales grandes. El pescador era buen pagador; pero cuando una chica buscaba novio y le decía al padre que era pescador, «la mataba a palos», no querían saber nada. Si las dos familias eran pescadores, sí. [10]

Incluso en momentos de la depresión económica de finales de la década de 1920, algunas mujeres dejaron a sus esposos pescadores empujadas por la miseria y atraídas por la esperanza de una mejor vida.

Ese día se fueron cinco mujeres de acá del puerto, todas por querer volar más alto que los esposos, por cuestiones económicas. Dos vivían en la calle Triunvirato entre Ayolas y Magallanes; mi abuela y dos señoras que vivían cerca de la escuela N°12. Esto fue en el año 1929. Todas se fueron con personas del centro que trabajaban acá en el puerto, pero que estaban mejor económicamente. Mi abuela pasó de vivir en una casilla a vivir en una casa, que es hoy donde vive mi tío en Moreno y Guido, casa de material. [15]

La mujer, esposa en potencia e incluso en acto, era un bien escaso y problemático de obtener y de mantener. La modalidad matrimonial que tomó vigencia y fue funcional a ambos problemas: el casamiento “por poder”. Los inmigrantes buscaban casarse con una paisana, preferentemente que formara parte de la parentela. Con esta práctica además de la reproducción biológica se lograba una consolidación de la empresa familiar (fenómeno este por cierto hartó conocido).

Ahí aparecieron los casamientos por poder. Alguien conocía a una familia de Italia y se escribía contándole: «La chica ya tiene 15 años...» le mandaban la fotografía, muchas veces no conseguían chicas acá para casarse, no es como ahora que cualquiera consigue novia. Entonces había más hombres que mujeres, y las chicas que había no se querían casar con pescadores, también se hacía por la confianza de hacerlo con alguien de su misma tierra, muchas veces se casaban entre primos segundos; porque aparte cuando se asociaba una familia con otra había intereses económicos por medio. [10]

En algunos casos existía un conocimiento previo entre los contrayentes que había precedido a la migración y que había perdurado en el recuerdo de uno o de ambos.

Me casé con [...] en el año 1937, la conocí en el pueblito de Santa María della Scala, Italia, cuando era muy chica. Estuvimos unos años de novios y cuando [...] ya se había acostumbrado a vivir aquí en Mar del Plata la mandó a llamar. Tenía sólo 16 años y por ser menor de edad tuve que casarme por poder con el padre de [...] ante un juez en Italia. [...] fue

al puerto de Buenos Aires a esperarme y luego volvimos a Mar del Plata y alquilamos una casita que estaba en 12 de Octubre y Posadas. [42]

Me casé por poder. A mi esposa la conocí cuando era chiquitita. Yo vine para acá y la mandé a llamar. Somos primos, hijos de dos hermanos la madre de ella y mi madre eran hermanas. [53]

Al menos en el puerto esta práctica estaba sesgada a los italianos y era observada con curiosidad y malicia por el resto de los grupos.⁴⁵ La recurrencia de este tipo de testimonios es inmensa, lo que habla de la intensidad de la práctica y explica la regularidad en el conglomerado de apellidos presente en el barrio, dado que el matrimonio entre parientes se continuó luego de las primeras generaciones de inmigrantes. [59] El casamiento por poder, con mujeres muy jóvenes, generaba a éstas una dependencia muy fuerte del esposo. El desconocimiento del idioma, el desconocimiento del medio, la dependencia económica, la juventud de las esposas, etc. llevaba seguramente a una fuerte subordinación de la mujer, al menos al principio de la relación.

La mujer se incorporaba a la unidad familiar para trabajar, fuera en el hogar o al exterior de éste. Su tarea central era el mantenimiento del hogar y su actividad extra más habitual la confección y reparación de redes.

[...] se iba a trabajar a las dos de la mañana y yo me levantaba a esa hora para hacer las redes, luego a las ocho les preparaba la leche a los chicos, limpiaba la casa y a las doce hacía la comida. Aprendí a hacer las redes desde chica porque mi familia las hacía allí en Testaccio, todos trabajaban haciendo redes. [6]

Las mujeres, e incluso los niños solían colaborar en el salado de anchoas con fines comerciales en aquellas familias que habían optado por arriesgarse en esta actividad. Era sin embargo una actividad estacional que duraba poco más que la temporada de “cosecha” de esta especie (de septiembre a noviembre aproximadamente).

Con el desarrollo de la industria de la conserva muchas mujeres tuvieron una opción laboral en las plantas que les permitió incluso contar con una jubilación al cabo de años de trabajo.

Trabajé en «La Campagnola», en «Cascabel» y en «Molfeta», y así me pude jubilar. Trabajaba en la época de la anchoíta y del magrú, entraba a las 8 y salía las 12 y de tarde de las 14 hasta las 22. El trabajo en la fábrica se pagaba bien porque estaba por sindicato, ahora no pagan bien. En esa época se anotaban en las fábricas y en las temporadas las llamaban. El trabajo no era permanente sino por temporadas. Mi marido se iba de pesca a las tres o cuatro de la mañana y yo me levantaba a las siete y me iba a la fábrica. Actualmente vivo con mi jubilación y con la pensión de Mateo, cuando murió ya estaba jubilado. [40]

La actividad pesquera, con los hombres habitando la mayor parte del tiempo en el mar y descansando gran parte del resto de sus días en tierra llevaba a que las mujeres elaboraran redes de solidaridad muy densas. Un sitio obligado de

⁴⁵ Existe un refrán popular, aunque burdo parte de la cultura, que señala el contenido de ese poder: tener sexo.

conocimiento, sociabilidad y proyección femenina –muy habitual en casi todas las culturas- era el lavado de ropa en el arroyo, frotando manos, jabón y ropa sobre una tabla de madera o una piedra mientras se actualizaba la información barrial.

En Triunvirato e Irala pasaba el arroyo, era agua limpia, manantial todo era limpio, las mujeres lavaban la ropa allí, cada cual tenía una piedra, iban a la mañana temprano para agarrar la mejor piedra para lavar la ropa.⁴⁶ [20]

Foto 15. Lavanderas del Arroyo del Barco (Gentileza MHP.)



Una visitante al Museo del Hombre del Puerto reconoció a su bisabuela entre las damas de la foto y nos trajo la tabla que supuestamente había utilizado su abuela. Observarla, por sí sola, evidencia las horas y la energía dedicadas a la tarea. Los testimonios aquí vuelven a abundar, dejando al descubierto que esta actividad –al margen de una tarea hogareña- fue también una lucrativa profesión (costo de oportunidad mediante).

Sumados los trabajadores de la empresa a los pescadores e incluso a los comerciantes, en un ámbito de posibilidades matrimoniales complicadas, la cantidad de hombres solos, según surge de varios testimonios, era inmensa.

Les lavaba la ropa a los pescadores porque todos habían venido solos sin sus esposas o solteros. Me pagaban bien con dinero o pescado y yo salaba el pescado y lo vendía. [56]

Tenía generalmente el lavado de la ropa de hombres, había más o menos 5.000 hombres que trabajaban en la empresa, marina, las fábricas, la cantera, ganaban 5 centavos y marcaban la ropa para que no se mezclara. [45]

⁴⁶ Uno de los pocos entrevistados españoles.

Si bien la cifra de clientes puede ser exagerada -aunque otros testimonios lo refuerzan-, esto no quita que éstos fueran numerosos. El lavado de ropa era una actividad que permitía también educar y controlar a las hijas solteras mientras incrementaban el ingreso hogareño. [59]

Con el trabajo de la mujer y de los hijos se completaba el ingreso familiar del pescador. El hombre y los hijos varones, o algún pariente agnático que conviviera con ellos iban “al agua” en unidades de pesca familiares. Estas fueron construyendo su identidad neolocal frente a sus paisanos, sus vecinos y el resto de la ciudad balnearia.

“Cuando me casé les preparaba todo para ir a pescar, hacía tres canastas”, [48] dice una mujer haciendo referencia al recipiente en el que los pescadores llevaban la comida para consumir durante el trabajo y traían el pescado para consumo doméstico al regresar de ella. Una para cada uno de los pescadores de la familia que llevaban adelante la empresa familiar

7- Los unos y los otros

La gente de la empresa era buenísima [...] [9]

Al margen de la conflictividad política, dentro de la comunidad existían diferencias que expresaban en sordina o sin ella conflictos sociales. Volviendo a Barnes, pero en sentido colectivo y no individual -y al margen de quienes eran poseedores de medios de producción y de quienes no (muchos pescadores lo eran) - se fue generando una pirámide social en cuya cúspide eran percibidos los directivos de la empresa y en la base los pescadores.

Los ingenieros eran los ricos, después los capataces, a ellos les lavaba la ropa. Los pescadores eran los que peor estaban. [56]

En el proceso de colonización del “pueblo de pescadores” iniciado en 1911 existieron dos grupos bien definidos que conformaban dos entramados socio-céntricos. En primer lugar aquellos ligados a la empresa constructora del puerto y en segundo el de aquellos que realizaban la actividad pesquera.

Entre ellos se ubicaron una serie de agentes sociales que desarrollaban diferentes actividades comerciales y brindaban distintos servicios a la comunidad que se fue conformando en las adyacencias a la banquina de pescadores o eran referentes del Estado en el paraje.

Estos tres grupos no se encontraban aislados entre sí ni carecían de jerarquías y conflictos internos. Los más evidentes en principio enfrentaban a la gente “de la empresa” con los pescadores, y esto se evidenciaba desde el mismo patrón de asentamiento:

Juan era del barrio del al lado, de Edison para arriba, y yo de la parte de abajo cerca de la costa. La loma donde está el arroyo era cantera y eso dividía el barrio de abajo del de arriba.

El de abajo se llamaba barrio de la empresa y el de arriba de los pescadores [23]

A estos antagonismos gregarios al interior de la sociedad portuense se sumaban y entremezclaban otros conflictos no menores con otra sociedad, llamada “del centro”, o de “Mar del Plata”, que surgían de la práctica o tenía probablemente sus raíces en la exclusión y expulsión sufrida en esa parte de la ciudad. Así lo perciben todavía:

En 1908 ya le habían sacado las casillas de la playa y los mandaron al barrio «Tierra del Fuego» pegado a la terminal de trenes. Los pescadores no querían salir del centro ni tampoco querían venir a este puerto porque era lejos y decían que era un mal puerto, el puerto verdadero era aquel. Pero en 1922/1923 se trasladaron todos para acá. [...], inclusive ellos venían enojados con la gente de Mar del Plata porque habían sido maltratados, de alguna manera. Esto fue porque entre el centro y el puerto hay una distancia insalvable, no es la distancia ni la Avenida Juan B. Justo, es como un hecho cultural, es decir ellos se separaron se vieron despreciados por la gente del centro. Estaba mal visto el casamiento entre la gente del centro y la del puerto. En unos anuarios de Mar del Plata de 1930 donde se escribía quien llegaba y todo lo que pasaba en el centro, figuraba que no era recomendable venir a esta villa porque era peligroso. [10]

Esta percepción surgía de la evidencia cotidiana, y se manifestaba sobre todo en aquellas oportunidades en que un vecino del puerto debía recurrir al comercio del centro.

Con la gente del centro no se relacionaban, si alguien iba de compras y decía que era del puerto ya no lo atendían igual. [37]

Aquellos vinculados a la empresa veían que ese trato desigual hacia los pescadores se repetía injustamente contra ellos, acrecentando la distancia puesta con los pescadores a quienes consideraban una suerte de invasores de su armonía social.

La diferencia también se hacía con los de la empresa, no se dividía, el núcleo del puerto era de pescadores y no es así porque al puerto lo fundaron los de la empresa y después vinieron los pescadores. [23]

Cuando íbamos al centro a comprar si ibas bien arregladita, si se enteraban que eras del puerto, se asombraban. Lo que pasaba es que los pescadores venían con sus señoras y usaban zuecos eran muy pobres, entonces los ponían a todos en el mismo nivel, si eras del puerto no podían andar bien arreglado. A los del puerto se los denigraba un poco en aquella época. [23]

A este conjunto de conflictos debió sumarse los propios de la integración del inmigrante, siempre compleja:

Los criollos siempre le decían a los inmigrantes, «gringos de mierda». Mar del Plata parecía Ischia, eran todos italianos. [...] siempre hubo un rechazo de los criollos hacia los inmigrantes. Decían que eran miserables porque comían fideos y ellos asado. [50]

La integración aquí estaba cruzada por cuestiones de clase. El 47% de la población de Mar del Plata (15.495 sobre un total de 32.920 personas) era inmigrante en 1914 (Favero, 2002). Sin embargo esta inmigración, como todas, estaba sesgada socialmente, y esta distancia en un balneario de lujo se hacía sentir seguramente con

mayor rigor.

Como señalaron las historiadoras Games y Guzmán, (1990), el barrio desde el punto de vista social contribuyó a fijar las características del grupo dentro de su entorno social, étnico y profesional. Al proteger la salida por el refugio que ofrecía la dársena y las escolleras contra las rompientes, las salidas a pescar fueron más seguras y continuadas. Pero el barrio además constituyó un refugio frente a la discriminación nunca resuelta del centro, que contribuyó al aislamiento progresivo de sus habitantes. La posibilidad de suplir las necesidades de recurrir al centro fue acentuando este alejamiento y fortaleciendo la cohesión interna hasta donde fue posible.

La polaridad en la jerarquía económica sin embargo sufrió un cambio profundo a partir de los años 1940. Hasta los inicios de esa década la situación del barrio puerto era muy precaria, y esta precariedad se incrementó durante los años de la Gran Depresión. La finalización de las obras del puerto que requerían mayor cantidad de personal restó los salarios de éstos al comercio barrial. El diario La Prensa de Buenos Aires describía este panorama sórdido del barrio de pescadores.

*[...] la población del puerto vive en condiciones deplorables. Las calles intransitables, la iluminación escasa, la carencia de toda obra que signifique la conquista urbana acusan la inercia gubernativa [...] la población permanente del barrio, dedicada al comercio pesquero cuenta con 2.000 habitantes que carecen totalmente de servicios sanitarios, y la clase de viviendas, en su mayoría de madera, no permite la instalación de una red completa de cañerías para el servicio de agua y cloacas [...]*⁴⁷

Más allá del aspecto que daba la imagen urbana y arquitectónica, las carencias y penurias de la sociedad portuense eran inmensas. Los testimonios de quienes recuerdan aquella época nos hablan de ollas populares, dificultades para vestirse dignamente, [15] y como si esto fuera poco, la mayor parte de los inmigrantes tenía además que enviar dinero a los familiares que quedaron en el país de origen. [13]

Sin embargo, la crisis de la década de 1930 trajo consigo el desarrollo de la industrialización sustitutiva y entre los pescadores comenzó a reinar la de la conserva de anchoíta. La demanda errática del mercado porteño encontró, primero un complemento y luego un reemplazo entre los saladeros que comenzaban a transformarse en fábricas.

[...] en el '39 los saladeros se empiezan a hacer más grandes y la pesca de la anchoíta era muy importante."[53]

La guerra, como hemos dicho ya, potenció esta industria, que se fue reflejando en el desarrollo urbano del puerto. En 1943 concurren dos procesos que cambiaron la polaridad de las jerarquías económico-sociales de la comunidad portuaria. El golpe de estado dado por un grupo de oficiales entre los que se destacaría posteriormente Juan Perón hizo que la empresa constructora del puerto dejara el país, vendiera sus instalaciones y maquinaria o las trasladara al puerto de Tanger que estaba construyendo. [16] Muchos empleados de la empresa que decidieron quedarse o no emigraron con ella continuaron trabajando en ámbitos del Estado, como el Ministerio

⁴⁷ La Prensa, 25/2/1935.

de obras Públicas o la entonces estatal Yacimiento Petrolíferos Fiscales (YPF). Simultáneamente ocurrió la fiebre del tiburón y con ella un mejor nivel de ingresos de los pescadores, como muchos de ellos recuerdan:

Había cinco o seis lanchitas a motor el resto eran a vela y, algunas a remo. Con el auge de la venta del aceite de tiburón es cuando se compraron lanchas más grandes. Algunas empresas les prestaban dinero a los pescadores para la compra de lanchas más grandes, luego con el trabajo se lo devolvían. [5]

Esa época fue floreciente se habían hecho casas de material y hasta tenían un cochecito. [1]

La mejor época de la pesca fue en el 40 y pico, época del cazón y la caballa, todos los pescadores –como mis hermanos– en un año de ahorro podían construir sus casas. [5]

Mecánicos, estudiantes universitarios, e incluso picapedreros de Tandil [14] comenzaron a dedicarse a la pesca. Muchos pescadores nuevos no eran italianos y recuerdan incluso orgullosos que “fuimos los criollos los que nos metimos mar adentro”. [63]

Como hemos visto en el capítulo 4, muchos que no tenían una tradición familiar en la pesca adoptaron este oficio durante la coyuntura del tiburón y la continuaron hasta su retiro de la vida laboral, e incluso iniciaron una tradición familiar.

En el lugar de donde vinimos no son todos pescadores, aquí nos dedicamos a la pesca porque era un oficio con el que se podía vivir bien. [5]

Todos mis hermanos trabajan en la pesca Papá no era pescador. Mis hermanos todos tienen barcos, algunos ya dejaron el oficio y salen a pescar los hijos. [5]

La primera vez que salí a pescar estuve dos días afuera. Se salía a la pesca del tiburón, por entonces se pescaba mucho por eso vinimos a Mar del Plata. [51]

Los hijos, al contrario de épocas anteriores en las que buscaban otra ocupación más segura y lucrativa, se vieron estimulados a continuar dentro del oficio de los padres.

A todos les gustaba la pesca, Jorge no quiso ir al Liceo Naval, quiso salir enseguida a pescar, le gustaba el agua y el oficio, también había aprendido a hacer redes desde los seis años. Yo también hacía redes con una aguja chiquita, otras las hacía con agujas más grandes de madera y otras con aguja de hierro. Las redes eran las mismas que se hacían en Italia. Se pescaba cornalito, pejerrey, anchoíta, langostino, calamar, se ganaba bien. [6]

Los italianos que venían a Mar del Plata se dedicaban a la pesca porque era la actividad que más rendía y sigue rindiendo. Mis hijos no se dedicaron a la pesca porque el padre no quería, pero la mayoría de los hijos de los pescadores sí. Estoy contenta de que mis hijos no se hayan dedicado a la pesca porque se gana bien pero es una actividad muy peligrosa. Yo nunca duermo hasta que mi marido no llega y cada vez que él se va yo me quedo con el corazón en

la boca.⁴⁸

La poca plata que ganaban les rendía muy bien, mis hijos se hicieron sus casas, con la caballa. [53]

El auge de la actividad pesquera tuvo su correlato demográfico. Para el año 1940 la población del puerto era de 6.710⁴⁹ personas, ascendiendo en pocos años a 20.000 según el censo nacional de 1947.

A pesar de su indiferencia hacia los procesos que se vivían en la comunidad pesquera, estos cambios comenzaron a ser percibidos tanto dentro como fuera de ella.

Había diferencia entre la gente del centro y la del puerto. Juan B. Justo se llamaba Cincuentenario, pasando la avenida ya era gente rica, otro mundo. Había discriminación de la gente del centro a la del puerto. Cuando el puerto empezó a tener mejor nivel económico, entonces se notaba la diferencia al revés, porque tanto los italianos como la gente obrera iban al centro, a Los Gallegos⁵⁰ y se compraban media tienda, entonces subían a los colectivos⁵¹ con diez, quince o veinte bolsas, mejor dicho paquetes de ese papel rosa atado con hilo blanco que usaban en la tienda. Por ejemplo papá cobraba el último día hábil del mes y era ir a comprar jabón de tocador, zapatos para nosotros, todo lo que nos hacía falta. Y en aquel entonces una fragata,⁵² el papel de \$1000 se venía con la mitad del vuelto y traía un montón de cosas. [15]

La coyuntura del tiburón fue divisora de aguas para varias cuestiones. Entre éstas se destaca que si bien muchos comenzaron a pescar durante ella, otros dejaron de hacerlo durante la misma, sobre todo luego del desastre de la tormenta de Santa Rosa en 1946. Sin embargo esta coyuntura permitió una fase de acumulación que fue aprovechada de diversas formas por los pescadores.

8 – Dejar de trabajar o seguir hasta donde se pueda

*Cuando llegaba la temporada de anchoíta nos llenábamos de plata. Podíamos darnos el lujo de dejar de trabajar hasta la próxima temporada.⁵³
[...] me metí en el crédito e hicimos el barco grande, íbamos a ver hasta dónde llegábamos...” [57]*

Estas dos frases, de dos pescadores de edad avanzada que vivieron el período heroico de la pesca costera, señalan las diferentes opciones seguidas por los

⁴⁸ Familia 2 (madre). Los hijos fueron uno abogado y otro ingeniero. en Martín, (1977).

⁴⁹ República Argentina. Ministerio de Agricultura de la Nación. Dirección de Economía Rural y Estadística, Censo de pesca y caza marina, Ley 12.343, 1941, p.1

⁵⁰ La primera “gran superficie” para compras de Mar del Plata.

⁵¹ Autobuses.

⁵² Imagen que llevaban los billetes de mayor denominación de la época.

⁵³ Sr. Vicente Amalfitano, La Capital, 10/10/99.

pescadores marplatenses. Algunos de ellos dejaron de trabajar en el momento en que las necesidades, culturalmente determinadas, de reproducción de sus condiciones de vida fueron satisfechas. Otros, hicieron uso de la brecha de promoción social y económica que el desarrollo de la actividad pesquera les ofreció.

A partir de la demanda coyuntural de tiburón, los pescadores pasaron a ser quienes mayor poder adquisitivo tuvieron en el barrio, y la bonanza generada por la nueva demanda, rompió con las redes clientelares fundadas en la beneficencia. Los pescadores comenzaron su propio proceso de acumulación.

La ganancia que produjo el tiburón permitió el ahorro de un excedente que tuvo en primera instancia la compra de una embarcación. El paso siguiente fue la construcción de la vivienda propia.

El dinero lo administraba mamá. Llegaban a fin de mes y lo que sobraba lo poníamos en el banco. Se ahorraba bastante. Comenzamos a hacer la casa. Los domingos se hacían los cimientos. Lo primero que se hacía era conseguir trabajo, luego comprar la lancha y luego hacer la casa. [50]

Las ganancias que la pesca del tiburón producía, indujeron a la oferta de crédito desde sectores externos a la pesca, al menos en su fase extractiva para la construcción de viviendas.

Se ganaba mucha plata. Vivía al fondo de una casa y vino el constructor y me dijo: «yo te hago la casa y después me la vas pagando», y la pagué en una temporada. [35]

A estos cambios se asoció el Estado peronista del primer plan quinquenal y su política de bienestar.

En 1948/1949 salieron los famosos créditos del Banco. La mayoría de los que vivían acá sacaron crédito, todos los pescadores, el criollo no –los extranjeros si- para construir, a través del Banco Hipotecario. [10]

Se usaban mucho los créditos bancarios, el banco hipotecario les dio uno por 25000⁵⁴ y se hizo una linda casa. Los inmigrantes fueron los que construyeron más con los créditos. [50]

Pocas garantías de pago pueden ofrecer más riesgos que una unidad de pesca, pero con una vivienda erigida también surgían ofertas de dinero para la compra de embarcaciones. [35] Y con ellas, florecieron las empresas familiares de hecho, donde se dividían parentalmente las obligaciones abordo e incluso en tierra.

Cuando se casaron sus hermanos, éstos trabajaron desde entonces en otras lanchas pero siempre en sociedad con el padre en cuanto al producido total. [53]

El barco de papá se llamaba «San Jorge», [trabajaba] con dos hermanos el tío Luis y el tío Blas, y un hermano en Buenos Aires que les recibía el pescado y después le giraba la plata. [48]

⁵⁴ 25 “fragatas”.

Al crédito para reproducción de los medios de vida siguió el crédito para desarrollo de las fuerzas productivas. Si consideramos a la vivienda entre los primeros, el acceso al crédito inmobiliario que les permitió acceder a la vivienda propia (y en terreno propio se podría agregar) liberó del arriendo a los pescadores y sus ingresos pudieron ser invertidos en otras cosas, como ser medios de producción u otras aventuras económicas. Algunos intentos de acumulación en actividades que no dominaban fallaron y aquellos que los abordaron debieron regresar a la actividad pesquera.

Después mi hermano Alberto y me propuso comprar un colectivo. Fue un negocio que nos arruinó la salud y nos hizo perder cuatro buenos años de pesca cuando los bonitos se pescaban cerca con la gorra. [...] Después volvimos al mar durante quince años más y arreglamos nuestras jubilaciones. [50]

El incremento del esfuerzo de pesca o la reinversión en la unidad productiva no solieron estar entre las prioridades. Las embarcaciones costeras han sido las mismas en mucho más que su apariencia desde hace más o menos medio siglo. Sin embargo la circulación del capital muchas veces las tuvo como objeto mercantil, sobre todo desde la época del tiburón en adelante. Veamos a modo de ejemplo el derrotero seguido por este pescador en relación con su embarcación:

Seguí yendo tres o cuatro años más con mi hermano y «La Clarita,» luego me compré otra lancha «Elsa Libertad» en el año 1945/46, con Jorge Di Iorio, Carmelo D'Angelo, luego la vendí porque pensé hacer una más grande con mi hermano, le compramos una lancha a los Greco se llamaba «La Nueva Josefina,» la tuvimos un año, la hicimos barquito en el astillero de Contessi —«La Juventud,» así se llamaba antes- la hicieron toda nueva y en un mes trabajó todo el tiempo con luz de noche y la llamamos «Doña Manuela.» Fuimos hasta Rawson, tardamos 72 horas, pasamos por Necochea, Bahía Blanca, luego la vendimos, mi hermano se retiró y yo seguí con una lancha chica, el «San Juan José,» trabajé un año el langostino y la cambié por el «Miguel Ángel» que los dueños eran Pennissi, Capelutti y Greco. [Antonio] Pennissi se quedó conmigo, trabajamos dos años juntos, luego Antonio se retiró y me quedé solo seis u ocho años. [7]

Algunos pescadores combinaron la actividad extractiva por la manufactura y conserva de pescado. El caso de las familias familia Solimeno y De Rosa, como ejemplos notables, introdujeron la red de cerco peruana para la captura de bonito, lo que requirió una inversión importante tanto en traslados de personas, compra del equipo y ensayos para aprendizaje y puesta a punto del arte.

[...] le dijo que fuera a Perú y después a Chile y ahí había un paisano que le hizo un planito. Luego vino para acá e hicieron la red; fue el éxito más grande y de ahí después de dos años había cincuenta redes y ahora son más grandes. [35]

Ésta y otras familias construyeron empresas exitosas a partir de la pesca, ejerciéndola en otra escala, incorporando la industrialización de las capturas o dejando de pescar y dedicándose a la provisión de insumos e industrialización.⁵⁵

⁵⁵ Como los Sinagra, Moscuzza, Barillari, De Rosa, Ventura, Mellino, Valastro Solimeno,

Como reflexionaba un viejo pescador, con un dejo de pesadumbre y por qué no algo de envidia: “Ahora algunos pescadores son ricos, se han hecho sus fábricas.”[23]

Estos ejemplos han sido el rostro exitoso de la empresa pesquera. Pero hubo éxitos no empresariales que estuvieron vinculados a actividades diferentes a la pesca, destacándose claramente la renta inmobiliaria.

Todos trataban de comprarse el lote, hacían la casa al fondo y después hacían una adelante para alquilar. [10]

El testimonio más detallado y de mayor éxito de este tipo de obtención de rentas nos lo da la biografía de Francisco Greco, (1992) ya citada. Allí podemos leer el proceso seguido para la acumulación edilicia.

[...] colocaron una casilla detrás de la casa donde vivíamos y empezaron con dos inquilinos. Luego, como nuestra casa era demasiado grande alquilaron parte de ella a una pareja de paisanos. Debido a la segunda guerra mundial, dos tíos de mi padre, no pudieron regresar a Italia y les construyeron una casilla que instalaron en el fondo del terreno. Gracias a la renta mensual percibida compraron otro terreno, no lejos de casa, en el que construyeron tres departamentos, anexando, años más tarde, seis departamentos más. Disponían de esa forma de dieciséis departamentos alquilados que le permitían a mi padre vivir de renta. Incluso llegó a vender la parte que tenía en una lancha ya que el sacrificio que significaba ir a pescar no compensaba lo que podía llegar a ganar [...]

Greco llegó a tener 35 departamentos alquilados. Sus inquilinos -según hemos podido reconstruir a través de los domicilios de algunas de sus propiedades con listas nominativas de la Sociedad de Patrones Pescadores-, eran otros pescadores, a veces parientes de los Greco.

Cuadro 59. Inquilinos pescadores de Greco.⁵⁶

Domicilio	Inquilinos pescadores
Triunvirato 458	Fernando De Angelis José Arcidiácono Magdaleno Cortés Bartolo Toranto
Rondeau 342	Mario Pennisi Luis Zárate Pascual De Candia Pedro Napolitano
Rondeau 154	Manuel Campisi Salvador Pennisi Alfio Damasco Armando Ángel González

Fernando Greco llama a esta construcción de viviendas para alquilar con las rentas que produce el propio alquiler “la cadena”. La misma estaba fundada en el crédito bancario, hipotecas, audacia y un fuerte impulso dado por la acumulación

Baldino, Etc

⁵⁶ El cruce surge del domicilio declarado en la Sociedad de Patrones Pescadores y el de las propiedades de Greco.

lograda con la pesca del tiburón.

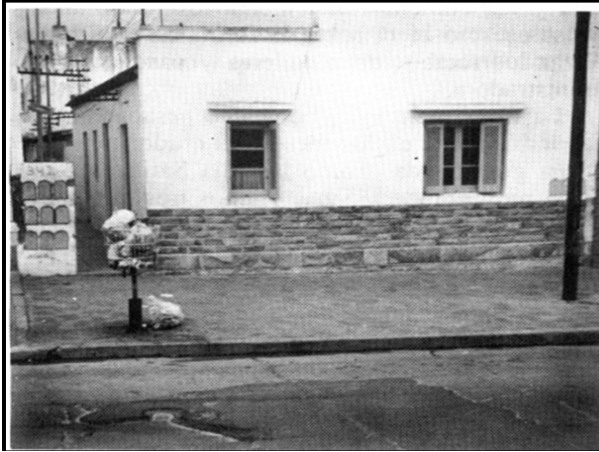


Foto 16. Casa con unidades subarrendadas.⁵⁷

Las leyes de alquileres que favorecieron a los inquilinos impidieron que esta cadena siguiera eslabonándose hacia delante durante los procesos inflacionarios que se iniciaron en los años cincuenta. Según el texto del propio Greco, muchos lo imitaron o trataron de hacerlo, constituyéndose en la estrategia elegida para el retiro para una gran cantidad de pescadores.

Las épocas buenas, por sí solas no hacían del pescador un millonario [39]. Muchos pescadores no tuvieron la ocasión o la voluntad de ahorro como para generarse un suplemento a la jubilación durante la vida activa. O sencillamente no pudieron abandonar el mar. El yerno de un pescador me comentaba que cuando el hermano de su suegro obligó a éste jubilarse y le impidió embarcarse en la lancha familiar, luego de una intensa discusión su suegro desarrolló el mal parkinson y su salud comenzó a decaer rápidamente. Éste, por lo que sabemos, no es un caso aislado.

Aunque esta afirmación es casi intuitiva, una característica que hemos observado entre los pescadores es la longevidad acompañada de una dilatada vida laboral. Para aquellos que no han podido generarse una renta, el retiro está muy vinculado al tejido de redes, y no sólo por afición sino por la magra jubilación obtenida en la mayoría de los casos.

*Se jubiló a los 52 años, con una jubilación mínima de \$150, después de tantos años de trabajo y de aportes, vendió su lancha y siguió trabajando en la pesca y tejiendo redes. [25]*⁵⁸

El retiro era un fantasma muy temido por los pescadores. Seguir embarcándose luego de jubilarse constituía para los pescadores mayores una forma de suplementar su ingreso y de seguir ligados a la rutina de la pesca sintiéndose útiles. Para las unidades pesqueras representaba la posibilidad de contar con un tripulante calificado cuyo consejo pedir y que, además, podía reparar el arte de pesca sin necesidad de regresar a puerto y detener la jornada de trabajo.

Mi abuelo fue uno de los primeros pescadores de la playa «Las Toscas» con los botes

⁵⁷ Observar la cantidad de medidores de energía eléctrica que equivalen a otras tantas unidades habitacionales (Greco, 1992, p. 98).

⁵⁸ A valores del año 2003 la jubilación era menos a € 50

a vela, la primer lancha a gasoil que tuvo se llamaba «Nuevo Destino», cuando pasaron a la banquina siguió trabajando hasta los ochenta años, luego continuó siendo redero en el galpón de los pescadores, allí mismo murió sentado en su sillita de paja con la red en la mano y la aguja, a los 84 años. [7]

Foto 17. Redero trabajando en la banquina (Gentileza MHP.)



Efectivamente, una vez que dejaban la embarcación muchos pescadores siguieron y siguen trabajando en la banquina y en los talleres de redes en tierra tanto como les es posible.⁵⁹

En la actividad pesquera el fracaso más rotundo y temido es, sin lugar a dudas, un naufragio. A veces durante épocas muy buenas un naufragio hacia zozobrar una familia. En la pesca la posibilidad está siempre presente ya que hay muchos factores más allá de los

climatológicos que pueden provocarlos.

[...] los hijos ya trabajaban con él hasta que luego salieron a pescar solos y en un temporal grande en el que se perdieron ocho hombres, murieron sus dos hijos, en el año 1975; no tenían seguro, las viudas hicieron juicios y tuvieron que vender la casa que tenían en Figueroa Alcorta y Elcano. [5]

Al hecho emotivo de la pérdida del familiar en el mar se le agrega el de la pérdida de la unidad productiva, los reclamos de los deudos de los tripulantes no asociados a la empresa familiar y el consecuente desamparo de la familia que ha quedado en tierra.

Entre los tres hermanos hicieron la casa en la que vivo. De la vivienda de los pescadores pasamos a vivir en la actual, que ya tiene 50 años. Con lo que sacábamos de vender las redes pagábamos las cuentas de la casa. Después hicimos el barco «Cruz del Sur», era un barco muy malo, con él naufragaron y perdieron la vida Antonio y Juan en 1969, en una tormenta de Santa Rosa. Cuando Antonio y Juan naufragaron tuvimos muchas deudas, era un barco nuevo (no habíamos terminado de pagarlo) y no habíamos terminado de pagar la casa, teníamos un crédito en el Banco Hipotecario, entonces querían rematarnos la casa, pero Jorge trabajó muchísimo y logró pagar todas las cuentas. Cuatro años más tarde Jorge, que

⁵⁹ *Ante la crisis del sector en la actualidad la Prefectura Nacional Marítima se encuentra analizando la posibilidad de crear una licencia para embarcarse (o “Libreta de Embarque”) para pescadores ya jubilados (información recibida del Presidente de la Sociedad de Patrones Pescadores Sr. Luis Ignoto).*

me había dicho que no tuviera miedo por él, porque el barco era nuevo, naufragó con el barco «Pionero». [6]

Otros pescadores que quedaban vivos tenían que hacerse cargo de las deudas, elaborar el duelo lo más rápido posible y volver al agua [40], arriesgar más sus vidas y a veces sucumbir en otro naufragio.

9 – La comunidad de los pescadores en el ocaso del período heroico

Si analizamos el patrón de asentamiento de los pescadores y patrones que registraron su domicilio en los libros de la Sociedad de Patrones y su mutual (1810 individuos) notamos como el domicilio y la actividad se aunaron en la conformación de la comunidad.

Cuadro 60. Patrón de asentamiento de los pescadores hacia 1960.⁶⁰

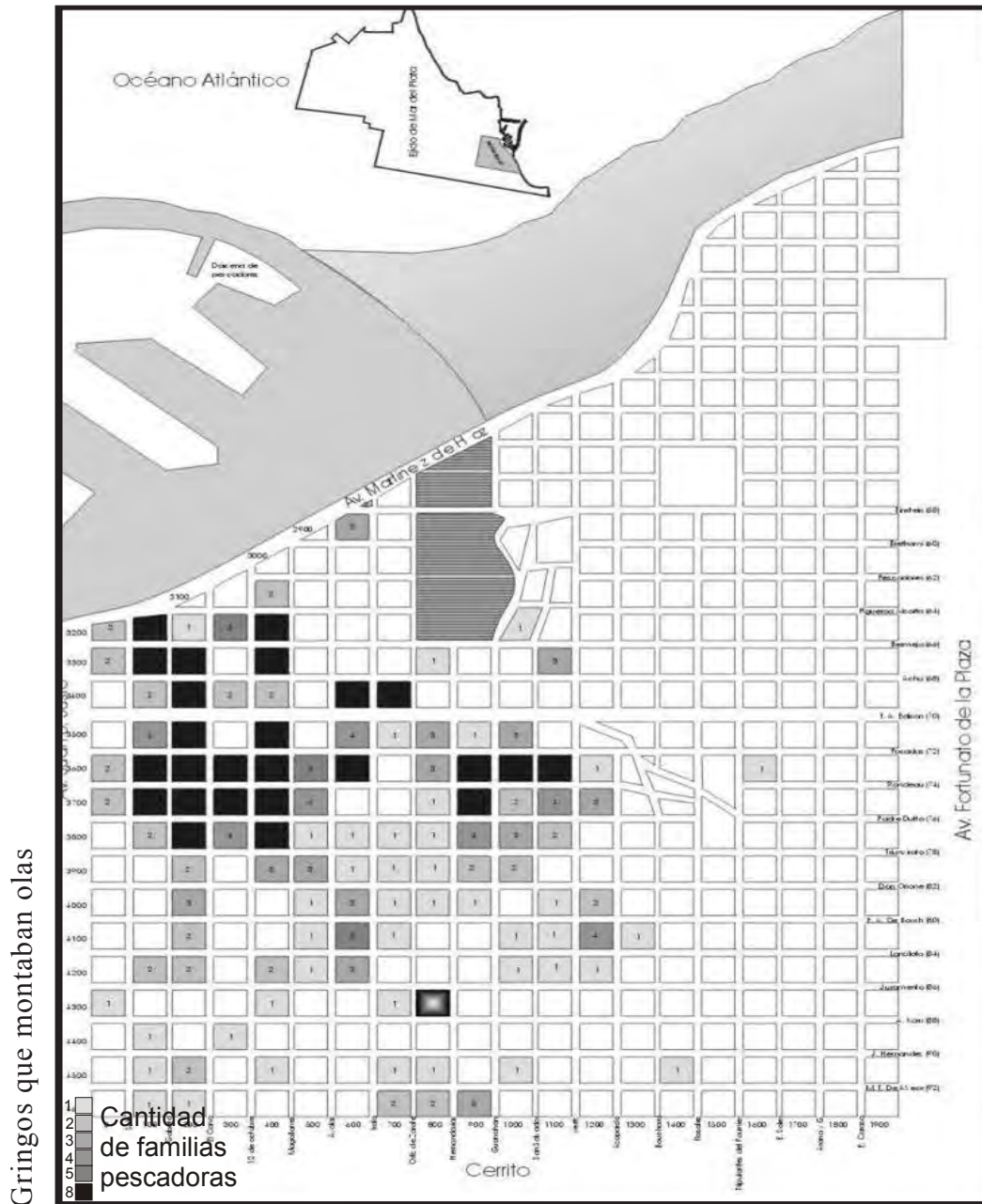
Sectores	Total	Barrio	Periferia del barrio	Lejanos	Sin datos
Patrones (31%)	556	442	20	49	45
	100 %	79 %	4 %	9 %	8 %
Pescadores (69%)	1254	958	160	116	20
	100 %	76 %	13 %	9 %	2 %

Como se aprecia en el cuadro dos terceras partes de aquellos que se dedicaban a la extracción pesquera residían en la primera y podríamos afirmar única comunidad de pescadores del país. Esto procuraba al pescador una contención afectiva y social de la que se encontraban desprovistas en las terminales pesqueras menores.

En el plano siguiente puede apreciarse la mayor concentración en el patrón de asentamiento en el barrio puerto de los patrones y una dispersión levemente superior entre los pescadores.

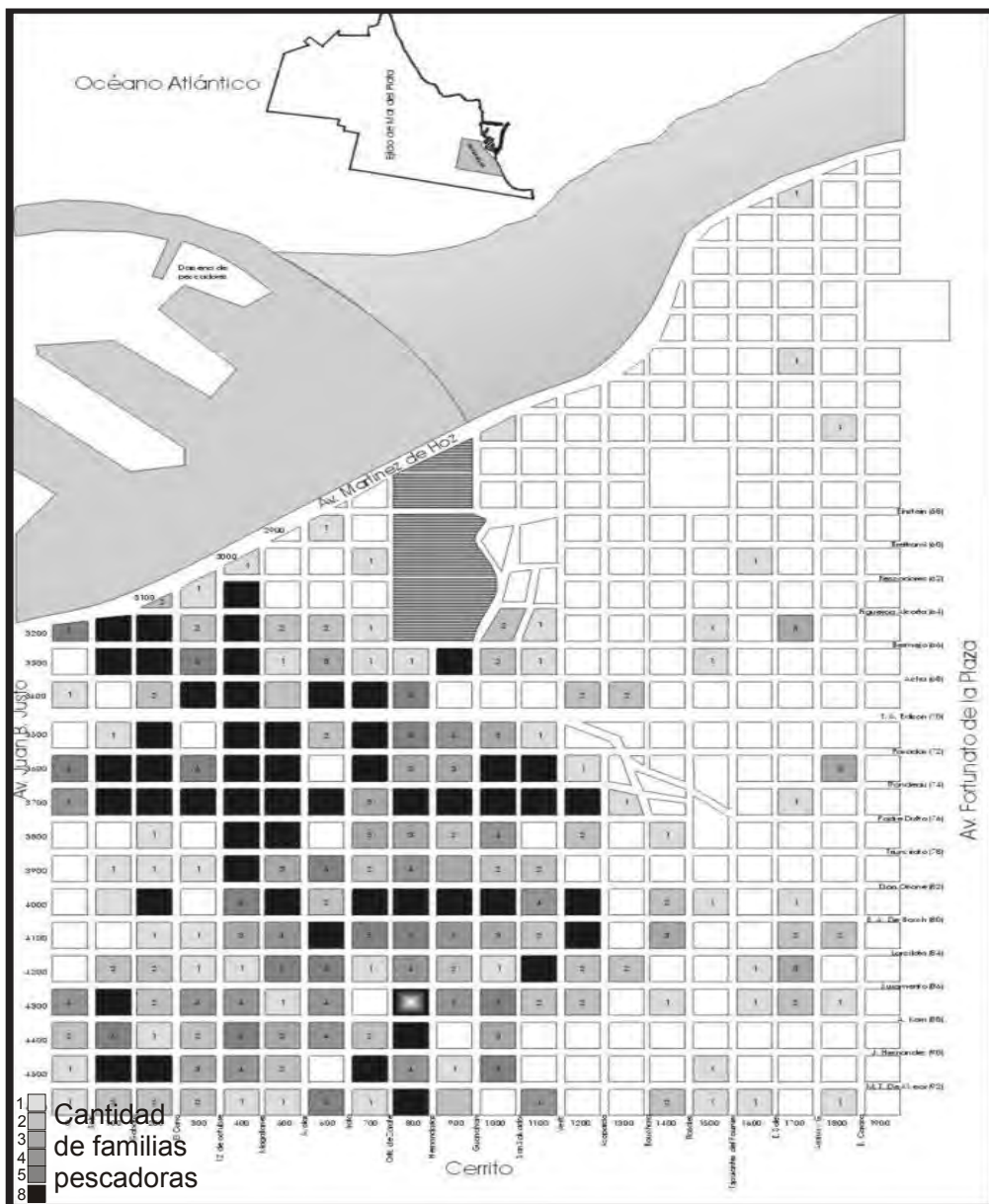
⁶⁰ Una ciudad que a la fecha contaba con cerca de 300.000 habitantes.

Figura 17. Patrón de asentamiento de los patrones.



Gringos que montaban olas

Figura 18. Asentamiento de los pescadores.⁶¹



⁶¹ Elaborado sobre la base de los datos de la Sociedad de Patrones Pescadores.

Como puede observarse los núcleos habitacionales no habían variado mucho desde 1937. A partir de la bonanza de los años 1940, los pescadores dejaron de ser “los pobres pescadores”, como los llamaban las Damas Vicentinas. Sin embargo, el sentimiento de desvalorización frente al resto de la sociedad persistía, en sus propias palabras:

[...] nosotros nos sentimos muy fuertes y unidos, pero también disminuidos ante las demás clases diferentes, porque ellos nos consideran inferiores (citado por Etchegaray Leroux, 1971).

En 1970 se realizó la encuesta de la que hablamos en la introducción del capítulo. De un universo de 1186 pescadores (entre los que no se diferencia entre patrones y marineros), se deslindó una muestra de 245 casos, que por diversos motivos se hizo efectiva en 143 casos. El carácter de la encuesta era extensivo. La encuesta constaba de 54 preguntas organizadas en siete grupos.⁶²

La presentación del trabajo integra además algunos testimonios de los entrevistadores acerca de las dificultades para establecer el acercamiento con los entrevistados. El problema central es expresado de la siguiente forma:

Uno de los problemas que mayores dificultades y perturbaciones causó, fue la actitud y suspicacia de parte de los encuestados de modo generalizado, encontrándose un cerrado y obstinado negativismo a colaborar en varios casos particulares.

El acercamiento se realizó a través de una carta expedida desde la Universidad en la cual se les anticipaba la visita y se solicitaba la colaboración, firmada por autoridades universitarias y por el presidente de la Sociedad de Patrones Pescadores (el inefable Avelino Bertelo). Evidentemente esto no fue suficiente. Las citas textuales de los entrevistadores son elocuentes en este sentido. Argumentan que fueron en varias oportunidades obligados a concurrir repetidas veces para ser atendidos, e incluso habiendo logrado el contacto los consultados no se mostraron colaboradores aduciendo temores de diversa índole (sobre todo de tipo fiscal). A la falta de tacto etnográfico -a pesar de que no todos los encuentros fueron infructuosos- se sumó una comunidad difícil de penetrar.⁶³ Cito a modo de ejemplo algunos de los testimonios de los estudiantes de psicología puestos a etnólogos:

En ocasión de la primera visita y entrevista que se realizó con la participación de la familia, el sujeto, que no había entendido el contenido de la carta, se mostró desinteresado y temeroso de lo que quisiera averiguar de él. Debí explicarle el motivo de mi visita a los que preguntó si eso era «voluntario», implicando su deseo a negarse a colaborar. En ningún momento dio su afirmación para comenzar ni me ofreció asiento, permaneciendo él en lo suyo, sumido en el silencio. Ante tal situación debí tomar la iniciativa y comenzar a preguntar,

⁶² *Información general y composición del núcleo familiar, datos referentes a la continuidad familiar del oficio en los ascendientes; a la relación laboral y a la escolaridad, a la situación asistencial y de alimentación, al hábitat, salarios y propiedades, a la relación actividad laboral y tiempo libre, y al conocimiento de leyes laborales, sobre problemas personales y laborales.*

⁶³ *En mi caso, la pertenencia al plantel del Museo del Hombre del puerto y la amistad con su director, Héctor Becerini, me allanó el acercamiento a los testimonios a diferencia de otros intentos que redundaron en otros fracasos.*

tratando simultáneamente de establecer rapport. La actitud de su esposa fue aún más hostil, apoyando la costura sobre la mesa en el mismo sitio exactamente en que yo debía usar para escribir. Una hija trató de colaborar animando al padre a hacer lo propio. (p.11).

Se lo visitó en cinco oportunidades. En las dos primeras dijo que antes de responder quería hablar con el señor Bertello⁶⁴ y que además no tenía tiempo para responder al entrevistador. En las siguientes no se lo encontró. (p.12).

En la quinta visita dijo que no podía atender, pues tenía que regar y carpir la quinta. (p.12).

A pesar de estos inconvenientes, la información colectada es muy valiosa y sus datos me permiten, sumando mi conocimiento acerca del proceso histórico vivido por la comunidad, trazar un perfil del sujeto pescador costero marplatense hacia los años 1970.

La supremacía del origen migratorio en el sur de Italia ya ha sido señalada a partir de otras fuentes. Con referencia al grupo familiar del hogar neolocal, ya hemos visto la dominancia de la nupcialidad entre los adultos a partir del registro completo de los libros de socios de la Sociedad de Patrones Pescadores y de la mutual (Sociedad de Pescadores y Afines). De la encuesta surge que esta población ha sido objeto de la transición demográfica adaptando el patrón reproductivo al modelo local, si comparamos la información de número de hijos de los encuestados con los testimonios e incluso algunas historias de vida (v.g. la ya citada de Greco) sobre el número de hijos pre-migración. Sólo el 17% de los encuestados manifiesta tener más de 4 hijos mientras que un 72% dice tener esa cantidad o menos. Se constata también que la mujer del pescador desempeñaba mayormente en este momento sólo tareas domésticas. Sin embargo es este un indicador meramente orientador ya que la información no está cruzada con la estructura de edades de la pareja encuestada.

La encuesta contenía algunas preguntas psico-sociológicamente interesantes, como “a quién recuerda con más cariño”, sí al padre o a la madre. Un 40% dice que a ambos, pero otro 40% dice que a la madre, mientras que sólo un 8% destaca al padre y un 12% a ninguno de los dos. Esto, dado al carácter marcadamente familiar de las unidades productivas, nos puede hacer pensar acerca de los conflictos que pueden surgir al interior de las unidades domésticas cuando el hijo a su vez es empleado por el padre.⁶⁵

⁶⁴ Recordemos, el presidente de la Sociedad de Patrones Pescadores.

⁶⁵ A propósito de la relación entre padres e hijos de los pescadores Paulo Freyre señala para el caso de los brasileños nordestinos “Parecía que en esas áreas, el horizonte marítimo, las leyendas sobre la libertad individual de que la cultura está impregnada, el enfrentamiento de los pescadores en sus precarias jangadas con la fuerza del mar, empresa para hombres libres y altaneros, las fantasías que dan color a las historias fantásticas de los pescadores, todo eso podría tener relación con un gusto por la libertad que se opone al uso de los castigos violentos. Ni siquiera sé hasta qué punto podemos considerar ese comportamiento licencioso y carente de límites, o si por el contrario, los pescadores, al enfatizar la libertad, condicionados por su propio contexto cultural, no están contando con la naturaleza misma, con el mundo, con el mar

Este tema está emparentado con el compromiso generacional con el oficio. El 56% declaró ser hijo de pescadores, habiendo desarrollado la actividad pesquera en Italia una cuarta parte de ellos, mientras que sólo un 26% de sus hijos continúan esa actividad.⁶⁶ Por el contrario, un 41% de los hijos de los encuestados eran al momento de la consulta estudiante de diferentes niveles educativos. Esta información se complementa con el deseo de los padres de que sus hijos fueran profesionales universitarios (un 22% de los consultados). Además, un 17% preferiría que el oficio del hijo fuera “cualquiera menos pescador” en comparación con sólo un 11% que veía con agrado que lo continuara en la profesión. En la actualidad muchos profesionales liberales de la ciudad tienen un origen ligado a la actividad pesquera.

Sin embargo, por esos años era normal que una vez terminada la escuela primaria los hijos varones salieran “al agua” con los padres, muchas veces contra su voluntad. De acuerdo a la familia algunos continuaban estudiando, pero en el verano -coincidiendo con la temporada de anchoíta y sobre todo de caballa- era seguro que trabajaran en la lancha.

*El 75% u 80% de los hijos de pescadores se hacen pescadores. Porque la pesca da mucho y los padres en general los llevan a pescar más o menos desde los 13 años. Los chicos del puerto tienen dos opciones en el verano para ganar algún dinero: 1) ir al golf y 2) ir a la banquina. Y como en la banquina ganan plata desde chicos desde chicos prefieren ir a la banquina.*⁶⁷

Esta posibilidad laboral los ponía en posesión de dinero a una edad temprana en comparación con el resto de los adolescentes y jóvenes. Incluso accedían rápidamente a la adquisición de un automóvil propio, algo impensable para sus coetáneos “del centro”, aun de clase media alta.

Las chicas eran disputadas entre los jóvenes del centro y los pescadores adolescentes, con alguna ventaja relativa para estos últimos. Una entrevistada me comentaba que ir al centro era como asomarse a un mundo distinto, una aventura, pero “A vos te invitaba a salir un muchacho del puerto y él pagaba todo. Pero si te invitaba uno del centro hasta te magueaba los fesos [...]” [64]

Si bien el mercado matrimonial se fue abriendo paulatinamente, el matrimonio intra étnico siguió siendo la preferencia, existiendo incluso cierta nostalgia por los matrimonios por poder entre los padres.

*[...] los italianos se acostumbran a casar con sus primas o primos, aquí en el Puerto, como era la costumbre en Italia (primas y primos hermanos). Dice que ahora los hijos de los italianos se casan con cualquiera, a ella le gustaría que sus hijos se casen con alguna italiana, pero dice que ellos no quieren «no es que yo piense que las chicas de acá no sean buenas».*⁶⁸

en el cual y con el cual los niños experimentan, como fuentes de los necesarios límites de la libertad. Era como si al suavizar o reducir su deber de educadores de sus hijos, los padres y las madres, lo compartieran con el mar, con el mundo mismo, a los que tocaría establecer, a través de la práctica de sus hijos, los límites de su quehacer. Así aprenderían naturalmente lo que podían hacer y lo que no.” (Freyre, 1993, p. 18-19).

⁶⁶ A pesar de esto, un 46% manifiesta en otra pregunta que parte de la familia se ocupa de tareas pesqueras (p.22).

⁶⁷ Familia 2 (hijo) en Martín, (1977).

⁶⁸ Familia 2 en Martín, (1977).

A pesar del temor a la muerte que según la muestra está presente en los sueños y pesadillas de los pescadores, los consultados suelen gozar de una relativamente buena salud, siendo afectados mayormente por enfermedades respiratorias, derivadas del ejercicio laboral. Estas enfermedades eran la causa más frecuente de ausencia laboral, seguida de lejos por quedarse dormidos. Para las cuestiones asistenciales la mayor parte de ellos y sus familias contaban con la mutual y el seguro de vida que he mencionado en el capítulo anterior. Esta previsión no se traducía en elementos de seguridad en el mar, ya que salvo una cantidad no determinada de salvavidas sólo un 29% dijo poseer luces de bengala y un 11% radio-trasmisor a pesar de la obligación de tener estos elementos a bordo.

Su trabajo les permitió hacerse con la propiedad de la casa que habitan (68%), las cuales en su mayor parte contaban con dos habitaciones y servicios sanitarios con agua caliente. Casi la mitad de ellos poseían además un vehículo de su propiedad. Su ingreso declarado -con las previsiones del caso según hemos visto- se acercaría como promedio a los valores estimados en el capítulo 5. Casi la totalidad manifiesta una relación laboral “a la parte” (que el entrevistador denomina o traduce como “porcentaje”).

La mayor parte de los entrevistados (71%) manifestó estar conforme con su trabajo, sin embargo una gran cantidad de ellos dijo que desearía cambiar de oficio (60%), y el 83% dijo conocer a colegas que han abandonado la pesca y sólo un 18% indicó que el motivo del abandono había sido el retiro laboral.

Casi la totalidad consideraba que pescaba menos de lo que podría hacerlo, coincidiendo la mayor parte de ellos en que la causa era la escasez de demanda que se manifiesta en una “tarifa”⁶⁹ por debajo de las posibilidades de extracción.

A pesar de la nostalgia del terruño, y las dificultades laborales y financieras que ya comenzaban a hacerse presentes, el balance hecho al cabo de varias décadas de migración y ejercicio profesional fue evaluado como positivo, comparando las condiciones que los había obligado a abordarla.

[...] habló mucho a favor de la Argentina comparando las condiciones de pesca de Mar del Plata con Italia y manifestó que nuestro litoral desde el punto de vista de la pesca vale oro. Desea que se le dé al pescado mayor industrialización y que no se malogre tanto en el empleo de harinas de pescado. (p.13).

Si bien he tratado de evitar el “presente etnográfico” la información de la encuesta nos muestra a los pescadores en sincronía al final del período de consolidación de la pesca comercial marítima costera. Los procesos que se dieron durante las décadas de 1940 a 1970 tuvieron desarrollos diferentes. Algunos concluyeron dentro del período (como el fin del apogeo de la empresa constructora del puerto y el aumento de la consideración económica de los pescadores), otros continúan incluso hasta la actualidad (como la segmentación de la comunidad portuaria y la del resto de la ciudad, al menos como conjuntos colectivos).

⁶⁹ Ver capítulo 5.

El período heroico de la pesca les permitió construirse su casa, adquirir un vehículo y soñar con un futuro profesional para sus hijos muchas veces hecho realidad.⁷⁰ Algunos incluso dieron el salto cualitativo y se transformaron en prósperos empresarios pesqueros.

10 – El declive

[...] después hicimos otra lancha que se llamaba «La Nueva San Carlos» y la vendimos en 1976 con mi hermano, en ese entonces la pesca no andaba bien. [51]

Quién camine por la zona comercial del barrio puerto y la compare con la de hace una década podrá apreciar los cambios de la década. Cuando a principios de siglo con mi grabadora realizaba entrevistas, al quedarme sin baterías, debía caminar cada vez más cuadras hasta encontrar un comercio abierto que no hubiese quebrado. Sin embargo, los vecinos igualmente notarán con las diferencias de cuando esta zona comercial se conformó, durante el período heróico.

Al margen de las desgracias laborales, la pesca costera inició su propia caída como actividad económica en el último cuarto del siglo XX. Hacia 1975 Argentina exhibía una industria, fundamentalmente sustitutiva, con un desarrollo importante. Las exportaciones eran dominadas por los rubros agrarios tradicionales. Sus habitantes gozaban de la distribución del ingreso nacional más equitativo de América Latina. La interrupción del estado de derecho que tuvo como herramienta a las fuerzas armadas y como resultado la represión más violenta de la historia del país fue el vehículo de instauración de otro modelo económico, el rentístico financiero. La economía basada en la apertura indiscriminada y el endeudamiento externo fue minando la economía real del país. La pesca costera no estuvo ajena a este proceso. Un boletín del Departamento de Estadística Municipal de Mar del Plata decía en 1976:

La crisis imperante en la República durante el año 1975, tuvo otro de sus reflejos en la producción pesquera de Mar del Plata. Índice elocuente de lo antedicho lo constituye el hecho de que las embarcaciones que operan en el mencionado puerto desembarcaron a fines de 1975 144.723,3 toneladas métricas, cifra inferior a la del año anterior en un 30% y la menor de los últimos seis años⁷¹

Un pescador italiano que, Francisco De Ángelis, no vivió la época del tiburón, ya que llegó al país en 1951, recuerda con cierta nostalgia:

La vida del pescador siempre ha sido muy dura, pero antes ese sacrificio se pagaba bien. Hoy la rentabilidad ha caído aunque las exigencias y los riesgos siguen siendo enormes. La mejor época de las lanchas amarillas fue del '55 hasta el '70. Después hubo una pequeña estabilidad y posteriormente comenzó esta crisis que parece no tener fin.⁷²

La industria conservera y la producción de harinas de pescado consumían hacia mediados de la década de 1970 el 91% de la extracción de la flota costera. La

⁷⁰ Ayudó a esto la gratuidad de la educación universitaria en la Argentina.

⁷¹ Citado por Familia 2 en Martín, (1977).

⁷² Entrevista reproducida en la revista Mar del Plata Hoy, Mar del Plata, Ed. Propuestas, noviembre de 1993, Nº1, p.28.

conflictividad social, de una sociedad que se creía no obstante capaz de modificar la realidad social con sus reclamos y movilización, fue presionando sobre diferentes segmentos de la integración vertical de la cadena productiva. Los conflictos gremiales sobre todo en las fábricas detuvieron casi en seco la demanda hasta obtener las mayores reivindicaciones laborales de la historia del sector.⁷³ La importación de conserva y harinas de pescado volvió a ganar terreno por sobre la producción local.⁷⁴

Durante el período heroico además, la modernización de las unidades de pesca costera había sido muy moderada. La propio FAO consideraba que la flota costera era obsoleta y que en pocos años sucumbiría. El apoyo del Estado se orientó hacia la pesca de altura, iniciándose el declive progresivo, aunque no-muerte, de la flota costera. Más temprano que tarde, la comunidad pesquera comenzó a sentir los cambios.

1970/1980 fue buena época de la pesca. Después fue un desastre. En esa época buena cuando hacían la procesión de Santa María della Scala, las mujeres le tiraban cadenas y medallas de oro puro. La Sagrada Familia organizaba las procesiones. Eran las mujeres de los pescadores pudientes de la zona y eso se daba como donación para la parroquia, por ellas la parroquia pudo hacer muchas mejoras, eran otras épocas. En agradecimiento por un buen año de pesca le tiraban pulseras de dos centímetros de ancho, de oro puro. [15]

La compra de alhajas fue tan importante durante el período heroico que se instaló en el puerto una joyería, de las más tradicionales de la ciudad [38], propiedad de la familia Schiffini.

La ilusión de una bonanza eterna suscitó el gasto improductivo. Viajes a Italia para demostrar el éxito del emigrado o a Miami a realizar compras de objetos tan exóticos como inservibles; la construcción de una vivienda importante fuera del barrio; la compra de uno o varios automóviles para exhibir el progreso;⁷⁵ o dar rienda suelta a algunos vicios (mayores o menores), fueron llevándose la renta pesquera percibida por muchas familias.

Éramos muy ricos pero después tuvimos que vender todo, hasta los barcos y quedamos en quiebra. [5]

Hubo también en algunos casos ahorro e inversión financiera. Sin embargo, como parece ser recurrente en Argentina, aquellos seducidos por altas tasas de interés fueron defraudados por quebrantos en cadena de varias instituciones, algunos escandalosos.⁷⁶

Como contracara, aquellos que habían diversificado su patrón de inversión,

⁷³ Cf. *Convención Colectiva de Trabajo celebrada entre el Sindicato Obrero de la Industria del Pescado* y la *Cámara Argentina de Productores de Filetes de Pescado* sancionada el 19 de junio de 1975 y registrada en el Ministerio de Trabajo bajo el número 161/75.

⁷⁴ FAO *Proyecto de Desarrollo Pesquero, Documento de Trabajo Nº15, julio 1968.*

⁷⁵ *Las maestras de la escuela pública de aquellos años recuerdan la frase "llegaron los sonajeros", aludiendo al batido de las llaves de coches en las manos de las madres que venían a retirar a sus hijos, produciendo embotellamientos de automóviles a la salida de clase cuando el trayecto a recorrer con ellos era de pocas calles.*

⁷⁶ *El más sonado fue el del Banco Regional Patagónico que quebró hacia 1979 o el Alas Cooperativo Limitado que lo hizo en 1985.*

construyendo viviendas, instalando almacenes navales, aprovechando las posibilidades para emplazar plantas de procesado de pescado o intentando una pesca de mayor productividad, pudieron insertarse en las nuevas condiciones que se fueron delineando para la actividad y convertir la empresa doméstica en prósperas empresas comerciales.⁷⁷

Foto 18. Anuncio de traslado de la joyería Schifini del barrio puerto de Mar del Plata.



La foto es todo un símbolo del ciclo heroico de la pesca en la comunidad portuaria marplatense. Una joyería que abrió sus puertas para participar con sus ventas de la renta pesquera y que agotada ésta abandonó el barrio.

El cartel anunciando su nuevo domicilio fuera del puerto, es un trágico testimonio, tanto de los tiempos que fueron como de los que ya no lo son.

El número de pescadores argentinos fue lentamente en aumento, pero la mayor parte de ellos ya no son descendientes de los primitivos pescadores italianos. Dado que el desarrollo de las fuerzas productivas requiere cada vez menor calificación laboral para la actividad pesquera ya no sorprende encontrar pescadores oriundos de provincias muy lejanas al litoral marítimo. Hoy manifiestan y defienden con orgullo esta profesión personas para quienes unas décadas atrás el mar era sólo una abstracción.

El barrio puerto hoy sólo es habitado por parte de los pescadores. Sin embargo sigue siendo un referente cultural tanto para los pescadores como de aquellos vinculados a la pesca que ya no viven en él. Es quizás el rincón de mayor densidad histórica de Mar del Plata. Allí creció el concepto de comunidad con sus componentes usuales de solidaridad y conflicto, de cohesión y dispersión. En apariencia, la ciudad de Mar del Plata y su barrio puerto se excluyeron mutuamente. Sin embargo la identidad portuaria, italiana o pescadora en su sentido colectivo no anuló ni comprometió la identidad personal, política, de clase o religiosa entre otras. Ejemplo trágico de esto, durante la dictadura militar Lidia Beatriz Álvarez Montenegro, María de las Mercedes Argañaraz, Luis Ernesto Bustamante, Raúl Ricardo Bustamante, Carlos José Guillermo Berdini, Juan Carlos Carrizo, María Eleonora L. Cristina, Delia Elena Garaguzzo, Daniel Faustino Garramone Groch, Alcira Ángela Giacomozzi, Silvia Giménez, Mónica Susana González Bello, Laura Adhelma Godoy, Rubén Ernesto

⁷⁷ Como los Greco, Sinagra, Solimeno, Di Scala, Di Iorio, etc.

Guevara, Rubén Jaimes, Leonardo Estela, Sergio Lorenzo, Julio Mártires Manza, Juan Felipe Mirayes, David Donald Molina, Haydeé Cristina Monier de Carrizo, María Josefina Mujica, Jorge Raúl Olave, Ponciano Argentino Ortiz, Telmo Juan Ortiz, Liliana Carmen Pereyra, Heriberto Gabriel Prado, Alfredo Reym, Néstor Miguel Roldán, Germán Mario Rodríguez, Antonio Mario Sasso, Norma Alicia Schipani, Antonio Satutto, Adalberto Ismael Sadet, Carmen Gloria Sánchez, “Batana” Sánchez, Liliana Haydeé Scoccimarro, Susana Haydeé Valor, Jorge Máximo Vázquez y Ángel Luis “Anteojito” Verón, fueron detenidos y desaparecidos.

Jamás los olvidaremos.

Conclusiones

Gringos que montaban olas



La pesca y los pescadores en Argentina

“... y hasta se terminó la merluza”

Fernando de la Rúa, ex presidente argentino (1999–2001).

En términos casi simbólicos, la sociedad de un Estado cede a sus pescadores los derechos colectivos sobre el medio y los recursos marinos a cambio de que el pescador les provea de este alimento. Una vez en tierra el pescado es una mercancía que con sus particularidades no difiere en mucho de otras mercancías. El concepto “producción pesquera” en la Argentina refiere a la extracción de un recurso relativamente abundante que, como mercancía, posee un escaso mercado interior, infinitas posibilidades de incorporarle valor y muy buenas posibilidades de exportación. Es ocioso decir que no existen muchos equivalentes con estas características en el país. No obstante, y a pesar de su potencial, la actividad pesquera en Argentina ha ocupado un lugar prestigioso sólo en la cola de las siglas de los ministerios, secretarías o subsecretarías. De hecho, la pesca comercial marítima en Argentina se desarrolló autónomamente, al margen de episódicas y espasmódicas expresiones de deseos discursivos de impulsarla. Las “ventajas comparativas” de la pesca en Argentina, en cambio, han sido corrientemente monedas de cambio de la política económica global del Estado.

El otoño de 1999 sorprendió a los argentinos con la mayor movilización del sector pesquero de la que se tenga memoria. El peligro del agotamiento del caladero de merluza y la apresurada medida de establecer una veda pesquera unilateralmente dispuesta por las autoridades oficiales, suscitó un hecho singular: la movilización de la comunidad pesquera –en sentido lo más amplio posible– en defensa de la fuente de trabajo. La situación dejó en evidencia una zona de conflicto entre la ley apresurada y la práctica de décadas de dejar hacer y pasar. Primeramente, aquellos que se movilizaron se manifestaron en la forma usual, peticionando frente a los referentes simbólicos del poder, esto es el edificio del Congreso y la Casa de Gobierno del Estado central. Al obtener confusas respuestas, la flota pesquera en pleno partió desde Mar del Plata, el principal puerto pesquero de la Argentina, con destino a bloquear el de Buenos Aires, a más de 200 milla náuticas de distancia.

Esta última forma de presión, más que centenaria en el Río de la Plata, no llegó a concretarse, dado que la movilización produjo resultados por exceso, al superponerse otro apresurado Decreto Presidencial con una Ley del Congreso de la Nación aprobada en tiempo record. Ni lo uno ni lo otro aportaron soluciones a la crisis más allá de la coyuntura. La ineficacia de las medidas se acrecentó con la patética incapacidad para la represión de su trasgresión.

Paleado a medias el conflicto, una huelga de pescadores contribuyó a profundizar la crisis de una actividad con una medular integración vertical de los diferentes sectores intervinientes (pescadores, motoristas, conductores navales, obreros de frigoríficos y plantas de procesamiento, etc.)

La pesca en el mar argentino fue puesta entre dos espadas: la del agotamiento del caladero y la de la cadena de personas e intereses involucrados en la pesquería atlántica (que iban desde el pescador al comerciante minorista, pasando por la industria pesquera). En un marco en el cual la dimensión del paro (al que llevó la

aplicación acrítica del “Consenso de Washington”) había adquirido niveles jamás conocidos, se hacía imposible la reconversión de una fuerza de trabajo que, en algunos casos, representa a varias generaciones de pescadores. Se sumó a esto el problema global de la pesca, como es la expulsión de pescadores de oficio, con buenas o malas artes, ante la tecnificación de la extracción y navegación. El presente encuentra en riesgo entonces tanto a la biodiversidad de la biomasa oceánica como a la socio-diversidad del sujeto pescador.

El problema reseñado ha dejado al descubierto una vez más décadas de apatía frente a la actividad haliéutica por parte de muchos de los sectores supuestamente interesados. La crisis actual es diferente de otras vividas en el pasado ya que se suma a la vivida por la actividad pesquera a escala mundial. La salida de ella implicará la adaptación de los diferentes sectores a las nuevas circunstancias económicas, sociales y políticas que afectan al receso de la pesca. La reflexión acerca de los procesos históricos que constituyen los antecedentes de la situación actual se hace a nuestro entender imprescindible. Desgraciadamente son contados los trabajos que han abordado el tema de la pesca en Argentina desde una perspectiva histórica, ya sea económica o social, situación que no sólo es patrimonio de la región.

Mi propuesta ha sido iniciar un análisis histórico de la pesca en Argentina a la luz de los problemas que han sido abordados en el medio académico y como políticas de Estado al ser planteados para otras regiones. Aspiro a que una línea de investigación histórica en tal sentido colabore a comprender mejor el actual estado de situación al menos de una parte de la actividad en Argentina, y ayude a elaborar un plan de desarrollo sostenible -para el recurso y para el pescador- de la actividad pesquera. Explorar la vinculación de los argentinos y la pesca desde sus orígenes, sobre todo para el que he llamado “período heroico” de la expansión de la pesca costera, ha sido la vía que he elegido para este inicio.

En Argentina, un país sobredeterminado por cereales y carnes, la pesca y los pescadores aparecen como sujetos exóticos. Un estudio sobre la historia de esta actividad económica y sus agentes sociales debe justificarse, tanto hoy como hace más de dos décadas cuando Hernán Asdrúbal Silva publicó el hasta ahora único estudio histórico sobre la pesca en Argentina. Sin embargo, la marginalidad historiográfica de la pesca no es patrimonio de los argentinos, por más que paulatinamente va ganado espacios.¹

En la presente tesis he tratado de poner en una perspectiva histórica las tendencias centrales de la pesca en Argentina, y para ello he elaborado una periodización ad hoc (capítulos 2 a 5) de aquellas etapas que pueden ser analizadas tanto por sus contactos con los procesos históricos generales como por las características propias de la actividad durante su transcurso. También he analizado en particular cuestiones

¹ De una ponencia presentada por un danés en el Congreso de Madrid en 1998 se ha pasado a toda una sesión en el XIV International Economic History Congress (Bs. As. 2002), conducida por británicos y neocelandeses. Algo similar está ocurriendo en el mundo de habla hispana. En el Congreso de la Asociación de Historia Agraria de España (Bilbao 1999), a instancias de Ernesto López Losa nos reunimos ocho historiadores de la pesca en España. Por más que España sea el segundo o tercer consumidor mundial de pescado per capita y si bien hubo ausencias importantes a la reunión, sobraron los dedos de la mano para contarlas.

menos afectadas por los procesos globales o que tuvieron una cronología más específica (capítulos 1, 6, 7 y 8)

La pesca, obviamente, no era una actividad desconocida en América a las vísperas de la conquista. Es más, en el caso peruano y chileno la invasión europea integró a los pescadores aborígenes y potenció la actividad dotándolos de un mercado las más de las veces abastecido exclusivamente por los pescadores indígenas. Con el tiempo, la fertilidad de las aguas, la pertinacia en la actividad pesquera y la demanda nacional e internacional hicieron de esas dos naciones sendas potencias pesqueras mundiales.

En el caso de lo que actualmente es Argentina, si bien su costa marítima compartía con aquellas regiones del Pacífico tanto la presencia de pescadores autóctonos como un mar excepcionalmente rico, el proceso colonizador fue excéntrico a sus costas atlánticas hasta avanzado el siglo XIX. Los pescadores aborígenes no sólo no fueron incorporados como tales a la sociedad colonial sino que adoptaron las pautas de ingesta de proteicos de la sociedad conquistadora aún sin ser sometidos por ésta.

La colonización castellana, y la historia misma de la transacción y alimentación mestiza del Río de la Plata, tuvieron al pescado como objeto inicial de consumo e intercambio en la Argentina anterior a las vacas. Esta situación continuó con la implementación compulsiva de la fe católica, lo que implicaba la vigilia de alimentos de sangre caliente durante la semana de advientos, la cuaresma y los viernes. Es decir que durante una buena parte del año el pescado se ponía en el centro del consumo, el cual era suministrado sin mayor dificultad por los pescadores fluviales y lacustres que encontraban en esta actividad una forma de ingreso generalmente ocasional.

Sin embargo la pesca marítima no participó de ese consumo. Recordemos que hasta la fundación de la ciudad de Dolores en 1817 la zona ocupada por la población colonial tenía su límite sur en el Río Salado, que desagua en el Río de la Plata. Los primeros pasos de la pesca comercial atlántica los habían dado los balleneros.

Las exploraciones del siglo XVIII, cuando Gran Bretaña comenzaba a disputarle los mares a España y la perenne necesidad de sal -indispensable para la fabricación del tasajo-² suscitaron el interés por el Atlántico Sur. Así fueron creadas dos compañías balleneras, una organizada en la metrópoli y otra gestada en Buenos Aires. Luego de algunas campañas ambas dejaron de operar.

A las vísperas de la revolución de la independencia las señales del pensamiento fisiócrata que fue expresado en el Río de la Plata por el polifacético Manuel Belgrano, a la sazón secretario del Consulado de Comercio de Buenos Aires, iban ya en la dirección de un cierto desarrollo de la actividad pesquera. Belgrano veía a la teoría económica respaldada por el éxito material de la pesca del arenque por parte de los holandeses. Un éxito que se repetía en otras ventajas: la pesca era escuela de marinería y de construcción naval; de ella salían las tripulaciones y los maestros carpinteros, cordeleros, veleros y calafates imprescindibles para alimentar la aventura

² *Exportado para alimentar a las poblaciones esclavas de Brasil, Cuba, Puerto Rico y los Estados Unidos. En este país reemplazó al bacalao como fuente de sales y minerales para los esclavos de las plantaciones luego de la emancipación de Gran Bretaña y la consiguiente pérdida de acceso a los bancos de Terranova.*

oceánica. En distintos artículos intentó abonar sus argumentos haciendo extensivo el beneficio de la pesca al desarrollo de una serie de actividades conexas, como la selvicultura, la industria textil e incluso la minería, con la extracción de brea para el trabajo de los calafates. Belgrano tampoco dejó de reflexionar e ilustrar con didáctica claridad acerca de las posibilidades mercantiles de la actividad, ya fuera para un mercado interior como para el exterior del virreinato.

No obstante ésta potencialidad, las miras económicas de la “nueva y gloriosa nación” que siguió a la situación colonial, no estaban en el mar. Con la transformación de la provincia de Buenos Aires en una de las economías agro exportadoras más exitosas del planeta durante la llamada “expansión ganadera” del vacuno y del lanar, la abundancia de proteínas cárnicas eclipsó a la pesca. A pesar de ello, el pescado continuó presente en la dieta de las familias de la elite y no desapareció de los mercados urbanos.

A fuerza del estímulo de interdicciones religiosas y de la demanda de las familias patricias se mantuvo una pequeña cuota de pescadores ocasionales o permanentes en ríos y lagos. Todavía en las primeras décadas del siglo XX la pesca marítima estaba casi exclusivamente ligada a la ballena y a la caza de pinnípedos, y el consumo dependía de la oferta de la pesca continental y de la importación.

Para el año 1905 tenemos los primeros datos fiables de producción pesquera a partir del ingreso en el mercado por antonomasia: Buenos Aires. Esos datos nos muestran un consumo dependiente de la captura fluvial que se iba extendiendo junto con el ferrocarril por el interior provincial y de la importación de pescado ya sea congelado como en alguna forma de conserva (como el bacalao y la sardina).

Simultáneamente, y en virtud de otros estímulos económicos, la pesca ballenera florecía. En su informe de un cuarto de siglo de actividad –y totalmente desprovisto del lenguaje conservacionista, como era lógico en esos tiempos-, la Compañía Argentina de Pesca S.A. –cuyo mayor accionista era el banquero Ernesto Tornquist- se jactaba de haber cazado hasta 1929 más de 20.000 cetáceos.

Por esos años ya estaba en marcha la saga pesquera marplatense. La pesca industrial marítima en Argentina debió en principio su despegue al turismo de elite. A la inversa de la mayor parte de los pueblos pesqueros donde balnearios y puertos deportivos han arrinconando a la pesca, en Mar del Plata el turismo incentivó a pescadores y navegantes a dejar los puertos de la Boca y el Tigre (e incluso a su patria) para radicarse y comenzar la puesta en valor del mar argentino. Nació así la pesca comercial marítima en la Argentina finisecular y muchos de los apellidos de aquellos pescadores se encuentran entre los más tradicionales de una ciudad que tiene como característica la inmigración perenne.

Pocos años después de este incipiente inicio, al realizarse el censo de 1895, casi todos ellos ya habían dejado la actividad por otras más lucrativas y menos peligrosas, y habían sido reemplazados por otros inmigrantes, mayormente italianos del mezzogiorno de la península itálica.

La pesca comercial marítima comenzaba con dificultades a dar sus primeros pasos. El biólogo Fernando Lahille, quizás el mayor impulsor de la actividad de los pescadores asentados en Mar del Plata, describió hacia fines del siglo XIX los problemas que encontró para el desarrollo de la pesca en esta ciudad. La ausencia de un puerto, la carencia de información hidrológica y climatológica, los conflictos

suscitados entre los pescadores y la corporación municipal (para quienes aquellos resultaban un espectáculo desagradable para los bañistas de paladar negro de la época) y finalmente, la cuestión económica de la distribución: el perenne problema del transporte hacia el mercado de Buenos Aires. De no alcanzarse el mercado de esa ciudad toda empresa carecía de sentido y porvenir.

El acceso por ferrocarril al populoso mercado de Buenos Aires que permitió el envío de pescado (en condiciones muy precarias) y la construcción –como efecto colateral del proyecto de extracción de productos agrarios y de acceso de turistas por mar- de un portentoso puerto de ultramar, palearon aquellas dificultades. Lentamente la única comunidad de pescadores de la Argentina, colonizadora del “pueblo de pescadores” marplatense, se haría hegemónica en pocos años de la pesca marítima nacional.

Mar del Plata ya aparecía a la cabeza de la actividad pesquera nacional en 1920, cuando se realizó el primer censo pesquero de Argentina. Este instrumento estadístico permitió por primera vez un análisis riguroso de la actividad a escala nacional. Hacia 1920 el país contaba con 39 estaciones pesqueras, de las cuales 24 eran fluviales, 10 marítimas y 5 lacustres. Esas cifras no tenían un correlato exacto con la producción, la cual se distribuía dando una participación relevante a Mar del Plata como la única terminal de más de 5000 toneladas anuales de captura (una cuarta parte del total). El documento reflejó además –en la comunidad de pescadores- los cambios en la composición étnica del país luego del flujo inmigratorio de los años de la Argentina agro-exportadora.

La pesca continental de ríos y lagos fue de importancia medular por muchos años luego de 1920, colocándose, con una producción constante de 20.000 toneladas, por encima de las flotas costera y de altura tomadas individualmente hasta 1940. La importación desde los países limítrofes y Europa fue una fuente muy importante de pescado hasta la “Gran Depresión”, cuando confluyeron las dificultades de abastecimiento con la crisis del modelo agro-exportador y el desarrollo de una incipiente industrialización de la pesca. En la década de 1930 algunas empresas que disputaban desfavorablemente con la importación se beneficiaron de su disminución por cuestiones cambiarias o de liquidez de divisas. Este proceso que se acrecentó con la Guerra Civil Española y luego por la II Guerra Mundial, llevó a que pasaran a abastecer al mercado interior con conservas de pescado, pero aún con niveles de captura muy modestos. También algunas manufactureras de pescado penetraron el mercado estableciendo filiales en la Argentina al igual que otras empresas industriales estadounidenses y europeas.

El primer gran impulso que recibió la pesca comercial marítima en Argentina hizo, no obstante, tambalear un poco a la industria conservera. Una especie marginal, el cazón (llamado luego “tiburón vitamínico”), fue el centro de la actividad pesquera por unos pocos años. La demanda de vitaminas A y D generada por la guerra –ya que las áreas de extracción del hígado de bacalao eran teatro de operaciones- estimuló la pesca intensiva de cazón en el frente atlántico sudamericano. La fiebre del tiburón restó a las fábricas de materia prima y personal (ya que muchos quisieron aprovechar la bonanza), hizo reducir la producción a muchas e incluso cerrar a otras.

La pesca coyuntural del tiburón sentó las bases de una futura expansión ya que tuvo como principales efectos incrementar el número de embarcaciones (readaptadas

o nuevas); el consecuente incremento del número de pescadores y patrones; la experimentación con artes de pesca (esencialmente palangres y redes de enmalle); y el impulso a otras terminales pesqueras (Patagones, Rawson, Comodoro Rivadavia, etc.). El aceite de hígado de cazón fue el primer derivado de la pesca exportado de cierta magnitud. Como contracara, el tiburón fue la primera especie haliéutica sometida a estrés de sobre pesca –a tal punto que debió establecerse una veda- y el causante de la mayor tragedia de mortalidad de pescadores hasta el presente. La coyuntura duró poco más que la II Guerra Mundial; la demanda decayó con el fin de ésta y al poco tiempo los laboratorios suizos Roche sintetizaron la vitamina. Igualmente se siguió fabricando en Argentina vitamina orgánica para el mercado interior y colocándola en mercados alternativos al estadounidense. A pesar de esto, el ciclo del tiburón vitamínico había finalizado.

La acumulación en fuerzas productivas encontró rápidamente reemplazo a la monoextracción de tiburón en las “cosechas” de anchoíta y caballa. En efecto, el boom de la pesca del tiburón se inició hacia 1943, pero cayó rápidamente para volver a sus niveles habituales hacia mediados de siglo, donde produjo un “cruce de tijeras” con la caballa demandada por la industria conservera. La sumatoria del incremento de las pescas de anchoíta y caballa hicieron que con la desaceleración de la pesca del tiburón no mermara la potencialidad de captura de la pesca costera. La caballa y la anchoíta se despegaron claramente del resto de las especies comerciales, aunque su captura fue fluctuante. Por su parte, la pesca tradicional de pescadilla y la corvina se mantuvo casi constante durante todo el período. La pesca costera, aminoró un tanto su ritmo de crecimiento y seguramente, en mucho, sus réditos económicos, pero siguió ubicándose por encima de la pesca de altura hasta 1963 (pese a que ésta última había iniciado un fuerte desarrollo que no se detendría).

Bajo el estímulo de la industria conservera, la rentabilidad de la pesca costera siguió siendo atrayente para quienes habían apostado a ella. Influyó en esta situación en gran medida el sistema denominado “pesca a tarifa” que consistía en un prorrateo de la demanda de las especies centrales entre las embarcaciones. Criticado y elogiado por igual, el sistema otorgaba a los industriales materia prima regular a precios razonables previamente pactados, lo que los protegía de un aumento ante una situación –posible, aunque no probable por entonces- de escasez. Es más, si las capturas eran escasas, los réditos de los industriales eran proporcionalmente superiores ya que ellos eran los formadores de precio. Mientras tanto los pescadores actuaban relativamente sobre el precio dejando o sacando el pez del agua, evitando con ello descensos bruscos por sobreoferta.

Los últimos años de la década de 1940 iniciaron una edad dorada de la pesca costera. Esta flota realizaba una actividad productiva cuyo éxito estaba dado cualitativamente merced a la diversidad capturada y cuantitativamente en virtud del volumen de las capturas. La demanda de tiburón provocó una primera distorsión en el cotidiano devenir de la pesca, tanto en su producción como en su comercialización y procesamiento. Esta distorsión llevó a que, una vez finalizada esa demanda excepcional, la pesca siguiera carriles bastante diferentes a los anteriores. En primer lugar, la caída del producto destinado al abasto porteño no volvió a su estado anterior ya que de la coyuntura salió fortalecida la conservería de anchoíta y sobre todo de caballa. Esta situación llevó a la quiebra a la Corporación de Pescadores de Ayuda

Mutua, vínculo local con el mercado del pescado fresco y a la búsqueda de otras respuestas institucionales asociativas y asistenciales. Nacieron a fines de los años 1940 la Cámara de Industriales del Pescado, la Sociedad de Marineros Pescadores, la Sociedad de Patrones Pescadores y la Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización que habrían de contenerla y organizar a los diferentes sectores e interlocutores en las décadas siguientes. Ya existía desde principios de la década el Sindicato Obrero de la Industria del Pescado, S.O.I.P

Las nuevas formas de asociacionismo escindieron a armadores (patrones) y pescadores. Los pescadores tendrán su asociación gremial y los patrones la suya, sin embargo el fuerte contenido familiar y amical de la conformación de las tripulaciones puso sordina a los conflictos entre los poseedores de los medios de producción y el proletariado pesquero. El sistema a la parte y la tendencia familiar al reclutamiento de fuerza de trabajo llevaron a que los patrones se transformaran en el actor principal de los reclamos ya que un mejor ingreso de estos equivalía en un casi ilusorio mejoramiento de los ingresos del pescador. La “tarifa” agregó un grado de distorsión más a un mercado de trabajo de por sí regulado por aquella -que se sumaba al factor profesional, étnico y familiar. La demanda de pescadores era administrada pero no controlada por los patrones. Este control lo ejercía, de forma exterior e indirecta, la industria conservera o el “binomio pesquero marplatense” en palabras de Valdez Goyeneche.

Una cooperativa con la que los patrones afrontarían colectivamente una demanda creciente se puso en funcionamiento aunque con algunos tropiezos al principio. La cooperativa no solo administraba la venta de las capturas del pescador sino que además liquidaba las partes tanto del patrón como de los tripulantes. Probablemente esta variación en el hábitus haya generado una instancia de incertidumbre entre los pescadores no propietarios, al reemplazar el vínculo “cara a cara” entre pescador y armador por esta relación impersonal.

Los pescadores “artesanales” que existían en la época anterior al boom del tiburón dejaron de serlo en su mayor parte para convertirse en un eslabón de una pujante cadena que traccionaba la próspera empresa de la industria conservera. Estos pescadores eran, casi monopolícamente, los italianos del puerto de Mar del Plata, donde el número de unidades productivas crecía acaloradamente.

Este crecimiento no careció de límites tanto objetivos y como subjetivos. En primer lugar, la presencia dominante de italianos del sur en la actividad y una comunidad no muy abierta como era la del puerto de Mar del Plata, impedía a muchos ingresar al mundo de la pesca. Más concretamente, era necesaria una adecuada formación profesional que se lograba sólo ejerciendo la actividad bajo un patrón establecido y esto limitaba el número de aspirantes a una trama de parientes, vecinos, compadres o paisanos con pocas fisuras -al menos durante este período. Embarcaciones y equipos adecuados podían comprarse con un cierto ahorro que no parecía problemático para los marineros pescadores, pero los saberes de la navegación y de la pesca, la ubicación de los caladeros o bancos, y los pormenores de la comercialización no podían comprarse. En segundo lugar, la ubicación del principal puerto pesquero en el también principal destino turístico del país, generaba otros estímulos laborales concretos en los diferentes servicios turísticos y actividades asociadas como la construcción.

El número de embarcaciones encontró su propio nivel y la actividad de la flota se desarrolló con éxito. Los elementos de ese éxito fueron varios y de índole diferente (ecológicos, técnicos, económicos, etc.). En primer lugar estaba la fecundidad del caladero que rendía prácticamente lo que se le requería. En segundo lugar, los pescadores adoptaron los medios de captura adecuados, sobre todo la red que se ajustaba mejor cultural y económicamente a los tipos centrales de pesca. Éstos medios de producción eran amortizables en pocos meses de zafra.

En tercer lugar la sociedad de hecho entre pescadores e industrializadores (a veces la misma familia) mediante la pesca “a tarifa” permitió un suministro regular a precios regulares en una actividad donde la previsibilidad no es precisamente una característica distintiva. La regularidad de la oferta sostuvo, y fue sostenida, por la demanda de la industria que encontraba mercados para sus conservas tanto en la demanda local como en el interior del país.

Por último, pero no con importancia menor, hay que señalar el papel jugado por el universal sistema “a la parte”. Éste dotó a los productores, y sobre todo a los patronos-armadores, de un fondo de ahorro. ¿Cuál fue el destino de éste? En muy pocos casos los pescadores invirtieron en el procesamiento, en el mejoramiento del esfuerzo de pesca o en ambas cosas a la vez. La actividad se desarrolló en la ilusión de que los factores externos a ella se mantendrían constantes. Los que pudieron ver que esto no sería para siempre, alcanzaron un ascenso social y económico del que fueron privados muchos parientes y paisanos que no quisieron, no supieron o no pudieron salir de la trampa de la inmovilidad.

La evolución del conjunto de la pesca costera respondió a los diferentes estímulos mercantiles. El tiburón fue uno de ellos, y de fundamental impacto, pero no el único. A la postre su importancia consistió en posibilitar la consolidación de una flota capaz de proveer materias primas de forma regular y en cantidades adecuadas a la industria conservera, además de diversas especies para el consumo en fresco, local y aún para la remisión a los mercados del interior y exterior. La sumatoria del incremento de la pesca de anchoíta y caballa hicieron que con la casi desaparición de la pesca del tiburón no mermara la potencialidad de captura de la pesca costera, sino por el contrario estas especies incorporaron la inercia generada por la demanda de tiburón. Bajo el estímulo de la industria conservera la rentabilidad de la pesca costera siguió siendo atrayente. Quienes habían apostado por esta ocupación obtuvieron ganancias probablemente bastante más modestas que las que proveía el tiburón, pero para nada despreciables si consideramos que los medios de producción ya habían sido amortizados con las rentas del cazón e incluso se había generado una modesta pero estimable cantera de nuevos pescadores.

Dados la estructura de reclutamiento y el patrón de asentamiento de quienes desarrollaban la actividad, las rentas de la extracción pesquera fueron apropiadas por la sociedad portuense ya fuera de forma directa o diferida. Al amparo de la “tarifa” no hubo estímulo para la reinversión en esfuerzo de pesca a fin de conformar una flota más competitiva. Para ello, los patronos debían incorporar tecnología, asumiendo créditos e incrementando el ahorro, algo que sólo unos pocos estuvieron dispuestos a hacer.

El Proyecto de Desarrollo Pesquero llevado a cabo entre FAO y el gobierno argentino entre fines de los años 1960 y principios de la década siguiente, advirtió

sobre la necesidad de mejorar y renovar las embarcaciones, principalmente las más pequeñas. Lejos de considerar una actividad residual a la pesca costera, consideraban que su régimen diario de salidas permitía cumplir con los requisitos de calidad, variedad y frescura. Era menester, sin embargo, la formación de pescadores prácticos y eficaces.

La comisión asesora aconsejó la incorporación de 50 unidades más del tipo “barquito” más grande. Los grandes “barquitos” condensaban una gran cantidad de ventajas. Eran, en general, más modernos, poseían mayor capacidad de bodega y condiciones marineras adecuadas para el difícil mar epicontinental argentino. Por otra parte, la variedad de capturas que podían realizar, aseguraba una alta rentabilidad de las unidades. La inclusión de un mayor número de estas embarcaciones beneficiaría:

- A los propios productores, o sea los verdaderos pescadores, con muchos años de oficio y una tradición pesquera largamente arraigada.
- A la industria conservera, que dispondría de un mayor abastecimiento a un costo más razonable,
- A la industria de reducción, que con dificultades obtenía su materia prima, que contaría con los excedentes no destinados a la conserva o al consumo en fresco.

Hasta tanto se produjera la renovación de la flota, se sugería adoptar un sistema flexible de comercialización que protegiera a los pescadores costeros.

Si bien como se ha visto la tendencia a incrementar la inversión en buques de mayor envergadura dentro de la flota costera era una realidad palpable a principios de los años 1970, sólo algunos pocos afrontaron el desafío del endeudamiento en función de incrementar el esfuerzo de pesca de su unidad productiva. Las rentas pesqueras -salvo la parte capturada por la cooperativa- fueron mayormente “exportadas” fuera de la pesca y fuera de la comunidad portuaria con diversos destinos (inversiones inmobiliarias o de otro tipo, viajes, educación privada, compras suntuarias, juegos de azar, gasto improductivo, etc.).

Protegidos por la pesca a tarifa y una demanda creciente de materias primas para la conserva de anchoíta y caballa, con unos equipos amortizados largamente y un sistema de remuneración que reduce al mínimo los riesgos económicos de la empresa al armador (en este caso también patrón), la pesca costera tuvo una etapa de “despegue” que sucedió a la pesca artesanal de los inicios y a la fase “preparatoria” durante la demanda intensiva del tiburón. Pero todo ello bajo el estímulo de la demanda como suele ocurrir en las economías con escaso grado de desarrollo y sin lograr un “crecimiento auto sostenido”.

El período 1940-1975 fue una etapa formativa de la pesca comercial marítima argentina, en la que el impulso del tiburón generó una aceleración cuya inercia fue absorbida por la manufactura conservera de caballa, anchoíta y bonito. La captura de estas especies estuvo orientada por la demanda más elástica de la industria que la del consumo en fresco. Sus rentas fueron capitalizadas mediante la “tarifa” y el sistema “a la parte” por los patrones-armadores-pescadores. Estas rentas, dada la estructura de parentesco de las flotas y de la inserción de la actividad dentro de la comunidad portuense pasó a ser patrimonio de ésta en primera instancia pero en segunda, exportada como ganancia fuera de ella de diversas formas.

En este período la pesca costera marplatense despegó, pero sin tomar altura

-dicho esto tanto en sentido figurado como lato. Entre otros, una cooperativa mucho más visionaria que sus socios y los profesionales involucrados en el proyecto de FAO hicieron un diagnóstico para el que, en la mayor parte de los casos, no se aceptó su terapia.

La época dorada de la pesca costera se extendió hasta mediados de la década de 1970. Hacia 1975 comenzó un declive del que todavía no se han recuperado la pesca costera en particular y la economía argentina en general. 1975 fue un punto de inflexión. En los años siguientes muchas cosas cambiaron, para la pesca y también para los argentinos.

Finalmente, cuando uno termina un trabajo de tesis, dice un amigo (Juan Carlos Garavaglia), debido a la originalidad que suele tener el tema, está en perfectas condiciones de iniciarla.

En primer lugar creo que es de interés proseguir el análisis hasta por lo menos la etapa de desarrollo basándose en un modelo “rentístico financiero” o del Consenso de Washington que parece haber sido sorteado con éxito por la flota costera.

También seguir desde la “Historia de empresa” los procesos que llevaron al éxito a algunas de las empresas familiares, al punto que a partir de una misma línea de partida hoy algunas de ellas son potencias pesqueras que compiten en pie de igualdad con multinacionales pesqueras.

Por otro lado, y casi desde la perspectiva de la historia de la cultura o antropológica, estudiar los procesos que llevaron a la estagnación de la mayoría, al gasto improductivo y al alejamiento de las generaciones más recientes de la actividad pesquera, a pesar de la fuerte imbricación cultural de la actividad en la sociedad portuaria marplatense.

Por otra parte, interesa estudiar los mecanismos que hicieron de la pesca costera un sector en vida latente, aunque no muerto. Es decir el proceso que llevó a la pesca costera a ser una actividad “artesanal” estricto sensu al marginarse del desarrollo global de la actividad.

Paralelamente, los puertos y las comunidades portuarias, su conformación y trayectorias, su relación con los aglomerados urbanos adyacentes, los servicios portuarios (amarraderos, combustibles, hielo, insumos y artes de pesca, elevadores, depósitos, referentes estatales, instituciones, servicios de esparcimiento e incluso sexuales), el afuera y el adentro que los puertos presentan, requiere un análisis exhaustivo, tanto para el puerto de Mar del Plata como para otros de la costa atlántica argentina.

También siento, en este mismo sentido, que he explotado demasiado poco el más de centenar de entrevistas realizadas a diferentes agentes sociales de la comunidad portuense, y que aún tengo mucho que aprender y reflexionar a partir de ellas e incluso con otros objetivos realizar otras nuevas.

Aspiro a que mi trabajo abra en la Argentina una línea de investigación histórica que ayude a entender la gravedad de la situación al resto de la población que aun vive de espaldas al mar. Pero no a entender, como dice Nietzsche, para luego desentenderse, sino para actuar en pos de un consenso que permita un equilibrio sustentable para la pesca y los pescadores.

Sin caer en un ecologismo fundamentalista, creo que el descuido por parte de los argentinos de su pesca y de sus pescadores ha sido extremo. Como dice el poeta

del Poble Sec refiriéndose al Mediterráneo:

*On son el sabis, els poderosos, qui se nomenan, Ay! Qui ho diria “conservadors”.*³

Algo parecido ha ocurrido allí en el Atlántico sur.

Para terminar, tengo mucho que agradecer a muchos, y lo haré a su debido tiempo, pero no quisiera terminar el libro sin repetir el apoyo de la universidad pública argentina que permitió a un hijo de inmigrantes expulsados de la misma hermosa ciudad de Barcelona, donde esta investigación se gestó, llegar a esta instancia.

³ *Dónde están los sabios, los poderosos, que se llaman, ¡quién lo diría! “conservadores”*

Bibliografía y fuentes de información.

Libros y artículos

- **AA.VV.** Trabajadores militantes del Puerto desaparecidos en Mar del Plata 1975-1983, Mar del Plata, Comisión Memoria Portuaria, 2011.
- **Acheson, J.** (1981) “Anthropology of fishing” en *Annual Review of Anthropology*, Nº10, pp. 275–316.
- **Acheson, J.** (1990) “The Tragedy of the Commons: Twenty–Two Years Later”, en *Human Ecology*, vol. 18, pp. 1–17.
- **Alegret, J. L.** (1987) Els armalladers de Palamós: una aproximació a la flota artesana des de l’antropologia marítima, Girona, Diputació de Girona.
- **Alegret, J. L.** (1996) “Property Rights, Regulation Measures and Strategic Responses among the Fishermen of Catalonia”, en SYMES, D. (editor) *Property Rights & Regulatory Systems in Fisheries*, Fishing News Books, 1996.
- **Alegret, J. L.** (1998) “Space, Resources and Historicity The Social Dimension of Fisheries in the North-western Mediterranean”, paper presentado a: *European Social Science Fisheries Network*, Fourth ESSFiN Workshop, SOUTHERN WATERS, Hermoupolis, Syros, Greece, 14-16 Mayo.
- **Alegret, J.L.** (1999) “La dimensión organizativa del sector pesquero de Cataluña: las cofradías de pescadores”, en Montes del Castillo, Á. *Antropología de la pesca*, Universidad de Murcia, pp. 157–178.
- **Alonso Álvarez, L.** (1976) Industrialización y conflictos sociales en la Galicia del Antiguo Régimen, 1750-1830, Madrid, Akal, 1976.
- **Andersen, R.** (1972) “Hunt and Deceive: Information Management in Newfoundland Deep–Trawler Fishing”, en Andersen, R. & C. Wadel (comps.) *North Atlantic Fishermen: Anthropological Essays on Modern Fishing*, St. John’s, Memorial University of Newfoundland, Institute of Social and Economic Research, pp. 120–140.
- **Angelescu, V. & Z. Popovici** (1954) *La economía del mar*, Bs. As., Ed. Coni, t. I.
- **Angelescu, V.** (1963) *Panorama actual y futuro de la pesca marítima en la Argentina*, Bs. As., Secretaría de Estado de Marina.
- **Angelescu, V. & R. F. Sánchez** (1997) “Exploraciones oceanográficas y pesqueras en el Mar Argentino y la región adyacente del Atlántico Sudoccidental (años 1874–1993)”, en Boschi, E. (editor) *El Mar Argentino y sus recursos pesqueros*, Mar del Plata, INIDEP–SAGPyA, t. I, pp.11-64.

-
- **Arbex, J.C.** (1990) *Pescadores españoles*, Madrid, MAPA.
 - **Ayza Roca, A.** (1981) “El món mariner de Peníscola. Paraules i coses”. *Monografies i assaigs*, 6, València, Diputació Provincial de Castelló.
 - **Azara, F.** (1969) *Viajes por la América meridional*, Bs. As., Espasa Calpe [1809].
 - **Baomley, D. W.** (1991) “Testing for Commons versus Private Property: Comment”, en *Journal of Environmental Economics and Management*, pp. 92–96.
 - **Barili, R.T.** (1964) *Mar del Plata. Ciudad de América para la humanidad*, Mar del Plata, Municipalidad de Gral. Pueyrredón.
 - **Barili, R.T.** (1971) *Del historial marplatense. Abriendo el antiguo cofre de recuerdos*, Mar del Plata, Ed. del autor.
 - **Barili, R.T.** (1983) *Italianos de Mar del Plata*, Cercola (Napoli), Instituto Gráfico Italiano.
 - **Barnes, J. A.** (1954) “Class and Committees in a Norwegian Island Parish” en *Human Relations*, VII Nº1, pp.39–58.
 - **Bas, C., & Morales, E. & M. Rubio** (1955) “Barcelona”, en *La pesca en España*, Barcelona, Instituto de Investigaciones Pesqueras, v. I.
 - **Becerini, H. & N. Marengo** (2002) “Pueblo de pescadores”, mimeo.
 - **Belgrano, M.** (1985) *Escritos económicos*, Bs. As., Hyspamérica, 1985.
 - **Berkes, F.** (Ed.) (1989) *Common Property Resources. Ecology and Community-Based Sustainable Development*. London. Belhaven Press.
 - **Bertolotti, M.I. & Piergentili, & otros** (1985) “El sector pesquero argentino” en *Realidad Económica* Nº65, Bs. As.
 - **Bertolotti, M^a I.** (1983) *Situación actual del sector pesquero patagónico*, Mar del Plata, INIDEP.
 - **Bonetto A. A. & H. P. Castello** (1985) *Pesca y piscicultura en aguas continentales de América Latina*, Secretaría de la OEA, Programa Regional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Washington, D.C., 1985.
 - **Boserup, E.** (1984) *Población y cambio tecnológico*, Barcelona, Crítica.
 - **Bourdieu, P.** (1990) *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
 - **Brandão, R.** (1988) *Os Pescadores, Mem Martins*, Publicações Europa América. Colección Libros de bolsillo Europa--América.
 - **Braudel, F.** (1989) *El Mediterráneo. El espacio y la Historia*, México, F.C.E.
 - **Breton, Y. D.** (1977) “The influence of Modernization on the Modes of Production in Coastal Fishing: An Example from Venezuela” en Smith, M. E. (comp.) *Those Who*

-
- Live from the Sea: a study in Maritime Anthropology*, Sant Paul, West Pub. Co., pp. 125–137.
- ➔ **Bromley, D. W.** (1992) “The Commons. Common Property. and Environmental Policy”, en *Environmental and Resource Economics*, №2, pp. 1–17.
 - ➔ **Cacopardo, F. (ed.) (1997)** *Mar del Plata. Ciudad e Historia*, Bs. As., Alianza.
 - ➔ **Cacopardo, F. (ed.) (2001)** *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, Ciudad y Territorio Siglos XIX y XX*, Bs. As., Alianza.
 - ➔ **Calva, J. L.** (1986) *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado, México, Siglo XXI*.
 - ➔ **Canals Frau, S.** (1986) *Las poblaciones indígenas de la Argentina*, Bs. As., Hyspamérica.
 - ➔ **Capdevila, A.** (1945) *Tierra mía*, Bs. As., Austral.
 - ➔ **Carcelles, A.**(1947) “Exploraciones científicas de los mares argentinos”, *Revista Argentina Austral*, №19 Bs. As., pp. 65–82.
 - ➔ **Carnaghi, U. B.** (1973) *Construcción del puerto de Mar del Plata*, Universidad Provincial de Mar del Plata.
 - ➔ **Castro, M.** (2001) “Entre la unidad y la diversidad: el barrio Puerto de Mar del Plata y las iniciativas sociales católicas entre las décadas de 1920 y 1940”, en Cacopardo, F. (ed.) *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, Ciudad y Territorio Siglos XIX y XX*, Bs. As. pp. 207–240.
 - ➔ **Cátedra T. M. & R. Sanmartín Arce** (1979) *Vaqueiros y pescadores. Dos modos vida*, Madrid, Akal.
 - ➔ **Celemín, L.** (2001) “La inmigración italiana y la actividad pesquera en Mar del Plata” en *Seminario La pesca y los pescadores en Argentina*, UNMdP, inédito.
 - ➔ **Céspedes del Castillo, G.** (1988) *Téxtos y documentos de la América Hispánica (1492–1898)*, Barcelona, t. XII y XIII.
 - ➔ **Chapman A.** (1990) “Economía y estructura social de la sociedad selk’nam (Tierra del Fuego)”, en *Culturas indígenas de la Patagonia. Las culturas de América en la época del descubrimiento*, pp. 171–200.
 - ➔ **Chiozza, E.M.** (1980) “La población argentina estancada” en *Historia Integral Argentina*, Bs. As., CEAL.
 - ➔ **Christensen, J. B.** (1977) “Motor Power and Woman Power: Technological and Economic Change Among the Fanti Fishermen of Ghana” en Smith, M. E. (comp.) *Those Who Live from the Sea: a study in Maritime Anthropology*, Sant Paul, West

-
- Pub. Co.
- **Clark, J. G. D.** (1948) “The Development of Fishing in Prehistoric Europe” en *The Antiquaries Journal*, №28, pp. 45–85.
 - **Cova, R.O.** (1966) *Pedro Luro. Un pionero de la Pampa*, Mar del Plata, Dirección de Cultura de General Pueyrredón.
 - **Cobo, B.** (1956) “Historia del Nuevo Mundo”, en *Biblioteca de Autores españoles*, Madrid, t.I.
 - **Collet, S.** (1999) “La gestion des ressources halieutiques: tragédies, appropriation privée ou réinvention de l’art de coopérer dans le gouvernement des ressources”, en Montes del Castillo, *Antropología de la pesca*, Universidad de Murcia, pp.119–141.
 - **Collet, S.** (1999) “Statut et rôle des femmes dans les sociétés de pêcheurs”, en Montes del Castillo, *Antropología de la pesca*, Universidad de Murcia, pp.101–118.
 - **Concolorcorvo** (1980) *El lazarillo de ciegos caminantes*, Madrid, Editora Nacional, [1775].
 - **Cordini, J. M.** (1962) *La pesca en el mar argentino*, Bs. As., Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación.
 - **Cushing, D.** (1975) *Fisheries Resources of the Sea and their Management*, U. K., Oxford University Press.
 - **Demsetz, H.** (1967) “Toward a Theory of Property Rights” en *American Economic Review* 57, mayo, №2, pp. 347–359.
 - **Di Iorio, J. A.** (1951) *Desde la barca mía*, Bs. As., edición del autor.
 - **Díaz de la Paz, Á.** (1988) “Las pesquerías canario–africanas a la luz de los estudios sobre el banco sahariano (1940–1975)” en *Aula Canarias y el Noroeste de África*, №3, pp. 431–441.
 - **Díaz de la Paz, Á.** (1995) “La pesca en Canarias, un sector en transformación” en *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*, №15, pp. 143–150.
 - **Domínguez Martín, R.** (1990) “Sociedad rural y reproducción de las economías familiares en el norte de España, 1800–1860”, postfacio a LE PLAY, F. *Campesinos y pescadores del norte de España*, Madrid, MAPA, 1990 pp. 170–214.
 - **Doneddu, G. & M. Gangemi** La pesca nel Mediterraneo Occidentale (secc. XVI–XVIII), Bari, Puglia Grafica Sud.
 - **Dupront, A.** (1979) “La religión: Antropología religiosa” en Le Goff, J. & P. Nora, *Hacer la Historia*, Barcelona, Laia, t. II, pp.118–119.

-
- ➔ **Eggertsson, T.** (1995). *El comportamiento económico y las instituciones*. Madrid. Alianza, Editorial.
 - ➔ **Elías, I & R. Pereiro** (1998) “Pesca artesanal en Península de Valdez: pasado, presente y futuro” en *Comunidad pesquera*, Nº3.
 - ➔ **Engelbeen, K.** (.s.f.) Patagonia ¿Tierra maldita o promisorio?, manuscrito inédito.
 - ➔ **Engelbeen, K.** (1955) *La pesca marítima en Argentina*, Bs. As., Librería del Colegio.
 - ➔ **Erkoreka Gervasio, J. I.** (1991) *Análisis histórico–institucional de las cofradías de mareantes del País Vasco*, Gasteiz, Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurhitzaren–Zerbilzu NaSusia/Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
 - ➔ **Espoz Espoz, M.** (1985) Introducción a la pesca argentina: su rol en la economía nacional y mundial, Mar del Plata, Fundación Atlántica
 - ➔ **Espoz Espoz, M.** (1999) *Historia de la pesca argentina*, Mar del Plata, Fundación Atlántica.
 - ➔ **Eyroa, E. C. & F. de la Cruz** (1895) “Estudio sobre la fauna y flora marina y productos naturales de las costas patagónicas”, en *Boletín del Centro Naval* , Nº13.
 - ➔ **Falkner, T.** (1972) Descripción de la Patagonia, Bs. As., Hachette.
 - ➔ **Faris, J. C.** (1977), “Primitive Accumulation in Small–Scale Fishing Communities” en Smith, M. E. (comp.) *Those Who Live from the Sea: a study in Maritime Anthropology*, Sant Paul, West Pub. Co., pp. 235–249.
 - ➔ **Farris, N.** (1984) *Maya Society Under Colonial Rule. The Collective Enterprise of Survival*, Princeton University Press.
 - ➔ **Favero, B.** (2000) “Trabajo, residencia y parentela: los italianos del mezzogiorno en el barrio del Puerto”, Mar del Plata, *III Jornadas de Investigación del Departamento de Historia*.
 - ➔ **Favero, B.** (2002) “Parentela e inmigración. Los sicilianos de Mar del Plata” en *VVAA Espacio, memoria e identidad*, UNR, pp.253–258.
 - ➔ **Fernández Díaz, R. & C. Martínez Shaw** (1980) “Els sistemas de pesca” en *L’Avenç* Nº33, pp. 42–53.
 - ➔ **Fernández Díaz, R. & C. Martínez Shaw** (1984) “La pesca en la España del siglo XVIII. Una aproximación cuantitativa (1758-1765)” en *Revista de Historia Económica*, Año II, Nº3 pp.183–201.
 - ➔ **Fernández Díaz, R. & C. Martínez Shaw** (1995) “Las Revistas de Inspección de la Matrícula de Mar en el siglo XVIII” en Martínez Shaw, C. *El Derecho y el Mar en la España Moderna*, Granada, Centro de Estudios Históricos Pierre Vilar, pp. 241–271.

-
- ➔ **Firth, R.** (1975) *Malay Fishermen. Their Peasant Economy*, New York, The Norton Library.
 - ➔ **Fontana, J.** (1997) “La mar i l’homa”. *Introducció a l’estudi de la història*, Barcelona, Crítica.
 - ➔ **Freud, S.** (1997) *Moisés y el Monoteísmo*, Buenos Aires, Paidós.
 - ➔ **Freyre, P.** (1993) *Pedagogía de la esperanza*, México, Siglo XXI.
 - ➔ **Fundación Atlántica** (1992) Recopilación de la legislación pesquera argentina período 1821–1992, Bs. As.
 - ➔ **Gallard, J. A.** (1968) *Situación de la pesca en el mundo*, Carroz, Roma, FAO, 1968.
 - ➔ **Galmarini, H.** (1980) “Comercio y burocracia colonial: a propósito de Tomás Antonio Romero” en *Investigaciones y ensayos* №28, pp. 407–439.
 - ➔ **Games, A. & L. Guzmán** (1990) “Mar del Plata y sus pescadores”, en *Todo es Historia*, enero №271, pp. 6–20
 - ➔ **Garavaglia, J. C.** (1994) “De la carne al cuero. Los mercados para los productos pecuarios (Buenos Aires y su campaña, 1700–1825)” en *Anuario del IEHS*, №9, 1994, pp. 61–96.
 - ➔ **Garavaglia, J.C. & J. C. Grosso** (1992) “Los mercados indígenas en la economía novohispana” en J.C. Grosso (comp.) *Mercados e Historia*, México, UAM.
 - ➔ **García Bartolomé** (1988) “El sistema de remuneración «a la parte» en la pesca” en *Información Comercial Española*, enero–febrero, pp. 97–104.
 - ➔ **Gascón, J. C.** (1946) *Del arcón de mis recuerdos. Mar del Plata anecdótico*, Bs. As., Talleres Gráficos Padilla y Contreras.
 - ➔ **Geertz, C.** (1997) *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
 - ➔ **Geistdoerfer, A.** (1984) “Evolution des forces productives d’une communauté de pêcheurs aux îles de la Madelaine (Québec)” en Gunda, B. (ed.) *The Fishing Culture of World*, Budapest.
 - ➔ **Ghys, Y. M.** (1973) *La pesca en el puerto de Mar del Plata*, Mar del Plata, Instituto para la investigación de los problemas del mar, Universidad Provincial de Mar del Plata.
 - ➔ **Giarraca, N.** (comp..) (1994) *Acciones colectivas y organización cooperativa*, Bs. As., CEAL.
 - ➔ **Gibson, Ch.** (1967) *Los Aztecas bajo el dominio español 1519/1810*, México, Siglo XXI.
 - ➔ **Giráldez Rivero, J.** (1996) *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego*

-
- (1880–1936), Madrid, MAPA.
- ➔ **Glave, L. M.** (1993) “La puerta del Perú: Paita y el extremo norte costero, 1600–1615” en *Bulletin de l’Institut Français d’Étude Andines*, Lima, t.2 Nº2, pp. 497–519.
 - ➔ **Godelier, M.** (1978) *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, México, Siglo XXI.
 - ➔ **González de Molina, M. & J. Martínez Alier** (eds.) (1993), *Historia y Ecología*, Madrid, Marcial Pons, Ayer Nº 11.
 - ➔ **González, M. I.** (1994) “Potsherds, «coypo» teeth, and fish bones: Hunter–gatherer fishers in the Río Salado (Pampa Region, Argentina)” en Saleme, M. (Ed.) *The Archeology of the Pampean Region*.
 - ➔ **Gordon, H. S.** (1954) “The Economic Theory of the Common Property Resource” en *The Fishery Journal of Political Economy*, Nº62 (2), pp. 124–142.
 - ➔ **Gorosito, J. M.** (1993) *Formación de un nuevo espacio social en el puerto de Mar del Plata*, Colegio Nacional Arturo Umberto Illia, mimeo.
 - ➔ **Goyena, J.** (1904) “La pesca en la República Argentina”, en *Boletín del Centro Naval*, t. 21, pp. 721–733.
 - ➔ **Gramsci, A.** (1977) *Antología de Gramsci*, México, Siglo XXI t. 3.
 - ➔ **Greco, F.** (1992) *Chicho Mazzacristo*, Mar del Plata, ed. del autor.
 - ➔ **Grosso, J.C. & J. Silva Riquer** (comps.) (1994) *Mercados e Historia*, México, Instituto Mora.
 - ➔ **Gudmunsson, T.** (1970) *Proyecto de desarrollo pesquero*, Mar del Plata, PNUD.
 - ➔ **Gutiérrez de Santa Clara, P.** (1905) “Historia de las guerras civiles del Perú” en *Colección de libros y documentos referentes a la Historia de América*, Madrid en 1905, tomo III, cap. LXI.
 - ➔ **Gutiérrez Galindo, B.** (1966) “La pesca tradicional en Lambayeque”, en *Cuadernos de Antropología*, Lima, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, v. IV Nº9.
 - ➔ **Hardin, G.** (1968) “The Tragedy of Commons”, en *Science*, Nº162, pp. 1243–48.
 - ➔ **Holm, P.** (1998) “The Global Fish Market, 1850–1995”, en Harlaftis, G. & D. J. Starkey (organizadores) *Global markets: the internationalisation of the sea transport industries since 1850*, Madrid, Fundación Fomento de la Historia Económica, 1998.
 - ➔ **Hubscher, R.** (1986) “De l’integration de la paysannerie dans la société globale: la pluriactivite, un equilibre ou une destabilisation de la société rurale?” en *Bolletino bibliografico 1985–1986* Università degli Studi di Napoli, Centro de Studi per la Storia

Comparatadelle Società Rurali in Etá Conteporanea.

- **Ibáñez, J.** (1988) El puerto que conocí (en la década del 40), Ed. Del Autor.
- **Inda, R.** (1932) “Las obras de nuestro puerto”, en *Anuario de la Asociación de Propaganda y Fomento*, №3.
- **Jakobsen, G.** (1994) “Procesos de aprendizaje en las cooperativas” en Giarraca, N. (comp.) *Acciones colectivas y organización cooperativa*, Bs. As., CEAL.
- **Juan, J. & A. de Ulloa** (1988), “Relación de los puertos principales de la costa del Mar del Sur en Tierra Firme, Perú y Chile; apostaderos de las fuerzas navales en aquellas costas, con algunas observaciones a fin de mejorar su estado, y con particularidad el de Guayaquil”. *Noticias secretas de América*, Madrid, Istmo [1826].
- **Koning, N.** (1994) *The Failure of Agrarian Capitalism. Agrarian Politics in the United Kingdom, Germany, the Netherlands and the USA 1846–1919*, Routledge, Londres y Nueva York.
- **Kula, W.** (1970) Problemas y métodos de la historia económica, Barcelona, Península.
- **Kurlansky, M.** (1999) El bacalao. Biografía del pez que cambió el mundo, Barcelona, Península.
- **Le Play, F.** (1990) Campesinos y pescadores del norte de España: tres monografías de familias trabajadoras a mediados del siglo XIX, Madrid, MAPA [1877–1879].
- **Llach, J.J.** (1984) “El plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo” en *Desarrollo Económico*, v. 23, №92.
- **Lockhart, J & S.B. Schwartz** (1992) *América Latina en la Edad Moderna*, Madrid, Akal.
- **López de Gomara, F.** (1947) *Historia General de las Indias*, Madrid, Espasa–Calpe.
- **López Losa, E.** (1997) “Recursos naturales, derechos de propiedad y cambio técnico. La difusión del arrastre a vapor en las pesquerías vascas, 1878–1936” en López García, S. & J. M. Valdaliso (eds.) *¿Qué inventen ellos? Tecnología, empresa y cambio económico en la España contemporánea*, Madrid, Alianza.
- **López Losa, E.** (1999a) “Institutions, Technical Change and the Development of the Spanish Fishing Industry (1858–1946) en *Swedish and International Fisheries*, Göteborg.
- **López Losa, E.** (1999b) “Un esquema de interpretación de las pesquerías vascas (c.1800–1936)” en IX Congreso de Historia Agraria, Sesión paralela: La pesca en España, Bilbao, 15 de septiembre.
- **López Losa, E.** (2002) “Una aproximación al sector pesquero tradicional vasco,

-
- 1800-1880”, *Historia Agraria*, Nº28.
- ➔ **Mac Cann, W.** (1985) *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Bs. As., Hyspamérica, [1845].
 - ➔ **Malaret, A. E. & O. J. Lascano** (1972) “Cálculo de costos–beneficios de un buque prototipo de «Media Altura»” Proyecto de Desarrollo Pesquero, Documento Técnico Preliminar, Nº21.
 - ➔ **Malaret, A. E.** (1968a) *Los precios del pescado*, Universidad Provincial de Mar del Plata.
 - ➔ **Malaret, A. E.** (1968b) “Mercado interno para consumo humano” en *Desarrollo Pesquero*, FAEM.
 - ➔ **Malaret, A. E.** (1969) *El mercado americano y la exportación pesquera argentina*, Bs. As., Fundación Argentina de Estudios Marítimos.
 - ➔ **Malaret, A. E.** (1971) “El sistema de primera venta de pescado en Argentina. El Mercado Concentrador de Puerto”, FAO– PNUD *Proyecto de Desarrollo Pesquero*, Documento Técnico Nº 18, Mar del Plata.
 - ➔ **Malaret, A. E.** (1971a) *El sistema de primera venta de pescado para Argentina* Proyecto de Desarrollo Pesquero, Documento informativo Nº 18.
 - ➔ **Malaret, A. E.** (1971b) *Veda de carne y demanda de pescado*, Proyecto de Desarrollo Pesquero, 1973, Documento informativo Nº17.
 - ➔ **Malaret, A. E.** (1972) Costo de vida y precios del pescado, Proyecto de Desarrollo Pesquero, 1973, Documento técnico Nº42.
 - ➔ **Malaret, A. E.** (1973) El Mercado de Barracas y la comercialización mayorista de pescado en Buenos Aires, Documento informativo Nº 27.
 - ➔ **Maldonado, L.** (1993) *Conceptos fundamentales del Cristianismo*, Trotta, Madrid.
 - ➔ **Malinowski, B.** (1948) *Magic Science and Religion and others Essays*, New York, Doubleday.
 - ➔ **Malinowsky, B.** (1922) *Argonauts of Western Pacific*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
 - ➔ **Mantobani, J.M.** (2002) *Entre el trigo y la espuma*, Mar del Plata, UNMdP.
 - ➔ **Marini, T. L.** (1941) La pesca y la piscicultura: fuentes inexploradas de riqueza en la República Argentina, Bs. As.
 - ➔ **Martín, E. I.** (1977) La inmigración argentina y su relación con la comunidad italiana de la zona puerto de Mar del Plata, Universidad Provincial de Mar del Plata, mimeo.
 - ➔ **Martínez Shaw, C.** (1994) “La pesca española en el siglo XVIII. Una panorámica”,

-
- en Doneddu, G. & M. Gangemi *La pesca nel Mediterraneo Occidentale (secc. XVI–XVIII)*, Bari, Puglia Grafica Sud.
- **Martínez Shaw, C.** (1995) (editor) *El Derecho y el Mar en la España Moderna*, Granada, Centro de Estudios de Historia Moderna Pierre Vilar.
 - **Masid, M.** (2000) *Redes flamencas en Mar del Plata*, tesis de licenciatura, UNMdP.
 - **Massone M.** (1984) “El poblamiento humano aborigen de Tierra del Fuego”, en J. R. Bárcena (Editor) *Las Culturas de América en la Epoca del Descubrimiento. Culturas Indígenas de la Patagonia*, pp:135-150
 - **Mateo, J** (1998) “El «delme de peix» en la Costa Brava, Conflictividad social y fiscalidad en la crisis del Antiguo Régimen.” programa de Doctorado de la Universitat Pompeu Fabra.
 - **Mateo, J.** (1998) “De la costa peruana y los lagos mexicanos. Apuntes para una historia de la pesca en Hispanoamérica colonial”, programa de Doctorado de la Universitat Pompeu Fabra, 1998.
 - **Mateo, J.** (1999) “El lado oscuro de la parte”. *El arte y la parte. Los pescadores de L’Empordà en el siglo XVIII*, Treball de Recerca, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
 - **Mateo, J.** (1999) “Pequeños ranchos sobre la pampa”, en Fradkin, R. et al. *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña*, Mar del Plata, GIHRR-UNMdP.
 - **Mateo, J.** (1999) *Con arte y parte. Los pescadores de l’Empordà en el siglo XVIII*, Treball d’Iniciació a la Recerca, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
 - **Mateo, J.** (2001) “El tiburón vitamínico y la expansión de la pesca comercial marítima en Argentina”, en VIII Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires, Luján, noviembre.
 - **Mateo, J.** (2002a) “La pesca en la argentina agroexportadora”, en *Nexos* №15, UNMdP.
 - **Mateo, J.** (2002b), J. “De la corporación a la Cooperativa.” En *Documentos de trabajo*, Universidad Argentina de la Empresa.
 - **Mateo, J.** (2002c) “Cosechando el mar en lanchas amarillas”, Mendoza, XIV Jornadas de Historia Económica.
 - **McCay, B. J.**(1980) “A fishermen’s cooperative, limited: indigenous resources management in a complex society” en *Anthropology Quarterly*, №53 v.1 pp.29–38.
 - **McCay, B. J. & J. M. Acheson** (1990). *The Question of Commons. The Culture and Ecology of Communal Resources*, Tucson, University of Arizona Press.

-
- ➔ **McEvoy, A. F.** (1993) “Historia y ecología de las pesquerías del Nordeste del Océano Pacífico” en González de Molina, M. & Martínez Alier (eds.), *Historia y Ecología*, Madrid, Marcial Pons, Ayer Nº 11, pp. 189-205.
 - ➔ **McGoodwin, J.R.** (1990) *Crisis in the World’s Fisheries: people, problems, and policies*, Stanford, Stanford University Press.
 - ➔ **Medina, F. X.** (1998) “Alimentación, dieta y comportamientos alimentarios en el contexto mediterráneo” en... (Editor) *La alimentación mediterránea*, Madrid, Icaria-Antrazyt, pp. 21–44.
 - ➔ **Miguez, D. G.** (1918) “El pueblito del puerto” en *Mar del Plata (Apuntes rítmicos)*, Buenos Aires, Imp. Tragant.
 - ➔ **Molinos, P. J.** (1992) 50 años de aprovechamiento industrial de los recursos pesqueros, Mar del Plata, ed. del autor.
 - ➔ **Mollat Du Jourdin, M.** (1993) *Europa y el mar*, Barcelona, Crítica.
 - ➔ **Montero Llerandi, J. M.** (1989), *Gentes de mar: una aproximación sociológica al trabajo*, Madrid, Instituto Social de la Marina.
 - ➔ **Montero Llerandi, J.M.** (1988) “Una aproximación sociológica a las gentes del mar” en *Información Comercial Española*, enero–febrero, pp. 87–95.
 - ➔ **Morales, J. A.** (1965) *La red de arrastre con portones en la Argentina*, Bs. As., Servicio de Hidrografía Naval.
 - ➔ **Muollo, P. J.** (s/f) *Redero-pescador*, Mar del Plata, ed. del autor.
 - ➔ **Núñez, L.** (1989) “Hacia la producción de alimentos y la vida sedentaria (5.000 a.C. a 9000 d.C.)”, en *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, pp. 81–106. Hidalgo J., Schiappacasse V., Niemeyer H., Aldunate C. & Solimano I. Eds. Editorial A. Bello.
 - ➔ **Oliver Sánchez-Fernández, J.** (1992) *Ecología y estrategias sociales de los pescadores de Cudillero*, Madrid, Siglo XXI.
 - ➔ **Orquera, L. A. & E. L. Piana** (1990) “Canoeros del extremo austral”, en *Ciencia Hoy*, vol. 1 Nº6, febrero–marzo pp. 18–23.
 - ➔ **Ostrom E.** (1990) *Governing the Commons. The Evolution of Institutions for Collective Action*, Cambridge University Press.
 - ➔ **Otero, H.** (1981) *Áreas óptimas de pesca de altura en el mar argentino*, Mar del Plata, INIDEP.
 - ➔ **Palumbo, V.** (1950) “Embarcaciones pesqueras” en las Actas del Primer Congreso Nacional de Pesquerías Marítimas e Industrias Derivadas, Buenos Aires, Coni, 1950.

-
- **Panettieri, J.** (1982) *Los trabajadores*, Bs. As., CEAL.
 - **Pascual Fernández, J.** (1991) *Entre el mar y la tierra: los pescadores artesanales canarios*, Madrid, Dirección General de Cooperación Cultural, Ministerio de Cultura Sta. Cruz de Tenerife.
 - **Ramos Perera, J.** (1990) *Las creencias de los españoles: la tierra de María Santísima*, Madrid, Mondadori.
 - **Rapoport, M.** (2000) *Historia económica, política y social de la Argentina (1800–2000)*, Bs. As., Ed. Macchi.
 - **Rodríguez Santamaría, B.** (1923) *Diccionario de artes de pesca de España y sus posesiones*, Madrid, Sucesores de Rivadeneira (S.A.).
 - **Roig, E.** (1927) *La pesca a Catalunya*, Barcelona, Barcino.
 - **Rossani, J. A.** (1935) *La pesca en la República Argentina*, Ediciones ALBA.
 - **Rostow, W. W.** (1962) *Las etapas del crecimiento económico*, México, F.C.E.
 - **Rostworowski de Diez Canseco, M.** (1981) *Recursos naturales renovables y pesca. Siglos XVI y XVII*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
 - **S/A** (1895), *Guía ilustrada para el bañista en Mar del Plata para el año 1895*.
 - **Sanmartín Arce, R.** (1976) *La comunidad de pescadores de El Palmar: su estudio jurídico y antropológico*, Universitat de València, Valencia.
 - **Sanmartín Arce, R.** (1982) *La albufera y sus hombres*, Madrid, AKAL
 - **Santamaria, D.** (1988) “Historia, etnohistoria y una propuesta de los antropólogos” en *Desarrollo Económico* №112, Bs. As.
 - **Sáñez i Reguart, A.** (1791) *Diccionario histórico de los artes de la pesca nacional*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Joaquín Ibarra.
 - **Sauer, C. O.** (1963) “Seashore, Primitive Home of Man?”, en *Land and Life*, ed. J. Leighly, Berkeley, University of California Press.
 - **Schmidl, U.** (1947) *Derrotero y viaje a España y las Indias*, Bs. As., Espasa–Calpe [1567].
 - **Scribner, B.** (1996) “Introduction” en Scribner, B. & T. Jonson, *Popular Religion in Germany and Central Europe, 1400–1800*, Londres, Mac Millan.
 - **Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación** (1960), *Producción pesquera de la República Argentina*, Bs. As.
 - **Sempat Assadourian, C.** (1983) *El sistema de la economía colonial*, México, Nueva Imagen.
 - **Silva, H. A.** (1978) *La economía pesquera en el virreinato del Río de la Plata*, Bs.

-
- As., Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- ➔ **Silvestri, G.** (2003) *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*, Bs. As. UNQ–Prometeo.
 - ➔ **Smith, M. E.** (1977) (comp.) *Those Who Live from the Sea: a study in Maritime Anthropology*, Sant Paul, West Pub. Co.
 - ➔ **Soeiro de Brito, R.** (1960), *Agricultores e pescadores portugueses na cidade do Rio de Janeiro: estudo comparativo*, Lisboa: Junta de Investigações do Ultramar.
 - ➔ **Stansby, M. E.** (1968) *Tecnología de la industria pesquera*, Zaragoza, Acribia.
 - ➔ **Suris, J. C. & Varela, M.M.** (1992) “Explotación óptima de pesquerías: una introducción” en *Información Comercial Española*, diciembre, Nº172, pp. 103121.
 - ➔ **Talamoni, H.C.** (1994) *El desarrollo de la pesca en la República Argentina*, mimeo (biblioteca del INIDEP).
 - ➔ **Thompson, E.P.** (1979) *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica.
 - ➔ **Thompson, E.P.** (1989) “Folklore, antropología e historia social” en *Historia Social* Valencia, Invierno 1989, Nº3 (traducción de José Carazo).
 - ➔ **Thompson, E.P.** (1993) *Costumbres en común*, Barcelona Crítica.
 - ➔ **Thomsen, P. & Walley, T & T. Lumnist** (1983) *Living the Fishing*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
 - ➔ **True, C.** (1978) *Early Maritime Cultural Orientation in Prehistoric Chile. Maritime Adaptation in the Pacific*, The Hague–London, Outon, pp: 96–97.
 - ➔ **Urteaga, L.** (1987) *La Tierra esquilhada las ideas sobre la conservación de la naturaleza en la cultura española del siglo XVIII*, [Barcelona] Serbal [Madrid] CSIC.
 - ➔ **Valdez Goyeneche, J.D.** (1974) *La estructura pesquera argentina. El problema pesquero en la economía argentina*, Bs. As., EUDEBA.
 - ➔ **Valette, L.** (1921a) “Apuntes sobre la industria pesquera nacional. Someras consideraciones”, en *Boletín del Ministerio de Agricultura de la Nación*, t. XXVI, Nº1, enero–marzo.
 - ➔ **Valette, L.** (1921b) “Observaciones sobre la industria pesquera nacional” en *Boletín del Ministerio de Agricultura de la Nación*, t. XXVI, Nº 1, enero–marzo, pp. 214–215.
 - ➔ **Valette, L.** (1925) *Explotación de las industrias marítimas en las costas de la República Argentina*, Bs. As., Ed. de la Revista de Ciencias Económicas, Imprenta de la Universidad.
 - ➔ **Vanoli, P.** (1944) “La industria del tiburón: fuente viva de riqueza en nuestro país” en *Neptunia*, Nº2, pp. 109–110.

-
- **Vázquez-Rial, H.** (2000) *Las leyes del pasado*, Barcelona, Ediciones B.
 - **Videla Dorna, E.** (1937) “Riquezas marítimas”, *Boletín del Centro Naval*, t. 55, pp. 535–543.
 - **Vilar, P.** (1980) *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, Ariel.
 - **Vilar, P.** (1982) *Introducción al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica.
 - **Vilar, P.** (1997) *Pensar históricamente*, Barcelona, Crítica.
 - **Wallis, H.** (1964) “The Patagonian Giants”, en *Byron’s Circumnavigation*, Hakluyt Society, Londres.

Informes técnicos

- **AA. VV.** (1950) I Congreso Nacional de pesquerías marítimas e industrias derivadas, Bs. As., CONI.
- **AA. VV.** (1968) *Proyecto de Desarrollo Pesquero*, Bs. As. Fundación Argentina de Estudios Marítimos.
- **AA. VV.** (1990) *Jornadas Internacionales de Pesca*, Programa de Cooperación Comunidad Económica Europea – República Argentina.
- **Cámara Argentina de Armadores de Buques Pesqueros de Altura** (1971) “Las causas del estancamiento pesquero”, Mar del Plata, mimeo.
- **Cámara Argentina de Armadores de Buques Pesqueros de Altura** (1971) “¿Buques extranjeros para desarrollar la pesca?”, Mar del Plata, mimeo.
- Cámara Argentina de Armadores de Buques Pesqueros de Altura (1974), “Pesca Nacional – Reseña”, Mar del Plata, mimeo.
- **Capezzani, D. A. & J. P. Castello** (1968) “Consideraciones sobre la determinación de una unidad de esfuerzo de pesca pelágica para la flota de embarcaciones costeras del puerto de Mar del Plata” en *CARPAS 4*, Documento Técnico 33.
- **Centro Internacional de Información Empresaria** (1988) *Pesca en el Atlántico sur*, Bs. As., Ediciones C.I.I.E.
- **Ciechowski, J. D. & R. P. Sánchez** (1983) “Relationship between ichthyoplankton abundance and associated zooplankton biomass in the shelf waters in Argentina” en *Biologic Oceanographic*, New York, v.3 t.1.
- **Corporación para la Promoción del Intercambio** (1945) *La industria del tiburón*, Bs. As., CPI.
- **Cosseau, M. B. & J. P. Castello & C. P. Cortina** (1977) Informe sobre el muestreo bioestadístico de desembarque de pescado en el puerto de Mar del Plata (enero 1972 – 1974), Mar del Plata, Instituto de Biología Marítima.
- **Dirección de Recursos Pesqueros** (1970) *Boletín Informativo*, Provincia de Buenos Aires.
- **Etchegaray Leroux, J. C.** (director) (1971) *La comunidad pesquera de Mar del Plata*, Mar del Plata, Universidad Provincial de Mar del Plata.
- **FAO Yearbook of Fisheries Statistics, 1950–1998.**
- **Fernández y Fernández, A.** (1968) “Evolución de los buques y artes de pesca y su adecuación a nuestro desarrollo”, en Fundación Argentina de Estudios Marítimos, *Desarrollo Pesquero*.

- ➔ **Fundación Atlántica** (1992) Estudio sobre mano de obra ocupada: sector pesquero en Mar del Plata, 1989/1990, Mar del Plata, FA.
- ➔ **González, C.** (1956) “Actividades pesqueras en la República Argentina y posibilidades de incrementar el consumo de pescado” en Ministerio de Agricultura y Ganadería, *Publicación Miscelánea* Nº415
- ➔ **Hart, T. J.** (1946) “Report on Trawling Surveys on the Patagonian Continental Shelf” en *Discovery Report* Nº23, Cambridge pp. 223–408.
- ➔ **Lahille, F.** (1896) “Notas sobre la industria de la pesca en la Provincia de Buenos Aires (excursión de septiembre - octubre 1895)” en *Revista del Museo de La Plata*, t. VII, pp. 159-168.
- ➔ **Lahille, F.** (1898) Una estación marítima provincial: informe del museo de La Plata, La Plata, Museo de La Plata.
- ➔ **Lahille, F.** (1901) Preparación de un atlas talasográfico para el fomento de las industrias marítimas, Bs. As., Ministerio de Agricultura, Imprenta de la Nación.
- ➔ **Lahille, F.** (1902) *Los pescadores y la Municipalidad de Mar del Plata*, Bs. As., Taller de Impresiones de la oficina Meteorológica Argentina.
- ➔ **Lahille, F.** (1906) “La pesca en la República Argentina” en *Anales del Ministerio de Agricultura*.
- ➔ **Lahille, F.** (1906) *La pesca en la República Argentina*, Bs. As., Oficina Meteorológica Argentina, Ministerio de Agricultura.
- ➔ **Lascano, O.** (1973) *Estudio descriptivo de la flota costera marplatense*, Proyecto de Desarrollo Pesquero, Documento informativo Nº28.
- ➔ **López, R. B.** (1954) “La pesca en la república Argentina durante el año 1952” en *Revista del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicional de Mar del Plata*, v. I, Entrega 2.
- ➔ **López, R. B.** (1968) “Peces del mar argentino. Especies principales pelágicas y demersales, estado actual de conocimiento, su utilización e importancia comercial”. En Fundación Argentina de Estudios Marítimos *Desarrollo pesquero*.
- ➔ **Ministerio de Economía** (1976) Evolución de la pesca marítima argentina en el decenio 1966–1975, Bs. As.
- ➔ **Pons, R. D.** (1961) “Desarrollo económico de la pesca costera (zona de Mar del Plata)” en *Publicación Miscelánea* Nº420, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Bs. As.
- ➔ **Pons, R. D.** (1968) “Desarrollo e importancia del sistema cooperativo en la economía pesquera” en Fundación Argentina de Estudios Marítimos, *Desarrollo Pesquero*, pp. 217–220.
- ➔ **Popovici, Z. & A. E. Riggi** (1948) “Los estudios de hidrología en la Argentina. Sus relaciones con el plan del Superior Gobierno de la Nación y sus proyecciones futuras” en *Miscelánea del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”* Nº1, Bs. As.
- ➔ **Ringuelet, R. A.** (1971) Boletín informativo del Ministerio de Asuntos Agrarios Nº13.
- ➔ **S/A** (1998) “La pesca artesanal en Península de Valdés: pasado, presente y futuro” en *Pesca Artesanal*, Nº3.
- ➔ **Sangiorgio, A. B.** (1959) *La pesca marítima en el país*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Bs. As.

-
- **Siccardi, E. M.** (1950) “El problema del tiburón en la economía pesquera e industrial” en actas del *Primer Congreso Nacional de Pesquerías Marítimas e Industrias derivadas*, Mar Del Plata, pp. 121-146.
 - **Teodori, A. M. & G. S. Arrola** (1972), Regulación laboral y previsional de los pescadores, Mar del Plata, Universidad Provincial de Mar del Plata – Instituto para la investigación de los problemas del mar, proyecto Mar Catorce.

Publicaciones oficiales

Boletín del Centro Naval (BN)

Boletín Informativo del Ministerio de Asuntos Agrarios.

Boletín Municipal de Mar del Plata (BM).

Publicación Miscelánea de la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación.

Publicaciones periódicas

Diario El trabajo.

Diario La Capital.

Diario La Nación.

Diario La Prensa.

Diario *Clarín*.

Semanario *El Puerto*.

Revista *Redes*.

Revista Pesca Argentina.

Manuscritos

Dirección General de Ganadería, Oficina de Pesca (DGG).

Documentos del Archivo General de Indias (AGI).

Documentos del Archivo General de la Nación Argentina (AGN).

Documentos del Museo del Hombre del Puerto de Mar del Plata (MHP).

Memoria anual de la Coomarpes (MAC).

Entrevistados según sus características (se preserva la identidad).

Entrevista N°	Sexo	Edad en 2003	Ocupación
1	Mujer	75	Esposa de pescador
2	Hombre	84	Empleado de la empresa constructora del puerto
3	Hombre	Ca. 80	Esposa de pescador
4	Hombre	Ca. 80	Empleado de la empresa constructora del puerto
5	Hombre	89	Pescador
6	Mujer	94	Esposa de pescador
7	Hombre	Ca. 95	Pescador
8	Hombre	94	Pescador
9	Mujer	58	Hija empleado de la empresa constructora del puerto
10	Hombre	86	Pescador, dirigente del sector
11	Mujer	86	Comerciante
12	Hombre	83	Médico
13	Mujer	85	Esposa de pescador
14	Hombre	93	Pescador
15	Mujer	51	Habitante del puerto
16	Hombre	81	Empleado de la empresa constructora del puerto
17	Mujer	71	Hija de empleado de la empresa constructora del puerto
18	Mujer	96	Esposa de buzo
19	Mujer	Ca. 80	Hija de empleado de la empresa constructora del puerto
20	Hombre	72	Pescador
21	Hombre	Ca. 80	Comerciante
22	Hombre	S/d	Comerciante
23	Mujer	82	Empleada en fábrica de conservas
24	Hombre	86	Empleado de la empresa constructora del puerto
25	Mujer	76	Pescador, dirigente del sector
26	Hombre	72	Carpintero naval
27	Hombre	S/d	Empresario
28	Hombre	79	Empleado de la empresa constructora del puerto
29	Hombre	73	Comerciante
30	Mujer	84	Esposa de pescador
31	Hombre	Ca. 80	Pescador
32	Hombre	Ca. 80	Empleado de la empresa constructora del puerto
33	Mujer	90	Pescador, dirigente del sector
34	Hombre	84	Empleado de la empresa constructora del puerto
35	Hombre	82	Pescador
36	Mujer	Ca. 80	Hija de empleado de la empresa constructora del puerto
37	Mujer	83	Esposa de empleado de la empresa constructora del puerto
38	Mujer	65	Comerciante
39	Hombre	57	Pescador
40	Mujer	85	Esposa de pescador
41	Mujer	Ca. 90	Hija empleado de la empresa constructora del puerto
42	Hombre	93	Pescador
43	Hombre	92	Empleado de la empresa constructora del puerto
44	Hombre	90	Pescador
45	Hombre	Ca. 90	Comerciante
46	Hombre	79	Empleado de la empresa constructora del puerto
47	Hombre	74	Comerciante
48	Mujer	Ca. 85	Esposa de pescador
50	Hombre	79	Pescador
51	Hombre	Ca. 90	Pescador
52	Mujer	78	Habitante del puerto
53	Hombre	89	Pescador
54	Hombre	88	Pescador
55	Hombre	70	Pescador, dirigente del sector
56	Mujer	86	Empleada en fábrica de conservas
57	Hombre	76	Pescador
58	Mujer	78	Esposa de comerciante
59	Hombre	72	Pescador
60	Hombre	84	Pescador
61	Hombre	56	Comerciante
63	Hombre	Ca. 70	Pescador, dirigente del sector
65	Hombre	65	Dirigente del sector
66	Hombre	92	Biólogo

Entrevistados, nominativo

Nº	Nombre	Apellido
1	Alba	De Rosa
2	Albino	Colledani
3	Ana	Espósito
4	Ángel	Prior
5	Aniello	Iacono
6	Antonia	D'Iorio
7	Antonio	Sasso
8	Antonio	Solimeno
9	Argentina	Sciortino
10	Avelino	Bertelo
11	Berta	Brune
12	Celestino José	Gordón
13	Clara	Capellutti
14	Cosme	De Dato
15	Dora	Romadán
16	Eduardo	Fiorellini
17	Electra	Cotado
18	Elvira	Rabadán
19	Emilia	Sarchiello
20	Francisco	Barrachina
21	Francisco	Ibáñez
22	Germinal	Sánchez
23	Iberia	Cereijo
24	Italo Vicente	Rossi
25	Jorge	Vuoso
26	José Alonso	Tuvio
27	José	Deyacobbi
28	José Ignacio	Musulino
29	José	Piacentino
30	Josefina	Di Iorio
31	Juan	Di Iorio
32	Leandro	Sciortino
33	Leonardo	Vueso
34	Lorenzo	González
35	Luis	Solimeno
36	M ^a Rosa	Cerri
37	Marta	Bustabad
38	Marta	Garrido
39	Mateo	Giacaglione
40	Miguela	Cavaliere
41	Mirta	Marteleur
42	Paolo	Pennisi
43	Pedro Fortunato	Baschiera
44	Pedro	Spina
45	Ramón	Montes
46	Reinaldo	Borsieri
47	Remigio	Paleo
48	Restituta	Caciutto
49	Rosa	Cerri
50	Salvador	Baldino
51	Salvador	Izzo
52	Sofía	Hurani
53	Vicente	Amalfitano
54	Vicente	Germinario
55	Vicente	Mústico
56	Victoria	Barañano
57	Luis	Piergentile
58	M ^a	Alonso
59	Ludivico	Bulthé
60	Salvador	Coronello
61	Sato	Eduardo
62	Víctor	Angelescu
63	Francisco	Caravaca
64	M ^a Fernanda	Franco
65	Isidoro	Vinagre

Glosario

Aceite de pescado. Grasas que se extraen en estado líquido de algunos peces como el tiburón y de cetáceos como la ballena.

Actividad pesquera. Conjunto de acciones relacionadas con el aprovechamiento de los recursos vivos del océano.

Acuicultura. Biotecnología que permite el manejo y control de los organismos acuáticos con el objeto de obtener nuevos organismos o sus productos, para aprovecharlos en alimentación, usos industriales, agropecuarios, ornamentales, etcétera.

Achicar. Sacar el agua de una embarcación.

Ag-uas costeras. Aguas relacionadas con la línea de costa. Lagunas costeras y esteros.

Agalla. Nombre común de las branquias que sirven a los peces para respirar.

Agallera. Tipo de red en la que el pez se atora por las agallas, que son las tapas que cubren la cavidad branquial.

Ahumado. Proceso que se aplica al pescado para conservarlo por medio de humo producido por diferentes tipos de madera.

Alga. Vegetal acuático que realiza su fotosíntesis por medio de pigmentos verdes, rojos, amarillos o marrones. Puede estar formada por una o varias células.

Almadraba. Arte de pesca fijo de grandes dimensiones que se coloca perpendicular a la costa y a poca distancia de ella. Esta red captura especies pelágicas que migran en estos lugares.

Amarra. Cable grueso de cáñamo o acero que se utiliza para amarrar o remolcar embarcaciones.

Ancla. Instrumento de hierro con ganchos que sirve para fijar las embarcaciones al fondo.

Anzuelo. Instrumento de pesca, generalmente de acero, que consiste en una pequeña barra doblada en forma de gancho, engarzada a un cáñamo o sedal. Los anzuelos presentan distintas formas, según el tipo de animales que se quiera capturar. Lleva en el gancho el cebo que atrae a las presas.

Arpón. Barra de hierro provista en uno de sus extremos de una punta de flecha; frecuentemente utilizado en la pesca de tiburón, ballenas, pargo, etcétera.

Arqueo. Medida de la capacidad o volumen interior de un buque.

Arribada. Llegada de una embarcación a puerto.

Arribazón. Llegada de los organismos marinos a una zona determinada de la playa. Se puede presentar en diferentes épocas del año.

Arte de pesca. Equipo empleado para la captura de organismos acuáticos; incluye el utilizado para la localización de los animales y el aparejo para capturarlos. A ello se suma la habilidad del pescador para su utilización..

Astillero. Lugar en el que se construyen y reparan embarcaciones de pequeño y gran calado.

Atarraya. Red de forma cónica que lleva en su borde plomos, con el fin de formar varias bolsas para capturar a los organismos.

Atracadero. Lugar donde pueden amarrarse las embarcaciones.

Atravesada o encañizada. Redes o trampas fabricadas con ramas, que se colocan perpendicularmente en lugares por los que migran animales acuáticos como el camarón.

Autonomía. Tiempo y distancia que puede navegar una embarcación sin necesidad de reponer combustible.

Avería. Cualquier falla que se presenta en una embarcación.

Babor. Banda o costado izquierdo de una embarcación.

-
- Bacaladero.** Barco equipado para la captura del bacalao y especies afines.
- Balanceo o roldo.** Oscilación transversal de una embarcación, al ser sacudida por las olas o el viento.
- Balandra.** Embarcación pequeña con un solo palo en la cubierta y dos velas.
- Bandas.** Cada una de las mitades de un buque, medidas a partir del plano vertical que pasa por el centro desde proa hasta popa.
- Batimetría.** Medida de las profundidades en el agua.
- Bicicleta.** Cobra—líneas mecánico, con un carrete con pedales, que lleva enrollado un filamento al que se fijan los dos ganchos; se utiliza en la pesca de demersal.
- Bioluminiscencia.** Propiedad que presentan algunos seres vivos que les permite emitir luz propia.
- Biomasa.** Peso de toda la materia orgánica que constituye a los seres vivos de un espacio determinado.
- Biótica.** Relativa a los seres vivos.
- Boya.** Flotador de forma variable que puede anclarse en un punto determinado del mar.
- Cabo.** Cuerda que se emplea en las embarcaciones y en las artes de pesca, y que puede ser de diferentes tipos.
- Cabotaje.** Navegación que se realiza cerca de la costa y de puerto a puerto.
- Cabuyería.** Conjunto de cabos utilizados en las embarcaciones.
- Calabrote.** Cabo grueso con el que amuran las embarcaciones.
- Caladero.** Lugar adecuado para colocar o calar las artes de pesca.
- Calafateo.** Operación para cerrar vías de agua en el casco de una embarcación.
- Calar.** Sumergir en el agua un arte de pesca en condiciones adecuadas para la captura.
- Caña.** Vara en donde se fija el carrete que lleva una cuerda resistente o línea, la cual tiene al final un anzuelo. A todo lo largo de la caña se localiza una serie de anillos, por los que pasa la línea.
- Captura incidental.** Captura de organismos distintos a los que se había programado pescar con un arte determinada.
- Captura.** Conjunto de peces o mariscos que se obtienen durante la pesca.
- Cardumen.** Agrupación transitoria de peces de una misma población o especie unida por una conducta semejante.
- Carnada.** Restos de animales terrestres o marinos que se utilizan como cebo para atraer a los organismos marinos. También se utilizan algunos invertebrados como gusanos.
- Carrete.** Rueda en la que se enrolla la línea o sedal que lleva el anzuelo, para la pesca con caña.
- Cimbra.** Arte de pesca que lleva un cabo principal o línea, del cual cuelgan cordeles más cortos en donde se colocan los anzuelos; además lleva flotadores. También recibe el nombre de “palangre” o “espinel”. Se puede utilizar en el fondo, a media agua, en la superficie o a la deriva. Con ella se capturan tiburones, atunes y caballas.
- Copo.** Compartimiento o bolsa en el que termina una red y en donde se concentra la pesca.
- Crustáceo.** Animal del grupo de los artrópodos, con antenas y extremidades articuladas, respiración por branquias y cuerpo protegido por una cubierta gruesa, como el camarón y la langosta.
- Curar.** Método para preservar el pescado por medio de la salazón, secado, ahumado, escabeche o la combinación de varios de ellos.
- Curricán.** Anzuelo colocado entre plumas, cintas, trapos, o en una placa metálica, que se

remolca en la superficie del agua, por lo que al ser visible atrae a los peces.

Dársena. Barrera de protección.

Demersal. Organismo acuático que se desplaza cerca del fondo.

Desenmallar. Desenganchar de la malla al pescado capturado.

Deshidratación. Proceso al que se someten los organismos para eliminar más del 90% del agua de su cuerpo.

Desove. Acción por medio de la cual las hembras de los animales ponen los óvulos.

Draga. Aparato que se utiliza para obtener muestras del fondo o para capturar especies que viven en él, como ostiones y jaibas.

Enlatado. Método de conservación de productos alimenticios.

Enmallar. Se dice cuando los organismos acuáticos quedan en las mallas de la red.

Escollera. Rompeolas artificial.

Esfuerzo de pesca. Representa el número de artes de pesca de un tipo específico utilizado en los caladeros en una unidad de tiempo determinada, p. ej., número de horas de arrastre, número de anzuelos lanzados o número de veces que se cobra una red de cerco, por día.

Especie. Categoría de la clasificación taxonómica por debajo del genero, definida por la capacidad de cruzamiento génico.

Estribor. Banda o costado derecho de una embarcación.

Eviscerar. Extraer los órganos internos o vísceras de los pescados.

Fauna de acompañamiento. Organismos que se capturan incidentalmente, junto con otras especies de mayor importancia.

Fisga. Palo largo que lleva en uno de sus extremos una horquilla de hierro con punta afilada, con la que se capturan organismos.

Flotadores. Materiales de poco peso, como el corcho, que se colocan en la relinga superior de una red de pesca.

Género. Categoría de la clasificación taxonómica entre especie y familia; grupo de especies muy semejantes.

Gafas. Dos rastrillos que se unen en el centro, formando una pinza que se utiliza para la captura del ostión.

Género. Grupo taxonómico utilizado en la clasificación de los seres vivos, que corresponde a un conjunto de especies.

Hábitat. Lugar donde vive un organismo.

Juvenil. Estadio en el cual un organismo ha adquirido la morfología del adulto, pero aún no es capaz de reproducirse.

Lance. Operación o serie de operaciones necesarias para extender un arte de pesca y después cobrarlo con lo capturado.

Lastre. Objetos que se colocan en las artes de pesca o en las embarcaciones para aumentar su peso.

Luz de malla. Distancia que existe entre dos nudos de la malla de una red de pesca.

Malacate. También conocido como guinche o “power-block”. Máquina de forma variada compuesta por tambores en donde se enrolla el cable; puede ser de vapor, hidráulica o eléctrica. Se utiliza para cobrar el arte y para realizar las maniobras de carga y descarga.

Malla. Es una red de pesca, cuadrilátera, formada por hilos que se cruzan y se anudan en sus cuatro vértices.

-
- Nasa.** Trampa para capturar peces y crustáceos.
- Nerítico.** Zona de los océanos que se encuentra por encima de la plataforma continental, es decir, por arriba de la zona litoral.
- Nudo.** Donde se unen dos filamentos de una red de pesca.
- Nudo.** Medida de velocidad de una *embarcación* equivalente a una milla náutica (1.852 metros) por hora.
- Nutrientes.** Sustancias que contienen los alimentos y que sirven a los organismos para obtener energía, crecer, mantenerse en buen estado de salud y regular sus funciones.
- Nylon.** Fibra de plástico transparente.
- Orden.** Grupo taxonómico que se utiliza en la clasificación de los seres vivos; reúne a un conjunto de familias.
- Paño.** Conjunto de mallas que forman parte de una red de pesca, que presentan la misma forma y dimensión.
- Pelágico.** Que vive en las aguas superficiales del mar o de lagos, en contraste con los que viven en el fondo del mar.
- Pesca comercial.** Capturas que se realizan con fines de lucro; puede ser en la costa, llamándose “de ribera” o en el océano, denominándose “de altura”
- Pesca de subsistencia.** Captura que se realiza sin propósitos de lucro, con el fin de alimentación para la familia.
- Pesquería.** Sistema de producción pesquera basado en la extracción de un recurso acuático particular, utilizando embarcaciones y artes de pesca específicas e iguales, y una fuerza de trabajo bien definida.
- Piola.** Cable delgado de algodón y nylon.
- Poder de pesca o esfuerzo de pesca. Capacidad de capturar peces.
- Poteras.** Arte de pesca que se utiliza para el calamar, formada por una línea de nylon, en donde van señuelos cilíndricos con varios anzuelos.
- Preservación.** Método para que el pescado, los mariscos y sus productos se conserven, por largos periodos de tiempo, en condiciones aceptables en cuanto a sus propiedades nutritivas, sabor, olor e higiene.
- Procesamiento** Actividades para preparar a los recursos pesqueros, como por ejemplo el secado, el salado, el curado, el ahumado, el enlatado, etc.
- Productividad pesquera.** Rendimiento total de una pesquería durante un año.
- Proteína.** Compuesto químico que tiene como función principal la de contribuir a la formación de los tejidos y el organismo en general. Se considera como el más importante de todos los nutrientes. El pescado representa una gran fuente de proteínas.
- Puerto.** Lugar de la costa abrigado, natural o artificialmente, en donde las embarcaciones realizan sus operaciones.
- Rabera.** Red que se coloca en posición transversal a la costa y que cierra el paso a los peces, para conducirlos al cuerpo principal de la almadraba.
- Red.** Aparejo construido con hilo, cuerda o alambre, que sirve para pescar.
- Refrigeración.** Método para conservar alimentos en el cual el frío actúa sobre el producto, retardando o suspendiendo la acción bacteriana al ser sometido a temperaturas menores a 0° C.
- Relinga.** Cuerda delgada que sirve para armar las redes y que puede llevar corchos para flotar, o plomos como peso para fijarlas.
- Salado.** Proceso para conservar el pescado por medio de la sal, que extrae el agua y evita la

acción bacteriana.

Salmuera. Bañar el pescado con una solución saturada de sal y agua, como tratamiento previo a una elaboración posterior.

Secado. Método de conservación de los alimentos que consiste en colocarlos al sol para eliminar su humedad y así impedir la acción de las bacterias.

Sector primario. En la industria pesquera representa la fase del proceso productivo que provee la materia prima.

Sector secundario. En la industria pesquera es la fase del proceso productivo que se ocupa de transformar la materia prima en productos manufacturados.

Sector terciario. En la industria pesquera es la red del proceso productivo que maneja, almacena, transporta y comercializa la materia prima y los productos manufacturados.

Stock pescable o existencia. Conjunto de individuos de una misma clase de acuerdo con su tamaño, edad y características, que pueden ser capturados.

Tambor. Cilindro de madera o hierro, de propulsión mecánica o hidráulica, que se usa para cobrar cables, cabos y redes.

Tangones. Piezas de hierro que se extienden hacia la parte exterior del casco, por las bandas, y sirven para arrastrar artes de pesca.

Tapo. Arte de pesca fijo que se utiliza en la captura del camarón y de peces de agua dulce.

Tendal. Estructura separada del suelo construida de madera y tela metálica en la que se coloca el pescado salado para que se seque.

Tonelaje bruto. Capacidad cúbica total de una embarcación.

Tonelaje. Capacidad de una embarcación.

Unidad de pesca. Es la unidad operacional ocupada en la pesca y formada por el complejo de mano de obra y equipo, que puede llevar a cabo operaciones de pesca.

Vara. Garrocha de pescar confeccionada con cañas de carrizo o ramas rectas y flexibles de árboles.

Varadero. Sitio playero de resguardo provisional para las embarcaciones en use, donde no llega la línea de mareas.

Índice

Introducción: una historia de pescadores	12
Del mar los vieron llegar...	13
1 – La pesca comercial marítima en los últimos siglos	15
2 – Los temas y los problemas de la pesca y de los pescadores	17
3 – Propósitos del presente libro	25
Capítulo 1: un mar y tres fronteras para el desarrollo de la pesca en Argentina	28
La pampa marítima	28
1 – No todas las aguas tienen peces: el escenario de la pesca	30
2 – La frontera epistemológica: del ensayo y error a la pesca científica	34
3 – La frontera política: del “Código napoleónico” al “club de las 200 millas”	40
4 – La frontera cultural: pescadores y consumidores de pescado	43
5 – La última frontera	52
Capítulo 2: la pesca ilustrada	54
El ideario fisiócrata para el desarrollo de la pesca en el Río de la Plata tardo colonial	55
1 – Pescando en América	55
1.1 – El pescado como recurso	58
1.2 – El trabajo de extracción y conservación	60
1.3 – El marco institucional de la pesca colonial	63
1.4 – Comercialización y rentas de la actividad pesquera	64
2 – Las Reales Ordenanzas de Marina	66
3 – La pesca en la región del Plata	70
4 – Pesca y fisiocracia en el Río de la Plata	80
Capítulo 3: de la agroexportación a la sustitución	86
Pesca y pescadores en el país agro-exportador	87
1 – Entre la plata y las vacas	88
2 – En la primera posguerra	97
2.1 – El origen de los productos pesqueros	97
2.2 – Los medios de producción	108
2.3 – Los mercados	110
3 – Sustituyendo importaciones marinas	113
Capítulo 4: sembrando anzuelos para tiburones	120
Las demandas vitamínicas de la II Guerra Mundial y el desarrollo de la	

pesca comercial marítima en Argentina (1943–1952)	121
1 – De la pesca artesanal a la pesca industrial	122
2 – El tiburón y las vitaminas	123
3 – La “tasa de utilidad” del tiburón	126
4 – La pesca del tiburón	129
5 – La fiebre del cazón	132
6 – Un estímulo mercantil generador de pescadores	136
7 – La renovación y el incremento de la flota	137
8 – Nuevos puertos y caladeros	138
9 – Algunas consideraciones acerca de esta coyuntura	140
10 – Epílogo al capítulo: ¡Ay mar no más!	141

Capítulo 5: cosechando el mar en lanchas amarillas **144**

El período heroico de la pesca costera en Argentina (1940–1975)	145
1 – Las unidades productivas	147
1.1 – Las embarcaciones	149
1.1.1 – Las lanchas	158
1.1.2 – Los “barquitos”	159
1.2 – Instrumentos y técnicas de pesca	161
1.2.1 – Del trasmallo a la “lampara”	161
1.2.2 – Los procedimientos	168
1.2.3 – Los costos del equipamiento	169
1.3 Los pescadores	171
2 – Peces y puertos	179
2.1 – Las especies comerciales	179
2.2 – Puertos y terminales pesqueras	180
2.2.1 – Mar del Plata	184
2.2.2 – General Lavalle	185
2.2.3 – De Necochea a Carmen de patagones	185
2.2.4 – De San Antonio Oeste al Canal de Beagle	186
3 – Pescados y mercado	188
3.1 – Las capturas	189
3.1.1 – El período formativo (1939–1963)	192
3.1.2 – El período clásico (1964–1975)	197
3.2 – La realización primaria	199
3.2.1 – La “plaza del mercado”	200
3.2.2 – La “tarifa”	201
3.2.3 – Especies finas y ordinarias	205
4 – La renta pesquera y su distribución	206
4.1 – En torno a los ’60	207
4.2 – En torno a los ’70	211
4.3 – Sistema “a la parte”	216

4.4 – La rentabilidad en la pesca	220
5 – Los farmers del mar argentino	225
Capítulo 6: separados por el mar, unidos por el mercado	230
La filogénesis de la cooperación en la pesca costera marplatense (1939–1975)	231
1 – El producto de la pesca	232
2 – El cooperativismo y los pescadores	234
3 – Los antecedentes	236
4 – La Corporación de Pescadores de Ayuda Mutua	239
5 – De la Corporación a la Cooperativa	243
6 – La filogénesis de la cooperación en los pescadores marplatenses	252
Capítulo 7: el arte de vivir con fe	254
Pesca, religión y religiosidad en el puerto de Mar del Plata	255
1 – Pesca y religión	256
2 – Religión y religiosidad de los pescadores marplatenses	259
3 – Bernardette Soubirous en el Atlántico sur	264
4 – Algunas consideraciones respecto a la religiosidad de los pescadores	266
Capítulo 8: gente que vive del mar	268
La génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pescadora	269
1 – La comunidad pesquera marplatense	270
2 – Mar del Plata, su puerto y sus pescadores	273
2.1 Brighton en Sudamérica	275
2.2 Carne en los negocios, pescado en la mesa	276
2.3 Doble desalojo y exilio	281
2.4 La “empresa francesa”	283
2 – El traslado de los pescadores y el desarrollo urbano inicial	288
3 – Comercio y crédito	293
4 – Una entidad y una identidad en construcción	295
5 – La buena y la mala vida	302
6 – Mujeres, matrimonio y trabajo	307
7 – Los unos y los otros	311
8 – Dejar de trabajar o seguir hasta donde se pueda	315
9 – La comunidad de los pescadores en el ocaso del período heroico	321
10 – El declive	328
Conclusiones	332
La pesca y los pescadores en Argentina	333
Bibliografía y fuentes de información.	344

Libros y artículos	344
Informes técnicos	357
Publicaciones oficiales	359
Publicaciones periódicas	359
Manuscritos	359
Entrevistados según sus características (se preserva la identidad).	360
Entrevistados, nominativo	361
Glosario	362



Gringos que montaban olas.
Historia de la pesca en Argentina
Se terminó de imprimir en febrero de 2015
en los talleres gráficos de Terminal Grafica
en la Ciudad de Mar del Plata